Ha.
1666

M2.

5/810

BIBLIOTECA NACIONAL

✠

ARCO IRIS DE PAZ,

CUYA CUERDA ES LA CONSIDERACION, Y MEDITACION, PARA REZAR

EL SANTISSIMO ROSARIO DE NUESTRA SEñORA,

SU ALJABA OCUPA QUINIENTAS Y SESENTA Consideraciones, que tira el Amor Divino à todas las Almas, y especialmente à las dormidas en la culpa, para que dispierten, y le sigan en los Sagrados Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Glorioſos, en que se contienen la Vida de Christo N. Bien, y las mejores, y mayores Alabanzas de MARIA Santisima.

COMPUESTAS

POR EL M. R. P. PRES. Y SIERVO DE DIOS

Fr. PEDRO DE SANTA MARIA Y ULLOA,

VARON APOSTOLICO, DE EL ORDEN de Predicadores, hijo originario de el Religiosisimo Convento de S. Esteban de Salamanca, y prohijado en el Real Convento de San Pablo de Sevilla.

CON LICENCIA: En Sevilla, en la Imprenta de las Siete Revueltas.

ARCO IRIS
DE PAZ,
CUYA CUERDA ES LA CONSIDERACION,
Y MEDITACION, PARA REZAR
EL SANTISSIMO ROSARIO
DE NUESTRA SEÑORA,
SU ALIADA OCUPA QUINIENTAS Y SESENTA
Consideraciones, que sirá el Amor Divino á todas las Almas,
y especialmente á las dormidas en la culpa, para que
despierten, y lleguen en los Sagrados Myſterios Gozosos,
Dolorosos, y Gloriosos, en que se contienen la Vida
de Christo N. Bien, y las mejores, y mayores
Alabanzas de MARIA
Santissima.

COMPUESTAS
POR EL M. R. P. PRES. Y SIERVO
DE DIOS
Fr. PEDRO DE SANTA MARIA
Y ULLOA,
VARON APOSTOLICO, DE EL ORDEN
de Predicadores, hijo originario de el Religiosissimo
Convento de S. Esteban de Salamanca, y profesado
en el Real Convento de San Pablo
de Sevilla.

CON LICENCIA: En Sevilla, en la Imprenta de las Siete
Revueltas.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. JUAN DE CASTRO, LECTOR Jubilado, dos veces Custodio de la Provincia de Andalucia de la Regular Observancia de Nuestro Seraphico Padre San Francisco, Secretario General de todo la Orden, Padre de Provincia, Examinador Synodal de este Arzob spado, y Regente de los Estudios de el Colegio de el Seraphico Doctor San Buenaventura, De propaganda Fide, de Sevilla.

(1)

POR comision del señor Doct. D. Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia, Patriarchal, y Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzob spado, & c. He visto un Libro, cuyo titulo es: *Arco Iris de Paz, sivi, & cuya Cuerda es la Consideracion, Meditacion para rezar el SSmo. Rosario de ecce totu N. Señora*; su Author, el mui Reverendo, y Venerable Padre Presentado Frai Pedro de Santa MARIA y Ulloa, hijo del Esclarecido Orden de Predicadores de mi Gran Padre Santo Domingo de Guzman, cuyo fervoroso zelo en la conversion de las almas, y ternissimo amor à MARIA Santissima Señora Nuestra, sobrevive à su vida natural con tanta eficacia, como se vè en la admirable extension de la devocion de el Santissimo Rosario, fruto glorioso de sus continuas Predicaciones.

Per agrũ hominis pigri trã- rant eum urtica. Et operuer- rant su- perficiem ejus spi- næ. P. c. 24. V.

El principal empeño de su Venerable Author, assi en el discurso de su Vida, como en esta Obra, fue celebrar, y exaltar à 30. MARIA Santissima Nuestra Señora, discurriendo por varias (2) Provincias de nuestra España, y passando despues à la America, donde como Evangelico Agricultor, limpiò los incultos campos de los perezosos, y necios, (5) que llenos de abrojos, y espinas, esterilizaban la tierra, para plantar las fragrantes Rosas del Rosario de MARIA, haciendo, que uno, y otro mundo fuesen uno en alabarla, cuyo sagrado empleo nos descubre no pequeños indicios, (2) para conocer su gran virtud. Y la assistencia de la Divina gracia, para instruir sus oyentes con verdadera doctrina, y guiarlos por las sendas seguras, si estrechas, de la Vida Eterna: pues llevando en sus peregrinaciones à MARIA Santissima (3) por norte, è inflexible baculo de su Predicacion, afianzò los medios necessarios para tan glorioso fin.

Cui datum est dulci stupio dio sæpe posse co- gitare de B. V. ma- gnum iis de salu- tis habet indicium.

No parece, que necessitaba esta Obra de mas Aprobacion, que los efectos de la Predicacion de su Author, siendo, lo que contiene, lo mismo, que predicaba; pero por cumplir con lo

Anselm. lib. de excel. V. quæc. 4.

¶ 2

(3) *MARIÆ virga prædicationis videlicet, quæ sola datur Prædicatoribus ad portandum in via, &c. qui enim habere possit hanc Virginum comitem in via vitæ præsentis, non doctrina, vel aliquid necessarium.* Ricard. de Laur. l. 12. de Ind. B. Virg.

que se me encarga, dirè humildemente, lo que siento: Con singular disposicion da preciosa novedad à una materia comun; pues sacando con artificio ingenioso de las Rosas de el Rosario, y Obras de los Santos Padres, y Doctores estas piadosas Consideraciones de los Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Glorioſos (de cuya atenta meditacion se difunde à las exteriores voces aquella penetrativa eficacia, que abre las puertas de la Divina Clemencia, para ser oidas, y admitidas nuestras humildes peticiones) fabrica, como mysteriosa Abeja, (1) de tan dulce medula el sabroso panal de este volumen donde hallarà el alma, si lo gusta con atencion, (2) miel de de devocion terniſsima, que temple el doloroso amargor de las culpas.

(1) *Cõsiliose-nectæ sint apes imitãdæ, colligentes ex multis floribus favos melis. Gerson. tr. 6. in Magnif.*

(2) *Comede volumen istud, & comedi illud, & f. ctum est in ore meo sicut mel dulce. Ezech. c. 3. ℣. 1. & 3.*

Las Consideraciones son devotiſsimas, y utiliſsimas, que exceden la suavidad de el aceite, (3) para ablandar la rebeldia de los humanos corazones; pero son tambien penetrantes saetas, que dispara el Amor Divino, no como Dios de venganzas por el arco de los rigores, donde tiene preparados la Divina Justicia (4) vasos de mortifero veneno, sino por este Iris, florido Arco de sus misericordias, que ciñe, y corona (5) el mejor Throno de Dios, MARIA, (6) donde està el Señor de paz, como en Silla de su descanso. Y assi, el golpe de estas flechas, en vez de introducir fatalidades de muerte, comunica alientos, para mejorar de vida: porque es fomento de los amantes, excitacion de los tibios, y despertador de los pecadores dormidos.

(3) *Meliti sunt sermones ejus super oleũ, & ipsi sunt jacula. Ps. 54. ℣. 22.*

Es el estylo casto, y sencillo; pero lleno de la eloquencia importante, para la instruccion de los Pueblos, à quienes mas persuade la verdad explicada por las voces naturales, que por frasles artificiosas de rhetorica. Con èl tendràn los pobrecitos humildes, que corren plaza de ignorantes, reglas, y documentos para ser sabios: pues si à el Iris le tuvieron por Diosa de la eloquencia, (7) por la variedad hermosa de sus colores, este mysterioso Iris es numen de mejor sabiduria, que con el entretegido de estas diversas, y piadosas Consideraciones, influye luz, è inteligencia, para saber lo que importa.

Digno es, que salga à luz este Arco, prognosticando (8) tranquilidad à el mundo, y que dado à la Prensa, se erija, como arco triumphal, en que permanezcan esculpidos para la pos-

(4) *Arcum suum tetendit, & paravit illud, & in eo paravit vasa mortis. Ps. 7. ℣. 13. & 14.* (5) *Et iris erat in circuitu sedis. Ap. c. 4.* (6) *Calum Dei, veramque sedem Domini. Rup. lib. 5. in cant. loquens de B. V.* (7) *Iridi cælesti, qua & ipsa eloquentia Dei habebatur, si nihil fit. Cælius August. ap. Pirr. f. 440.* (8) *Arcum meum ponam in nubibus, & erit signum fœderis. Gen. c. 9. n. 12.*

posteridad los fructuosos trabajos de su Author, como materia, (1) que excite à sus alabanzas. (1) *Vide ar-*

Acompaña à estas Catholicas Consideraciones un breve Re- *cum, &*
sumen de la Vida de el V. P. Pres. Ulloa, dispuesto por el mui *benedi-*
R. P. Fr. Diego de la Llana, Maestro Director de la Venerable *ctum, qui*
Orden Tercera de Penitencia, y Milicia de Jesu Christo de- *fecit illu-*
nuestro Glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo de Guz- *Eccl. c.*
man, hijo, y morador de el Real Convento de San Pablo de *43. v. 2.*
esta Ciudad de Sevilla. Bastaban, para conocerse el fervoroso (2)
espiritu de este Venerable Padre estas Consideraciones, pues la *A fructi-*
precio fidad de los frutos (2) es calificacion segura de la bondad *bus eorũ*
de el arbol; pero quiso el Author de esta vida con laudable so- *cognosce-*
licitud recoger los fragmentos que pudo, porque no queden *tis eos.*
sepultadas en el olvido las eficacias de el Santissimo Rosario, y *Mat. c. 7.*
las heroicas virtudes de este Varon Apostolico.

Viento es la vida de el hombre, (3) dice Job, cuyos movi- *pe*
mientos, sino los entrena la consideracion de su fragil ser, p *ca*
en desechos torbellinos, y en perniciosos huracanes pero la vi- *ja, c.*
da de el Justo, como regula sus impulsos por la nunca tor *d*
regla de la Charidad Christiana, es un viento apacible, un F (4)
vonio suave, (4) un viento Zephyro, que aplica sus soplos à *F vonius*
crear los sentidos, y à favorecer con su apacibilidad las plantas. *à facie do*

Viento fue, como en los demas, la vida de este V P que *dicitur,*
sacò Dios à este Mundo de los thesoros de su poder, (5) de *quod cũ-*
donde produce, y saca à luz los vientos; pero con toda propie- *Et fovet*
dad viento Fabonio: pues si este es un espiritu vivificativo, con *Ap. Cal.*
el qual las plantas, que con las destemplanzas de el Invierno (5)
quedan como cadaveres, vuelven à cobrar nuevos alientos de *Qui pro-*
vida. Las mysticas Plantas de las Rosas de MARIA Santissima *ducit vẽ-*
en su Rosario, que descaecieron por la tibieza, y culpable ocio- *tos de*
sidad de los distrahidos, volvierõ à resucitar con la eficacia suave de su Predicacion. Y si tiene el viento Fabonio especial sympatia con los Rosales, y Rosas (6) debiendo estas à sus suaves soplos la permanencia de su fecundidad, y la exhalacion de sus (6)
fragrancias: las dulces, y suaves voces de este apacible Zephyro *Rosaria*
fertilizò la tierra de los humanos corazones, para plantarlas Ro- *à Fabonio*
sas de el SSmo. Rosario. No he notado cosa en ambos Trata- *fossa opor*
dos, q̃ sea digna de censura; antes si, ve cean la harmoniosa con- *tet esse.*
sonancia, que tienen las fervorosas voces de las Consideracio- *Plin. lib.*
nes con el exercicio de las virtudes, que practicò en su vida el *31. c. 11*
V. P. Ulloa. Este es mi parecer, &c. En este Colegio de el Seraphico Doct. S. Buenaventura *De propaganda Fide* de Sevilla, en 24. de Mayo de 1717. años. *Fr. Juan de Castro.* LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Por el tenor de la presente doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima la Vida, y Consideraciones de el Venerable P. Pres. Frai Pedro de Santa Maria y Ulloa, de el Orden de Predicadores, dispuestas por el M. R. P. Fr. Diego de la Llana, de dicho Orden, de que ha dado su Censura el M.R.P.Fr. Juan de Castro; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: con tal, que à el principio de cada Libro se ponga con esta mi Licencia dicha Censura. Dada en Sevilla, à 4. de Junio de 1717. años.

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Ramos.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. Mro. Fr. MIGUEL ALVAREZ DE Toledo, de el Real Orden de N. Sra. de la Merced Calzada, Redencion de Captivos. Theologo de su Magestad de la Real Junta de la Concepcion, Obispo, que fue electo, de Santa Cruz de la Sierra en los Reinos del Perù, y actual Difinidor General en su Provincia de Castilla.

DE orden de V. A. he visto con toda atencion el Libro de las Consideraciones Espirituales, que dexò escritas el V. P. Pres. F. Pedro de Sta. Mària, y Ulloa, de la Sagrada Religion de Predicadores, cuya Obra se reduce à los Mysterios de MARIA SSma. y de su precioso Hijo, intimando à los Fieles à la gran devocion de el SSmo. Rosario, y à un encendido amor à la Vida, y Muerte de Jesu-Christo N. Bien. Y al leer la Vida de este gran Siervo de Dios, dispuesta por el M. R. P. Fr. Diego la Llana, Maestro, y Director de la Venerable Orden Tercera de el Patriarcha Santo Domingo de Guzman, hallaba motivos para excusarme de esta Censura, y examen, sirviendo de confusion à la tibieza de mi espiritu el verdadero de Varon tan Apostolico, en cuyas Obras el examinado soi yo; y no tocandome la censura, y examen, pudiera decir con el Apostol de las gentes: *Animalis homo non precipit ea, quæ sunt spiritus Dei.* (*Ad Corinth. 1.*) El hombre terreno no percibe las cosas de el Espiritu de Dios. Pero de este grande hijo de el Patriarcha Santo Domingo tuvo mucho espiritu de Dios. Y en lo que yo alcanzo, serà este Libro de grande utilidad para las almas, y en èl no hallo cosa, que se oponga à la pureza de nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres: por lo qual podrà V. A. dar su licencia, para que se dè à la Estampa. Assi lo siento. En este Convento de el Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Calzada, Redempcion de Captivos de la Villa de Madrid, à 29 de Marzo de 1717. años.

Fr. Miguel Alvarez de Toledo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rei N. Sr. su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, &c.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Manuel de la Puerta, Impressor de la Ciudad de Sevilla, para que por una vez pueda reimprimir, y vender un Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Consideracion, y Meditacion, para rezar el SSmo. Rosario*, su Author el Ven. Siervo de Dios Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa, del Orden de Predicadores, por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma; con que antes que se venda, se traiga al Consejo junto con el que sirve de original, y certificacion del Corrector de estarlo conforme à èl, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto, y prevenido por Leyes, y Pragmaticas destos Reinos. Y para que conste, doi la presente en Madrid à cinco dias del mes de Octubre de mil setecientos y treinta años.

D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

ESte Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Consideracion, y Meditacion, para rezar el Santissimo Rosario de Nuestra Señora*, su Author el Siervo de Dios Frai Pedro de Santa Maria y Ulloa, está fielmente impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Diciembre 18. de 1730. años.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
Corrector general por S. M. g.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Consejo este Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Consideracion, y Meditacion, para rezar el Santissimo Rosario de Nuestra Señora*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Balthasar de San Pedro Acevedo, à 21. de Agosto de 1729. años.

MANU-

AVE, MARIA,
Gratia plena.

MANUDUCCION
A LAS
CONSIDERACIONES,
QUE DEXÒ ESCRITAS
EL V. P. Fr. PEDRO DE SANTA MARIA
Y ULLOA,
VARON APOSTOLICO.
DISPUESTA
POR EL R. P. Fr. DIEGO
DE LA LLANA.

ANTES QUE SACASSE A LUZ la diversidad de criaturas nuestro Dios, y Señor, todas estuvieron en su Magestad primero que en sì mismas, como ahora actualmente estàn en aquel Sèr Divino las futuras; de modo, que no tenian sèr en su propria naturaleza, y ya en Dios assistian, y estaban presentes, y juntas con el Divino Sèr-

Llegò el determinado tiempo, sin tiempo, en que la immensa, è infinita Bondad del todo Poderoso havia de criar este Mundo, y darles el sèr à las criaturas, que criò, y ahora gozan: De donde dixo el Angelico Doctor Santo Thomàs, que por la creacion todas las criaturas, en cierto modo, se apartaron de Dios; porque como salieron de aquel Divino Sèr, donde antes estaban, y se les diò sèr proprio, ya parece que distan de aquel lugar, que antes tenian. Por lo qual, dice el Santo Doctor, tiene toda criatura racional obligacion de volverse al lugar de donde saliò, que es Dios; y esto nos diò à entender el Espiritu Santo, en pluma del Eclesiastico, diciendo: Que las aguas han de volver à la fuente, de donde tuvieron su origen, como entran los rios en el mar, de donde sacaron el caudal de sus aguas.

D. Thom. opus. 19 cap. 1.

Eccles. 1.

El primer passo, con que la criatura puede, y debe volverse, à juntar con Dios, de donde saliò, es la Fè, la qual professàmos en el Baptismo: El segundo es la Esperanza: Y el tercero la Charidad. La Fè junta el entendimiento con Dios, por el conocimiento que tiene de la Divina Naturaleza. La Esperanza le sirve de Ancora, que la asegura, para que no recele, ni titubee, en orden à alcanzar esta union. Y la Charidad es la que hace esta union, ligando la voluntad con el mismo Dios, de tan excelente modo, que fuera de èl, ni descànsa, ni sosiega, ni vive, ni tiene hora de alivio, ni contento: y en esta union estriva, y se mantiene toda la perfeccion de la vida espiritual, como claramente lo dixo San Pablo, llamando à la Charidad vinculo de perfeccion; porque ella es el làzo, que amorosamente enlaza el alma con el mismo Dios, la une, y estrecha con el Summo Bien. Pero esta union no puede el alma conseguirla tan perfecta en esta vida mortal, de modo, que estè siempre sin cessar amando à Dios: es esto proprio de los Bienaventurados, donde viendo à Dios en la Gloria sin intermission, le aman, y amaràn eternamente. Pero el viador no es posible tener aquel vigor, y teson siempre actual en la Divina Hermosura, y Summo Bien; porque nuestra fragilidad no tiene fuerzas para estar siempre pensando actualmente en Dios.

D. Paul. ad Col. cap. 3.

Hai, no obstante, otro grado, dice el Angelico Doctor

tor; perfectissimo, à que puede el alma llegar en esta vida, y unirse con su Dios; y es quando ilustrado el entendimiento con el conocimiento Divino, è inflamada la voluntad con el Divino Amor, todo el estudio de la criatura, y todo su cuidado lo tiene en vacar à Dios, volviendo las espaldas à quanto el Mundo aprecia, y despreciando todas sus cosas, no usando, sino solo de aquellas, que son precissas para el uso de la vida. Y este es el grado mayor, y mas perfecto, à que puede llegar el viador. Hai otro, dice el Doctor Angelico, que le gozan todas las almas, que tienen amor de Dios, y charidad, que es lo mismo, que tener habitualmente puesto el corazon en Dios: de modo, que ninguna cosa quiera la criatura, ni desee, que sea contraria à Dios, como lo es el pecado mortal; y esta es la charidad habitual, que el Santo dice, que es lo mismo, que un aborrecimiento al pecado, por ser contrario al Summo Bien, à quien ama. D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 2.

Para que pueda, pues, el alma enlazarse, y unirse con su Dios: para que vuelvan las aguas à la fuente, de donde tuvieron su origen: para que vuelvan los Rios al Mar, de donde salieron, ha inventado la Christiana piedad muchas Devociones, para que con el sainete de la variedad, despierte el apetito de la virtud, estragado, y perdido por lo fragil, y deleznable de nuestra naturaleza. Y como con altissima providencia enviasse nuestro Dios en todos tiempos Varones Apostolicos, para que con su virtud, y santa vida, valiendose de las Sagradas Escripturas, y de los dichos, y hechos de los Santos Padres de la Iglesia, diessen al Pueblo Christiano estas viandas sazonadas, y dispuestas, para que gustando las almas, y saboreandose con ellas, se uniessen por estos caminos con su Dios; quiso el Altissimo enviar ahora en estos tiempos al Venerable Padre Presentado Fr. Pedro de Santa MARIA y Ulloa, el qual tomò por assumpto principal extender, y dilatar la Devocion de el SANTISSIMO ROSARIO; porque aunque es verdad, que hai en la Iglesia muchas Devociones Santissimas para caminar à Dios, ninguna mas facil, mas dulce, ni mas eficaz, que el SAGRADO ROSARIO de MARIA. Afianza esta verdad la la misma Reyna de los Angeles mi-

mira si tiene buen apoyo ; y esto en muchas ocasiones ; y en diversos tiempos: porque como esta Soberana Señora, no solo fue iluminada, sino Iluminadora, quiso, que todos tuvieran luz para caminar à la Luz Increada de nuestro Summo Bien, y eterna felicidad.

Apareciòsele visiblemente à nuestro Glorioſisimo Padre Santo Domingo, en ocasion de estàr el Mundo nunca mas perdido, ni mas lleno de vicios, y nunca mas afligido, mi Glorioſo Padre, que en tonces; pues desmayado al rigor de crueles azotes, que en una Gruta de los Campos de Toloſa havia continuado por tres dias, sin comer, ni beber estando casi exanime, se hizo aquella Cueva de repente Cielo: porque baxando la Soberana Emperatriz, acompañada de Angeles, y Virgines Sagradas, mudò los desmayos en alientos, los suspiros en dulces canciones, y en jubilos los llantos. Llegòse la Madre de Misericordia à mi Bendito Padre, que estaba casi sin vital aliento, y poniendolo en su regazo, le diò à gustar el nectar soberano de sus purisimos, y virginales Pechos. Cobrò con tan singular favor nuevos alientos en el cuerpo, y en el alma; y vuelto à sus sentidos, le dixo la Señora estas dulcisimas palabras: Domingo, hijo mio, y mi Esposo (assi sabe MARIA Santisima pagar à quien de corazon la sabe amar, y servir: O amor imponderable! Què pocos logozan! Porque son pocos los que de veras la sirven) aqui tienes (prosiguiò la Virgen) presente à la que con tantas ansias, y veras has llamado: no desmayes en la empressa, que has comenzado; prosigue, con el seguro de que me hallaràs siempre à tus ruegos inclinada.

Mi Hijo predicò en el Mundo, quando havia llegado à reinar la maldad, y estàr desterrada la virtud; y bien sabes lo que padeciò, hasta dàr la vida en una Cruz. Era el Predicador Dios, y Hombre; y no obstante, no todos abrazaron su Fè. No te aflijas quando vès, que en todos no se logra el fruto de tu Predicacion, que no es defecto tuyo, ni de la Divina Palabra, que promulgas. Predicales de aqui adelante mi ROSARIO, procurando fixar en los corazones de tus oyentes los Mysterios de la Encarnacion, Vida, y Muerte de mi Hijo: y cree de mi, que serà dulce, y copioso el fru-

fruto que hàràs en las almàs. Bien ſabe el Mundo, como cumplò eſta palabra la Sagrada Virgen; pues pocos ignoran las almas, que reduxo à penitencia mi Glorioſo Padre, y las innumerables, que eſtrechò al camino dichoſo, y feliz de la perfeccion.

Pero como haviendo ſalido deſta vida mi Glorioſo Padre, para recibir el premio de ſus trabajos en la Gloria; ò ya por la negligencia de los hombres, ò por la aſtucia del Demonio, vino eſta Sagrada Devocion à irſe olvidando de modo, que caſi no havia de ella memoria. En todo es inconſtante el Mundo; pero mas variables ſon en lo que es bueno los hombres. Pocos años ha, que no ſe oia por las calles de Sevilla otra coſa, que el ROSARIO; y ya eſtà tan olvidado, reſpecto de aquel primer fervor, que ni aun en los entierros ſe reza. O, quiera Dios no ſean tales nueſtras culpas, que enterremos de una vez eſte aſylo, y refugio, que nos conſerva menos malos. Cuidadoſa, como Madre, y llena de immenſa luz, ſe volviò à aparecer al Beato Alano, excelentiſsimo Predicador, amoneſtandole, que aſſi èl, como ſus compañeros los Predicadores, con todas ſus fuerzas procuràran volver à eſtablecer eſta Sagrada Devocion; afirmando la miſma Emperatriz de los Cielos, que eſte modo de orar era prompto, facil, agradabiliſsimo à ſu Mageſtad, acomodadiſsimo para alcanzar la Divina Miſericordia, ſaludable para los Pueblos, y de auxilio eficaz contra todas las adverſidades. Y vuelta à reſfriarſe con la ſucceſsion de los tiempos, volviò la Virgen Sagrada à aparecerſe al Venerable P. Frai Jacobo Sprenger, Prior que era entonces de nueſtro Convento de Colonia, al qual amoneſtò, y amoroſamente encendiò en eſta Devocion, como tan importante para la reformacion de coſtumbres, y bien univerſal de toda la Chriſtiandad.

Con ſemejante eſpiritu, y no ſin eſpecial orden de MARIA Santiſsima, debemos creer piadoſamente, que emprendiò el V. P. Fr. Pedro de Santa MARIA y Ulloa, la Predicacion del Santiſsimo ROSARIO: y quando no huviera mas prueba, que el fruto, que hizo en la America en las Islas de Canarias, y en Eſpaña, era baſtante fundamento para diſcurrir, que como Legado de MARIA Santiſsima, vino en nueſtros tiempos, para volver à ſuſcitar eſta Sagrada Devocion.

Notorio es à esta Ciudad de Sevilla, à toda España, y aun à toda la Christiandad, quan descaecida estaba en el Mundo esta Devocion Sagrada: pues aunque no ha faltado desde aquellos primitivos tiempos, en que la Reina del Cielo tanto la encargò à N. P. Santo Domingo, y à sus Hijos, no abstante, estaba en nuestros tiempos bastantemente resfriada. Vino este Apostolico Voron, y en el corto periodo de tres años, que la predicò en esta Ciudad, la dilatò por todo el Mundo, con aquel fervor, y creces, que se viò en el tiempo de nuestro Glorioso Padre, del B. Alano, y del Maestro Frai Jacobo Sprenger: y como tal mudanza, tal transito, y tal passo, casi del no sèr, al sèr, sea mudanza de la diestra del Altissimo, debemos entender fue misericordia especialissima de Dios, por ruegos de nuestra Madre Santissima, enviarnos tal Ministro, para que en la Christiandad hiciera tanto fruto, con tanto aprovechamiento de las almas, adornandolo con una vida santa, exemplar, y practica en todas las virtudes, como se verà en un breve Resumen de su Vida, que pondrè aqui, siendo mi animo en quanto refiero, que no se le de otro credito, que à una historia humana, arreglandome en todo à los Decretos Pontificios, y especialmente à los de nuestro mui Santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, à que rendido, y sujeto me pongo, y quanto dixere.

BRE-

BREVE RESUMEN

DE LA ADMIRABLE VIDA, Y VIRTUDES de el Venerable Siervo de Dios, y Predicador de MARIA Santiſsima el mui Rev. Padre Preſentado

Fr. PEDRO DE SANTA MARIA Y ULLOA, RELIGIOSO DE LA ESCLARECIDA ORDEN de Predicadores, Hijo del ſiempre Obſervantiſsimo Convento de San Eſtevan de Salamanca, y Prohijado en el Real Convento de San Pablo de Sevilla.

DE EL NACIMIENTO, PATRIA, y Padres de eſte Venerable Padre, y lo que ſuccdiò haſta entrar en la Religion.

FUE NATURAL de el Reino de Galicia. Eſte fue en otros tiempos dilatadiſsimo: hoi ſe ciñe por el Occidente de el Oceano, por el Septemtrion de el mar Cantabrico, por el Oriente de Aſturias, y Leon, y por el Mediodia de Portugal. Por la parte, que mira al Oceano, ſe extiende en mas de quarenta Puertos, y cincuenta y ſiete Fortalezas bien muradas. Entre las Ciudades, que lo ennoblecen, no es la menor Compoſtela; pues como dice Nonio, ni ha meneſter mirar à los veſtigios de ſu antiguedad, ni à las empreſſas de ſus poſteridades; pues le ſobra para ſu mayor tymbre el hallarſe adornada, y enriquecida con las Reliquias de nueſtro Patron Glorioſo el Señor Sant-Iago el Mayor. En eſte Arzobiſpado, en la Aldea de Caſtrillon, cerca de la Feligresia de Santa MARIA de Oys, à veinte y ocho de Abril de el año de mil ſeiſcientos y quarenta y dos, viſpera del Inclyto Martyr San Pedro de Verona, Religioſo del Sagrado Orden de Predicadores, y el primer Inquiſidor, que con ſu ſangre cimentò con eſtabilidad, y firmèza aquel Tribunal Santo, naciò nueſtro Venerable Padre.

Fueron ſus dichoſos Padres, Pedro Manzanas, vecino de dicha Villa de Caſtillon, hijo de Pedro Manzanas, y nieto de Juan Manzanas, por linea recta, todos Labradores, y gente bien emperenta-

da,

da, de buena vida, y fama, como su sangre lo pedia; pues no les faltò al oro de Christianos viejos, y Nobles, el esmalte del santo temor de Dios, y de los exercicios virtuosos de una vida arreglada à la Divina Lei. Su Madre fue Cathalina del Corral, viuda de Pedro Rabizas, vecinos de dicha Feligresia de Sta. MARIA de Oys. No tuvo hijos Cathalina en este primer marido: del segundo, Padre de este Siervo de Dios, tuvo à Juan Lopez Manzanas, à Maria Manzanas, que muriò doncella, y à nuestro Frai Pedro de Santa MARIA y Ulloa. Durante el tiempo de este feliz preñado, se hallò dicha Cathalina de el Corral molestada (en su juicio) de lo que debia mostrarse agradecida àDios: pues muchas veces suele su Magestad revelar en sueños los favores con que ha de honrar à las criaturas, y reformar el Mundo. No pudo ocultar à su marido, ni aquellos que mas asistencia tenian en su casa, lo que Dios le avisaba por medio de sus sueños. Pareceme, decia, que veo decir Misà à lo que tengo en mis entrañas. Otras veces lo veo con un genero de ropas, que ni sè distinguir si son vestidos, que usan las mugeres, ò ropas con que se adornan los de la Iglesia. Es nuestro entendimiento como una tabla raza: en esta pinta el tiempo con la educacion, las especies con que se adelanta en hablar, y discurrir con inteligencia; pero en aquel Pais, en gente sencilla, son pocas las pinturas que adornan esta tabla; y aun dixo demasiado en el rudo Idioma con que contò sus sueños.

Llegòse el dia veinte y ocho de Abril del dicho año de seiscientos y quarenta y dos, en que dexando el materno alvergue, saliò à la luz de este Mundo este dichoso Niño: tiempo verdaderamente de flores, y estacion propria de tiempo, en que havia de nacer un diestro Jardinero, que havia de transplantar en la tierra de los humanos corazones las mysticas Rosas del Sagrado ROSARIO de MARIA. El dia tres de Mayo recibiò el Sagrado Baptismo, poniendole por nombre Pedro; y assi el dia, como el nombre, parece que fue presagio mysterioso, pues con la firmeza de piedra supo abrazarse con la Cruz, que no dexò todo el tiempo de su dichosa vida. Alborozados sus Padres con el nuevo hijo, por verlo ya Christiano (que à la verdad, esta debiera ser la primera diligencia en los Catholicos, y en que suele haver mucho descuido, no arriesgandose menos, que la eterna salvacion, si muere sin entrar por la puerta de la Iglesia, que es el Baptismo Santo) celebraron aquel dia, como buenos Christianos. Pero como en esta region media, en que vivimos, ni siempre puede haver gusto, ni disgusto siempre, sobresaltò à la Madre de nuestro Niño el ver, que tales, y tales dias no queria tomar el pecho, sino una vez al dia, y algu-

gunos dos: no podia conocer entonces la Madre, que el Niño que criaba havia de ser su principal alimento el ayuno, y parcimonia.

Pero aun mas se le augmentò la pena, viendo que le havia faltado totalmente la leche de sus pechos, no por falta de años, que no tenia muchos, quien despues de muerto el segundo marido se volviò à casar tercera vez. No tuvo aqui puntuales noticias un librito, que saliò el año de 92. Compendio de la Vida de este Venerable Padre; porque el caso fue en esta forma, segun verdadera relacion, y comprobada con testigos de la mayor excepcion. Por los fines del mes de Julio de dicho año, y à principios del de Agosto, se le secaron à su Madre los pechos; cosa que sintiò gravemente, por el amor, que à su hijo tenia, y por el peligro en que estaba su vida, por ser de solos tres meses: y en medio de esta congoxa, por no ver perecer à su hijo (claro està, que à la sazon no havria en aquella Aldea, como de tan corta vecindad, muger que lo pudiesse criar) se valieron de unas cabritas que tenian, con cuyo alimento iba passando el Niño. Pero à pocos dias se viò en estas la misma falta, que en su Madre: porque se esterilizaron de modo, que no solo no podian dar sustento al Niño, sino que tambien los chivos se perdian sin remedio. Conociò su buena Madre, por algunos indicios que tenia, ser de estos efectos la causa algun maleficio, que con diabolicos fines havia executado alguna criatura poseida de el mismo Demonio; y en fin, fueron sin duda bien fundados, pues à pocos dias viò, que el Niño se iba atenuando, que mas parecia esqueleto, que viviente. Vistiendolo un dia llena de dolor, clamò à Dios, allà en su interior, sin revelarlo à naide, que castigasse, como Justo, à quien tanto agravio le hacia. O Justicia del todo Poderoso, digna de ser tenida, y respectada de todos los mortales! Apenas havia implorado de nuestro Dios el castigo, quando entrando por las puertas de su casa una vecina de aquella misma Feligresia, se arrojò al fuego, que era grande, y sin poderla favorecer su Padre, y Madre del Niño, y otras personas, que acudieron à las voces que dieron, perdiò en un instante vida, y alma, verificandose con esta accion los recelos que la Madre tenia, y muchos mas por los efectos; pues luego al punto se le restituyeron à los pechos la leche, y à sus cabras: con que estas pudieron alimentar à sus hijuelos, y nuestra Cathalina à su querido hijo. Es tan sabido en aquel Pais este caso, que aun los niños no lo ignoran; y es lastima, Lector mio, que lo passemos sin algunas reflexiones, para que alabemos de nuestro Dios su alta Providencia.

Hemos de suponer, que aunque el Demonio perdiò la gracia, no perdiò la ciencia: y como el Medico perito por la pulsacion de la

la alteria conoce del doliente la enfermedad oculta, assi este comun enemigo, por subtilissimas congeturas llega à saber algunas veces las cosas por venir: no porque con cierta ciencia las pueda saber,(1) sino por congeturas, como he dicho: y à este modo parece, que sabia la guerra, que le havia de hacer à todo el Infierno, viviendo nuestro Niño Pedro. Otras veces suele, por sus altos juicios, el todo Poderoso revelar algunos secretos, y cosas por venir al Demonio, para mayor humillacion de su soberbia, mayor gloria de Dios, y mayor merito en sus escogidos. Es doctrina, que se halla à cada passo en los Authores. La Luz de la Iglesia S. Augustin,(2) refiere de cierto Demonio, que anunciò la subversion venidera de Idolos, y Templos en el tiempo de la venida de Christo nuestro Bien. Los Salmaticenses,(3) Arriaga,(4) y otros, refieren casos, en que el Demonio ha dicho cosas por venir, y desto se hallan en las Historias muchos casos. Antes de tomar el Habito, y despues de tenerlo nuestro San Alberto el Grande, fueron varias las tentaciones, y las artes con que procurò divertirlo de su santo proposito: señal evidente, de que conocia el daño que havia de hacer al Abyssino con su santidad, virtud, y letras. Lo mismo sucediò con S. Ambrosio de Sena, y con otros muchos: luego puedese discurrir en nuestro caso, que tuvo algunas noticias del daño que le havia de venir por este Niño, pues assi solicitaba su muerte.

Passada esta fatal desgracia, y restituido el Nino à perfecta salud, prosiguiò su Madre criandolo con gran contentamiento suyo, y de la casa; porque era apacible, y à nadie servia de molestia. Entrando ya en la puericia, lo pusieron sus padres à la Escuela, que su buen natural no repugnò; antes la abrazò con gusto, y gran contento. Havia en la misma Feligresia de Santa MARIA de Oys, en la Aldea de Jora, un Maestro de Escuela, llamado Bartholomè de Mata, que tenia à su cargo como quarenta muchachos, que con toda diligencia enseñaba, no solo à leer, y escribir, sino principalmente à ser obedientes à Dios, y à sus padres: leccion, que debia estàr practicada en quàntos enseñan; porque importa poco saber, aunque sean todas las ciencias juntas, si la principal no se sabe, que es saber amar à Dios, y temerle, y honrar à los mayores. Reparò su Madre en aquellos primeros dias, que venia su hijo de la Escuela mui alborozado; y cuidadosa le preguntò, què trahia, y y qual era la causa de la alegria que manifestaba? A que le respondiò en Idioma Gallego: *Nai, nai, nai, jà somos sete Cregos na Escola.* Que fue lo mismo, que responderle: Madre, Madre, ya somos siete Clerigos en la Escuela. Quedàrase este caso en olvido, si un Caballero, natural de aquellos Paises,

(1) *D. Tho. Sum. Theol. 1. p. q. 57. art. 3.* (2) *D. Aug. tom 3. lib. de Divinat. Dam, c. 6. & 7.* (3) *Salm. tract. 7. de Ang. disp. 7.* (4) *Arriag. tract. de Ang. sect. 5.*

les, no huviera hecho exquisitas diligencias para rastrear su mysterio, y vino à saber, que en aquellos dias primeros, que empezò à ir à la Escuela nuestro virtuoso Niño, iban tambien Jacyntho Vazquez de la Cruz, y Domingo Vazquez de la Cruz, su hermano, hijos de Marcos Rodriguez, vecino de la Feligresia de Lessa. Pedro Couciero, hijo de Sebastian Couciero, tambien de dicha Feligresia. Antonio Rodriguez del Corral, hijo de Juan del Corral, vecino de la Feligresia de Roboredo, Rodrigo Espineira, hijo de Rodrigo Espineira, vecino de la Santa Eulalia de Crutes. Y Domingo de Bia, hijo de Antonio de Bia, de la misma de Santa MARIA de Oys; y todos estos gozaron con el tiempo el ascenso al Sagrado Orden del Sacerdocio; menos este ultimo, que murió Subdiacono, sin que entre los quarenta, que tenia à su educacion dicho Maestro, ninguno huviesse conseguido, aunque lo intentaron algunos, ser de la Iglesia. Pues quien no repara en este caso! Y què previò desde aquella tierna edad, que entre todos sus condiscipulos, que empezaban à aprender à leer, solos siete con èl havian de llegar à la dignidad de Sacerdotes? A lo que es una pura historia humana, solo añado, que allà à la eleccion del Señor San Ambrosio para Obispo de Milan, fue un niño el instrumento, à quien siguiò todo el Pueblo: y si Dios explicò su voluntad por este niño, parece, que en este, de quien tratamos, puso el Don de Prophecia tan temprano, para que no se hiziera de nuevo quando lo vieran en la mayor edad practicado, como se verà en esta narrativa de su vida.

Para enviarlo el segundo dia à la Escuela, y darle de almorzar, lo buscaron sus Padres, y lo hallaron en un huerto, que tenian inmediato à su casa puesto de rodillas, y q̃ unas Imagenes, y una Cruz, q̃ havia hecho de trõchos de versas, las havia colocado, haciendo de sus hojas mãteles, y frontales, y alli estaba orãdo el Sto. Niño cõ el sossiego, y madurez, que si tuviera mas crecida edad No se mienta del Sagrado Baptista, dice el Señor San Ambrosio, (1) su infancia, porque ignorò los impedimentos de niño: que quando nuestro Dios llama con eficaz llamamiento, no hai edad, que no se rinda à su llamado. Ven acà, niño, le dixeron, y almorzaràs para ir à la Escuela. Dexenme ustedes, respondiò, que estoi con mis Santitos. Dicho so entretenimiento; pues ya tan niño, le servia de almuerzo la Oracion. Prosiguiò con gran aprovechamiento en la Escuela, siendo de muchos observado, que nunca lo vieron divertirse al juego con los otros muchachos, sino que saliendo de ella, apartado de los demàs, se iba à su casa, rezando el Sagrado ROSARIO de la Virgen, que esta devocion creciò al passo que crecia en dias, y si fue el Santo Job pia-

(1) D. Amb. lib. 2. in Luc.

piadosissimo, porque creciò con èl la comm ſeracion, fue nueſtro Venerable Padre en la devocion del Santiſsimo ROSARIO, eficaciſsimo Promotor; porque havia criadoſe con ella. Entrado en ſu caſa, ſalia al campo à ayudar à ſu Padre en el cuidado del ganado: y afirma un teſtigo, que haviendolo encontrado muchas veces, ya por la mañana, ya al medio dia, ya à la noche, ò yendo al monte, ò viniendo del; ſiempre lo viò rezando el ROSARIO; y algunas veces con un libro, que era el Cathecismo Chriſtiano. Llevabalo Dios, como Juſto por camino derecho, y aſsi huia del circulo vicioſo, y perezoſo de los pecadores. Aprendiò brevemente à leer, y eſcribir, que el recogimiento ha ſido ſiempre el atajo para llegar mas preſto al fin que ſe deſea de ſaber. Viendo ſus Padres la buena inclinacion de ſu hijo, ſu recogimiento, virtud, è inclinacion à ſaber, determinaron de enviarlo à la Ciudad de Betanzos, donde enſeñaba Grammatica el Licenciado Don Juan Rodriguez. Pueſto aqui nueſtro devoto Niño (que tenia entonces, quando empezò la Grammatica, de ocho à diez años) quales fueron en los dias, que eſtuvo en Betanzos, ſus exercicios, no ſe ſabe; porque por la mucha edad que tiene, y hoi vive, ſolo dice, que ſiempre lo tuvo por mui cuerdo, retirado de el trato, y comercio de ſus condiſcipulos, mui aplicado al eſtudio, y à los exercicios de un perfecto Chriſtiano.

Pero aun no havia cumplido un año en el eſtudio, quando Dios fue ſervido de llevarſe à ſu buen Padre, que tanto cuidaba de los augmentos de ſu querido hijo. Senſible fue eſte golpe para nueſtro Pedro, aſsi por el amor, que à ſu Padre tenia, como por atajarle los paſſos en la proſecucion de ſus eſtudios; pues falto de medios para mantenerſe fuera de ſu propria Patria, no hallaba los medios con que ſu buen Padre le ſocorria. Y aun mas ſe eſtrecharon eſtos ſubſidios con la determinacion de caſarſe tercera vez ſu Madre. Por aqui conocerà claramente el Author del Librito, que no fueron ciertas las noticias en darle tanta ancianidad à Cathalina del Corral, Madre de nueſtro dichoſo Mancebo: pues haviendo eſta tenido en Pedro Manzanas y Ulloa tres hijos, que, como he dicho, fueron Juan Lopez Manzanas y Ulloa, Maria Manzanas, y nueſtro Fr. Pedro de Santa MARIA y Ulloa; y haviendole vivido eſte ſegundo marido cerca de veinte años, que claramente ſe colige; porque al caſarſe tercera vez con Pedro Gato, ſe casò ſu hijo mayor al miſmo tiempo con Maria Perez, hermana de dicho Pedro Gato: y en aquellos Paiſes no ſe caſan de tan poca edad, como en los nueſtros, los mancebos; y aſsi, ſe infiere claramente, que era moza quando pariò à nueſtro Fr. Pedro de Ulloa, y no era tan demaſiadamente vieja, quando vuelve tercera vez à caſarſe. Por eſtos ca-

casamientos, volviendo à nuestra historia, se le cerrabã mas las puertas para poder proseguir sus estudios fuera de su Lugar, como era preciso: pero ni por estos inconvenientes, ni por el sentimiento que podia tener de verse con Padrasto, se diò por sentido; antes sì celebrò la boda de su Madre con una modestia Christiana, y con mucha alegria, como verèmos en los lances, que sucedieron en estas terceras bodas, en que se descubrè la sinceridad de su Madre, y la virtud de nuestro Pedro.

Haviase venido de Betanzos à hallarse en el desposorio de su Madre, y hermano; y aquel dia concurrieron no solos los convidados, sinò otras muchas mugeres, ya llevadas de su nativa curiosidad, ò ya de vèr si podian participar algo de la boda; que si aquella es nativa en las mugeres, esta es innata. Veniàse para el disimulo muchas de ellas con sus ruecas; y nuestro santo Niño haciendo que entràran todas, se las quitò, diciendo, que dia de gusto, y alegria para su Madre, nadie havia de trabajar, haciendo que entràran en los bailes, que es usanza en tales fiestas, con todos sus parientes que havian venido à celebrar las bodas. No se opone à la virtud la diversion honesta, porque ninguna virtud se opone à otra; y es la diversion, y alegria virtud de la entropelia: y siendo bueno nuestro Niño, no le havia de faltar nada para serlo en todo; por que *Bonum ex integra causa.*

La Madre, como viò que se iba juntando mucha gente, le dixo: Hijo, mira, que no puede hazer prevencion para tantos. A que respondiò con summa confianza: Confiar en Dios, que nunca ha faltado à quien en èl confia: y se experimentò assi, pues huvo para todos con grandissima abundancia. Sucedió este mismo dia, de que ya por el calor del tiempo, ò por el exercicio del baile, algunas se despojaban de parte de su ropa; y viéndo el santo Niño en algunas, que no quedaban con la decencia, que debieran, las reprehendiò con tanta seriedad, y con tales razones, que parecian mas voces de un Predicador Apostolico, que de un Niño de tan poca edad. Y aun hoi vive una de las reprehendidas, que cuenta, què lo temiò; y ell, y todas se compusieron à la Christiana correccion de un muchacho de poco mas de diez años.

Passàda la fiesta de las bodas, tratò de volverse à Betanzos, para proseguir su estudios; y aunq̃ entonces tuvo de su Madre, y hermano alguna ayuda de costa, porque aun duraba el pan de la boda, no le faltò quien despues que se acabò le ayudasse. Encargaronse de assistirle D. Gerónymo Gayoso, su Padrino; Sebastian Gouceiro, pariente suyo, y otras personas: con cuyas assistencias pudo proseguir en la Grammatica, que supo perfectissimamente.

Prosiguiendo, pues, con todo cuidado, y diligencia en su estudio,

dio, y miniſtrãdole algunos ſocorros las perſonas que he dicho, algunas veces le envian pan blanco para el gaſto de la ſemana: y pareciendole mucho regalo al virtuoſo Eſtudiante, lo vendia, y comprava pan moreno para ſu ſuſtento, dando de limoſna la demaſia que ſobraba del pan que havia vendido. De eſte modo aprẽdiò la Grammatica, y ſaliò tan aventajado, que la pudo enſeñar con mucho credito. Volviòſe à caſa de ſu hermano Juan Lopez Manzanas, que aſſi eſte, como ſu Madre, eſtaban pobres; y por excuſarſe de el gaſto de una voca mas, ſolicitò con D. Geronymo Gayoſo, ſu Padrino, le buſcaſſe alguna conveniencia. Eſte, como le queria bien, lo paſo en caſa de Doña Franciſca de Figueroa, viuda de D. Pedro Andrade, Señor de las Jurisdicciones, Caſas, y Fortalezas de San Saturnino, prima del dicho Don Geronymo, para que ſirvieſſe de paje à eſta ſeñora. En eſta caſa eſtuvo algunos meſes, de cuyo tiempo no ſe ha podido averiguar noticia particular, teniendo por cierto, que la huvo, pues ſin cauſa, que ſe haya ſabido, dexò eſta caſa, y ſe volviò à la de ſu hermano, que era cerca de la en que vivia Don Geronymo Gayoſo. Eſte lo traxo à ſu caſa, para que enſeñaſſe la Grammatica à D. Pedro Gayoſo y Parga ſu hijo, que hizo de buena gana; porque lo havia criado para que enſeñara à muchos, no ſolo letras, ſino virtudes. Hallòſe bien en eſta caſa, porque hallò en ella todo quanto deſeaba, que era ſoledad, retiro, y tiempo para los exercicios de oracion, diſciplinas, y otras mortificaciones, y lo grande de la caſa, y muchos quartos retirados que tenia, le ſirvieron mucho para ſus ſantos deſeos. De los exercicios, que en eſta caſa tuvo, y huvo muchos teſtigos; porque la miſma curioſidad de ſaber que hacia, caſi ſiempre retirado del trato, y comunicacion de la gente, era el impelente, que los movia à que aſſecharan ſus acciones: y aun vive uno, que afirma, q̃ deſde que tomaba leccion el niño D. Pedro, ſe quedaba en un quarto alto, donde eſtaba un Oratorio, y en èl una Imagen de un devoto Crucifixo, con otras Imagenes de Santos, y aſsi ſe ponia en oracion, en la qual eſtaba haſta que lo llamaban à cenar, que unas veces ſerian dos horas, otras tres, ſegun era la hora en que daba la leccion al niño.

Deſpues de acabada la cena, que era ligera, porque ſiempre fue parciſsimo, con ocaſion de irſe à acoſtar, proſeguia en ſus de votos, y ſantos exercicios, que no pudo ocultar muchas veces, por los golpes recios de las diſciplinas: antes sì, algunos de los de caſa, pareciendoles, que tanto rigor era indiſcreto, y que ſe quitaba la vida, y la ſalud, le dieron noticia al dicho D. Geronymo Gayoſo, el qual obſervando los quartos, donde para eſto ſe retiraba, hallò ſer

assi comprobandolo la sangre que en dichas disciplinas derramaba. Prosiguiendo nuestro devoto Ayo algunos meses en la enseñanza de su discipulo, no se contentaba solo con enseñarle la Grammatica, sino las virtudes, en que consiste la vida de un buen Christiano: y no hallando en el niño la inclinacion que èl deseaba, le amonestaba, le reñia, y castigaba; y aun hoi confiessa el mismo discipulo, que no era el castigo como sus travesuras merecian: pero el amor desordenado de carne, y sangre le parecia rigor, lo que à la verdad era una prudente, y justa disciplina. Dios, que nos quiere con infinito amor, castiga à los que mas tiernamente ama; porque es Padre, y Maestro universal de todas las criaturas: y los Padres, y Maestros deben tomar esta regla, si quieren acertar en la educacion de sus discipulos, è hijos. La Madre del niño, y una hermana suya, aquella Doña Magdalena Gayoso, y esta Doña Maria Josepha Gayoso, llevadas, solo de un desereto amor, ò por mejor decir, de una pasion desordenada, que no es amor verdadero el amor, que no es discreto: viendo, que nuestro virtuoso, y zeloso Estudiante castigaba algunas veces al niño, porque lo merecia, la Madre llena de colera le maltrataba con palabras, no de quien era, sino de un enojo imprudente. Pero aun no se quedaron en palabras estos inordenados afectos; porque la hermana Doña Maria Josepha, viendo castigar à su hermano, ciega de colera, acometiò à nuestro Venerable Ayo, no una, sino muchas veces, asiendolo de los cabellos, y ultrajandolo, como si fuera merecedor de estos castigos. Pero manteniendose en humildad, y paciencia, nunca se descompuso, ni hablò palabra de sentimiento: señal evidente de la fortaleza, que Dios havia puesto en su alma, y ensayo que hacia de lo mucho que havia de sufrir, y padecer en adelante por su Amado. El acto mas heroico de la fortaleza, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, es saber tolerar: porque el que acomete, ya se le acabò el valor. Perseveraba en Madre, è hija el indiscreto cariño: no se hallaba en el Lugar Don Geronymo Gayoso: las correcciones en el niño eran necessarias: y viendo, que no podia cumplir con su ministerio, y con la obligacion que tenia, le dixo un dia con Christiana libertad à Doña Magdalena Gayoso: Señora, el Sr. D. Geronymo mi Padrino me entregò este niño, no solo para que le enseñasse la Grammatica, sino para que apartandolo de las sendas torcidas, que guian à la perdicion, lo pusiera en el camino real de la vida. Veo, que el amor de carne, y sangre en vuestras mercedes no me dexa cumplir con mi ministerio: temo à Dios, que como Justo, me ha de pedir cuenta, no de que lo castigue, sino de que lo dexo de castigar, quando lo merece; pues en

la disciplina està su bien: que los niños las mas veces se sujetan al temor,(1) porque no ha rayado en ellos la razon con aquel sello, que adquieren en mas crecida edad. La charidad, y el amor son en mi los impulsivos de no dexar salir al niño con resabios siniestros. No puedo à un mismo tiempo servir à dos señores, estando tan opuestos; pues Dios me manda, que cumpla con mi oficio, y vuestra merced ordena lo contrario. Dios debe ser obedecido; y assi, busque vuestra merced para su hijo Ayo que mas quiero con pobreza à Dios, que no estàr sin Dios con abundancia. Bien explicò, ò Lector mio, nuestro virtuoso Mancebo el deseo, que tenia de no apartarse de Dios; pero yo dixera, que no havia explicadose bien: porque con Dios no puede haver pobreza; y sin Dios, la mayor abundancia es la mayor miseria. Cercados de hijos, como la Oliva de pimpollos,(2) como la hermosura de los Templos adornadas sus hijas, sus Ovejas preñadas, pingues sus Bueyes, y Becerros, sin oirse en sus plazas suspiros, ni lamentos, decian los que no conocian à Dios, que era bienaventurado tal Pueblo: pero dichoso, y feliz, dice David, el que tiene à Dios consigo. Con esta determinacion santa dexò la casa de Don Geronymo, y se passò à la de su hermano. Vino à pocos dias de Betanzos Don Geronymo, à donde havia estado en precissas diligencias: que à no ser necessarias, hace mal el Padre de familias, que dexa su casa, por los inconvenientes, que suelen sobrevenir en ausencias tales. Sintiò mucho la novedad de hallar à su hijo sin Ayo, y tal Ayo, que en su estimacion deponia el cuidado de su crianza; porque sabia que podia ser Padre, Maestro, y guia segura de su hijo. Passò à buscarlo, y con facilidad lo volviò à conducir à su casa: que los buenos se enojan sin pecar, (3) y con facilidad se les quita el enojo, quando miran, que cessa la ofensa, que podia hacerse à Dios.

Vuelto à casa de Don Geronymo, sin la contradiccion de las señoras, que ya havian conocido su yerro, y la diferecion, humildad, paciencia, y virtud de nuestro Pedro, prosiguiò en la educacion del niño, y en sus santos exercicios, que estos iban con la edad creciendo: pues afirma Ana de Prado, muger que fue de Antonio de Araujo, una de los testigos de la informacion, que se hizo el año passado de mil setecientos y diez y seis, dice, que en su niñez se criò en la casa de estos señores, y fue contemporanea con nuestro virtuoso Mancebo en la misma casa, donde como testigo de vista afirma, que demàs de las rigorosas disciplinas, de lo dilatado, y continuado de su oracion, de los ROSARIOS, que rezaba dia, y noche, ayunaba tres dias en cada Semana, y uno de ellos à pan, y agua; y esto era indispensable en el

(1) *Matth. c. 6.* (2) *Psalm. 143.* (3) *nostin ini, & nolite peccare.*

Quaresma, que aun no le obligaba la Iglesia, eran todos los dias, y los mas à pan, y agua solamente: y esto lo hacia con tal disimulo, que tomando la racion que le tocaba, al tiempo que se distribuia en la mesa, la trahia con grande recato à un pobre que tenia citado, y faltaba raras veces; y no hallando à este algunas, la enviaba à algun enfermo, si del mas necesitado tenia noticia. Otras veces repartia entre los criados de casa la parte que le tocaba de alimento: y porque no reparassen en su continuada parcimonia, les decia, q̃ se hallaba con algun embarazo en el estomago, y que para su salud era mejor no comer: y lo mismo hacia con la cena; pues era rara nocha la que tomaba algun moderado alimento.

No disuenan los dichos de los sobrinos de este Venerable Padre, que afirman haver oido muchas veces à su Padre lo parco que fue desde niño en el comer, pues ordinariamente se contentaba con una escudilla pequeña llena de verças; siendo assi, que los zagalillos casi de su misma edad comian la misma porcion, y segunda vez la refrendaban, acabando su comida, despues de las dos tazas, con otra de leche migada: cosa, que nunca hizo nuestro virtuoso Niño, diciendo, que no necesitaba de mas escudilla, q̃ la primera, q̃ havia tomado. No dexaba el enemigo de procurar apartar à nuestro virtuoso Mancebo del camino que llevaba; porque conocia claramente, que iba fuera de sus torcidas veredas, y assi lo inquietaba, ya por si, moviendole la phantasia, ya assombrandolo muchas veces, y ya valiendose de los de casa, que con assechanzas, y pesados juguetes le solicitaban, impedir sus exercicios: pero todo lo venciò su constancia, conociendo ser trazas, è invenciones del Demonio. Venciòse primero à si mismo, dando de mano al miedo, que le assaltaba en su retiro; pues avivando la Fè, sabia, que Dios estaba presente, y que el enemigo nada puede sin licencia de el todo Poderoso. Venciò à sus commensales con severas reprehensiones, y amenazas, de que havia de dar cuenta à su Amo, sino trataban de emendarse. Una noche, que assi por su obscuridad, como por la parte por donde intentaron assombrarlo, que casi era imposible el subir à ella, siendo su fin no ser conocidos, y que aprehendiera diabolica ilusion, lo perturbaron, ò quisieron que se perturbara. Pero conociendolos el Siervo de Dios, los fue nombrando por sus proprios nombres, advirtiendoles, que por la mañana lo havia de saber su señor: y hallandose confusos, por verse conocidos (cosa, que en lo natural era imposible) y conociendo lo mal que hacian en perseguir à un hombre justo, pidiendole perdon, propusie-

ron de nò volver à inquietarlo, el qual con facilidad configuieron; porque el bueno no hace mal à nadie, pues solo busca, y solicita la emienda de los malos.

Augmentabanse con la edad los deseos de mayor perfeccion, que comunicaba con su Padrino Don Geronymo, de quien tenia entera satisfaccion, y sabia el cariño con que siempre le havia mirado: y como este conocia, que su animo era dexar totalmente el Mundo (aunq tenia poca parte dèl, pues solo à la Iglesia, y à su recogimiento era la porcion, que dèl tomaba) no obstante, le parecia, que tenia mucho Mundo. Hablò el dicho Don Geronymo con el Reverendissimo Padre Provincial de el Orden de los Ermitaños, para que le concediesse licencia para tomar el Habito un ahijado suyo, que la concediò con mucha urbanidad, y galanteria. Diòle parte à nuestro virtuoso Mancebo, de lo que havia tratado con dicho Padre, y que si queria, luego al punto tomaria el Habito en el Convento de Sta. MARIA de la Cerca, en la Ciudad de Compostela. A que respondiò, dandole muchos agradecimientos por el oficio de Padre, que siempre en èl havia experimentado; pero que su inclinacion lo llamaba à mayor retiro: y assi, quisiera tomar el Habito en la Cartuja; y quando esto nò pudiera lograrse, en la Religion de Santo Domingo, cuyo Instituto era predicar, y enseñar, para traher almas à Dios. Oyòle con gusto su padrino; y pareciendole, que era mas apropòsito para su genio la Religion de los Predicadores, le diò palabra de hacer toda diligencia, para que entràra en ella.

Quedò con esta palabra contento, y pidiendole à Dios, que hiciera en èl su santa voluntad. Llegado el año de mil seiscientos y sesenta, vino el M. Rev. P. Frai Domingo Sobrino, Provincial de la Provincia de Castilla, del Sagrado Orden de Predicadores, à visitar el Convento, que tenemos en la Ciudad de Betanzos: y haviendole cumplimentado (ya por Paisano, ya por sus muchas prendas de Literatura, y Pulpito, y ya por el alto ministerio que su Religion le havia dado) toda la Nobleza, hizo viage D. Geronymo, y dandole el parabien de su venida, le pidiò por ultimo, recibiesse à su ahijado al Habito, refiriendole sus inclinaciones, y habilidad; à que condescendiò de buena gana, assi por el informe, como por quien lo pedia, y quiso, que desde luego lo traxessen para vèrlo, y examinar si decia el hecho con el informe. Vino nuestro Pedro, y examinado por el P. Maestro Provincial, hallò ser corta la informacion, respecto de la modestia, buenos deseos, y suficiencia, que havia experimentado en el examen, que hizo: y assi, le aconsejò, que tomassè el Habito en el Religiosissimo Convento de S. Estevan de Salamanca. Fue este uno de los

mes

mejores dias, que tuvo nuestro dichoso Mancebo; porque en èl hizo cuenta, q̃ se acababa el Mundo para èl, que se apartaba de sì mismo, no siendo ya mas suyo, sino de los Prelados, y que se retiraba de parientes, y Patria, con que tenia mas derecho à buscar la propria, como dice San Pablo; pues es infelice, el que hallado bien en el destierro, no solicita la Ciudad de la paz, para que fuimos criados.

Hecha toda la prevencion necessaria de Habitos, y ropa, y teniendo que passar à la Corte Don Geronymo, que no hai Madre mas cariñosa, que la Divina Providencia. O, si siempre fuera en Dios nuestro cuidado, què pocos cuidados tuvieramos de las cosas necessarias! Pues à manos llenas experimentariamos los Divinos favores,(a) y no nos faltàra, siendo de mejor calidad, lo que à las Avecitas no falta. Dispuso el Cielo, que este Caballero fuesse su Padrino para entrar por las puertas de la Iglesia; y dispone ahora, que sea el mismo quien lo introduzga por las de la Religion. Quien no admira esta tan amable asistencia? Y quien no se sujeta à este dulce cautiverio, en que consiste nuestra felix libertad? Dispuso su viage Don Geronymo; y nuestro Pedro, que havia de ir con èl, el suyo. Tenia diez y ocho años no cumplidos quando salió de su tierra para tomar el Habito; y despidiendose de los suyos, tomó la bendicion de su Madre de rodillas; y haviendo alli concurrido amigos, y parientes, hecho Predicador, les dixo de esta suerte: Yo voi à buscar à Dios, que aunque es verdad, que en todas partes està su Magestad, y en todos estados hai camino para el Cielo, como las criaturas se arreglen à cumplir con las obligaciones de su estado; no obstante, siempre han sido las Religiones el mas seguro Puerto. Buena prueba tenèmos de esto en las Historias; pues han dado los Claustros mas Santos à la Iglesia, que tiene el Firmamento el numero sin numero de Estrellas. Es camino seguro, pues tiene obligacion el Religioso de caminar à la perfeccion: y como aun el mas tibio vè caminar à tantos; aunque se pàre algun tiempo, se vè de necessidad compelido à andar tambien. No dudo que serà sensible mi ida; pero serà à el amor de la carne, y sangre: si de este nos despedimos, deben todos darme el parabien, y reciprocamente consolarse; porque nunca estamos mas juntos, y unidos, que quando mas nos llegamos à nuestro ultimo fin, y Summo Bien. Ya no nos volverèmos à vèr en este valle de miserias, hasta que en otro Valle nos juntemos. Parece fue sin duda Prophecia, pues nunca mas volviò à su tierra, ni le vieron humanos ojos pisar otra vez aquel Pais. A todos se

(a) *Matth. cap. 5.*

le arrasaron los ojos, derramando muchas lagrymas, porque era de todos el espejo; menos à nuestro Venerable Niño, que vestido de fortaleza, supo vencer los afectos de la carne: y assi, despedido de los suyos, hizo con su Padrino su viage.

Aquel dia, que salió, confessò, y comulgò con muchos afectos, y sentimientos en su alma: iba contentissimo el dicho Don Geronymo; pues, como certificò despues, le havia parecido, que caminaba con un Angel, pues en todo el camino eran las platicas de Dios, explicando siempre los intensissimos deseos, que tenia, de verse ya con el Habito, que diò la misma Reina del Cielo al Glorioßissimo Patriarcha Santo Domingo, que quiso, como Madre, esta Gran Señora vestirnos de su mano. Llegaron à la Corte, y el buen Caballero, anteponiendo las ansias de su Ahijado à sus proprias dependencias, passò con èl à Salamanca, à donde fue muy bien recibido de aquella santa Comunidad, por las buenas noticias, que ya tenian de el Rev. Padre Provincial. Examinaronlo, y recibido, le dieron el Habito el año de mil setecientos y sesenta, quedando con summo contento, de verse ya hijo de MARIA SANTISSIMA, y de su Padre, y nuestro Santo Domingo. Despidiose de todos los Padres nuestro Don Geronymo, y de su amado Ahijado, volviendose à sus dependencias à la Corte.

Ya tenemos en su centro à nuestro buen Novicio; y si todas las cosas naturalmente lo apetecen, y en èl descansan, debemos de aqui adelante considerarlo descansando, en multiplicadas mortificaciones, penitencias, trabajos, y oracion; porque este es el centro, y descanso de quien ama. Abrazò la vida Religiosa tan de voluntad, que no parecia en ella Novicio, sino Religioso antiguo de muchos años: pero no era esto mucho; porque desde que tuvo uso de razon viviò como si lo fuera, en exercicios santos, y un total recogimiento, y *ab assuetis non fit passio*, dice la Philosophia. Lo primero, que hizo, fue salir de los suyos, no solo en el cuerpo, sino en el alma; porque renunciò, para ser verdadero Discipulo de Christo, los afectos de Madre, hermanos, amigos, y parientes. Y assi, certifican estos, que dos, ò tres veces escribiò, y esso desde Indias, adonde passò, como verèmos despues: pero mientras viviò en su Convento de San Estevan, solo una vez escribiò à su Padrino, y nunca pidiò nada, porque amò siempre la pobreza, y siempre viviò pobre, y contentissimo quando veia que le faltaban aquellas cosas precissas, y necessarias, como Habito, Capa, y vestido interior; pues entonces decia, que exercitaba à la letra lo que havia prometido, ò havia de prometer.

Mi-

Mientras durò el año del Noviciado, diò mui buen exemplo à sus Connovicios; pues era de suyo alegre, sencillo, y mui docil, y assi nunca fue molesto; y mas juntandose à esto la paciencia, que siempre tuvo en tolerar las cosas adversas. Aprendiò luego, y con facilidad lo que la Religion enseña en aquel año; y cumplido este, haviendo precedido à los diez meses otro examen, assi de la Grammatica, de Doctrina Christiana, y de las obligaciones, à que se ha de obligar despues de la Profesion, la hizo con gran contentamiento suyo, y de todo el Convento, por la modestia, y buen exemplo, que havian experimentado aquel año en el Novicio.

Estando ya Professo, empezò sus Estudios; y assi en las Artes, como en la Sagrada Theologia, aprovechò mucho: porque de suyo era habil, y grande su recogimiento. Nunca se hallaba fuera de la Celda, sino era para ir à la Classe, ò al Choro, de que nunca faltaba (aunque le dieron por su habilidad un genero de dispensacion, que en aquel Religiosissimo Convento suele darse à algunos que aprovechan) y à todos los actos de Communidad, gastando el demas tiempo en el retiro de su Celda, assi en el Estudio, como en Oracion, à que fue inclinado desde niño, y en ella perseverò todo el tiempo de su vida. Havien-

do acabado sus Estudios, se ordenò de Sacerdote, haviendose prevenido con diez dias de exercicios, que la Religion dispone, no solo antes del Sacerdocio, sino tambien para la recepcion del Subdiaconado, y Diaconado. Aqui fue donde se diò un buen pasto; porque introducido en la estancia de los vinos preciosos del Amado, se hallaba embriagado con la suavidad, y dulzura, assi de la Eucharistia, que en aquellos dias les dà licencia la Religion, para que continuen este Divino Manjar, como con la continuacion de la Oracion (fragua propriamente donde se consume el orin de los yerros de nuestra fragil naturaleza.) Dispuesto assi recibiò aquel Sagrado Orden, aunq̃ con grandes temores, por conocer la alteza de la Dignidad Sacerdotal, y la pureza que ha menester la criatura que à ella llega. O, si consideraramos el ministerio, en q̃ Dios nos ha puesto! Con quanto temor, y miedo llegaramos (1) al Altar! Lo cierto es, que la falta de consideracion en muchos les hace el no crecer en la virtud, augmentarse en la perfeccion, multiplicar mas, y mas el temor de la cuenta, y no salir del Altar encendidos en vivas llamas, para que à su fuego ardiera el Mundo, (2) que es lo que Christo nuestro Salvador dixo de si, y lo que quiere en sus Ministros.

Siendo ya Sacerdote, se aplicò con mas veras à la leccion de la Sagrada Escriptura, en q̃ saliò versa-

(1) *Jerem. cap.* 12. (2) *Luc.* 6. 12.

diſsimo, como verèmos en adelante, y en particular à los Morales del ſeñor San Gregorio, que parece le havia bebido el eſpiritu à eſte Gran Padre de la Igleſia. Expuſoſe de Confeſſor, para empezar el Pulpito, y Confeſſonario à tender la red de la eſpiritual peſqueria, que es nueſtro proprio Inſtituto, y fue de nueſtro Venerable Padre el exercicio principal, en que gaſtò ſu dichoſa vida, y bien gaſtada, por los abundantes lances que logrò, trahiendole à Dios muchas almas, que ſacò de las ſalobres aguas de los vicios, à las dulces, y ſazonadas fuentes de nueſtro Salvador. Todo ocupado en el bien de ſus proximos, y olvidado todo de sì miſmo, era mucha la pobreza, en que vivia; porque aunque es verdad, que ſu Convento ſiempre Religioſiſsimo, y Madre cuidadoſa de ſus Hijos, les ſocorre de todo lo neceſſario para ſu alimento, y veſtido, queria ſu charidad andar hambriento, y deſnudo, porque los pobres de Chriſto anduvieran ſuſtentados: con que la parte, que le tocaba, era comun para el primero, que hallaba con neceſsidad, ſino es que diga, que era el todo, quedandoſe ſin parte nueſtro Venerable Padre. De aqui es, que en una ocaſion ſe viò tan falto de Habito, que eſtaba el que trahia, no ſolo remendado, ſino por viejo, ya indecente. Por què camino ſupo eſto Don Geronymo Gayoſo ſu Padrino, que à la ſazon ſe hallaba en eſta Ciudad de Sevilla, no he podido averiguarlo. Hallabaſe, como he dicho, en Sevilla, en compañia de ſu primo Don Joſeph Pardo y Figeroa, Aſſiſtente, que fue de eſta Ciudad; y cuidadoſo ſolicitaba modo para remitirle un corte de Habito, para que remediara ſu indigencia. En eſte tiempo ſupo, que havia venido un Religioſo del miſmo Convento de San Eſtevan; y valiendoſe de eſta ocaſion, vino à vèr al Religioſo, para encargarle, ſe ſirviera de llevarle un Habito à nueſtro Venerable Padre, y pobre Religioſo; y haciendole la ſuplica, le reſpondiò eſte: Señor, eſtimo de ſu parte la charidad, y buen afecto, q̄ vueſſa merced tiene al P. Fr. Pedro ſu Ahijado; pero en la ocaſion preſente ya no ha meneſter Habito, porque ſaliendo de la Celda el otro dia à funcion de Comunidad, y dexandola con llave cerrada, quando volviò à ella, hallò encima de ſu pobre cama un Habito nuevo, ſin ſaber quien allì lo havia puеſto; y ſolo ſe puede diſcurrir en eſte lance, que como todos los cuidados de eſte Padre ſon en orden à remediar à los pobres, con eſpecial Providencia acude à ſus faltas, y trabajos el Cielo. Eſte caſo refiere hoi Don Pedro Gayoſo y Praga, que lo oyò de voca de ſu Padre Don Geronymo Gayoſo muchas veces.

Deſeoſo ſu hermano Juan Lopez Manzanas y Ulloa, de vèr à ſu hermano nueſtro Venerable Pa-

Padre, y con el titulo de cumplir una promessa, que havia hecho à Guadalupe, en compañia de Pedro Diaz, y Lorenzo Gonzalez, todos vecinos de la dicha Feligresia de Santa MARIA de Oys, passaron à Salamanca, para vèr al Siervo de Dios, por el mucho amor, que le tenian. No llevò mui bien esta visita; porque le pareciò, que le havian de estorvar el tiempo, que era mas justo gastar en sus continuados exercicios; no obstante le fue precisso aquel dia llevarlos à la Celda, y agasajarlos lo mejor que pudo. Todos tres repararon en la summa pobreza, que alli havia: pues todas las alhajas de la Celda se reducian à una Imagen de Christo Crucificado, à una mesa bien tosca, dos tillas viejas, y unos papeles, advirtiendo, que el suelo estaba bien manchado, aunque con cuidado limpio; pero que se reconocia, que eran de sangre las manchas. Fueronse los dos à la posada, y aquella noche se quedò en la Celda su hermano, y haviendo ido al Choro el devoto Padre, tuvo lugar de registrar un rincon, donde hallò unas disciplinas mui ensangrentadas, y diferentes cilicios, que sin duda eran para renovar con la diferencia de ellos el dolor, poniendolos en diversas partes de su cuerpo. Por la mañana se despidiò de su hermano, el qual nunca mas lo viò.

Hallabasse bien exercitado nuestro Venerable Padre, assi en las assistencias à el Choro, à el Confessionario, y à el Pulpito; pero como el fuego no puede sossegar, sino llega à su centro, y el centro de los que aman à Dios es el mismo Dios, que es amoroso fuego; y el modo de unirse à este volcan Divino, sea imitando à Jesu Christo, que vino à poner fuego à el Mundo, deseando, que ardiera; (1) esto es, que se calentaran los humanos corazones, para que aspiran à el centro: assi nuestro Venerable Padre, pareciendole que estaba ocioso, y que no cumplia con su Instituto, tratò de poner fuego à otro Mundo, pareciendole corto este en que estaba, y determinò passar à Indias, sabiendo, que alli hai en muchas partes falta de Ministros, y que suele ser grande la cosecha, y que se pierde por falta de Operarios muchas veces: y assi, obtenida de los Superiores licencia, y despidiendose de su amado Convento, con mucho sentimiento de los Religiosos, porque amaban en èl su buen natural, su virtud, la puntualidad à quanto le tocaba, y su retiro; no obstante, fue precisso ceder à la vocacion, que le llamaba, la buena compañia de su hermano. Saliò de Salamanca à la Apostolica, con quanto posseia, que era Dios; pues es su Magestad la possession de los que por su amor dexan el Mundo, y quanto estima este, no solo en lo physico

(1) Luc. cap. 12.

fico; y real, sino tambien en el afecto, que es lo mas, como hicieron los Apostoles Sagrados, y à su exemplo otros muchos. Trahia para la prevencion de su dilatado viage el Breviario, unos papeles, que havia trabajado, y una tunica de lana. Què buenos passos eran estos, para ser de MARIA Santissima Predicador en su Sagrado ROSARIO! Pues meditando los Mysterios de la Infancia de nuestro Dulce Dueño JESUS, hallarèmos de esta Señora los viages aun con mas pobreza: y quando assi camina la que es Reina, razon es, que sus Siervos la imiten, siendo, como son, tan inferiores.

Llegò nuestro Venerable Padre à este Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de Sevilla, à donde estuvo algunos dias, llevandose de todos las atenciones, por su modestia, y compostura. Y avisandole, de que podia passar à los Puertos, porque se aprestaba ya la Armada, tomò la bendicion del Prelado, y fue à Cadiz, de donde se embarcò para la Nueva-España, donde en diversas partes de esta, de el Perù, de Tierra-Firme, Angola, Cabo-Verde, y hasta el Estrecho de Magallanes, hizo con su Predicacion admirables efectos, convirtiendo à muchos, y mejorando en vida, y costumbres à muchisimos. Es lastima, que hasta aqui son pocas las noticias que se han podido adquirir, assi por la distancia, como por el silencio de nuestro Venerable Padre: pues aunque muchas veces fue preguntado, fue rarissima la vez, que dixo algo; y esso tan confuso, que de ello no podia hacerse juicio determinado. No obstante, pondrèmos algo de lo que se ha podido averiguar con la mayor certeza possible.

Haviendo llegado à un Puerto del Perù, una noche soñò (y sin duda podemos entender, que fue piadoso aviso del Cielo, que muchas veces en sueños ha revelado mysterios soberanos à los hombres; y quanto despues, por los efectos, se conoce la utilidad para las criaturas, no debe dudarse, que tales sueños descienden del Padre de las luces: pues es su voluntad, el que se salven las criaturas todas.) Soñò, pues, que para morir sacaban unos hombres de la Iglesia: señal clara de su eterna condenacion; porque fuera de nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica Romana, no hai salvacion. Despertò afligido, y luego por la mañana preguntò, si havia en aquel Puerto algunos Infieles? Y supo, que estaban en la Carcel presos, y condenados à muerte unos quince Pyratas Hereges, por sus grandes delitos. Cõcibiò el Siervo de Dios, que havia sido aquel sueño aviso de arriba, y que aquellos eran los que fuera de la Iglesia morian, y se perdian para siempre. Y alentado con el numero, que es mysterioso significado

cado de los quince Mysterios, que en el Sagrado ROSARIO de MARIA se meditan, y con la confianza de saber, que es el ROSARIO (como dixo el Beato Alano) Llave Real de la Piedad Divina, se fue à la Carcel, à solicitar el remedio de aquellas almas, perdidas por entonces. Hallò al principio grandes dificultades; pero no lo vencieron, porque sabia, que es gusto de Dios, el que à su Magestad pidamos con perseverancia, quando sabemos, que lo que le pedimos es conforme à su santa voluntad. Eran Hereges pertinaces; todos lo son, que à no tener pertinacia, con facilidad salieran de sus errores. No sabian hablar la lengua Española, ni la entendian; solo uno sabia la Latina, y esse estaba malo, y de mucho peligro. El Gobernador no daba lugar à esperas; porque la Justicia tiene sus terminos, y estos cumplidos, queria, que se executasse el castigo. Todo este tropel de embarazos havia, y casi todos, al parecer, imposibles de vencer: Pero la paciencia, la charidad, y la confianza, que nuestro buen Padre tenia en la que es Madre de Misericordia, le hicieron vencer estos imposibles. Recurriò al Santo Tribunal de la Inquisicion, para que interpuesta su authoridad con el Juez, dilatasse por algunos dias el castigo, por vèr, si se podia lograr de aquellas almas la eterna salvacion. Hizolo assi el Juez, y aqui empezò nuestro Venerable Padre con su Ministerio. Hizo lo primero con el Medico, que no omitiesse medicina alguna, para darle algun valor, y fuerza al recumbente. Visitabalo con mucho amor, y charidad: ibale declarando con suavidad, y dulzura el riesgo, en que estaba, de perder à un tiempo vida, y alma, assi èl, como sus compañeros. Acudia en su Oracion à la Reina de los Angeles, para que le alcanzàra fuerzas al enfermo, y à èl espiritu, y vivas palabras, para poder reducir à este, y por este à los demàs al Gremio de nuestra Catholica, y Christiana Religion. O Bondad de nuestro Dios, y Piedad de nuestra Madre, y Señora! El enfermo se recobrò de fuerzas; el Siervo de Dios tuvo tal eficacia en persuadirle la verdad, que lo reduxo à la verdadera Religion; y este empezò à hacerse predicador de los demàs, haciendo el oficio de fiel Interprete à las razones, que este Venerable Padre le dictaba: y assi, con el Divino favor, abrazaron todos quince la Religion Catholica, reconciliandolos con la Iglesia Romana. Ibase cumpliendo el plazo para el dia del suplicio, en que no pudo dispensar el Juez, por ser enormes sus delitos; y aunque el Siervo de Dios estaba consolado, de vèrlos reconciliados con la Iglesia, y bien dispuestos para morir, no obstante sentia, que este, que havia sido el arcaduz, por

por donde à los otros le havia venido el agua de los Divinos favores, muriera tambien muerte afrentosa. O immenso amor de nuestro Dios! Assi supieramos nosotros cumplir con hacer de nuestro Dios el querer, como sabe su Magestad condescender à nuestros ruegos. El dia antes de el suplicio, siendo assi, que estaba ya mucho mejor, se le agravò la enfermedad, y en aquel mismo dia muriò, librandose de la afrentosa muerte, y consiguiendo èl, y sus compañeros, como se puede creer piadosamente, salir de este Mundo en estado de salvacion.

Navegaba para Angola nuestro Predicador Apostolico, y supo en el viage, quando llegò al primer Puerto, que quarenta leguas mas adelante havia un Regulo, ò pequeño Rei Negro; pero Christ a-no: y el mismo Rei supo por aviso, que havia llegado à aquel Puerto un Sacerdote. Enviòle un Navio, suplicandole, q̃ se sirviera de p ssar à su Corte, porque havia quarenta años, que no se confessaba, por falta de Ministro. Vamos allà, dixo luego al punto; mas el Capitan del Navio, en que havia hecho su viage, le representò grandes dificultades, proponiendole, que era el Clima nocivo, la gente del Pais barbara, y que se exponia à gran riesgo de la vida: Pero todas estas cosas, y aunque fueran de menor entidad, fueran para el perezoso mui grandes, de quien dice el Espiritu Santo, que aprehendiendo, que ha de hallar en el camino un Leon, no sale de su casa. No assi nuestro Venerable Padre; pues à todas estas dificultades respondiò, que por ganarle un alma à Dios, perderia mil vidas, que tuviera. Embarcòse, y haviendo llegado à la presencia del Rei, fue mui bien recibido, y con muchas muestras de alegria. Sabia el Rei la lengua Portuguesa, y hablaba algo en Español; porque se havia criado en la India de Portugal. Havia en su Reino solos tres Christianos, que eran el Rei, su muger, y un hijo suyo. Todos los demàs eran sequaces de la perversa Secta de Mahoma. Confessòlos, y los consolò con grandissimo cariño, amonestandolos en la perseverancia de la Divina Lei. Agradecido el Rei al buen Padre, y deseoso de mostrarlo en las obras, le dio muchos presentes de cosas, que en aquel Pais eran de la mayor estimacion; pero el Santo Varon nada quiso tomar: porque los que son de Dios verdaderos Ministros, se visten de los mismos deseos de Dios: *Da mihi animas cætera tolle tibi.* Buscan las almas para Dios, y todo lo demàs lo desprecian: estas buscan, que es lo que decia San Pablo, y no hacen caso de las cosas que poseen: *Non quæro vestra sed vos.*

Admiraronse todos aquellos Palaciegos, viendo despreciar lo que ellos tanto estimaban, y llegan-

ron à perfuadirfe, que no era hombre de la tierra, quien no hacia caſo de lo que la tierra apreciaba; y aſsi le dixeron al Rei, que le preguntàra, ſi era amigo de ſu Propheta Mahoma, y que ſi eſte lo enviaba para el conſuelo de aquel Reino? Sonrioſe el Rei, y dixole al Siervo de Dios lo que decian ſus vaſſallos; y eſte le pidiò licencia para predicarles, y vèr ſi podia ſacarlos de la ceguedad, en que vivian. A que temeroſo el Rei, reſpondiò, que no ſe atrevia; lo uno, porque no ſe levantaſſen contra èl; y lo otro, porque ſu perſona no corriera rieſgo. No temas, le dixo nueſtro Venerable Padre, que no ſucederà nada de lo que imaginas. Hoi he de ir à predicarles, y tu miſmo hijo me ha de acompañar, y èl, y yo volverèmos ſin ningun daño à tu preſencia. Creyò el Rei las palabras del Padre, y haviendo juntado al Pueblo, les empezò à declarar el engaño, en que vivian, por medio de un Interprete, y probandoles con los diſparates de ſu Alcoràn, que de verdad no merece otro termino: y es laſtima grande, que tanta multitud viva aſsi engañada. Pero eſto no es mucho, quando ſabemos, que dentro de Roma ſolamente adoraban treinta mil Dioſes: y eſta infelicidad nace de notener con la lumbre de Fè el entendimiento elevado. Demos gracias à nueſtro Dios, y Señor, que por quien es, nos hizo eſte beneficio, que demàs de ſer impoſsible agradar à Dios ſin Fè, (1) ella nos hace mantenernos en juicio, y razon, para no tener por verdad del Alcoràn las mentiras, y por Dioſes haſta las cebollas, y ajos. Probandoles, como digo, de aquellas falſedades la falſedad de ſu mentiroſo Propheta, y que era un hombre, que eſtaba condenado, con indecibles penas para ſiempre, por el daño que havia hecho, y eſtaba haciendo à tantos; ellos inſtigados del Demonio, valiendoſe de ſus hechizos, que de eſto abunda aquella miſerable gente, le repreſentaron à la viſta Dragones fieriſsimos, y otros generos de animales ponzoñoſos, para que tuvieſſe miedo, y huyendo, los dexaſſe; pero quien tiene à Dios conſigo, y à ſu Madre por amor, nada puede temer; pues aun poderoſos exercitos no llegaban à alterar de David (2) el corazon, porque lo tenia en Dios pueſto. AVE MARIA, dixo el Siervo de Dios, mui ſoſſegado; y al inſtante que pronunciò eſtas ſalvificas palabras, ſe deshizo toda aquella maquina Diabolica. No puede faltar MARIA Santiſsima à lo que ha prometido; porque aſsi lo publica la experiencia, y aſsi ſe lo dixo al Beato Alano, que al oir el Demonio ſu Nombre Santo de MARIA, huìa vergonzoſo, y toda triſteza; y miedo ſe auſentaba: y cumpliò en eſta ocaſion, como en todas, ſu palabra. Quedaron aquellos Barbaros corridos; pero no convertidos: porque

(1) *Paul. ad Hebr. c. 11. v. 6.*

(2) *Pſalm. 26.*

que no merecian sus pecados tanto bien. No pudo nuestro Venerable Padre quedarse en aquella tierra, porque saliò destinado para otras, y la embarcacion, en que llegò à aquel primer Puerto, no podia esperar el tiempo que quisiera nuestro Siervo de Dios: y assi, mortificado de ver, que se quedaban en su ceguedad, despidiendose del Rei cortesmente, se huvo de hacer à la vela para el Puerto donde llegò primero.

Hallò alli el Navio, en que primero havia venido, y à pocos dias de llegado se embarcò en èl. Hacia este viage para unas Islas mui remotas, cuyos nombres hasta aqui no se han podido averiguar, ni aun por una carta, que el Venerable Padre escribiò à su Madre, y hermano el año passado de 1668. que de proposito huvo de callar el parage donde se hallaba, quizà para no tener respuesta, y quitar con esto el que le respondieran, y escribieran otras cartas amigos, y parientes, que no sirven mas, que de gastar el tiempo; y fuera lastima estorvar à quien tan bien lo gastaba como el Siervo de Dios. Hizose el Navio à la vela, y à pocas horas de haverse apartado del Puerto, se levantò una tormenta, tal, que puso en cuidado à los que regian, y gobernaban el Navio: Pero augmentòse mas el miedo, quando vieron, que venia sobre la embarcacion una Manga, que llaman, que si quebraba en el Navio, lo havia de hacer zozobrar. No podian, por la furia del viento, y golpes del agua, gobernar el timon; y viendose perdidos totalmente, recurrieron à nuestro Venerable Padre, que en opinion de quantos venian en la Nave, era tenido por un hombre justo, y santo, el qual con grandissima confianza en Dios, y en su Bendita Madre, que era siempre el asylo en sus riesgos, dixo, mirando hacia la parte donde se temia el mayor riesgo: AVE MARIA; y en aquel punto, dividiendose las aguas, passò libre la embarcacion, y se sossegò la tormenta. Es Estrella de el Mar esta Señora: y si consultas al Gran Padre San Bernardo, (1) verás que los mayores riesgos son bonanza, como pongas los ojos en MARIA. En este mismo viage padecieron otra tormenta deshecha: y no pudiendo, por la fuerza de las olas, gobernar el timon como convenia, se puso à èl nuestro Venerable Padre, y lo que no podian muchos, lo movia solo àzia la parte, que era conveniente. Discurriera yo en este caso que como era el Siervo de Dios tan parco en el comer, y tan gran ayunador, le sobraban las fuerzas; porque lo cierto es, que la parcimonia las augmenta, y la glotoneria las minora. Nunca mas valiente Moyses, (2) que despues de un continuado ayuno de quarenta dias. Llegaron al Puerto, à donde desembarcado nuestro Apostolico Varon, despidiendose de todos

(1) *D. Bernard. hom. 2. super Missus est, circa fin.* (2) *Exod. cap. 32.*

los que lo havian trahido; diò gracias à Dios, à quien pidiò, por medio de su Madre Santissima, le diera facilidad en aprender la lengua de aquel Pais, que, segun dixo èl mismo en una ocasion, era bien dificultosa; pues para decir: Dios sea con vosotros, se pronunciaba, y escribia con charactères dificultosissimos, assi en lo escrito, como lo pronunciado, por el gran trabajo que costaba. Y parece claramente, que fue oida su suplica; porque perseverando alli algunos meses, les predicò, y hablò en su propria lengua, con mucho fruto de sus habitadores, que muchos recibieron la Lei Evangelica, y la devocion de el Santissimo ROSARIO, à que con muchos exemplos los dexò aficionados; y aun con instancias le pedian se quedàra con ellos, por el mucho amor que le havian tomado; pero fue preciso el dexarlos, y no condescender à sus ruegos, porque lo llamaba Dios para otras partes; y assi, buscando embarcacion, saliò de aquella tierra.

Por los años de 1669. llegò à Guatemala, tan cansado, y tan estropeado de los trabajos, que havia padecido en tan largos, y penosos caminos; que à la verdad parece imposible, que en tan poco tiempo pudiera haver salido de España, passado à Indias, navegado por tan remotos parages y hecho tantas conversiones. Pero como los Apostolicos Varones, son luz, è imitan del Sol el veloz curso, y vuelan en alas del Amor Divino; este les hace ser possible, y aun facil, lo que à los ojos de la humana prudencia imposible. Llegò, pues, al Convento de la Orden, tan mal dispuesto, que fue preciso llevarlo desde luego à la Enfermeria. Visitòle el Medico, y conociò ser la enfermedad de cuidado. Iba aplicando remedios; pero no havia remedio para que obedeciesse à la medicina lo malicioso del humor: y assi, reconociendo el evidente peligro, en que estaba el enfermo, ordenò, que le diessen los Sacramentos dil gencia, en que havia de haver màs cuidado, particularmente en los Seculares, en cosa que tanto importa, y es tan necessaria para la vida eterna: y suelen muchos enfermos, ò irse sin Sacramentos, ò recibirlos quando ya no saben lo que reciben, por no alborotar, dicen, la casa, y la vecindad imprudente motivo, y poco Christiano; porque en estos Santos Sacramentos nos dexò nuestro Soberano Redemptor la vida del alma, y muchas vezes con ellos cobramos la del cuerpo. Recibiòlos nuestro Venerable Padre con mucha devocion, y afectos interiores de su alma. Augmentabase la enfermedad con lo pernicioso de el humor, y dixo el Medico à los Religiosos, que tuvieran mucho cuidado aquella noche con èl, porque, segun los accidentes,

la

le parecia, imposible, que amaneciera vivo.

Havia en la Celda donde estaba nuestro Enfermo un quadro de Santa Rosa de Santa MARIA; y poniendo los ojos en la Imagen el Enfermo moribundo, se encomendò allà en su interior, como despues lo dixo, pidiendole à Dios, por medio de la Santa, que si era su voluntad, le diera vida para servirle, y predicar las Excelencias de su Madre Santissima en la devocion de su Santo ROSARIO, afianzando su peticion con el ofrecimiento de una Missa, que diria en honor de la Santa. Caso singular! Passò toda aquella noche casi agonizando, y allà cerca de amanecer le diò un accidente, en que todos entendieron acababa el curso de su vida. Este se terminò con arrojar gran cantidad de sangre por la voca, y putrida totalmente, quedando en aquel mismo instante con entera salud, tanto que viendose se fue à cumplir su promessa. Vino el Medico, y entrò preguntando, si havia muerto el Enfermo? No solo no ha muerto, le respondieron, sino que bueno, y sano està diciendo Missa. Admiròse, y protestò ser en la naturaleza imposible tan repentina mudanza, confessando ser evidente milagro de el que es Dueño de la naturaleza, y quiere honrar à sus Santos con semejantes marabillas. Tuviera por conocida ingratitud (ò Santa mia!) si paràra aqui mi pluma, sin que ella, y mi corazon no confessaran deberos (mediante la voluntad de Dios) la vida de que gozo; pues haviendo estado diez dias de todos mis sentidos enagenado, conservè en todos ellos una imagen vuestra en una mano, sin que pudiera fuerza humana quitarla, ni bastàra lo grave de la enfermedad à daros, en la peticion que antes hice, de mano. Merezca siempre vuestra intercession, aunque indigno, por no saber imitaros, si quiera por publicar, agradecido, vuestros favores, que en mi serán perpetuos el tiempo de mi vida.

Perfectamente sino del accidente referido, empezò en aquel Convento à practicar los exercicios en que havia gastado hasta all desde su niñez la vida: No se vee sino en el Choro, en el Confessionario, y en el retiro de su Celda. A pocos dias conocieron su habilidad, y le obligò el Prelado à que leyera Artes, que sino fuera por la Obediencia, nunca lo huviera conseguido; porque huyò siempre su humildad de todo lo que era credito, y estimacion de su persona. Puso todo su cuidado en sacar buenos Religiosos à sus discipulos: y sin duda este es el camino de sacarlos estudiantes; porque para aprender las Ciencias, no sabemos al que todo lo sabe ninguno serà nuestro saber. Llena estaba de noticias San Pablo, y no obstante confessàba, que no sabia mas, que à Christo Crucificado, porque si ignorara à este, de q

le servia lo demàs? San Luis Beltran aprendiò la ciencia de los Santos en un libro solamente, y este libro era Christo. Y finalmente, lo que he visto en mi Religion es, que los mas Religiosos, y ajustados han sido siempre los mas Doctos. Procuraba imprimir en sus corazones la devocion de MARIA Santissima en su Sagrado ROSARIO, que aunque carecieran de mucho entendimiento, lo consiguieran por la intercesion de esta Señora, que no fuera la primera vez, que ha dado inteligencia, y letras à los mui rudos, è ignorantes. Con este tan Santo Methodo crecian à un mismo tiempo en letras, y virtud; y assi, sacò à un tiempo mismo Estudiantes, y buenos Religiosos. Atendianle sus Discipulos, no solo como à Maestro, sino que lo miraban como à Padre: que el Discipulo, que no ama à quien lo enseña, ò aprovecharà poco, ò no serà su ciencia sabida; porque este agradecimiento debe ser de justicia: y Dios, como tan Justo, le pagarà con darle la mejor ciencia, que es la que aprovecha para el proprio bien del alma.

En este tiempo, que estuvo leyendoles Artes, divertido todo en à estàr tan pobre, que ni aun tunica interior tenia, y se rodeaba al cuerpo un Escapulario, para tolerar el frio; y nunca mas contento; porque se alegraba grandemente, quando le faltaba aquello mas necessario, y preciso. Suplò tambien en este mismo Convento el Oficio de Maestro de Novicios, que exercitò con grande aprovechamiento de aquellas nuevas plantas. Todo el bien de una familia depende sucesivamente de criar bien los hijos; porque assi de generacion en generacion van siendo buenos, si los criaron bien; como malos, si huvo en su crianza defecto. Las grandes Familias de las Sagradas Religiones se mantendràn en la Regular Observancia, mientras se pusiere cuidado en criar bien à los pequeños. Ha de estàr la cera blanda, para que se imprima bien el sello. Quando mandò Dios à Ezechiel, que gravàra en un tosco ladrillo la Ciudad de Jerusalem, entiende el Gran Padre San Gregorio (1) por aquel ladrillo el corazon humano, donde se han de gravar las cosas del Cielo; pero advirtiò Lyra, (2) que havia de estàr crudo el ladrillo: porque si estuviera endurecido el barro, no pudiera con perfeccion declinarse. (3) A *pueritia* se han de imprimir las leyes, para que queden en las almas bien gravadas. No se descuidaba el Siervo de Dios en cosa que importaba tanto; y assi tenia à los Novicios, y de Casa de Novicios retirados, contentos, y observantes de las Sagradas Leyes; porque hallaban en èl verdaderamente Maestro, que los enseñaba, Padre, que los queria, y Juez, que los castigaba: que ha de haver amor,

(1) *D. Gregor. 2. p. c. 10. & hom. 12. in Ezech.* (2) *Lyr hic* (3) *In Reg. S. Aug.*

amor, y rigor: si todo es amor, será una vida relaxada; si rigor todo, una esclavitud penosa: y no deben ser tratados como esclavos, los que han de ser libres por la gracia. Hallaban uno, y otro en el Siervo de Dios, y así aprovechaban, y vivian mui contentos.

En una ocasion, yendo con los de Casa de Novicios à una Casa de Campo, dos leguas distante de Guatemala, en tiempo, que dà recreaciones el Convento, para entrar con mas rigor en la observancia (que es menester aflojar el arco algunas veces, para que nuestra flaca naturaleza no se rinda) sucediò, que el Demonio, como nunca duerme, y siempre està con las armas prevenidas para aquellos, que no van por sus perversos caminos, le quiso hacer un tiro, no menos, que contra su pureza; flecha tan aguda, y pestilente, con que ha herido à muchos, y se ha apoderado de sus almas. Vivió en esta parte castissimo este Venerable Padre; pues en lo parco del comer, en lo compuesto de sus sentidos, en huir los riesgos, en no querer si quiera dar la mano para que se la besassen, en lo penitente, y austero de su vida, se conocia la pureza que guardò en su alma, y cuerpo. Y aun testifica un Religioso de este Convento de San Pablo, que lo confessò varias veces en los ultimos dias de su vida, que hizo juicio de que perseverò toda su vida sin manchar su pureza. Yendose pues, à recoger à un quarto, adonde tenia prevenida su cama, hallò en ella à una muger: assustòse de modo, que sin hablar palabra, ni dar cuenta à nadie, aprejò una mula, y no reparando en que era bien entrada la noche, y que no sabia el camino, no obstante le pareciò, que no estaba seguro, sino ponia tierra en medio que para vencer semejantes tentaciones, son las mejores armas el huir. Saliò de la Hacienda de Campo sin ser visto, y enderezàz a Guatemala su camino; pero en medio del se le asombrò de tal modo la mula, que fue milagro no haverlo despeñado, sin poder descubrirse causa natural de espanto: pero como era buena la fuga, puso su confianza en Dios, acordandose, que como Joseph dexò la capa en manos de su señora por semejante caso, y le favoreciò el Cielo, no podia este dexarlo en peligro, pues abandonò la quietud de su cama por huir el riesgo. AVE MARIA, dixo, lleno de confianza en el Señor, y la Señora, y al instante se sossegò la mula, y llegò con presteza à su Convento, donde diò gracias à Dios, que lo havia librado de aquel riesgo.

En este mismo Convento estuvo unos dias supliendo en una doctrina, y advirtiendo, què, segun el numero de los vecinos, eran mui pocos los niños, q trahian à bautizar, hizo exquisitas diligencias, en or-

den

den à saber qual seria la causa, porque no podia persuadirse, que seria por dexarlos idolatras, siendo todos ellos Christianos: y en fin, averiguò, que por no pagar los derechos Parochiales, cometian tan enorme maldad. Sintiò esto el Siervo de Dios, como debe ser sentido: pues es cierto, que arguye poca Fè, mucha ignorancia, y una execrable miseria: pues por tener la dicha de entrar por la puerta de la Iglesia, se debia dar quanto este Mundo aprecia, y el precio de mil Mundos, que huviera. Mandò juntar el Pueblo, y lleno de un santo zelo, les reprehendiò su gravisimo pecado, mandando, que al otro dia traxeran à la Iglesia quantos no estuvieran bautizados: vinieron bastantes, y algunos de crecida edad, que fue altisima Providencia, que fuera este Padre à este suplemento, para que con su cuidado reparàra en lo que los otros no havian advertido. Bautizòlos à todos, y llegando los Padres de algunos à pagar los derechos, arrojò en el suelo los dineros, diciendo, que no queria oro, ni plata, ni otra cosa de la tierra, que solo miraba por el bien de sus almas, y que estas les havian de llevar todas sus atenciones, que son las que para siempre duran: y en fin, tales fueron las cosas que les dixo, que los dexò arrepentidos de lo hecho, y con proposito de no volver à cometer semejante pecado.

No cumpliera con su ministerio el Sol, si repartiera solo en un Emispherio sus luces: es preciso, que comunique à todo el Mundo sus rayos. Ni las Nubes hizieran bien su oficio, si solo en una parte de la tierra derramaran sus aguas: deben correr para beneficio de la tierra, y dar sus pluvias, no en una parte sola, sino en muchas. Son los Predicadores Evangelicos Soles, que deben alumbrar, y calentar el Mundo: son Nubes, que deben correr por el Cielo de la Militante Iglesia, para fecundar con el agua de su doctrina la tierra de los humanos corazones: y como aquellos no cumplieran estandose parados, y exercer con su continuo movimiento la obligacion para que los criò el Author natural; assi estos, como Soles, y Nubes, no paran en su curso, para obedecer rendidos al sobrenatural Author. Mucho tiempo estuvo en Guatemala nuestro Venerable Padre, aunque nunca parado; pero digo mucho, porque fue donde mas perseverò; y sin duda fue conveniente, que aun siendo el Sol Presidente del dia, hai tierras, que las dexa por seis meses en obscura noche. Saliò de Guatemala con animo de passar à Caracas, y embarcandose en un Navio pequeño, de pocas fuerzas, y con solos veinte hombres, à pocos dias divisaron un Navio de Pyratas, que, como conocieron despues que se acercò, era de quarenta Piezas, y trahia cerca de qui-

nientos hombres. Desfallecieron todos, y mas que todos el Capitan, porque veia, que las pocas fuerzas, y gente de su Nao; no podia resistir à la fortaleza de el otro; y mas conociendo, que aquel mismo le havia quitado en otra ocasion otro Navio. Animòle el Siervo de Dios, diciendole, que confiara en MARIA Santissima, y en la eficacia, y poder de su Sagrado ROSARIO, que sin duda los librara de aquel riesgo; pero estaba el Capitan tan ocupado de el miedo, que solo atendia à la pèrdida de su Embarcacion, sin dar asenso à otra cosa. Viendo en este la poca fee, y acercandose el peligro, puso nuestro animoso, y confiado Padre la gente en orden, mandandoles, que todos embrazassen el ROSARIO por escudo, y que al disparar qualquiera Pieza, ò al oir disparar à los contrarios, dixeran: AVE MARIA. Obedecieron puntuales el orden, menos el Capitan. Llegò el Navio enemigo à tiro de cañon, y disparando una andana, à la primera bala saltò una astilla, que hiriò mui mal al Capitan, de genero, que fue necessario retirarlo debaxo de Escotilla. Los demas, quedando por Capitan nuestro Venerable Padre, disparaban sus piezas con el orden, que les havia dado; y fue tal del AVE MARIA el poder, que à pocos lances quedaron de los enemigos muchos muertos, y otros heridos, y el Navio haciendo mucha agua, de modo, que se vieron obligados à huir. De los pocos que venian en la Nao, en que el Siervo de Dios estaba, solo quedò herido el Capitan, por incredulo, y en el Navio señalada las balas, sin haverle hecho mal ninguno. Llegaron al Puerto, y saltando en tierra fueron todos à la primera Iglesia, en donde dieron gracias à Dios, y rezaron el ROSARIO à la Virgen, quedando de alli adelante todos mui devotos de Nuestra Señora, y su ROSARIO: y en particular el Capitan, que haviendo visto el castigo de su incredulidad, y el beneficio al mismo tiempo de haver salvado su Navio, conociendo uno, y otro, hizo proposito de llamar en sus riesgos à MARIA Santissima, y no dexar en su vida la devocion del Sagrado ROSARIO.

Haviendo entrado en la Ciudad, se fue al Convento, y tomada la bendicion, pidiò al Prelado licencia para predicar; la que obtenida, comenzò su Apostolico Oficio, predicando las Excelencias de MARIA Santissima, y de su Santo ROSARIO. Havo en toda la Ciudad una general reforma, è imprimiò en los corazones de sus oyentes una ternissima devocion à la Virgen, y à su Santissimo ROSARIO, de modo, que en calles, Iglesias, y casas, no se oia otra cosa, sino alabanzas à la Virgen Santissima en su Sagrado ROSARIO: y como en una misma Ara no pueden estàr Dragon, y Ar-

ca,

ca, no son compatibles devocion à MARIA, y perseverancia en las culpas. Salian del corazon los pecados, por las Confessiones, que se hacian con llantos, y gemidos, para que entràra al Altar del humano corazon esta mystica Arca. Estando nuestro Venerable Padre en tan santo empleo, supo, que algo distante de la Ciudad estaba una Religiosa, que havia tiempo, que no se confessaba, y ni el exemplo de las demas, ni los mandatos de sus Superiores, eran parte, para que obedeciendo, dexara el mal estado, en que la tenia el Demonio. Es este infernal enemigo amigo de buen vocado; y assi, suele echar el resto de su malicia en aquellas personas, que por su estado estàn mas retiradas, con mas conocimiento de Dios, y suelen tener mayor caudal de buenas obras, y virtudes. Era dificultoso el camino; porque se vadeaba un Rio, por rapido, y peligroso: y no obstante, como la charidad todo lo puede, y todo lo tolera, no le faltaron fuerzas para el riesgo, ni sufrimiento para el trabajo; porque le ponderaba una alma, que se perdia ciertamente, mas que el riesgo, que podia padecer en su persona. Montò en una mula, y llegando al rio, reconociendo à su parecer, ro à pocos passos se hundieron la mul, y el Ginete Sacò nuestro Siervo de Dios la cabeza, y en alta voz dixo: AVE MARIA. Singular virtud de estas palabras! Ha dicho muchas veces MARIA Santissima, que son à sus oidos dulces, porque le renuevan los gozos, que tuvo en la Sagrada Encarnacion del Verbo: y dando gusto à los que tienen de nuestro Dios el poder, còmo no han de ser poderosas para librarnos de todo riesgo, y peligro? Apenas las pronunciò, quando con un impetu grande salìo la mula à tierra, y el Venerable Padre, quedandose muerta la mula en aquel mismo instante. Saliò, ya se vè, todo mojado, y fatigado del susto: y aunque es verdad, que quien hizo que saliera, podia tambien sacarlo enjuto de las aguas, no obstante quiere Dios, que à golpes de trabajos labren su Corona los Justos.

Quedaba desde, el rio al Convento un buen pedazo de tierra, aunque mui mal camino para andarlo à caballo quanto mas à pie. Pero como siempre el Siervo de Dios imitador en quanto pudo, de su Padre, y nuestro Santo Domingo, trahia en estas ocasiones à la memoria los caminos, y trabajos, que padeciò su Padre, por entrar al camino de la salvacion las almas, que iban descarriadas, y perdidas, todo se le hacia facil, y assi prosiguiò mojado, y muerto de hambre al Convento, al qual haviendo llegado, dixo, que le llamaran à aquella ovejita perdida, por quien el Buen Pastor dexò las noventa y nueve en el Desierto, y cuidadosa la buscò

hasta hallarle, (1) poniendola sobre sus mismos hombros. Vino esta, y preguntandole el buen Padre, si era verdad, que havia mucho tiempo, que no se confessaba? Le respondiò: Si, Padre, diez años ha, que no me confiesso, y ni me confessarè el tiempo que viviere: Desgracia grande es quando cae la criatura en un pecado grave; pero sin comparacion es mayor, quando se està de assiento en la culpa, porque llega à quedar insensible de la llega, que le quita la vida del alma. Es possible, hija, le dixo, que estando en la Casa de Dios, en el Jardin del Esposo, haya dexado criar tantas espinas en su alma, que haya passado de Huerto de las delicias de Dios, à ser campo conculcado de las Fieras infernales? No sabe que hai Medico, y medicina en Israel? Ignora por ventura, que es mas facil labrar la tierra, que ha sido otra vez cultivada, que la que nunca fue labrada? Como assi quiere perderse la que en la Profession recibiò por Esposo à Jesu-Christo, tan infinitamente bueno, que con solo sentir el haverle ofendido, bastarà para que olvide las ofensas, que contra su bondad ha cometido? Ea, baste yà hija, baste ya de ignorancia: llegue, llegue à los Pies de JESUS, mui cierta de conseguir de sus culpas el perdon. No pudo el Venerable Padre ablandar con las encendidas saètas, que en vivos afectos salian de su voca, aquel endurecido corazon; y assi, se viò obligado à echar por el atajo. Hagà por mi una cosa, y por el bien de su alma, le dixo: Desde hoi rezele el ROSARIO entero à la Sagrada Virgen MARIA, poniendo por intercessora à esta GranSeñora con su Hijo, para que le alcance lo que mas le conviene para el bien de su alma. Padre, norabuena sea, le dixo, assi lo harè: y despidiòse el Venerable Padre con mucha confianza en la Reina de los Angeles, que le havia de sacar de las garras al Demonio aquella pobre cita, y miserable alma.

Volviò à su Convento, y la Religiosa empezò à cumplir su palabra. O marabillas de Dios! Admiranse los hombres, quando consideran la adversidad de cosas, que sacò de la nada la Omnipotencia; y no se pasman porque no lo consideran, que cada dia saca de la nada de la culpa, al sèr de la gracia, à los miserables pecadores. Al quinto dia de haver cumplido con rezar el Santissimo ROSARIO tocò Dios aquel endurecido corazon. Quien duda, que seria por ruegos de su Madre, que no sabe negar lo que le pide esta Señora. Lo mismo fue llegar el tocamiento, que convertirse en cera blanda su dureza. O miserable de mi, decia arrepentida! Como he estado hasta aqui tan ciega, que no he visto mi daño! O Bondad inmensa! Bien se conoce, que es infinita tu piedad; pues estando con-

(1) *Luc. cap. 15.*

contra ti por mis pecados, no has negado à la tierra, que me sustente, al aire, que me dè respiracion, al agua, que me alivie, y al fuego, que me caliente. Como ingrata dexè ir à quel Ministro, que tu misericordia me enviò para bien de mi alma, y que con tãto riſgo de su vida vino à solicitar todo mi bien? Lo llamarè, Señor? Vendrà otra vez, exponiense à los mismos riesgos, para darme la vida, que me falta? Ea, que sì, que siendo vuestro Ministro, lo haveis de vestir de la rica tela de vuestra misericordia. No me dexò por asylo à la que es Madre de Piedad? No experimento, mediante su intercesion, mudado mi pertinaz corazon? Pues haviendo empezado obra tan de vuestro agrado, como puede dexarla comenzada, y no llevarla hasta el fin? Ea, que sì vendrà. Yo me determino à llamarlo en vuestro nombre. Cierta estoi en que vuestras obras son perfectas: dad, Señor, la ultima perfeccion à esta, que empezò vuestra Piedad. Ya lo llamo, ya lo espero, ya le pido à sus Pies rendida, perdon de mi dureza. Toda bañada en lagrymas se fue à los pies de la Prelada, pidiendole con todo rendimiento, que enviara à llamar à aquel Religioso, porque queria confessarse. Vistiòse de alegria el Cielo de aquellos Claustros, viendo la penitencia de esta alma, como se regocija el Cielo en la conversion de un pecador. Enviaron à llamar al Siervo de Dios. Quien duda, que fue este, de los dias buenos, que tuvo, el mejor; porque como todo su deseo era traher almas à Dios, la fruicion de lo que se desea, es el complemento del gozo. Pusose immediatamente al aviso en el camino; y aunque volaba su deseo, le parecian sus passos perezosos. Llegò, y haviendo visto las lagrymas, que de dolor vertia su penitente Monja, empezò à derramar las suyas nuestro Venerable Padre, ya de gozo, ò ya porque, como otro Pablo, lloraba con los que lloraban, y se consolaba con los que tenian consuelo.

Pusose à confessar generalmente à su arrepentida Religiosa, que gastò en hacer su confesion, con las instrucciones, que el Siervo de Dios le daba, quince dias, quedando este satisfecho, por las muestras que daba de su verdadero dolor, y la Religiosa summamente consolada, rindiendo à Dios las gracias, à MARIA Santissima su Madre, y al Venerable Padre, por quien havia alcanzado tanta dicha. Encargòle, que toda su vida rezàra el ROSARIO entero de la Virgen, considerando los Mysterios que contiene de la Infancia, Passion, y Gloria de Christo N. Bien, lo qual observò con tanto cuidado, y aprovechamiento, que viviendo una vida exemplar, muriò con opinion de Santa.

Volviò el Siervo de Dios al Cõvento de Caracas, y à pocos dias salìò

liò otra vez para Guatemala. Verdaderamente, que puede hacer dificultad vèr los caminos que hizo, las navegaciones que corriò, los trabajos que sufriò, y esto en el tiempo de veinte años, mui poco mas, ò menos. Saliò de Salamanca de edad de veinte y seis, à veinte y siete años, dexando las conveniencias, y honras, que por su habilidad, y estudios le podia dar aquel Religiosissimo Convento, y mirando solo à la salvacion de las almas, à todo diò de mano. Passò à las Indias, estuvo en Guatemala, donde, como dixe, leyò Artes, y se ocupò en otros ministerios. Passò à otras tierras distàtes. Estuvo en Caracas: Volviò àGuatemala. De alli vino à Islas de Canarias: de Canarias à España: de España à Roma: de Roma volviò à España, y de esta se embarcò otra vez en un Navio, que hacia viage por Negros. Estuvo en los Puertos de Cabo-Verde, y Angola. Prosiguiò su viage à Lima, al Potosi, y otras partes. De Tierra-Firme volviò à Canarias, donde se detuvo tres años. De Canarias vino otra vez à España, y de aqui volviò à Roma, y de Roma à Sevilla, donde muriò.

Pero sino nos quedamos en esta vista primera, sino que consideramos el fin de este Apostolico Predicador, el Señor à quien servia, y el fin que en todos sus caminos tenia, hallarèmos facil, lo que parece à la primera vista dificultoso. Viven los buenos duplicada vida, porque gastan bien el tiempo; assi tienen tiempo para todo: comen poco, duermen menos, y assi duplican los años. En una ocasion le sucediò en este Convento que se descuidò en cerrar la Celda por de dentro: llegò un Religioso mui de madrugada, y lo hallò en cima de su pobre cama, con Habito, y Capa. Por què no se desnuda, le dixo, si quiera para que descanse algo este pobre cuerpo. Mire con lo que viene ahora, respondiò: no me acuerdo quando me he desnudado. Pues considere ahora el Lector: Un hombre todo entregado al bien de las almas sirviendo à Dios en lo que à su Magestad mas agrada, siendo este Señor de infinito poder, que en èl es la criatura de poco immenso, como dixo San Pablo: *Omnia possum, in eo, qui me confortat.* Que su fin era solo la mayor honra, y gloria de Dios, y que ni en comer, ni en dormir, ni en vestirse, ni desnudarse, gastaba tiempo, ò era mui poco el que gastaba: hallarà que duplicando los Justos la vida hacen à tantas cosas, que parecen à los ojos de la carne imposible; pero mirando en quien, y porquien, las hacen mui posible. Pondrè de estos continuos viages los casos mas singulares, que sucedieron, con el mejor orden, que hasta aqui se han podido averiguar, hasta que Dios quiera, que inquiridas sus obras, y acciones, salga en toda forma la vida de

de este Excelente Varon, para mayor honra, y gloria de Dios, y provecho de los Fieles.

Volviò, como dixe, à Guatemala, y desde alli pidiò licencia para passar à España, que obtuvo con facilidad, y esta fue la primera vez que se viò con dinero el Siervo de Dios, y esse acompañado con marabillas, y prodigios. Vendiò los pocos libros que tenia, y de ellos, y de algunas limosnas, que le hicieron personas devotas, juntò hasta unos setecientos pesos. Entregòlos al Prior del Convento, para que se los guardasse, mientras se disponia el viage. El Prelado los puso en una gaveta de su escritorio, solo con un papel encima. Saliò una tarde la Comunidad à recreacion al campo; y unos Ladrones, valiendose de la ocasion, y de la soledad del Convento, entraron en la Celda del Prior por el techo de la misma Celda, y descerrajando el escritorio, hicieron pedazos las gavetas, para sacar quanto en ellas havia. Vino à la noche el Prior à su Celda, y mirando el destrozo que havian hecho los Ladrones, enviò immediatamente à llamar al Siervo de Dios, para que viera lo que aquella tarde havia sucedido. Vino este, y admirados, llegaron al destrozado escritorio: y siendo assi, que todo estaba hecho pedazos, y la gaveta tambien, adonde estaban los setecientos pesos, se hallaron tan cabales, que ni un real de à ocho faltò.

Este sucesso puso en cuidado al Siervo de Dios, discurriendo, que su Magestad guardaba aquel dinero para alguna obra de su agrado: y esto lo aprehendiò tã firmemente, que aunque se viò con algunas necessidades en este intermedio de tiempo, nunca se atreviò à gastar ni un real de aquel dinero: siendo assi, que no fue escaso; porque no le havia de faltar, ni le faltò la virtud de la liberalidad. Embarcòse para España, y con una tormenta, que padeciò el Navio, arribò à la Isla de Tenerife en las Canarias. Saltaron en tierra, y corriendo la voz, de que venia alli un Religioso de Santo Domingo, le instaron, que fuesse à confessar unas Beatas mui virtuosas de su mismo Orden; pero no pudieron conseguir con èl, que fuesse: y assi, sin vèrlas se volviò à embarcar para España. La que entre estas Religiosas hacia Oficio de Priora, era muger de singular virtud, y deseaba hablar al Siervo de Dios, no sin especial aviso del Cielo, como se verà; y assi dixo, oyendo la repulsa: Dexenlo ir, que aun todavia me ha de venir à vèr. No puede ser, Madre, le dixeron, porque està embarcado, y el Navio para hacerse à la vela. No importa, respondiò, que no se ha de ir à España sin verme. Y fue assi, porque tres veces saliò el Navio de el Puerto, y otras tantas los vientos lo volvieron à entrar en èl. Visto esto por el

Venerable Padre, conociò, que era voluntad de Dios el que viesse, y confessasse à aquellas santas mugeres. Fue à verlas, y hallò unos espiritus verdadera mente buenos, una virtud solida, y una vida agradable à Dios.

Bendita sea para siempre tan amable Magestad, que assi ha mirado por esta Tercera Orden, que fundò su Siervo Santo Domingo: pues en todas partes, y en todos tiempos han florecido en ella tantas almas de conocida virtud, y de vida tan excelente, que muchas estàn en el Cathalogo de los Santos, y casi infinitas de vidas canonizables, como se puede ver por las Historias de esta Religion. Hallò el Venerable Padre à estas santas mugeres, ricas de virtudes, pobrisimas de cosas temporales; porque ni tenian que comer, ni Habitos que ponerse, y al punto conociò, que Dios le havia guardado aquel dinero para que hiciera esta limosna. Vistiòlas à todas, y conociendo, que deseaban tener alguna casa en donde vivir para Dios, determinò el labrarles un modo de Convento, ò Colegio, donde se recogieron quince mugeres, en reverencia de los quince Mysterios de el Santissimo ROSARIO, y con licencia del Ordinario se entraron en clausura, con Missa dentro de la misma Casa, en un Oratorio pequeño: y les diò palabra, de que volveria à Indias, dandole licencia, para juntarles algunas limosnas, y ensanchar, y perficionar el Convento: y assi, dexandolas muy consoladas, se vino la vuelta de Espaňa.

De alli prosiguiò su viage para Roma; y haviendo en esta tomado la bendicion de el Reverendissimo Padre Maestro General de quien fue benignamente recibido, porque ya havian llegado à aquella Corte noticias del fruto, que havia hecho con su predicacion en algunas partes de la Nueva-Espaňa: tuvo larga conferencia con el Siervo de Dios; y haviendole dado cuenta de la obra, que dexaba comenzada en las Canarias, de el Convento de aquellas santas mugeres, le diò licencia, y aun le mandò con precepto, que juntàra limosnas, y diera fin à la que havia principiado, siendo tan del servicio de Dios. Detuvòse algunos dias en Roma con gran consolacion de su espiritu, visitando todos los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y alcanzando muchas Indulgencias para si, y para muchas personas: porque saliò de Roma con animo fixo de volver à Indias à proseguir su Apostolico Oficio, como de hecho lo continuò con el fruto, que en adelante veremos.

Diò la vuelta para Espaňa, y en Cadiz se embarcò en un Navio, que iba por Negros. En este viage padeciò muchas tormentas; y si bien se advierte, todo lo mas del tiempo de su vida fueron riesgos, peligros,

can-

cansancios, hambres, desnudez, y contradicciones, aun de sus mismos hermanos; y assi pudo decir con el Apostol: (1) Que tuvo peligros en los rios, en los mares, en las soledades, en las Ciudades, y en sus hermanos: pues muchas veces se vido, perseguido, murmurado, y aun despreciado, hasta que se llegaba à conocer la verdad, y el fervor, y zelo de su espiritu. Arribò el Navio, libre ya de las tormentas, à un Puerto, donde suelen hacer algunos empleos, y donde le sucedió al Siervo de Dios un caso bien singular. Apenas tomaron tierra, quando se llegò à èl el Obispo de aquella tierra, que era un Religioso del Seraphico Padre San Francisco, y abrazandolo ternissimamente, le dixo, que estaba resuelto à dexar aquella tierra, por los graves pecados, que en ella se cometian cõtra Dios. Bien se conoce en su sentimiento, y afliccion, que era hijo del espiritu de tal Padre: pues solo se ha de sentir en esta vida el vèr, que ofenden con pecados los hombres à la Summa Bondad de nuestro Dios. Hai unos bandos crueles (prosiguiò el santo Obispo) de que se siguen muchas muertes. Dias passados le quitaron à lanzadas la vida al Dean de la Cathedral, y las maldades, è insultos que cometen van creciendo por horas. Estàn excomulgados, y menosprecian las censuras de la Iglesia: y aunque he procurado remediar estos daños, no he podido. Vèn à los ojos el castigo de Dios, pues ha dos años, que el Cielo se ha cerrado, y les ha negado las lluvias necessarias, y con todo esto se estàn en su pertinacia, determinando dexar, y desamparar la tierra, mas no sus culpas, y el reconciliarse con la Iglesia.

Consolò con amorosas palabras el Siervo de Dios al afligido Obispo, y fueronse juntos al Palacio: era hora de comer, y sentados à la mesa, oyòse una campana. A què tocan? preguntò nuestro Venerable Padre. Padre, dixo el Obispo, algunos años ha que passando por esta tierra un Religioso de Santo Domingo, les enseñò à que todos los dias rezassen la Salve à Nuestra Señora, y tocan para que se junte la gente à rezarla. Al punto se levantò, y le pidiò licencia al Obispo para ir à predicarles, aunque el Obispo le dixo, que seria casi impossible el hacer fruto en aquella gente, porque estaban contumaces en sus culpas. No obstante fuesse à la Iglesia, y subiendose en el Pulpito les hizo una Platica, con el fervor, y espiritu, que solia. Dixoles que Dios lo havia trahido à aquella tierra, para darles remedio à la salud de sus almas, y para q̃ consiguiessen el agua, que deseaban para la fecundidad de sus campos. Uno de los oyentes le dixo: Padre, ahora no es tiempo en esta tierra; quando era tiempo no lloviò; ahora, que no lo es,

(1) 2. ad Corint. c. 11.

es, no esperamos el que llueva. Fervorizado el Siervo de Dios, les dixo: Hijos, Dios no està atado à los tiempos, puede hacer que llueva quando quisiere, y como quisiere. El remedio, que os trahigo, es el ROSARIO de MARIA Santissima: si lo rezais con devocion, conseguireis el remedio en vuestra necesidad, y assi empezad à rezar conmigo. Dispusolos el Padre en dos Choros; y haviendo comenzado en aquel modo, que tenia de uso, y costumbre, empezaron à alabar en su ROSARIO à la Reina de los Angeles MARIA. Caso singular! No havian acabado la primera parte de el ROSARIO, quando fuera de toda esperanza se cubriò el Cielo de nubes, y estas arrojaron tanta agua, que fecundaron todos aquellos campos. Causò asto tanta admiracion à los moradores de todos los contornos, que venian diciendo à voces: Vamos à vèr el milagro, que ha sucedido en el Puerto. Ocho dias continuos les predicò la devocion del Santissimo ROSARIO, sin tocarles en el punto de las excomuniones en que havian incurrido, y de los graves pecados con que tenian manchadas sus almas.

Haz aqui, Lector, reflexion de la discrecion, y prudencia de este Apostolico Varon, que primero, antes de descubrirles las llagas, suavizò con las Rosas de el Santissimo ROSARIO, procurando introducir primero la dulcissima devocion de MARIA Santissima en sus corazones. Y hallandolos aficionados ya à esta Soberana Señora, y viendo en la lluvia material con que su piedad les havia favorecido, de que tomò prenda cierta, el que por su misma intercession recibirian la lluvia de la gracia, que era la que mas necesitaban. En una Platica les ponderò la fealdad de sus culpas, lo mucho que tenian irritado à Dios, y esto con tal espiritu, con tal eficacia, y vestido de tanto zelo, que antes de acabar la Platica empezaron à decir à voces: Padre, havrà remedio para tan graves culpas, como havemos cometido? Si, hijos, el arrepentimiento es el remedio. Y viendo el Siervo de Dios dispuestos aquellos corazones, para dàr entera satisfaccion de sus yerros en el modo posible, los fue suavizando, ponderandoles la infinita bondad, y misericordia de Dios Nuestro Señor y finalizando la Platica se baxò de el Pulpito, y los llevò consigo à la presencia del Obispo y postrados en tierra con mucha humildad, y verdaderas lagrymas le pidieron perdon de los desacatos que havian tenido à su dignidad, y persona. Fue este un dia de mucho gozo para el Sto. Obispo porque como Padre, y Pastor sentia la pèrdida de tantos hijos, y Ovejas, y en èl hallò sus Ovejas, è hijos recobrados. Tratòse de la absolucion con todas veras por nuestro Venerable Padre, que

de

deseaba verlos reconciliados con la Iglesia. Detuvose en este Puerto, despues de los dias referidos, quarenta continuos, en que en todos ellos predicò; y quando no estaba en el Pulpito, estaba en el Confessonario, adonde confessò à todo el Pueblo, haviendo sido las mas que hizo, confessiones generales, sacandolos de algunos errores, en que estaban, y dexando aquella tierra, si antes una breña, y maleza de vicios, hecha un ameno Paraiso de virtudes.

De aqui passò à diversos parages del Reino de Angola, adonde, aunque es verdad, que se sabe hizo grandissimo fruto con la predicacion del Santissimo ROSARIO, casos particulares se ignoran; porque su silencio lo ocultaba todo, y por otras partes no se ha podido averiguar cosa cierta. Lo mas que se le oyò decir, fue: Son los Negros, que son Christianos, buenos Christianos, y se les pega mucho la devocion à MARIA Santissima: buena cosecha se hizo. De aqui, atravessando muchos mares, y con grandes riesgos, y peligros de la vida, padeciendo infinitos trabajos, arribò à Tierra-Firme, y llegò al Gran Convento de la Ciudad de los Reyes Lima, adonde tomando la bendicion de el Prelado, à pocos dias conocieron la virtud, y letras del Siervo de Dios. Sucediò alli un caso singular, y fue que en aquella populosa Ciudad havia una muger, que en la comun opinion de todos, y aun de su Confessor, que era hombre docto, era tenida por santa; y à la verdad vivian con algun fundamento engañados; porque las muestras, que veian en la muger, eran todas de virtud. No obstante, receloso el Confessor (que siempre deben los Confessores vivir con gran cautela) conociendo la virtud del Siervo de Dios (que lo cierto es, que Dios le havia comunicado la gracia de conocer, y distinguir los buenos espiritus de los malos, como se viò en este caso, y otros muchos) le dixo, que si queria ver, y hablar à esta muger: y haviendolo conseguido, aunque con mucha dificultad (porque siempre la humildad huia de que lo tuviessen por algo) la hablò, y à la primera vez conociò, que era embustera. Procurò desde luego sacarla de su engaño, y batallò ocho dias continuos en convencerla, de que era su santidad fingida; mas estaba la miserable muger tan bien, ò tan mal engañada del Demonio, que con gran sutileza respondia à quantas razones le proponia. Viendo el Siervo de Dios, que gastaba el tiempo vanamente en argumentos, y razones, lleno de un santo zelo, le dixo al Confessor de la dicha muger, que se pusiera la Capa, y lo llevara à su casa. Entraron en esta, y à la primera vista, levantando el Siervo de Dios con imperio la voz, le dixo: Hasta quando, desdichada muger, te has de dexar vencer de los engaños de el Demonio? Mira

que

que à Dios no se le ocultan tus ficciones: dexa el camino errado en que estàs, y sigue à Dios por el camino verdadero. Fueron de tanta eficacia estas palabras, y llegaron à herirle el corazon de suerte, que al punto deshecha en lagrymas confessò su culpa, y vendose à confessar con este Venerable Padre, la puso en el camino cierto, y verdadero de su salvacion eterna. De estos casos le sucedieron muchos; porque no huvo parte donde no encontrasse estos espiritus de tinieblas: pero todos los que se valieron de su direccion, hallaron luz, salieron de sus engaños, y caminaron con acierto.

Estuvo en esta Ciudad algunos dias el Venerable Padre, haciendo mucho fruto con la Predicacion de el Santissimo ROSARIO, de tal modo, que hizo à Lima un Paraiso. Pluviera à Dios no se huviera resfriado aquel fervor con que empezò esta Sagrada devocion, quizàs no huviera experimentado el contratiempo, que despues le vino. Y ojalà en España se huviera mantenido con mas teson el fervor, en que puso esta devocion este Siervo de Dios, que assi mas à manos llenas huvieramos experimentado las Divinas Piedades. En esta dicha Ciudad juntò algunas limosnas para la fabrica de el Convento, que en Canarias tenia comenzado; no porque pidiesse, porque siempre fue enemigo de pedir, y mui amigo de dar; sino porque cundiò la voz del santo, y piadoso fin que el Venerable Padre trahìa.

De Lima saliò para el Potosì, donde encontrò en la labor de una mina mui afligidos à los trabajadores, porque no encontraban beta alguna buena de plata. Consolòlos, animandolos con santas razones à que confiassen en Dios, y que le prometiessen alguna limosna para un Convento que queria fundar, que su Magestad les descubriria lo que deseaban. Los Trabajadores llenos de confianza, viendo el aspecto del Siervo de Dios, le prometieron lo que sacassen los primeros ocho dias. Dexòles en la mina una Imagen de Santa Rosa, de quien era mui devoto. Apenas comenzaron à trabajar, quando descubrieron una riquissima, y abundante beta de plata de color de rosa: que siempre ha favorecido esta Rosa de Lima, à quien de su intercession se ha valido. Faltaron à lo prometido: y no es mucho; porque siempre se olvidan los hombres del beneficio, aunque actualmente lo estèn recibiendo. Dieronle solo lo q̄ sacaron los dos primeros dias, que segun los que entendian de aquella materia, importaban casi sesenta mil pesos. Esta porcion, sin labrar, como estaba la entregò el Venerable Padre à un hombre de aquellos, de quien hizo con

confianza : que los buenos, como tienen el corazon sencillo, y no engañan à nadie, miden por su corazon los agenos. El hombre, llevado de la codicia, quitando la plata, puso en su lugar arena. Pero no quiso Dios, que quedasse sin castigo el mal trato, que se havia tenido con su Siervo : pues este no logrò lo que su codicia deseaba ; y la mina, que havia comenzado tan rica, y prometia tan grandes abundancias, diò en agua, y quedaron frustradas las esperanzas de todos : y aunque arrepentidos de lo mal, que havian obrado, le rogaron, que se detuviesse, ofreciendole gruessas limosnas, porque se persuadian à que con su assistencia havian de lograr quanto deseaban : pero el Siervo de Dios no quiso quedarse un punto en aquella tierra, ya por los malos tratos, que con èl havian tenido (porque los buenos aborrecen las mentiras, por ser ofensas de Dios) ò ya porque la codicia, como raìz de todos los males, se havia apoderado de los corazones de aquellos hombres, y ya entre ellos se havian levantado bandos, inquietudes, y muertes ; y assi, dexò aquella tierra.

Retirose en prosecucion de su ministerio Apostolico por aquellos parages ; y llegando à un Lugar pequeño bien fatigado, en el qual havia un Convento pequeño, y pobre, de su misma Orden: yendose à èl, le dixo al Portero, que si havria lugar de hacer mansion aquel dia ; porque venia mui cansado de el camino. El Portero fue al Prior à decirle lo que decia el Siervo de Dios ; à que èl le respondiò : Que el Convento estaba pobrisimo, y siendo hora de comer, tasadamente havria para los pocos que havia en el Convento. Recibiò esta embaxada con grande alegria de su corazon ; porque nunca se alegraba mas, que quando mas necessidad experimentaba. Sentose en la Porteria para descansar un rato, y sin duda con particular providencia de Dios, passò por alli un Caballero, que le conocia, y reparando en èl, le dixo, que què hacia alli ? que se viniera con èl, porque queria que comieran juntos. Mira la amable providencia de Dios, què presto acudiò con la medicina para la antecedente llaga! El Siervo de Dios lo rehusò; pero fueron tantas las instancias que le hizo, que huvo de condescender à su peticion. Y haviendo entrado en casa del Caballero, y comido con su parcimonia, de que siempre usò, passaron lo restante de la tarde en una santa conversacion : y llegada ya la noche, le pidiò licencia para irse al Convento; pero el Caballero le dixo, que ya tenia quarto, y cama para que descansasse. Vuessa merced me perdone, le respondiò, porque los Religiosos no se pueden quedar fuera del Convento sin grave necessidad : y de esta suerte se despidiò. Mas el dicho Caballero

llero, que quando le hizo las instancias para que viniera à su casa, havia sabido la repulsa, que havia tenido del Prelado, salio siguiendo al Siervo de Dios, para vèr en què paraba. Llegò al Convento, y hallando las puertas del Compàs cerradas, se incorporò en el umbral de la puerta, adonde passò la noche. No se atreviò el Caballero à llegar adonde estaba, y admirado se fue à su casa, aprehendiendo, que era mas la virtud, humildad, y mortificacion de aquel Padre, que aun èl havia conocido hasta alli.

Haviendo passado aquella noche, como hemos dicho, à la puerta del Convento, de madrugada prosiguiò su peregrinacion, predicando las excelencias del Santissimo ROSARIO, à qualquiera Pueblo donde llegaba; porque con la eficacia, y virtud, que Dios le havia dado, y con lo mortificado, y buen exemplo de su persona, introducia con gran facilidad en los corazones de sus oyentes el amor à MARIA Santissima, y à la Divina Lei. Assi corria por algunas partes del dilatado Reino de el Perù. En este parage le sucediò, que diciendo Missa todos los dias, por tiempo de un año, se le aparecia su Madre, por donde supo el Siervo de Dios su muerte, y la necessidad que en el Purgatorio padecia: y en este tiempo, quanto bueno hizo, como buen hijo, se lo aplicò à su Madre: y passado el año, nunca mas la volviò à vèr, quedando mui consolado, de que ya descansaba en paz. En este mismo tiempo le sucediò, que llegando à un Convento de la Orden, hallò, que los Religiosos andaban atemorizados con una sombra, que se les aparecia, y huyendo todos de una Celda, donde pocos dias antes havia muerto un Donado. Estando nuestro Venerable Padre una noche en la Celda, que le havian puesto, rezando, oyò que le llamaban; y diciendo desde adentro: AVE MARIA, oyò segunda vez, que le volvian à llamar, y con grande animo, dixo: Entre quien llama. Apenas lo huvo dicho, quando se hallò dentro de su Celda con un defunto: y calandose la Capilla, implorando el auxilio de la Virgen Santissima en su nombre, y en el de Dios, le mandò, que le dixera, quien era, y què queria? Y entonces el defunto, con una voz mui atenuada, respondiò: Que venia à confessarse por orden del Altissimo; y por extraordinaria, y milagrosa Providencia. Pues diga, le dixo el Venerable Padre. Postròse en tierra el defunto, en aquel cuerpo acreo, en que venia; y haviendo confessado, lo absolviò, y se desapareciò de su vista. Este caso lo contò el mismo Siervo de Dios, y dixo: Que quando llamò à la Celda, y lo viò entrar, y lo estuvo confessando, no tuvo miedo ninguno; pero quando viò, que se havia desaparecido de su vista se

Hec

Hermano Juan (que asi se llamaba) fue grandisimo el miedo que tuvo : Pero no obstante (dixo) me quedè en la Celda con mi ROSARIO , y aunque dormi poco, passè la noche encomendandome à la Virgen. Por la mañana le dixo al Prelado : Que ya los Religiosos se podian sossegar , y vivir quietos, y habitar en la Celda , que les daba palabra , que la sombra no la verian mas ; y de hecho sucediò assi.

En este Reino , como en todas las tierras, que anduvo , hizo gran fruto ; porque su trabajo , y predicacion fueron continuos. Aqui dexò à persona de su satisfaccion las limosnas , que havia juntado, para que se las remitiessen à la Nueva-España , al Puerto de San Christoval de la Havana. Embarcòse para la Nueva Pamplona ; y aunque al principio navegaba con grande sossiego la Nao, y con viento favorable , saliendo de la Ria , de repente se mudò tan al contrario , que empezandose à alborotar el mar , fue grandisima la tormenta , que padecieron. Quien duda , que aqui el Demonio haria de las suyas : porque le tenia à èl , y al Infierno mala cuenta los viages , que el Venerable Padre emprendia. Todos los del Navio empezaron à temer , y aun à desfallecer ; porque eran tantos los vientos encontrados , y la furia de las olas , que desarbolado el Navio , y roto el timon, empezò à dàr vueltas , esperando todos quando se iba à pique. Pero el Siervo de Dios con grân serenidad, y confianza en MARIA Santissima , y en la devocion de su Sagrado ROSARIO , que es el norte fixo à donde siempre caminaba sus rumbos , dixo : AVE MARIA , y al instante se serenò el mar , y quedò en calma el Navio. Compasieronlo de quanto la tormenta havia desvaratado , y prosiguieron felizmente su viage.

Llegaron finalmente à la dicha Ciudad de la Nueva Pamplona , y el Siervo de Dios se fue al Convento , que alli tiene su Orden ; y haviendo preguntado por el Reverendo Padre Prior , le dixeron, que estaba en la Huerta del Convento; y haviendo ido à esta, tomò la bendicion ; y el Prelado, como lo viò mozo , le preguntò: Viene huido ? No , Padre Prior, respondiò. Y sacando los despachos , que trahia , assi del Consejo , como de su General , se los mostrò ; y vistos por el Prior , y atendiendo à la modestia , y humildad , con que se havia portado , lo abrazò cariñosissimamente , y trabando con èl conversacion , à pocas razones reconociò el fondo , y talento del Siervo de Dios , y mandò , que poniendole Celda , lo agasajassen , y lo dexassen descansar , concibiendo, que havia entrado en su Convento un hombre santo , y docto. Ocho dias estuvo el Siervo de Dios en este Convento , donde todos los Religiosos admiraron su humildad, silencio , recogimiento,

to abstinencia, y la assistencia tan grande que tenia à todos los actos de Comunidad, sin faltar à alguno. Una noche le dixo el Prelado, que bien podia hacer una Platica à los Religiosos, porque todos lo deseaban. A que respondiò su humildad: Que èl no venia à predicar à Religiosos, sino à enseñar la Doctrina Christiana à los ignorantes, y à que rezassen el ROSARIO de Nuestra Señora, y se fervorizassen todos en esta Santa devocion, que era su particular obligacion, y deseo. Pues no obstante, Padre, yo le mando, como su Prelado, que oi al presente, que predique à la Comunidad, para que queden edificados de sus palabras, como lo estàn de sus obras.

El Siervo de Dios, como verdadero obediente, baxando la cabeza, obedeciò rendido, tomando por Thema las palabras que la Virgen Santissima le dixo al Beato Alano: Quando durò mi Psalterio en tu Orden, entonces la ciencia, la sabiduria, la observancia, los milagros, la fama, y la gloria creciò para Dios, y los hombres; pero quando faltò mi ROSARIO en el Orden de Predicadores, se minorò en muchas cosas. Con estas palabras, que la misma Virgen dixo, les amonestò la obligacion tan estrecha, que tienen todos los Religiosos de esta Sagrada Familia, de ser Pregoneros de el Santissimo ROSARIO, y de extender por todo el Mundo la devocion à MARIA Santissima, y su Sagrado ROSARIO. Quedaron admirados de oirle, y en especial un Eclesiastico, que se hallaba en esta ocasion en el Convento, hombre docto de la verdad, que haviendo oido la Platica tan llena de pruebas de la Sagrada Escriptura, y authoridades de los Santos Padres, y moralidades, sacadas tan propriamente al assumpto, que prorrumpiò diciendo: En mi vida he oido Platica mas llena de eruditon, y espiritu. Y assi, quedaron todos admirados, y con gran concepto de la virtud, y letras del Venerable Padre.

No huvo menester el Siervo de Dios mas espuelas para caminar, y ausentarse de aquel Convento que el vèrse aplaudido, y celebrado; porque esto era lo que mas huia: y assi, el dia siguiente pidiò la bendicion, para ir à proseguir su viage. Mucho sintiò el Prior, y la Comunidad el que los dexàra tan presto; porque à la verdad, en solo los ocho dias, que havia estado alli, se havia llevado de todos la aficion. Pero viendo el Prior, que lo mortificaba en lo contrario, huvo de ceder à sus ruegos; y assi, le pidiò, que supuesto, que la derrota, que llevaba, era à Santa Fe, le hiziesse merced de llevarse consigo à un Novicio, à quien pocos dias antes le havia dado el Habito, para que fuesse al Noviciado del Convento de Nuestra Señora del ROSARIO

SARIO de dicha Ciudad de Santa Fè, que con esso quedaba seguro, de que lo enviaba con Padre, y Maestro de Novicios, que en el camino lo edificàra. Aceptò el Siervo de Dios al Compañero, y despidiendose del Padre Prior, y de la Comunidad, se pusieron en camino, en el qual fueron muchos los trabajos, que padeciò, porque fue por tierra, y à pie; pero de grande edificacion para aquella nueva planta, que llevaba: pues mirando la paciencia, la serenidad, y la alegria, con que iba por el camino, le servia de espejo para ir regalando sus acciones: y mas quando cessaban de rezar el ROSARIO, que solia ser el continuo exercicio, le explicaba los Mysterios, que en esta Sagrada devocion se contemplan de Vida, Muerte, Pasion, y Resurreccion de Christo nuestro Bien; regla por donde debemos medir nuestra vida, y nuestra muerte, para que assi resucitemos con su Magestad Divina, reinando para siempre en su Gloria.

De este modo, aunque eran las jornadas penosas, llevaba à su Novicio contento; porque la alegria interior moderaba del camino el cansancio. Quando llegaban à hacer parada, el descanso que tomaba el Siervo de Dios, era ponerse à cumplir con el Oficio Divino, y hacer algunas apuntaciones para su exercicio continuo de la predicacion, que en estando en poblado era diario. En el interin tenia gran cuidado, de que descansàra su Compañero. Llegaron à un parage, que le llaman Chicamocha, insufrible por el calor, que alli hace; y pareciendole al Novicio, que no era bueno entrar en parage tan rigoroso, le dixo al Siervo de Dios: Padre, yo voi mui fatigado, y temo, que en este sitio hemos de perder la salud, ò la vida; porque el Sol abrasa con sus ardientes influencias. Hijo (le dixo el Padre) en las tribulaciones es donde mejor se hallan à Christo, y su Santissima Madre: Y para que vea como se templa el rigor del Sol, acuerdese del viage, que hizo MARIA Santissima con su Dulce JESUS, y el Senor S. JOSEPH, desde Egypto para su tierra, por medio de unos arenales desiertos, llenos de espinas, que se le entraban al Niño JESUS por sus Sagrados Pies, y derramando sangre por ellos, y abrasandose con el calor de aquel Clima, venia alegre, y contento con su Santissima Madre. Estas palabras, como salian de un espiritu fervoroso, y llenas de amor, y suavidad, engendraban en el Novicio nuevos alientos para tolerar las fatigas, que el Sol le ocasionaba. No obstante, reconociendo el Venerable Padre, que su pobre Compañero venia mui fatigado, le dixo: Hermano, rezele à la Señora Sta. Rosa, y verà como en su intercession halla todo consuelo en Dios nuestro Señor. Recogiòse el Siervo de

Dios un instante en su interior, pidiendole à su Avogada, y Devota, que mirára por aquel muchacho, que ya no podia resistir à los ardores del Sol. O, admirable, y amable providencia de Dios! Apenas hizo su peticion, quando levantandose una nube hizo sombra, con que refrigerado el Novicio volviò en sì. Y entonces, mirando con mucha gracia al Novicio, le dixo: Vè, Hermano, como assi que rezamos à la Señora Santa Rosa, nos hizo sombra la nube? Mire, dèmos gracias à Dios, y sepa, que no hai Padre, ni Madre, que con mas amor, y cariño trate à sus hijos, que esta immensa Bondad.

Prosiguieron su viage, y cada vez iba el Novicio mas contento, viendo el buen Padre, y Compañero, que Dios le havia dado en su camino; que la virtud es amable: y aunque el Mundo persigue à los buenos, siempre los buenos, que hai en el Mundo, son amados de los buenos. Llegaron à Tunja, y fueronse al Convento, q̃ alli tiene la Orden: y sabiendo luego à el punto que llegò, que el Prior tenia à un Religioso recogido, por alguna travesura de poca importancia, llegando à tomar la bendicion, estando à sus pies, le pidiò, que por la Virgen Santissima le diera licencia à aquel Religioso, que tenia recluso, para que saliera. Entonces el Prelado, levantando del suelo al Venerable Padre, le dixo: Desde luego està libre el Religioso; pero V. Paternidad le ha de penitenciar. Con contento, respondiò el Padre Ulloa, y yendo à la Celda donde el Religioso estaba, le dixo: Ya puede salir, y la penitencia que impongo es, que reze el ROSARIO entero de la Virgen por todo su vida, sin faltar. Padre, le respondiò, assi lo prometo: y assi lo cumpliò, quedando desde entonces aficionadisimo à esta Sagrada devocion. Fuesse con èl à la Celda de el Padre Prior, el que lo abrazò, y celebrò mucho la penitencia, que el Siervo de Dios le havia dado. Quedaronse hablando el Prior, y nuestro Venerable Padre, à quien dixo, si queria dexar aquel Novicio, que trahìa consigo, en su Convento, porque le havia parecido bien. A que respondiò, que no podia contravenir al orden que trahia que era dexarlo en el Convento de Nuestra Señora del ROSARIO de Santa Fè. Alli estuvo tres dias cuidando de que agasajassen à su Novicio; que estas plantas, que vienen à la Religion, es menester que si experimentan la austeridad que las Religiones tienen, es preciso, y necessario, que con amor y cariño entren à abrazar la Regular Observancia: porque si viniendo de sus casas, y dexando de Padre, y Madre el cariño, hallan todo rigor, ò se afligiràn demasiado, ò no perseveraràn en el estado, que escogieron. Era discreto, y virtuoso el Padre Ulloa,

y

y sabia mui bien, que eran necessarios la disciplina, y el amor. De sì proprio no cuidaba, pues en estos tres dias no comiò otra cosa, que unas yerbas, dissimulando con gran arte esta mortificacion, y quantas hacia.

Salieron, pues, de este Convento de Tunja para el de Santa Fè, adonde iban encaminados. En este camino, como en todos, empezò el Venerable Padre el Exercicio del Santo ROSARIO; y como iban à pie rezando, y con grande compostura, edificaban à quantos passageros encontraban, y tal vez hacian lo mismo, por el exemplo, que de los Padres havian tomado. Assi quisiera Dios, que se prosiguiera en los caminos, en las calles, y en los entierros, lo que este Venerable Padre dexò establecido; pero la lastima es, que lo bueno se acaba con presteza, y solo tiene en el Mundo perseverancia lo malo. Llegaron nuestros Caminantes al Convento del *Ecce Homo*, que està en la Provincia de San Antonio, en un despoblado, que es un Santuario de gran devocion: alli hallò al Vicario General, el qual le recibiò con mucho cariño, y aquel dia estuvo mui alegre el Siervo de Dios, por la soledad del Convento, y la devocion de aquella Sagrada Imagen. Alli tambien conferenciò con dicho Vicario General los intentos, que llevaba, de ir predicando el Sagrado ROSARIO, hasta llegar à las Canarias, à concluir, y finalizar la obra, que tenia principiada de un Monasterio de Religiosas de nuestro Orden. El Vicario General le agradeciò mucho sus buenos deseos, y obras, prometiendole, que lo haria en quanto se le ofreciera, para continuar, y proseguir su santo intento. Con esto el dia siguiente, haviendo tomado la bendicion de su Prelado, passò à Santa Fè con su Novicio, y se fue al Convento de su Orden, donde à la sazon era Prior el Padre Maestro Frai Diego de Ochoa, à quien le entregò el Novicio, alegrandose mucho el dicho P. dre Maestro, por vèr la modestia con que lo trahia; y mucho mas, quando experimentò la buena crianza, que en pocos dias havia hecho en dicho Novicio el Venerable Padre. Pero despues que comunicò al Siervo de Dios, no lo dexaba un punto, porque veìa en èl un verdadero hijo del Glorioßissimo Patriarcha Santo Domingo. Este mismo concepto hizo toda aquella Comunidad, despues que tuvieron la fortuna de tratarlo, y oìrlo, viendo quan hermanadas estaban las letras, y la virtud. Y assi le rogaron, è instaron, que se graduara de Maestro en la Universidad de el Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, que en aquella Ciudad tiene la Religion; pero nunca quiso ceder à las instancias que le hacian, diciendo, que èl no tenia prenda, mas que para predicar, y enseñar la Doctri-

na Christiana, y la devocion de el Santissimo ROSARIO.

Quince dias estuvo en este Convento, todos los quales predicò al Pueblo con grandissima reforma en sus oyentes, y mayores concursos, pues à la fama cada dia crecia el numero de oyentes. Todo el assumpto de sus Sermones era el que se reformassen en las costumbres, se apartassen de los vicios, y entrañassen en sus almas un amor grande, y perfecto à la Reina de los Angeles MARIA Santissima, siendo el camino mas cierto, y seguro para tener à esta Señora la devocion de su Sagrado ROSARIO. Y cierto decia bien el Venerable Padre; porque como dixo el Gran Padre San Bernardo, es voluntad del Altissimo, que todos los bienes, que baxan de sus liberales manos à los hombres, vengan por manos de esta Celestial Princesa. Y assi, toda nuestra esperanza, y todo nuestro amor debemos ponerlo en MARIA Santissima, porque esta es la puerta para entrar à Christo. Despues de haver predicado en este Convento quince dias continuos, como hemos dicho, se despidiò del Padre Prior, pidiendole licencia para proseguir su viage. Sintiò mucho el Padre Maestro Prior, que se fuera tan presto, por el gran fruto, que en aquella Ciudad iba haciendo; pero considerando, que le hacia mala obra, y le estorvaba el santo fin que llevaba, huvo de darle licencia, mandando, que le dieran todo lo necessario para que pudiera decir Missa, donde quisiera que parara; y fuera de esto todo aquello, que necesitaba para su camino. Bien se conoce el amor que en aquel Convento le tomaron en tan pocos dias; pues fue en todos de universal sentimiento su partida. Y no fue solo en el Convento, sino en toda la Ciudad; porque se havia entrado en los corazones de todos. Acompañò al Siervo de Dios hasta Cartagena un hijo del Marquès de Sant-Iago; y assi en la Ciudad como en el Puerto, estuvo haciendo, aunque pocos dias, continuos Sermones, y Platicas, con grande edificacion del Pueblo; porque todos le oìan como à un Angel venido de el Cielo: y de hecho era *gratis data* la gracia, que tenia en el decir.

Del Puerto de Cartagena saliò para la Havana, donde haviendo llegado hallò las limosnas, que alla en el Perù havia entregado à un confidente suyo, y con otras cantidades, que havia juntado en la Nueva-España, compuso la cantidad de unos diez mil pesos. Aqui registrò los poderes, y Cedulas Reales, que llevaba, y el dia doce de Junio del año de mil seiscientos y ochenta y dos, en virtud de la licencia de su General, otorgò poder al P. Fr. Francisco Texera del Manzano, Religioso Sacerdote de las Islas de Canarias, que se hallaba entonces en aquella Ciudad, para que pudiesse pedir, y so-

solicitar limosnas en todos los Reinos de la Nueva-España, y conducirlas à la Isla de Tenerife, suplicando à los mui Reverendos Padres Provinciales, Priores, y Presidentes de las Provincias, y Conventos adonde llegasse, amparassen su pretension, siendo, como lo era, tan del servicio de Dios N. Sr. y mayor lustre del Sagrado Habito del Glorioso Patriarcha el señor Santo Domingo, cuya proteccion les certificaba ser segura por la intercesion de aquellas almas, que renunciando el Mundo, y sus haberes, solo pretendian vivir à Dios. Y haviendo dispuesto esta cesion en la forma referida, y dispuestas todas sus cosas, trató de buscar Navio para hacer su viage à las Islas de Canarias, porque à la verdad tenia el Venerable Padre el corazon afligido, considerando la estrechez, y necesidades, que tendrian aquellas santas mugeres. En esta suposicion salió a buscar Navio para hacer su viage à las Canarias. Supo, que un Capitan se estaba apresstando, para hacer viage à dichas Islas: y andando preguntando por èl, tuvo noticia de que estaba en la Plaza de la Havana, hablando con otros amigos; y era assi, porque el dicho Capitan en aquella ocasion le estaba diciendo a los amigos, que esperaba un buen flete; porque sabia, que un Religioso de Santo Domingo iba à Islas, y que tenia mucho dinero, que le havia de pagar el flete, y la gana, y de mas à mas lo havia de regalar; y fino, no havia de llevarlo. Algunos de los amigos, que alli estaban, conocian al Venerable Padre, y le dixeron, que era un Varon mui virtuoso, y que qualquiera agasajo, que le hiciesse seria mui del agrado de Dios; pero el Capitan respondiò, que bien podia ser mui santo; pero que havia de pagar mui bien el viage, si queria hacerlo. En esta ocasion llegò el Siervo de Dios à la Plaza, y al circo que tenian hecho los que estaban en dicha conversacion; y llegandose, les preguntò, saludandolos antes con mucha cortesia, quien era el Capitan que hacia viage à Islas? Yo soi, Padre, respondiò. Pues sepa vuessa merced, que tengo que hacer viage à dichas Islas, y lo que tengo que llevar es mi persona, y un mozo con tres caxas. Suspendiòse el Capitan algun tanto, y dixo: Padre, quiero llevar la persona de Vuessa Paternidad, su ropa, y quanto tuviere que llevar, sin que pague cosa alguna: ni tiene Vuessa Paternidad, que hacer prevencion para el viage; porque quiero llevarlo, y sustentarlo à mi costa. Y aunque procurò el Venerable Padre persuadirle à que queria pagarle, porque era justicia, y razon, no huvo remedio de querer recibir el dicho Capitan, ni un ochavo. Despidiòse el Siervo de Dios, para ir à componer sus cosas, y los amigos que quedaron con el dicho Capi-

tan, le dixeron; no sin poca risa: Pues, amigo, y aquella buena paga, aquel regalo, y todas aquellas fanfarrias, en què quedaron? No he podido hacer otra cosa, respondiò, porque quando me hablaba, entendi, que veia à Jesu Christo, ò à Santo Domingo, que con imperio me movian el corazon, por cuya causa le ofreci lo que haveis oido, y aun todo el Navio le diera, si lo huviera menester.

Llegò, pues, el dia, en que dispuestas todas las cosas, se embarcaron, y la paga que el Capitan no quiso, corriò por cuenta del Cielo. Saliò este Navio del Puerto en compañia de otros dos, que hacian el mismo viage; estos tuvieron tales contratiempos, que tardaron tres meses en llegar à las Islas. El Navio en que iba nuestro Siervo de Dios, como si con alas volàra por el viento, assi era por el mar. Tomò Puerto en Tenerife à los quince dias de su salida de la Havana. Pero aun no parò aqui la paga; porque es Dios tan buen pagador, que como su Magestad prometiò dàr por uno ciento, assi lo hizo con este Capitan de su palabra el cumplimiento: porque à pocos dias de llegado el Navio al Puerto de Santa Cruz, antes que se huviesse sacado cosa alguna, se levantò una tormenta tan recia, que parecia, que toda la furia del Infierno andaba en aquel Puerto. Dos cables con que estaba amarrado el Navio, se rompieron, saliò el Navio de el Puerto con unos pocos hombres, que por guardas se havian quedado en èl: y viendose sin poder gobernar la Nao, se dieron desde luego por perdidos. Llegò al Capitan esta fatal noticia, que estaba en tierra: y como havia venido en compañia del Siervo de Dios, se le havia pegado mucha parte de su paciencia, y conformidad con el Divino querer; porque es cierto lo que el Espiritu Santo dixo en palma de David: Con el Santo, serà santo; y con el pecador, te pervertirás. O, si todos huyeran las malas compañias, como huviera menos malos en el Mundo! Encogiòse de hombros el dicho Capitan, y dixo: Haga se la Divina voluntad. Vistiòse, y fue à buscar al Venerable Padre. Miren la confianza, que dèl hacia, pues en lugar de ir al Puerto, se fue à buscar al Padre, al qual le dixo lo que passaba. Este le respondiò, con aquella grande Fè, que siempre tuvo en MARIA Santissima: Vaya con Dios, entrese en la Iglesia, y con toda devocion rezè el ROSARIO à Nuestra Señora, y aguarde alli, que sin duda sabrà de su Navio. No tuvo el Capitan duda alguna de lo que el Siervo de Dios le dixo; y assi se fue à la Iglesia, à hacer lo que le havia mandado. Apenas havia acabado de rezar una parte del ROSARIO, quando vinieron buscando lo à la Iglesia, para decirle como

su Navio se havia vuelto al Puerto, sin peligrar hombre, y sin perderse cosa alguna, y que con grande facilidad lo havian amarrado, y estaba libre de todo riesgo. No es decible el gozo que recibiò el Capitan con tales nuevas; y volviendose à la Virgen echos los ojos dos arroyos de lagrymas, le diò gracias, por el beneficio, que de su poderosa mano havia recibido. Y saliendo de la Iglesia, fue à buscar el arcaduz por donde le havia venido tanto bien, y hallando al Venerable Padre, se arrojò à sus pies. Què hace, hermano? le dixo: mire que la Virgen Santissima hace estas cosas con quantos de veras la llaman: Seale mui devoto, y no dexe de rezarle su ROSARIO, y verà por experiencia como su Patrocinio no le falta. Y lleve entendido, que yo soi un pobre pecador, digno solo de que todos me desprecien. Quisole dàr, como tan agradecido, limosna para la fabrica: pero no quiso recibirla, diciendole, que ya le havia dado limosna, trahiendolo de balde. Y assi se despidieron, quedando el Capitan mui aficionado al Siervo de Dios.

Estaban aquellas santas Religiosas, como avecitas en aquel estrecho nido, con los ojos, y el corazon levantandos al Cielo, de donde esperaban, que les havia de venir el favor, por medio de el Venerable Padre, à quien por instantes aguardaban. Supieron su llegada, y dieron gracias à Dios, ciertas de que havia de profegair lo comenzado; y lo cierto es, que no se engañaron, porque nunca mudò el dictamen, con que salìo la primera vez, que las dexò en su pequeña, y estrecha clausura. Assi como el Venerable Padre saltò en tierra, fue à vèr à sus amadas hijas, que aunque las hallò mui conformes con el Divino querer, supo que havian padecido muchas necessidades, y trabajos, como que estaban encerradas, sin rentas, ni otros subsidios temporales. Consolòlas en el Señor, y dixoles, que de presto se acabarian en parte sus trabajos, porque trahìa juntas algunas limosnas para su alivio. Y assi fue; porque desde luego tratò de imponerles en fincas, è hypothècas seguras lo mas que pudo, para allegurarles el que tuvieran que comer, dexando una pequeña parte de los diez mil pesos, que traxo, para proseguir la obra. Y como su fin era edificar primero el edificio espiritual, con las licencias, que para esto trahìa del Summo Pontifice, y del General de la Orden, sujetandolas à la Religion del Glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo, y à los Prelados de la Religion, les impuso la obligacion, que tenian de hacer solemne profession, obligandose à los tres votos esenciales, que constituyen verdadera Religion. y juntamente, que estuvieran obligadas à guardar la Regla del Glorioso

Padre San Augustin, y las Constituciones, que dexò el Glorioso Padre Santo Domingo escritas, y ordenadas: añadiendoles à esto, que rezassen indefectiblemente las tres partes del ROSARIO, una por la mañana, otra al medio dia, y otra à la noche. Lo qual se observa puntualmente en aquel Religiosissimo Convento, obligandose, assi à esto, como à todo lo demàs en aquel tiempo, y successivamente para siempre.

Entablada de este modo la clausura, y el edificio espiritual con tan buenos cimientos, como eran la Piedra firme de Christo nuestro Bien, y de su Madre Santissima la proteccion, y el amparo, tratò de passar al edificio del Convento, assi con el residuo que le havia quedado, y las limosnas, que esperaba; y lo que mas es la Divina Providencia en el amparo de la Reina de los Angeles MARIA Santissima. Pero no solo era su ocupacion assistir à la obra, confessar, y gobernar las Religiosas, sino que desde luego empezò à entablar la devocion de el ROSARIO de MARIA Santissima, no solo en Tenerife, sino en todas aquellas Islas, como iremos viendo, pues de todas ellas hizo un Paraiso en la tierra, tal, que parece que el Altissimo lo destinò para Apostol de el ROSARIO en ellas, como despues en Sevilla.

No es ponderable, ni hai en la Rethorica terminos para explicar aqui los trabajos, y contradicciones, que de hombres, y Demonios tolerò, primero que pudo establecer esta devocion Sagrada. Empezò primero la guerra por los proprios; porque empezaron à decir, que no havia fuerzas para vèr, y esperar el tiempo que gastaba en explicar los Sagrados Mysterios del ROSARIO: que assi era cansar à los Seglares, para que llenos de fastidio no volvieran: y cierto, que era este conocido ardid del Demonio; porque como el mayor azote, que contra si tiene, es à MARIA Santissima, y su Santissimo ROSARIO, procura por quantos medios puede hallar, divertir à los hombres de esta santa devocion. Practica tengo en algunos años, que predicò en este Convento esta santa devocion, que subsistia esta tentacion en muchos: pero experimentè tambien, que nunca me dexaron por largo. Y assi debiera siempre proseguirse: lo uno, porque assi lo instituyò este Venerable Padre: y lo otro, porque las tentaciones se vencen oponiendose à ellas: y finalmente, sabiendo, que los q̃ vienen al ROSARIO, vienen à gastar la tarde en el ROSARIO.

No obstante, subiendose un dia el Siervo de Dios al Pulpito, con mucha gracia satisfizo à los reparos que hacian los de dentro, y los de fuera. Debemos los Religiosos de Santo Domingo no dexar el AVE MARIA de la voca; porque la Rei-

Reina de los Angeles nos ha amoneſtado, y mandado muchas veces, que prediquemos ſu Santiſſimo ROSARIO; y aſsi nueſtro Padre Santo Domingo lo predicaba continuamente, y no era breve en la predicacion del ROSARIO, como puede vèrſe en el Beato Alano, el qual refiere, que predicando el Glorioſiſsimo Padre en una ocaſion todo el ROSARIO entero, deſpues de cada tercio predicò mas de una hora; y lo miſmo hizo deſpues de cada uno de los dos tercios: y eſto no era predicar breve. El Beato Alano, en quantas coſas hizo, predicaba el ROSARIO, y veaſe en el grado de Maeſtro, que recibiò, los puntos que propuſo para èl, y no pudo ſer breve. Y finalmente, veanſe aquellos Padres antiguos de la Religion, en quienes ardia el fuego de eſta devocion, los ſainetes, y guiſos tan ſabroſos, que hacian, para cebar con eſta devocion à las almas. Es el agua de ſu naturaleza fria, y para conſervarla caliente, es meneſter tenerla ſiempre al fuego. Mas frios que el agua ſon los humanos corazones; porque quedò la naturaleza tan viciada por la culpa, que ſiempre à lo bueno và contra marèa, dexandoſe ir con facilidad à lo malo. Si el continuo fervor del Predicador no calienta eſte agua, volverà facilmente à ſu yelo natural. A los de fuera dixo: Que como eran libres en venir, aſsi lo eran en poder irſe quando quiſieran, pues tenian abiertas las puertas de la Igleſia, para entrar, y ſalir à ſu arbitrio. Pero fueron tales las coſas, que les dixo, amoneſtando-los à la perſeverãcia en eſta Sagrada devocion, y à los bienes que ſe hallaban en ella, y de los males de que ſe libraban los que en ella gaſtaban eſte tiempo, que fervorizados muchos, no faltaron continuamente al ROSARIO, pareciendoles ya corto el tiempo à los que poco antes les parecia mas que ſargo.

Mas de tres años eſtuvo en eſtas Islas, y en todo eſte tiempo no ceſsò de predicar, haſta q̃ venciendo dificultades, conſiguiò q̃ en todas ellas ſe rezaſſe llamando à campana tañida. Y viendo el Demonio la guerra que le hacia, y las preſas, que le ſacaba de ſus garras, procurò por todos caminos eſtorvar el Santiſsimo ROSARIO, que tanto ha aborrecido ſiempre, y tãtos medios ha tomado para quitarlo de la Igleſia, ſi pudiera; pero ni ha podido, ni podrà, porque corre por cuenta de la que es Reina de los Cielos, de la Tierra, y aun de los Abyſmos, y aquien eſtos infernales moſtruos temen mas, como verèmos en los ſiguientes caſos. Hallandoſe el Siervo de Dios en la Ciudad de la Laguna, y tocando una campana, para que vinieran al ROSARIO, ſe quebrò, ſin poder deſcubrirſe cauſa natural de aquel efecto,

efecto, discurriendo muchos, que el Demonio havia sido el instrumento de esta obra. Enviaron à fundir la campana, y por tres veces no pudieron sacarla de el molde bien fundida. Dieronle cuenta al Siervo de Dios de lo sucedido, y dixo: Vayan, y graven en la orla de el molde estas palabras: *AVE MARIA GRATIA PLENA.* Hizose assi, y volviendo quarta vez à la fundicion, se oyò un ruido espantoso, sintiendo todos los presentes un hedor pestilente, como de azufre, à que dixeron todos los que estaban alli: Aqui anda el Diablo, y no quiere que tengamos campana. Pero no obstante, despues se viò, que havia salido buena, perfecta, y sonora: y no solo en este caso, sino en otros infinitos, assi de trabajos, enfermedades, ò peligros, era siempre su remedio el AME MARIA.

En esta misma Ciudad assistiò el Venerable Padre à un mozo, que con las Platicas, y Sermones del Siervo de Dios se havia encendido tanto en la devocion del Santissimo ROSARIO, que era el que assistia à la Capilla de Nuestra Señora à encender las velas, correr los velos, y hacer todo lo demas necessario, acompañando su devocion con el exercicio de muchas virtudes, penitencias, cilicios, y disciplinas. Enfermò este de un achaque grave, que le durò por tiempo de quince dias: mysterioso numero de el Sagrado ROSARIO de la Virgen, y prefagio feliz de la buena muerte, q logrò. Assistiòle el Siervo de Dios para morir: porque queria este arbolito transplantarlo su Mageftad, ahora que se hallaba con sazonados frutos, en el Paraiso de su Gloria. Aquel mismo dia que muriò, viò entrar en su aposento una Señora, sobre toda ponderacion hermosa, y resplandeciente, que llegandose à èl, le diò tres hermosissimas Rosas de tres colores diversos, las quales vieron algunas personas virtuosas, y con el olor, que exhalaban, entregò su dichosa alma, como piadosamente puede creerse, en manos de la Santissima Virgen.

En el mismo Convento del señor Santo Domingo de la dicha Ciudad de la Laguna, refieren, que havia una Imagen de Nuestra Señora de el ROSARIO, antigua, no de mucha hermosura: y como con la predicacion de este Venerable Padre, se fervorizò la gente en la devocion de esta Señora, les pareciò à muchos devotos hacer otra Imagen nueva, mas hermosa, y agraciada; y aun de este parecer estaban los Religiosos, menos el Siervo de Dios, que viendo, que era la falta en no ser hermosa la Imagen, como decian, lo estorvò, diciendoles, que la Señora volveria por si, que poder tenia para todo. Y de hecho fue assi, porque de alli adelante robaba de todos los corazones la hermosura de la Imagen.

Aqui

Aqui tambien en esta dicha Ciudad sucediò, que quando la gente venia de madrugada à el ROSARIO, veian por las esquinas hombres, y mugeres hablando, y aun passando à muestras, y y acciones descompuestas. Esto causò escandalo en muchos; por lo qual no querian, que la gente de su casa acudiessen à aquella hora à la Iglesia à rezar el ROSARIO. Propalòse esto entre muchos, y llegò al Siervo de Dios esta noticia; y al punte, considerando lo que podria ser, y de adonde provenia tanto daño, saliò por las calles, y por aquellas partes donde le dixeron, que havian visto las descompuestas acciones, las conjurò con el AVE MARIA, y nunca mas se vieron tales hombres, y mugeres. Y aun hay noticia, de que conjurando despues à un Demonio, que estaba en el cuerpo de un hombre declarò compelido, que èl era el que fingia aquellos cuerpos phantasticos, para estorvar el que viniessen à rezar el ROSARIO.

En el mismo Convento havia un muchacho de poca edad, que asistia a un Religioso. Este tenia gran cuidado de levantarse por la madrugada al ROSARIO. Tocabase tres veces la campana, para que la gente se juntasse; y el muchacho al primer toque, con gran puntualidad estaba ya en la Iglesia. Una mañana se durmiò, y no oyò la primera señal; y despertando, se afligiò, pareciendole, que ya estarian en el ROSARIO. Vistiòse con toda priessa, y corriendo se fue à la Iglesia, donde encontrò con otro muchacho de su edad, à quien èl tuvo por un amigo suyo, con quien solia jugar. Este le preguntò, donde iba? Y èl le respondiò, que à rezar el ROSARIO. El que parecia muchacho, y no lo era en la verdad, le dixo: Para què quieres ir à oir esse Fraile, que es un embustero, y anda engañando la gente con el ROSARIO? Vente conmigo (prosiguiò) que aqui trahigo nueces, y avellanas, irèmos al estanque (que havia alli uno cerca con abundancia de agua) y comeremos, y jugaremos, que es mejor, que oir embustes. El muchacho instaba en querer ir al ROSARIO; mas el otro casi por fuerza lo llevò à el estanque, y lo nizo sentar, y se pusieron à comer. Tocaron en esto la segunda señal para el ROSARIO, y el muchacho se levantò, y dixo: Dexame ir, que voi à rezar. Volviò el otro à detenerlo, è hizolo estar otra vez pero à la tercera vez q̃ tocaron, el chiquelo se levantò, determinado à correr, y huir del compañero: si bien no pudo hacerlo con tanta brevedad, que primero no se viesse en los brazos del Demonio (que lo era el que parecia muchacho) el qual lo levantò con furia para arrojarle al estanque. Viendose el pobrecillo en este conflicto, como enseñado por el Siervo de Dios, clamò, diciendo: AVE MARIA. A esta voz

voz perdiò las fuerzas el Demonio, y desapareciò, dexando al muchacho desmayado; y lo estuvo assi mucho tiempo, hasta que viendolo un Religioso, y aprehendiendo que estaba muerto, diò cuenta à otros, y con ellos vino tambien el Venerable Padre, el qual llegandose al muchacho, le dixo: AVE MARIA; y tomandolo de la mano, lo levantò vuelto à sus sentidos, el qual contò con sencillez lo que le havia sucedido. A que dixo el Venerable Padre: Estas son cosas del Demonio; porque no hai cosa que mas sienta, que el ROSARIO.

Aqui mismo le sucedieron diversos casos, en que claramente se conocia la guerra que el Infierno le hacia, no solo al Venerable Padre, sino à quantos con fervor se dedicaban à esta Sagrada devociõ. Pero Dios, q̃ permitia esta persecucion, para merito, assi de los devotos de su Santissima Madre, como del Siervo de Dios, tambien les daba repetidas victorias del comun enemigo. En particular tuvo especial favor del Cielo el Venerable Padre contra los espiritus infernales: pues en una ocasion, en este mismo parage, en que se hallaba, se encontrò con una muger poseida del Demonio, y tan apoderado de ella, que en unos hechizos, que le havian hecho, lo havian ligado de modo, que no podian salir, sino deshaciendo los dichos hechizos. El Siervo de Dios, sin valerse de otra palabra, que el AVE MARIA, q̃ repetia muchas veces, persiguiò tanto al Demonio, que lleno de enojo, y haciendo burla del Venerable Padre, le dixo Idiota, ignorante, tonto, es posible, que no sabes otra cosa? No tiene la Iglesia exorcismos, conjuros, y oraciones? No dices mas que essa palabra? No sabes otra cosa? Pero à todas estas cosas el Siervo de Dios solo repetia AVE MARIA, obligandole con la fuerza, y eficacia de este Santissimo Nombre, à que declarasse como havia entrado alli, y donde estaban los hechizos; y esto bastò para que mal de su grado dixesse uno, y otro, y dexasse libre aquella pobre muger. Este caso, diciendolo el Venerable Padre, porque fue precisso, atribuyendolo todo, como solia, y debia, al Santissimo Nombre de MARIA, decia con mucha gracia: Con MARIA reventè al Demonio, è hizo quanto quise.

Un Sabado, en este mismo Convento de la Laguna, yendo à predicar el ROSARIO, viò desde el Pulpito entrar por la Puerta de la Iglesia un hombre al parecer bien vestido, y compuesto. Puso en èl los ojos el Siervo de Dios, y con imperiosa voz le dixo: Donde vàs? Vienes aqui à hacerme ruido? Vete luego: y à el punto desapareciò el hombre, sin que ninguno conociesse quien era, ni lo viesse mas. Aquel mismo dia saliendo del ROSARIO,

à

à que havia assistido la Comunidad, al volverlos Religiosos, vieron en la escalera del Convento un hombre sentado, rebozado, y cubierto el rostro. Todos fueron passando, y reparando en èl; pero ninguno le conociò. Llegò à passar el Siervo de Dios, y mirandole con cuidado, sacò la correa, y le dixo: Aqui estàs? Aqui estàs? Y diciendo, y haciendo le diò muy buenos golpes. El que parecia hombre, se levantò, y sin hablar palabra se fue. Algunos de los Religiosos, que no sabian quien era aquel hombre, tuvieron por mala la accion, y la afearon delante del Prelado, pareciendoles, que havia sido temeridad ultrajar à un hombre de bien de aquel modo. El Prior, con este informe, enviò à llamar al Venerable Padre, y en presencia de otros Religiosos graves, le preguntò, quien era aquel hombre à quien havia aporreado? Excusabase de decirlo: y el Prelado, conociendo, que aqui havia mysterio, que los Religiosos ignoraban, le mandò en virtud de santa obediencia, que le dixera quien era? Entonces el Siervo de Dios dixo: Que aquel que parecia hombre, era el Demonio, y el mismo, que quando havia empezado à predicar havia entrado por las puertas de la Iglesia. De estos casos son muchos los que le sucedieron; porque siendo el Demonio perpetuo enemigo de todos los que con devocion veneran à MARIA Santissima, precisamente havia de tener muchos encuentros, con quien era tan devoto de esta Soberana Reina, y con quien tanto daño le hacia, como este Siervo de Dios, divulgando de esta Señora las excelencias de su Sagrado ROSARIO.

Y viendo este monstruo infernal, que por si no podia atajar la corriente con que esta devociò corria, procurò valerse de los hombres (que suelen ser peores, que el Demonio) y assi instigando à uno le puso en la cabeza, que assombrasse à la gente que venia al ROSARIO, assi de noche, como à la madrugada. Este, pues, se ponia en medio del camino con unos como zancos, y luces en la cabeza: otras veces en forma de un monstruo horrible, de modo que muchos no salian de sus casas, de temor que tenian. Andaba con esto atemorizado el Pueblo, y aprehendiendo, que era Demonio y llegando una persona de authoridad de aquella Ciudad de la Laguna al Venerable Padre, le refirio este caso, y el Padre lo sossegò, y le dixo: Sepa vuessa merced, que no es el Demonio quien levanta esse alboroto, sino una criatura provocada por èl; y assi (prosiguiò) hagame vuessa merced favor de salirle al encuentro esta noche, ò quando quisiere, con el ROSARIO al cuello, y con la espada en la mano, no para hacerle daño, sino solo para amedrentarlo, y corregir su osa-

essadia, y pecado: y vaya vuessa merced seguro, que no correrà riesgo ninguno. Assi lo creyò el Caballero, y assi lo executò, pues la noche siguiente saliò à buscar al que tanto daño hacia, y tan amedrentada traìa la gente. Entrò se con el bulto, y acercandose à èl, al primer cintarazo, que le tirò à los pies, diò con èl en tierra; y dando voces el caido, pedia por amor de Dios, que no le matasse, porque el Demonio era el author de aquel engaño, y el que le havia puesto en la cabeza tal enreado, para que hiciesse tanto daño, estorvando à os que venian à alabar à MARIA Santissima en su Sagrado ROSARIO, prometiendole de alli adelante no caer en semejante maldad. El Caballero procurò conocer quien era, y de hecho lo supo; pero no le hizo mal alguno, tomando en todo el consejo, que le havia dado el Siervo de Dios. Lo que si hizo, fue amonestarle, que no dexàra llevarse de las tentaciones de el Demonio, sino que con todos assistiesse al santo exercicio del ROSARIO.

Haviendo sabido el Venerable Padre por el informe de este Caballero en lo que parò la phantasma, la tarde siguiente dixo desde el Pulpito à sus oyentes, que ya podian venir con seguridad, y sin susto, ni miedo por las madrugadas, y por las noches al ROSARIO; porque ya estaba descubierto el enemigo. Y encaminando su Platica hàzia el pecado, que este hombre havia cometido, sin individuar cosa alguna, por donde pudiera ser conocido, dixo: Que el Demonio, como nunca duerme, todo el tiempo lo gastaba en perseguir, cegar, engañar, y llevar, si puede, à la perdicion à los hombres. Y prosiguiò diciendo: Que una de las mas ciertas señales, que se hallan, acerca de la condenacion eterna, en esta vida, es el usar mal los pecadores de la misericordia, bondad, y paciencia con que Dios lo sufre, y espera à penitencia: y assi debe el hombre en tiempo apartarse de las culpas, tomando por argumento, para dexar el mal camino, la misma bondad de Dios, pues por ser bueno no debe ser ofendido: y para assegurar esta conversion a Dios, aversion al pecado, y al Demonio, es el camino mas seguro, y real la devocion à MARIA Santissima, y à su Sagrado ROSARIO: y assi, hermanos mios, confiemos en la Virgen, prosigamos en rezarle su Santissimo ROSARIO por todo el tiempo de nuestra vida, con la seguridad de que nunca nos faltarà, amparandonos como Madre y favoreciendonos como Poderosa.

Estando en una ocasion este Venerable Padre predicando, entre los que le estaban oyendo, fue uno un Maestro docto, y santo de la Esclarecida Familia del Maximo de los Doctores el señor San Augustin; y acabando de predi-

car,

car, dixo estas palabras: Deseaba toda mi vida, si ser pudiera, oir predicar al Apostol San Pablo, y ya no lo deseo; porque haviendo oido à este Padre, he oido à un San Pablo. Palabras son estas, que deben considerarse, por ser de un sugeto tan docto, y tan santo, pues prueban el espiritu, la valentia, y la eficacia que tenia en el Pulpito este Siervo de Dios. Y no solo en este lugar, sino en qualquiera conversacion, que hablaba del servicio de Dios, parece que salia de sì, y hablaba en èl el espiritu de el mismo Dios: que assi lo prometiò su Magestad à los suyos, afirmandoles, que no gastassen tiempo en pensar, què havian de responder; porque Yo os darè voca, y sabiduria, à que no podràn responder vuestros contrarios. Verificòse esto en este Siervo de Dios: pues en una ocasion, despues de haver hecho varias conversiones en aquellas Islas, de algunos Hereges, que en ellas vivian, se encontrò con un pertinaz sobre manera; y llegandose à èl, le dixo: Hermano, vengase conmigo. Obedeciòle; y entrando con el en su Celda, le empezò à ponderar la ceguedad, en que vivia, los errores manifiestos, y claros, en que estaba, el camino cierto, que à la perdicion llevaba: y esto con demostraciones tan claras, y evidentes, y con tanto espiritu, y fervor, que convencido el hombre se arrojò à sus pies, y protestando, que de alli adelante queria vivir segun la Iglesia Catholica Romana, y que estaba prompto à abjurar todo quanto hasta alli havia seguido contra la verdad infalible de dicha Iglesia Romana. Consolòlo el Siervo de Dios, dandole grandes esperanzas de su salvacion; y procurando, que la asseguraffe, le intimò, que fuesse mui devoto de MARIA Santissima, y rezasse su Santissimo ROSARIO. Nunca, Padre, lo he rezado, ni sè el AVE MARIA, le respondiò el Herege. No importa, dixo el Venerable Padre, que yo te la enseñarè. Cosa singular! Diòle un ROSARIO; y à la tercera vez, que le dixo la oracion de el AVE MARIA, la repetia sin errar un punto. Reconciliòlo con la Iglesia, y viviò de alli adelante como buen Catholico.

Estando predicando un dia, fervorizado en las Excelencias de el Santissimo ROSARIO, contando quantos bienes havian venido à las almas por esta Sagrada devocion, dixo: Siempre ha tenido esta sobre manera grande Compañia, Cabos mui principales, como casi siempre escogidos, y señalados por la Belona de la Iglesia MARIA Santissima para hacer con ella, y con ellos cruda guerra al Infierno, y à los vicios. Fue Capitan General de esta Ilustre Compañia mi Glorioso Padre el señor Santo Domingo. Despues ocupò este puesto el Venerable P. Fr. Geronymo de Sprenger.

Des-

Despues el Beato Alano de Rupe. No faltaron Alferezes, y Sargentos, como un Frai Juan del Monte, y un Frai Juan Masias, y otros muchos: pero saben, què Oficio tengo yo en esta Compañia? Pues sepan, que soi Tamborilero en ella; porque no sirvo de otra cosa, sino de hacer ruido. Preguntandole algunos, si era verdad, que havia dicho esto? Dixo: Si, y de verdad lo dixe, y lo digo; porque no sirvo, ni he servido de otra cosa, que de hacer ruido: porque què he hecho yo en servicio de la Virgen? Ni quien soi yo, para poder haver hecho alguna cosa de su agrado? Sepan, que la mayor joya que dà Dios à las criaturas en esta vida, es hacerlas devotas de MARIA Santissima, y hacer, que sirvan à esta Gran Reina. Pues infieran de aqui, què hai en mi, para que Dios me diera à mi esta riquissima Joya, y me hiciera este beneficio? Tanta era su humildad, y con esta debieramos proporcionarnos todos, para que su Magestad nos levantàra à la dicha de saber servir, y amar à la que es Reina de Angeles, y hombres.

Tres años continuos, como hemos dicho, estuvo en aquellas Islas, dexando en todas establecido el què se rezàra el Sagrado ROSARIO de la Virgen Santissima tres veces al dia; conviene à saber, de madrugada, à medio dia, y à la noche. No se oia otra cosa en el campo, en los caminos, en las calles, y en todas partes, sino el AVE MARIA. Fue grande, sin duda, el fruto, que hizo el Siervo de Dios, desterrando vicios, y plantando virtudes. El exemplo que diò, fue, seguir la doctrina que enseñaba: pues primero la practicaba en sì, que passàra à proponerla, aprendiendo de el mismo Jesu-Christo, que *cœpit facere, & docere.* Todo este tiempo, ò el mas de èl, eran su alimento unas yerbas, y por disimular probaba algunas veces el pescado; pero nunca comiò carne. Fue estremada la pobreza, que en dichas Islas observò, pues ni aun de los Sermones, que le encomendaban quiso tomar limosna, diciendo quando se la daban, que la repartieran entre pobres, que à él le sobraba quanto havia menester. No fue menor la aspereza en el trato què se daba: pues predicando una Quaresma en un Lugar de estas Islas, aunque havia Convento de la Orden, no estuvo en él por circunstancias, que ocurrieron, sino en casa de un devoto suyo, adonde admiraron su recogimiento, y silencio, su parcimonia en el comer, su continuo estudio, pues siempre estaba ocupado, ò predicando en el Pulpito, ò confessando en la Iglesia, ò estudiando en casa. Pero lo que mas les admirò à los de casa, que le observaron, sin que el Siervo de Dios lo conociera, era, que aguardaba de noche, à que se recogiera la gente, y con gran recato,

y silencio salia; y se iba à la puerta de el Convento, donde en el suelo tomaba un breve sueño; y luego se volvia à casa. Con estas cosas, y otras muchas, que por la brevedad que prometi, omito, iba creciendo la fama, y opinion del Siervo de Dios en todas aquellas Islas, de modo, q̃ no le sabian nombrar con otro titulo, q̃ con llamarlo el Apostol de Canarias: y otros, el Padre de pobres. Algunas de estas voces llegaron à oidos del Venerable Padre; y como siempre fue el mayor tormento oir alabanzas suyas, porque verdaderamente fue humilde, y no hai cosa, que mas ofenda à la humildad que la alabanza; tratò no solo de poner tierra en medio, sino que, pareciendole, que aun no estaria seguro, puso tierra, y agua. Corriò por todas aquellas Islas, que el Siervo de Dios se queria venir à España, y fue de todos universal el sentimiento. Grandes fueron los ruegos, y las instancias que le hicieron, en orden a que no los dexara; pero no pudieron conseguirlo, dando por razon, que le era preciso el volver à Roma. Y viendo aquellos Padres su resolucion, ya que no podian pagarle en otra moneda el credito, que havia dado à nuestro Sagrado Hábito, y assi lo hicieron Difinidor por aquella Provincia, para el Capitulo General, que havia de celebrarse en Roma. Despedido de todos los Religiosos, y de todas aquellas personas, que como à Oraculo lo havian tenido, y de sus Hijas, que à la verdad se lo oraban por huerfanas, tratò de buscar embarcacion para venirse à España.

Corria el año de mil seiscientos y ochenta y cinco, quando saliò de las Canarias el Venerable Padre; y haviendo llegado con feliz viage à la Ciudad de Cadiz, procurò embarcarse para Roma; y aunque en este camino tuvo bastantes contratiempos, saliò bien de todos, con el amparo de la Santissima Virgen, y el AVE MARIA, que era el sanalo todo para este Padre, como lo serà, y es para todos aquellos, que con devocion, y esperanza en MARIA Santissima se valieren de esta Soberana Señora, y de la devocion de su Sagrado ROSARIO. Arribò el Navio à Genova, y alli se desembarcò, haciendo su viage con bastante trabajo, hasta llegar à Roma. Diò gracias à Dios, y à la Virgen, quando se viò dentro de sus murallas, è immediatamente se fue al Convento de la Minerva, donde al presente era Arzobispo de Sant-Iago el Ilustrissimo Señor D. Fr. Antonio de Monroi, que antes era General de todo el Orden de Predicadores, y entonces la gobernaba por especial mandato de el Summo Pontifice, hasta que se celebrasse el Capitulo General. Tomò la bendicion de su Señaria Ilustrissima, el qual se alegrò mucho de vèr al Siervo de Dios, porque lo co-

nocia, por ser el mismo que le diò licencia para que passara segunda vez à las Indias. Tuvo larga conferencia con su Ilustrisima, dandole cuenta de lo que le havia sucedido en tan largos, y extraviados viages, de que quedò contentisimo el señor Arzobispo; porque demàs de ser doctisimo, como lo conociò Roma, fue santisimo espejo de los Prelados, como hoi lo llora la Iglesia de Sant-Iago; y assi, era precissa su alegria, à el verse con un Hijo tan proprio de Nuestro Padre Santo Domingo. Despidiòlo benignamente, mandandole, que se fuera à descansar, y que no dexàra de verlo, porque gustaba de las noticias, que le havia dado, y esperaba oir otras.

Celebròse el Capitulo General en la persona de el Reverendisimo Padre Maestro Frai Antonino Cloche, con universal alegria de toda la Religion, y de toda la Corte Romana; porque las prendas de el dicho Padre Reverendisimo General merecian aun mayores ascensos. Fue el General con todos los Vocales à tomar la bendicion del Pontifice, como siempre se acostumbra; y su Santidad aprobò, y confirmò la eleccion, dando muestras de ser mui de su agrado, y honrando assi al General, como à toda la Religion, concediendo, y aprobando todas las Indulgencias del Santisimo ROSARIO, y dando facultad à todos los Religiosos, Religiosas, y Terceros, para que cada uno pudiesse aplicar à las personas que quisiesse docientas Indulgencias. Acabada esta funcion, habló el Siervo de Dios con el nuevo General, descubriendole el intento que tenia de predicar por algunas partes de España la devocion del Santisimo ROSARIO: lo aprobò su Reverendisima, dandole muchos agradecimientos, como cosa tan propria de nuestro Instituto, y de la obligacion que tenemos à la siempre Virgen MARIA. Visitò otra vez aquellos Santuarios de Roma à pie, y con gran devocion, è interior alegria de su espiritu. Haviendo besado el pie à su Santidad, y dicho le tambien la intencion que traìa, tomando su bendicion, y la de su General, saliò de Roma para venirse à España: el qual viage hizo por tierra, porque, como confessò despues, no se atreviò à embarcarse mas, por los riesgos y tormentas, que en tantos viages havia padecido.

Saliò de Roma, y atravessando la Francia vino à dar en Zaragoza, adonde experimentò tambien peligros en falsos hermanos, pues à una vuelta de cabeza se hallò sin su compañero, à quien havia venido agasajando, y consolando en todo aquel largo camino. Llevò esto frescamente el Venerable Padre; porque estaba hecho à sufrir mayores golpes: y assi tratò desde alli venirse à Sevilla, donde haviendo llegado à este Real Convento de San Pablo, es-

estuvo algunos dias en la Hospederia con su acostumbrado retiro, y encerramiento. De aqui passò al Convento de San Jacintho en Triana, donde tambien estuvo algun poco de tiempo con el mismo silencio que en este; pero en uno, y otro dió muestras bastantes de su virtud. Y como por entonces no estaba determinado à quedarse en esta Ciudad, saliò para la de Cadiz. Hallabase entonces con doce reales, que era todo su caudal: diòle seis à un mozo, para que le comprara un poco de pan, y alguna fruta, para llevar en el Barco, reservando los otros seis para el flete; pero el mozo no volviò, ni con seis reales, ni con pan. Fuesse al Barco, fiado en la Divina Providencia, que le socorreria en esta necesidad, como lo havia hecho en otras muchas. Y havièndo caminado algunas horas por el Rio, llegaron à un parage donde à unos Navios los estaban carenando, y havian sacado à un hombre, que se havia ahogado. Uno de los que alli assistian tomò el cuidado de pedir limosna, para decirle algunas Missas à aquel pobre. Havia juntado algunos reales: y siendo assi, que havia alli otro Sacerdote, el que havia juntado la limosna se inclinò al Siervo de Dios, y llegandose à èl le dixo: Padre, encomiende à Dios este defunto; y le diò lo que havia juntado: con que tuvo para pagar el flete, y el sustento hasta Cadiz: y esto no fue sola esta vez; porque en tantos viages como hizo, en tantos caminos como anduvo, y en muchissimas necessidades que tuvo, nunca llegò à la extrema; porque por donde menos pensaba, le venia el socorro. Assi cuidaramos de hacer lo que Dios nos manda, como hallariamos siempre en su amable Provincia el remedio.

Llegado à Cadiz pensaba el Siervo de Dios passar à Malaga, pero no se determinaba; lo uno, porque no le parecia temperamento à proposito para su salud: y lo otro, porque mas se inclinaba à vivir en Sevilla, si pudiera. En esta indiferencia se hallaba, quando aca el mui Reverendo Padre Maestro Frai Gaspar de la Mota, Prior, que entonces era de este Real Convento de esta Ciudad de Sevilla, havia enviado à Roma por assignacion del Reverendissimo, para traherlo à vivir à este Convento. Y el Reverendissimo General, ò ya fuesse por el gran concurso de cartas, y despachos, ò ya por especial providencia de Dios, en lugar de enviar la assignacion, enviò prohijacion para este dicho Real Convento para el Siervo de Dios. Avisaronle, que se viniesse: nueva, que celebrò mucho; porque à la verdad, era lo que deseaba: y esta Ciudad la debiò celebrar, por los bienes que à ella vinieron por la venida de este Venerable Padre. Dixeron entonces muchos nombres de juicio, y prudencia, que como

Dios havia dado à su Iglesia un San Juan Evangelista contra los perversos dogmas de los Ebionitas: un S. Atanasio contra los errores de Arrio: un S. Augustin contra Pelagio: un Santo Domingo contra los Albigenses: un San Ignacio de Loyola contra Luthero: y otros Santos, y Doctores en diversos tiempos, contra muchos Heresiarcas: Assi havia proveido à España en este tiempo de este Venerable Padre contra el impio Molinos, y sus erradas doctrinas, què como pestifero veneno se iba introduciendo en los corazones de muchos con capa de santidad. Y ya que toquè esta materia, me parece precisso hacer una breve digresion de lo que sobre este punto trabajò, por si adelante no se pudiere tocar. Tenia este Siervo de Dios especial gracia para conocer espiritus, y assi distinguia, y con gran facilidad penetraba los buenos, y los malos, como dexamos dicho arriba. Fue toda su vida muy estudioso, y en particular se diò à la leccion de la Sagrada Escriptura. Buenos testigos son los Sevillanos, pues admiraban en sus Sermones lo raro, admirable, y prompto de sus moralidades, y facilidad, y propriedad, con que jugaba de la Sagrada Escriptura. Fue estudiosissimo en las Theologias Moral, y Mystica; porque este es el estudio, que conduce al provecho de las almas. Bien se conociò su aprovechamiento, en el fruto, que hizo en diversas personas; pues, como dixo, hallò muchas engañadas: y assi tomò con tanto empeño el impugnar las erradas doctrinas de Miguel de Molinos, que como peste se iba introduciendo en muchas partes. Què no trabajò! Què desvelos no le costò el desarraigar de los corazones aquella zizaña, que iba sembrando el Demonio en el campo de la Iglesia! Pero bien empleado trabajo, dichoso estudio, y feliz ocupacion; pues assi consiguiò, y con la gracia especial que Dios le havia dado, dividir, y apartar la luz de las tinieblas, descubriendo muchas fingidas santidades, y aclarando muchas santidades verdaderas.

Llegò, pues, à este Real Convento de San Pablo por el año de mil seiscientos y ochenta y siete; y la primera vez que le vieron, y oyeron en el Pulpito, assi los Religiosos, como los vecinos de esta siempre Noble, y Leal Ciudad de Sevilla, fue el dia de la Gloriosa, y Esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa MARIA, de la qual era el Venerable Padre especial devoto, y de justicia, pues como hemos visto arriba, hallò siempre prompta su intercession en sus mayores riesgos. Y cierto, que parece, fue especial providencia comenzar por una Rosa, el que venia con animo de plantar las siempre fragrantes Rosas del ROSARIO Sagrado de MARIA Santissima; y como la experiencia lo

lo dixo; no pudo ser en su deseo defraudado: porque esta Glorioſisima Santa fue, como se puede vèr en su admirable vida, la que tuvo las mas seguras fincas para la compra de la Margarita preciosa, que buscaba en el amparo de la Gran Señora, y Reina del ROSARIO; pues no le pidiò cosa à su Esposo, que por mano de MARIA no alcanzàra. Luego se infiere bien: Si el Venerable Padre amaba à esta Glorioſisima Santa, y en todas ocasiones hallò siempre su amparo; en esta, que era la summa de todos sus deseos, y tanto el agrado de Dios, havia de alcanzarle, por medio de MARIA Santisima, la gracia, para que acertara à ser tan buen Jardinero, dexando amenizada la tierra, que hallò llena de espinas, y malezas, en hermoso Vergèl de suaves Rosas de el ROSARIO.

El dia quince de Enero de mil seiscientos y ochenta y ocho, fue el primero, que empezò à rezar con Consideraciones el Santisimo ROSARIO en la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua, que està en el Compàs del Real Convento de San Pablo. A pocos dias corriò la voz por la Ciudad, y à la fama de lo admirable de su decir, y su doctrina, era ya tanto el concurso, que fue preciſſo el pasarse à la Iglesia, donde con toda formalidad prosiguiò lo que tanto havia deseado, que era se rezasse el ROSARIO de la Virgen entero à coros, y con Consideraciones; trabajo à la verdad, que no bastaban fuerzas humanas para tolerarlo, del modo que este Siervo de Dios lo predicò: pues la primera parte se rezaba, ò cantaba, que assi era, en tocando al Alba, con una Consideracion en cada diez. La segunda parte era à las once del dia, con otras cinco Consideraciones. Y la tercera assi en dando la Oracion, con Consideraciones del mismo modo. Y los dias de Fiesta añadia otra parte de ROSARIO por la tarde, tambien con Consideraciones. Y por ultimo un exemplo moralizado, siendo lo ordinario acabar à la Oracion, y quedarse en el mismo Pulpito, para proseguir la parte del ROSARIO de la noche. Este exercicio solo, como he dicho, era mas de lo que pueden fuerzas humanas llevar, y esto era lo menos que el Siervo de Dios hacia; porque con este exercicio continuo se juntaba el hacer muchas confesiones generales, muchas consultas, que cada dia venian a hacerle, Sermones varios, que predicaba en la Ciudad. Hallabase à este mismo tiempo escribiendo Consideraciones para todos Mysterios, que en el Santisimo ROSARIO se contemplan; obra, que aunque solo en ella huviera gastado lo mas de su vida, era vida bien gastada. Iba comentando el Sagrado Libro del Genesis, aplicando la creacion de todas las cosas, que hizo la Omnipotencia à MA-

RIA Santiſsima, como obra ſingular del infinito ſaber, y poder de Dios: pero no quedò acabado eſte Libro, porque le aſſaltò la muerte. Y con tanto conjunto de exercicios, no le faltaba para ſus exercicios tiempo; pues demàs del Oficio Divino, tenia muchas horas de oracion, muchas oraciones vocales, con que ſaludaba à la Reina de los Angeles, y à muchos Santos, y Santas, ſus devotos. Con que havrèmos aqui de confeſſar, que eſpecial aſsiſtencia del Poder Divino era el que daba à nueſtro Venerable Padre lugar, y tiempo para hacer ſolo, lo que muchos, en mucho mas tiempo, no pudieran naturalmente hacer. Sea el Señor bendito, que tales marabillas hace con quien le ſirve de veràs.

Proſeguia el Siervo de Dios en ſu exercicio, y cada dia era mayor el fervor, y la devocion con que lo oian. Pero eſta alegria que tenia ſu eſpiritu de vèr, que iba prendiendo el fuego de la devocion en los corazones Sevillanos à MARIA Santiſsima, y à la devocion de ſu ROSARIO, no dexaba de aguarla el vèr, que para la prohijacion de eſte Convento, que havia enviado el Reverendiſsimo, era neceſſario el hacer pruebas, y ſentia el haver de recurrir otra vez à ſu tierra, que para ſer Diſcipulo de Chriſto havia renunciado, olvidandoſe de Padre, y Madre, hermanos, y quanto en ellos podia eſperar, y tener: Pero eſto lo compuſo con gràn facilidad la Providencia, que ſi quiere en los ſuyos, para el merito, y el trabajo, los conſuela como dulce Madre. Vino à eſte Real Convento el mui Reverendo Padre Maeſtro Frai Manuel de Santo Thomàs, entonces Provincial de eſta Provincia de Andalucia, y ahora Obiſpo de Malaga; y confiriendo eſto con el mui Reverendo Padre Maeſtro Frai Gaſpar de Mota, Prior entonces de eſte dicho Convento, determinaron, que no era neceſſario hacerle nuevas pruebas: y mas haviendolas hecho el Religioſiſsimo Convento, de San Eſtevan, que tanto cuidado ha pueſto ſiempre en los hijos, que para el Habito recibe. Con eſta reſolucion ſe paſsò à prohijarlo en eſte Real Convento, como ſe hizo, con univerſal guſto de todos los Religioſos, y de toda la Ciudad, pues veian, que por eſte camino ſe aſſeguraban de Padre, Maeſtro, y Director: y el Siervo de Dios quedò contento con ſu renuncia hecha de Padre, y de Patria, ſin ſer neceſſario el volver à ella.

Eſte miſmo año de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho ſe celebrò Capitulo Provincial en la Ciudad de Cordoba; y haviendo ſalido electo el mui Reverendo Padre Maeſtro Frai Gaſpar de la Mota por Prior Provincial de de eſta Provincia de Andalucia, celebrò mucho eſta eleccion el Siervo de Dios, porque

que tenia esperanzas ciertas, de le havia de ayudar mucho para la extension de el ROSARIO, y devocion à la Virgen Santissima, que eran todos sus deseos, y no se engañò; porque en la visita, que hizo en toda la Provincia, dexò ordenado, que se rezasse con el Pueblo tres veces el Santissimo ROSARIO. Y en su misma eleccion hizo, que la carta, que en las Actas se envia à toda la Provincia, la hiciesse el Siervo de Dios. Y para que se vea, assi el espiritu, y fervor con que esta escrita, como lo docto de ella, y la facilidad que tenia en qualquiera cosa, que se le encomendaba, sin detenerse, la escribio en la forma siguiente, que pongo, para que el Lector lo admire todo.

EPISTOLA

AD TOTAM PROVINCIAM.

IN DEI FILIO DILECTIS RR. AA. PP. Magistris, Prioribus, Præsentatis, Prædicatoribus, Generalibus, reliquisque PP. & Fratribus hujus nostræ Provinciæ Bæticæ Ordinis Prædicatorum: Fr. Gaspar de la Mota in Sacra Theologia Magister, Prior Regalis nostri Conventus Sancti Pauli Hispalens. ejusdem Provinciæ Vicarius Generalis Provincialis electus, & servus: salutem, ac pacis cum Religionis observantia zelum.

IMPOSITUN HUMERIS MEIS TOTIUS hujus Provinciæ onus pro viribus integrè administrare (quantum divinâ opitulante gratiâ mihi fuerit concessum) maximoperè affectans; quid potissimum mihi esset faciendum, ut cum pio, ac bono desiderio ad optata pervenirem, consideravi. Et statim in mentem mihi venit Sancti Patris Augustini documentum, cujus verba ex libro de doctrina Christiana deprompta sunt hujusmodi: *Pastores ovium Christi, eas ducere debent ad virentia virtutum prata, & ab incursibus Luporum, raptorumque protegere: certiores facti se rationem reddituros summo omnium Regi Christo de animarum sibi commissarum perditione.* (1) Quæ quidem verba, quamvis ex una

(1) *S. Aug de doctr. Chri. l.*

parte mei animum concutiant, ex alia tamen parte planum desiderio iter aperiunt. Terret me, de ovibus mihi commissis rationem reddere; sed favent virtutum virentia prata: ad illa ergo, quantum in me fuerit, oves meas ducere conabor, ut in illis cum sponso animarum pascantur in hortis, & lilia colligant; ibique inclusæ Cœlesti sponso associatæ ab incursibus luporum protegantur. Sed quid per virtutum virentia prata veniat intelligendum, desiderabitis: & ergo per nihil melius puto, vitas, tum Christi Domini nostri, tum Beatissimæ semper Virginis MARIÆ, posse obumbrari: *Sunt namque* (ut ajebat Div. Bernardus) *viridarium amœnitatis cum fructibus gratiæ, & virtutum, in quo columba Spiritus Sancti requiescit, & pullos gratiarum nutri, Philomela solatii spiritualis meditatur, fragat fama, & redolet virtus; ibi viola confessionis, lilium castitatis, rosa pacientiæ &c.* (1) Quod totum, & multò ampliora in Psalterio, seu ROSARIO Sanctissimo Dominæ nostræ à piis animabus contemplatur, meditatur, & consideratur; taliter, quod de tribus ejus quinquagenis asserere possumus, quod sunt tria virentia, & amœnissima virtutum prata: in ipsis enim miro modo insertæ sunt, & ordinatæ virtutes, opera, signa, & mysteria totius vitæ Salvatoris Nostri Jesu Christi, suæque Sanctissimæ Matris. Ad ista ergo virtutum Christi, & MARIÆ tria virentia prata oves meas ex toto corde, ex toto animo, & ex omnibus viribus meis, ducere contendo, & incessanter contendam. In his namque ingressi, pasti, nutritique sunt Patres nostri; illi, scilicèt, qui Sanctissimo cum Parente nostro Dominico Religioni nostræ fundamenta apposuere optima: in his, & ex eis sanctitatem, observantiam, scientiam, sapientiam, famam, & immortalem gloriam invenerunt, hausertuntque testante ipsa Cœlorum Regina.

Quæ in hunc modum ad B. nostrum Alanum afflatur hisce verbis: (2) *Ordo Sancti Dominici ab hisce progressus initiis existere capit: nam exemplo, monitu que Sancti Dominici cuncti Fratres, & Sorores Ordinis sui infallibiliter, incessanter, summa cum devotione in hoc SANCTISSIMÆ TRINITATIS Psalterio mihi, & Filio meo famulabuntur. Et minimus quisque Fratrum, velut diurnum debitum, in dies integrum Psalterium mihi offerebat. Quinimò istis in primitiis spiritus ea communis omnium erat persuatio; si quis una die Psalterium omisisset, se diem perdidisse putabat; etsi quis aliqua in re negligentior notabatur, quam primum audiebat: Frater, aut non dicitis Psalterium, aut indevotè oratis.* Videre Patres, & alta præmeditate attentione verba ista; sunt namque (ut piè credimus) à Sanctissima Dei Matre revelata, ideoque summa cum pietate audienda. Et non solum verba predicta, sed, & quæ sequuntur summo cum dolore auscultare debemus; prosequitur namque Alma Parens, & ita ad sponsum suum Alanum loquitur. *Atque ideò quandiù ubi sup. duravit meum Psalterium in tali Ordine Sancto, tandiù scientia, sapientia, observantia,*

(1) *D. Bern. sup. Missus est.* (2) *B. Alano in comp. Rel. p. 2, cap. 17.*

tia, miraculis, fama, & gloria apud Deum, & homines in immensum floruit: quandiù verò defecit hoc Psalterium Ordo Prædicatorum in quam plurimum defecit. (1) Videtur ne vobis maximæ ponderationis digna prædicta verba? Audistis quomodo piissima Mater de defectu nostro conqueritur? Quomodo de ruina nostra lamentatur? Et quomodo ad incrementum Sanctissimi ROSARII Religio nostra floruit, & ad ejus defectum defecit? Sentitis ne in veritate, quod nunc, sicut & tunc defecerat, defecit in nobis ROSARIUM? Sed forsan dicetis mihi: imò viget in nostra Provincia Sanctissimum ROSARIUM, pars enim una quotidie in omnibus illius Conventibus à Fratribus communiter recitatur: non ergo defecit in nobis ROSARIUM Virginis Gloriosæ. O Patres, contra vos metipsos loquimini, si, ut ait Regina Mundi, stante ROSARIO, stat Religio, & cadente cadit: videte statum nostrum, & cognoscetis quæ dico. Est ne una tantum pars integrum ROSARIUM! Non attenditis ad Beatam Virginem dicentem, quod quando florebat in Ordine ROSARIUM minimus quisque Frater velut diurnum debitum illud quotidie integrum sibi offerebat? Quis nostrum illud integrum in dies persolvit? Utinam ulli non essent! Alias, sicut & in principio floreret nostra Religio. Etsi iterum dicitis, quod ideo lamentatur Beatissima Virgo MARIA; quia tunc temporis quando ad B. Alanum loquebatur, in totum erat ROSARIUM oblivioni traditum; taliter, quod neque una pars, sicut modò, frequentabatur. Audite ipsum B. Alanum in Apologia narrantem: *Verum enim verò, proh dolor! Ab hinc annis septuaginta per quemdam mihi benè notum divinum hoc Psalterium fuit detruncatum, & ad solam unam quinquagenam redactum.* (2) Ergo una pars tunc, sicut & modo, frequentabatur. Lamentabatur ergo Regina nostra de suo ROSARIO truncato; quare igitur modò de nostra omissione non lamentabitur? Etsi denique insistitis; quòd, etsi bonum, & utile sit, ROSARIUM integrum quotidie orare; præsertim cum de Religiosis in particulari sit sermo; quia tamen impeditivum esset majoris boni nempè studii; quod præcipuam est nostri instituti ministerium: ideò una sola parte contenti, supersedendum nobis videtur, à tribus quotidianis persolvendis. O Patres, & Fratres mei! respondente, obsecro, si quid invenitis responsionis. Beatissima Virgo impedit, an adjuvat ad studium? Excæcat mentem, an illuminat? Vanam Mundi sapientiam quæritis; aut Sanctorum scientiam? Nostrum Magnum Albertam, Angelicum Thomam, Vincentium, & alios penè innumerabiles Ordinis nostri Doctores, qui sua sapientia Ecclesiam repleverunt, quis illuminavit? Nonnè ipsa Sacratissima Virgo, cujus ROSARIO addictissimi fuerunt, ut ipsamet refert? Non auditis ipsam dicentem, quòd antiquitus inter nos ea erat communis omnium persuasio, nempè, si quis una

(1) *B. Alan. ubi sup.* (2) *B. Alan. in Apolog. ad Ros. cap. 8. §. 13.*

una die integrum ROSARIUM omisisset; se diem perdidisse putabat. Erant tunc sapientes in Ordine? Florebat tunc Religio, scientia, sapientia, observantia, miraculis, fama, & gloria? Jam audistis. Floret modò sicut & tunc: Audire Sacratissimam Reginam prosequentem. *Videant ergo nunc* (ait Domina nostra) *quanta est in distantia Religio: ubi prisca miraculorum in ea frequentia? Ubi Sanctorum par copia virorum? Ubi disciplinæ vigor, & rigor vitæ? Ubi zelus salutis animarum? Venit in temporem, & accidiam inter vos Psalterium: ideò defecistis, & à perfectione in dies ruitis. Sed caveant sibi, qui sic me, & Filium meum privant honore Psalterii. Studeant ergo per me Reginam pietatis, misericordiæ, & Prædicatorum resurgere; & ad pristina Psalteria Patrum antiquorum, & Sororum citius, & devotius reddeant.* (1) Attendite ergo vobis Patres, & Fratres mei, nè, cum aliis prædicare, & prodesse contentis, ipsi reprobi efficiamini; quid enim vobis proderit, si totius Mundi animas lucremini, vestris detrimentum patientibus? Reddeamus igitur ad ROSARIA pristina: Regina Mundi nos invitat. Reddeamus totis viribus non jam ad unam tantummodò partem ROSARII vocaliter, ut mos est, perorandam; sed ad integrum debitum devotè vocaliter, mentaliterque Dominæ nostræ in singulis diebus persolvendum. Longè facti sumus ab ipsa, ideò defecimus, juxta illud: *Qui elongant se à te, peribunt.* Reddeamus propè, & securè possimus dicere illi cum nostro Magno Alberto: (2) *Pone me, Domina, juxta te, & cujusvis manus quæ surget contra me.* Ita si faciamus, ipsa Mater pietatis pastorem, oves, me, & vos, vestramque Provinciam, & nostram à luporum, raptorumque incursibus liberabit; ad pristinumque decus, splendorem, & gloriam Provinciam nostram, nosque sibi in suo ROSARIO servientes reducet. Reddeamus itaque ad ipsam ore, corde, & opere: ore, eam in ROSARIO collaudantes; corde, ejus mysteria sacratissima contemplantes, & operi ROSARIUM devotè, & cum fervore prædicantes: (3) sic ingredemur in virtutum virentia prata; & cum famelicæ mentes nostræ fuerint satiatæ, animæque impinguatæ, egrediemur, ut equi fortes, & varii ornatu prædicationis potentes portare; reportabimus finem Religionis nostræ salutem animarum.

Revocate ergo in memoriam illud Ecclesiastici: *Altiora te nè quæsieris & fortiora te ne scrutatus fueris: sed quæ præcepit tibi Deus illa cogita semper, & in pluribus operibus ejus nè fueris curiosus.* (4) Quasi si solum vobiscum loqueretur, sapientem audite, & relictis curiosis subtilitatibus, vanis, & pomposis locutionibus, accutis, & sine pondere ponderationibus, quæ parum, vel nihil ad salutem animarum, quamvis multum ad vanam ostentationem, popularemque auram captandam, conducunt. Quæ nobis Christus præcepit, quæque & Beatissima Virgo? Sanctissimum nem-

(1) *B. Alan. ubi sup.* (2) *Psalm.* 72. 27. *de Laud. B. M. lib.* 2. *c.* 9. (3) *Zach.* 6. 3. 1. *Petr.* 1. 9. (4) *Eccl. v.* 22.

nempè, ROSARIUM hoc ſcrutemur, de hoc cogitemus, hoc amplectamur, hoc ampliemus, & hoc totis viribus prædicemus; hoc intenta mente oremus, alioſque orare doceamus; quia, ſic eſt voluntas Chriſti, (1) ſic & ſuæ SS. Matris: audite, quæſo, eam; quia Mater noſtra eſt; audite diſciplinam ejus, & eſtote ſapientes, & nolite abjicere eam: alloquitur namque ad Beatiſsimum Patrem Noſtrum Dominicum, ait B. Alanus, hiſcè verbis: (2) *Inimis viſceribus, dilectiſsime fili Dominice, numquid probè noſtri qualia arma Trinitas aſſumpſit Beatiſsima, cum orbem totum reparare ſtatuit?* Cui Sanctus Pater: *O Domina Mundi! Tu me præclarius noſtri; per te namque ſalus Mundo venit; per quam, te mediatrice Mundus reparatus, ac redemptus eſt.* Cur arridens glorioſiſsima Regina, dixit: *Trinitas Beatiſsima ad orbis expugnandæ cetera, univerſa præcipua ſibi inter arma deligit Angelicam ſalutationem; ex quæ noſtrum conſtat Pſalterium, totius novi teſtamenti fundamentum. Quo circa, ſi vis quem optas in prædicando fructum, meum prædica Pſalterium, & mox perſenties ter maximæ Trinitatis auxilii. Age ergo nunc mecum hoc capeſſe Pſalterium, & conſtanter id prædica, & ubi frequentior conſtuxerit multitudo, Pſalterium meum lauda, commenda, ſuade, & perſuade.* Audiſtis Beatiſsimam Cœli Reginam, & quomodo prædicationem ſui Sanctiſsimi ROSARII imperat; & quomodo præcipit illud innumeroſis curſibus debere prædicari, laudari, & commendari? Audite etiam Chriſtum Salvatorem noſtrum id, non ſolum præcipientem, ſed & terribiliter contra illud prædicare omittentes comminantem. Cum B. Alanus, ut ipſe de ſe aſſerit, Sacram Miſſæ celebraret (erat enim tunc temporis timori, & tædio prædicandi affectus) audivit Jeſum Chriſtum, è Sacra Hoſtia ſibi dicentem: *Tu me iterum crucifigis*: Cui Alanus tremens, ac ſtupens, dixit: *O Domine mi! Quomodo tantum ſcelus infelix ego patrare poſſum?* Dominus ad ipſum: *Etſi non commiſsione, etiam nunc me crucifigis omiſsione. Habes ſcientiam, licentiam, & officium prædicandi: reus es malorum, quæ prohibere poteras, ſi Pſalterium meum, Matriſque meæ prædicaſſes; factus es canis mutus, non valens latrare cum luporum plenus ſit Mundus: niſi te emendaveris, in Patrem Omnipotentem juro, de falſo prandio Mundanorum comedes.* His dictis oſtendit barathrum quaſi immenſæ profunditatis, & horrifica genera tormentorum & pœnarum, quibus in Inferno torquentur damnati; & concluſit dicens illi: *Ecce requies tua, ſi diutius Pſalterium Matris meæ prædicare omiſſeris.*

Ea Patres, & Fratres mei, quomodò Chriſtus, quomodò & MARIA, Sanctiſsimum ROSARIUM nobis prædicare præcipiunt. Prædicemus ergo quod nobis prædicandum præcipitur, ROSARIUM nempè Sanctiſsimum: illud enim prædicando Evangelium prædicamus: totum namque quod Evangelium continet, ROSARIUM amplectitur. Si juxta præceptum Salvatoris (3) Evan-

ge-

(1) *Prov. 8. 33.* (2) *B. Alan. p. 2. c. 3.* (3) *Marco ultim.*

gelium omni creaturæ est prædicandum; omni creaturæ in omni statu debet, & Sanctissimum prædicari ROSARIUM, maximè ab his, quibus prædicandi necessitas incumbit, quales sumus nos. Ordini enim nostro proprium est, & peculiare, illud prædicare; & hoc ratione professionis, nominis, instituti, & exemplo Sanctissimi Patriarchæ nostri Dominici: qui maximam sanctissimæ vitæ suæ partem in gloriosa ista prædicatione consumpsit. Insuper, ratione prædicationis finis; quia cum prædicandi officium sit propter fidelium ædificationem, & salutem, quid ad hunc finem Sanctissimo ROSARIO utilius illis possumus proponere? Si animabus prædicando, intendimus contra vitia medicinam præstare: in Sanctissimo ROSARIO, virtutes contra varia oppositæ, omnes continentur. Si prædicando animas illuminare intendimus: duo luminaria magna, Christus, & MARIA in Sanctissimo ROSARIO continentur. Si prædicando ad virtutes animas fidelium intendimus promovere; in Sanctissimo ROSARIO exemplaria perfectissima, vitam nempè Christi, & MARIÆ, continentur. Si in fide animas corroborare intendimus; omnia fidei mysteria in Sanctissimo ROSARIO continentur. Si vitia exturpare, animos adversus Dæmonem, Mundum, & Carnem, intendimus accendere. arma omnia, quibus Christus, & MARIA se contra illa induerunt, in Sanctissimo ROSARIO continentur. Si corda hominum inflammare, & ad Deum erigere intendimus: ignis divini amoris ad corda inflammanda, & duæ alæ Aquilarum magnatum Christi, & MARIÆ, nempè ad volanũ; in Sanctissimo ROSARIO continentur. Si peccatores à damnatione avertere curamus; auxiliatrix potentissima, Virgo nempè MARIA, quæ nos protegat, ac defendat, in Sanctissimo ROSARIO invenitur. Si honorem Christi Domini nostri, Matrisque suæ Sanctissimæ si utriusque magnalia extollere, proferre, atque prædicare intendimus: quis dubitat in Sanctissimo ROSARIO omnia esse contenta? Si alta, si magna, si sancta quærimus; quid altius, majus, & sanctius vita Christi, & MARIÆ in Sanctissimo ROSARIO contenta? Si nova, si docta, si copiosa prætendimus: novum testamentum, Christi doctrina, ejusque signa, virtutes, & miracula in Sanctissimo ROSARIO continentur. Quid ultra desiderandum restat? Nihil planè amplius expectari potest, nisi quòd manus applicemus ad opus.

Eja ergo, filii tanti Patris, Prædicatores, & famuli tantæ Matris, prædicate, prædicate, inquam, Sanctissimum ROSARIUM. Prædicate, non in doctis humanæ sapientiæ verbis; sed in ostentatione spiritus, & virtutis. Ingredimini in ista tria virtutum virentia prata. Ingredimini, ore laudando, corde contemplando, & egredimini opere ferventer prædicando. Jugi meditatione attentiùs considerate, ad quem locum, & ad quid vocati es-

estis. Nonnè ad familiam Beatissimæ Virginis? Eam honorate. Nonnè ad munus, & officium Apostolorum? Illud ad implete. Et sic adimplebitis voluntatem ejus, qui vos vocavit in partem Sanctorum: desiderium meum impletum erit in vobis. Valete.

Bien se puede por aquí conocer lo facil, y prompto que estaba, assi en la Escriptura Sagrada, como en los Santos Padres. Pero hai de esto tantas pruebas, quantos son los hombres doctos, que en esta Ciudad repetidas veces le oyeron. Y en especial repararon muchos, que en varios Sermones que predicò en diferentes Iglesias de esta Ciudad, y à diversos assumptos, en todos admiraban el espiritu con que predicaba, lo lleno de noticias que estaba, y con la facilidad que se entraba en las moralidades, solicitando el provecho de las almas: pero quando el assumpto era de Nuestra Señora, *mutatus in alium virum*, excediendose à sì mismo, pasmaba à los oyentes. En la Cathedral havia predicado diversos assumptos: encomendòle el señor Arzobispo el de la Annunciacion, que por ser de Nuestra Señora, no pudo excusarse, y predicò tan altamente este Mysterio, que muchos de los señores Prebendados dixeron, que en su vida havian oìdo, ni cosas mas altas, ni mas nuevas, ni mas bien probadas, que en aquel Sermon oyeron.

Los casos, que en el tiempo de su predicacion le sucedieron en Sevilla, son muchos; y como mi intento es solo dar una breve noticia de su vida, para que no ignore el que leyere las Consideraciones en un todo la vida de el Author, serà tal, ò qual el que ponga, bastantes para la noticia, que pretendo dar, sin salir de la prometida brevedad.

Antes de el Alba estaba un dia el Venerable Padre passeandose en el patio de el Algibe de este Convento: diò esta, y vino un hombre, à quien la tarde antes havia visto llegar à beber à el dicho Algibe; y llamandolo, le dixo: Quiere hacer un mandado? Si, Padre, respondiò. Pues vayase con Dios, y venga mañana à el Alba. Vino puntualmente; y assi que lo viò, le dixo: Quiere confessarse? Si, Padre. Ea, pues, venga; y sentandose en un poyo de dicho Algibe, le oyò en Confession. Acabò el hombre su Confession, y y le dixo el Venerable Padre: No tiene mas que decir? No me acuerdo de otra cosa, le respondiò. Pues como no se confiessa de tal cosa, q̃ hizo? Y fue pecado grave; porque con malicia procurò ocultarlo entonces; y de esto nunca se ha confessado. Padre, es verdad, dixo el hombre; pero me parece, que V. Paternidad es Propheta. Si lo soi en este lugar, le dixo. Confessò

su

su culpa, y recibida la absolucion, el mismo, despues de algunos dias, debaxo de juramento, delante de tres, ò quatro Religiosos, contò este caso, que le havia sucedido con el Padre Ulloa, assegurando, que havia muchos años que havia cometido aquella culpa.

En otra ocasion estando predicando una tarde, entraron quatro mozos en la Iglesia, hicieron oracion, y el uno de ellos les dixo à los otros tres: Quedemonos à oir este Padre? No, dixeron los tres, porque hasta la Oracion es la tassa: vamonos à nuestro entretenimiento. Ibanse todas las tardes de Fiesta à jugar à los naipes à una casa, donde divertidos en el juego, no solo gastaban la tarde, sino parte de la noche; pues ordinariamente duraba el juego hasta las nueve, ò las diez. Infeliz naturaleza, que assi quedaste por la culpa! Que haya repugnancia para todo lo bueno, y natural propension para lo malo! Què se gasten con gusto los dias, y las noches en cosas, que siempre, ò las mas veces, suele salir manchada el alma! Y no quiera ocuparse una hora, ò poco mas en lo que puede salir tan aprovechada, que llegando el llamamiento, assegure su eterna salvacion! Vencieron los tres al que queria quedarse; y llegando todos quatro à tomar Agua Bendita para irse, levantò el Siervo de Dios la voz, y dixo estas palabras: Es mejor irse à jugar à los naipes, donde no falta la impaciencia, el boto, la riña, y otros mil defectos, y aun pecados, que estàr en la Iglesia oyendo las alabanzas de la Virgen Santissima, aquella por quien ha de venir à nosotros todo bien? Y esto parece largo, que quando mas dura dos horas, y no parece mucho tiempo gastar toda una tarde, y hasta las diez de la noche con los naipes? Quedaronse suspensos los que iban à salir de la Iglesia, viendo claramente descubierto lo que naturalmente no podia saber el Padre, y tocados de mejor espiritu entraron à oir las alabanzas de la Virgen, y de alli adelante no volvieron al juego, repitiendo muchas veces el venir al ROSARIO.

En una ocasion le dixeron como una Doña Augustina de Almansa, que vivia cerca del Convento, en casa del Señor D. Luis de Federigui, estaba muy mala de un dolor de costado, y Sacramentada, y sin esperanzas de vida. Fuele à ver el Siervo de Dios, porque era la dicha muger de conocida virtud, y assi la amaba. Como se hallaba? Le dixo. Padre, mal, le respondiò; porque el dolor no me dexa sossegar un punto. Aplicòle al lado su ROSARIO, y dixole tres Ave Marias, encargandole, que tuviera mucha confianza en la Madre de Dios, poniendose en sus manos; y vinose al Convento. Al instante se le templò el dolor, y descansò. El

dia

dia figuiente vino à visitarla el Medico, que era Don Christoval de Luque; y hallandola limpia de calentura, y convalecida, dixo: Que este transito no podia ser natural; porque la naturaleza no passa en un instante, de enfermedad, à salud. De estos, y otros semejantes casos fueron muchos los que en aquel tiempo sucedieron, de los quales algunos estàn en un Librito, Compendio de la vida deste Siervo de Dios, otros en varios Sermones, que en sus annuales Exequias se han predicado, donde podrà leerlos el curioso: porque aunque es verdad, que le sucedieron casos, que merecen singular ponderacion, no obstante, toda la ponderacion me lleva, y debe admirar à todos la commocion, que con su predicacion hizo, no solo en esta Ciudad, sino en todos sus contornos, y despues de su muerte en toda la Europa, y hasta la America; y fue en esta forma. Estaba en esta Ciudad, como en todas las partes dichas, el Sagrado ROSARIO, de la Virgen tan resfriada, y aun tan llena de yelo esta santa devocion, que en muchas partes casi havia expirado, y en otras, por falta de calor, estaba agonizando. Vino à esta Ciudad el Venerable Padre por los años de mil seiscientos y ochenta y siete; y aunque es verdad, que en este primero año no predicò con toda formalidad la devocion del ROSARIO, debemos entender, que en solos los dos restantes años hizo el fruto, que se ha visto en esta Ciudad, y se ha extendido por dos Mundos.

Empezò à predicar el Siervo de Dios el Santissimo ROSARIO: y aunque es verdad, que à los principios tuvo grandes dificultades, y en todo encontraba tropiezos, todo lo venciò con fortaleza, y constancia; y decia muchas veces: Aunque todo el Infierno se conjure contra mi, tengo de proseguir, y no tengo de dexar de alabar à la Señora hasta el fin de mi vida. Assi lo hizo, y en este breve tiempo commoviò toda esta populosa Ciudad, de modo, que en Parochias, Conventos, Casas particulares, calles, y caminos, no se oia otra cosa, sino alabanzas à MARIA Santissima en la Devocion de su ROSARIO Sagrado, y esta mutacion es obra de la diestra del Altissimo juntandose à esto una universal reforma, assi en trages, como en costumbres, de genero, que se viò tan mudada la Ciudad, que parece havia baxado de el Cielo otra nueva; pues en lo que en ella se oia, y se tocaba, eran alabanzas à Dios, frequencia de Sacramentos, y exercicio de virtudes. Pues què diremos despues que murió este Siervo de Dios? Era una gloria el ver esta Ciudad; pues por las madrugadas, y à las noches salian de distintas Iglesias ROSARIOS, como hoi en dia permanecen, con tan grandes concursos, que en aque-

aquellos primeros años se contaban dos, y tres mil personas en algunos de los ROSARIOS, que salian, con tanta diversidad de voces, è instrumentos, que à la verdad parecia un remedo de la Gloria. Este es de los milagros, el milagro.

No podia el Siervo de Dios vivir mucho tiempo con tan excessivo trabajo, que ordinariamente mueren presto los justos ò ya porque como Dios es tan buen pagador, no quiere dilatarles el jornal de sus tareas, ò porque como son tan fragiles, y quebradizos nuestros cuerpos, con facilidad se rinden al peso una continuada labor. Bien podemos discurrir, que no le ocultò el Cielo lo cercano de su muerte; porque una tarde predicando el ROSARIO, encargò à sus oyentes, que no dexàran de venir à alabar à MARIA Santissima; y toda la Platica se enderezò al cuidado, que debian tener los mortales en oir la palabra de Dios; porque no sabemos en qual de los Sermones tendrà Dios librada nuestra eterna salvacion; porque si cerramos los oidos à su Divina palabra, tambien tapará Dios los suyos quando le llamemos, y no nos querrà oir. Este fue el camino que tomò la Sabiduria Divina para convertir el Mundo: para esto llamò à sus Apostoles, y Discipulos; y para esto ha enviado en todas las edades Ministros, que prediquen su Divina palabra. Un San Augustin se convirtiò oyendo predicar à un San Ambrosio. Un San Antonio Abad, oyendo el Evangelio, diò de mano al Mundo, y toda su grandeza. Un Santo Domingo, que con su predicacion convirtiò innumerables Hereges, y traxo al camino de la penitencia muchos Catholicos. San Vicente Ferrer fueron mas de cien mil almas las que reduxo. Y finalmente, este es el camino por donde hemos de solicitar el llamamiento Divino: con este cuidado hemos de vivir, para que la muerte nos halle en buen estado; porque siendo infalible, no sabemos el quando. Es nuestra vida propriamente una procesion, que và caminando à la muerte. Havia en esta ocasion muerto el mui Reverendo Padre Maestro Fr. Dionysio de Figueroa, Prior, que era, de este Real Convento, y el mui Reverendo Padre Frai Ambrosio de Santo Thomàs, Religioso Islandès, verdaderamente hijo de Nuestro Padre Santo Domingo, que viviendo gastò su vida en varias conversiones de Hereges, que hizò, siendo de esta Ciudad el exemplo en su modestia, y compostura; y bien se manifestò su buena vida en su muerte, pues quedò su cuerpo flexible, y exhalando un suavissimo olor, de que el mismo Venerable Padre fue testigo. Pues ahora digo yo (dixo predicando) por estos dos Padres ha empezado la procesion: què sabemos si en ella se seguirà Frai Pedro de Ulloa? Y assi fue, porque

que esta tarde; que dixo esto en el Pulpito fue dia diez y seis de Mayo, el dia veinte y dos à la hora del Alba fue quando actualmente rezando con el Pueblo el ROSARIO le dio la enfermedad, de que murio el dia seis de Junio, haviendo este dia encargadole à una persona cierto numero de Rosarios, que el Siervo de Dios rezaba cada dia, como despues diremos: de donde claramente se infiere, que supo el dia de su dichosa muerte.

El dia veinte y dos de Mayo del año de mil seiscientos y noventa, à la hora del Alva, como dexamos dicho, le dio un accidente, hora propria del aviso de su muerte; porque quien toda su vida havia anunciado à los hombres la hermosa Aurora MARIA, era precisso, que al Aurora tuviesse el aviso para acercarse, suelto de la carcel de el cuerpo, à los resplandores del Divino Sol. Sacaronlo del Pulpito para la cama, y para la muerte, que como buen Obrero dio en la tarea de su ministerio la vida. Este mismo dia, valiendose de una persona de toda su confianza, le encargò, que le sacara de su Celda un xergon de paja, y una almohada de altillas, que era la cama de su descanso, sin haver tenido mas ropa, ni en Invierno, ni en Verano: que fue tanto su cuidado en las mortificaciones de su vida, que aun en esta hora no quiso que en su mismo Convento se viesse la cama en que dormia, y assi aquella madrugada la echò fuera de el Convento. Avisaron al Enfermero, el qual le puso cama; y haviendo llamado à los Medicos, estos le hallaron con una calentura maligna, y unos vomitos de colera requemada, con una casi total falta de respiracion, de modo, que no podia estàr, sino era con la voca abierta, juntandose à esto unos latidos en el vientre, que segun entendian, le molestaban demasiado: pero en medio de accidentes tan penosos, estaba el Siervo de Dios con una invicta paciencia; y aunque con la voca abierta, no abria su voca para quexarse.

Viendo los Religiosos de este Real Convento tan fatigado à su hermano, à quien tiernamente amaban; porque demàs de ser la virtud amable, era de todos por su natural amado: y assi, no contentos solo con los dos Medicos de el Convento, que siempre han sido los mejores de Sevilla, llamaron tambien al Doctor Don Matheo de Aranda, para vèr si discurrian entre todos algun alivio para el enfermo. Y aunque es verdad, que aquellos primeros cinco dias no mostraba tanta malicia por los indicantes la calentura, como en lo interior obraba, no se le hicieron remedios eficaces, assi por esta causa dicha, como por no tener fuerzas ninguna el enfermo. El septimo dia se agravò la enfermedad, sacando al descubierto la cara la calentura, y

todos los indicantes eran de hechò mortales; porque la lengua estaba; de mas de arida, negra, las fauces secas, è inflamada la garganta; de modo, que para que passasse una poca de substancia, era menester mucho trabajo. Mandaron los Medicos, que se dispusiesse para confessar, y recibir el Viatico: nueva, que recibiò con alegria; porque quien siempre vive muriendo, no siente la muerte quando llega. Dispusose para recibir estos Soberanos Sacramentos: quien duda, que estaria bien dispuesto, el que siempre traxo una vida tan austera, y penitente. Recibiò con muchos afectos interiores, y exteriores el SANTISSIMO SACRAMENTO, pidiendo despues, que lo dexaran solo con su Dios, como se hizo.

Fue cada dia cobrando fuerzas el mal, y minorandose las de el enfermo; de modo, que en la opinion de todos, no havia esperanzas de su vida. Y siendo assi, que los accidentes, y dolores crecian por instantes, repararon quantos entraron en su Celda, que eran muchos, que nunca preguntò al Medico, què enfermedad tenia? Ni que le aplicasse para su fatiga algun remedio, sino siempre estuvo con gran paciencia, y grande serenidad de animo. Mandò el Medico, que le aplicaran unas ventosas, y no se pudo practicar el remedio, porque *à planta pedis, usque ad verticem capitis, non erat in eo sanitas.* No huvo lugar en su cuerpo, donde pudieran aplicarse, tal estaba de disciplinas, cilicios, y otras penitencias.

Tenia en su Celda una Imagen de Nuestra Señora del ROSARIO pintada en lienzo, mui hermosa, y à esta por sus proprias manos havia hecho un circulo de unas florecitas, que llaman Siempre-vivas: en esta Imagen descansaba en sus dolores, y esta le servia de alivio en sus fatigas. Estando tan malo, como vamos diciendo, llegò un Religioso à tomar una de aquellas florecitas; y como sino estuviera malo, con una voz entera, y fuerte, le dixo: No llegue à essa Imagen, ni le quite flor alguna. Y esto mismo havia observado estando bueno, pues nunca consintiò que llegaran al quadro, ni quiso que nadie le pusiera alguna flor, teniendo gran cuidado el Siervo de Dios de adornarla de flores por sus manos. Y observaron, que siempre, que salia de la Celda quando estaba bueno, saludaba primero à esta Santa Imagen, y tomaba su bendicion: quien duda, que ahora, que era quando mas la havia menester, la hallaria en su favor? Pues el que siempre velò à las puertas de su misericordia, el que tanto madrugò para alabarla, precissamente la havia de hallar; porque sin duda havia de cumplir esta Señora su palabra, que dà en los Proverbios, diciendo: *Qui manè vigilant ad me, invenient me.* (1) Los que madrugaren à

(1) *Prov. 8.*

à buscarme, me hallarán.

Llegò la enfermedad al catorceno con mayor augmento, y malicia en la calentura; y la noche de aquel mismo dia, serian como las ocho, le preguntò à un hijo suyo de Confession, secular, à quien queria, y con quien tuvo mucho trato: Què dia es mañana? Martes, le respondiò, y hace quince dias, que Vuessa Paternidad està malo. Suspendiòse el Venerable Padre; y dixole el secular, que si le dabà licencia, se quedaria alli aquella noche. No es necessario, respondiò; y dandole la mano, se la besò el dicho, y el Cirujano, que se hallaba allì; y à uno, y otro les echò su bendicion, y se fueron bien quebrantados à sus casas; porque era en oirle mui frequentes, y le havian tomado mucho amor.

Aquella misma noche, como à las diez, estaba un Religioso, à quien el Siervo de Dios queria mucho, y con quien se havia confessado varias veces, y le tenia especial cariño; y viendolo, que estaba padeciendo, congoxado diò un suspiro. Què tiene Vuessa Paternidad? le dixo nuestro Enfermo. Què he de tener, respondiò, sino sentimiento, y pena, de ver lo que Vuessa Paternidad està padeciendo. Yo estimo la compassion, que Vuessa Paternidad tiene de mi: ahora no he menester nada, sino que me corra essa cortina, y se vaya à descansar. Hizolo assi, y quedandose solo en su alcoba, y con gran silencio los enfermeros, oyeron, que el descanso era llamar à Nuestra Señora en su ayuda; y como seria, sin duda, para el Siervo de Dios, verdadero descanso; porque si todos hallan en MARIA Santissima favor, quando de veras la llaman, como no hallaria descanso, quien nunca lo tuvo por aumentar, y extender su devocion? Es en el fin (enseña la Philosophia) mas veloz el movimiento: quales serian los de aquel corazon en el fin de su vida, que siempre estaba fuera de su centro viviendo, sino hablaba, ò predicaba de MARIA? Ya se confessaba esclavo: ya se miraba hijo: ya confiaba por haverla servido: ya pedia perdon por no haverla servido como merece ser servida; y encontrados afectos, al parecer, aunque univocados en la verdad de su firme esperanza, clamaba con entera confianza, diciendo aquellas dulces palabras, de que usa la Iglesia en el Oficio de esta Celestial Señora: MARIA, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiendeme de el enemigo, y recibeme en la hora de mi muerte.

Eran cerca de las tres de la mañana, quando llegando un Religioso à tomarle el pulso, y reconociendo, que se le havia retirado, y q̃ la respiracion estaba acelerada, avisò para que traxeran el Santo Oleo. Vino este, y puestas las manos, lo

recibiò con roſtro alegre, y ſereno. Ya havia acudido toda la Comunidad, y ſe havian abierto las puertas del Convento para el ROSARIO, con lo qual entraron aquellos dos ſeculares, hijos de Confeſsion del Venerable Padre, que aquella miſma noche hàvian eſtado en ſu Celda. Ya por minutos le iban faltando los eſpiritus vitales, y aſsi entonaron el Credo, y al miſmo tiempo los de Caſa de Novicios el ROSARIO de Nueſtra Señora à choros; y entre las alabanzas del ROSARIO, y las oraciones ſantas, que la Comunidad cantaba, abrazado con un Crucifixo, entregò ſu alma en manos de ſu Criador, y de la Virgen Santiſsima, ſegun piadoſamente creemos por ſu ſanta, y religioſa vida.

Fue ſu fallecimiento el dia ſeis de Junio Martes à la hora del Alba, à los quince dias de ſu enfermedad, que le empezò à eſta miſma hora, año de mil ſeiſcientos y noventa, de edad de quarenta y ocho años. Y cierto, que debe notarſe la hora, el numero de los dias, y aun el dia de ſu muerte. A la Aurora fuè llamado, para que ſe purificara con las fatigas, y dolores de la enfermedad. En eſta obſcura noche eſtuvo, como otro Jacob, luchando el numero de quince dias: myſtico numero de los quince Myſterios, que en el Sagrado ROSARIO de la Virgen ſe contemplan. Llegò al ultimo, y acercandoſe la Aurora: quien duda, que diria à ſu canſado, debilitado, y mortificado cuerpo: *Dimmite me jam enim aſcendit Aurora.* (1) Allà el Angel de Jacob queria deſprenderſe de ſus brazos; porque à aquella hora cantan en el Cielo los Angeles los Myſterios de el ROSARIO, dice el Docto Padre Calvo: (2) *Arcana ROSARII cantant*; y acà queria deſprenderſe de ſu cuerpo, para acompañar à los Angeles en el ROSARIO, que havia tenido por exercicio toda ſu vida. Y muriendo à eſta hora, ſuelta el alma de las priſiones del cuerpo, bien podemos piadoſamente entender fue al Cielo à cantar el ROSARIO.

Fue el numero de los dias de ſu enfermedad myſterioſo; porque quince ſon los dieces, que componen el ROSARIO. Quince principales Myſterios ſon los que en cada diez ſe meditan: y ſiendo eſtos Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos: En ſu paciencia ſe viò el Gozo en el padecer: en ſus fatigas, los Dolores en penar: y en la quietud de ſu muerte, la Gloria, que fue à gozar: que claro eſta, que en la bondad de Dios, y la piedad de MARIA Santiſsima, era preciſſo, que quien empleò ſu vida en gozarſe en los Gozos de eſta Celeſtial Señora, en dolerſe de ſus Penas, y alegrarſe de ſus Glorias, fuera à la Patria para gozar eternamente la correſpondencia de eſtos Soberanos Myſterios. Y ſi en Mar-

(1) *Gen.* 32. (2) *Calvo conc.* 25. *Quadr.*

Martes sienten muchos, que naciò MARIA Santissima, dia apropósito fue para que en èl naciera el Siervo de Dios para la Gloria.

Era este Venerable Padre bastantemente alto de cuerpo, mui enjuto, ò ya porque de su natural lo fuesse, ò porque como toda su vida fue tan parco, no dandole al humedo radical el combustible necessario, fue este cebandose de sus proprias carnes. Las manos eran largas, y mui secas, y su color bastantemente moreno: el rostro largo, los dientes grandes, y algo sacados à fuera: el color del rostro amarillo, y lleno de paño, con pocas, ò ningunas barbas: los ojos pequeños, el cerquillo cerrado, sin ningunas entradas de calvo, de color castaño claro. Esta era del Siervo de Dios la phisonomia vivo; miremosla ahora muerto. Lo cierto es, que viviendo no era hermoso en lo corporal: esto no importa, porque *vana est pulchritudo*: la hermosura de el alma es la perfecta hermosura. Muriò, y quedò su cuerpo flexible en tanto grado, que no parecia que estaba muerto: pues todo èl lo movian del modo que pudiera moverse, si estuviera animado. No quedò su rostro con la amarillez que tenia viviendo, y con la que quedan los cadaveres, sino con un color blanco, y rosado, y como si estuviera durmiendo. Lo singular, que notaron muchas personas de toda authoridad, fue, que las manos le quedaron blancas, como la misma nieve, carnudas, y hermosas, siendo, como lo hemos dicho, enjutas, y bien morenas. Pero fueron manos, que nunca estuvieron cerradas para el pobre, y era precisso, que en la immensa liberalidad de Dios, aun el instrumento no se quedàra sin paga. Fue San Estevan Rei de Ungria, liberalissimo en dar à la Iglesia, y à los pobres; y haviendose resuelto en cenizas su cuerpo, quedò su mano derecha incorrupta, para mostrar el Cielo, q̃ mano, q̃ fue tã liberal, no havia de quedarse sin paga.

Amortajaron su cuerpo, no con los recelos con que suelen amortajarse los defuntos, sino llegandose unos, y otros à besarle las manos, y los pies con gran devocion, y ternura. Causò su muerte indecible, y general sentimiento en toda esta Ciudad, no oyendose en toda ella mas que sollozos, y lagrymas por la pèrdida de Padre, Director, y consuelo de todos. Y desde que empezò à correr la voz de su muerte, concurriò à este Convento tanta multitud de toda la Ciudad de ambos sexos, que fue necessario, para evitarles en la clausura à las mugeres la entrada (que se temiò prudentemente, por el impulso de su devocion) cerrar todas las puertas de el Convento, en el interin, que se dispuso, condescendiendo con los clamores, que se oian, sacar el cuerpo à la Capilla de Nra. Señora de

el ROSARIO, para universal consuelo, que le tuvieron en verle, desahogando sus corazones con aclamarle a gritos: *Santo Padre, y consuelo de todos.*

Y aunque se procurò tener cerradas las rexas de la Capilla, permitiendo solo à la vista de el Pueblo el cuerpo, no se pudo negar à algunas personas Eclesiasticas, y Seculares de la primera esphera de esta Ciudad la entrada en dicha Capilla, à cuyo ingresso se arrojaron otras muchas personas con tanto impetu, que ni pudieron los Religiosos estorvarlo, ni quitar el que no contentos con besarle pies, y manos, lo dexaron por dos veces desnudo, procurando todos los que pudieron, llevar parte de su ropa por reliquia. En treinta y quatro horas, que estuvo por enterrarse, fueron continuos, è innumerables los Rosarios, las Cruces, y los anillos que trahìan para tocar en el cuerpo, à que era precisso condescender, para en algo aplacar los impetus del fervor; pues de los Conventos de las Religiosas no cessaban de enviar personas, para que les tocassen Rosarios. Hicieronse en este tiempo diferentes Retratos por diversos Pintores, que algunas personas devotas traxeron à este fin.

El Ilustrisimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral fue servido de manifestar su devocion, y veneracion al Defunto, no solo enviando su Capilla de Musica, sino honrando con su assistencia el Funeral, y Missa, à que assimismo assistiò toda la Nobleza desta Ciudad, è innumerable concurso: que se puede atribuir, à Milagro de Dios, y de su Madre Santissima, el que no sucediessen algunas desgracias con tanta multitud de gente. Este dia predicò en su entierro el mui Reverendo Padre Presentado Frai Alonso Bermudez. Y aunque à la verdad era excelente Predicador, no se pudo hacer capaz el Auditorio de lo que dixo de el Siervo de Dios, por la confusion de la gente: y assi se viò precissado à decir, que el entierro se suspendia hasta la noche, por ver si se sossegaba algo la gente: y viendo que crecia el alboroto, y que era imposible passar el cuerpo al Capitulo, lugar donde se entierran los Religiosos, furtivamente lo entraron en una boveda en la misma Capilla, en donde estaba el cuerpo, seria mas de la una del dia, reservando el Oficio de la sepultura para la tarde, porque fue imposible el concluirlo entonces. Con esta resolucion se fue templando la griteria, y sollozos de aquel gran concurso, hasta que evacuada la Iglesia de gente, se cerrò: Y à la tarde le hizo la Comunidad el Oficio de la sepultura.

Sabado diez y siete de Junio de este mismo año de mil seiscientos y noventa se celebraron las Honras en este Real Convento, assistiendo, y haciendo el Oficio el Ilustrisimo Cabildo

bildo de la Santa, Patriarchal, y Metropolitana Igleſia. Predicò eſte dia el mui Reverendo Padre Lector Frai Antonio de Caceres, del Orden de Predicadores, Colegial de el Inſigne, y Religioſo Colegio de *Regina Angelorum* de eſta miſma Ciudad, en una Oracion hiſtorial, con grande acierto, pues en ella dixo muchos caſos ſingulares de ſu vida, con q̃ fervorizado el Auditorio renovò en nuevos afectos los ſollozos, y ſentimientos de haver perdido en tan corto tiempo tal Padre, y Predicador. Y haviendo viſto haſta aqui en eſte breve reſumen el curſo de ſu admirable vida, y feliz muerte, ſerà bien que regiſtremos, aun con mayor brevedad, ſu vida interior en la practica de las virtudes, pues eſtas ſon las que hacen à las criaturas amigas del Criador.

Es la humildad la baſa, y fundamento de todas las virtudes: y el que quiſiere hacer firme edificio de virtudes, ha de levantarlo ſobre eſte fundamento. Eſta es la que roba à Dios las atenciones, y aun ſu miſma perſona. Los nombres, dixo el Angel de las Eſcuelas Santo Thomas, que ſervian de ſobreſcrito, donde ſe leia la calidad, y condicion de todas las coſas. Andan por particular privilegio, hizo el Vocabulario de la naturaleza, y en virtud de el conocimiento, que Dios le participò de ſus criaturas, pudo, ſin dexarlas quexoſas, eſcribir en ſus nombres ſus propriedades; y de aqui nacè, que para ſaber quan diſtintos ſon los ſolares de donde trahen ſu nobleza las coſas de el Cielo, baſta oir ſus nombres, que ellos nos dicen ſu diferencia.

Acà en la tierra al Calificado llaman Hijo de algo; y eſto miſmo que ſuena à calidad entre noſotros dexa de ſerlo, ſi lo miramos hàcia el Cielo: porque tanto mas nos deſviamos de ſer hechuras de Dios, en que conſiſte nueſtra mayor hidalguia, quantos mas algos ſe ponen entre ſu Mageſtad, y noſotros. Mucho mas noble fue Adàn, por nieto de la nada, que por hijo de la tierra; porque entre Dios, y la nada, ninguna criatura ſe puſo de por medio: Dios fue ſolo quien ſacò la tierra de la nada. Pero entre Dios, y Adàn ſe atraveſsò la tierra, dando los materiales para ſu fabrica: por eſto la Theologia reconoce tan de parte de Dios la accion de criar, que no puede preſtarſela à la criatura, ni valerſe de ſus manos, como de inſtrumentos; porque es la creacion regalia de ſu Omnipotencia. Y aſsi dixo el Angelico Doctor, que era excelente la nada; porque no conſiente, que otra mano que la de Dios, examine, y eſcudriñe ſus ſenos, ſacando à luz de lo obſcuro de ſus entrañas lo hermoſo de las criaturas.

De eſta verdad ſe infiere un admirable ſecreto, que oculta una, y otra Philoſophia, Divina, y

Humana, no consintiendo qualquiera de ellas, que haya lugar vacio, ni en la gracia, ni en la naturaleza. Antes bien, disponiendo, que unas criaturas ocupen el vacio de las otras, en tanto grado, que si por posible, ò imposible faltara el aire, que es quien llena los senos de la tierra, se desquiciara de sus exes el Cielo, dice la Philosophia, y baxàra à suplir esta falta, por no consentir vacio en la naturaleza. Y esto mismo, que passa en el Cielo, y en la tierra, debemos philosophar entre Dios, y las criaturas: porque quanto mas estas se vacian de propria estimacion, tanto mas se anonadan, y tanto mas executan à Dios por su assistencia, empeñandole à que baxe à llenarlas, por no hacer falta à los fueros de esta Celestial Philosophia.

Es la humildad verdadera de tal condicion, que se juzga por indigna de posseer los bienes de la gracia; y tal puede ser el hoyo, que haga en una alma esta virtud, vaciandose del aire de la vanidad, y soberbia, que para llenar este vacio, no sea bastante el Cielo con sus dones, y sea menester que Dios baxe à llenarlo en persona. Hablando el Gran Padre San Bernardo (1) de MARIA Santissima, dice, que con ser tal su pureza, no fue ella quien le negociò el ser Madre de Dios: *Virginitate complacuit, humilitate concepit.* Con la pureza le robò à Dios la gracia; pero con la humildad, la persona. Pudo Dios llenar la Pureza de MARIA con su gracia: *GRATIA PLENA*; pero huvo menester su persona, para llenar el vacio, que havia hecho su humildad. O sino, reparase, que se turba esta Señora en el Sermon del Angel, y no fueron sus temores recelos de su fe, sino zelos de su Virginidad: no porque temia perderla, sino porque quiso assegurarla. Y el lleno de esta pureza, fue el hallazgo de la gracia: *Invenisti gratiam.* Passose la turbacion à humildad; y quando se promete ser Madre, y Reina, cabò tanto en lo humilde, que se confiessa Esclava, y entonces se hallò con Dios en sus entrañas purissimas, llenando Dios con su persona el hueco, que havia acabado su humildad: *Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ.*

Dos generos de humildad, dice el Gran Padre San Bernardo, que puede haver en el hombre: la una en el juicio, y la otra en el afecto. La humildad en el juicio mira à conocerse, y la de el afecto à menospreciarse. Una, y otra tuvo este Siervo de Dios; porque vale nada la una sin la otra. De què sirve la del conocerse, si falta la del menospreciarse? Què importa, que yo conozca, que soi un vil gusano, si quando llegan à pisarme, vuelvo à morder al que me pisa? Tuvo siempre de si baxissimo concepto: siempre se juzgò inhabil para todo. Solia decir, y con mucha gracia: Por què les

(1) *Bern in Luc, cap. 1.*

les parece que Dios no me diò barbas ? Porque foi una basura (este era su termino) y como no era para nada, no quiso Dios hacerme hombre como los demàs. Què oprobrios no le dixeron? Quantas veces lo despreciaron por loco ? En quantas ocasiones oyò à sus oidos, que havia de parar en la Inquisicion por alumbrado ? pero como humilde, no solo no se sentia, sino que realmente se alegraba. Luego si hizo tal hoyo en su alma su humildad, quien duda, que Dios lo llenaria con su gracia, y sus dones. Y si esta hermosa virtud es del edificio espiritual el fundamento, buenos cimientos puso, para la fabrica, que en su vida levantò.

Imposible es, dice el Apostol, agradar à Dios sin Fè: *Impossible est, sine Fidei placere Deo.* (1) Y la razon es, dice Guillermo Peraldo, Obispo de Leon, de mi Sagrada Familia, que el hombre necessariamente debe saber de quien fue hecho, debaxo de què dominio està, y para què fue criado. Debe saber, quien lo criò, para que no sea ingrato à beneficio tanto, y se haga indigno, por no ser agradecido, de recibir otros mayores. Es la ingratitud, dice San Bernardo, (2) un viento abrasador, que seca para si la Fuente de la piedad, y el rocio de la Divina misericordia. Debe conocer debaxo de cuyo dominio està, para ser siervo util, y lograr la gracia de su Señor: *Serve bone, & fidelis intra in gaudia Domini tui.* (3) Y finalmente, debe conocer, que fue criado para el trabajo, en que està el merito, trabajando para si, y para su Proximo. Pues aun en aquel feliz estado en que Dios criò al hombre, no quiso que estuviera ocioso: *Ut operaretur.* (4) Y el Espiritu Santo dice: Que el Ave naciò para volar, y para trabajar el hombre. Quien tiene Fè verdadera, cree, que fue criado este Dios infinitamente Poderoso, infinitamente Sabio, è infinitamente Bueno: y si pudiera, debia darle infinitas gracias, por haverlo criado. Quien tiene Fè, considera, que està debaxo del dominio de este Soberano, y Gran Señor, y que el caudal que le diò, debe emplearlo, segun la voluntad de su Dueño, y no esconder el talento, y sepultarlo en la tierra del descuido. Y finalmente, el que tiene Fè, trabaja para adquirir, con el caudal que Dios le prestò, meritos para si, y para su Proximo, no omitiendo fatigas, penas, dolores, y cansancios.

Ponga el Lector los ojos de la consideracion en la vida de este Venerable Padre, y hallarà una Fè viva, llena de buenas obras. De dia, de noche, y à todas horas no faltaban de su voca las Divinas alabanzas, engrandeciendo la Bondad, Sabiduria, y Omnipotencia de su Criador. Què caminos no andavo? Què

(1) *Ad Heb. c. 11. Perald. de Fide.* (2) *D. Bern.* (3) *Luc. c. 16.* (4) *Genes.*

Què mares no furcò? A què peligros no se expuso, por emplear el caudal que Dios le havia dado? Pues era ordinario el decir, que si tuviera mil vidas todas las perdiera, por ganarle un alma à Dios. Y assi, toda la vida fue un continuado trabajo, porque entrò tan gustoso en la tarea, que padeciendo vivia, moria no trabajando; y sin una ardiente Fè no se hace el trabajo dulce, ni el descanso desabrido. Adornado el entendimiento del hombre, y enriquecido con la lumbre de Fè, llega à tener una certeza de las cosas que Dios dice, y de todo lo que manda, que aunque parezca repugnan a la razon, cree lo que la Fè propone, atropellando de la razon las razones: y esta es la Fè que ponderò el Apostol, de Abraham: *Contra spem, in spem credidit.* Caminaba el Siervo de Dios en compañia de un Novicio, à quien el ardor del Sol llevaba ya sofocado, y dixole: Confia, hijo, en Dios, y en su Madre, y pidalo por medio de Santa Rosa, que hallarèmos remedio. Tuvo entera Fè, y assi lo hallò: y era contra lo natural el tenerlo, por que el dia estaba claro, y el Sol en el Zenit de sus ardores, y enviò Dios una nube, que le hiciera sombra. Muchos casos se podian traher; pero para la brevedad prometida, basta.

Es la Esperanza, dice el Maestro de las Sentencias, una cierta confianza de la Gloria futura, que proviene de la gracia de Dios, y de los meritos precedentes. Estas dos cosas son para la Esperanza necessarias: la Gracia de Dios se conserva en el alma, sin meritos, y con meritos proprios, sin gracia, ninguno puede salvarse. Aquel tiene Esperanza verdadera, que frequentemente se exercita en buenas obras; pero nunca en sus meritos confia, sino en solo la immensa Bondad de Dios; porque ninguno sabe si agrada à Dios con sus obras, siendo toda nuestra justicia, como dice Isaias: *Sicut pannus menstruatæ.* (1) Aquel tiene verdadera Esperanza, que ofrece à Dios justo, y santo sacrificio, segun aquello del Psalmo: *Sacrificate sacrificium justitiæ, & sperate in Domino.* (2) Este sacrificio justo, y santo es Jesu-Christo nuestro Soberano Redemptor, el Unigenito Hijo de Dios, que se ofreciò al Eterno Padre en el Ara de la Cruz, pagando infinitamente, mas de lo que el Mundo debia. En este Sacrificio està toda nuestra Esperanza, y toda nuestra salud; pues como dice S. Bernardo: *Peccavi peccatum grande: turbatur conscientia sed non perturbatur: Quoniam vulnerum Domini recordabor. Quia ipse vulneratus est propter iniquitates nostras.* (3) Peque, cometiendo un gran pecado: turbase la conciencia; pero no se perturba, porque me acordarè de las Llagas de Jesu-Christo, pues quiso recibirlas por nuestras culpas, y pecados.

Pues ahora: Mirèmos à la virtuosa

(1) *Isa. cap. 64.* (2) *Psal. 4.* (3) *D. Bern. Ser. 61. in Cant.*

tuosa vida de este Siervo de Dios, y la hallarèmos llena de una perfecta Esperanza. Toda la vida fue un continuo obrar: pues como hemos visto, desde niño, ya hacia Cruzes, y se ponia à adorarlas: ya no dexaba de las manos el ROSARIO: ya huyendo de el juego, proprio en la pequeña edad. En saliendo de la Escuela, ò del Estudio, iba à ayudar à su Padre al campo, yendo, y viniendo rezando el ROSARIO de la Virgen. Siendo mayor, fue mayor su obrar; pues enseñando la Grammatica, enseñaba à toda la casa la vida perfecta de un Christiano, en ayunos, vigilias, oracion, mortificaciones, y continuacion de Sacramentos. Veanse despues las obras buenas que hizo en predicar, enseñar, confessar, dirigir, y encaminar almas à Dios: y estas obras proprias dan vigor, y fuerza à la Esperanza, y es la razon: porque Dios promete premiar à aquellos que le sirvieren: y como es la misma Verdad, paga como deuda aquello q̄ prometiò. Y en medio de tantas, y tā buenas obras, solo en la bondad de Dios ponia su confianza, valiendose siempre de las Llagas del Redemptor: y assi decia rezando el ROSARIO, quando no decia Consideraciones: Al primer diez, à la Llaga de la mano derecha: al segundo, à la Llaga de la izquierda, &c. porque assi como el malhechor busca la Iglesia para refugiarse, assi nosotros, hemos de entrar por las Llagas de Christo, con segura confianza, à la seguridad de la Bienaventuranza.

Es la Charidad la Reina de las virtudes, y el vinculo de toda la Christiana perfeccion. Es Charidad verdadera, y perfecta para Dios, quando el alma con todas sus fuerzas se entrega à su Magestad, no buscando ninguna conveniencia, ni transitoria, ni eterna en el mismo Dios, sino solamente amando su bondad su Santidad, su perfeccion, y su Bienaventuranza. Y es la razon, porque Dios con toda su virtud ama à las almas, no esperando de ellas ninguna utilidad, sino solo deseando comunicarles su Bienaventuranza eterna. El inductivo de este verdadero amor, es el verdadero conocimiento de Dios, que por la Fè alcanzamos, mientras somos viadores. En este conocimiento consiste la materia de este amor: porque amamos su nobleza, su Santidad, su poder, su sabiduria, su benignidad, su hermosura, su riqueza, su immensidad, su immutabilidad, y su infinita grandeza.

Las señas de este verdadero amor las diò el mismo Jesu Christo, por su amado Discipulo San Juan: *Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me.* (1) El que tiene, ò recibe mis Mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Testigo calificado es el señor San Augustin, quando dice: *In tantum Deum*

(1) *Joann. cap. 14.*

Deum diligimus, in quantum ejus præcepta servamus. Y muchos testigos tiene de este amor este Venerable Padre: fue observantisimo de la Divina Lei. Quien muchas veces lo confessò testifica, que era para admirarse, y confundirse, el vèr las precisiones que hacia, para haver de poner materia suficiente para aquel Sacramento. Y còmo no guardaria la Lei Divina, quien tan observante fue en las Constituciones de su Orden, que ni à culpa venial obligan? Un Religioso, y à quien el Siervo de Dios estimaba especialmente, lo llamò un dia, yendo por un dormitorio; lugar de silencio en nuestras Leyes: no respondiò el Siervo de Dios. Volviò à llamarlo mas recio: calòse la Capilla, y apressurò el passo, y casi corriendo se encerrò en la Celda. Pues si estas diligencias hacia, por no quebrantar una Constitucion, que à ninguna culpa le obligaba, bien se infiere el desvelo, que tendria en guardar lo que Dios manda debaxo de precepto. Esto dixo el caso, que le sucediò en Guatemala, quando saliò de noche huyendo de la Granja, sin saber el camino, arriesgando la vida, por no ponerse en lance de quebrantar lo que Dios manda. Y si, finalmente, se concede de Dios el amor, en hablar de su Magestad con gusto, el traherlo siempre en su memoria, y en su voca, y el alegrarse de que todos le amen, y le sirvan: bien manifiesta està de el Siervo de Dios la Charidad para con Dios.

La Charidad, y verdadero amor hàcia el Proximo, es amarlo, como cada uno se quiere à si proprio: *Dileges proximum tuum sicut te ipsum.* Què sea amar à nuestro proximo, como à nosotros mismos, lo explica el Gran Padre de la Iglesia San Augustin, en esta forma: *Proximum diligere, sicut se ipsum, hoc est, in Deo, ad Deum, & propter Deum.* (1) Al Proximo amamos como à nosotros mismos, dice el Santo Doctor, quando lo amamos en Dios, quando lo ordenamos à Dios, y quando el fin del amor es el mismo Dios. Dos cosas fomentan la Charidad para Dios, y para el proximo: para Dios la execucion de sus Santos Mandamientos, segun aquellas palabras, que dixo la Sabiduria Encarnada: Si guardareis mis Preceptos, (2) permanecereis en mi amor, assi como yo guardè de mi Padre los Preceptos, y en su amor perseverè. Para el Proximo, por compassion, segun lo que el Eclesiastico dixo: *Non desis plorantibus, &c.* No dexes al que llora en su afliccion, anda con los que estàn desconsolados, y no seas perezoso para visitar al enfermo, con esto permanecerás en el amor del Proximo.

Y si de el amor à Dios depende el amor al Proximo, bien manifiesto veremos este, en este Siervo de Dios: pues todo su estudio, y cuidado era el bien de su Proximo, no solo el Espi-

(1) *D. August.* (2) *Eccl. c. 7. v. 35. y 29.*

piritual, sino el corporal. No tuvo cosa suya; porque miraba con tanto ardor la necesidad agena, que aquella le dolia, y de la suya se alegraba. Lo mas fino de este amor, es desear el amor al Proximo, sin ser del Proximo amado: porque como se dice en los Actos Apostolicos: (1) Mas bienaventurado es el que dà, que el que recibe. Los que solos quieren ser amados, desean que arda el fuego de el amor en casa de su vecino, y en la de su propria conciencia habite el yelo, y la nieve. Mucho desamor hallò en muchos nuestro Venerable Padre, y no usò del termino proprio; pero este mal trato lo pagò con fino amor. No era posible el llevarlo à que hiciera una visita; pero si era de enfermo, no tenia repugnancia; antes sì, iba de buena gana à visitar enfermos: y en particular à un sugeto de esta Ciudad, que padecia gravisimos dòlores de gota, iba mas frequentemente, diciendo, que le daba gran consuelo en verlo padecer con tanta paciencia, y sufrimiento. Y aun en una ocasion, haviendo la fuerza del dolor comprimidole los nervios de una pierna, y tenidolo en un potro de dolores, sin poder conciliar sueño para algun descanso: movido à compassion, poniendole su ROSARIO, le dixo unas Ave Marias, animandolo à que confiara en la Virgen. Configuiò el dormir; y al despertar extendiò la pierna libre de el dolor. Y aunque ès verdad lo que el Apostol (2) dice, para prueba de este amor, que es gozarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran; el oro de esta fineza es irse con mas gusto al llanto, que à la alegria: porque esta es mas apetecida de todos; y aquella, de mui pocos. Y en esto fue singular este devoto Padre, pues lloraba con los que lloraban: padecia, con los que padecian; y con los que enfermaban, enfermaba.

La Paciencia perfecta, y verdadera es, quando uno lleva con tolerancia, y sufrimiento las injurias què le hacen, no solo quando se hallare reo, si no quando su conciencia no le acusa de pecado. Esto decia el que fue exemplo de ella: *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* (3) Y aunque es virtud en el culpado recibir por pena de su culpa la injuria, que le hacen, es virtud con mas fondos, recibir, siendo innocente, agravios. Y aun sube mas de punto esta virtud, quando no solo tolera con sufrimiento las injurias, sino que por conformarse con Christo, que de sì dixo: (4) *Improperium expectavit cor meum, & miseriam*, desea el que todos le ultrajen.

Fue este Siervo de Dios pacientisimo; porque fue mucho lo que en esta vida sufriò, no solo de los extraños, sì tambiè de los propios; porque como la Divina Providencia

(1) *Act. cap. 20.* (2) *Paul.* (3) *Job. c. 17.* (4) *Psalm. 62.*

ria quiere en los suyos el merito en los brazos, permite que le vengan los trabajos, de manos, que son para el paciente mas sensibles. No se le oyò en su vida una impaciencia. Llevaba, con animo igual la hambre, la sed, el cansancio, la fatiga, el frio, el calor, y los malos tratamientos. En una ocasion llegò à un Lugar en Islas de Canarias, hecho de caminar con su Compañero, y tan mojados, que no tenian cosa enjuta. Llegò à casa del Cura à pedir, que los recogiesse aquella noche. Este los despidiò, diciendo, que no podia. Siquiera en el pajar, replicò el Venerable Padre, dexenos entrar Vuessa merced, que es mucha la necessidad que trahemos. Padre, no puedo, dixo, y no con mucha paz, como debiera, que quando no hacemos limosnas à los pobres, debemos tratarlos con gran agrado, por lo que el pobre representa.

Recibiò esta repulsa el Siervo de Dios con gran paciencia, y dixole à su Compañero: Vamonos à la Iglesia, que en la Casa de Dios no ha de faltar nos lugar. Padre, le dixo el Compañero, la Iglesia estarà cerrada. Calle, replicò, que Dios proveerà de remedio, y vee, nos han de llamar. Llegaron à la Iglesia, y tocando el cerrojo, se abriò, como pudiera con la llave. Entraron, y estando haciendo Oracion, vino el Cura para llevarlos à su casa; pero el Siervo de Dios le dixo: Que ya no havia de salir de la Casa de Dios, supuesto que su Magestad assi se la havia abierto. Padre, le dixo el Sacerdote, à mi me han mandado interiormente, que lleve à Vuessa Paternidad. Pues vaya Vuessa merced, le replicò el Santo Varon, y de aqui adelante dèles acogida en su casa à los pobres, que nunca dexa Dios las buenas obras sin paga. Fuese, pero tan emendado, que de alli adelante fue su casa hospederia comun, y fue uno de los que mas fervorizaron la devocion del Santissimo ROSARIO. Y assi aqui, como en infinitas ocasiones, que se le ofrecieron, diò bien à conocer, quan arraigada estaba en su alma esta hermosa, y preciosa virtud.

Es la Pobreza perfecta, y verdadera dexar libremente, y con buena voluntad todas las cosas, por Dios, y hacerse possedor de la necessidad, ò indigencia. Donde no hai necessidad, no puede darse verdedera pobreza. Y assi Christo N. Bien, que es el exemplar de todas las virtudes, tuvo verdadera pobreza: pues tal vez no tuvo para si, ni para sus Discipulos un vocado de pan, viendose compelidos estos de la necessidad, à comer unos granos de trigo, de unas espigas, que desbicieron con las manos. Hasta de vestido careciò: pues como dice S. Bernardo, (1) de lante de la Cruz totalmente lo dexaron desnudo: ni tuvo el consuelo de tener un poco

(1) *D. Bern. tract. de Passio. Dñi. cap. 5.*

poco de agua, en la sed, que padeciò en los tormentos de la Cruz. Aih dolor! quantas veces se halla mucho superfluo, adonde se creia una necesidad verdadera.

Tres cosas, dice el Gran Padre San Bernardo, nos deben atraher al amor de la verdadera pobreza. La primera, porque no hai cosa mas amada: la segunda, porque es estimada de los Angeles: y la tercera, porque no hai cosa mas fructuosa para el hombre, que morir en pobreza. Que agrade à Dios la pobreza, lo afirma el mismo San Bernardo: Tiene Dios en su siniestra mano las riquezas, y la Gloria en su diestra, la vida feliz, y eterna: de estas cosas està lleno el Palacio de la Gloria; pero allà no se hallaba la pobrezo, habitaba esta en la tierra, y con grande abundancia; pero ignororaban los bombres su precio. Amòla el Hijo de Dios para sì, y vino à buscarla à la tierra, para hacerla para nosotros preciosa.

Singularisimo fue en esta virtud el Siervo de Dios, y gran despreciador de las cosas transitorias. Dexò su casa, y parientes, y tanto se olvidò de lo que dexaba, que en treinta y un años escribiò solo dos cartas à los suyos: y estando en Salamanca de Casa de Novicios, adonde no dexan de padecer algunas faltas, jamas pidiò cosa alguna à su casa, siendo cierto, que aunque no fueron ricos sus Padres, tenian alguna haciendilla, y della se tocaba su parte. Dexò el Mundo, y lo quiso dexar tan de veras, que su animo era hacerse Monge Cartujo, aunque dispuso la Providencia otra cosa. Estando en Salamanca viviò con summa pobreza: porque aunque es verdad, que aquel Religiosisimo Convento cuida con mucha providencia de lo necessario à los Religiosos, todo, ò lo mas lo daba por Dios, porque gustaba de que le faltàra lo necessario, para realmente practicar la pobreza. Assi en una ocasion le proveyò el Cielo de un Habito, porque tenia uno solamente, y tal, que de roto estaba ya indecente. En Guatemala se viò tan desnudo, que ni aun tunica tenia, y se viò obligado, para soportar el frio, à rodearse al cuerpo un escapulario. Toda su vida fue una continuada, y voluntaria pobreza; porque siempre quiso ser pobre, y siempre despreciò lo que el Mundo aprecia. Lo mas de su vida, en Sermones particulares, que le encomendaban, no quiso tomar la limosna que le daban: y si alguna vez la recibia, era para remediar alguna necesidad agena. En este Convento huvo menester el Prelado ponerle precepto, para que recibiesse de algunos Sermones la limosna, para comprar algunas cosas para sì; porque le constaba la mucha necesidad, que en la ropa interior padecia Viviò pobre, y muriò pobre; porque sus alhajas eran una Imagen de un Santo Christo Crucificado, un lien-

lienzo de nuestra Señora del ROSARIO, una silla, una mesa, que le dieron, y unos libros: y de esto constò el inventario de sus bienes.

La virtud de la abstinencia, para que sea verdadera, y perfecta, ha de ser del uso solamente de las cosas precisas, y necessarias, de vestido, y alimento, abandonando todas las cosas superfluas, que sirven al deleite, y vanidad. Y como el assiento de las virtudes es el alma, no es virtud perfecta, si se queda en el cuerpo solamente: ha de passar esta abstinencia al alma. Y assi, el verdadero abstinente ha de huir, y abstenerse de las vanas conversaciones, de la alegria mundana, de las vanidades, de la amistad carnal, de todo pecado; y esta es mas laudable, que la del cuerpo.

Hemos dicho en la virtud de la pobreza, qual fue el vestido de este Siervo de Dios: diremos ahora qual fue su alimento. El que huviere leido este resumen, havrà notado lo parco que fue siempre en el comer, aun desde niño. Pero advierta ahora, que con la edad fue siempre creciendo la abstinencia. Desde que tomò el Habito comiò siempre pescado; y de dos raciones, que el Convento daba, daba siempre à los pobres la mejor, y la otra la probaba, y para disimular, la hacia pedazos, y enviaba à los pobres, contentandose con un potage, y tan poco pan, que viendo el que dexaba, parecia mas del que le havian puesto. A la noche comia unas yerbas, y aunque en la Religion dan cena de pescado, fuera de los siete meses de ayuno, nunca cenaba, excusandose con la debilidad de su estomago. Algunas veces, que por estàr indispuesto, mandaba el Prelado, que comiera carne, obedeciendo, hallaba su diferecion un medio, con que sin faltar à la obediencia, ni carne ni pescado comia; porque tomando un poco de caldo, y unos garvanzos, decia: JESUS, mucho he comido; miren que hinchado estoi. Y assi siempre tenia trazas para quedarse con su rara abstinencia, de que fue toda su vida mui amigo. Esta la tuvo mas perfecta en su alma: pues toda su vida, desde niño, huyò del juego, de las vanas, è impertinentes conversaciones, de la recreacion mundana, siempre al retiro de su Celda, y nunca al trato de las criaturas, sino era para el bien de sus almas, viviendo siempre huyendo del deleite, aun licito, y buscando siempre el rigor, y la aspereza.

La mortificacion, y maceracion de la carne, es perfecta, y verdadera, quando la criatura castiga voluntariamente su cuerpo, con ayunos, vigilias, oraciones, cilicios, disciplinas, y abstinencia, para que en todas las cosas quede al espiritu rendida la carne. Esto hacia, y decia el Apostol: (1) Castigo mi cuerpo, y lo trahigo hecho un esclavo, porque no suceda,

(1) 1. ad Corinth. v. 9.

cèdá, q̃ē predicando à los demàs, yo quede reprobado. El argumento de una perfecta mortificacion, es, quando la criatura, tomando de Jesu-Christo el consejo, (1) aborrece en este Mundo su alma; porque como dixo el Señor: Si alguno quiere venir à mi, y no aborrece à su Padre, à su Madre, à sus hermanos, hermanas, muger, è hijos, y hasta su misma alma, no puede ser mi discipulo. La qual sentencia explica San Gregorio (2) en esta forma: Entonces aborrecemos nuestra alma quando no le concedemos sus carnales deseos: Quando quebramos su apetito, entonces de sus deleites duplicadas victorias cõseguimos. Y este es un odio santo, con q̃ la amamos.

Verdadera, y perfecta fue la mortificacion con q̃ sujetò al espiritu su carne el Venerable Padre Frai Pedro de Santa MARIA y Ulloa; porque tomando de Christo nuestro Bien el consejo, dexò Padre, Madre, parientes, Patria, y aun su misma alma, viviendo cõ este santo odio, que es el verdadero amor. Porque como Christo dice: El que en este Mundo la aborrece, la conservarà para siempre en la eterna vida. Quiso, deseò, y consiguiò ser Discipulo de Christo: y para no perder lo que havia conseguido, procurò siempre el que su carne estuviera sujeta, tratandola como à esclava. Bien se viò en su ultima enfermedad, pues no se hallò carne, donde pudieran prender ùnas ventosas. Toda su vida fue una perpetua mortificacion, pues desde niño empezò à darse rigorosas disciplinas. Continuò estos exercicios santos, trahiendo siempre dos, y tres cilicios, unos de hierro, otros de cerdas de Caballo, y una cadena ceñida: y como anduvo por tantos caminos, y no podia siempre retirarse al exercicio de la disciplina, trahìa consigo unas tenacillas, con que martyrizaba su cuerpo en lugar de disciplinas. Su cama, quando estaba en Convento, era un xergon de paja, y una mala almohada llena de astillas. Quando andaba por caminos, ordinariamente era el suelo: y quando podia lograr dormir à la puerta de una Iglesia, era su mayor contento, como lo hizo toda una Quaresma, en un Lugar de Islas de Canarias. Y finalmente, estando su Celda tan pobre de alhajas, como vimos, se hallò llena de instrumentos, con que mortificaba su cuerpo: pues por los rincones se hallaron disciplinas, cilicios, tenacillas, sogas, y otras cosas semejantes, con que traxo siempre mortificado, y macerado su innocente cuerpo pero dichoso castigo: pues como dice el Apostol: *Si autem spiritu, facta carnis mortificaveritis, vivetis.* (3) Luego debe morir el cuerpo, que de suyo es mortal, à la mortificacion, y penitencia, para que viva eternamente despues glorificado, y glorioso.

G

(1) *Joann. cap. 12. Luc. c. 14.* (2) *D. Greg. hom. 37. in Evan.* (3) *Paul. ad. Galat. c. 5.*

rioso. Miren los delicados de el Mundo, como aguardan esta resurreccion, dando à sus cuerpos quanto piden, no omitiendo passatiempo, recreo, ni deleite, con que no procuren divertir, y regalar su carne. Y atiendan à que aun mayor ha de ser esta maceracion para conseguir la vida bienaventurada del alma, y glorificacion de el cuerpo. Porque no solo consiste en quitarle el demasiado regalo al cuerpo, à sus sentidos, sino en refrenar el corazon de malos pensamientos. Pues como dice S. Juan Chrisostomo: (1) Los que se abstienen de comer, y beber, y obran mal, imitan à los Demonios, que ni comen, ni beben, y siempre estàn llenos de maldad.

Oracion no es otra cosa, segun el Venerable Padre Frai Luis de Granada, y con èl casi todos los que escriben de Oracion, que un levantar el corazon à Dios, por el qual nos acercamos à la Summa Bondad de donde nace, como dice David, la iluminacion de el entendimiento. Es un subir sobre si, y sobre todo lo criado, hasta unirse con el Criador, en pielagos de infinita suavidad, y dulzura. (2) En este exercicio tan amoroso, donde el alma se liquida en amorosos afectos, y se derrama en dulcisimos arroyos de suavidad, oyendo la voz del Amado, que es lo que dixo la Esposa: Gastò el tiempo de su vida este Venerable Padre: (3) pues es cierto, que si bien se considera, se verà claramente, como es obra del todo Poderoso, que un hombre pueda abrazar tantas, y tan diversas cosas, en lo breve de los dias, aunque sea, como dexamos dicho, comiendo poco, y durmiendo menos.

Todos los dias rezaba el Oficio Divino, que en muchos dias del año es en nuestra Religion duplicado; porque de precepto nos obliga el mayor, como el menor; esto es, el Oficio Parvo de Nuestra Señora. Asistia al Choro las mas veces, en que se gasta bastante tiempo, por la pausa, y gravedad, con que en este Real Convento se canta el Divino Oficio. Todos los dias rezaba el Oficio de Defuntos. Al Alba rezaba el ROSARIO con el Pueblo, que à lo menos gastaba una hora: al medio dia otra en la otra parte: y à la noche otra en la tercera: añadiendose à esto los dias de Fiesta, en que gastaba toda la tarde. No se negaba à las Confesiones, y muchisimas, que hizo generales: ni à las consultas, que cada dia le venian: ni à estar con la pluma en la mano escribiendo; pues, como dixe, tenia comentado el Genesis, aplicado todo à Nuestra Señora; quatro Libros grandes de à folio, que dexò escritos de Sermones varios, y estas Consideraciones.

Demas de esto rezaba todos los dias quince partes de ROSARIO, cuya aplicacion era en la forma siguiente:

La

(1) D. Joann. Chrisost. (2) Psalm. 33. (3) Cantic. cap. 5. v. 6.

La primera parte rezaba en nombre de las criaturas insensibles, è irracionales, para que ya que ellas no podian alabar à Dios en la Virgen, èl por ellas le alababa.

La segunda en nombre de los Gentiles, y Hereges, para suplir la falta de verdadera alabanza, con que estos faltan à Dios.

La tercera en nombre de las Almas Benditas del Purgatorio, para implorar por ellas su deseada libertad.

La quarta en nombre de todos los Bienaventurados, para unirse con ellos en aquella perenne alabanza, con que glorifican el Santo nombre de Dios.

La quinta en nombre de las Santas Virgines, deseando su pureza, para seguir à el Cordero.

La sexta en nombre de todos los Confessores, deseando, como nubes que fueron, imitarlos en dàr à los Fieles copiosas aguas de saludable doctrina.

La septima en nombre de los Santos Martyres, y Sagrados Apostoles, deseando como estos, dàr con su vida testimonio de su amor.

La octava en nombre de los Santos Patriarchas, y Propheras, deseando imitarlos en las heroicas virtudes, con que sirvieron, y agradaron à Dios.

La nona, decima, y undecima en nombre de las Gerarchias de los Angeles, deseando, que su oracion saliera con aquella pureza, con que alaban à su Dios estos Espiritus Angelicos.

La duodecima, terciadecima, y quartadecima en nombre de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, Santa Cecilia, y Santa Rosa, sus especiales devotas, deseando parecerseles para alabar à Dios dignamente.

La decimaquinta en nombre de su Gran Padre Santo Domingo, para que como Capellan, è hijo especialissimo de MARIA Santissima, le alcanzàra el acertar à servirla.

A todas estas partes de ROSARIOS añadia dulcissimas, y ternissimas Consideraciones. Unas veces consideraba al Niño Dios recien-nacido, desnudo, en medio de los rigores del Invierno, tiritando de frio en el desabrigo del Portalejo de Belèn. Aqui derramando tiernas lagrymas, queria desnudarse de quanto el Mundo estima; aunque fuera de todo el Mundo dueño. Aqui le ofrecia por cuna su corazon; pero humilde consideraba lo desaseado de el Portal, y reparaba, que mucho mas impuro estaba el lugar que le ofrecia. Y de este modo iba sacando afectos de compassion, de humildad, de agradecimiento, de temor, de amor, de reverencia, dandose priessa à purificar su alma, para recibir en ella à su Dios, y à su Santissima Madre. Passaba otras veces à los Dolores de Christo nuestro

Bien, y como otro San Bernardo hacia de Espinas, Azotes, Clavos, Lanza, Cruz, y Esponja, un hacecito de myrrha, y como la Esposa, lo passaba al corazon, deseando estàr crucificado con Christo. Y finalmente, passaba à las Glorias de Christo, y de su Madre Santissima, gozandose de su gozo, y alegria, deseando salir de la carcel del cuerpo, para alabar eternamente à su Dios. Què gracias, y favores recibiò de el Cielo en tan largas, y continuadas horas de Oracion, no se han podido rastrear; porque su cuidado, y silencio fue tanto en esta parte, que ni à su Confessor lo revelò. Un Religioso, que vivia immediato à su Celda, pues solo un tabique dividia las dos Celdas, testificò, que muchas noches oìa gran ruido en la Celda de nuestro Venerable Padre, como que andaba à palos con otros, repitiendo algunas veces: AVE MARIA, AVE MARIA. Y esto se comprueba ser assi, porque haviendo entrado otro Religioso una mañana en dicha Celda de el Siervo de Dios, hallò en la Celda unas varas como de membrillo, quebradas. Y en otras muchas ocasiones fueron grandes los daños, que el Demonio intentò hacerle. Y quando tanta guerra, y malos ratos le diò esta indomita, y cruel bestia, no havia de dexarlo el Cielo en un total desamparo: y assi, podemos inferir con bastantes congeturas, que tuvo en la penosa tarèa de su vida, muchas ayudas de costa, pues algunas veces se veìa, que salia tan alegre, que no cabiendo en lo interior el gozo, se comunicaba à lo exterior.

Es la Oracion la fragua, donde se forjan todos los buenos deseos, adonde el alma se và purificando de el orin de las imperfecciones, y adonde se và conociendo à sì, y conociendo à Dios. Y de aqui nace, que viendo el amor infinito con que Dios ama à las almas, y lo que estas le costaron à su Unigenito Hijo, se enciende la criatura en un deseo vehemente de mirar por su alma, y de traher almas à Dios; y este es un zelo santo, que para ser perfecto, y verdadero, se conoce quando la criatura trabaja continuamente en meditaciones, fervorosos deseos, lagrymas, suspiros, vigilias, ayunos, Predicaciones, Confessiones, consejos, saludables doctrinas, y otras obras buenas, mirando en todo el provecho, y utilidad de las almas.

Quanta sea esta gracia, y quan de el agrado de Dios, lo dixo el Gran Padre San Gregorio: *Nullum quippè omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum.* (1) Ningun sacrificio se hace à Dios mas agradable, que el zelo de las almas. Conocese el alma donde reside, quando se advierte, que ni de su propria vida, ni del trabajo immenso de su cuerpo hace caso, sino todo

(1) *D. Greg. lib. 1. in Ezech. hom. 12.*

todo su anhelo es por ganar almas à Dios. Este zelo manifestò David, quando decia: O, quien me diera el que yo huviera muerto por ti, ò hijo mio Absalon! Este tenia San Pablo, (1) quando encendido en el amor de las almas decia: Que moria cada dia por la gracia de sus hermanos; esto es, dice San Alberto Magno, sufrir peligros de muerte por su bien. (2) Este zelo, y ardor tuvo mi Glorioſisimo Padre Santo Domingo, de quien la Iglesia dice: *Salutem animarum sitientissimus*: Llegando à tanto esta sed, que con repetidos ruegos queria que le vendiessen, por suplir con el dinero, que por èl dieran, el precio de el rescate de un Cautivo, que en poder de Moros estaba, para que no peligrasse su alma en medio de aquellos Barbaros.

Este zelo se hallò en el Venerable Padre Presentado Frai Pedro de Santa MARIA y Ulloa: pues toda su vida anduvo orando, predicando, y confessando, enseñando, trabajando, ayunando, llorando, padeciendo, y despreciando su propria vida, y salud, por la salud de las almas. Este zelo le hizo padecer naufragios. Este zelo le ocasionò el que lo tuvieran muchos por indiscreto, y lo ultrajaran. Este fue el zelo, que le comiò las carnes, y la salud; pues mas parece esqueleto, que viviente. Y finalmente, este fue el zelo, que à los quarenta y ocho años le quitò la vida, pareciendo que tenia muchos mas, como verdadero Discipulo de Christo, y fiel Ministro suyo, que teniendo treinta años, ya juzgaban los Judios, que tenia quarenta, porque el zelo de Dios lo consumia.

Si huviera de hablar de todas las virtudes, no pudiera ser este Compendio breve; pero aun en esta brevedad, atienda con cuidado el Lector, y hallarà en su vida la practica de las demas virtudes, que son las flores, y preciosas joyas, que enriquecen el alma. Pues registrarà en ella la prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, compassion, paz, misericordia, concordia, constancia, largueza, verdad, mansedumbre, temor, alegria, tristeza, gratitud, libertad, Religion, madurez, simplicidad, taciturnidad, soledad, discrecion, congratulacion, confidencia, y un total desprecio de el Mundo. Sea Nuestro Señor alabado para siempre, pues puede quando quiere, y como quiere dentro de un vaso tan fragil, y quebradizo, poner, y conservar tan ricas, y preciosas joyas. Confiemos en su immenso poder, y mirèmos à su infinito amor, para que sabiendo, que quiere, y puede, no desistamos pedirle, que adorne nuestras almas con la hermosura de su gracia, y virtudes, para servirle como debe ser servido en esta vida, y consigamos el gozarle, y alabarle en la eterna. Amen.

G; ES-

(1) 1. *Reg.* c. 18. (2) 1. *ad Corinth.* 19. *Alberto Magno de Paradiſ. animæ*, c. 26.

ESte es un corto Resumen de la Vida de este Apostolico Varon. No es mi animo, como dexo dicho, que se le dè otro credito, que el que merece una historia puramente humana, deseando solo, que à las Consideraciones que dexò escritas se le dè la estimacion que merecen, por ser de tal Author: y porque aunque no lo fueran, ellas solo en sì mismas tienen su aprobacion: pues en la letra muerta dà vida à quien las considera: al erudito, admiracion de tantas, y tan admirables noticias de los Mysterios Sagrados: al devoto, materia superabundante para que haga passo de una floresta à otra, cogiendo diversidad de flores para hacerse oloroso, exhalando suavidades de afectos para Dios: al curioso, hallando noticias nuevas, y tan bien probadas, que dexan, si con admiracion à el entendimiento, con toda satisfacion de su certeza. Un tanto de estas Consideraciones llegò à manos de el Ilustrissimo señor Don Joseph de Barcia y Zambrana, Obispo de Cadiz; y al preguntarle, què le havian parecido, dixo: *Mucho he leido en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva, mas docta, mas devota y que mas mueva en una letra muerta: pues à mi, que soi un yelo, me ha encendido de modo, que no acierto à dexarlas de la mano.* Elogio, por ser de quien es, y à quien todos conocimos, que sirve de no pequeña calificacion para el Author, y su Obra.

Muchos casos sucedieron despues de su muerte, que, ò son milagros, ò por lo menos lo parecen, y los omito todos, porque solo intento que salgan a luz estas Consideraciones, que todo el Mundo desea, y que tanto fruto, y provecho pueden hacer en las almas. Y como este Venerable Padre muriò antes de sacarlas à luz por su propria mano, dirè en el Preambulo de sus Consideraciones el modo con que las dispuso, y ordenò.

NOTA.

En la fundacion de el Convento de Religiosas en Canarias, se advierte, que no llegò à la forma, y complemento, que el Siervo de Dios deseaba; porque huvo bastante contratiempo en un deposito, que hizo de las limosnas que trahia, y entre las mismas Religiosas huvo distintos pareceres, en quanto à la jurisdiccion, à que havian de sujetarse: y como el Siervo de Dios se vino à España, se quedò aquella Casa en forma de Beaterio.

PREAM-

AVE, MARIA,
Gratia plena.

PREAMBVLO

A LAS

CONSIDERACIONES

DE EL VENERABLE PADRE FRAI PEDRO de Santa Maria y Ulloa.

COMO EN LA Theologia, y Artes liberales, se suponen proemiales: en las questiones supuestos: en lo que se afirma, ò niega, el conocimiento de los terminos, y voces: assi el Venerable Padre, antes de dàr principio à las Considera-ciones de los Mysterios de el Santissimo ROSARIO, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las Personas. Dà noticia de la Creacion del Mundo: de la perfeccion de los Angeles: su orden, y Gerarchias: del Paraìso Terrenal: de la fabrica de Adan: de la formacion de Eva: de las figuras, y sombras de la Santissima Virgen MARIA: de su Purissima Concepcion: de su Nacimiento dichoso: de sus felicissimos Padres: de su educacion, y exercicios en el Templo, y Desposorios con el Señor San JOSEPH. Donde se hallarà una gran parte de Theologia, compendiada con marabilloso artificio, espiritu, y energia: porque siendo el blanco de su atenta devocion los quince Mysterios de el Santissimo ROSARIO, cuya raiz es la En-

carnacion del Verbo: dexa, como Preambulo, noticias de la Divinidad que encarnò: de los Angeles, cuyas ruinas se repararon: de Adan, y su culpa, que fueron el motivo: de la Madre, en cuyo vientre se concibiò: y por ultimo, de todo el Mundo, que por la Encarnacion se elevò. Pues en la Encarnacion del Verbo se ennobleciò desde la yerbecita del campo, hasta el mas encumbrado Seraphin, como dixo el señor Cayetano. (1) Con que procediò este Venerable Padre, como devoto, ordenado, y Theologo, que lo fue de ingenio agudo, claro, Escolastico, y Methodico. Y en especial se extiende en declarar la Divinidad con sus atributos; qué fue la que se uniò, para que conocida la grandeza de el Señor, que como à si la miseria, y baxeza de nuestra humanidad, se conozca la grandeza del beneficio, y el modo marabilloso con que se uniò, quando encarnò. En cuyo Sacramento de piedad extendiò su calzado hasta Idumea: *In Idumeam extendam calceamentum meum*: siendo el pie la Divinidad, la Humanidad el calzado, y la correa, ò cinta, la union, como dice el Grande Alberto: *Calceamentum Humanitas, & pes Divinitas, sed corrigia unio Divinitatis, & Humanitatis.* Empieza, pues, su admirable Obra de este modo.

CONSIDERA EL Mysterio de la Inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad, Dios Trino, y Uno, Trino en las Personas, y uno en la Essencia, y Naturaleza. La Essencia es una, sin distincion en las Tres Personas, y las Personas son Tres, solo distintas entre sì; mas no en orden à la Essencia: por lo qual el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios: y no son tres Dioses; porque no son tres las naturalezas entre las tres Divinas Personas, sino solo Uno; porq̃ es sola una la naturaleza en las Tres Personas El Padre de nadie procede; porq̃ ni es criado, ni hecho, ni engendrado. El Hijo procede del Padre; y ni es criado, ni hecho, sino solo engendrado. El Espiritu Santo procede de el Padre, y de el Hijo; y no es criado, ni hecho, ni engendrado, sino solo expirado. Y aunque el Hijo procede del Padre, y el Espiritu Santo del Padre, y de el Hijo, ni el Padre es primero, ni mayor que el Hijo, ni el Hijo es postrero, ni menor q̃ el Padre, ni el Padre, y el Hijo son primero, ni mayores, que el Espiritu Santo: Ni el Espiritu Santo es postrero, ni menor que el Hijo, y el Padre, sino que todas Tres Personas son igualmente eternas, y en todo iguales en el sèr, en la naturaleza, en la Magestad, en la grandeza, en los atributos, en las propriedades, y en las perfecciones, sin que haya, ni pueda haver exceso, ni defecto,

Cayet. in 3. p. D. Tho. q. art. 5.

fecto, mayoria, ni menoria, anterioridad, ni posterioridad de tiempo, ni eternidad en ninguna. Este Señor Trino, y Uno, es un abysmo Infinito de infinitas perfecciones, infinitamente perfectas. Es Eterno: porque nunca tuvo principio, ni tendrà fin. Es immutable, è invariable; y sin variarse, ni mudarse, todo lo muda, y varia. Es estable, fixo, y permanente; y por mas que le sigamos, ni le podemos dàr alcance, ni cogerle. Es insensible, y todos le sienten. Es invisible, y muchos le vèn. Es grande, altissimo, amplissimo, profundissimo, y sin quantidad, y por esso de infinita immensidad. Es bueno, mejor, y bonissimo; y sin qualidad, y por esso la summa, è infinita Bondad. Es hermoso, sin defecto, ni fealdad: Grande sin quantidad: Bueno sin qualidad: Eterno sin principio, ni tiempo: sin fin en la duracion; y en fin, la misma hermosura, y beldad. Està todo en todas partes, todo en cada una, y todo en todo lugar, y no ocupa, ni partes, ni lugar. Todo lo llena, y en nada se encierra. Està dentro, y fuera de todas las cosas, y ni por estàr dètro se incluye en ellos, ni por estàr fuera se excluye de ellas. Està sobre todas las cosas, y debaxo de todas: y ni por estàr encima se dice mayor, ni por estàr abaxo se dice inferior. Està fixo, y permanente èn todas partes, y pocos topan con èl. Està presente à todas las criaturas, y està cerca de unas, y lexos de otras. Es la vida, y sèr de todas las cosas, todas son, y viven en èl, y por èl; y con todo, unas viven en èl, y otras mueren, unas son, y tres dexan de ser. Siempre està obrando, y nunca està quieto. Todo lo guarda, y lo cuida, y sin afan, ni cuidado. Todo lo carga, y lo sustenta, y no siente peso, ni trabajo: enojase, y siempre està pacifico: irritase, y siempre està tranquilo: pesale, y nunca siente pena, ni dolor: arde en vivas llamas, y ni se quema, ni se abrasa. Es amante zelosissimo, y està seguro de lo que ama. Todo lo conserva, y todo lo guarda, y de nada tiene necesidad. Todo lo busca, y nada le falta Halla todas las cosas, y sin haverlas perdido. Todo quanto tiene lo dà de valde à las criaturas, y de todo pide ganancias, y usuras. Gusta que le dèn, y alegrase con las dadivas, y nada le dan, que no sea suyo. Paga lo que debe, y de nada es deudor. Perdona lo que le deben, y nada pierde de lo que es suyo. O infinta Magestad! Inaccesible grandeza! Inefable, indecible, è innenarrable Deidad! Incomprehensibles son vuestros juicios, è investigables vuestros caminos. Quiso el Gran Padre de la Iglesia San Augustin hacer un libro, en que declarasse con razones, discursos, y authoridades los secretos inefables de la Trinidad Beatissima. Passeabase por la playa de el mar (dice San

Vi-

Vicente Ferrer) (1) pensando en el assumpto de su empressa, y viò un Niño mui hermoso con una concha de plata en la mano, el qual haviendo hecho un pequeño hoyo en la arena, iba, y venia con su concha al mar, llenabala, y la echaba en el hoyo. Estuvole mirando con atencion el Santo, y preguntòle, què era lo que pretendia hacer? Dixo, que queria agotar el abysmo de el mar, y encerrarle en aquel hoyo. Riòse de la respuesta el Santo Doctor mas no de la conclusion, que sacò el Niño. Si te parece imposible, que yo con esta concha agote el mar, y le encierre en este hoyo, como quieres con tu entendimiento agotar el infinito de la Trinidad Beatissima, y encerrarle en un libro? Desapareciò con esto, y el Santo conociò lo imposible del assumpto, que havia tomado, acogiendose à la Fè Santa de la Iglesia. Confessò por inefables, indecibles, inescrutables, è investigables los secretos, las perfecciones, y atributos de aquella immensa Deidad.

2. Considera, como este Señor, conociendose, y comprehendiendose à sì mismo, conociò la grandeza de sus infinitas perfecciones, y atributos, la eficacia, y virtud infinita de su Omnipotencia, para obrar grandes, y prodigiosas obras, y criar excelentes criaturas. Y conociendo assimismo, que eran infinitas, las que podia criar, determinò un cierto, y determinado nùmero para la comprehension de su infinita Sabiduria, aunque incomprehensible à la Angelica, y humana. A este numero determinado por su saber infinito, determinò dar el sèr, y comunicarse en tiempo, dexando la infinidad de las possibles en la virtud productiva, y creativa de su Omnipotencia. Y de este numero innumerable escogiò à muchos, y los predestinò para su Gloria, para mostrar en ellos la grandeza infinita de sus misericordias; y à otros los reprobò, para manifestar en ellos la grandeza de su justicia, assimismo infinita: y en unos, y en otros, para manifestar su Omnipotencia, su Sabiduria, su Bondad, su equidad, su amor, y providencia. Y entre todos los predestinados lo primero fue la Sacro-Santa Humanidad de Jesu-Christo Nuestro Señor para la gloria de la union hypostatica, con toda la plenitud de dones, gracia, y gloria, que goza, unida à la Persona del Eterno Verbo. Y la segunda despues de Christo nuestro Bien, y primero de todas las puras criaturas fue la Sacratissima Virgen MARIA. Luego por el orden, que sabe la Eterna Sabiduraria del Padre, fueron predestinados los Angeles, y hombres, que haviau de gozar eternamente de la vista de Dios en su Gloria. Y juntamente conociendo el Señor la caida que havia de dar el hombre, las miserias, en que ha-

(1) *Serm 2. de Trin.*

havia de incurrir por el pecado de Adan, decretò el remedio en la Encarnacion del Verbo, en su Santissima Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion, y en los Santos Sacramentos de la Iglesia, con todos los auxilios, inspiraciones, è ilustraciones, que necesitaba para salvarse. Y assimismo determinò el Señor criar este Mundo (especialmente por los hombres) visible, que sirviesse como de Casa, y Palacio Real à Christo nuestro Bien, y à MARIA sacratissima, que son el Rei, y la Reina de todas las criaturas, en primer lugar: y en segundo, à los hombres, y demàs criaturas. Esta es la materia de esta consideracion, en donde has de premeditar el amor, que le debes à aquella infinita Bondad desde su eternidad, pues desde entonces te ama con particular, y singular amor: y esto lo verás, pues pudiendo dexarte en el numero de las criaturas posibles, con sola posibilidad, quiso que fuesses de las futuras, y no solo de aquellas que han de ser, mas aun no son en sì mismas, sino de las primeras, con quienes se estrenò su Omnipotencia, y Bondad, comunicandose primero, dexando para despues de ti otras innumerables. Què viò en ti, para darse, y comunicarsete primero? Nada. Sola su Bondad, y misericordia le inclinò à hacerte bien. Y si passas mas adelante, y consideras como el Señor, no solo no viò en ti cosa buena, que le pudiesse mover, por la qual se determinasse à criarte à ti primero que à otras, sino que viò todas las obras malas, que havias de hacer, tus pecados, y tus ingratitudes, y con todo determinò darte el ser primero que à otras, que serán mucho mejores de lo què has sido, y eres. Mira, si le debes amar, y servir por tan singular amor.

3. Considera otra singular fineza del Divino Amor, para contigo, pues entre innumerables criaturas, que determinò criar juntamente contigo, à ti te entresacò de todas, y quiso, fuesses de las escogidas para Pueblo suyo, esmerandose contigo en su eternidad, y señalandote para la Iglesia Catholica, que es la parte endonde se manifiestan las riquezas de su misericordia, dexando fuera de ella à tanta machina de Paganos, Hereges, y Gentiles, para dar à conocer en ellos la grandeza de su justicia. O abysmo de Bondad! Què cosa buena visteis vos en mi mas que en aquellos, para que por mi expliqueis vuestras misericordias, y no por aquellos? Què cosas malas haveis visto en ellos mas que en mi, para hacerlos à ellos vasos de ira, explicando en ellos la grandeza de vuestros castigos eternos, y no en mi? Mas, ò Eterna Bondad! assi mejor se conocen vuestras misericordias en mi, pues sabiendo, que yo no solo no os havia de merecer essas finezas; antes sì por mis grandes pecados

des me havia de hacer indigno de ellas, con todo, se inclinò el peso de vuestra piedad, y clemencia à hacerme bien! Mira tu, Christiano, si es amor, si es misericordia esta!

4. Considera la grandeza de las Divinas misericordias para contigo, què no solo resplandecen en haverte escogido desde su eternidad, para el lugar de los predestinados, que es la Santa Iglesia, sino aun mucho mas en los medios que decretò, para que tu por ellos consiguiesses el fin de la predestinacion, que es la vision clara de su Divina Magestad en su Gloria. Conociò en su eternidad las culpas, que havias de cometer, y las ofensas, que le havias de hacer, por las quales no solo te havias de hacer indigno de vèrle, sino que havia de cerrar las puertas de el Cielo contra ti, para jamàs entrar en èl: y pesò tanto el amor de tu alma en aquel pecho amoroso, que decretò el que su Unigenito se hiciesse Hombre, y padeciesse por ti, y padeciendo, y muriendo pagasse por tus deudas, te abriesse las puertas del Cielo, te mereciesse los Sacramentos, los auxilios, los dones, las virtudes, la gracia, y la Gloria, que tu havias de perder, y à costa suya te salvasses, y gozasses eternamente de su Reino. Todo esto decretò aquel abysmo de bondad en tu favor desde ab-eterno. Mira què amor! Mira què misericordia! Y mira quanto le debes!

5. Considera como aquesta infinita Bondad se esmerò contigo, no solo en darte los dones, y favores espirituales de gracia, y gloria, sino tambien en los corporales, tocantes al cuerpo, à la naturaleza, y vida corporal. Y dexando la consideracion de la fabrica, y formacion de tu cuerpo, y la creacion de tu alma, para quando se considere la del primer hombre: ahora solo considera en lo que determinò su amor hacer por ti, y para ti, para que assi por todos te hailes convencido à amar à quien tanto, tan de veras, y tan de antemano te amò. Determinò en su eternidad hacerte, no criatura puramente espiritual como los Angeles, sino espiritual, y juntamente corporal: y porque haviendo de ser corporal, necesitabas de lugar en donde estar, y de casa en que vivir, decretò su amor criar todo este Mundo visible por ti, y para ti: y no lo criò para los Angeles, que no son corporales, y assi no necesitaban de habitacion corporal: por el hombre, y para el hombre lo criò. Por ti determinò hacer esta gran casa de el Mundo. Por ti, criar los Cielos, el Sol, Luna, y todas las Estrellas: Por ti el Fuego, el Aire, la Tierra, el Mar, las Fuentes, Rios, Manantiales, y Arroyos: Por ti la lluvia, el rocio, las eladas, las nieves, y granizos: Por ti los tiempos, los frios, y calores, Primaveras, y Otoño: Por ti todas las Aves, Peces, y Anima-

mãles: Por ti los mõntes, y collados, los valles, y los campos, las montañas, y los boſques, los prados, y los huertos: Por ti las piedras precioſas, y metales, las minas, y minerales. Y finalmente, todo quanto regiſtras con la viſta, deſde la mas minima florecita, haſta la mas alta Eſtrella, todo lo criò por ti, y para ti. Por ti ſe mueven los Cielos, influyen las Eſtrellas, alumbra el Sol, nace, y ſe pone cada dia. Por ti crece, y mengua la Luna, y ſube, y baxa la Mar. Con el Fuego te calienta, con el Aire te refreſca, con la Tierra te mantiene, con las Aves, Carnes, y Peces te ſuſtenta, con las Plantas te regalas, con los Huertos te recrea, y con los Animales te calza, y te viſte. Mira la providencia de aqueſte Dios immenſo. Parece que ſe huvo contigo como un gran Principe con un hijo primogenito, que quiere prevenirle Palacio, plantale boſques, hacele floreſtas, labrale jardines, y fuentes, diſponerle, y juntarle en montes, y retiros todo genero de caza, monteria, y volateria. Conſidera, pues, que todo quanto podian hacer los Principes de el Mundo es como una ſombra, ò boſquexo del Palacio, y grandeza, que para ti previno, è hizo de antemano el Altiſsimo Señor, y todo eſto lo hizo por ti el Señor, para el tiempo que huvieres de eſtar en eſte deſtierro, que ſon quatro dias de vida: y ſi tãto ſe eſmerò para el meſon, ò venta, quanto, ò què tales ſeràn las grandezas, que tiene en ſu Corte guardadas?

6. Conſidera ſobre eſta grande fabrica del Mundo, adonde debes advertir la diſpoſicion, con que la Divina Sabiduria la ordenò. Diſpuſo toda eſta machina en tres eſtancias, ò viviendas, una alta, otra media, y otra infinita. La alta, que es Cielo Empyreo, la hizo para lugar de deſcanſo, de gozo, y de gloria para los hombres, y los Angeles, adonde determinò moſtrarſeles claramente, haciendolos Bienaventurados, y franqueandoles toda la grandeza de ſus bienes. La media, que es la tierra, la hizo para que en ella viviеſſen los hombres en Fè, Eſperanza, y Charidad el tiempo que les duraſſe la vida temporal, y eſta vivienda la ordenò el Señor, no para que en ella deſcanſaſſen, y gozaſſen los hombres, ſino para que trabajaſſen, ſirviendo à ſu Criador, y obedeciendo ſu ſantiſsima voluntad, que para eſſo les diò Lei, y les puſo preceptos, para que por ellos executaſſen lo que era de ſu mayor agrado: y deſpues del tiempo ſeñalado à cada uno en ſu Divina Providencia fueſſen trasladados de la vivienda media à la ſuprema, en donde ſe les daria el premio de ſus trabajos, y el deſcanſo eterno. La vivienda inferior es el Infierno, que es la carcel, que hizo el Señor para los inobedientes, y rebeldes à ſus man-

mandatos. Aqui baxan, y son aprisionados los que viviendo en la estancia del medio, no cumplen la Divna voluntad en la Lei, y preceptos de Dios, y en ella son atormentados, y castigados, y lo serán por todo la eternidad. Mira, pues, Christiano, que te aproveches de las finezas de amor de tu Dios, considerandolas, como arriba queda apuntado, cada una de por sì, para que conociendolas sirvas à quien tanto, tan de veras, y tan temprano te amò. Y premedita, que como tiene la vivienda superior de Gloria infinita para los buenos, tambien tiene carceles eternas para los malos, y de una ò de otra no puedes escapar: porque la vivienda de el medio no es eterna, como la alta, que es el lugar de descanso, y gloria, y assi procura considerar de espacio en estas tres estancias, ò viviendas, sacando de ellas la doctrina, que te ofrece esta Consideracion.

7. Considera, como criado el Universo, las primeras criaturas, que se criaron en la Divina Omnipotencia, fueron los Angeles, substancias espirituales, libres de cuerpo, y materia, y por esso superiores à todos las naturalezas corporales. Son innumerables, y cada uno de ellos es perfectissimo en su especie; porque no son como los hombres, ni las demàs criaturas corporales, que son muchos en una especie: y assi, la perfeccion de cada una se reparte en muchos, por lo qual unos son mas, y otros menos perfectos. No assi los Angeles, porque cada uno es solo en su especie, y tiene en sì la perfeccion de toda ella. Considera, pues, què criaturas tan admirables pueden ser: Si vieramos un hombre, que tuviera todas las perfecciones, y hermosura de todos los individuos de la humana naturaleza, que han sido, son, y serán; què tanta fuera la hermosura, y perfeccion de este? Sube, pues, ahora à aquellas naturalezas superiores de los Angeles, que sobre ser la minima de ellas superior à todas las corporales, y en cada una encerrarse en un solo Angel; què criatura tan bella, tan perfecta, y hermosa será? Passa mas adelante con la Consideracion, y piensa, que como en toda la humana naturaleza no hai un individuo, que sea como otro, assi en los Angeles no hai uno como otro, todos se exceden. Y siendo innumerables, y cada uno un pasmo de hermosura en su especie; què serán aquellos superiores Cherubines, y Seraphines? Y quien podrà entender quanta sea la grandeza de su hermosura? Si la de el menor de los Angeles excede à toda la hermosura corporal de los Cielos, Sol, Luna, Estrellas, Flores, Hombres, y Animales; què pasmo será la de los superiores, que dexan debaxo de sì tantas, y tan innumerables hermosuras, excediendose unos à otros? Aqui desfallece la humana capa-

capacidad ; y con ſer tan grandes; y tan excelentes criaturas, ſon como una ſombra de aquel abyſmo infinito de perfeccion , y hermoſura ; què tal ſerà el abyſmo , de donde ſalen tan excelentes fuentes ? Què tal el arbol , que produce tales flores ; el mineral , de adonde ſalen tan ſoberanas, y preciosas piedras ; y la luz , de donde ſe forman tan reſplandecientes Eſtrellas? Alaba al Supremo Criador , que produxo tan ſuperiores criaturas.

8. Conſidera , como de toda la tierra eſcogiò Dios una parte, que es la que llaman las criaturas Paraiſo , que (como dice el Venerable Beda , San Alberto Magno , y otros) es un monte altiſsimo , que paſſa la ſegunda region de el aire , eſpacioſiſsimo , y dilatadiſsimo en la cumbre , apacibiliſsimo en el temple. Alli, ni llueve , ni truena, ni graniza : goza de perpetua ſerenidad , y tranquilidad , porque dexa mui abaxo la region de las nubes. Plantò el Señor por ſu Divina mano en èl todo genero de arboles , y plantas, y entre ellas el arbol de la vida, y de la Ciencia de el bien , y de el mal, y un rio, que explayandoſe por el Paraiſo , lo regaba , y fertilizaba: de manera que eſta parte alta ſe llama Paraiſo , y lugar de deleites . Eſte lugar de delicias , deleites , y regalos lo hizo el Señor , para que en èl viviesſe el hombre en quietud , y retiro ſoberano , dexando todo lo demas reſtante de la tierra para los animales. Criò al hombre fuera de eſte lugar : y formado , lo llevò , y lo puſo en èl , para que trabajaſſe , y lo cultivaſſe: y como le mandaba, que trabajaſſe , tambien le mandò , que comieſſe de todas las frutas del Paraiſo , menos de la fruta de el arbol de la Ciencia de el bien , y del mal: de eſta le mandò , que no comieſſe ſopena de muerte. Criò el Señor, ò hizo à Eva de una coſtilla de Adan dormido. Eſta trabò converſacion con el Demonio, diſfrazado en la Serpiente , engañòla , para que comieſſe de el Arbol prohibido: y como Eva engañada perſuadiò à Adan que la comieſſe , comiò (dice San Auguſtin) por darle guſto. Aſsi que comiò , conociò por la rebeldia de la carne , que havia pecado: viòſe deſnudo , oyò à Dios , que lo llamaba de el medio de el Paraiſo; temiò , y ſe eſcondiò dentro de el miſmo arbol , en que havia pecado, dicen los Doctores. Reprehendiòle el Señor , y reprehendido, y veſtido èl , y Eva de unas pieles de animales, los echò el Señor del Paraiſo , deſterrandolos à eſte Mundo , que era lugar de beſtias. Eſte es el punto donde has de cargar la Conſideracion.

9. Conſidera en lo que perdimos por aquel pecado : Si Adan no lo huviera hecho , vivieramos en aquel Paraiſo con ſummo deleite , deſcanſo , y regalo ; ſegun el tiempo que à cada uno ſeñalaſſe el Señor ; y paſſado , en cuerpo,

po, y alma haviamos de ser trasladados à la Gloria. Pecò Adan, y su pecado nos sujetò à la muerte, à los trabajos, peligros, desamparos, enfermedades, tristezas angustias, y males, que padecemos en este valle de miserias, desterrados de aquella amenidad, de aquel descanso, y regalo. Ya tuvo por bien aquella Altissima Misericordia de remediarnos, pagando por nosotros la deuda, y satisfaccion, que debiamos à Dios, la qual en toda la eternidad no podiamos nosotros pagar: y remediado esse daño, nos redimiò todos los demas: pues los que havian de ser trabajos, angustias, aflictiones, desamparos, destierros, y males eternos, nos los hizo temporales: de manera, que si le servimos, obedecemos, y hacemos su santa voluntad, acabamos con la muerte, y entonces volvemos à la Gloria, que perdimos. Tiembla del pecado: mira no se pierdan tantos trabajos, como le costò al Señor nuestro remedio, y este por un solo pecado te arriesgas à perderlo.

10. Considera en el modo como se perdiò nuestro Padre Adan, y nos perdimos. Pusolo el Señor en el Paraiso, para que trabajasse en èl (aunque con deleite, y sin dificultad) y para que le guardasse de las bestias, y animales: descuidòse con la Serpiente, y con ella se entrò el Diablo: hallò à Eva ociosa, y tratando con ella conversacion, la incitò, y provocò à la fruta vedada. Comiò Eva, porque le pareciò buena, olorosa, y suave: diòle à Adan, y este por no darle pena à Eva, comiò, sabiendo que pecaba: por lo qual (como dixo de Augustino) Adan no fue engañado, sino desordenado, porque amò à Eva mas de lo q̃ debia. Teme la ociosidad, y advierte, què el precepto, que le puso Dios à Adan, tu lo tienes para no obrar mal: y como à èl le fue mandado, que guardasse el Paraiso, y lo cultivasse, porque con la ociosidad no le perdiesse; à ti se te manda, que guardes tu alma, y tus sentidos, y la cultives por el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion. Este hà de ser tu oficio en esta vida: si te descuidas, y dexas entrar las bestias infernales, te han de engañar, como à Eva: y en tal ocasion puede ser, que te coja la muerte con el hurto en las manos, y para siempre te pierdas. Como el Demonio te halle siempre con el sobredicho exercicio ocupado, no tendràs lugar de oirle, ni responderle, y assi escaparàs de sus engaños.

11. Considera como assi que pecò Adan, sintiò que la carne se levantò contra el espiritu, y el alma contra Dios, à quien debia estàr sujeta, y le faltò en la sujecion la carne, porque el alma no se sujetò à Dios: Sujeta tu à Dios el alma por los actos del entendimiento, voluntad, y memoria, y el Señor sujetarà tu carne. Si quieres traher el alma li-

libre, se soltarà la carne, y en castigo de que ella no quiere sujetarse à Dios, la sujetarà à sì el Mundo, y el Demonio. No quiso el Prodigo estàr en la sujecion de el Padre, y la carne le sujetò à un Tyrano. El primer passo que diò Adan para su remedio, fue el conocerse desnudo de la innocencia. El segundo, el temor de la Divina Justicia. El tercero, el esconderse. El quarto, oìr las voces de Dios, y temblar de sus juicios. El quinto, confessar su culpa. El sexto, admitir sin rèplica el cilicio de penitencia en las pieles de que se vistiò. Y el septimo, el trabajar, y sudar por el sustento. Aplicate à ti mismo todo esto: conoce tu miseria, y la desnudez de tu alma: retirate, y esconde te, no de Dios, sino de las criaturas: oye las voces de tu Maestro, que habla à los solitarios al corazon: confiessa, y assepta humilde la penitencia, y consejo: no estes jamas ocioso, trabaja, y suda por el sustento de el alma, y cuerpo: assi te salvaràs humilde, ya que te perdiste soberbio.

12. Considera como desterrado Adan à este Mundo de trabajos, se fueron augmentando en èl los hombres. Estos se dividieron por la muerte de Abèl: unos, que fueron todos los descendientes de Cain, hicieron del destierro patria, y olvidados de Dios reduxeron la Bienaventuranza à solo passarlo bien en esta vida. Los otros, que fueron descendientes de Seth, conservaron la memoria del bien perdido: conocianse desterrados, y lloraban sus trabajos, y solicitaban la Divina misericordia con sacrificios, oraciones, y penitencias: Y el Señor empezò à consolarlos, escogiendo de ellos à muchos, que fueron los Santos Patriarchas, con quienes hablaba, y trataba en este destierro, les revelaba sus secretos, y les prometiò, que havia de enviar al Mundo à su Hijo Unigenito, el qual havia de vestirse de nuestra naturaleza, y tomar humana carne de su descendencia, para redimirlos, y sacarlos de este destierro. Y porque no quedassen estas revelaciones en solo los Patriarchas, enviò al Mundo los Prophetas, mandandoles, que predicassen la venida del Salvador, y todos los Mysterios de su Vida Santissima, Passion, y Muerte, y Resurreccion, para que la tuviessen por exemplar, y para que conforme à ella ordenassen sus vidas, y con la fè, y esperanza de este Señor, que havia de venir, se salvassen. Tanto como este es el amor de aquel Señor à las almas, y tanta la compassion, que tenia de sus males. Y assi con la Fè, y esperanza de estas promessas vivieron en el Mundo los escogidos, y à muchos de ellos les durò la esperanza mas de cinco mil años, y por ultimo consiguieron, lo que deseaban. Vino el Redemptor, y con su Muerte, y Pas-

sion pagò la comùn deuda de el genero humano, reſcatando toda aquella multitud, que en el Limbo le eſperaba, y dexò abierto el camino, y la puerta del Cielo para todos los que quiſieren ſalvarſe. O què felicidad! Aquellos eſperaban millares de años, y hoi nueſtra eſperanza ſe reduce à la brevedad de una tan corta vida, deſpues de la qual, ſi el alma ſe ajuſta à la Divina Lei, y al exemplar de la vida de el Señor, ſin dilacion es trasladada à la Gloria, por la qual antiguamente tantos ſiglos ſuſpiraban los hombres. Saca de aqui motivo de ſervir à eſte Señor, y vivir como quien à cada hora eſpera gozarle, y vèrle.

13. Conſidera como la Altiſſima Mageſtad, no ſolo por las prophecias diò luz à los hombres de la venida de ſu Hijo al Mundo para redimirlos, ſino que por varias ſombras, repreſentaciones, y figuras les manifeſtò, aſsi al miſmo Salvador, como à ſu Santiſsima Madre nueſtra Señora, dibujandoles las vidas de entrambos en muchas criaturas, hiſtorias, y ſuceſſos, para que no ſolo los Prophetas le predicaſſen con palabras, ſino tambien lo expreſſaſſen con Myſterios. Lo primero en el Sol, Luna, y Eſtrellas: Chriſto nueſtro Bien en el Sol, que dà luz à todos los Aſtros, y à todas las criaturas, y de todas es cabeza. En el Sol, ſegun ſus tres eſtados de Oriente, Zenith, y Occaſo. El Sol en Oriente es Chriſto nacido; en el Zenith es Chriſto levantado en la Cruz: y en el Occaſo Chriſto muerto. MARIA Santiſsima nueſtra Señora en la Luna: porque como eſte Aſtro alumbra de noche, aſsi eſta Señora alumbra los pecadores, que como dixo San Pablo, ſon noche de tinieblas. En la Luna: porque como eſta recoge en sì las virtudes, è influencias de todos los Orbes, por ſer el Aſtro mas baxo, y los comunica à la tierra: aſsi nueſtra Señora, por haver ſido la mas humilde de las criaturas, mereciò recoger en sì todo el rocio, toda la virtud, y todas las influencias de el Cielo, y por ella, como por Luna llena de gracias, las participan las almas. Y aſsi, ſegun los diverſos oficios de las Eſtrellas, Signos, y Planetas, predicaron los Cielos, y eſtuvieron enſeñando deſde el principio de el Mundo la venida de los dos, Chriſto, y ſu Madre, y ſus vidas Santiſsimas.

14. Conſidera en Adan à Chriſto Bien nueſtro, y en el Paraiſo à MARIA Sacratiſsima, Paraiſo de deleites, plantado por la mano de el Señor de todo genero de virtudes, y gracias para el ſegundo Adan, Chriſto nueſtro Salvador, de donde naciò, y ſaliò, como Adan, veſtido de nueſtra mortalidad, en forma de pecador, para converſar, y tratar con los pecadores en eſte deſtierro.

15. Conſidera en Noè, y en el Arca: en el Arca, en donde ſe encerrò Noè con todos los que ſe ha-

havian de salvar del diluvio universal, à MARIA Santissima, en donde se encerrò el Verbo Humanado, para salvar consigo, y por ella à todos los predestinados para la vida eterna. Y assi dicen los Santos Escriptores, que como todos aquellos, que no se valieron del Arca, perecieron en el diluvio: assi todos los que no se acogieren à la sombra, y amparo de MARIA Soberana, perecerán. Jamàs te apartes de esta Señora, pues en ella, y por ella encontrarás todo bien.

16. Considera en las vidas de Abraham, è Isaac, Jacob, y Santos Patriarchas. En Abraham, que por mandado de Dios dexò su tierra, su Padre, y amigos, y peregrinando en tierra en tierra de Canaam, baxò con Sara à Egypto, en donde enriqueciò en breve tiempo, en copia de ganados, oro, y plata. Assi nuestro Salvador, saliendo de su Patria, que es el Cielo, obedeciente al mandato de su Padre, vino a peregrinar en la misma tierra, y con nuestra Reina baxò a Egyto: assi se entiende à la letra: y en lo Mysterioso dice: Vino al Mundo, y rico de despojos lo dexò, y volviò à los Cielos. En Isaac, que obediente à su Padre, cargò sobre sus hombros el Madero, en que havia de ser sacrificado. En Jacob, y su Escala. En Jacob nuestro Salvador, que engañò à Esaù; esto es, al Demonio, y le quitò el mayorazgo; esto es, el principado de el Mundo. Y en la Escala à MARIA Santissima nuestra Señora, por donde suben, y baxan los Angeles; esto es, las Almas Santas, que por ella suben à la contemplacion, y baxan à la oracion, por ella suben contemplando, y por ella baxan trabajando.

17. Considera en Joseph à Christo nuestro Salvador vendido, y perseguido de la envidia de sus hermanos, humillado, y afligido en Egypto; y despues levantado à la mayor dignidad de aquel Reino: assi nuestro Salvador: Y en los graneros de Egypto, en que guardaron el trigo para la hambre, à MARIA Santissima.

18. Considera en el fuego, y zarza, que ardia, y no se quemaba, al Verbo Eterno Encarnado, y à MARIA Santissima su Madre, intacta, pura, è immaculada Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto.

19. Considera en Moyses, y en su Vara à Christo, que baxò à el Mundo à sacar las almas de la esclavitud del Demonio, y à llevarlas à la Bienaventuranza, prometida por el mar roxo de su Sangre preciosa. Y en la Vara à MARIA Santissima, por quien ha obrado, obra, y obrarà immensas marabillas para humillar la soberbia de Faraon, que es el Demonio, y para sacar de sus garras à los pecadores.

20. Considera en el Taberna-

culo, y Arca à MARIA Santisima, y Christo Nuestro Señor. En el Arca, y Propiciatorio à MARIA Santisima, y su Hijo. En el Vaso, y Mana à MARIA Santisima, y su Santisimo Hijo. En la Nube, y Columna à MARIA Santisima: y la Serpiente levantada en el desierto, à Christo nuestro Bien en la Cruz, fuera de estas en otras innumerables sombras, y representaciones, de que està lleno el Testamento antiguo, estàn expressados en ellas Christo, y su Santisima Madre.

21. Considera como MARIA Santisima desde la eternidad fue escogida para Madre del Verbo Humanado, y por esta causa privilegiada, y preservada del comun contagio de la culpa, con poderoso milagro de la Divina Omnipotencia, y para sus Padres escogiò à los dos esclarecidos Santos Señor San Joachim, y mi Señora Santa Ana, à quienes previno el Señor con la dulzura de sus bendiciones, adornandolos de grandes virtudes, en que se exercitaron por espacio de veinte años. Florecieron en paciencia, en humildad, en fortaleza, en oracion, en mortificacion, religion, charidad, fè, y esperanza; (1) porque assi convenia que estuviessen fundados con toda santidad, y perfeccion los que havian de recibir de Dios un tan gran thesoro, y lo havian de guardar. Y en particular mi Señora Santa Ana, cuyo santo Gremio havia de ser Tabernaculo de el Arca viva de Dios, en cuyos brazos havia de dormir, y descansar la Esposa del Espiritu Santo, cuyas manos havian de vestir, lavar, y aderezar à la Madre del Verbo, y cuyos pechos havian de criar la Hija del Padre. Quien duda, que si los Angeles fueran capaces de invidia, se la tuvieran à nuestra Santa Glorioса? Pues veinte años continuos, dice San Vicente Ferrer, que estuvieron pidiendo à Dios succesion: y por ultimo el Archangel S. Gabriel se les apareciò à entrambos, y les anunciò como havian de tener una Hija, cuya Concepcion havia de ser una marabilla milagrosa de la Omnipotencia Divina. Son palabras de San Vicente. Què gozosa, quando la concibiò en sus entrañas! Què endiosada! Què llena de amor, de luz, y altissima contemplacion! Què tiene que vèr el Niño San Juan santificado en el vientre de su Madre, con la Soberana Reina, concebida en gracia, y santidad, tanta, quanta era conveniente lo fuesse la que era superior à todas las criaturas? Al santificarse el Bautista, fue tanta la afluencia de la gracia, y dones sobrenaturales, de que el Señor le llenò, que de la plenitud del Hijo participò la Madre, y quedò tan ilustrada, que penetrò los Mysterios de nuestra Redempcion, la grandeza de la Dignidad de Nuestra Señora, y del Hijo, que trahia en su Santissimo Vientre: pues què seria al concebirse nuestra Reina? Quièn

(1) *S. Vicet. serm. in Nativ.*

Quièn podrà explicar la grandeza de dones, prerrogativas, y favores, que de la plenitud de la Hija redundarian en la Madre? Quièn le negarà el Don de Prophecia, de Sabiduria, de Entendimiento, de Fortaleza, de Temor, y Piedad? Quièn podrà entender la ilustracion de su alma, la llama de su amor, y la alegria, gozo, y regocijo de su corazon? O Santa Glorioſissima! Madre de la mejor Madre, y Avuela de el mejor Nieto! Què pedireis vos à vuestra Hija, que no os conceda? Què os negarà vuestro Nieto? La mas conjunta sois de la Suprema Reina, la mas propinqua del Supremo Rei: acordaos de vuestros pobres, è indignos esclavos, que impetran de tu interteſsion los favores, para que no naufraguemos en este mar de miserias; antes sì lleguemos con prospero viento al Puerto de la Gloria.

21. Considera el Nacimiento de MARIA Santissima, que fue motivo de universal regocijo para Dios, para los Angeles, y para los hombres. Son ocasion de alegria, y regocijo los nacimientos de los Principes en los Reinos, y Monarchias de la tierra, porque de ellos pende la conservacion, la paz, y tranquilidad de las Coronas. Naciendo MARIA Santissima, nace la Princesa del Mundo, la Reina de los Angeles, la Hija del Padre Eterno, la Esposa del Espiritu Santo, y la Madre de el Hijo. Hizo Dios la luz, y assi que la hizo, y la viò, dixo, que era buena. Buena para el Criador, porque acredita su Omnipotencia, y Bondad: Buena para el Cielo, porq̃ lo hermosea: Buena para el aire, porq̃ lo viste de claridad: Buena para la tierra, porque la viste de hermosura: y buena para todas las criaturas corporales, porque en todas influye, y concurre à la formacion, y conservacion de todas. Naciò MARIA Sacritisima como Aurora, como Sol, como Luna, y como Luz, dice con la Escriptura San Alberto Magno. Y assi, con mucha razon, que de la luz natural, pudo el Señor decir à esta Señora, (1) viendola nacida: Que MARIA era buena: Buena, para la Trinidad Beatissima, porq̃ era su Templo, y Sagrario: Buena para el Padre, como la mejor Hija: Buena para el Hijo, como la mejor Madre: Buena para el Espiritu Santo, como la mejor Esposa: Buena para el Cielo, porque nace para su Reina: Buena para los Angeles, porque nace para Reparo de sus Gerarchias: Buena para los Santos, porque nace para su Libertadora: Buena para los hombres, porque nace para Coadjutora de la Redempcion de todos: Buena para los pecadores, porque nace para Avogada, y Amparadora de todos: Buena para los Justos, porque nace para conservarlos con sus ruegos, y proteccion en la justicia, virtud, y santidad: Buena para

(1) *Alber. Mag. in Geneſ.*

las Animas de Purgatorio, porque nace para su libertad, y refrigerio: Buena para contra el Infierno, porque nace para terror de sus legiones: Y buena para todo el Universo, porque nace para Reformadora de todo. Mira por aqui si serà buena para Devota, para Señora, y para Amiga, la que es buena para todas las cosas. No lo puedes negar: y puesto que esto es àsi, solicitala por Devota, por Señora, y Amparadora tuya, que teniendola (como dixo San Bernardo) (1) tienes todo lo bueno que puedes desear para esta vida, y para la otra. Lo que mas le agrada has de buscar, y ofrecerselo para ganarle la voluntad: y lo que mas le agrada es la Oracion de su Santisimo ROSARIO, como lo dixo la misma Reina à mi Padre Santo Domingo, al Beato Alano, y à Santa Matilde, despues del Santo Sacrificio de la Missa.

23. Considera como nacida esta Soberana Princesa, por Divina inspiracion le fue puesto el Nombre de MARIA. Y como en los Angeles el nombre significa el oficio de cada uno, y en los Santos, à quien el Señor diò nombre como al Baptista, à señor San Pedro, y otros, y en el mismo nombre quiso explicar el oficio, y prerrogativas de cada uno: assi en nuestra Reina, en el Nombre que le diò, quiso explicar immensas prerrogativas, y favores, que ella, y por ella havia de obrar su Divina Omnipotencia. MARIA (dice San Alberto, San Bernardo, San Anselmo, y San Buenaventura) quiere decir, Mar, iluminada, y la que ilumina, Señora, y Estrella del Mar; porque como el mar es immenso en grandeza, y profundidad, dice San Alberto, assi la gracia, la santidad, y perfecciones de MARIA Santissima es immensa, è inapeable à Angeles, y hombres. Mar, porque como en el mar se juntan todas las aguas, y el mar no por esso se levanta, ni sale de sus limites: assi en MARIA se juntan todas las gracias posibles à pura criatura; con que en MARIA Santissima se contiene, sin salir de los limites de su profunda humildad. Mar, porque como del mar salen todos los rios, fuentes, y manantiales, que fertilizan la tierra, sin que le hagan falta al mar: assi de MARIA Santissima salen todas las gracias, favores, y mercedes, que fertilizan la Iglesia; y por mucho que salga, nada le hace falta, porque siempre queda llena. Llamase Señora (dice San Buenaventura) porque nace para Madre de el Criador, y por esta razon es Señora de todas las criaturas, y todas la deben reconocer por Señora, y como à tal à todas les incumbe la obligacion, la sujecion, y fidelidad, como à Reina, y Señora natural de todas: y assi, quando la hablamos, la debemos hablar con grande reverencia, y quando la saludamos debemos inclinar humil-

(1) *D. Bern. sup. Missus est.*

mildemente las cabezas. Llamaſe iluminada, y que ilumina (dice San Bernardo) iluminada, por el Sol Divino de Juſticia, que como à Luna llena la ilumina, y llena de luz: y MARIA Santiſsima iluminada, ilumina à las almas, y à todo el Mundo: por eſſo ſe llama Luna, porq̃ alumbra de noche; eſto es, à los pecadores tenebroſos, y obſcuros por las culpas: Aurora, porque ilumina à el amanecer; eſto es, à los penitentes recienconvertidos: y Sol, porque alumbra à los Juſtos, ilumina à los Santos, y hermoſea los Cielos, que ſon los Angeles. Llamaſe Eſtrella de el Mar, porque es Norte adonde deben mirar todos los que navegan el Mundo, para no perderſe antes de ganar el Puerto de la Gloria: y aſsi, oye à San Bernardo, que dice: MARIA es aquella Nobiliſsima Eſtrella de Jacob, cuyo reſplandor ilumina à todo el Mundo, cuya luz reſplandece en los Cielos, (1) y penetra haſta los Infiernos, cuya claridad alegra la tierra, calienta los corazones frios de los pecadores, ſeca los vicios, y fomenta todas las virtudes. Ella, finalmente, es aquella reſplandeciente Eſtrella, à quien la mano Divina levantò ſobre el grande, y eſpacioſo mar de eſte Mundo, para refugio univerſal de los hombres. O tu, qualquiera que ſeas, que viviendo en eſte Mundo, conoces, que mas andas entre borraſcas, tormentas, y tempeſtades de un embravecido mar, que por la tierra eſtable, y firme: mira no apartes la viſta de eſta Eſtrella; porque pereceràs entre las borraſcas, ſi ſe levantan vientos de tentaciones. Si te hallas entre los eſcollos de las tribulaciones, mira à la Eſtrella, llama, è invoca à MARIA. Si te combaten las olas de la ſoberbia, de la ambicion, de murmuracion, y emulacion, mira à la Eſtrella, llama, è invoca à MARIA. Si los impetus de la ira, de la avaricia, y de la laſcivia procuran ſumergir la navecilla de tu alma, mira à la Eſtrella, invoca, y llama à MARIA. Si los nublados temeroſos de tus delitos, y la inquietud de la conciencia te perturban, y te hacen temblar, y temer deſeſperadamente el juicio tremendo de Dios, y te provocan à la deſeſperacion, y deſconfianza de el perdon, y miſericordia, mira à la Eſtrella, y llama, è invoca à MARIA. En todas tus dudas, anguſtias, y peligros, pienſa en MARIA, invoca à MARIA: no ſe caigan de la voca ſus alabanzas, ni te falten del corazon figuiendola, no extraviaràs el camino: haciendole oracion, no deſeſperaràs: y penſando en ſu vida, y exemplos, no te perderàs. Como eſtès à ſu ſombra, no caeràs; como eſtès debaxo de ſu proteccion, no tienes que temer. Si la llevas por guia, y Maeſtra en tus

(1) *Serm. 2. ſup. Miſſus eſt.*

exercicios ; no desfalleceràs: antes sì , con ſu ayuda , y amparo conſeguiràs el Puerto. Perſevera, pues , en ſu ſervicio , y tu por experiencia conoceràs en ti miſmo, con quanta razon ſe llama MARIA , mar de gracias , que enriquece la tierra del humano corazon , Iluminadora de las almas, Señora poderoſiſsima para defender à ſus devotos , y Eſtrella de el mar, que lleva al Puerto de la Gloria , en donde la alaban , y la contemplan. Haſta aqui , en ſumma San Bernardo. Conſidera de eſpacio todas ſus palabras , y veràs como en ella tienen todos los pecadores el remedio para todos ſus males.

24. Conſidera como los glorioſos Santos Señor San Joachin, y mi Señora Santa Ana , à los tres años de nacida nueſtra Reina la preſentaron en el Templo , en cumplimiento del voto, y promeſſa , que havian hecho à Dios , de conſagrarle lo que naciеſſe , ſi les daba ſucceſsion la Divina Mageſtad. Diòles por Hija à la que havia de ſer ſu Madre , Prenda de tan alta eſtimacion para ſus padres , por ſer tal Hija , que primero apartaran de sì todo quanto el Mundo eſtima , ſi de todo fueran dueños , que privarſe de ſu compañia , aunque fuera por mui breve tiempo. Con todo , pudo mas en ellos la fidelidad , y amor de Dios , que el amor de tan admirable Hija , que excede à todo encarecimiento , y la ofrecen , y conſagran al Señor tan temprano, quando empezaban à gozar de ſus ſingulariſsimas gracias. Aqui nos enſeñan , à que negandonos à nueſtros guſtos, y contentos , conſagremos à nueſtro Señor lo mas precioſo , y eſtimable de nueſtro amor. Llegaron al Templo con la mejor Ofrenda , que jamàs en èl ſe havia ofrecido. Cogierõla de los brazos de ſu Madre los Angeles (dice S. Vicente Ferrer) (1) y la ſubierõ los quince eſcalones , que ſe ſubian para entrar. Llegaronla , y al entrar , dice Gregorio Nicomedienſe , (2) que fue viſta por todas partes rodeada de Angeles , y llena de reſplandores , y que causò tanta commocion , y alegria ſu preſencia en todos , que haſta las coſas inſenſibles ſe alegraron , y las luces , y lamparas de el Templo reſplandecieron con nueva , y nunca viſta claridad. Uno de los que advirtieron eſtas marabillas, fue el Sacerdote , que aquella ſemana aſsitiò en el Templo, llamado Zacharias (dice eſte Doctor) y exclamò diciendo : Què es eſto que veo ? Què marabilla es eſta nunca viſta en el Templo ? Què Niña es eſta ? Què prodigio tan glorioſo es el que miro ? Los Angeles la hablan , conveſan con ella , y la ſirven : què novedad es eſta ? Si ſe cumpliràn ya los oraculos de los Prophetas en eſta Niña ! Si en ella ſe lograrà el fin dichoſo de tan larga eſperanza! Si de ella tomarà carne humana el que ha de venir à renovar el Mundo!

(1) *Serm. 2. in Nativit.* (2) *Nicom. oratio. 5.*

do! Si podrà hallarse en el Mundo otra mas digna de ser Madre del Mesias, que la Niña, que estoi contemplando! O Niñez milagrosa! O anuncio Soberano de dichas! O renuevo excelente, y esclarecido de la Divina gracia! Bienaventurada la casa de Israel, que tal Planta ha producido! Bendita la raiz de Jesè, de donde tal Vara ha salido: y bendita sea la hora, en que yo vine al Templo para vèr esta marabilla. Hasta aqui el Nicomediense con Zacharias. Y prosigue diciendo, que la entraron en el Templo con grande regocijo de todos, y con summa alegria de los Angeles, que con dulces musicas, y Divinas alabanzas celebraban la entrada de la Soberana Niña, Arca viva del Nuevo Testamento.

25. Considera como se quedò mui en sombra, y bosquexo la pompa, la alegria, y regocijo con que entraron en el mismo Templo el Arca del Antiguo Testamento, el Candelero de Oro, la Urna del Manà, la Mesa de los Panes, la Vara de Aaron, y todas las demàs sombras de esta Gran Señora: todo se quedò atràs, y mui atràs comparado con el jubilo, y alegria, con q̃ los Angeles la entraron. Entrò, en fin, MARIA Soberana, y como dice el mismo Doctor, (1) luego empezò à ser la admiracion, y pasmo de todo Jerusalem, pues siendo de solos tres años, andaba con tanta modestia, madurez, y gravedad humilde, hablaba con tanta perfeccion, prudencia, y sabiduria, con tanto entendimiento, y discrecion de las cosas Divinas, que todos, sabios, è ignorantes, se quedaban absortos, y assombrados, atendiendola todos, y quando estaba en oracion, resplandecia su rostro con admiracion, y quedaba despues con tal magestad en èl, que nadie se atrevia à mirarle el semblante. Y hablando de sus exercicios San Geronymo, dice, que el orden de su vida en el Templo, era este; son estas sus palabras: La Bienaventurada Virgen en la niñez, y adolescencia, quando vivia en el Templo con otras Doncellas de su edad, (2) gobernaba su vida con admirable orden madrugaba mui temprano, y se ponia en oracion hasta las nueve del dia; y de las nueve hasta la una, se exercitaba, segun la edad, en obras de manos. A la una se volvia à poner en oracion, y no la dexaba hasta que el Angel del Señor le aparecia, y le daba la comida: y esta comida, dice el Nicomediense, que era Ambrosia, un manjar Celestial, y milagroso, y este, dice este Doctor, que aunque se lo trahia un Angel, con èl venian cien mil Angeles, que assistian, y servian à su Reina, cantando Divinas alabauzas al Señor. Assi passò nuestra Señora diez años, hasta los trece de su edad, en donde debes considerar por mui extenso sus virtudes,

(1) *Ibid fol. 707. c. 12.* (2) *Epist. ad Æliod. apud Bust. 4. p. Sem. 1. de vit. Mariæ.*

tudes, y su humildad entre las demàs, y como era la primera en la obediencia, y exercicios humildes: considera tambien su silencio perpetuo, su modestia en el andar, y en el mirar, su oracion altìsima, sus raptos, extasis, altìsimas con contemplaciones, ilustraciones, visiones, y Divinas revelaciones, su Fè, su Esperanza, Charidad, y encendidìsimo amor: su paciencia, y fortaleza en los trabajos, batallas, y tentaciones de Demonios, y criaturas, que no le debes negar à esta Soberana Princesa la gloria de las victorias, y vencimientos de el Mundo, Demonio, y criaturas. Y assi en todas las demàs virtudes, qualquiera que leyeres en las vidas de los Santos, has de ir con ella à su Reina, y Señora, y considerar la altìsima perfeccion con que la obraba en grado superiorìsimo à toda pura criatura. Assi la puedes poner por exemplar de toda obra buena, y obrar por imitarla en todo, haciendo cuenta, que sus virtudes por inimitables, quiso el Señor ocultarlas por la mayor parte à los hombres.

26. Considera como haviendo cumplido nuestra Señora los trece, ò catorce años de su edad (esto que se sigue todo es consideracion de San Vicente Ferrer) (1) llegaron los Sacerdotes à el Templo, y llamando à su Magestad, y à las demàs, que havian cumplido la edad de los trece, ò catorce años, para que se fuessen à sus casas à tomar estado, porquè hasta entonces, y no mas estaban en el Templo. Todas las que havia oyeron con mucha alegria el orden, y se fueron mui contentas, porque estaban violentas en la clausura, y recomiento, y amaban el Mundo, y sus vanidades. No todos los que entran en el Templo estàn todos en èl, porque suele estar el corazon en otra parte Procura entrarte todo en Dios, y en su Casa, que es el Templo, y entonces imitaràs à MARIA Santìsima, entonces participaràs de ser uno de los que el Cielo escoge para sì, y entonces seràs de los que de buenos vàn à mejor.

27. Considera como la Sacratìsima Virgen, de quien todos tenian grande opinion por la summa santidad, y pureza de su immaculada, è innocentìsima vida, se levantò, y con mucha humildad, y reverencia les dixo: Sabed, Señores, que mis Padres, por voto, que hicieron à Dios Nuestro Señor, me consagraron à su Magestad Divina, para que yo le sirviesse toda mi vida en el Templo: y yo para mayor servicio, gloria, y honra de su Divina Magestad, me consagrè à mi mesma con voto de perpetua virginidad al mesmo Señor: y assi, por las dos razones no me debeis obligar à salir de el Templo. El Sacerdote admirado de la respuesta de la Virgen Sacratìsima, (2) y del voto nunca oido hasta entonces, le di-

xo:

(1) *S. Vicen. Serm. in Nav.*

(2) *Genes. 2.*

xo: Qué atendiesse, que aquel voto no le obligaba: lo uno, porque havia un mandato de Dios en la Escriptura (1) puesto à los primeros hombres, q procreassen hijos, è hijas, y llenassen la tierra de su generacion. (2) Lo otro, que ya sabia, que la esterilidad era tenida por oprobio en la lei, y por maldita la que no dexaba sucesion en la tierra. Y lo otro, que es introducir nueva costumbre en la tierra, la qual no se ha de llevar bien, como cosa nueva, y nunca acostumbrada en el Mundo: y assi, que no le obligaba el voto, que se fuesse, y tomasse estado. A esto respondiò la Sacratissima Virgen: Señores, aunque las razones, que traheis en contra de mi determinacion, parece, que hacen fuerza, con todo haveis de oir à esta humilde criatura: (3) Yo me acuerdo haver oido en la Escriptura, (4) que el que apartasse lo precioso de lo vil, y lo ofreciesse à Dios, esse le agradaba mucho: y pensando yo qual era lo mas precioso, que tenia para consagrarselo à mi Dios, y Criador, hallè en la Escriptura, que lo mas precioso, que poseia el hombre en este Mundo era el alma, y juntamente con el alma el cuerpo, y assi le consagrè en perpetuo voto de castidad alma, y cuerpo: que no hai razon para que pueda ofrecerle à Dios lo temporal, y exterior, que es lo menos, y no lo espiritual, y corporal, que es lo mas: y que este voto me obligue, parece que lo dice la misma Escriptura, ò el Espiritu Santo, por voca de nuestro Padre David: (5) Prometed al Señor, y cumplid lo prometido, y no hai lugar en la Escriptura, que prohiba el prometer la virginidad; porque està aquel mandato de la procreacion puesto à nuestros primeros Padres, tambien dice la Escriptura, (6) hablando con las Virgines: Alegrate esteril, y que no pares, gozate tu la que no padeces dolores de parto, porque tendràs mayor generacion de hijos, que si fueras casada. Por aqui se conoce, que quiere el Señor, que la tierra, no solo se llene de hijos espirituales, que no vivan conforme à las leyes de la carne. A esta generacion espiritual no se opone la virginidad; antes sì, ayuda mucho. Y assi, parece, que no hai duda, que me obligue al voto, y que lo debo guardar. Los Doctores se assombraron de oir tales palabras, y temieron el resolver nada sin consultar à Dios. Hicieronlo, y del *Sancta Sanctorum* oyeron todos una voz, que dixo: Mi voluntad es, que essa Virgen sea despossada con un Varon, que descienda de la Casa de David: y assi, haràs, que à voz de pregon comparezcan todos, cada uno con su Vara en la mano, y aquel cuya Vara florecieste de repente, y produxesse hojas, y sobre ella aparecieste el Espiritu Sto. en forma de Paloma, esse es el Esposo esco-

(1) *Deut.* 7. (2) *Deut.* 22. (3) *Ger.* 19. (4) *Job.* 2. (5) *Ps.* 57. *Eccles.* 5. (6) *Is.* 54.

escogido para essa Virgen. Hicieron los Sacerdotes lo que mandaba el Señor: convocaron à todos los descendientes de David por edicto general. Corriò la voz (dice el Santo) y todos preguntaban, què quien era la Virgen? Los mundanos decian, preguntando: Es aquella celebre MARIA, Hija de Joachim, y de Ana, que dicen es un pasmo de hermosura? Y sabido, que si, todos se prevenian de galas, y grandezas, pareciendoles, que el mas galan, hermoso, y rico tendria la fortuna de desposarse con ella. Estos miraban la accion à lo mundano. Otros, que eran mas aficionados à la virtud, que à la hermosura carnal, preguntabã, diciendo: Es essa Doncella aquella Santa criatura, que dicen tiene admirados à los Sacerdotes, y à toda Jerusalem, por la grandeza de Santidad, y Divinas virtudes, con que Dios la tiene adornada? O dichoso el que tuviere la suerte de tenerla por Esposa! Con este pensamiento se disponian, y prevenian con la decencia posible à cada uno, por si acaso tenia la dicha de tenerla por esposa. Entre todos estos, como el edicto no exceptuaba à ninguno, fue tambien el Señor San JOSEPH, aunque como dice el Santo, era ya de edad mui crecida. Parecìle al Glorioso Santo, que el que menos merecia con nuestra Reina era èl, y assi dixo en su corazon: Aunque yo soi de la Casa de David, y por esta causa es forzoso obedecer el edicto de los Sacerdotes, mas ya soi viejo, y fuera de esso soi pobre, y de baxa, y humilde esphera: essa Virgen es niña, y un ca en su casa, y fuera de esto tan Santa, como todos dicen; y assi, para què tengo de llevar Vara? Fue sin ella, y con los demàs, que eran muchos, y muchos de ellos mui bizarros, hermosos, mozos, y galanes: estos eran los que mayores esperanzas tenian. Sacaron todos sus Varas, y ninguna floreciò. Volvieron con esto à hacer oracion los Sacerdotes: y no pienses tu, que la Sacratissima Reina no la hacia mas fervorosa, que todos. Pedia la Purissima Virgen à Dios, que manifestasse su Divina voluntad en el que havia escogido. Respondiò el Señor, que el que havia de ser su Esposo no havia trahido Vara. Mandaron luego los Sacerdotes, debaxo de graves penas, que se salliessen fuera de el Templo, y traxessen Varas todos. Hizose assi, y entrando en el Templo, se fueron por su orden llegando à el Altar, junto à el qual estaba en oracion la Sacratissima Virgen pidiendo à el Señor, Esposo, que hiciesse con ella oficio de Padre, y no de marido. Iban llegando, y como no florecian las Varas, se iban retirando, y muchos de ellos avergonzados. Llegò por ultimo el Glorioso JOSEPH, cargado de mo-

modestia, encogimiento, y humildad, y assi que se hincò de rodillas junto al Altar, floreciò de repente su Vara, echò hojas, y almendras. Baxò el Espiritu Santo en forma de una hermosissima Paloma, y pusose sobre la Vara, y de ella sobre la cabeza del Santo, y de aqui volò sobre la cabeza de la Sacratissima Reina, la qual tuvo revelacion, y conocimiento de la grande pureza, santidad, y humildad de su Esposo: y como estaba dedicado al Señor, y le tenia consagrada su pureza virginal, y otras prerrogativas del Glorioßsimo Patriarcha, con que quedò nuestra Reina en summo grado consolada, sabiendo, que el Señor le daba un Esposo, que fuesse custodia, y guarda fidelissima de su pureza. Hizose el Desposorio, y como dice el Belvacense, de aquellas Doncellas del Templo, señalò el Summo Sacerdote cinco, que fuessen acompañando à nuestra Reina hasta Nazareth: y para que allà no estuviessen ociosas el tiempo que huviessen de estàr, les repartiò seda, jacintos, byssо, purpura, y lino, para que labrassen telas para el adorno del Templo, mas echaron suertes sobre las materias que se les daba para trabajar cada una en la suya. Entraron en las suertes à nuestra Reina, y le cupo en suerte la purpura para el velo de el Templo. Llevaron con indignacion la suerte de nuestra Reina las demàs, y le dixeron con enfado: La purpura te ha tocado en suerte? Pues Reina de las Virgines te llamaremos en adelante. Apareciòse un Angel del Señor en medio, y les dixò: No la llameis con esse nombre por tedio, y enfado, que Reina es, y ha de ser de todas las Virgines. Hasta aqui San Vicente Ferrer, el Belvacense, y de la leyenda Lombardica Bastos, en donde has de advertir los puntos siguientes, y sobre ellos cargar grandemente la consideracion.

28. Considera, que aunque las Doncellas estaban en el Templo con los cuerpos, con el afecto, y alma estaban en el Mundo: y assi que se les permitiò la salida, se fueron mui contentas, porque les tiraba lo que amaban fuera. No assi nuestra Reina; porque como lo que amaba, ni estaba en el Mundo, ni era del Mundo, por esso rehusaba salir al Mundo. En donde pusieres tu amor, alli descansaràs; y fuera de alli estaràs violento. Si en Dios lo pusieres, en solo Dios descansaràs, y fuera de Dios padeceràs violencia. Si en el Mundo, en todo lo que no fuere Mundo estaràs violento, y padeceràs. Examina tus afectos, y por ellos conoceràs el estado de tu alma.

29. Considera en las razones, que dixo Nuestra Señora à los Sacerdotes, y veràs en ellas un rasguño de la ciencia de los Santos, de los quales, el que menos presume saber,

ſaber, es mas ſabio, que los Sabios de el Mundo. Carga la conſideracion en aquella palabra: *Que lo mas precioſo que tenemos, ſi amamos à Dios, eſſo le debemos conſagrar primero.* Y como eſto ſea el alma, y cuerpo, eſſo es lo que primero le debemos ofrecer, y no como los de el Mundo, que ſuelen ofrecerle lo temporal, que es menos, y le hurtan lo que es mas perfecto, y principal, que es el alma, y cuerpo, entregandolos al Demonio en ſervicio de la vanidad, ambicion, y concupiſcencia.

30. Conſidera en la Sabiduria Divina, y en ſu altiſsima providencia, que diſpuſo con tanta ſuavidad lo que convenia para ſu Gloria, y honra de nueſtra Reina, ſin violencia de los dictamenes, y pareceres humanos. Nueſtra Reina parece que no queria deſpoſarſe, por guardar perpetuamente ſu pureza intacta. Los Sacerdotes querian que ſe deſpoſaſſe, por no introducir en aquellas gentes nueva coſtumbre, haſta entonces no introducida, ni practicada: y dice Dios: Pues callad, que yo harè como todo ſe ajuſte ſuavemente, que ſea Virgen perpetua MARIA, y ſe deſpoſe, y con eſſo, ni tendràn ocaſion de hablar los mundanos, ni al ſanto deſeo de MARIA le faltarà el cumplimiento. Saca de aqui un gran motivo para la prudencia con que debes ſiempre obrar, ſin motivo de murmuracion, ni eſcandalo, y à eſta prudencia nunca faltaràs, ſi te arrimares ſiempre à la humildad.

31. Conſidera el beneficio tan grande que le hizo Dios à mi Glorioſo Señor San JOSEPH: todos deſeaban à Nueſtra Señora, y la llevò el que en ſus ojos, y en ſu eſtimacion menos la merecia, quedandoſe ſin ella los vanos de el Mundo: no es para vanos, ni mundanos, ni carnales el amor, y devocion de eſta Soberana Reina: ella es la mas humilde de las criaturas, y aſsi ſe và à los humildes, ſe retira de los ſoberbios. Procura con todas tus fuerzas la humildad, ſi deſeas ſer devoto de eſta Gran Señora.

32. Conſidera aquella immenſa bondad, y amor de Dios, que le obligò à hacerſe hombre por ſalvar à los hombres, y eſta bondad, y amor la conoceràs mejor, ſi atiendes al eſtado, que tenia el Mundo, y al empleo de los hombres, quando Dios trataba de ſalvarlos, y redimirlos. Todo el Mundo eſtaba cubierto de denſiſsimas tinieblas de errores, y pecados: todos los hombres eſtaban enlazados en vicios enormes: en todo el Orbe eſtaba adorado el Demonio, Jupiter, Marte, Venus, y los demàs monſtruos infernales, que con nombres de Dioſes le havian uſurpado al verdadero Dios el culto, y la veneracion. No ſe hallaba entre los hombres raſtro de virtud, piedad, ni verdadera religion: todos vivian una vida brutal, y torpiſsima, ſemejantes

jantes à las fieras en sus ritos, ceremonias, y costumbres, olvidados del todo, no solo de la Divina Lei, sino tambien de la humana, y natural. Y assi se lee de los Romanos, que solo dentro de Roma adoraban al Demonio en treinta mil monstruos, è Idolos infernales: y fuera de esto estaban las casas llenas de casi infinitas imagenes de cosas baxissimas, (1) aves, serpientes, escorpiones, aspides, cocodrilos, hasta los ajos, cebollas, y diversas yerbas. Y no solo esto, sino que tambien tenian Idolos dedicados à las fiebres, y à la peste, y à todo esto adoraban como à Dios: mira si puede llegar à mas la brutalidad de los hombres. Y finalmente, estaba tal el Mundo, que como dice el Aguila de la Iglesia San Augustin, (2) solo en Judea era conocido el Verdadero Dios: y ahi, en dõde era conocido, era ofendido con infinitos pecados: y no solo ofendido, pero tambien diversas veces negado por la idolatria, en que varias veces caian. En este estado estaba el Mundo, quando el Señor tratò de su remedio, y quiso hacerse Hombre, y vivir entre los hombres, para redimirlos, y salvarlos. O, bondad eterna! O, amor! O, clemencia, y piedad infinita de nuestro Dios! Quando los pecados, y maldades humanas pedian, que la Divina Justicia destruyesse al Mundo, y consumiesse, y borrasse de la superficie de la tierra à todo el linage humano, entonces les dà el Señor à su Hijo, para que vestido de la Humana Naturaleza, viva con ellos, converse, trate, coma, beba, y ande con ellos, como si ellos fueran capaces de un tan grande beneficio, ò por algun camino se lo mereceran. Y mas se engrandece de nuestro Dios su bondad, conociendo con su infinito saber, que en los mas se havian de perder tantos favores, tantas finezas, y beneficios tantos: pues conociendo, que en tan excelente obra, solo pretendia la infinita misericordia el provecho, y bien de los hombres, porque todos los hombres, y todas las criaturas, no han augmentado à Dios, ni un apice à su grandeza, pues todas las criò para bien de ellas mismas. No obstante, con este conocimiento no han querido, ni quieren valerse de tanto bien, por derramarse en los vicios, y correr por el antojo de sus desordenados apetitos. No seas, Christiano, de el numero de tantos necios; antes si sigue el camino de los prudentes, considerando este Divino favor, para que cojas abundantes frutos de este Soberano Arbol, que plantò la Divina piedad en la tierra Virgen de nuestra Madre, y Señora.

*** *** ***

MYS-

(1) *Mich. dis.* 128 *S. Leon. serm. 55. App. Petr. & Paul.* (2) *Lib. 3. de Civ. Dei. c.* 52.

AVE, MARIA,
Gratia plena.

MYSTERIOS GOZOZOS.

PRIMERO MYSTERIO,
de la Encarnacion de el Hijo de Dios.

33. CONSIDERA, como tratando el Señor de hacer à los mortales el immenso beneficio, de hacerse Hombre en las Entrañas purissimas de nuestra Señora, pudiendo hacerlo sin avisarle, ni darle parte, como Supremo Señor, que puede hacer de sus criaturas, y obrar sin ellas lo que le pareciesse, assi como de la costilla de Adàn hizo à Eva, sin darle parte à Adàn: con todo no quiso usar de esse absoluto dominio, sino avisar, dar parte, y esperar el consentimiento de su criatura. Queria el Señor dàr à entender (dice Santo Thomàs) que venia à despozarse con la humana naturaleza, (1) y por esso espera el si de nuestra Reina; en nombre de toda ella. O dignidad altissima de Dios! Mira quien à quien busca, quien à quien convida, y quien à quien solicita.

34. Considera, à nuestro modo de entender, como queriendo el Señor enviàr la Embaxada à MARIA Santissima para hacerse Hombre en su Purissimo vientre, llamò al Archangel San Gabriel, y revelandole este inaudito, y admirable Mysterio de la Encarnacion, le dixo: Quiero que de este escondido, y oculto Mysterio seas tu mi fiel Ministro, y Embaxador: Anda, pues, à esse Cielo animado, que està en Nazareth, à esse Paraiso de mis deleites, que està en el Mundo, à MARIA Virgen Pura, despoſada con JOSEPH, y pre-

(1) *D. Thom. 3. p. q. 30. art. 2.*

prepara en ella solio, y mansion à mi Hijo, saludala, diciendo: AVE MARIA, GRATIA PLENA, y dile, que por ella quiero trocar la maldicion de la inobediente Eva, en bendicion eterna para los hijos de Adàn.

35. Considera, quan alegre, y regocijado parte el Santo Archangel à Nazareth, y no pienses, que parte solo (dice San Alberto Magno) (1) sino acompañado de otra multitud grande de Milicias Celestiales, como sucediò despues en el Nacimiento, que con el mismo Angel cantaban glorias, y alabanzas al Señor: assi piadosamente se debe creer, que en esta ocasion baxaron grandes copias de Celestiales Espiritus, para celebrar los Desposorios de Dios con la humana naturaleza: y aunque vinieron tantos, la Embaxada era solo de Señor San Gabriel. Atiende à la Magestad, à la hermosura, al resplandor, y claridad con que entra à la presencia de su Reina: explica la misma Señora, segun refiere San Augustin, (2) en esta forma: Entrò à el aposento en donde yo estaba un excelente, y grande Enviado del Cielo: no el primero de los Patriarchas, ni el mayor de los Prophetas, sino aquel Archangel Glorioso Gabriel: su rostro parecia un Sol, sus vestiduras eran como de luz, y resplandor Celestial, su forma admirable, su aspecto terrible, y me saludò, diciendo: AVE GRATIA PLENA, DOMINUS TECUM. Algunos dicen, (3) que puesto de rodillas, segun la forma humana en que se apareciò, con grandissima reverencia, y humildad saludò à nuestra Señora. Ves aqui, Christiano, la primera vez, que se oyò en el Mundo la Oracion del Santissimo ROSARIO, y como el primero, que con ella saludò, y adorò à nuestra Reina, fue un Archangel superior à todos los Angeles. Y lo que mas debes ponderar es, que por mandado de la Trinidad Beatissima lo hizo, y con las mismas palabras, que Dios le inspirò esta grande Salutacion, que tuvo tal principio, vino por tal medido, y obrò tan alto fin.

36. Considerada la hermosura del Angel, vuelvete con la consideracion à MARIA Sacratissima. Estaba esta Soberana Reina (como dice San Alberto, y San Vicente) (4) encerrada en su aposento, leyendo aquella Prophecia de Isaias: Una Virgen concebirà, y parirà un Hijo. Leida esta Prophecia, se levantaron en su coraz on mas ansias vivissimas, y abrasadissimos deseos. Empensò à pensar, y à considerar entre si, diciendo: O què Virgen tan admirable esta, de quien habla Isaias! Su Pureza, su Santidad, su Excelencia, y Dignidad, quien la podrà ponderar? Virgen, que ha de concebir al mesmo Hijo de Dios? Virgen, que ha de ser Madre de su mesmo Dios, y Criador? Virgen,

(1) *Alb. Mag. in Luc. c. 2.*
(2) *D. Aug. Serm. 18. de temp.*
(3) *Ita apud Micob. tom. 2 f. 145 n. 10.*
(4) *S. Alb. sup. Miss. est. S. Vic. Ser. de Incarn.*

y humana criatura, què ha de ser Reina de los Cielos, y de todo el Mundo, què tal serà? O què bendita? Què admirable! Què grande, y sublime Virgen! Vientre en donde ha de encerrar el Hijo de Dios: Madre, que le ha de parir: pechos, que le han de alimentar: brazos, que le han de cargar: manos, que le han de vestir, y desnudar: y Gremio Santo, en donde ha de dormir, y descansar. O bendito sea tal Gremio, bendito el Vientre, benditas las manos, benditos los brazos, y pechos, que han de servir al Hijo de Dios! O dichosas criaturas, que tal Virgen vieren! Y mas dichosa quien la sirviere. En esto se hincò de rodillas, y puestas las manos, y los ojos al Cielo, llenos de lagrymas de devocion, y ternura, empezò su oracion, pidiendo al Señor no tardasse en enviar à su Hijo à el Mundo, y que le hiciesse tan grande beneficio de escogerla por Esclava de la que havia de ser su Madre. Por esto clamaba, esto pedia, y deseaba con todas ansias de su corazon. Mira quan lexos estaba de pensar podia ser ella la escogida para Madre de Dios. Lo que tu has de ponderar en esta Consideracion, ha de ser una grande, y profunda atencion à lo que oyes decir, y ponderar à la Reina de los Angeles. Mira el aprecio tan grande, que hacia de la que havia de ser Madre de Dios. Mira en quanto la estimaba, las alabanzas que le daba, y las ansias que tenia de ser su Esclava. Esto te ha de servir de un grande, y fervoso motivo de servir, y alabar perpetuamente à esta Señora, y pedir continuamente à Dios te haga digno siervo, y esclavo de su Madre, y tener por singularissimo favor de Dios el que te haga devoto suyo. Mira tu quien era la Sacratissima Virgen, què Santa, què pura, y admirable sobre todas las criaturas! Con todo clama por servir à la Madre de Dios: y si fuera otra la escogida, tuviera esta Gran Señora por summo beneficio de Dios el servirla de Esclava: pues què beneficio serà el que el Señor te dè à ti lleno de muchos pecados, y pecador, el que la sirvas, y la alabes?

37. Considera como estando MARIA Soberana deseando el remedio de el Linage humano, entrò el Angel (como està dicho) y la saludò, diciendo: *DIOS TE SALVE, MARIA, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO.* Turbòse nuestra Reina al oir sus alabanzas, y recogida dentro de si, pensaba, y considerabà la calidad, y grandeza de la Salutacion. Haz cuenta, que penetras el secreto de aquel purissimo corazon, y le oyes hacer estos reparos. Yo llena de gracia? Conmigo el Señor? Pues què se queda para la que ha de ser Madre de Dios! Què Salutacion es esta? Què alabanzas estas? O què quiere de mi el Señor, què me quiere ordenar con

con esta Embáxada? Turbòse MARIA Sacratissima, y teme de sus alabanzas, aunque sea Angel de Dios el que se las dà: y nosotros, no solo no tememos, sino que las procuramos, las deseamos, y las buscamos, en quanto pensamos, hablamos, y obramos: y aun muchas veces se apodera de nosotros la ira, porque nos niegan el aplauso.

38. Considera como viendo el Santo Angel la turbacion de Nuestra Señora, le dixo estas palabras: No temas, MARIA, porque hallaste la gracia ante el Señor. Como si le dixera: MARIA eres, y assi, no tienes que temer; porque con este nombre Santo, ni puede andar, ni puede caber engaño. Acuerdate, que eres MARIA, y esso te bastarà para salir de todas tus dudas. No soi hombre terreno, en quien cabe la adulacion, y mentira: soi Angel del Cielo, hijo de la luz, y amigo de la verdad, y por esso te llamo Señora, cuyo nombre excluye de las almas la mentira, è introduce la verdad. Sabe, que no vengo à invadir tu pureza, sino à guardarla, y venerarla, como tan amiga de los Angeles. No soi como aquel Angel de tinieblas, que engañò à Eva, y pervirtiò à Adan, y por esso te pongo por delante el Dulcissimo Nombre de MARIA: porque como Nombre de luz descubre los engaños, y astucias del Demonio y assi, puesto que eres MARIA, no temas, porque en tu nombre tienes la seguridad, la luz, y la verdad; y por esso aguardè à traherlo à la memoria, quando te viesse turbada, y cuidadosa. Todas estas palabras, en summa, son de San Alberto Magno. Y assi, atiende, Christiano, à la virtud inefable de este Soberano, y Dulcissimo Nombre: trahelo contigo en el corazon, y en la voca, por la continua devocion de el Santissimo ROSARIO, en donde por lo menos lo nombras cada dia trecientas veces. Mira como tendrà en tu espiritu lugar la ilusion, y el engaño.

39. Considera en aquellas palabras: Hallaste la gracia ante Dios. Como si le dixera: No temas, porque te digo, que estàs llena de gracia: porque assi es, que el Señor te llenò de su gracia, para que por ti la consigan los pecadores. Tu eres aquella tan dichosa entre todas las mugeres, que hallaste la gracia, que ninguna de ellas jamas pudo conseguir. Santas fueron Sara, Rebeca, y Rachèl: estas hallaron la gracia de la fecundidad, siendo esteriles; pero junto con la esterilidad perdieron la pureza original; mas tu, superior à todas, hallaste gracia de poder concebir sin lesion de tu pureza, de ser Virgen, y Madre, siempre intacta, pura, è immaculada. Hallaste la gracia, que ningno de los mortales antes de ti la pudo hallar. Perdiòla Adan con la

innocencia, y ni èl, ni ninguno de sus hijos la pudieron hallar. Solo tu entre las puras, y humanas criaturas eres la dichosa, que hallaste la gracia, que todos perdieron, para que todos por ti la recuperen. Hallaste la gracia, que buscabas, la dignidad, que venerabas, y la dicha, que esperabas. Buscabas à la Virgen, que havia de ser Madre de Dios: venerabas en ella la Dignidad de Madre Virgen: esperabas la dicha de verla para servirla, pues ya hallaste lo que buscabas. Tu eres ella escogida, tu eres ella deseada, no solo de ti, sino de Angeles, y hombres. Tu eres esta privilegiada entre todas las mugeres: tu essa Madre, y Virgen: tu concebiràs en tu Vientre al que ya tienes contigo en la mente: concebiràs en tu cuerpo al mismo Señor, que tienes en tu Alma: y haviendo concebido, pariràs un Hijo, à quien llamaràs JESUS, ò Salvador.

40. Considera la prudencia, y fidelidad de la prudentissima, y fidelissima entre todas las Virgenes. Como se ha de hacer esso (dice la Sacratissima Virgen) porque yo no conozco varon? Como si dixera: Has de saber, que mi pureza Virginal tengo consagrada à mi Dios, tengo hecho voto perpetuo de no conocer varon ninguno: y esta promessa, y voto ha de ser inviolable en mi: pues como ha de ser essa Concepcion? Respondiò el Angel: El Espiritu Santo sobrevendrà en ti, y la virtud del Altissimo te harà sombra, y por esso el que naciere de ti se llamarà Hijo de Dios. Que es lo mismo, que decirle: Y aun por esso, Señora, porque sois Virgen pura, porque teneis esse proposito firmissimo de no conocer varon, por esso concebireis, y pareis, que sino fuerais tan pura, y si conocierais varon alguno, no fuerais digna Madre de tal Hijo; mas ya concebireis, y vuestra Concepcion serà milagrosa, y por sola la virtud Divina, y obra de el Espiritu Santo concebireis, y pareis, y la Omnipotencia de el Altissimo os harà sombra; esto es, concurrirà la Divina Omnipotencia, y con poderoso milagro os conservarà Virgen pura al concebir, y Virgen pura al parir. Y assi, por todo esto, el que naciere de vuestras Entrañas purissimas se llamarà Hijo de Dios, no hijo de varõ, porque no tendrà Padre en la tierra, sino Madre solamẽte, y Padre solamente en el Cielo.

41. Considera como satisfechos todos los reparos de nuestra Señora, solo faltaba el consentimiento de su humildissimo beneplacito. Pon, pues, los ojos de el alma en esta Purissima Reina, y haz cuenta, que de su respuesta estàn pendientes los Cielos, y la Tierra, los Angeles, y los hombres, los justos, y los pecadores, los vivos, y los muertos, todos estàn esperando el FIAT de su Dulcissima Palabra.

En

En nombre de el Hijo de Dios lo està esperando el Archangel San Gabriel, como Embaxador de la Trinidad Beatissima. Todos los Choros de los Angeles lo esperan, porque ya de solo el SI de esta Gran Señora està pendiente el que se dè principio à la reparacion de sus ruinas. Todo el Linage Humano lo espera. Adàn con toda su descendencia clama por èl desde los abysmos. Abraham, y David, todos los Santos Padres, y Prophetas, suspiran por èl desde aquella tenebrosa region, y sombras de muerte de el Limbo. Y todo el Mundo cautivo debaxo de la miserable esclavitud de Satanàs està dando voces, y pidiendolo con lagrymas. O Virgen Purissima! Virgen Elegantissima! Virgen Hermosissima! Virgen Nobilissima! Virgen Unica! Virgen Primera, y singularissima entre todas, la mas excelente, y admirable! Atended, Señora, y mirad, que de vos està pendiente el consuelo de los miserables, la redempcion de los cautivos, la libertad de los esclavos, y la salvacion de todos los hijos de Adàn. Ea, dad, Señora, dad vuestra palabra, suene essa dulcissima Voz en los oidos de el Señor, que la espera: suene la voz de la Tortola en nuestra tierra, para que con ella cesse el Invierno, y empieze la Primavera. Responded, Señora, mirad, que teneis suspenso el Mundo, el Infierno, la Tierra, y el Cielo. VES AQUI LA ESCLAVA DE EL SEñOR, HAGASE EN MI, SEGUN TU PALABRA, respondiò nuestra Soberana Reina.

42. Considera la grandeza de las palabras de nuestra Señora: Vès aqui la Esclava del Señor, hagase en mi, segun tù palabra. Que es lo mismo que decir: Vesme aqui, como una tabla lisa, llana, y limpia, escriba el Señor en mi, quando, y como gustare, su Divina palabra. Vesme aqui, como barro tierno, en las manos de el Ollero: obre en mi, y haga el Supremo Artifice lo que fuere de su gusto. Vesme aqui como cera blanda: porque assi que oi la voz de mi Amado, se derritiò mi alma con la llama de su amor: y assi, imprima en mi el Altissimo la forma, y la imagen, que mas le agradare. Haz cuenta, que ves à la Sacratissima Virgen (dice San Alberto Magno) que para responder se hinca de rodillas en la tierra, eleva las manos, y los ojos al Cielo, derramando copiosas lagrymas de devocion de lo mas intimo de su corazon con un afecto devotissimo, y toda inflamada en el Divino Amor, prorrumpe en aquel dichoso FIAT. O poderosissima Palabra! Con otra como ella obrò la Divina Omnipotencia todas las obras de la Creacion de el Mundo, los Cielos, y la Tierra, con todo lo que en ellos se encierra. Mas què tiene que vèr, lo que se

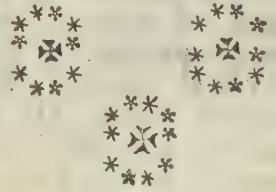
obra con esse Fiat de Dios, con lo que se obra con el FIAT de MARIA Soberana: Tal palabra como esta jamàs se oyò en el Orbe: ella hace pasmar à toda la Naturaleza, emmudece las lenguas, aturde los sentidos, suspende el juicio, ataja el discurso, y el alma desfallece en la consideracion de lo que se obrò con la palabra de MARIA Santissima. Apenas sale por los labios de esta Gran Señora: quando al mismo punto, de la Sangre purissima de sus Entrañas se forma, y fabrica un Cuerpo perfectamente organizado, al mismo punto se le infunde el Alma, y al punto mismo Alma, y Cuerpo se hallan unidos al Verbo de Dios: en el mismo punto se halla el Niño lleno de toda gracia, de toda Santidad, ilustrado de todos los dones de Dios, con la vision clara de la Divinidad: Bienaventurado, y tan lleno de sabiduria, gracia, y glòria desde aquel instante, como ahora lo està à la diestra de su Padre. Mira quanto và de estas obras à las de la Creacion. O prodigio jamàs visto! O pasmo del Cielo, de la Tierra, y de todo el Mundo! Aquel que no cabe, ni en los Cielos, ni en la Tierra, se halla encerrado en el corto alvergue del Vientre Virginal: la infinita, è immensa grandeza se halla abreviada en un tierno Niño, el immortal, è imposible, se hallaba pasible, y mortal: Dios se halla hecho Hombre, y el Hombre Dios. Este es el prodigio, y milagro de milagros, que se obra al pronunciar MARIA Santissima aquella palabra: Vès aqui la Esclava del Señor, hagase en mi, segun tu palabra.

43. Considera mas estas palabras de tu Señora, assi que las pronuncia por sus labios: De hija de Adàn, de una humilde, y pobre Virgen, se halla de repente hecha Madre de Dios, Señora de todo el Mundo, Reina de el Cielo, y Suprema Emperatriz de Angeles, hombres, y de todas las criaturas. Atiende, y considera, què bien les viene à todas estas dignidades el nombre de Esclava. O, verdadera Esclava del Señor, que jamàs faltò al cumplimiento de su Divina voluntad! Jamàs, ni por pensamiento, palabra, ni obra resistiò à su querer: jamàs faltò à su servicio, ni con el mas minimo atomo de pensamiento faltò à darle gusto. Quanto mayor, mas alta, y mas glorioſa, tanto mas pequeña, mas baxa, y mas humilde en sus ojos. Mas (ò Soberana Princesa MARIA!) aunque vos os apellideis Esclava, Madre sois, Reina sois, Señora sois, y la mas alta de todas las criaturas de Dios, la mas feliz, la mas dichosa, la mas glorioſa, la mas esclarecida, y excelente de todos. Acordaos, pues (ò Clementissima Reina!) de los que somos esclavos, no del Señor, ni vuestros,

tros, porque esta fuera summa gloria nuestra: de ella blasonaba vuestro Santissimo Hijo por voca de su Propheta: O, Señor! decia, que yo soi vuestro esclavo, è hijo de vuestra Esclava: (1) y assi, summa gloria nuestra fuera ser esclavos del Señor, y vuestros: del Mundo, de el Demonio, y de la Carne nuestra lo somos, por nuestros vicios, y por nuestras vanidades. Acordaos de nosotros miserables pecadores, y hacednos dignos esclavos vuestros, y de vuestro Hijo Clementissimo Nuestro Señor, para que merezcamos gozaros entre los de vuestra Casa, y Familia, que es la misma Casa, y Familia de Dios.

44. Considera en el gozo, que Nuestra Señora tuvo, quando sintiò al Hijo de Dios hecho Hombre en sus Virginales Entrañas. Mas quièn serà baltante à explicar la grandeza excessiva de los gozos, que en aquella hora tuvo Nuestra Señora? Quièn podrà contar, ni ponderar la alegria, la dulzura, la suavidad, y las delicias de su Alma en aquella ocasion? Quièn la llama, y el incendio de amor, que se levantò en su corazon? O, Arca Soberana de Dios vivo! O, Templo vivo de Dios Hombre! O, Thalamo Real del Esposo de las almas! O, Urna Divina, llena del Manà de el Cielo, y Vaso de santificacion lleno de el Balsamo Soberano, que sana todas las enfermedades de el Mundo! O, riquissima, y poderosissima Señora, pues vos teneis toda la gracia, todos los dones, riquezas, y grandezas de Dios! Acordaos de los pobres pecadores, llenos de todos los males, y miserias, y vacios de todos los bienes, y acudid, como piadosa, al remedio de tanta necessidad.

45. Considera como el Angel adorò al Señor, y luego (como contemplan muchos) partiò à el Limbo, lleno de alegria, diciendo: Gozaos, Santos Padres, alegraos, Justos, que ya aquella Doncella, de quien haveis prophetizado, havia de concebir al Mesias, ya le tiene en sus Entrañas, ya està Dios hecho hombre, ya està en el Mundo vuestro Libertador. O què gozo! Què alabanzas darian estos Santos Padres à la Inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad! Dèmoselas nosotros tambien, pues parà nuestro remedio encarnò el Verbo Divino en las Purissimas Entrañas de MARIA Santissima Nuestra Señora.



(1) *Psalm.* 115.

SEGUNDO MYSTERIO.

De la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabel.

46. CONSIDERA EN la visita, que hizo Nuestra Señora à Santa Isabel su Prima. Y lo primero has de suponer con San Ambrosio, sobre las palabras de el Sagrado Evangelista, que Nuestra Señora no se movió, ni por afecto, ni indignacion natural; ni menos por otro fin temporal para hacer este viage, porque todo esso fuera libiandad, è imperfeccion, la qual, ni aun imaginarse puede en las obras perfectissimas, y santissimas de esta Gran Señora: por especial impulso, y mocion de el Divino Espiritu se determinò, dice el Espiritu Santo. (1) Y assi considera en aquella palabra: Levantandose MARIA fue aprissa. No atiendes, que MARIA Santissima, quando se determinò à ir estaba, ni sentada, ni acostada, sino en oracion, recogimiento, y quietud, se levantò à acudir à el socorro espiritual de aquellas almas. De Abraham se lee, que estaba sentado à la puerta de su Tabernaculo (2) à el fervor de el Sol, y assi que llegaron tres Angeles à hospedarse en su casa, à el mismo punto se levantò, se fue à Sara para disponerles un refresco. Al fervor de el Sol, inflamada en Divino amor MARIA Santissima, estaba entregada à la contemplacion, y oracion. Entrò aquel Divino Huesped, el Hijo de Dios, en su Tabernaculo, y à el mismo punto se levantò, y tratò de subir à las montañas à preparar un refresco à el fuego Divino, que havia baxado à la tierra en la santificacion de el Baptista, en la justificacion de Isabel, y Zacharias, que con solas estas obras se templa el ardor, y la llama de charidad de el Verbo Humanado. Este es el fin que la lleva à las montañas, este el que la saca de el recogimiento, y oracion. Aprende, alma, à no dexar tus exercicios por cosa alguna de esta vida: solo por Dios, tal vez puedes levantar algo la mano; pero ha de ser con particular influxo de el Espiritu Santo, probado por el Padre Espiritual.

47. Considera como lo primero que el Santo Evangelio dice, y

(1) *S. Ambr. lib. 2. in Luc. c. 1.* (2) *Genes. 18.*

y escribe, despues de explicado el Mysterio de la Encarnacion, es, el que MARIA Santissima dexò el retiro, y quietud de su casa, y subiò à las Montañas de Judea, para que conozcas por aqui (dice San Ambrosio) que quando el Señor viene à un alma, no viene para tenerla ociosa, sino para que levantandose del ocio, y descanso, trate de subir por el exercicio de las virtudes al Cielo. Este es el camino de aquellos (dice el Santo) que estando llenos de Dios, porfian por subir à la altura de la perfeccion, y para esso dexan lo mundano huyen de lo baxo, desprecian lo terreno, renuncian el descanso, y por el trabajo procuran subir à las virtudes, y avecindarse en el Cielo. Son como los Ciervos (dice David) que conociendo que en los llanos, en los campos, y en los valles corren riesgo, y peligro de los cazadores, à toda diligencia se suben à los montes, y no paran hasta la cumbre mas eminente, y levantada: assi en el alma, que concibe à Dios, es llama en que arde el Divino Amor: y como esta quando se enciende luego tira arriba, y quanto mas crece, mas sube: assi el Divino Amor, en encendiendose en el alma, luego la levanta à la perfeccion, y quanto mas crece en el corazon, mas se levanta el alma. Es como el aceite, que se derrama, el Amor del Esposo de las almas, y como el aceite no puede sujetarse debaxo del mar, ni de otro licor, sin que al punto suba sobre todo: assi este Soberano Señor, que como aceite lo derramò la charidad en el Mundo, no sufre estàr debaxo de sus aguas, ni de sus deleites, luego sube arriba, y levanta consigo el corazon en quien està. Saca de aqui un desengaño para la contemplacion, y aborrece la quietud perniciosa de los quietistas, que quieren con la ociosidad componer el Divino amor, y estando debaxo de los deleites de la sensualidad, sin querer el exercicio aspero de las virtudes, presumen han de subir à la union con Dios: mira no te tiente el Demonio con semejante engaño.

48. Considera en la humildad de nuestra Señora, y piensa quien à quien và à visitar, y quien à aquien và à assistir, y servir: MARIA Santissima à Santa Isabel, MARIA Sacratissima, ilustrissima en Sangre, de Real descendencia, nobilissima por su persona, por immediata descendencia de Reyes, y glorioso Principes: y en la linea espiritual la mas pura, la mas esclarecida, la mas Santa de todas las criaturas, Madre de Dios, Reina de los Angeles, Señora del Mundo, y Emperatriz Soberana de Cielos, y Tierra. Esta Gran Señora và con trabajos, à pie, y como pobre, à vèr, à assistir, y servir à una criatura tan inferior suya, quanto lo es una

una Estrella comparada con todos los Cielos. Atiende, y considera esta humildad, y advierte, que es la primera virtud en que la hallamos exercitadas despues de la Concepcion del Verbo: y se humilla, y humillandose, sube: por la humildad subiràs, por la soberbia caeràs. Viene el Señor à levantar las almas, no à todas, sino à las humildes: humillate à todos, no ya à los mayores, que essa no es humildad, à los inferiores. Aprende de tu Señora, y procura imitarla en la obediencia, en la mortificacion, en la humildad, y en la charidad, que todas estas virtudes resplandecen en esta consideracion.

49. Considera en el fervor de nuestra Señora. Dice el Evangelio, que fue aprieffa, con cuidado, y diligencia. Acuerdate de lo que dice el Espiritu Santo: (1) Maldito el hombre, que hace con negligencia las obras del servicio del Señor. No assi nuestra Reina, era tierna, y delicada Doncella, no acostumbrada à trastabajos, ni caminos: con todo, assi que supo era aquella la voluntad del Señor, al mismo punto parte, sin que ni la ternura de edad, ni la delicadeza de el cuerpo, ni el recato humilde de su virginal recogimiento, ni el rubor de las gentes, ni lo prolixo de los caminos, ni lo aspero de los montes, ni las incommodidades de la pobreza, ni los frios, ni los vientos, ni los calores fueran poderosos para detenerla, ni entibiar un solo punto su diligencia, y cuidado. Sale, y camina con presteza; pero còmo camina aprieffa, llevando el Hijo Sacratissimo en sus Entrañas? Todas las madres sienten el peso de los hijos mientras los cargã en sus gremios, y por esso son tardidas en sus movimientos, y acciones. Mas, ò Reina del Mundo! Que aunque llevan vuestras purissimas Entrañas al que es mayor, que todo lo criado, con todo vais ligera, sin peso, ni carga, que esso tiene el concebir de Dios, y el concebir de la carne, que el que mas tiene de Dios, este està mas ligero, agil, y prompto para todo lo que es de su servicio; y el que mas tiene de carne, esse està mas pesado, y torpe. Procura concebir mucho de Dios en la oracion, y consideracion de su Vida Santissima, y la promptitud para correr, y exercitar con presteza lo que es de su agrado, esse serà grande testimonio de que le tienes contigo; y la tibieza, y tardanza para servirle, serà argumento de que concebiste carne, que como es corruptible, agrava al espiritu. Procura aligerarte, para seguir à tu Señora.

50. Considera como entrò en casa de Zacharias, y saludò à Santa Isabel, no dice, que saludò à Zacharias; porque como dice San Alberto, estaba mudo, y sordo, saludò à quien oìa, y tenia consigo à Juan, que es gracia: saluda à quien le saluda à

(1) *Jerem.* 48.

à quien no se hace sordo à sus salutaciones. Y advierte en que saluda primero Nuestra Señora à la Santa, y en que fue la causa el ser MARIA Santissima la mas humilde de todas las criaturas, y assi sobresale en todas sus acciones, y palabras esta virtud. Con todo, bien puedes considerar, que todo fue Mysterio: porque como dice San Buenaventura, (1) el saludar en MARIA Santissima Nuestra Señora, es dar salud, à diferencia de las salutaciones humanas, que no la dan, sino la desean. Estaba el Niño San Juan cautivo, y enfermo con el contagio de la culpa original, quiso el Señor, que saludasse primero Nuestra Señora à la Santa, porque quiso santificar por medio de la salutacion al Baptista, y disponer à Santa Isabel, para que luego saludasse à su Madre dignamente. Dicen Beda, y Cayetano, havia de estar con Santa Isabel Nuestra Señora, havian de hablar, y conversar juntas: Santa Isabel necesitaba de mucha luz, y gracia para dignamente tratar à MARIA Santissima: havian de estar con las Madres los hijos, que estaban en sus entrañas: el Niño Juan estaba con las tinieblas del pecado, y culpa original: pues hable primero mi Madre, dice Christo Señor nuestro, salude primero, que à la voz de su salutacion huirá el pecado, entrará el Espiritu Santo con su gracia, llenará al Baptista, y llenará à Santa Isabel, y con esso podrá mi Madre estàr con Isabel, y yo con el Baptista. O Christiano! advierte, que dice San Alberto Magno, (2) que MARIA Santissima saluda à los que la saludan. Saludasla en su Santissimo ROSARIO ciento y cincuenta veces cada dia: quantas veces te saludará por ellas esta Señora? Piensas tu, que havrá otra tan cortès, tan benigna, tan humana, y atenta Criatura? Pues si tu la saludas con reverencia, y humildad cada dia ciento y cincuenta veces, no te ha de corresponder? Y si te saluda ciento y cincuenta veces, y el saludar de MARIA Santissima, como dice San Buenaventura, (3) es dar salud, hacer bien, y comunicar favores, què salud, què bienes, y favores no hará à tu alma, si la saludas cada dia ciento y cincuenta veces? Mira una sola vez, que saludò à Santa Isabel, la llenò de luz, de gracia, y dones soberanos, y al Baptista de gracia, de fè, y santidad; pues què hara à quien la saludare muchas? Esmerate en la pureza del alma para saludarla dignamente, y tu verás por experiencia los favores, que recibes. Y si me dices, que ha muchos años, que la saludas, y que no has experimentado nada, te respondo à esso, que es engaño, que si tu supieras los males, de que te ha librado,

(1) *D. Bonavent. in præ.* (2) *De laud. libr. 1. c. 2.* (3) *Vbi sup.*

brado, y los bienes, que te tiene guardados, no pensàras en esso: sino es ya, que no halla esta Señora à tu alma vacia de Mundo, y de los vicios, y por esso no te da lo que à otros: (1) porque ya sabes, que el echar un licor en un vaso lleno, es derramarlo. Desocupa el corazon, y te lo llenarà.

51 Considera, como Santa Isabel llena de el Espiritu Santo, prorrumpiò en alabanzas de MARIA Santissima, y clamando en voz mui alta, le dixo: BENDITA TU ENTRE LAS MUGERES, Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE. Pondera lo primero, que para alabar à MARIA Santissima, prorrumpiò en clamorosas voces: lo uno, porque como por la luz del Espiritu Santo, de que se sentia llena, conociò la dignidad altissima de MARIA Soberana, como assombrada de vèr ante sì una marabilla tan grande, por esso diò aquel clamor, que fue hijo de la admiracion, y assombro, que le causò el conocer la grandeza de N. Señora. O si nosotros juntaramos la consideracion de las prerrogativas de esta Gran Señora cõ sus alabanzas! Què fervorosas! Què vivas, y devotas salieran de nuestras vocas las Santas Ave Marias! Pero como les falta essa consideracion, por esso salen tan tibias, tan apagadas, que parecen voces de quien està agonizando. Lo segundo, exclamò, y alabò à MARIA Santissima en alta voz; porque las prerrogativas de MARIA Santissima, y las de su Santissimo Hijo, à voces se han de publicar, y à grandes voces. Y sino, atiende à aquella piadosa muger, que haviendo conocido la grandeza del Señor, por las marabillas, que obraba, quiso alabar al Señor, y à su Madre Santissima, (2) y levantando la voz en medio de la multitud, dixo à gritos: Bienaventurado el Vientre, en que anduviste, y los Pechos que te alimentaron. Ves aqui dos, que llenas del Espiritu Santo, à voces alaban à MARIA Santissima, y à su Sacratissimo Hijo: y advierte, quan santa cosa es alabarla à voces en su Santissimo ROSARIO, cosa que tanto extrañaron algunos.

52. Considera, como el Espiritu Santo dictò al Angel San Gabriel las primeras palabras de el AVE MARIA, y el mismo Espiritu Divino inspira estas à Santa Isabel, para que conozcas son todas alabanzas dictadas por Dios, y las tengas en mucha estimacion, y hagas de ellas mui grande aprecio: y entiendas por essa razon, que son las mayores alabanzas, que pueden darle à esta Señora los Angeles, y los hombres: no son alabanzas inventadas por hombres, ni por Angeles: no son elogios compuestos, ni por humana, ni por Angelica sabiduria, sino que el mismo Dios las

(1) *Psal.* 80. (2) *Luc. c.* 11.

las dicta: y assi por esso son superiores à quanto pueden inventar, y alcanzar hombres, ni Angeles. No te canses, pues, de repetirlas, antes si, por estas razones has de procurar decirlas con grande reverencia, atencion, y devocion. No sabian los hombres como havian de hacer oracion al Padre, y les dictò el Hijo las palabras, y la oracion que havian de hacer, y essa conviene siempre orar, y jamàs faltar à ella, que es la de el Padre nuestro. Quien podrà alcanzar, ni entender la dignidad de Madre de Dios, que goza MARIA Santissima? Nadie: porque excede à toda la humana, y Angelica capacidad. Pues quièn podia de los hombres, ni Angeles alcanzar, con què alabanzas se podia dignamente alabar? Nadie: y por esso las dicta el mismo Dios à los Angeles, y à los hombres. O dignidad altissima de estas dos excelentissimas Oraciones! Juntanse entrambas en el Santissimo ROSARIO, y assi viene à ser la devocion del ROSARIO Santissimo la mas alta, la mas santa, y la mas admirable de toda la Iglesia de Dios. Mira si es digna de frequentarse, y rezarse incessantemente, no solo en secreto, sino à voces publicamente en las Iglesias, que son Casas de Oracion, en sus casas proprias, y en concursos numerosos por las calles.

53. Considera que haviendo alabado Santa Isabel, à MARIA Santissima, y à su Santissimo Hijo, luego passò à confessar la indignidad de su propria persona, conociendose indigna de que la Madre del Señor la visitasse, y assi dixo: De donde à mi un tan grande favor? De donde à mi una tan grande dicha? Que la Madre de mi Señor venga à visitarme, quando fuera estupendo favor, el que, yendo à vèrla, mediera entrada en su retiro! Considera estas palabras, que estàn llenas de humildad, y devocion. Lo primero, como no cabe debaxo de humanos merecimientos el merecer los favores de esta Emperatriz Soberana; y assi, Santa Isabel se encoge, y dice: Quièn puede merecer el que la Madre de Dios favorezca à un pecador? Nadie: Pues de donde, ò por donde me vino à mi esta tan immensa fortuna? O bendita seais, Señora mia, bendito sea el Fruto de tu Vientre Santo: Todas las Generaciones os bendigan, y alaben, pues tan benigna, tan afable, y tan humana sois, siendo tan alta, tan grande, y tan Divina. Considera lo otro en la humildad de la Santa, que no dice: De donde à mi un tan grande favor, que Vos, Prima mia, siendo de todas maneras tan superior à mi en Sangre, en Nobleza, en hermosura, en virtud, en Santidad, en perfeccion, y en Dignidad, pues sois Madre de Dios, vengais à verme, y visitarme? No dice assi, sino: De donde à mi una dicha tan grande,

que

què la Madre de mi Señor venga à mi ? Como quien dice : Este Hijo, que traheis en vuestras Entrañas, es mi Señor, y yo soi su indigna esclava, y siendo yo esclava indigna de vuestro Hijo, tambien, aunque indigna de serlo, lo soi vuestra : pues jamàs se ha visto tal favor, què una tan Grande Señora visite à una tan baxa esclava, y no solo la visite, sino que venga de tan lexos, y con tantos trabajos, è incommodidades, y necesidades à servirla, por favorecerla, y honrarla. Saca de aqui un conocimiento verdadero, como con las alabanzas de esta Soberana Señora anda junto el proprio conocimiento, y el de Dios, y su Madre, y con estos conocimientos, la profunda humildad, y el desprecio proprio, y el aprecio de Dios, y de su Madre, que es la basa, y fundamento de todas las virtudes. Alàbala, si quieres humildad ; porque hasta hoi no havràs visto à ninguno, que sea verdadero devoto suyo, que sea soberbio, vano, ni presumido.

54. Considera mas las palabras de esta Gloriosa Santa. Despues de haverse confessado con profunda humildad indigna de los favores de esta Gran Señora, prosigue mostrandose agradecida, y dice : Assi que llegaron vuestras palabras à mis oidos, el Niño, que tengo en mi vientre, empezò à dar saltos de gozo, y alegria. Como si dixera : Atended, Señora mia, los favores, que haveis hecho à vuestra esclava ; què los quierò con fessar para gloria de el Señor, y honra de Vos, que sois su Madre. Sabed, que fueron tan poderosas vuestras palabras, que assi que mis oidos las percibieron, no solo mi alma se hallò favorecida de Dios, sino que el Niño de mi vientre, sacudia la esclavitud del Demonio, que por el pecado original le tenia cautivo, està saltando de gozo, y alegria de verse libre, y en gracia de su Criador. O Bienaventurada Vos, Reina, y Señora mia ! Si tales efectos causò en Juan las palabras vuestras, què tales serian los què obrò en vuestro Cuerpo, y Alma la palabra de el Padre, quando mediante la Salutacion del Angel se hizo Hombre en vuestras Entrañas ? Si tanto es el jubilo de mi alma, y tanto el gozo, y alegria del Infante, que està en mi Gremio, que yo no puedo contenerme sin dar voces, ni el Infante puede sufrir el verse aprisionado en el Vientre, donde no cabe de gozo, y contento, què tal seria vuestro gozo ? Què tal vuestra alegria, y la grandeza de vuestros deleites, quando sentisteis las palabras de el Angel en vuestros oidos, y la Palabra Eterna en vuestras Entrañas ? O Bienaventurada Vos, Señora, que no fuisteis incredula à las palabras del Angel, como mi Esposo Zacharias, sino que ilustrada con Divina luz, creisteis, que podiais ser Madre, y Virgen pura: creisteis, que el Verbo de Dios,

que

que no tiene Padre en el Mundo, podia tener Madre, y que esta erais Vos, de quien havia de nacer verdadero Hombre, sin lesion de vuestra Pureza, para remedio de el Mundo. O Bienaventurada Vos, que vereis perfectamente cumplidas quantas cosas el Señor os dixo! Aqui, Christiano, puedes considerar, que se quedò Santa Isabel, como absorta, con el conocimiento de tantos Mysterios: y atiende à MARIA Soberana, que tambien estaba suspensa en una profunda admiracion, de vèr como el Señor se daba à conocer à aquellas criaturas, y la Infinita piedad, y clemencia con que les comunica la luz, y conocimiento de tan Soberanos Mysterios.

55. Considera como absorta Nuestra Señora, y toda puesta en Dios, abriendo aquella soberana voca, compuso, y dixo en voz clara aquel Divino Cantico: „ Mi Alma engrandece al Señor, y „ mi Espiritu se alegrò en Dios mi „ Salvador. Porque mirò el Señor „ la humildad de su Esclava, por „ esso todas las Generaciones me „ aclamarán por Bienaventurada. „ Porque èl, que es poderoso, y su „ santo nombre, hizo para mi co„ sas grandes, y su misericordia se „ alargarà de Generacion en Ge„ neraciones, para los que le te„ men. Obstentò el poder de su „ brazo, dividiò à los soberbios en „ lo interior de su corazon. Derri„ bò de el asiento à los poderosos, y levantò à los humildes. „ Recibiò à Israel su siervo, acor„ dandose de sus misericordias, „ assi como lo dixo à nuestros Pa„ dres Abraham, y sus hijos por „ todos los siglos. Este es el Cantico de MARIA Santissima; porque mejor lo entiendas, considera cada cosa de por sì, que en èl hallarás grandes motivos de virtudes, y alabanzas del Señor. Engrandece mi alma al Señor, y mi Espiritu se alegrò en Dios mi Salvador, dice Nuestra Señora. Estaba Santa Isabel alabando, y engrandeciendo à MARIA Santissima, y esta Gran Señora, como que responde à la Santa, dice: (1) Ninguna obra por grande que sea, tiene que gloriarse, ni alegrarse de vèrse en grandecida, porque la grandeza, y hermosura que tiene, es del Artifice, que la hizo, y la puso en ella: y assi como la obra, quanto mayores, tanto mas se engrandece el poder, y sabiduria del Artifice, assi mi alma magnifica, y engrande al Señor que la hizo, y engrandeciò: conoce, que todo lo que tiene digno de bendicion, y alabanza, es del Señor. Hallase aclamada, bendecida, y alabada, y no se apropria à sì misma estas bendiciones, estas magnificencias, y alabanzas, ni quiere que paren en su alma, ni se detengan un punto en ella, sino que como van llegando, se las và dando al Señor, cuyas son, y à quien se deben. Aprende por estas palabras la fidelidad que debes à Dios,

(1) *Origin. hom. 8. in Luc.*

Dios, no te levantes à mayores con lo que es suyo; à èl se debe toda la honra, y gloria, y alabanza, como à principio, fuente, y origen de todo lo bueno. Si porque las criaturas vèn en ti alguna cosa buena, te alaban, y tu no acudes con la alabanza, y estimacion à Dios, que puso en ti lo bueno, eres infiel, y ladron, pues retienes lo que no es tuyo, y te levantas con lo ageno. Conoce, que en ti no hai cosa buena, que sea tuya, por la qual se te deba honra, estimacion, ni alabanza: mucho malo, por donde se te debe el desprecio, las injurias, y afrentas, si. Y assi, si te vieres honrado, y estimado, ò alabado, no eres tu à quien te hacen essas honras, sino al que en alguna manera por sus misericordias se contempla en ti. A esse Señor vuelve, à imitacion de MARIA Santissima, lo que es suyo, sino quieres perderte con Lucifer.

56. Considera las otras palabras: Y mi Espiritu se alegrò en Dios mi Salvador. Como si dixera: No se alegra mi espiritu, ni se ha alegrado jamas, ni en las proprias alabāzas, honras, y estimaciones, ni en grandezas, riquezas, ni vanidades, ni en cosa alguna fuera de Dios: solo en Dios se alegrò, se alegra, y se alegrarà; porque fuera de Dios nada quiso, nada espera, y nada quiere. Esto dice Nuestra Señora para condenar la vanidad, la hermosura, las riquezas, las honras, estimaciones, y glorias vānas de este Mundo, en que se deleitan, y alegran los mundanos. Atiende, pues, à estas razones, y no te alegres, en lo que hizo llorar, sudar Sangre, y padecer afrentosa, y cruel muerte à tu Dios, y angustias, y amarguras immēsas à la Madre de Dios.

57. Considera en las palabras, que se sigue: Porque el Señor atēdiò à la humildad de la Esclava, por esso todas las Generaciones me daràn bendiciones, y alabanzas. Como si dixera: Mirò el Señor la pequeñez, y humildad de su Esclava, agradòse de ella, y como poderoso, y santo, obrò en mi grādes marabillas, y Mysterios inefables, por cuya causa, todas las Generaciones me aclamaràn, predicaràn, y confessaràn por Bendita. Atiende, como la Sacratissima Reina, no solo le vuelve al Señor, como verdadera humilde, las bendiciones, y alabanzas, que le dà Santa Isabel, sino que passando à entender las que le havian de dar todas las Generaciones, en tiempo, y eternidad, desde entonces las consagra al Author de sus prerrogativas, y excelencias: y advierte, como continùa con la humildad el agradecimiento. Y puesto, que prophetiza Nuestra Señora sus alabanzas en todas las Generaciones, y que estas se las han de dar, por lo que obrò el Señor en su Sacratissima Alma, y Cuerpo; de ahì viene à ser, que las alabanzas, y bendiciones, que se dàn

à MARIA Santissima, redundà en el Señor, q̃ la engrandeciò: y assi, alabando à MARIA Santissima, alabas, y bendices à Dios. Passa ahora à las otras palabras, q̃ se siguen.

58. Considera lo que dice esta Sobarana Reina: Y la misericordia de el Señor se alargarà por todas las Generaciones para los que le temen. Es consiguiente esta palabra à las de arriba. Alli dixo MARIA Santissima: Todas las Generaciones me daràn bendiciones, y alabanzas. Y ahora dice: Y la misericordia de el Señor se alargarà à todas las Generaciones. Con que has de sacar, è inferir de las palabras de la Reina de los Angeles, que con sus alabanzas andan juntas las Divinas misericordias. Y assi, en todas las Generaciones de el Mundo, hasta el fin, qualquiera que la alabare, y bendixere en su Santissimo ROSARIO, (1) cuyas alabanzas son las mayores, que se le pueden dar en los Cielos, y en la Tierra, este conseguirà la Divina misericordia, y vivirà en el temor Santo de Dios; conseguirà la misericordia por el perdon de las culpas, y el temor santo, para no pecar.

59. Considera en las otras palabras: Ostentò en su brazo el poder, y dividiò, y esparciò à los que en su corazon, y estimacion son soberbios. Haviendo prophetizado Nuestra Señora, que la misericordia està preparada en todos los siglos para los que la bendixeren, y alabaren: (2) ahora prosigue explicando el poder de la Divina Justicia contra los soberbios, altivos, y contumaces, que por altivez de sus corazones, no quieren humillarse à solicitar por este medio la misericordia. Y assi, dice Nuestra Señora, que manifestò el poder de su justicia el Padre Eterno en su brazo, que es el Hijo Santissimo, Brazo fuerte, de quien dixo Ezechiel, (3) que con su fortaleza arruinò el poder de Egypto: Y el Propheta David, (4) que con su poderosa mano, y excelso brazo, sacò al Pueblo escogido de la esclavitud de el Demonio, por el mar roxo de su Sangre, tormentos, y Passion. En este Brazo fuerte, (5) que humillò, y sujetò al Infierno, manifestarà el Señor su justicia, y rigor à los soberbios del Mundo, y los dividirà, y esparcidos, como polvo arrebatado del viento sobre la tierra, los perderà. Al modo, que hizo con los altivos de Babylonia, (6) que querian levantar una Torre hasta el Cielo, pretendiendo conseguirlo por sus fuerzas, y no por la Divina misericordia: confundiòles la lengua, y confusos los dividiò por el Mundo; y divididos, murieron los mas de ellos con muerte eterna. Advierte, que el Señor manifiesta su poder, y justicia en el brazo, que es el Hijo, y manifiesta su misericordia en la

(1) *B. Alan. de ort. & progres. Psalt. p. 2. S. Matil. in vita ejus.*

K ma-

(2) *Hug. Card. hoc in præsen.* (3) *Ez. 30* (4) *Ps. 135.* (5) *Is. 33.* (6) *Gen. 11.*

mano, que es la Madre, como dice San Alberto Magno. (1) Ahora mira tu si quieres la misericordia, y si la quieres, acude à MARIA Santissima, que la tiene en su mano, y sino acudes, te cogerà debaxo: y quièn te librarà de su justicia!

60. Considera las otras palabras: Derribò el Señor de sus sillas à los poderosos, y levantò los humildes, llenò de sus bienes à los hambrientos, y dexò vacios los ricos. Propone Nuestra Señora dos exemplares, para con ellos hacer fuerza à los pecadores, que busquen con tiempo la misericordia: Uno es de los Angeles Apostatas, y otro de los Judios: aquellos los derribò el Señor de las sillas del Cielo, y levantò à ellas à los hombres de naturaleza baxa, y humilde. (2) A los Judios, que estaban ricos de doctrina de Santos, de prophecias, y de los theforos de las criaturas santas, los dexò vacios de todos, y llenò à los Gentiles, que estaban hambrientos: quitòles à aquellos la Iglesia, la luz de la Fè, è inteligencia de las Escripturas, y todo se lo diò à los Christianos; y assi, dexò vacios à los unos, y hartos à los otros, en castigo de que ellos no acudian con los frutos de bendicion, que por ellos bienes debian à Dios. (3) Y lo mismo hace entre los Christianos mismos, que estando entre la misma hartura, mueren, y perecen de hambre sus almas, y otras estàn llenas de virtudes, y buenas obras. Estos sirven à Dios, y nada les falta; aquellos al Mundo: y como este no paga, sino es con vanidad, por esto todos estàn vanos, ò vacios.

61. Considera en las ultimas palabras de el Cantico: Recibiò à su siervo Israel, acordandose de sus misericordias, como lo havia prometido à Abraham, y sus hijos por todos los siglos. Algunos entienden de otra manera estas palabras, y construyen assi: Recibiò Israel al Hijo de Dios Niño, el qual havia prometido el Padre, diciendoles à los Santos Padres Abraham, y sus hijos se lo daria por los siglos de la eternidad. Adonde debes ponderar, como haviendo Nuestra Señora dicho, que el Señor havia venido à el Mundo para abatir los soberbios, y ensalzar à los humildes, para hartar à los pobres hambrientos, y despojar à los ricos avarientos: luego prosigue ponderando las finezas de Dios, y quanto fiel, y verdadero es en sus promessas, pues haviendo prometido darnos à su Hijo para que nos redimiesse, y salvasse, lo cumpliò, como lo prometiò, para con esto mover nuestros corazones al agradecimiento de un tan grande beneficio, y obligarnos à la correspondencia, dandonos à quien se nos dà, y consagrandonos enteramente à el servicio de quien para siempre nos recibe en las moradas gloriosas de su Reino. 61. Con-

(1) *De laud. lib. 11.* (2) *Hugo Card.* (3) *Matth. 21.*

62 Considera en lo que dice el Evangelio, que Nuestra Señora se quedò en casa de Santa Isabel por tiempo de tres meses, y el fin de detenerse tanto nuestra Reina, dice Beda, (1) es porque mirò el Señor al aprovechamiento espiritual de el niño San Juan, de Santa Isabel, y de Zacharias. San Buenaventura dice, (2) que à esso tambien juntaba el q̃ quiso Nuestra Señora assistir al nacimiento del Baptista, y que por esso no se volviò hasta que lo dexò nacido, y à Santa Isabel libre de el parto, que por ser de edad crecida, por naturaleza havia de ser peligroso. Hugo Cardenal (3) junta à esto, que se quedò nuestra Reina aquellos tres meses para assistir, y servir à Santa Isabel, y dar exemplo de humildad, y piedad à las almas. Considera, pues, què tal seria el logro espiritual de aquellas almas con una tan Soberana Compañia? Si con la primera entrada quedò santificado el Baptista, llena de gracia Santa Isabel, y tan ilustrada con la luz de la Fè, y don de prophecia, con todas las demàs virtudes, que quedan explicadas en las palabras con que saludò à Nuestra Señora, quanto aprovecharian en tiempo de tres meses, que tuvieron consigo à MARIA Santissima. Llenò Dios de bendiciones la casa de Obedeon, por haver entrado en ella el Arca del Testamento; (4) pues què bendiciones no lloverian en la casa de Santa Isabel con la entrada de el Arca viva de MARIA Santissima? Oyò David los favores que hizo el Señor por el Arca à Obedeon, y deseoso de conseguir de la Divina Magestad lo mismo, fue por el Arca, y con summa veneracion, devocion, y alegria la traxo à su casa. (5) Has oido lo que hizo esta Arca viva en casa de Zacharias? Procura traherla à la tuya, y à tu alma con devocion, con reverencia, y veneracion, y recibirás assimismo los favores, mas, ò menos, conforme al recibimiento, que hallare en ti. Acuerdate, que la misma Arca, que llenò de bendiciones à Obedeon, y de felicidades à David, essa misma la llevaron à su tierra los Philisteos, y haviendola llevado, los castigò el Señor con horribles plagas, y muertes de muchos; y si queremos averiguar el por què, hallarèmos, que la culpa estuvo en haverla puesto ellos en su Templo, juntamente con el Idolo Dagon. (6) Esta irreverencia provocò à Dios. Essa misma Arca la llevaron al campo los Israelitas, y los desamparò, y dexò en manos de sus enemigos, los quales hicieron tanto estrago en ellos, que mataron treinta mil: y si buscamos la causa, hallaremos, que la culpa fue haverla recibido con clamores, y so-

(1) *In cap. 1. Luc.* (2) *In speculo.*
(3) *In præsenti.* (4) *2. Reg. 6.*
(5) *Ibi num. 12.*
(6) *1. Reg 4.*

solas voces exteriores, olvidados de la interna devocion, y cordial reverencia, y amor: (1) y assi, tu escarmienta en estos. Y para que recibas favores de Dios por esta Divina Arca, trahiendola por la verdadera devccion al Templo de tu alma, y à tu casa, y familia, arroja fuera los Idolos, y no juntes con el amor de el Mundo, de la Carne, y vicios à esta Soberana Reina, que te castigarà Dios por ello. Procura traherla, y tenerla contigo para tu amparo, y proteccion; mas no te assegures en solas palabras, y ceremonias exteriores: con amor, con devocion cordial, y afecto reverente las has de tener, y conservar contigo: de esta manera experimentaràs muchos favores, y beneficios de Dios.

63 Considera como nuestra Reina, y Señora no quiso dexar à la Prima, hasta que sacasse à luz el parto, y quedasse, assi el Hijo, como la Madre, libres de todo peligro. Esta es su misericordia, y piedad, que jamàs desampara à sus devotos, hasta que los saca de todos los peligros, y los assegura en la vida eterna. (2) Piadosissima era Respha, esta tenia à dos hijos suyos puestos en el suplicio por David, que los havia juzgado, y condenado à muerte, y no los desamparò, ni de dia, ni de noche: cubriòlos con su palio, para que ni bestia, ni ave alguna llegasse à ellos, hasta que sobre ellos lloviesse el Cielo. (3) Assi MARIA Soberana, la mas piadosa de las criaturas, jamàs dexa ni desampara à sus hijos, y devotos siervos, ni de dia, ni de noche, ni en la prosperidad, ni en la adversidad, hasta que el Cielo llueva sobre ellos sus misericordias. Anciana, y esteril era Santa Isabel, y por lo uno, y por lo otro corrian riesgo ella, y el hijo, y por esso Nuestra Señora persevera con ella. O quantas almas malparen, y peligran en sus partos por falta de esta Soberana Señora! (4) Muchas conciben altos deseos, y pensamientos, (5) y llegando al parto, para sacarlos à luz por las buenas obras, peligran: y haviendo concebido bien, paren mal: haviendo concebido de Dios, el parto es de Satanàs: (6) y haviendo concebido con alegria, paren con confusion, y verguenza. Otras se les passò toda la vida en una continuada, y maldita esterilidad, sin haver concebido (7) en sus corazones cosa buena, hechas publicas meretrices de el Demonio, Mundo, y Carne, (8) y por ultimo esperan à concebir, y parir un parto de gracia (que esso significa Juan) en la vejez, o quando su malicia las tiene ya envejecidas en culpas, y pecados. (9) O, que serà milagro si entonces conciben, y mayor

(1) *Cayetan.* (2) 2. *Reg.* 21.
(3) *S. Alb. Mag. lib.* 12. *de laud.*
(4) *Psal.* 7. 15. (5) *Osseas.* 2. 5.
(6) *Jacob. Epist.* 1. 15.
(7) *Isai.* 33. 11. (8) *Isai.* 59. 4.
(9) *Isai.* 37. 3.

yor si logran el parto, (1) por la summa fragilidad, en que están criadas, y habituadas. (2) Otras hai, que conciben, y nunca paren: porque como dixo el Señor, hablando de el sembrador, (3) apenas llega el semen al corazon de el alma, quando llega el Demonio, y se lo quita, porque no se forme el concepto en ella. (4) Otros conciben bien, y quieren parir antes de tiempo, y de ordinario salen los partos disformes por la imperfeccion, monstruosos por la hypocresia, y muertos por la vanidad. (5) Estos son aquellos, que quieren ser Maestros, antes de ser discípulos, y aquellas, que haviendo concebido quatro buenos deseos, los sacan à luz en las platicas, y conversaciones. O lo que hai de esto en los estrados, y visitas! Otras conciben, y paren una, ù otra obra buena; (6) pero luego se secan las obras buenas, por falta de la devocion. O lo que necesitan todas estas almas de una sabia, prudente, y buena Madrina, y ninguna como nuestra Madre, y Señora! Abre, pues, los ojos, Christiano, y advierte, que te falta un parto, de el qual, sino sales bien, tienes segura la muerte eterna: tienes essa alma en el vientre, pretendes sacarla à luz por un dichoso parto en la muerte. O què dificultosa salida? Quantas salen muertas? Quantas mueren al salir? Quantas, estando poco antes vivas, se malograron, y el que pensò tener un parto de luz, le tiene de tinieblas? O lo que importa entonces tener consigo à la que es Madre de misericordia! Procuremosla, pues, cō tiempo, y tēgamosla por la devocion de su ROSARIO Santissimo.

64. Considera como nuestra Reina se quedò, como queda dicho, para utilidad espiritual, y temporal de la casa de Zacharias: y esta utilidad no entiendas tù, que fue solamente el estàr en casa, y conversar con Santa Isabel, que aunque era essa causa suficientissima para aprovechar mucho: porque el trato con Nuestra Señora, quien puede dudar, es poderosissimo medio para aprovechar, y creer en toda virtud, perfeccion, y santidad? Si dixo el Espiritu Santo, (7) que el que tratare al Santo, serà Santo, y el q̄ tratare al innocente cōseguirà la innocēcia: como se le puede negar copioso fruto, y grandes aumentos de santidad, innocencia, y perfeccion, al que todos los dias trata, y conversa intimamente con Nuestra Señora, q̄ es la Santa de los Santos, y la mas pura, è innocente de todas las criaturas? Pero no has de entender, que en sola conversacion de palabras, y la assistencia de Nuestra Señora en casa de Zacharias consistiò el provechamiento de aquellas almas, sino mucho mas en el singularissimo exem-

(1) *Gen.* 35. 17. & 38. 27. (2) *Job.* 39. 2
(3) *Luc.* 8. 12. (4) *Exod.* 21. 12.
(5) *Job.* 4. 2. & 3. 16. *n.* 12. 21.
(6) *Luc.* ibi. (7) *Psal.* 17. 26.

exemplo de su pura, santa, è inmaculada vida, en sus obras, y exercicios, assi corporales, como espirituales. Dice Hugo Cardenal, y otros muchos comtemplativos, que servia Nuestra Señora à Santa Isabel; y este servicio puedes tu considerar, que seria de aquellas cosas que tocaban à su persona, como al desayuno por las mañanas, à la comida, y cena, ordenando, y disponiendo lo que se havia de hacer, en ayudarla à vestir, desnudar, y correr la cortina, en aderezar, cosser, y lavar los paños del niño San Juan, y en la prevencion de lo que se havia de disponer para el parto, para la Circuncision, y para los convidados. Què confusion tan rara para Santa Isabel, ver, que la misma Madre de Dios la havia venido à servir; y le servia con tanta humildad, como si fuera la mas baxa criatura del Mundo! Què exemplo para toda la casa, ver à Nuestra Señora tan humilde, tan modesta, tan callada, tan solicita, y recogida! Quièn duda le estarian registrando todas las acciones, y de ellas sacarian grandes motivos, de servir à Dios, y alabarle? Toma tu exemplo de tu Señora, que sirve à su Prima, y lo ordena assi el Señor, para que nosotros la sirvamos, como la vemos servir, y por la mañana la sirvamos de desayuno en una parte de ROSARIO, rezada con devocion, consideracion, y atencion à los Mysterios: al medio dia la comida en otra: y la cena à la noche en otra: y entre dia en medio de nuestras ocupaciones, acompañemonos siempre de algun Mysterio, que assi le iremos imitando en la modestia, humildad, y gravedad, y andemos siempre con las Ave Marias como Jaculatorias en la voca, y assi la imitarèmos en el silencio.

65. Considera en el Nacimiento, y Circuncision de San Juan Baptista. Hablando San Buenaventura de este Glorioso Santo, dice: MARIA Santissima meraciò, no solo el nacimiento de este Santo, (1) sino tambien el que Dios lo diesse al Mundo; y dice assi: Como de un beneficio recibido con agradecimiento suele nacer otro; assi del beneficio inestimable de le Encarnacion, agradecido por MARIA Santissima, se figure el nacimiento de el Baptista. Cuenta el Texto Santo (2) el Cantico, en que MARIA Soberana diò gracias al Padre, por havernos dado à su Hijo, y luego escribe el nacimiento de San Juan, para que conozcamos, que à las gracias, que diò nuestra Señora à Dios en nombre de toda la humana Naturaleza se siguiò el nacer San Juan, y por esso Dios lo diò à el Mundo, como luz, que alumbrasse à los mortales, porque MARIA Santissima diò las gracias, en agradecimiento de este beneficio. (3) Si fueres agradecido à el Señor por un beneficio, con el agradecimiento

(1) *In cap. 1. Luc.* (2) *Luc. 1.* (3) *Psl. 48. y 12.*

miento grangearàs otro. Pero si fueres ingrato, que te levantes à mayores con èl, ò le quieres por lo que te dà, amando el don mas que al que lo dà, ò echandolo en olvido, con essa ingratitud le atas las manos, para que no te haga otro. Conforme te portares con el Señor, assi se portarà contigo su Divina Magestad. De el mar salen los rios, que fertilizan la tierra, dixo el Sabio, y la tierra los vuelve à èl, de donde los recibe, y assi los assegura perpetuamente: como se los dà el mar, se los vuelve, y volviendolos, los vuelve à recibir. Assi se debe portar el alma con Dios: Si quieres siempre gozar sus favores, como los recibes los has de volver, por el agradecimiento, y logro de las buenas obras, y no cumple con guardarlos, y no olvidarlos; porque ha de entender, que aunque el Señor no es usurero, y de usuras, y dà à logro sus favores, y condena al que no le paga, aunque no tenga cuenta con el favor para no olvidarlo. Bien sabes, que el que guardò el talento (1) no le valiò el guardarlo, para no perderle: faltò con la ganancia, y esso le perdiò para siempre. El agradecimiento trahe consigo junta la correspondencia: si esta falta, falta aquel.

66. Considera como el Niño San Juan naciò, cuyo nacimiento contempla San Buenaventura, (2) y lo escribe por estas palabras: Naciò el Baptista, y Nuestra Señora lo levantò de la tierra, lo lavò, è hizo con èl oficio de Madrina; y haviendolo vestido, faxado, y aderezado, el Niño puso en ella la vista, y como quien considerava cosas grandes en MARIA Santissima, assi estaba, como absorto, mirandola. Quiso la Madre recibirle en sus brazos; mas èl clamaba, y como que estaba bien hallado en los de Nuestra Señora, no los queria largar. Era fuerza darle el pecho, y para esto se lo diò Nuestra Reina à Santa Isabel. Lloraba el Niño, mas por los brazos de Nuestra Señora, que otros por el pecho de las Madres. Volvia al pecho las espaldas, y los ojos à la Santissima Virgen: viendola se alegraba, no viendola, lloraba; no queria tomar el pecho, sino miraba à Nuestra Señora: y assi tomandolo, havia de estar juntamente mirandola: en sus brazos nada le molestaba: fuera de ellos todo le era molesto. Atiende à la Dignidad del Baptista. No ha havido otra pura criatura en el Mundo tan favorecida en su nacimiento: muchas, y grandes prerrogativas se dicen del Santo, y todas tuvieron principio en la Madre de Dios. Hasta aqui San Buenaventura. Ahora sobre esta consideracion de el Santo, puedes tu hacer otras muchas. La primera, atendiendo à lo que dice el Santo, que

(1) *Matth.* 25. 24. (2) *Dil. in med. c.* 5.

al nacer el Baptista, cayò en tierra, y lo levantò Nuestra Señora. De donde has de inferir, que esta Gran Señora es la que dà la mano de sus misericordias, y leventa con piedad à los caìdos. Lo segundo, como Nuestra Señora es verdadera Madre, no solamente levanta al pecador caìdo, sino que le lava, alcanzandole el dolor de las culpas, le viste de virtudes, y le faxa, y ciñe, haciendo que se ajuste à la observancia de la Divina Lei, y se ciña à los consejos Evangelicos. Lo tercero, la atencion con que el Baptista miraba, y contemplaba en Nuestra Señora, y como por mirarla, renunciaba los brazos, y cariño de la Madre, enseñandonos, que quien quisiere renunciar todas las cosas de esta vida, y seguir el consejo del Evangelio, debe mirar, atender, y considerar en MARIA Santissima, y su Vida. Lo quarto, que aun el pecho no queria, sino miraba à Nuestra Señora, y para que tomasse el alimento, y le entrasse en gusto, la havia de estar mirando. O si siempre la miraramos! Si siempre estuvieramos en su presencia, y fuera comiendo, bebiendo, ò descansando, siempre tuvieramos puestos en ella los ojos de el alma, què templados fueramos en todo! Lo quinto, que fuera de Nuestra Señora lloraba, y solo en sus brazos se alegraba: en ellos todo le era gusto, y fuera de ellos todo le molestaba. Assi son las almas, que han gustado los amores de esta Soberana Madre: en su sombra, proteccion, y amparo, tienen librado el descanso, el regalo, y el consuelo: con esta Soberana Reina todo lo llevan con igualdad de animo, la pobreza, los trabajos, y las miserias de esta vida. Si les falta, faltales el tiempo, ocasion, y modo para servirla: esso lloran, y esso sienten mas que otra cosa de esta vida. Mas què mucho, si el Espiritu Santo en nombre de esta piadosissimaa Reina da voces à las almas, diciendo: (1) Passaos à mi todos los que me amais, que en mis obras hallareis la hartura, el regalo, y la dulzura espiritual, y verdadera; y assi, hijos, oìdme: (2) Bienaventurados los que observan mis caminos, los que cada dia velan à las puertas de mi misericordia; el que me hallare, hallarà la vida, y conseguirà de Dios la salvacion. Esto piensan, esto consideran todos los que de veras la buscan: por esso en su sombra tienen librados todos sus consuelos, y fuera de su amparo temen todos los males.

67 Considera, como ya cumplidos los ocho dias del nacimiento del Baptista, le circuncidaron, y le pusieron por nombre Juan, y à este tiempo Zacharias, que estaba mudo, hablando, empezò à alabar, y bendecir à Dios. Miraban los presentes todo lo que passaba, y llenos de admiracion, dixeron, hablando unos con otros: Quien os pare-

(1) *Eccles.* 24. 26. (2) *S. Alb. Magn. de laud. V. ver. Maria Mater.*

parecè serà este Niño? La mano de el Señor està con èl obrando marabillas. Con esto se suspendian, y ninguno sabia que decir. A este tiempo Zacharias, Padre del Niño San Juan, se hallò lleno del Espiritu Santo, y prorrumpiendo con espiritu de prophecia en Divinas alabanzas, compuso aquel Cantico: Bendito el Señor Dios de Israel, que visitò à su Pueblo, y le redimiò. Este es en suma la materia de esta consideracion, en donde has de ponderar por su orden las cosas, que se siguen.

68 Considera como cumpliendo el tiempo del parto, pariò Santa Isabel: y para enseñanza de lo que consideras, has de aplicar siempre los sucessos de las cosas, y mysterios à tu alma, y assi has de entender toda esta historia de la generacion espiritual del pecador, de quien dice el Señor, (1) que mientras no hiciere de nuevo, no puede entrar en el Reino de los Cielos, y para este nuevo nacimiento se requiere tres cosas: concebir, parir, y sacar à luz el parto, y todas estas las explicò nuestro Salvador, diciendo: (2) Quando està la muger proxima al parto, està triste, y afligida, despues del parto està gozosa, porque ya saliò el hijo à luz; tristeza, y dolor de el parto, es el dolor de los pecados, y Divinas ofensas: el parto actual es la confession, que se junta con dolor: el gozo que se sigue al parto es la serenidad de la conciencia, que se sigue à la verdadera confession: y el infante que sale à luz es el alma, que ilustrada con la Divina gracia, empieza à respirar à mejor vida. Ahora aplica esta doctrina à tus confesiones, por las quales, y no de otra manera, siendo pecador, puedes nacer de nuevo: y advierte, que como en los hijos de Adàn no se halla parto sin dolor, assi sin dolor no hai confesion; y como la muger despues del parto se alegra, assi el alma, que se confessò bien con las partes necessarias para la verdadera confession, luego siente la alegria de la buena conciencia. Y como el infante nacido renuncia el alverge Materno, y jamàs vuelve à la carcel asqueroſa, donde saliò, sino que anhelando à vivir solicita por otros medios la vida: assi el alma, que verdaderamente renunciò, ha de renunciar todas las ocasiones de culpas, adonde el Demonio le tenia aprisionado, y ha de buscar por los medios contrarios la vida, y sustento del alma, para poder vivir; y no sea como los Judios, que habiendo dexado à Egypto, puestos en tierra de promision, estaban con los afectos, y corazones en Egypto, adonde idolatraban. Y assi los reprehende el Señor, diciendoles, que el dia que havian nacido, no se les havia cortado el

(1) Joan. 3. 3. (2) Joan. 16. 21.

orga-

organo, por donde recibian de el vientre de la Madre el alimento: (1) y assi, que estando fuera, y al parecer nacidos, era engaño, porque no havian renunciado el vientre de la idolatria, à quien llama San Juan, grande meretriz: (2) O quantos, al parecer, de los hombres, despues de haverse confessado, estàn renacidos, y en luz, y gracia! Mas es engaño, porque no han renunciado el vientre, el aplauso, el Mundo, la vanidad, y la avaricia: parece, que han renunciado à nueva vida; y es engaño, porque la vida es la misma entonces, que antes havia sido.

69. Considera, como los vecinos, y parientes oyeron, que el Niño San Juan havia nacido, y llenos de alegria le daban los parabienes à la Madre. (3) Es lo que dixo Nuestro Salvador, que en el Cielo hacen fiesta los Angeles, se gozan, y se alegran, quando un pecador hace penitencia, y por ella vuelve à la gracia, y amistad de su Padre, que es el nuevo nacimiento de que hablamos: y assi, por los parientes, y vecinos, que celebran el nacimiento de Juan, que es gracia, y daban à la Madre los parabienes, nos de entender los Santos, y los Angeles, que se alegran quando una alma nace de nuevo à la vida de la gracia: y estos son aquellos amigos, y vecinos que convocò el Pastor, para que le diessen los parabienes, (4) de haver hallado la oveja perdida; las vecinas, que convocò aquella cuidadosa muger, que encendiò la luz para buscar la medalla, ò moneda perdida, para que le den los parabienes de haverla hallado, Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, que como Padre verdadero, y verdadera Madre se gozan, y alegran de los nuevos hijos, que son los pecadores convertidos. Ea, dales à tus Padres Christo, y à su Madre esta gloria: dales à los de su Casa, y Familia esse regocijo, volviendote de veras à Dios, y à su Santissima Madre.

70. Considera como circuncidaron al Niño San Juan, ordenandolo assi para nuestro exemplo, no por necessidad, que de ello tuviesse, por haver sido santificado antes de nacer, como dice el Venerable Beda, (5) nace, y se circuncida. Nacete de nuevo por la confession verdadera de tus culpas: Circuncidate de lo vano, de lo superfluo, del regalo, deleite, entretenimiento, y de los gustos de tu carne, del proprio querer, saber, y entender, de essa manera circuncidado podras perseverar en la vida nueva, en que nuevamente has nacido. Acuerdate de aquella semilla sembrada entre espinas, que aunque nació, como las espinas se quedaron por arrancar en la tierra, crecieron, y ahogaron la semilla. (6) Assi, aunque tu alma nazca de nuevo, sino cortas, y arrancas

(1) *Ezech.* 16. 4. (2) *Apoc.* 17. 15. (3) *Luc.* 15. 7. 24. (4) *Luc. ibi* 6. *& seq.* (5) *In cap.* 2. *Luc.* (6) *Matth.* 13. 7.

ràncas de tu carne, que es la tierra, las espinas, y malezas han de crecer, y te la han de ahogar. (1) Y assi, cuidado, porque ninguna planta, por buena que sea, se puede conservar en la tierra, no cultivada. Cultiva, y crecerà, hasta llegar à altura grande.

71. Considera como circuncidado el Niño, le pusieron nombre, y no antes, aunque era Santo, para que conozcas, dice Hugo Cardenal, que con la verdadera circuncision, anda junto el nombre de la gracia, y santidad, por la qual se escriben los hombres en el libro de la Vida. Damele circuncidado, mortificado, y penitente, ya tiene nombre de Dios, y por èl es conocido en el Cielo: y assi, Lazaro lleno de llagas, y trabajos tiene nombre en el Cielo; el rico, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el Infierno. (2) Solo el nombre de rico, y avariento le sabemos, y no otro. Las obras buenas, essas dan nombre; las malas lo borran: y esto lo verás en los Angeles, que del oficio tienen el nombre: y Nuestro Señor Jesu-Christo de el oficio de salvador tomò el nombre: y advierte, que se circuncida el Niño a los ocho dias, y no antes, para que conozcas, que en ocho virtudes consiste la circuncision espiritual de alma, las quales has de procurar conservar, y con esso sabràs, si tienes, ò no tienes essa circuncision, con la qual anda junta la gracia de el Señor, y el nombre de la vida. La primera es la Fè viva, junta con la Divina gracia: esta saca à luz el alma. La segunda, es Fortaleza, que es muy necessaria para la vida espiritual, que es una continuada guerra, en el Mundo. La tercera, es la Prudencia, acerca de las virtudes, que enseña el modo, y medio en todas las obras buenas, sin el qual no se libran de excesso, ò de defecto, que son vicios, que malean todo lo bueno. La quarta, es la Abstinencia, que sujeta al peor enemigo, que es la carne. La quinta, es la Paciencia, que mantiene al alma en las adversidades. La sexta, es la Misericordia, que quita lo superfluo, y lo reparte à quien no tiene lo necessario. La septima, es la Charidad, y amor del proximo, que se alegra con los bienes agenos, y corta de raiz la invidia. La octava, es el Amor à Dios, y la virtud, que consuma todas las virtudes. Todo esto lo dixo San Pedro por estas palabras: (3) Servid con las virtudes à Dios, à quien conoceis por la Fè: y à las virtudes, juntad la luz: à la luz, la abstinencia: à la abstinencia, la paciencia: à la paciencia, la piedad: à la piedad, el amor del proximo: y à este el amor de Dios; y assi cumplireis la voluntad Divina en vosotros.

72. Considera como los que venian à la circuncision, querian, que el Niño San Juan se llamasse Zacharias, como su Padre: y Santa Isabel dixo, que de ninguna manera

(1) *Jerem.* 26. 18. (2) *Luc.* 16. 22. (3) 2. *Petr.* 1.

ra se havia de llamar Zacharias, sino Juan. Replicaronle, y le dixeron, que atendiesse à su profapia, à que en ella no se hallaba tal nombre, que se llamasse como alguno de sus ascendientes: que bastantes nombres ilustres tenia en su casa, que le pusiesse alguno de ellos; mas ella dixo, que Juan era su nombre. En estos, que querian, que San Juan se llamasse como su Padre, ò otro de su linage, has de considerar los hombres vanos de el Mundo, que siempre quieren juntar con la virtud, y santidad las genealogias, las nobleças, y grandezas del Mundo. Sea santo, ò virtuoso mi hijo, ò mi pariente, ò amigo; pero con todo esso no ha de faltar à las leyes de la Caballeria, y al pundonor, y ostentacion de su linage. No, dice Santa Isabel, Juan, que significa gracia, se ha de llamar mi hijo: de la gracia de el Señor, y de su amistad, y servicio quiero que blasone: essa quiero yo que le dè nombre, y los blasones, y grandezas del Mundo, quedense allà para los que no han llegado al nuevo nacimiento: este ha de mudar de todo punto la criatura: le ha de mudar el nombre, en la honra, (1) y estimacion: que nacer de nuevo, y quedarse con el nombre viejo: nacer nuevo hombre en Christo, y no despojar el nombre viejo: ser mui santo, y virtuoso, y blasonar de sangre, genealogias, y nobleça, (2) es querer blasonar, y juntar lo que es precioso con lo vil, y estos jamàs agradaron à Dios.

73. Considera, como los Ministros de la Circuncision, viendo, que Santa Isabel estaba firme en no mudar, ni quitarle al niño el nombre de Juan, que le havia dado el Angel, se volvieron à Zacharias, que estaba mudo, y por señas le preguntaron, què nombre se havia de poner al Niño, y Zacharias, pidiendo tinta, escribiò, que Juan era su nombre. Y ahora dice el el Texto Santo, que todos se admiraron. (3) Y de què se admiran? De la conformidad, y uniformidad de los dos, que estuviessen tan unidos, y conformes, en orden al nombre de su hijo: y tuvieron mucha razon, porque hallaron una Familia conformes, y unidos en la virtud, y en orden à lo bueno el marido, y muger, y esto es cosa digna de admiracion. Y aun por esso dixo el Espiritu Santo, (4) que señaladamente en tres cosas se agradaba, y complacia, como cosas aprobadas por Dios, y por los hombres, que eran: La concordia entre los hermanos, la charidad fraterna, y la uniformidad entre los casados. Pero hoi, por nuestros pecados, està todo esto tan atenuado entre nosotros, que con mucha mas razon podemos decir, que es cosa de admiracion el que se halle en una familia la uniformidad.

74. Considera como se le quitò

(1) *Ad Eph.* 4. 22. *Coll.* 3. (2) *Jerem.* 2, 36. *&c.* 25. 39.

(3) *Hugo Card. Luc.* c. 1.

(4) *Eccles.* 25. 2.

tò à Zacharias el vinculo de la lengua, que le tenia mudo, y empezò de repente à hablar, alabando, y bendiciendo à Dios. O misericordia de Dios en castigar! Exclama Orígenes. (1) Castigòle el Sr. à Zacharias, quitandole la voz natural, para darle una voz de gracia, y sobrenatural. Quitòle la lengua humana, para darle una lengua Divina. Llenòle de amargura, para llenarlo de el espiritu de consuelo. Desatòse, en fin, la lengua de Zacharias, y libre de las prisiones, dexò de ser humana, y empezò à ser Divina, bendiciendo, y alabando à Dios O dichoso trabajo, dichosa mortificacion, y regalada penitencia, que tal fruto mereciste! Saca de esta consideracion de Orígines los documentos, que se siguen: Lo primero, que debes tolerar con mucha paciencia, y humildad los trabajos en que te pusiere el Señor, recibiendolos de sus manos, no como trabajos, ni castigo, sino como disposiciones amorosas, con que te dispone, para hacerte capaz de sus mercedes, favores, y misericordias, y assi lo veràs en Zacharias. Quiso Dios darle una voz santa, que clamasse à Dios en el desierto del Mundo, adonde no se oyen sino voces, y bramidos de fieras, y le quitò la voz propria, y natural. Quiso Dios darle una lengua Santa, y Divina, que enseñasse el camino de la salvacion à los Pueblos, y le privò del uso de la propria lengua. Vès ahi si son disposiciones para los Divinos favores los trabajos: y assi, si amas los favores, ama los trabajos. (2) Trata de subir à brazo partido por la palma, si quieres la dulzura de los datiles. Sube al monte de la myrrha amarga, si quieres llegar al suave olor de el incienso.

75. Considera, quan grande es la virtud del silencio, pues queriendo el Señor hacer tantos favores à Zacharias, como fue venirse à su casa, traherle à su Madre, santificale à su Hijo, y à la Esposa, y à èl llenarlos del Espiritu Santo, y darle luz, y conocimiento de tantos, y tan altos Mysterios, le hace, que guarde silencio, y se retire de las gentes, como sordo, y mudo. (3) Procura imitar aquel silencio, y aquella sordera, retirate à la oracion, y hazte mudo, y sordo à las conversaciones, y dichos de criaturas: porque mientras tu no cerrares essas puertas, por donde entra la muerte de el alma, no podràs conservar el espiritu de vida. (4) Has de reformar la lengua, y las palabras, si quieres coger en voca las alabanzas de Dios, y de su Santissima Madre. La lengua murmuradora, lengua vana, y dissoluta; y lengua devota, lengua santa, y religiosa, es monstruosidad. Por esso decia David, (5) que guardaria el Señor à los suyos de la contradicion

(1) *Hom. 9. in Luc.* (2) *Cãt 7. 8. Cãt 4. 6* (3) *Ital ad. l. de Mat. Joan.* (4) *Jer. 9, 2,*

(5) *Psalm. 30. 21.*

dicion de las lenguas. (1) Murmuracion, y devocion, son contrarios: Divinas alabanzas, juramentos, y blasphemias, son contrarios: parlar entretenidas, coloquios santos, son contrarios: bendecir, y maldecir, son contrarios. Librete Dios de esta contrariedad de lenguas. Confundidas las lenguas, se deshizo la obra de la Torre: jamàs perficionaràs obra alguna, sino evitas esta confusion. Ata, pues, la lengua, como Dios se la atò à Zacharias, que atada la reformaràs, lo qual jamàs podràs hacer, si la dexas andar libre.

76. Considera, como vista la marabilla, de ver, que el que estaba mudo, y sordo, hablò, como dice Eutimio, (2) temieron todos los vecinos; es esto, se admiraron: como que se pasmaron, dixo Hugo. Marabilla grande es ver hablar à un mudo, y oir à un sordo. Hizolo el Señor, como dice San Lucas, y se admirò toda la multitud con la novedad del sucesso; mas el vèr, que un mudo, y sordo, por Divino castigo, este no solo hable, sino que sus palabras sean Divinas alabanzas, juntas con la confesion de Soberanos Mysterios, esto es digno de grande admiracion. Pero què no harà la presencia de MARIA Santissima Nuestra Señora de quien no debes juzgar agena esta marabilla? Porque aunque el Angel le havia puesto termino al trabajo, esso no quita, que para sacarle del la Divina misericordia, no havia de tomar por medio à su Madre, como la tomò para santificar al Niño, y llenar de gracia à Santa Isabel. Y assi puedes piadosamente entender, que por medio de MARIA Santissima, le diò el Señor la habla, el oido, y la plenitud del Espiritu Santo, que consiguiò. Y assi, para considerar esta marabilla, puedes discurrir assi: Que viendo Zacharias el hijo nacido, la alegria de los amigos, el contento de Santa Isabel, y que ya se havia cumplido el tiempo de su trabajo, que era, hasta que naciesse el Niño, y que con todo esso estaba mudo, con esto estaria triste. Y viendo Santa Isabel su pena, por señas le diria, que alli estaba MARIA Santissima, poderosa para con Dios, que le rogasse hiciesse oracion por el, y que apenas la hizo Nuestra Reina, quando al punto hablò, alabò à Dios, y lleno del Divino Espiritu, prophetizò. Mudo, y sordo havràs estado à las voces, y Divinas alabanzas, y plegue à Dios no lo estès ahora. Dile à la Madre de Dios, que haga oracion por ti, y esta solo serà bastante, para que el Señor te favorezca, como cada dia favorece por sus ruegos à muchos, è innumerables pecadores.

77. Considera, como possèidos todos de una admiracion mui grande, los presentes hablandose unos a otros, decian. La mano del Señor

(1) *Eccles.* 5. 17. & 6. 1. & 18. 15. & *seq.*

(2) *Hic.* &. *Hug. Card. in Luc.* 11. 14.

Señor està con este Niño, què serà con el tiempo, ò què tal su vida! Advierte al modo de hablar de estos: Que la mano del Señor està con el Niño, sacan la duda, y proponen la question de su grandeza, y excelencia. Mano de Dios es MARIA Santissima, dixo San Alberto Magno, (1) y Brazo poderoso de el Padre es el Hijo Sacratissimo, segun aquello de el Psalmo, (2) adonde promete Dios à David, y en èl à todos los predestinados, que su mano les ayudarà, y su brazo los confortarà, para que el Demonio no prevalezca contra ellos, ni les haga el mal, q̃ les pretende hacer? Esto supuesto, mira què bié fundan su duda los vecinos de Zacharias. La mano del Señor, esto es MARIA Santissima, en quien puso Dios sus misericordias, y el poder de su brazo, poderoso para estruir al Demonio, està con este Niño, y lo tiene debaxo de su proteccion, pues què tal vendrà à ser. Ellos propusieron la duda; mas no supieron desatarla: pero no hai que admirar de que no acierten, ni alcancen, porque quièn mereciò la dicha de tener à MARIA Soberana por Madrina? Quièn mereciò la dicha de nacer casi en sus brazos? Pues apenas sale del alverge Materno, quando se halla en los brazos, y manos de esta Gran Reina. Quièn mereciò el que la misma Madre de Dios haga oficio de Madre con èl, y lo lave, vista, baxe, y lo tome en sus brazos? Què hai què admirar, llegue à tanta perfeccion, y santidad, que sea admirable à los hombres? Quatro concurrieron à ponderarla: El Angel San Gabriel, Zacharias, lleno de la gracia de Dios, el mismo San Juan, y Christo nuestra Vida. Vèd por aqui como aquellos havian de alcanzar la dignidad de este Santo. El Angel dixo: Este serà grande delante de Dios. Zacharias dixo: Que se llamara Propheta del Altissimo. El mismo San Juan dixo: Que era voz, que clamaba. Y el Señor dixo: Que de los nacidos de mugeres por natural generacion, no havia otro mayor: que era mas que Propheta, y Angel del Señor: que venia delante de su Divina Magestad, à disponerle los caminos. De la respuesta de el Angel se saca la grandeza de su santidad. Mucho es ser grande entre los hombres, y mas serlo entre los Angeles; pero serlo delante de Dios, en cuya presencia todo el Orbe es como un adarme de peso puesto en una balanza, esta es grandeza, que no puede alcanzarse. En la respuesta de Zacharias, se explica la perfeccion de su sabiduria, y la soberana luz, de que venia ilustrado, para enseñar al Mundo. En las respuestas de el Señor, la alteza de el oficio de Precursor, y Legado de el Verbo humanado. Y en la respuesta del mismo Santo, su humildad: pues siendo tan grande, siente de sì lo mismo, que de un poco

(1) *De laud. Virg. l. 5.*

(2) *Psalm. 88. v. 22.*

poco de aire, como dixo Job: Mi vida es un poco de viento. Assi nuestro Glorioso Niño Juan: Yo soi un poco de viento articulado, y azotado por la lengua. Estas son en suma las grandezas, que le comunicò el Señor por su mano misericordiosa MARIA Santissima. Advierte, que està llena la Escriptura de clamores de los Santos Padres, y Prophetas, que todos clamaban por esta Mano, y por el Brazo, que son la Madre, y el Hijo. Clama tu por la Mano, que con ella tienes seguro el Brazo, que es el Hijo, y en uno, y otro mas dichas, que jamàs puedes desear, ni pensar. Enlazate en ella con el ROSARIO Santissimo.

78 Considera, como Zacharias, Padre de el Baptista, lleno de luz, y gracia de el Espiritu Santo, con la qual penetrò los Mysterios de Nuestra Fè, ocultos entonces à los hombres, prorrumpiò en un cantico admirable, que segun la explicacion de los Padres, se entiende assi: Sea bendito el Señor Dios de Israèl, que visitò, y redimiò à su Pueblo, y levantò para nosotros en la Casa de David, (1) la fortaleza de la salud, que es el Reino de Christo, assi como lo dixo desde el principio de el Mundo por voca de sus Prophetas, y nos diò la salud librandonos de las manos de nuestros enemigos, y de todos los que nos aborrecieron, para usar de misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo Testamento, y de la promessa jurada, que hizo à nuestro Padre Abraham, de que se nos daria, para que libres de la mano de nuestros enemigos, sin temor le sirvamos en santidad, y justicia verdadera todos los dias de nuestra vida. Hasta aqui es la primera parte de el Cantico, en donde has de considerar, lo primero, que haviendole hecho el Señor à Zacharias, en particular tantos favores, y beneficios, como darle un hijo, y tal hijo, y en tal edad, que ya estaba como desahuciado de succesion: haver ido con su Santissima Madre à visitarle à su casa, santificarle al hijo, y llenar del Espiritu Santo à èl, y à su Esposa Santa Isabèl: volverle la habla, y librarle de el trabajo en que estaba de ser sordo, y mudo: de nada de esto se acuerda en su cantico: porque la luz, y conocimiento de los Mystèrios de Nuestra Redempcion, le arrebataron toda la atencion: y assi, olvidado de sì mismo, y de todas las cosas, todo se emplea en bendecir, y alabar por ellas al Señor. De donde has de inferir, que estos Mysterios Sagrados han de ser el primero, y principalissimo motivo de todas tus bendiciones, oraciones, y alabanzas: en ellos has de pensar, deteniendote mui de espacio, y à la consideracion de ellos te has de entregar, olvidado de ti, de todas tus cosas, y de todo el Mundo, y ahi se te abrirà un grande, y espacioso campo, para

(1) *Cant. Zach. Glos. Beda, & Eut. Hug. Thesephi. Syriacus.*

ra engrandecer al Señor, tan benigno para con los hombres. Ya sabes, que esta es toda la materia del Sacratisimo ROSARIO, como por estas Consideraciones lo verás, y assi sea este tu Cantico perpetuo, y di siempre con el Propheta: (1) Este cantico nuevo, Dios mio, os cantaré, y en el Psalterio de diez cuerdas os alabaré: en el Sacratisimo ROSARIO, que es Cantico de los Canticos de el Nuevo Testamento, y el Psalterio de la Lei de Gracia, compuesto de Decenarios, de Salutaciones, Mysterios, y alabanzas.

79. Considera aquellas primeras palabras del Cantico: Sea bendito el Señor Dios. Empieza el Propheta, confessando à Dios por Señor, y por Dios, que es lo que debemos hacer antes de nuestras oraciones, prepararnos de antemano, como lo dixo el Espiritu Santo: (2) Prepara tu alma antes de la oracion, y no seas como el que tienta à Dios: tentarle es hablarle sin reverencia, sin respecto, y humildad, y no advertir primero las razones que hai para ponerse assi en su presencia. Considerale, pues, Señor: y considerale Dios, que es lo que dixo Moyses al Pueblo, para traherlo à temor, y reverencia de el Señor. (3) Por ventura no es Dios el Padre que te hizo, y te crió, y el que como Señor te posee? Pues como, si es tu Padre, no le tratas con reverencia, como hijo: y si es tu Señor, no le tratas con temor, como esclavo? Si yo soi Señor, dice su Divina Magestad, (4) què es de mi temor? Y si soi Padre, què es de mi honor? Por esso Zacharias, al principio de su Cantico, lo confiessa Señor, y lo confiessa Dios. Y assi le debes tu confessar al principio de tu oracion, acordandote, que es tu Señor, y tu su esclavo, y con esso iràs à la oracion con humildad, y con temor. Y assimismo te has de acordar, q̄ no solamente es tu Señor, sino tambien tu Dios, y tu Padre, y con esso iràs à ponerte en su presencia cō reverencia, y respeto.

80. Considera en las otras palabras: Visitò, y redimiò el Señor à su Pueblo, y levantò la assi fuerte de la salud para nosotros en la casa de David. En la Consideracion antecedente nos enseña el Propheta la preparacion necessaria para tratar con Dios en la oracion, y en esta nos lee la materia para la meditacion. En aquella palabra: Visitò el Señor à su Pueblo, se nos señala la Encarnacion, y todos los Mysterios Gozosos del Santissimo ROSARIO, por la qual nos visitò el Señor, como Legado à *latere* de su Eterno Padre, que vino con plenitud de potestad, para apaciguar, componer, ordenar, y gobernar en justicia, y equidad el Orbe de la tierra, como dixeron los Prophetas, (5) lo prophetizò Salomon, y dixo San Pablo. Abdias

L di-

(1) *Psal.* 143. 6. (2) *Eccl.* 18. 23. & c. 2. 1. (3) *Deut.* 32. 5. 6. (4) *Malac.* 1. (5) *Abd.* 1. 1. *Isai.* 11. 4. *Eccl.* 10. 4. & c. 17. 14. *Eph.* 2. 14.

dixo: Enviò su Legado à las gentes. Isaias dixo: Que vendria à visitar, como Juez lleno de Sabiduria, de Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, y Piedad, y que no juzgaria, segun lo que vèn, y oyen los hombres, sino que en justicia juzgaria à los pobres, y alguiria con equidad, por favor de los mansos de la tierra: Y San Pablo dixo, que venia el Señor, como pacificador, para dar fin à los pleitos, y enemistades, y unir en uno los dos contrarios, Dios, y el hombre, lo qual se hizo en la Encarnacion del Verbo, por la union de la humana naturaleza con la Divina, en la Persona del Hijo de Dios.

81. Considera, como visitò el Señor al Mundo como Medico, dixo San Augustin: (1) Vino el Gran Medico à curar la grande enfermedad. Estaban todos los bres enfermos de graves, y antiguos achaques, y vino el Medico Divino, trahiendo, como en vaso precioso, en su Humanidad los unguentos, y medicinas sanativas de todos los males: y la primera visita que hizo, (2) fue à la casa de Santa Isabel, que es el segundo de los Mysterios Gozosos, adõde resucitò al niño Juan, muerto en la culpa original, diò vista à la anciana Santa Isabel, para vèr altisimos Mysterios, y diò habla, y oido à su Esposo Zacharias mudo, y sordo.

82. Considera, como el Señor visitò à los hombres, como el Esposo visita à la Esposa, dixo David: (3) Saldrà el Señor, como Esposo de su Thalamo. Y Joel, deseando verle, dice: Salga de su aposento, como Esposo, y Esposa de su Thalamo. Esta salida fue en el nacimiento, quando naciò de las purisimas Entrañas de Nuestra Señora, como Esposo, desposado con nuestra naturaleza, y saliò à visitar los hijos de la Esposa, y al salir todo fue fiesta, y regocijo, y alegria entre musicas, y canciones Celestiales de Exercitos, y Milicias Angelicas; y no podia ser menos: porque como dixo el Señor: (4) No pueden llorar los hijos, quando està con ellos el Esposo.

83. Considera, como el Señor visitò à su Pueblo, como Señor à sus vassallos, (5) y esta visita la hizo, como lo dixo el Propheta, quando à los quarenta dias de nacido, fue por su Madre Santisima presentado en el Templo: Y al punto vendrà à su santo Templo el Señor, à quien quereis. Esto es el quarto de los Mysterios Gozosos, la Purificacion de Nuestra Señora, y Presentacion del Niño Dios en el Templo.

84. Considera, como visitò el Señor à su Pueblo, como el Doctor visita à sus Discipulos ignorantes, para enseñarlos, y sacarlos de sus dudas: (6) Y esta visita la hizo el Señor en Jerusalem en aquellos tres dias, quan-

(1) *In c. 9. Matt.* (2) *Hug. Car. in c. 1 Luc.* (3) *Psl. 18. 6. Joel 2. 16.* (4) *Mat. 9. 15* (5) *Malac. 3. 1.* (6) *Hug. Card. ubi supra.*

quando Nuestra Señora le perdiò y le hallò entre los Doctores, oyendoles, preguntandoles, y desatandoles las dudas, que tenian acerca de las prophecias de su venida al Mundo, que es el quinto de los Mysterios Gozosos. Y esta es la materia de consideracion, que nos propone Zacharias en aquella palabra: Visitò el Señor Dios de Israel à su Pueblo.

85. Considera en la otra palabra: Y redimiò à su Pueblo. Aqui se continùa la misma materia de consideracion, y meditacion en los Mysterios Dolorosos, que son los principales de nuestra Redempcion, como lo dixo San Pedro: (1) No fue plata, ni oro el precio con que fuisteis redimidos, sino la preciosa Sangre de el Cordero Immaculado, Christo JESUS, la qual se empezò à derramar en el Huerto, y à costa de graves tormentos se acabò en la Santissima Cruz, adonde se abrazan los cinco Mysterios Dolorosos, que es la segunda parte de la materia, que ofrece Zacharias à la consideracion de su Cantico. (2) Y en las palabras, que se siguen, nos ofrece la tercera parte, en que se concluyen todos los Mysterios: Y levantò, y ensalzò la fuerte asta de la salvacion. Por la qual asta fuerte entienden los Santos la Sacrosanta Humanidad de Christo, nuestro Señor, con la qual obrò el Verbo Eterno la obra de nuestra Redempcion: y obrada, y consumada en su Muerte, levantò el Señor essa asta, ò humanidad, resucitandola de entre los muertos, y levantòla en la Ascension, sublimandola à su diestra. Y assi entiende San Buenaventura, y Hugo Cardenal estas palabras: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitò à su Pueblo por la Encarnacion, la redimiò por la Passion, y levantò, y ensalzò la fortaleza de su brazo para nosotros en la Resurreccion. Vès aqui, Christiano, entendidas las dos palabras del Cantico. En la primera se te señala la preparacion para la oracion: y en la segunda, la materia de la meditacion: y passa à la tercera, que es librarnos el Señor de nuestros enemigos, y de la mano de los que nos aborrecen.

86. Considera, como habiendo Zacharias tocado los Mysterios de nuestra Redempcion, que es la materia del Cantico de las Divinas alabanzas, y oracion, como queda dicho, passa luego à ponderar los efectos, que se siguen de la consideracion de essos Sagrados Mysterios; y dice: (3) Que nos libra de nuestros enemigos, y de la mano de los que mal nos quieren, que son los Demonios. Y aun por esso dixo en el Huerto à sus Discipulos, que velassen, y orassen, para que el Demonio no los derribasse en la tentacion. Ponderà ahora aquella palabra, que libra de la mano de los enemigos, que es de la mano de el Demonio, que como dicen Hugo

(1) 1. Pet. 1. 8. (2) S. Bon. & Hug. Card. in 1. Luc. & alii. (3) Ita Hu. Card. & Beda.

go Cardenal, y el Cartujano, (1) tiene cinco dedos, con los quales prenden las almas. Con el primero, aflige los cuerpos, como à Job, destruyendo las haciendas, y molestando con achaques, y enfermedades à los hombres. Con el segundo, aflige las almas, tentando à unas con tentaciones ocultas, y à otras cõ manifiestas, q̃ son las saetas, que vuelan de dia, y el negocio, que dixo David, (2) andaba en tinieblas. Con el tercero, engaña, transfigurandose en Angel de luz, como lo dixo el Apostol. Con el quarto, incita à los malos contra los buenos, como incitò à los Judios contra el Señor, à Herodes contra los Innocentes, à los Tyranos contra los Martyres, y à los viciosos contra los virtuosos, como lo dixo San Juan al capitulo 12. del Apocalypsis. Con el quinto dedo no hace nada, y no haciendo nada, hace el mayor estrago, que es, como dice San Augustin: La mayor, y mas grave de todas las tentaciónes de el Demonio, es no tentar. Y aun por esso dixo San Pablo: Quando los hombres se prometieren la paz, y la seguridad, entonces de repente caerà la mayor calamidad, que es la perdicion; esto es, lo que hace la mano de el Demonio con este dedo, que es no tentar, para allegurar los hombres, y allegurados, cogerlos de repente, y dar con ellos en el Abysmo. Por esso dixo Santiago: (3) Gozaos, hermanos, quando os viereis cercados de tentaciones. Y con mucha razon, porque si el uno ser tentado es la mayor tentacion, el ser tentado se debe amar, y aun apetecer. Esta es la mano del Demonio nuestro enemigo, de la qual, y de todos sus cinco dedos nos libra el Señor por la consideracion de los Mysterios Sagrados.

87. Considera, como librandonos el Señor de nuestro enemigo, y de sus guerras, es para que le sirvamos, por esso prosigue el Cantico, diciendo: Para que sin temor le sirvamos, en santidad, y justicia, todos los dias de nuestra vida; es como si nos dixera: El Señor, por la consideracion de los Mysterios de nuestra Redempcion, nos libra: y assi, ya no tenemos, que temerles, sino tratar de servir à quien nos libra con libertad de espiritu, en santidad, y justicia en su presencia; esto es, con pureza de alma, con exercicio de virtudes, y buenas obras, y con rectitud de intencion, todos los dias, y estos con perseverancia hasta el fin.

88. Considera en la segunda parte del Cantico, en donde Zacharias, despues de haver tratado de los Divinos beneficios, trata de las excelencias de su hijo, y dice: Y tu, niño, te llamaràs Propheta de el Altissimo, è iràs ante el Señor à preparar sus caminos, y à enseñar à su Pueblo el camino de la salvacion.

(1) Hug. in Psal. 2. Job. 1. (2) Psal. 9. 6. 2. Cor. 2. 1. 14. ad Tess. c. 5. (3) Ep. Jac. 1. 2.

cion. Que se consigue por el perdon de sus pecados, por las entrañas de misericordia de Nuestro Dios, por las quales nos visitò el Oriente desde lo alto, para iluminar à estos, que estàn sentados en tinieblas, y sombras de muerte, y para enderezar nuestros passos por el camino de la paz. Estas son las palabras de el Cantico, en donde has de parar la consideracion en esta forma.

89. Considera, como Zacharias habla con el niño de ocho dias nacido, como si fuera capaz de entender: Y tu, niño, te llamaràs Propheta del Altissimo. Entendia el niño San Juan à su Padre? Si, dixo Hugo Cardenal. Y de donde le vino tan temprano la inteligencia? De la Salutacion de MARIA Santissima, dice el Venerable Cardenal. Oyò el Glorioso niño essa Salutacion, aun estando en el vientre de su Madre, y la entendiò, y essa le diò el uso de la razon, y la inteligencia para entender despues à su Padre. O Christiano! Advierte, que hai viejos niños, y niños viejos; dixolo Haias por estas palabras: (1) El niño de cien años morirà, y el pecador de cien años serà maldito. Lo mismo es ser niño de cien años, que pecador de cien años: el que es niño hasta la vejez, y niño, en las costumbres, serà viejo en pecar, y siempre niño para entender, por mas que le digan, este morirà niño, y su herencia serà la maldicion. Muchos son viejos para pecar, y niños para entender las cosas del alma, tan necios, y faltos de entendimiento de ochenta años, como de ocho dias: estos no han aplicado el oido à la Salutacion de MARIA Santissima, que es la Puerta de la Luz. Por ella vino la Luz al Mundo, que como hai pecadores, que aborrecen la luz; assimismo aborrecen la puerta, que es esta Salutacion. Ponte en esta Puerta, y oye lo que dice MARIA Santissima: (2) Bienaventurado el varon, que vela cada dia à mis puertas, y observa con cuidado sus umbrales. Vela, pues, Christiano, à las puertas de las Angelicas Salutaciones, hallarà tu alma la vida, y la salvacion: Por ellas vino la vida al Mundo, y el Salvador por essa Puerta entrò al Gremio Virginal para salvarnos. Y assi el AVE MARIA es la Puerta de la vida, y de la salvacion, y las Ave Marias las puertas. Ponte à essas puertas como tullido, à quien ponian cada dia à la puerta espaciosa de el Templo, que con la perseverancia alcanzò la salud.

90. Considera aquellas palabras: Serás Propheta de el Altissimo. Repara, que le llama Propheta de el Altissimo. Parece, que està de mas la palabra Altissimo; porque si es Propheta, de el Altissimo ha de ser; mas no es assi, dice San Vicente Ferrer, (3) porque tambien

(1) *Isai. 15. 20.* (2) *Pro. 8. 3. 34.* (3) *Serm. in natiu. Joan. Baptist.*

bien hai Prophetas del Demonio, que prophetizan por sugestion de Satanàs; y estos son aquellos, que dicen: Aunque mi vida sea mala, me tengo de salvar: todo lo hace un Acto de Contricion à lo ultimo, entonces me confessarè, restituirè, despues me apartarè, y me recogerè. El assegurar todas estas cosas futuras, es prophetizar; pero falsamente, y con luz del Demonio, cuya luz es tan ciega, como sus tinieblas; y como el Propheta falso se perdiò, assi estos. No assi tu Christiano, acuerdate, que dice el Espiritu Santo: Trabaja, y haz con tiempo todo lo que pudieres, porque en la muerte no bastan, ni fuerzas, ni ciencia, ni discurso, ni razon, todo lo quita, y perturba el horror de la muerte, y el temor de perderte.

91. Considera aquella palabra: Andaràs delante de el Señor, para disponer, y preparar sus caminos. Haz cuenta, que contigo hablan estas palabras, y que te dice el Señor, que le preparès los caminos, que como dice Hugo, (1) son dos: uno por donde viene el Señor à nuestras almas: y otro por donde vamos nosotros à su Divina Magestad. El camino para que el Señor venga à nuestra alma, se lo havemos de enderezar, por la rectitud de intencion, ordenando todas nuestras obras à gloria, y honra de Nuestro Señor, retirandonos del aplauso, de la estimacion, y gloria vana del Mundo, enderezando solo à Dios nuestras obras. Assi lo dixo Isaias: Preparad el camino del Señor, y la primera diligencia sea tirar derechas las sendas de nuestro Dios en la soledad: ahì se se han de enderezar; (2) porque en publico, de ordinario se tuercen, y ya se declina, ò la diestra por la prosperidad, ò la siniestra por adversidad. Enderezadas las sendas de todas nuestras obras, havemos de preparar el camino, como dixo el mismo Propheta, allanando los montes, y llenando los valles, assi queda igual. Los montes son la soberbia, y ambicion, y los valles son la avaricia: aquellos, porque descuellan sobre los llanos; y estos, porque estàn siempre abiertos para recibir las aguas, los rios, y avenidas con toda su immundicia, porque todo el robo de la tierra, y montes, pàra en los valles. Abate, pues, los montes à los valles: derriba los pensamientos de soberbia, y ambicion, que con esso se llenaràn los valles, y quedarà llano el camino, y no andarà el Señor ya abaxo, ya arriba, ya en el corazon, ya debaxo de los pies, por el olvido, y desprecio. Allanado el camino, le has de quitar todos los tropiezos, que son las piedras, que lastiman à los que caminan, y mas si caminan à pie, y descalzos, como lo dixo Jeremias, y por estas piedras has de entender la impaciencia, la

(1) *In 1. Luc.* (2) *Isai. 40. 3.* (3) *Isa. 62. 10.*

la murmuracion, y la ira, de las quales dice el Sabio, (1) que estàn llenos los caminos de los pecadores. Caminan por impaciencias, iras, indignacion, y murmuraciones, y pàran en rabias, penas, y eternas desesperaciones. Limpio de las piedras el camino le has de quitar las aguas, y sus corrientes, porque no se haga lodo, que es lo que dixo el Señor por voca de David: (2) Librame del lodo, porque no me manche. La Paloma no quiso hacer asiento en el lodo, y se volviò à el Arca; tampoco lo harà en ti el Señor, si tu camino es lodoso por la luxuria: quitale el riego de los regalos, y las avenidas de los deleites à la tierra del cuerpo, y assi no havrà lodo, y podrà venir à ti la suma pureza. Y fuerà de todo esto has de arrancar de el camino todas las malezas, espinas, y cambrones, que son los cuidados demasiados de las cosas de esta vida, por quanto estos andan siempre juntos con el descuido de las cosas eternas, (3) y con este descuido crecen las espinas, las hortigas, y malezas, y ciegan el camino, de manera, que no se puede andar. El camino por donde Dios viene à tu alma es, por la pobreza, por la castidad, por la mortificacion, paciencia, y sufrimiento, por la humildad, y rectitud de intencion, à todo esto tienes el exemplar en la Vida, Passion, y Muerte del Señor: de sus caminos has de sacar el exemplar para disponer los tuyos. El otro camino, que has de disponer, por donde tu vayas al Señor, es el de la paciencia, que fue lo que predicò San Juan: Esta, si es verdadera, te llevarà à Dios brevissimamente. Y para disponer estos caminos, y perseverar en sus sendas, has de considerar en las otras palabras, que se dicen al Baptista, y juntamente con èl à todos nosotros.

92. Considera en las otras palabras: Andaràs delante del Señor. Y què es, ò como se entiende andar delante de el Señor? Dixo San Gregorio: (4) Es lo mismo, que andar en su presencia, y esto de dos maneras: La una, dice el Santo, que es por el testimonio de la buena conciencia, acompañada de grandes obras, hechas en su servicio, las quales alientan al alma à la esperanza, y por la esperanza, la suben al amor tierno del Señor. Los que assi lo hacen, andan siempre ante sus ojos, porque siempre el Señor los mira, como à cosas agradables à su amabilissima presencia, como lo dixo David: (5) Los ojos de el Señor siempre atienden à los justos, y sus oidos estàn atentos à sus ruegos. De otra suerte andan los justos en la presencia del Señor, por la continua consideracion de su Divina

(1) *Eccl.* 21. 11. (2) *Psalm.* 68. 15. (3) *Prov.* 24. 30. (4) *Ps.* 5. *in l. Reg. c.* 2. (5) *Ps.* 33. 16. & 32. 18.

Magestad, y esta los mantiene en las sendas de las virtudes, por donde el Señor viene à ellos, y ellos van al Señor; assi lo decia David: (1) Ponia à Dios siempre en mi presencia, porque assi no me faltasse su diestra, y no mudasse de camino. Y esta presencia del Señor, ha de ser perpetua en qualquiera, que quisiere caminar sin errar, como lo dixo el Propheta: (2) Andarán, Señor, en la luz de tu presencia, y en tu nombre saltarán de alegria: Tu Verbo es la luz de mis caminos, y la linterna, que alumbra mis passos. El que trahe esta presencia, trahe consigo la luz; y el que carece de ella, es como el ciego, que anda tentando, expuesto à mil peligros. (3) Assi los malos, que huyen, y se apartan de la presencia del Señor, como lo dixo David: (4) No permanecerán los malos ante tus ojos, porque tu indignacion arroja de tu presencia à todos los que obran maldades; y assi dixo Cain: (5) Vès aqui, Señor, me arrojas de tu presencia, andarè fugitivo, y vagabundo sobre la tierra, y qualquiera que me encontrare, me matarà. Esta es la causa de que perseveren en culpas, y jamàs dexen el camino de los vicios, que los lleva à la perdicion: no trahen à Dios presente, ni andan en su presencia, y por esso andan siempre por caminos immundos, y asqueroſos. (6) O què estragos hacen en ellos los enemigos! Arrojastenos, Señor, de tu presencia, y puestos à tus espaldas, fuimos en pos de nuestros enemigos, y quedamos apressados de los que nos aborrecen, y esparcidos por el Mundo, quedamos en la miserable esclavitud, sin esperàza de rescate. (7) Y què remedio para volver? Buscar las espaldas del Señor, (8) atender à sus pisadas, con la Magdalena, llorar las culpas, y estàr firme en el proposito. Errò al Señor, San Pedro, y el Señor le dixo, que se pusiesse à sus espaldas: ahì nos havemos de poner, mirar en ellas la fabrica, que hicieron los pecadores, y en sus pies, y pisadas Santissimas el camino, que errados perdimos: assi le traheremos en nuestra presencia, ya que no merecemos andar delante de su Divina Magestad, y trahiendole delante, nos alumbrarà, enseñarà las sendas, que el Señor abriò, y con su compañia andarèmos, y perseveraremos, y perseverando llegarèmos al Cielo.

93. Considera en las otras palabras: Iràs delante del Señor, para dar la ciencia de la salud à su Pueblo, para que por ella consigan la remission de sus pecados. La ciencia de la salud es la ciencia de Christo, que es la salud, y vida eterna de nuestras almas. Esta ciencia es tan necessaria en el Pueblo de Dios, que le dice el Señor por Oseas: (9) Que el q̃ la apartare de sì, serà apartado, y desechado de Dios. Y por Isaias dice: (10) Que por esso fue captivo, puesto en esclavitud su Pue-

(1) *Ps.* 15. 8. (2) *Ps.* 88. 16. *Ps.* 118. 105. (3) *Joan.* 12. 35. (4) *Ps.* 5. 6. (5) *Gen.* 4. 14. (6) *Ps.* 10. (7) *Ps.* 43. 11. (8) *Luc.* 7. 38. (9) *Os.* 4. 6. (10) *Is.* 5. 13.

Pueblo, porq̃ le faltò esta ciencia. Y assi nos conviene grandemente esta ciencia: porque si la falta de ella nos aparta de Dios, y nos pone en manos de nuestros enemigos, con ella estarèmos con Dios, que es nuestra salud, y vida, y evitarèmos las culpas, que nos hacen essa vos del Demonio, y por este modo conseguirèmos la redempcion, y perdon final de nuestros pecados. Y què harèmos para adquirir essa ciencia? Mira tu como se adquieren las ciencias humanas, y por ahì entenderàs como has de aprender essa: las humanas se aprenden, atendiendo con estudio, y trabajo en los libros de sus Authores, la Philosophia en Aristoteles, la Theologia en Santo Thomàs, la Medicina en Hypocrates; y assi en los demàs. Pues de esta manera se adquere esta ciencia de Christo, estudiando con trabajo, y cuidado en Christo, cuya Santissima Vida es el Libro: Debes atender, considerar, y meditar con diligencia en sus obras, en su Vida, Passion, y Muerte, y con el tiempo saldràs con la ciencia, q̃ es la q̃ sacaron de este Libro los Santos, q̃ es ciencia de vida, y ciencia de salud, porque enseña a vivir, y à conservarse en la vida. Y por esso và consiguiente en la misma materia, ponderando las entrañas de misericordia con que baxò de lo alto el Oriente, para iluminar à los que estaban en tinieblas, y sombras de muerte, y para dirigir nuestros passos à el camino de la verdadera paz.

94. Considera, quan consiguiente và el Espiritu Santo en sus palabras, haviendo declarado la necessidad que tenemos de la ciencia de Christo, para conseguir la remission de los pecados, la salud, y la vida. Dice, que baxò de lo alto el Oriente, para iluminar, y dirigir à los pecadores: (1) se llama Oriente Nuestro Salvador: porque como el Oriente es la puerta de la luz, por donde se comunica al Mundo, assi Christo Nuestro Salvador, es segun su Sacratissima Humanidad, la puerta immediata de la luz, por donde se manifestò al Mundo la luz de la Divinidad. (2) Este Oriente de la eterna luz vino al Mundo, para alumbrar à los que estaban de assiento en las tinieblas, que son los pecados, y en las sombras de la muerte, que son el olvido, y descuido de las cosas eternas: que como el sueño temporal es sombra de la muerte temporal, assi el olvido, y descuido de las cosas eternas, es sombra de la muerte eterna. Y como ilumina? De dos manera. La primera, con la ciencia de la salud, que queda dicha, que es con la consideracion, y estudio de su Santissima Vida: y la segunda, cõ el exemplo de sus Divinas obras. Con la primera ilumina el alma, y con la segunda dirige las passos, enseñandoles los caminos.

Y,

(1) Sac. 6.

(2) Glos. & Hu.

Y assi has de inferir de esta consideracion, que la luz de la consideracion, se dà para que el alma camine por las sendas de las virtudes: por esso pone primero la iluminacion de las tinieblas, y luego la direccion de los passos: q̃ iluſtracion, que no ordena el alma à caminar al Cielo por las virtudes, y por el trabajo exercicio de ellas, mui poco, ò nada tiene de iluſtracion, mejor la llamarèmos iluſion.

95 Considera, como concluida la Circuncision, tratò Nuestra Reina de volverse à su casa à Nazareth, despidiendose de Zacharias, Santa Isabel, el Niño San Juan, y de toda la familia. Considera, pues, como haviendoles dicho Nuestra Señora, que ya era tiempo de volverse à Nazareth, fue grandisimo el sentimiento de todos, como conocian la grandeza de favores, que el Señor les havia hecho, y los bienes espirituales, que por medio suyo les havia comunicado: conocian con fè viva en sus Entrañas al Salvador del Mundo, tenian experiencia del logro, y ganancia espiritual, que de su trato sacaban, y fuera de esso su amabilisima condicion, su dulcisima conversacion, sus humildisimas, y santisimas palabras, su modestia, su compostura, y agrado, sus prudentisimos consejos, sus altisimos, y Divinos documentos, los obligaban à amarla, quererla, y desear su compañia sobre quanto hai que desear despues de Dios. Queria ausentarseles aquella Señora, que les havia traido con su venida todos los bienes, y temian, que con su ausencia havian de incurrir en todos los males: por essos sentian amargamente el que se le fuesse. O devoto de esta Señora! Mira, que son innumerables los bienes que tienes, teniendo à MARIA Santisima: y sino, atiende à lo que dice de ella el Espiritu Santo: (1) Conmigo estàn las verdaderas riquezas: conmigo la gloria, y los Soberanos bienes: conmigo la santidad, y la justicia: mio es el consejo, y la equidad: mia es la prudencia, y mia es la fortaleza. Soi Madre del amor, del temor, del conocimiento, y santa esperanza: en mi està la gracia de todo camino, y verdad: en mi toda la esperanza de la vida, y la virtud: en mi la opulencia, y en mi la hartura. En mi estàn los Reinos, las Leyes, y Decretos, por mi reinan los Reyes, y los Principes impèran, los Legisladores hacen justas leyes, y los poderosos obran justicia. Soi amante de los que me aman: y los que velan de mañana por hallarme, me hallaràn, y el fruto, que hallarme consiguen, es mejor que el oro, mejor que las piedras preciosas, y la mas escogida plata: el que me buscare, y me hallare, hallarà la vida, y conseguirà del Señor la salvacion. Y à este passo estàn llenos los libros de la sabiduria, de conveniencias, utilidades,

(1) *Prov.* 8. 17.

dades, y provechos, que gozan los que tienen à MARIA Santissima. Mira, pues, si es sobrado motivo de pena, y sentimiento el carecer de su Persona, y compañia, pues teniendola, tenemos todos essos, y otros innumerables bienes, y perdiendola lo perdemos todo. Procura, pues, tenerla eternamente contigo: y para que nunca se te vaya, jamàs largues la Cadena de su Santissimo ROSARIO, que mientras tu la conservares firme, y entera, no hayas miedo, que se te vaya. Toma el consejo de la Sabiduria, que te dice: Siguela para siempre en tu corazon: ponla à tu cuello: quando fueres de camino, llevala contigo: durmiendo, ponla à tu lado, y despierto, habla con ella: enlazala en tus dedos, y te librarà, y guardarà de la mala muger, y de los halagos engañosos de la extraña lengua. Puedes premeditar todas estas palabras, y aplicarlas à esta Sagrada Cadena, que no pueden ser mas apropositо: Enlazala en los dedos: ponla al cuello: no la largues caminando, durmiendo, y velando: gravala en tu corazon, de manera, que el quitarla se te haga tan sensible, como si te quitaran el corazon: assi la conservaràs en ti, y con ella à MARIA Santissima.

96 Considera, como Zachatias, Santa Isabel, y el Niño San Juan, retirandose con MARIA Soberana à alguna pieza secreta de su casa, postrados en tierra, adorarian con profundissima humildad al Salvador del Mundo en las Entrañas de su Madre, y luego con lagrymas de sus ojos, le pedirian à la Soberana Reina se sirviesse de su casa, y familia, y se quedasse con ellos, para consuelo de sus almas: alegaban los años, la vejez, el temor de la muerte, que no podria tardarse mucho, y la soledad en que quedaria el Niño, muriendo ellos. Y sobre todo le dirian, que con su presencia les seria mui suave la muerte, y sin ella mui temerosa: y assi, que mirasse, y se apiadasse de ellos, y no los desamparasse, ni bexasse con tanto desconsuelo, puesto, que se havia dignado de venir à su casa, y llenarlos de consuelo con su vista, de alegria con su presencia, y de tantos favores con su assistencia. A esta humilde peticion puedes considerar, que la prudentissima Señora respondiò, prometiendoles el amparo, y socorro de sus oraciones, y que siempre los pondria en la Divina presencia, y clamaria por ellos al Señor con verdadero amor, para que ni en vida, ni en muerte les faltasse su Divina assistencia. Mui grande consuelo recibieron con esta promessa los dos Santos viejos, porque creian serian sus oraciones, y plegarias mas poderosas delante de Dios, que los ruegos, y oraciones de todas las puras criaturas, y de esto mismo tomaron moti-

motivo para instar de nuevo à Nuestra Señora, para que se quedasse en su casa. Y assi puedes considerar, que le dirian de esta manera: No dudamos, Señora, nuestra, quan trabajosa, pobre, y necessitada vida passais en vuestra casa, por la falta de bienes temporales, y que es necessario, que assi Vos, como vuestro Esposo, trabajeis de continuo, y con el sudor de vuestro rostro busqueis el pobre manjar, que haveis de comer. Aqui, por la Divina misericordia, todo sobra: quedandoos Vos en nuestra compañia, estareis en soledad, retirada de criaturas, y hareis continua oracion al Señor por los pecadores, y como Madre, poderosa con vuestro Hijo, alcanzareis de muchos la convercion, y serà por esta via (à nuestro entender) màs fructuoso vuestro trabajo. Y assi, Reina nuestra, si es esta la voluntad de vuestro Hijo Santissimo, y vuestra, dadnos este cõsuelo. A esto puedes entender, que respondiò Nuestra Señora: Que era assi verdad, que su vida era pobre, y trabajosa; pero que no la trocaria sus trabajos, y pobreza por ninguna de las grandezas, descansos, y commodidades de esta vida. Que bien sabia decia la Escriptura, (1) hablando del justo, que serà bien aventurado, y le irà bien al que comiere de el trabajo de sus manos. Y que el Rei David, hablando en Prophecia de su Santissimo Hijo, y en su Persona, decia: (2) Pobre soi, y en trabajos desde mi juventud. Y assi, si mi Hijo, siendo Dios, escoge para sì en esta vida los trabajos, y la pobreza, por què no la tengo yo de abrazar, que soi su Madre? Què razon puede haver, para que Dios viva por las criaturas en pobreza, y trabajos, y siendo de infinitos bienes ricos, se haga pobre por los hombres; y los hombres, siendo por naturaleza pobres, apetezcan riquezas, descansos, y conveniencias, y no quieran abrazar la pobreza, y trabajos, que por ellos abraza su Dios? Y en lo que alegais, de que no teniendo pobreza, y trabajos, assi mejor me darè à la oracion, y clamarè mas por el remedio de los pecadores, os respondo à esso, que los trabajos, y pobreza, no solo no impiden los clamores, y la oracion, antes la elevan, y hacen volar tan alto, que no pàra hasta la silla de Dios, como les sucediò à los hijos de nuestro Padre Jacob, estando en Egypto, oprimidos con trabajos. Y por lo contrario: La quietud, descanso, y conveniencias corporales fomentan la carne contraria del espiritu, la qual fomentada, la abate contra la tierra, y agrava el alma, para que no pueda volar libremente à Dios. Y assi, primos mios, por essas mismas razones, conviene, que me retire à mi pobreza, y trabajo.

97. Considera como vista la determinacion de Nuestra Señora, le suplicaron cõ mucha humildad, ad-

(1) Ps. 12. (2) Ps. 87. 16.

admitiesse algun socorro ; mas Nuestra Santissima Señora, por darles gusto, puedes considerar, que admitiò, no cosa, que la sacasse de pobreza, y necessidades, sino lo que era mui necessario para el camino, y no mas. Y assi, puedes entender, que saliò Nuestra Señora à caballo en un pobre jumento, repartido en èl, y en los hombros de señor San JOSEPH el pobre sustento, que llevaban, y assi humildes, y pobres volvieron à su casa de Nazareth. Y en esta venida puedes considerar, y atender en las grandes misericordias, que por aquellos caminos iba lloviendo aquella Divina Nube, cargada del rocio de el Cielo, en su modestia, compostura, gravedad, y humildad, y ofrecete à irla sirviendo de esclavo, para cuidar de el jumentillo, que carga à tu Señora. Dile con la Esposo de los Cantares : Trahedme, Señora, con Vos, admitidme en vuestro servicio, que yo correrè en pos de Vos à daros gusto, y serviros con fidelidad. Prometeselo assi con animo de cumplir, lo que propones, que no hayas miedo, que se aparte de ti.

98. Considera, como haviendo llegado à su casa, à pocos dias de haver llegado, conociò señor San JOSEPH el Divino preñado de MARIA Santissima Nuestra Señora : y como ignorava el Mysterio, fue grande el sobresalto, el susto, y confusion, que turbò su corazon. Mandaba la Lei apedrear à las adulteras : y si el marido consentia en el adulterio, era comprehendido en el mismo delito, y por consiguiente sujeto al mismo castigo. Esta fu la causa de la turbacion de San JOSEPH.

99. Considera en estas palabras : Como fuesse Justo JOSEPH, que es lo mismo que decir, estaba adornado de todas las virtudes : y como podia ser menos, dice Gerson, (1) sino que fuesse summa la santidad, la pureza, y perfeccion de el que havia de ser Esposo, y Compañero de la mas Santa, mas Pura, y mas perfecta de todas las criaturas ? Mereciò el Santo ser Consorte, y Esposo de MARIA Soberana, y su Conjunto : y esta convencion, y union la hizo el Espiritu Santo, dice Ruperto, (2) juntando, y uniendo sus Almas en un vinculo de amor espiritual tan perfecto, que en los dos MARIA Santissima, y JOSEPH, no havia sino un Alma, un Espiritu, y una Fè en el Señor. Dice ahora San Bernardo : Còmo puede pensarse, ni imaginarse, que el Espiritu Santo havia de unir, y juntar à la purissima Alma de MARIA Santissima, otra Alma, que no fuesse en las virtudes mui semejante ? Y assi debes creer, que el Glorioso JOSEPH fue purissimo en la virginidad, profundissimo en la humildad, ardentissimo en la charidad, de altissima contemplacion, (3) de managnimo corazon,

(1) *Serm. de N. V.* (2) *In c. 1. Matth.* (3) *S. Bern. tom. 3. S. Joseph.*

razon, de inaudita fortaleza, y rarissima perfeccion. Assi dispuso, y engrandeciò el Señor à este Santo, concluye San Bernardo, para que dèl se dixesse con verdad, que por haverle hecho el Señor para Compañero, y ayuda de MARIA Santissima, lo havia hecho mui semejante à su Magestad. Saca tu de aquì, como, y quanto debes trabajar por las virtudes, para ser digno esclavo de esta Soberana Princesa, y por consiguiente de la Familia Sagrada, è inestimable de JESUS, MARIA, y JOSEPH. Y no te persuadas, que tan Pura, tan Santa, y Soberana Familia ha de admitir esclavo asqueroso, immundo, altivo, soberbio, vano, ni avariento. Limpiate de essos vicios, y procura con summo cuidado vestirte de virtudes, y assi serás admitido.

100 Considera, que no obstante, que el Santo Gloriossissimo conocia el preñado de su Divina Esposa, ignoraba la causa: y estando à la vista, lo que humanamente se podia pensar, era, que havia concebido de adulterio, y la Lei mandaba, que si havia duda de el adulterio, la presentasse el marido al Sacerdote, (1) y le diesse à beber una bebida amarguissima, la qual, à las que eran adulteras las hacia rebentar, y les consumia las carnes; mas si era notorio el adulterio, como por el preñado conocido, la entregasse, para que fuesse apedreada, y quemada! y si èl no lo hacia, incurria en las misma, penas, è infamias. Pues, còmo señor San JOSEPH, nada de esto hace, siendo Santo, y Justo? Responden San Ambrosio, y Chrysostomo, (2) que como el Sol aun antes de nacer explaya por el Mundo sus luces, assi el Divino Sol de Justicia JESUS, que estaba en el Sagrario de MARIA Santissima, aun antes de nacer, ya despedida estas luces de piedad, compassion, misericordia, y perdon: y como el Gloriossissimo Santo andaba tan cerca, y con tan pura, y santa Alma, recibiò estas luces, y assi informado con ellas, quiere antes ser acusado, que acusar, ser injuriado, que injuriar, ser afligido, que afligir, y ser arguido de misericordioso, que de severo, y rigoroso: por esso, aunque la ignorancia del Mysterio està predicando su injuria, con todo, olvidado de ella, quanto es de sì perdona. Estas luces comunica el Señor à los que se llegan à su Divina Magestad. Llegate por amor, y te iluminarà con su vida, con sus virtudes, y exemplos; pero purifica primero tu alma.

101 Considera en la paciencia, prudencia, silencio, y confianza de Nuestra Señora. Viò la Prudentissima Virgen la pena, la tristeza, y afliccion de Señor San JOSEPH: y quien duda, que sus palabras, y razones para con el Señor San JOSEPH serian de mayor credito, que si fueran de los

(1) *Num. 5. 19.* (2) *Sum. 7. in Ps. 118. homil. 4.*

los mismos Angeles de el Cielo? Y que si esta Gran Señora le huviera revelado el Mysterio, saliera de sus dudas el Santo, y uno, y otro, de la tribulacion, y trabajo? Mas con todo, la Prudentissima Señora calla, sufre, y padece. No tenia precepto de el Señor para callar, y assi, sin pecar podia manifestar el secreto, y mas viendo, que ya el Señor lo havia manifestado à tres en casa de Zacharias; con todo esso, quiere guardar secreto, para darnos en todo exemplo de virtud, perfeccion, y santidad. Lo primero, para que tengamos paciencia en los trabajos, en què el Señor nos pone: y aunque se nos ofrezcan modos, y caminos para salir de ellos, que no lo hagamos por exercitarnos en la paciencia. Lo segundo, para que nos exercitemos en la confianza, que debemos tener en la Divina Bondad, y providencia, que à ninguno jamàs ha puesto, ni pondrà en tribulacion para desamparalo, ni dexarlo en ella; antes sì dice, que està con los atribulados en la tribulacion, para sacarlos, librarlos, y salvarlos. Y assi, por solo tener un tan buen compañero, y tan buenos fines, no solo no se deben evitar las tribulaciones, antes sì se deben buscar. Y assi, por esso decia San Pablo: (1) No solo no aborrecemos las tribulaciones, antes nos gloriamos en ellas, porque sabemos, que por la tribulacion se alcanza la paciencia, por la paciencia la perfeccion, por la perfeccion la esperanza, y por la esperanza la Gloria. Lo tercero, para enseñarnos la virtud del silencio en callar, y conservar en nuestros corazones, assi los Divinos favores, como tambien los trabajos, y aflicciones: aquellos, porque no los hurte la vanidad; y estos, porque son purga, que dà el Divino Medico al alma: y como la purga si se vuelve, no solo no aprovecha, antes daña, assi las aflicciones, que no se retiene, y dirigieren en lo mas oculto del corazon. Esto deben notarlo los que son amigos de contar lo que les passa en sus oraciones, y exercicios, y tambien aquellos, que no saben cocer en el pecho las aflicciones, y con titulo de consuelo, ò de sentimiento, y quexa, luego las sacan à plaza, y pierden el fruto, y la paciencia, y aun la charidad. Lo quarto, para enseñar à sacar fruto de los trabajos, como queda dicho.

102. Considera, como determinado el Santo à hacer fuga, y dexar à Nuestra Reina, aquella misma noche, recogida ya la Sacratissima Virgen, juntò toda su ropa, para hurtarse con el silencio de la noche. Y no debes creer del Santo, que se iba, sin primero postrarse en tierra, y hacer fervorosa oracion à Nuestro Señor; antes debes entender, que se puso en oracion, clamando à su Divina Magestad, que no

(1) *Ad Rom.* 5. 3. *& seq.*

no le dexâsse errar, ni hacer cosa, que fuesse contra su santissima voluntad. Y lo mismo debes entender, que oraba en su aposento la Sacratissima Virgen, y que postrada en el Divino acatamiento, pedia con muchas lagrymas al Señor remediasse por el camino, què mas fuesse de su agrado, la determinacion de el Santo. Quedòse dormido el Glorioso Patriarcha, ò ya con sueño natural, originado de la tristeza, y pena, que padecia, ò ya con sueño Mysterioso, con el qual le quiso el Señor disponer para la vision, y revelacion de la verdad, que ignoraba. Apareciòsele el Angel del Señor, y le dixo: JOSEPH, hijo de David, no temas estar con tu Esposa MARIA, porque lo que tiene en su Vientre es obra del Espiritu Santo. Parirà un Hijo, à quien llamaràs JESUS, el qual salvarà à su Pueblo, y en todo esto se cumplirà lo que dixo el Propheta: (1) Que concebiria una Virgen, y pariria un Hijo, el qual se llamaria Emmanuel, que es lo mismo, que Dios con nosotros. En todo este sucesso has de considerar, como Nuestro Señor permite, que sus amigos sean afligidos, y atribulados, y los dexa padecer, hasta que la tribulacion tira à prevalecer, entonces afloxa el arco, y entra con el consuelo, y se verifica lo que dixo San Pablo: (2) Fiel es Dios, y no sufre, que seais tentados, mas de quanto podeis tolerar, y de la misma tentacion sacarà la ganancia, para que podais perseverar: y por esso dixo el mismo Señor por voca de Moyses: (3) Matarè, y darè vida, herirè, y sanarè, y nadie de mis manos me quitarà lo que yo cogiere. Que es lo mismo que decir: Yo mortificarè, y con la mortificacion les darè heridas dolorosas, y con ellas los sanarè. Y por voca de Ana, Madre de Samuel: (4) El Señor vivifica mortificando: libra de los Infiernos, abatiendo hasta los Abysmos: hace ricos con la pobreza: ensalza con la humildad: levanta del polvo con la necessidad: (5) salva con los azotes: eleva con los desprecios, y miserias al solio de su Gloria, y à la compañia de sus Principes. Assi afligiò al Señor San JOSEPH, y lo atribulò aquellos dias. Mas para què fue esta tribulacion? Para levantarlo al conocimiento altissimo de sus Sagrados Mysterios. Mira la ganancia, que trahen las tribulaciones, y trabajos, llevados por el Señor.

103. Considera, como el Angel del Señor se le apareciò, y para este favor le previno con un sueño, disponiendole para èl, como dixo el Cartujano: (6) El que està dormido cierra los ojos, retira los sentidos, y queda para todas las cosas mundanas, terrenas, y sensibles, como muerto: sossiegase la phantasia, quietase la republica de las po-

(1) *Isai.* 7. 84. (2) 1. *Cor.* 10. 13. (3) *Deut.* 32. 39.

(4) *Reg.* 2. 6. (5) *Ibid.* (6) *In c.* 1. *Matth.*

ten-

tencias, y se pacifica todo el hombre interior. Esto que sucede en el sueño corporal, es sombra de la disposicion, q̃ debe tener el alma, para hacerse capaz de las ilustraciones, locuciones, visiones, y Divinas revelaciones. Y assi, se deben tener por mui sospechosas, quanto este sueño mystico les falta. Quiere Dios hablar al corazon del alma santa, y para esto dice, que la ha de llevar primero à la soledad, que es al olvido de todo aquello, que se percibe con el sentido. (1) Quiso dar luz, doctrina, y enseñanza à su Pueblo, y los sacò de Egypto à la soledad, y puesto en ella, le diò la luz, la doctrina, y la dulzura de el Manà; mas esto no se le diò, hasta que se acabò la harina de Egypto: es necessario, que en el retiro se consuman las reliquias de Egypto, que es el Mundo, y esto con el tiempo, con los trabajos, y exercicios de la soledad en el camino de la virtud.

104. Considera, como el Angel le dice al Señor San JOSEPH, que no tema estàr con MARIA su Esposa, que fue lo mismo que decirle, como lo notò S. Juan Chrysostomo: (2) Las razones, que tienes para temer la compañia de MARIA Santissima, essas mismas te han de obligar, no solo à tenerla, como hasta aqui la tenias, por Esposa, sino à que la recibas, y tengas en compañia como a Thesoro Celestial, y Archivo de las riquezas de Dios: porque si lo que te hace temer es lo que ves en el Vientre, esso mismo te ha de alegrar sobre quantas cosas puedes desear en el Cielo, y en la tierra: porque has de saber, que lo que encierra MARIA en sus Purissimas Entrañas, es obra del Espiritu Santo, por quanto en ella se cumpliò la prophecia de Isaias, que una Virgen concebiria, y pariria un Hijo, el qual se llamaria Emmanuel, que significa, Dios con nosotros: Este es el Hijo, que ha de nacer de tu Esposa, à quien llamaràs JESUS, que es lo mismo, que Salvador, porque ha de librar de los pecados à tu Pueblo, y lo ha de salvar: y assi, no temas estàr con MARIA, porque estando con ella, estàs con Dios, y Dios contigo: (3) No temas tenerla contigo, porque teniendola, tienes un Soberano thesoro lleno de todas las riquezas de Dios: no temas recelo de culpa, ni pecado, ni esse te cause temor alguno, porque teniendo à MARIA, tienes à el Cordero de Dios, que quita todos los pecados de el Mundo: no temas perderte, teniendo contigo à MARIA Santissima, porque teniendola tienes à el que te ha de librar, y salvar de todos peligros temporales, y eternos. Aplicate à ti mismo, Christiano, todas estas mismas razones, y no temas, estando con MARIA Santissima, y teniendola de tu parte, la qual jamàs te faltarà, como tu no fal-

M

(1) Oss. 2. 12. Ex 5. 3. Ex. 16. 3 (2) Hom. 4 & Orig hom. 1. ex var. (3) Ec. 24 ubi sup.

fales à su servicio. Tema el que està sin ella, y el que se aparta de ella, dexando de servirla, y alabarla: porque como dixo Isaias, (1) hablando de Jerusalem, y en ella de Nuestra Reina. Toda gente, y Reino, que no sirviere à MARIA, perecerà, y las gentes desamparadas, y apartadas de MARIA serán destruidas. (2) Procuremos, pues, servirla, y tenerla con nosotros, porque ahi del solo! Que si cae, quien le darà la mano, faltandole la Madre de las misericordias?

105. Considera, como con esta revelacion se serenò el animo angustiado del Santo Glorioſissimo, y desapareciendo todos aquellos nublados de tristezas, de dudas, y temores, que le tenian ofuscado el corazon, le ilustrò una nueva, y soberana luz, con la qual ilustrada su pura, y santa Alma, empezò à respirar, y abriendo los ojos de el Alma, à la contemplacion del Mysterio revelado, se hallò de repente anegado en un abysmo de gozo, y alegria inefable. Mas al passo que conociò los grandes favores, y mercedes, que el Señor le havia hecho, y se heshacia agradecido en gracias, que daba mui fervoroso à su Divina Magestad, por haverle hecho participante de tan altos Mysterios, y compañero de la que era verdadera Madre de Dios. A este mismo passo, acordandose de que se havia dexado servir de ella, de el desabrimiento con que la havia tratado aquellos dias, y de la determinacion, que havia tenido de ausentarse, y dexarla sola, fue tan grande el sentimiento que tuvo, que debes entender, que todo el gozo, y alegria, que le causò la revelacion con esta memoria, se le trocò en tanta pena, y tristeza, que derramaba copiosas lagrymas de pena, y dolor. Vès aqui, Christiano, los efectos de las verdaderas visiones, y revelaciones, dexar el alma ilustrada, y humilde por el conocimiento de Dios, y por el conocimiento proprio. A esto has de recurrir para conocerlas, porque visiones, y revelaciones, que solo dan gusto, y sentimiento, que llaman amor los sensuales, y dexan el alma tan ciega, ò mas de lo que estaba ansiosa, por lo que llama amor, y con tibieza para lo que dà pena: estas se deben despreciar, y se deben tener por ilusiones de Satanàs, que transfigurado en Angel de luz, viene à engañar con el cebo de el amor sensible.

106. Considera, como el Santo, con el sentimiento de las que juzgaba grandes culpas (que esso tiene la luz Divina, que hace claras las imperfecciones, y defectos, por lo qual, los que mas luz tienen, y mayores favores reciben, son mas humildes, porque à vista de la mayor luz mas se conocen) se postrò de rodillas, y vuelto con el semblante à el apofentillo de Nuestra Señora,

(1) *Isai. 60. 12. & ibi S. Albert. Magn.* (2) *Eccl. 4. 19.*

ñora, adorò en sus entrañas purissimas al Verbo humanado, llorò, y le pidiò perdon con grande dolor, y alentado con la confianza de su Santa, y Divina Esposa, de quien esperaba aplacaria, como poderosa, al Señor, se sosiegò, y entrando en cuentas consigo, puedes considerar, que se decia à sì mismo: Què, en fin, vos, JOSEPH, teniais en vuestra compañia à la Madre de Dios, y no lo sabiais? Què la tratasteis sin aquella reverencia, que como à Madre de Dios se le debia? Què os haveis dexado servir de ella, y aun la haveis mandado, como si vos fuerais superior, y ella inferior? Ya sabeis ahora quien es ella, y quien sois vos. Ella no solo es superior à Vos, sino à los Angeles, y à todas las criaturas, y Vos un miserable, y ciego pecador. Veamos, pues, ahora, como emendareis la vida, y como os haveis de portar en su compañia. Ella es Arca santa, y viva de Dios: ya os acordais de aquel estrago, (1) que hizo Dios en los Berhsamitas, pues solo porque la miraron sin reverencia, matò setenta de los principales, y cincuenta mil de la Plebe, por lo qual, atemorizados todos, decian: Que temblaban de estar en su presencia. Tambien sabeis el castigo, que hizo Dios en Ossa, (2) pues le matò de repente; porque viendo, que el Arca se inclinaba, llegò de improviso à tenerla con la mano, y esta irreverente accion la juzgò Dios por temeraria, y lo castigò con muerte repentina, por lo qual temiò David, y no se atreviò à llevar à su casa el Arca. Considerad vos ahora, si tenia que ver aquella Arca, con la que vos teneis en vuestra casa, pues aquella solo era la sombra de esta. Y si Dios tanto zela la sombra, quanto zelarà la que es Real, y verdadera Arca de Dios? Apartarla de vos? ni apartaros podeis, porque ya os lo ha notificado assi el Señor por su Angel. Es fuerza, que vivais con ella, y la tengais en vuestra compañia. Pues què harè? diria el Santo, andarè con temor, y temblor en su presencia, y nus ojos jamàs se levantaràn de la tierra para mirarla. (Assi lo hizo, dice San Juan Chrysostomo.) (3) Me tendrè por indigno esclavo suyo, y la servirè en todo, y no permitirè, que haga otra cosa, mas que orar, y estar en su recogimiento. Vès aqui los efectos de la verdadera, y humilde oracion, determinaciones, y propositos de mejores, y mayores exercicios en el servicio de Dios, y de su Madre.

107. Considera, como haviendo passado el Santo la noche en lo que queda dicho, luego à el amanecer saliò à hacer quanto havia que hacer en casa, como traher agua, barrer, encender el fuego, lavar la losa, y todos los demas exercicios humildes, sin dexar cosa por hacer

(1) 1. Reg. 6. (2) 2. Reg. 9.

(3) Ex Ev. Nazar.

de las que solia hacer Nuestra Señora: y hecho esto, puedes considerar, que entrò en el aposento de la Soberana Reina para arrojarse à sus pies, y pedirle perdon, y aqui piadosamente entender, como el Señor luego daria testimonio de su Divina presencia en MARIA Santissima, y que el Santo la hallò puesta en un extasis, ò arrobo, cercada de luces, y resplandores de el Sol, que tenia en su Vientre Virginal: que si à San Juan se la mostrò el Señor, (1) vestida de el Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas, toda de pies à cabeza entre luces, no và fuera de razon el entender, que assi se la manifestaria el Señor al Señor San JOSEPH en esta ocasion. Y si à la Divina Magestad assistian Angeles, como los sesenta y cinco Fuertes de Israel al Throno de Salomon, (2) que tambien los veria el Señor San JOSEPH, y en mayor cantidad, pues veria à su Soberana Esposa MARIA Santissima cercada de luces, y resplandores, testimonios mui claros de la grandeza Divina, que alli estaba oculta. Debes entender tambien, que postrado en tierra adorò al Señor, que assi le manifestaba en su Madre Santissima, y que alli fue nuevamente ilustrado, y con nuevas luces certificado de el Mysterio de la Encarnacion, y otros muchos Divinos secretos: y que haviendo vuelto de el rapto à los sentidos MARIA Santissima, el Santo lleno de humildad, y encogimiento le pidiò perdon, confessando mui por extenso todo lo que aquellos dias havia passado por su corazon, y de la determinacion que havia tenido de dexarla. A lo qual su Magestad satisfizo con grande amor, y cariño, assegurandole, que no havia pecado, y que todo havia sido disposicion Divina preparar, y disponer su alma para el conocimiento de los Mysterios, que ahora se le havian revelado, y para el gozo inefable de que la havia llenado. Mas quando esta Soberana Señora salió de su aposento, y viò hechas las haciendas, que su Magestad solia hacer, esta fue otra turbacion grande para Nuestra Señora, porque ninguna criatura del Mundo, por humilde, que fuesse, amò tanto la humildad, y los exercicios humildes: viò, que el Santo le havia quitado el oficio de que mas se preciaba, que era de servir, y humillarse: y assi, puedes creer, que huvo una santa, y piadosa competencia entre los dos, y que cada uno alegaba por su parte las razones, que tenia para servir al otro. Y por ultimo, quièn duda, que viendo MARIA Santissima la determinacion de el Señor San JOSEPH en servirla, y no dexar servirse de su Magestad, ni por todo el Mundo, esta Gran Señora apelò al Divino Tribunal, pleiteando con todas sus fuerzas por la hu-

(1) *Apoc.* 12. 1. (2) *Cant.* 3. 7.

humildad, y exercicios de ella. Y debes piadosamente creer, que la sentencia se diò à favor de Nuestra Reina, quedandose el Santo Glorioso mas confundido, y humillado de vèrse servido de la Madre de Dios, que si por servirla hiciera las mayores baxezas de el Mundo. Hartos motivos tienes en esta Consideracion, para amar, buscar, y solicitar con todas tus fuerzas la humildad, y desprecio del Mundo, y de todas sus vanidades, honras, estimaciones, y aplausos. Y pensando con toda madurez todas las virtudes, marabillas, y gracias, que en este Mysterio resplandecen, segun quedan apuntadas en las Consideraciones, vuelvete à la Sacratissima Reina, y con todo el afecto de tu alma, de lo mas intimo de tu corazon, le dirás: O Virgen Purissima! O Soberana Princesa! O Señora, y Madre de toda virtud! Pequeña, y Grande! Grande sobre pura criatura en santidad, en charidad, en gracia, perfeccion, y dignidad: Pequeña solo en vuestra estimacion, por vuestra profundissima humildad: Haced, Madre, y Señora nuestra, que imitemos lo que nuestra cortedad registra de vuestras perfecciones, alcanzadnos el amor, y la humildad: el amor, para que à imitacion vuestra se inflamen nuestros corazones, amando à Dios, y à nuestros proximos, y de virtud en virtud caminemos, siguiendo vuestras pisadas, hasta el Dios de los Dioses en Sion. Dadnos, Señora, de vuestra humildad una porcion, para que despreciandonos à nosotros mismos, al Mundo, y sus vanidades, merezcamos, que el Señor visite nuestras almas con sus Divinos consuelos, y en solo èl, y en Vos se alegren nuestros corazones, repudiando todo otro consuelo, y alegria todo el tiempo de nuestra vida. Amen.

MYSTERIO TERCERO

Del Sagrado Nacimiento del Hijo de Dios.

108. CONSIDERA, como llegado ya el tiempo de los nueve meses, en que havia de nacer de las Entrañas Purissimas de MARIA Santissima el Hijo de Dios hecho Hombre para nuestro remedio, saliò un edicto de el Cesar, en que mandaba se numerasse el Orbe, y se empadronassen todas las familias, cada una en su Ciudad, y Lugar, por cuya razon le fue necessario al señor

San JOSEPH el ir à Belèm, de donde era natural, para el referido efecto. Fue con el Santo su Divina Esposa MARIA Santissima, y cumplidos los dias del parto, pariò esta Glorioſisima, y Soberana Virgen à su Divino Hijo en un establo, y faxado en pañales lo reclinò en un pesebre, porque no havia otra parte donde ponerle. Assi empieza la materia de esta Consideracion, y se irà continuando en varias Consideraciones. Es un Mysterio dilatadisimo, y lleno de infinitos Mysterios. Vamos, pues, por su orden sacando algunos puntos de consideracion, porque agotarlo es imposible.

109. Considera en el Edicto, que despachò el Cesar, para que se juntassen en las Ciudades, y Cabezas de partido todos los que estaban esparcidos por los Lugares, Campos, y Aldeas, y juntos todos, jurassen la obediencia al Imperio Romano, pagassen cierto tributo, y se escribiessen los nombres de cada uno en un libro: y todo esto se hizo por disposicion Divina, dicen los Santos, al tiempo que havia de nacer el Salvador de el Mundo, Christo Nuestro Señor, para que se conociesse, que el Señor venia à este valle de miserias, a juntar las almas, que andan esparcidas por èl, (1) y reducirlas à la Casa de Israel, para que juntas, y reducidas, como las obejas (2) descaminadas al aprisco, de todas se hiciesse un rebaño, que reconociessen al Señor por unico Pastor. El aprisco es la Iglesia, y el rebaño los Fieles: vea cada uno si reconoce à su Pastor, ò si sigue al extraño. (3) Aquellas reconocen al Pastor, dice el mismo Señor, que le conocen, oyen sus voces, y le siguen. Todas tres cosas son necessarias, conocerle por la Fè, oir sus voces, è inspiraciones, y seguirle por la imitacion de su santissima Vida.

110. Considera, como iban todos à confessar la obediencia, y sujecion al Cesar; y como dice San Juan Chrysostomo, (4) iban todos unanimes, y conformes con grande paz, concordia, obedientes al mandato del Cesar, al tiempo, que nace el Salvador, para dar à entender venia à pacificar, conformar, y unir las voluntades humanas, que estaban divididas entre sì, (5) y apartadas de Dios, para que unidos entre sì con el vinculo de la charidad, y conformes con el Señor, y su Divina voluntad, viviessen en perpetua paz debaxo del suavisimo yugo de su Santa Lei, y obedientes a sus mandatos, le confessassen por Señor, por Criador, Supremo Principe, y Soberano Rei de todas las criaturas. Mas la lastima es, que todos concurren con grande paz, y mucha promptitud à confessar, y protestar la paz, y sujecion à el Cesar, que mata las almas; y todos somos tardos para Jesu Chris-

(1) *Matth.* 15. 24. (2) *Joan.* 10. 16. (3) *Joan. ibi.* 26. 27. (4) *In cap.* 2. *Luc.* (5) *Isai.* 2. 6. & c. 11. 6.

Christo. Allí unánimes, y conformes; y para el Señor todo es rebeldia, contumacia, y resistencia. Para el Mundo, y sus leyes, para el Demonio, y sus mandatos, todos se unen, y se juntan como mansos Corderos; (1) y para Christo es necessario grande fuerza, y violencia.

111. Considera, como iban todos à confessarse por vassallos de el Cesar, y esta confesion dice la Glossa, (2) que se hace de palabra, y de obra: con las palabras confessandole por Rei; y con las obras pagandole tributo. Y à este tiempo viene Christo al Mundo, para que unidos, y congregados à su obediencia los hombres, se confiessen con palabras, y con obras. Por esso dixo San Ambrosio, (3) que el Cesar pedia tributo à todo el Orbe de la tierra, no porque lo tuviesse todo sujeto, sino porque lo pedia en nombre de Christo, que solo era Rei, y Señor Supremo de todo el Orbe, y aunque el Cesar tenia esta intencion, no obstante dice el Espiritu Santo: (4) El corazon de el Rei està en la mano del Señor, y la Divina Magestad lo vuelve adonde, y como quiere. Y assi muchas veces las cosas que hacen, y dicen los Principes, las ordena el Señor à otro fin, que ellos no piensan: y assi movió la lengua de Cayfàs, para que prophetizasse, (5) que era conveniente la muerte de Christo, para remedio de todo el linage humano, aunque esto estaba mui lexos de su intencion. Y assimismo moviò el corazon del Rei Assuero à que leyesse (6) los annales de los tiempos, para que premiasse à Mardocheo, y librasse de la muerte al Pueblo de los Judios, aunque nada de esto le passaba por la imaginacion quando se puso à leer. À este modo obraba el Señor por el Cesar lo que èl entendiò, y por su voca pedia la confession de su Santo, y Divino nombre à los hombres, y mandaba, que confessassen à Christo Nuestro Salvador por Rei, Supremo Señor del Orbe, y que esta no solamente fuesse de palabra, sino tambien de obra. O què pocos se confiessan de esta manera! De palabra muchos; mas de palabra, y obra mui pocos. (7) Y assi se quexa el Señor: El hijo obedece, y honra à su Padre, y el siervo à su Señor; pues si yo soi Padre, donde està la honra, y obediencia que se me debe? Y si soi Señor, què es de mi temor, y reverencia? (8) Dice su Divina Magestad, que le dèmos al Cesar lo què es suyo, y al Señor lo que le debèmos, y nosotros hacemos lo contrario, que à el Cesar le damos lo que es de Dios, y à Dios lo que es de el Cesar: al Cesar, que es el Demonio, se le deben las malas obras, las palabras, y pensamientos malos, que es su hacienda, y estas se las damos à Dios; y el mal, que es de Dios,

(1) *Luc.* 14. 24. (2) *Interlin.* (3) *In* 1. c. *Luc.* (4) *Prov.* 22. 1.

(5) *Joan.* 11. 50. (6) *Esther* 6. 1. (7) *Malac.* 1. 6. (8) *Matth.* 12. 17.

se la damos al Cesar, que es el Demonio. Para el Cesar no hai cosa reservada, alma, vida, fuerzas, ansias, y desvelos; y para Dios solo palabras. Aih de nosotros, sino le pagamos el tributo!

112. Considera en que se empadronaban, y escribian todos en un libro. Continuabase el Mysterio, dice San Gregorio: (1) Que significa, el que se escriba el Orbe, quando quiere nacer Christo, dice el Santo, sino mostrar claramente, que aquel que aparecia visible, vestido de nuestra carne, venia para escribir à los suyos en la eternidad? De manera, que en estas quatro palabras del Evangelio se nos explican quatro condiciones necessarias, para que nuestras almas se escriban en el libro de la vida. La primera es, recogerse, y retirarse de los divertimientos de el Mundo, y negocios excusados de esta vida, y recogerse à la oracion, y santos exercicios. La segunda, unanimes, y conformes en la Divina Magestad, rendirse, y sujetarse al suavisimo yugo de su Santa Lei, y à la perfecta observancia de sus Divinos Mandamientos. La tercera, confessarle con palabras, y con obras: con las palabras de oracion, bendicion, y alabanzas: y con obras de virtudes, siguiendo los consejos, y exemplos de su Vida Santisima. La quarta es darle el tributo de tu alma, que es todo el amor desnudo de ti mismo, y de todas las criaturas: y con esto que hagas, ya estàs escrito, y numerado entre los escogidos de el Señor por vassallo de su Reino, que es la ultima de las felicidades desta vida.

113. Considera, como haviendo preparado Nuestra Señora los paños, y ropa para el Nacimiento de el Niño Dios, cuyo parto instaba, y haviendo el Glorioso San JOSEPH preparado lo que pudo alcanzar su pobreza para el camino, que dicen era de quatro dias, puesta en un humilde jumentillo MARIA Soberana, y cogiendo el Señor San JOSEPH un buei de diestro, que como todo lo considera, y dice San Buenaventura, (2) lo llevaba para venderlo, y pagar el tributo, y sustentarse en Belèm. Salieron como pobres en el rigor del Invierno. Atiende con grande diligencia à la pobreza, à la humildad, à la modestia, y à las incommodidades, y trabajos de tu Señora, y del Glorioßsimo, y Castisimo Esposo. Era un real de plata lo que se pagaba de tributo, dice Hugo Cardenal. Mira, pues, què tan extremada pobreza, la que no alcanzaba para un real de plata, y es necessario llevar un buei, quatro dias de camino, para venderle, y pagar! Conforme à esto saca con quanta pobreza iban, assi de sustento, como de ropa, y abrigo para

(1) *Hom. 8. in Evan.* (2) *De Medit. vit. Christi. cap. 8.*

ra sus cuerpos. A lo mas que te puedes alargar es à un poco de pan, queso, sal, y algunas frutas secas, y la ropa la ordinaria que trahian en casa. Mira què regalos, prevenciones lleva la Madre de Dios, y mas llevando por delante el parto, que por horas esperaba!

114. Considera, quan afligido iria el Glorioſisimo Santo, que no podia menos de contristarsele el alma, en llevar à su Señora con tantas necesidades; pero como humilde se conformaba con las disposiciones Divinas. Atiende à la humildad con que camina nuestra Reina, y Señora, en un pobre, y humilde jumentillo, con humilde, y pobre trage, con un fardito à modo de maleta por delante, adonde llevaba la ropa del Niño Dios, y con unas alforjitas atràs, en donde iba el pobre sustento para los dos: el Señor San JOSEPH à pie, y con el buei de diestro. Mira el carruage, mira la grandeza de los dos mejores personages, que havia en el Mundo. Atiende à los muchos, que iban por el mismo camino, unos à caballo, y con ropas à proposito para el tiempo, otros en literas, otros en coches, y estufas, con criados, y reposteros, dineros, y regalos. Y haviendolos mirado à todos, vuelve à mirar à tu Reina, y procura enamorar à tu alma de su humildad, y pobreza, y no vuelvas, ni con el pensamiento, jamàs à mirar, ni las grandezas, ni las obstentaciones de los mundanos. Atiende à la modestia, y compostura de los dos MARIA Santisima, y JOSEPH, y para mejor entenderla, mira, y atiende con cuidado à la dissolucion de los que van por el mismo camino: Unos van cantando, y no Psalmos, ni Hymnos: otros van riendo, y hablando conversaciones del Mundo, cuentos, y vanidades: otros vàn murmurando, y quexandose, quando menos del Cesar, y de los Ministros, que les obligaban à nacer aquel viage, y à pagar el tributo, que ellos no querian; y assi, por la mayor parte veràs, que todos van à lo del Mundo, con ruido, estrepito, voces, y confusion. Y haviendolos assi mirado, vuelve à tu Señora la vista, y à el Glorioso Santo, y nota aquel silencio, aquella compostura, y modestia en acciones, y palabras, la gravedad devota, y humilde de los dos; finalmente, como quienes iban con Dios humanado, à quien ignoraban los demàs.

115. Considera esto con grande atencion, y dexalos que se adelanten, y passen con su inquieto ruido: y tu quedate en compañia de tu Reina, que harto mejor ser à para tu alma, que la de todos los Reyes, y Magnates de el Mundo. Exercita tu devocion en servirla, en hablar al jumentillo para que ande, y ayudar al Señor San JOSEPH à conducir el buei, y à todo aque-

aquello, que conocieres puede ser de obsequio à los dos. Atiende à los trabajos, è incommodidades de Nuestra Señora, y de su Castissimo Esposo, que caminan con el rigor del Invierno, con nieves: vientos, frios, y granizos, pobres, y desabrigados. Llegan nuestros Castissimos Caminantes los ultimos à las jornadas, hallan ocupados los mesones, son pobres, y no tienen, ni con què alquilar aposento, ni con que pagar cama, ni cena: y assi, debes entender, que con el buei, y el jumentillo se retiraban à alguna parte de las posadas, que por desacomodada no era de otros apetecida, y alli frios, y elados, especialmente Nuestra Soberana Reina (que ya el Santo, como iba à pie, con el exercicio no tendria tanto frio) se recogian con silencio, y humildad: y despues de haver dado gracias al Señor, porque los havia conservado sin peligro aquel dia, acomodados el buei, y el jumento, sacaba el Santo del manjar, q̃ trahian, y socorrian su necessidad, supliendo el Señor con sus Divinos favores la falta de lo necessario.

116. Considera, como acabada la pobre cena, luego se recogian al pasto del alma, que era la oracion. Atiende al silencio en que estàn recogidos, y vuelve la consideracion al ruido, y estruendo del meson: registra aquellas camaras, y aposentos, y alarga la vista por las mesas, y mira los regalos, los banquetes, las voces, las murmuraciones, los juramentos, los cuentos torpes, y dissolutos, junto con otras cosas muchas, y malas, que suelen passar en semejantes casas: y haviendo registrado tãto linage de disoluciones, vuelve la vista à los purissimos, sãtissimos, y castissimos oìdos de N. Santissima Señora, y de su Sto. Esposo, que no podian menos de ofenderse con la vecindad: ni tampoco las piadosissimas Entrañas de Nuestra Reina podian contenerse à no solicitar el remedio para aquellas almas: y assi, debes creer, que con ardentissimo zelo rogaba por ellos à su Divino Hijo, y el Señor de repente los sosegaba, mudaba los animos, trocaba las intenciones, y convertia sus corazones, y los trahia à conocimiento, y temor de Dios, con que cessaban todas aquellas inquietudes: y sossegado el meson, cada uno se recogia, unos temerosos, compungidos otros, y otros arrepentidos, y todos ignorantes de el medio por donde les venia aquel bien. Assi lo debes piadosamente entender de la misericordia de esta Celestial Señora.

117. Considera, como Nuestra Señora llegò à Belèm la vispera de el Nacimiento de su Divino Hijo, ya tarde, puesto el Sol, y como contempla, y dice San Buenaventura, (1) como pobres pidieron posada de limosna, y por amor de Dios;

(1) *Vbi sup. c. 8.*

Dios; y por mas diligencias que hicieron, no hallaron quien los quisiesse hospedar. Havia concurrido mucha gente, y todos esperaban la ganancia con los huespedes. Llegaba el Señor San JOSEPH con el buei, y Nuestra Señora en su jumentillo: y como todo esto estaba publicando la pobreza de los dos, y el ningun logro temporal, que tendria quien los hospedasse, ninguno queria ocupar su casa con huespedes, que al parecer no le havian de importar nada. Y assi todos le decian al Glorioſissimo Santo: Que passasse adelante, que no havia posada. Y otros, en quien reinaba mas el interès, le dirian: Passe adelante Vuessa merced con su jumento: ahora ocupara yo con Vuessa merced un aposento, que me puede valer muchos reales? No hai posada, vaya con Dios. De esta manera ya cerrada la noche, se hallaron Nuestra Reina, y su Castissimo Esposo en la calle, sin tener parte alguna donde recogerse, hambrientos, cansados de caminar, y elados de frio. Afligiase mucho el Glorioſissimo Santo, no por si, sino por los trabajos, que padecia Nuestra Señora: y tu puedes pensar, que se volviò à su Magestad el Santo lleno de tristeza, y pena, le dixo: Què harèmos, Señora mia? Adonde nos irèmos? No tenemos otro recurso, que à una cueva de bestias, que està fuera de los muros, debaxo de una peña junto al camino: os parece, que nos reiremos alla por esta noche? A lo qual puedes entender, que respondiò la Soberana Señora, consolando al Santo Glorioso, y diciendole: Que todo aquello era disposission del Señor, y que mejor seria la compañia de las bestias en aquel retiro, que la de los hombres entre tanta codicia, y confusion: que no le diesse pena, que ya estimaba mas aquella cueva, que la mejor casa de Belèm. Con esto se consolò el Glorioso Santo, y se fueron à la cueva.

118. Considera, y atiende por aqui, Christiano, los grandes trabajos, en que pone Dios à su Madre MARIA Santissima, y como le aprieta la mano con la pobreza, con las necesidades, y descommodidades temporales. Mira su paciencia, su humildad, y conformidad altissima con la Divina voluntad: se vè despedida, y arrojada de todos à una cueva de bestias, y ni se quexa, ni murmura, ni habla palabra contra nadie, ni en su pecho se levanta el mas minimo atomo de sentimiento, y se và mas contenta à aquel establo, que todos los Principes del Mundo à sus Palacios. Atiende à este exemplo, y aprende à amar la pobreza, y humildad con todas sus incommodidades; porque pobreza, que no las trahe consigo, y humildad, que no anda junta con los desprecios de el Mundo, poco tienen de virtudes.

Passa

Passa con tu afecto adelante, y viendo, que tu Señora endereza el camino à la cueva, ve corriendo, arrojate à sus plantas, y ruegale con todas las veras de tu alma, que se sirva de tu pobre posada: y aunque es poco menos, que una cueva de bestias, por el desaliño de virtudes, y por la inmundicia de tus pecados; pero no ostante, dile, de lo intimo de tu corazon, que tu trabajaràs con todas tus fuerzas por limpiarsela, y aderezarsela: procura hacerle fuerza, como se la hicieron à su Divino Hijo los dos Discipulos de Emaùs. (1) Mira que te va en el o no menos que la vida eterna, y la salvacion de tu alma, como lo dixo el Espiritu Santo en nombre de esta Señora: (2) El que me hallare, hallarà la vida, y alcanzarà la salvacion de el Señor. Y què mucho, si lleva en su Vientre al mismo Salvador, y à la misma Vida? Toma, pues, el consejo del Sabio, y atiende, que por èl te dice la Divina Sabiduria: (3) Si la muger fuere buena para tu alma, mira no la arrojes de ti, ni la des ocasion para que te dexe: Honra à tu Padre, y no te olvides de los clamores de tu Madre: acuerdate, que sino fuera por ellos, no huvieras nacido; y assi pagales lo que ellos hicieron pos ti. Es como si dixera: Si conoces que MARIA Santissima es buena para tu alma, no le cierres las puertas de tu corazon: ella es tu Madre, y su Hijo Santissimo tu Padre. Mira, pues, que tanta fuera la impiedad, si à el Padre, que te engendrò, y la Madre, que te pariò, le cerraras las puertas, viendolos en extrema necesidad, en que consideras à MARIA Santissima tu Madre, y à su Divino Hijo tu Padre. Pues advierte lo que và de Padres à Padres, y no seas impio con ellos, porque sino fuera por ellos, ni vinieras à este Mundo, ni te conservaras con vida. Por ti han llegado à la pobreza, y estado en que los vès, que no puede ser mayor, (4) que pedir posada en puerta en puerta el que es Rei, y la que es Reina Suprema de los Cielos, y de la Tierra.

119. Considera en el cargo, que hace el Señor à los malos: (5) Apartaos de mi, malditos, andad al fuego eterno, pues os pedi, que me hospedasteis, como peregrino, y no me recibisteis. Atiende, pues, dice el Señor por San Juan, (6) y mira, que yo estoi à la puerta, y llamo, para que me abran: el que oyere mis voces, y me abriere la puerta, yo entrarè à èl, y cenarè con èl, y el cenarà conmigo. Abramosle, pues, las puertas ahora que llama, para que el Señor nos abra las suyas, quando nosotros llamaremos, que serà en la muerte, porque sino, nos sucederà lo què dice el Señor por Salomon: (7) Porque llamè, y no me

(1) *Luc.* 24. 23. (2) *Prov.* 8. 35.
(3) *Eccl.* 7. 28. (4) 2. *Cor.* 8. 9.
(5) *Matth.* 25. 20. (6) *Apocal.* c. 3. 12.
(7) *Prov.* 1. 24.

me quisisteis, alarguè mi mano, y no atendisteis; por esso yo me reirè en vuestra muerte, y harè burla de vosotros, quando llegare lo que temeis, quando cayere sobre vosotros, y se os viniere encima como tempestad la calamidad repentina, la muerte, la tribulacion, y anguſtia, entonces me llamareis, y yo no os oirè. Atendamos, pues, ahora, para que entonces el Señor nos atienda: oigamos ahora, para que entonces seamos oidos: abramosle ahora, para que el Señor nos abra entonces; porque sino, aunque mas clamemos, y hablemos, se estarà cerrada la puerta: (1) Y ah de aquel à quien se le cerrare!

120. Considera, como entraron en aquella cueva, que como dice San Geronymo, y Beda, estaba junto al camino, y era una concabidad hecha debaxo de una peña, que servia de abrigo à las bestias, y Harrieros, quando llovia: en ella se entrò Nuestra Señora, y el Santo Glorioso con el buei, y jumento à deshoras de la noche obscura. Estaba, como se dexa entender, llena de paja, y estiercol de animales, lobrega, y de mal olor: y como entraron de noche, entraron tentando, y era necessario, que el Santo con sus manos limpiasse alguna parte de ella, para que Nuestra Señora se recogiesse; y en estas diligencias, y en componer los dos animales, se passò mucha parte de la noche. En esto entendiò la Sacratissima Virgen, que aquella era la noche de su parto. Dixoselo la Divina Reina à su Glorioso Esposo. O què afliccion tan grande tuvo con esta nueva, hallandose en tan desacomodado parage, y à obscuras! Puedes pensar, que se fuè à los àrboles, y cortando algunas ramas, las puso en la entrada de la cueva: y luego, como se coligè de Santa Brigida, partiò à la Ciudad (2) à buscar lumbre, y alguna leña para encender en la cueva, que estaba hecha un paramo de frio, y en el interin se quedò sola en la cueva Nuestra Señora: y como dice San Buenaventura, (3) era muy cerca de la media noche. La Soberana Virgen se puso en oracion, arrebatòla el Señor à un extasis, y rapto altissimo; y estando assi, en punto de la media noche, nos diò la eterna Luz para nuestro remedio, pariendo al Unigenito de el Padre hecho Hombre, sin lesion de su Virginal Pureza. Saliò, pues, del Gremio Virginal, como Sol de la resplandeciente Estrella, y como tal despedia tanta claridad, que parecia se havia vuelto claro dia la noche obscura. A este tiempo puedes entender, que volviò el Señor San JOSEPH con la lumbre, y leña que pudo hallar, y absorto con la claridad, llegandose cerca, viò al Sol en los brazos de la Aurora, à JESUS en los brazos de MARIA Santissima: siente una fragrancia, y suavidad excessiva, un gozo, y alegria inefable,

(1) *Matth. 25. 11.* (2) *Lib. 7. de revel. cap. 21.* (3) *Cap. 8. de vit. Christ.*

ble, y postrado en tierra lleno de regocijo el corazon, y de jubilos Divinos el alma, adorò con profundissima reverencia à Dios humanado.

121. Considera mas en este Divino Parto lo que fue revelado à Santa Brigida, (1) y lo refiere la Santa con estas palabras: Entonces la Virgen, puesta de rodillas con grande reverencia, vuelto al Oriente el semblante, elevados las manos, y puestos en el Cielo los ojos, se entregò à la oracion, para que orando pariesse al que avia concebido en la oracion: y estando suspensa, y extatica en altissima contemplacion, embriagada su Alma con abundancia de Divina, y Soberana dulzura, entonces en un momento pariò à su Hijo Bendito. Este es el modo como naciò Nuestro Divino Redemptor, y ahora falta saber, si naciendo cayò en tierra, ò no: y assi, aunque algunos dicen, que sì, el Cardenal Cayetano, (2) dice, que no: Porque al nacer el Señor ocurrieron los Angeles, y le recibieron en sus manos, segun lo avia cantado David, (3) que mandò el Señor à sus Angeles, que le cojan en las manos, y le carguen, porque no se lastime cayendo: y de las manos de los Angeles lo recibiò en las suyas MARIA Soberana. Ahora puedes tu preguntar à este Señor, que puesto, que tantas veces avia de permitir, que le derribassen en la tierra sus enemigos en el discurso de su Passion, puesto que el mismo Señor se avia de postrar en ella tantas veces orando, y muchas descansando: porque como dixo, no tenia en que reclinar la cabeza, y mal tendria colchon, quien ni almohada tenia, y assi se cree, que su cama era la tierra: còmo ahora rehusa la tierra al salir del Vientre Santissimo de su Madre? Pero ya se viene la razon à los ojos. Nace Hijo de MARIA Santissima: pues còmo avia de caer en tierra al nacer? De el Gremio de esta Señora salir, y caer, esso no, que ninguno hasta-hoi se ha visto caer estando à su proteccion, y amparo: ninguno, que sea hijo de esta Señora ha de experimentar essas faltalidades: porque como dixo el Espiritu Santo, (4) y explica San Alberto Magno: (5) Todos aquellos, que se exercitan en sus alabanzas, y encaminan los passos à sus caminos, y à los de su Hijo Santissimo, aunque caigan, no se maltratan, porque esta Señora, y Madre de misericordia los recibe en su mano, poniendola debaxo para sustentarlos. Estos son los devotos, hijos de esta piadosissima Madre. Al Hijo de sus Entrañas acuden los Angeles à sustentarle con sus manos, para que no se lastime cayendo: y à los hijos de su adopcion acude MARIA Santissima con las suyas. Mira què amor! Mira què Madre, pues no tiene asco de tales hijos!

(1) *Ibid.* (2) *In 3 p D. Tho. q. 35. art. 6.* (3) *Psal. 90.*

(4) *Pf. 36. 34.*
(5) *De Laud. Virg. l. 1. c. 3.*

hijos! Bendiganla eternamente todas las criaturas.

122. Considera, en este admirable Parto la Pureza Virginal de MARIA Santissima, antes del Parto, y despues del parto, y siempre perpetua Virgen, como lo dixo Isaias: (1) Concebirà, y parirà una Virgen à un Hijo. Y Ezechiel dixo: El Claustro de su Virginal pureza estará siempre cerrado, porque el Señor Dios de Israel se penetrò por èl. Y penetrandose, dixò San Amadeo: (2) La dexò como Sol, que se penetra por el crystal, que lo dexa mas hermoso, y resplandeciente de lo que estaba; assi este Divino Sol, penetrandose, saliò del Vientre Virginal, dexandole con nuevos realces, y resplandores de immensa pureza, y hermosura.

123. Considera, como no solo pariò sin lesion de su Pureza, sino tambien sin dolor, y no solo sin dolor, sino tambien con inefable gozo, como assimismo lo prophetizò Isaias (3) Florecerà como azucena, se gozarà llena de jubilos, de gozo, y alegria. Y aunque assi convenia al Parto de la luz alegrar, y llenar de hermosura al Oriente, no obstante, con todo esso, dàn otras razones los Santos, San Juan Damasceno (4) dice: Que porque Nuestra Reina no tuvo deleite al concebir, por esso no tuvo dolor al parir. Son los dolores hijos de los deleites; no precediò deleite, y assi no se siguiò el dolor. Por esso Arnoldo Carnotense dice: (5) Que los dolores, las ansias, y clameres son usura, y logro de los deleites: assi los dà el Demonio, el Mundo, y la Carne, no los dà de valde, sino à logro; y qualquiera que los admitiere ha de pagar la ganancia, ò en esta vida, ò en la otra. Mira què tanta es la locura de los malos, que por un breve, y momentaneo deleite se obligan à un censo perpetuo de perpetua pena, infamia, y dolor! O quantos echan sobre sus almas este censo, y quantos las cargan de calidad, que jamàs podràn acabar de pagar mientras Dios fuere Dios! Este censo havia echado sobre sì el Mundo, confirmandolo con escritura, que tenia hecha al Principe de las tinieblas, y por ella cobraba el tributo Satanàs, llevandose innumerables almas, que no tenian caudal para pagar à las carceles eternas. Vino el Señor al Mundo, y conociendo el contrato por usurero, y maldito, quitòle la escritura del contrato al Principe del Mundo, y la borrò con su Sangre, y clavòla consigo en la Cruz, para que ya por ella no pudiesse pedir à los hombres el logro, que hasta allì havia usurpado. (6) O, lo que le costò el librar de tan maldita sujecion, y de tan infame tributo à los hombres! Què amargos fueron para su Divena Magestad nuestros deleites! Mas (ò ceguedad humana!

con

(1) *Isai.* 7 14. *Ezech.* 44. 2. (2) *Hom.* 3. *de Vir. Mar.* (3) *Isai.* 35. 1. 2. & 66. 7. (4) *Lib.* 4 *de fid. c* 15. (5) *De laud. Virg.* (6) *Ad Colos.* 2. 14.

con todo esso vúelve el Demonio à entablar su trato, ofrece deleites con el antiguo logro de los dolores, y penas con doblada ganancia: por lo qual, sin comparacion, es mayor el Infierno de los Christianos, que el de los Paganos; y con todo, quando debiamos recurrir à la Cruz por nuestra libertad, y de ella sacar por la mortificacion nuestros fueros, cada dia nos cargamos de tributos, recibiendo el deleite, y obligandonos à la paga, haciendo nuevas escrituras contra nosotros mismos.

142. Considera mas en este Divino Parto, la Pureza del Niño Dios nacido, sobre aquellas palabras de Isaias, que compara al Niño recienacido, à la candida, blanca Azucena, que florece de la Vara, symbolo de la Pureza, que saca del Vientre Virginal su Divino Hijo, de quien dixo la Escriptura, (1) que era la Azucena de los Valles, y la Flor del Campo. Nace puro, limpio, hermoso, lleno de fragrancia, suavidad, y olor Celestial, y Divino, no con las immundicias asqueroſas, con que salen al Mundo los hijos de Adan. Pues, Señor, y Dios de amor, y pureza, sino haveis aborrecido, ni excluido de Vos las asqueroſas salivas de los bebedores de vino, (2) que escupian en vuestro Divino semblante, y os dexasteis afear con ellas, sin volver à otra parte el roſtro, como lo haviais dicho por vuestro Propheta? (3) Si os dexasteis cubrir, y llenar de oprobrios, bofetadas, y azotes; y lo que mas es, si os haveis cargado de iniquidades, miserias, y maldades para pagar por ellas, y limpiarnos de todas, como solas las de el parto las haveis apartado de Vos, y no haveis querido nacer con las immundicias corporales, que nosotros nacemos? Pero ya responde San Zenon. (4) Que si nacierà con essas cosas impuras, è immundas, con que nacen los demàs, essas las havia de sacar del Vientre purissimo, y limpissimo de su Madre: y como en esta Gran Señora, ni atomo, ni asomo de immundicia, ni corporal, ni espiritual, ni natural, ni de ninguna manera pueda jamàs hallarse ni imaginarse, por esso era forzoso, que saliesse puro, y limpio de la limpieza, y pura: hermoso, è immaculado, de la immaculada, y hermosa: oloroso, lleno de fragancia, suavidad, y soberano olor, saliendo del Paraìso animado de Dios, que es MARIA Santissima; de manera es, que aunque por sì el Señor no fuera, como es, la fuente de la hermosura temporal, y eterna, solo por salir del Gremio de MARIA Soberana, havia de salir puro de todas maneras. O dichosa el alma que vive, y mora à la sombra de esta Gran Reina! que no puede menos de causarle, è infundirle pensamientos, y deseos puros, limpios, y santos.

Con-

(1) *Cant.* 2. 1. (2) *Psal.* 68. (3) *Isa* 1. 30. 6. & 53. 6. (4) *Ser.* 2. *de Nat.*

125. Considera, como Nuestra Reina recibiò a su Hijo Santissimo en sus brazos, como dice S. Buenaventura, (1) y lo lavò, y bañò todo el Cuerpecito con el licor milagroso, y soberana leche de sus Santissimos Pechos, con immenso gozo, y regocijo de su Alma: y hecho esto, saco los pañales q̃ trahia, y le envolviò, y faxò en ellos, los quales, como dice Santa Brigida: (2) Que aunque limpissimos, y mui asseados, eran pobrissimos, de lana, y de lienzo, no de oro, seda, purpura, ni byssо, porque esso se queda para los Reyes terrenos, amadores de la tierra, y cosas mundanas: no para el Rei Celestial, que viene à enseñar el desprecio de el Mundo, y sus vanidades. Hecho esto, conociendo Nuestra Reina, que aquella era la voluntad de su Divino Hijo, lo reclinò sobre unas pobres pajas en el pesebre entre los dos animales. Y como dice Santa Brigida, se descalzò la Soberana Señora, acordandose de Moysès, que hizo lo mismo por mandado de Dios, para pisar la tierra santa del Monte Orbe, y descalza se postrò de rodillas, y con profundissima reverencia le adorò en el pesebre. Levanta tu ahora el vuelo, Alma devota, y no pares hasta llegar à aquella santa gruta, y desnudo de todas las cosas terrenas, y de los defectos desordenados de tu corazon, entra considerando, y contemplando con gran devocion todo lo que alli passa.

126. Considera al Divino Infante ya en los brazos de su benditissima Madre, y ya en el pesebre. Contempla à Dios Eterno en un Infante tierno: à el Leon de Judà en manso Cordero: al Gigante de la Eternidad en un pequeño Niño: à la Omnipotencia, y grandeza immensa de Dios, encerrada en un cuerpecito de carne terrena, y mortal. Mira al sustento vivo de los Angeles, que tiene hambre: à la fortaleza infinita, que tiembla de frio: la palabra eterna, que no habla: la alegria, que llora: y èl, y à el que sustenta con su mano el Orbe sustentado de las manos de una criatura. Mira al que llena de hermosura los campos, al que hermosea los Cielos, y al que viste al Sol de luz, y claridad, vestido de pobres, y humildes paños. Mira aquel fortissimo Sanson en los brazos de su Dalida querida, faxado, y ligado de pies, y manos. Mira à el Rei Eterno en su Palacio, y contempla la fabrica, la compañia, y real aparato: busca la familia, la Purpura, la Corona, el Throno, y Cetro Real, y nada de esso hallaràs. El Palacio, es una cueva de bestias: la cuna, un pesebre: el aparato, y aliño, el de los animales: la Familia una pobrissima, y humildissima Virgen, un pobre Anciano, que le acompaña, un buei, y un jumento: la Purpura, unas mantillas de lana: la Corona, ni es de oro, ni de plata, sino la que le puso su Benditissima Madre MARIA Virgen, de su

(1) *Ubi sup.* (2) *Lib. 7. ubi sup.*

purissima, y santissima carne, fabricada por el Espiritu Santo.

127. Considera, como està tu Redemptor en aquel pesebre, y no pienses; que sucede acaso el que quiera el Señor reclinarse en el, que no fue sino disposicion altissima de el Señor (dixo Simon de Cassia) porque quiso la Divina Magestad desde aquella hora enseñar al Mundo con la obra, lo que despues havia de enseñar con las palabras. Y assi, no consideres pesebre de bestias al en que està reclinado Nuestro Divino JESUS, sino Cathedra de Dios humanado, desde donde enseña la pobreza voluntaria, la humildad, la aspereza corporal, la paciencia, la obediencia, la charidad, el amor, y todas las virtudes. Abraza el desabrigo, y desamparo de la cueva, y reprueba las tapicerias, las alfombras, los doseles, los aparatos, y commodidades mundanas, con el pesebre duro, y las pajas. Reprueba la blandura, regalo, y descanso de nuestras camas con su pobre ropa. Reprueba nuestras galas, vanidades, y soberbias, con la compañia de los animales. Reprueba las pompas, los acompañamientos, la ostentacion, y aplauso mundano, con el frio, que padece. Reprueba la demasia de nuestro abrigo, con las lagrymas, q derrama. Reprueba nuestra alegria con su tristeza, con la hambre nuestra gula, y con la falta de todo lo necessario nuestra avaricia. Mira bien aquella cueva, y no hallaràs en ella cosa alguna de quantas son necessarias para passar la vida: Alli, ni dineros, ni pan, ni carne, ni despensa, ni mesa, ni bancos, ni sillas, ni ropa, ni leña, ni fuego, ni agua, ni con que traherla, ni con que calentarla: cosa ninguna hallaràs mas de un pesebre, y unas pajas: alli se encierra toda la prevencion, todo el regalo, y aparato, con que el Cielo prepara el Parto de MARIA Soberana. Quièn à vista de esto se quexarà de las adversidades? Quièn de la que llaman mala fortuna? Quièn se quexarà de Dios, diciendo, que le trata con demasiado rigor, y que le da muchos trabajos? Ten presente en tu consideracion à la Reina de los Angeles MARIA Santissima, cansada de quatro dias de camino, hambrienta, elada de frio, pobrissima, y necessitada de todo, y dispone el Señor, que ni parientes, ni conocidos la quieran recibir en sus casas, se halla obligada à irse à una cueva de bestias, y esto no para una noche, sino para quarenta dias, y en lo mas rigoroso, y aspero del Invierno.

128. Considera, como la primera diligencia, que hizo Nuestra Señora, assi que pasa à el Niño en el pesebre, fue hincarse de rodillas, y adorarle con summa reverencia. Lo mismo hizo el señor San JOSEPH, y tambien hicieron lo mismo los dos animales, como siente Crispo Jerosolymitano, (1) y assi estuvo esta Gran Reina, hasta que vi-

(1) *Serm. de S. M.*

vinierón los Pastores à adorar al Niño Dios. Piensa en todas estas cosas, que todas te daràn materia de grande devocion, compassion, y sentimiento. Principalmente piensa, como dice Santa Brigida, (1) que quiso el Niño Dios ser reclinado en el pesebre, antes que su Madre le diesse el pecho, y MARIA Santissima le adorò primero, como Dios, antes que hiciesse con su Divina Magestad el oficio de Madre: de donde has de sacar, que el Señor apenas nace, quando te enseña, que has de anteponer los trabajos al descanso, y la mortificacion, y aspereza de tu carne, à el alivio. Quièn duda, que descansaria mejor en los brazos de su Madre, que en el pesebre? En ellos tenia descanso, abrigo, y alimento en el dulcissimo, y suavissimo licor de sus Santissimos Pechos. En el pesebre duro tenia aspereza, frio, y hambre, y primero se abraza con estos trabajos, que con aquellos regalos, para enseñarnos à que dexemos para lo ultimo el descanso, alivio, y regalo, y nos abracemos à su exemplo con las penurias, asperezas, y trabajos, no nos suceda lo que à Jonatàs. (2)

129. Considera tambien, que lo que has de sacar de la accion de MARIA Santissima es, que primero le adora, como à Dios, que le abraza como Madre: primero se humilla, y hace con el Señor oficio de sierva, que passa de Madre à las ternuras. Primero te has de humillar, y hacer oficio de esclavo con el Señor, sirviendole por el exercicio de la oracion, mortificacion, y virtudes, que passes à las ternuras, y caricias de amor: no seas como los Molinistas, que quieren passar à la union, sin haverse desbaratado por la mortificacion. Todos somos pecadores, y havemos ofendido al Señor en muchas cosas, como dice Sant-Iago, (3) aplaquemosle, pues, antes de llegar à los brazos cariñosos. Piensa en la cama de Nuestra Señora, y en el colchon, y mira si has visto, ù oido à algunas de las Madres, que han parido en el Mundo con tanto desamparo la noche del parto, y con todo, aun esse tan corto descanso no le quiere la Santissima Reina, por que vè à su Divino Niño en la dureza, y desamparo de un pesebre. Pon, Christiano, delante de los ojos de tu alma aquella pobreza, aspereza, y desamparo, y arrojarás de ti todo descanso, y regalo.

130. Considera en los dos animales, que como dice S. Buenaventura, (4) conocieron por instinto natural à su Criador, è hincados de rodillas le adoraron à su modo: y porque no tenian lengua, que formasse alabanzas, con gemidos, y bramidos le alabaron, dice Justino Solono, (5) y como que entendian el frio, y el desabrigo que padecia el Señor, aplicando las bocas, calentaban al Niño con sus alientos, verificandose en él, y en la tierra lo q hizia dicho Isaias.

(1) *Lib 7. ubi sup.* (2) *Gustans gustabi paululum mellis, & ecce morior.*

(3) *Job 3. 22.* (4) *Ibid.*
(5) *Mic. de 3 30.*

(1) El buei conociò à su Dueño, y al pesebre de su Señor el jumento; mas mi Pueblo no me conociò. Se ve claro, porque los de su Pueblo le cerraron las puertas, y le negaron el hospedage, y la entrada, y los brutos le reciben en su cueva, le ofrecen el pesebre, le reverencian, y veneran, le alaban, y le sirven con el aliento de sus corazones. Esto hacen los brutos en obsequio de su Criador; y el hombre, mas bruto que los brutos, le cierra las puertas de el alma, lo desvia de su corazon, le niega las alabanzas, falta à la reverencia, y atencion, y le ofende ingratamente. (2) Diòle el Demonio à un hombre una cruel bofetada, porque no se arrodillaba al oir aquellas palabras de el Credo: ET INCARNATUS EST, y le dixo: O ingrato, y malvado! Como tratas assi à tu Dios, à quien tanto le debes? Si à nosotros los Demonios nos huviera hecho esse beneficio el Altissimo, todas las horas, y momentos postrados delante de su acatamiento, le amaramos, y le sirvieramos.

131. Considera ahora con el Santo Evangelio las palabras, con que nos explica este Mysterio. Dice lo primero: Cumplieronse los dias de el parto de MARIA; y hablando del Parto de Santa Isabel, dice: Cumpliòse el tiempo. Para que conozcas, què hasta en el modo de hablar, quiere el Espiritu Santo dar à entender lo admirable de este Parto: el tiempo explica noches, y dias; mas los dias no explican noches, sino claridad, y luz, para que entendamos, que en este Divino Parto todo fue luz, todo hermosura, y todo claridad, y que naciendo el Señor de MRRIA Santissima, nace la luz, nace la hermosura, y la claridad de las Almas, y de todo el Mundo; y assi lo explicò Isaias, (3) diciendo: El Pueblo, que andaba en tinieblas, viò una grande luz, la qual naciò para alumbrar à los que habitan en tinieblas, y sombras de muerte. Y S. Pablo, hablando de la Venida del Señor al Mundo, dice: La noche passò, naciò la luz, y llegò el dia. (4) Apartemos, pues, de nosotros las obras de la tinieblas, y armemonos de la luz, y andemos honestamente en el dia. Mas dice San Juan, (5) que la luz vino al Mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: y dà la razon de esto, diciendo, que sus obras eran malas. O quantos de estos amantes de las tinieblas, y despreciadores de la luz andan hoi por el Mundo, y no solo por el Mundo, sino por la Iglesia Santa, y Catholica, y verificandose de ellos lo que Job dixo de los reprobos! (6) Caeràn de dia en las tinieblas, y como si estuvieran de noche, assi andaràn palpando al medio dia. Que es lo mismo, que decir: Que estando con la luz de la gracia, caerà en culpas, y pecados, y estas, como tinieblas, cegaràn sus almas, y ciegos, no ati-

(1) *Isai.* 1. 3. (2) *Mart. Navæ Miscel. de orat.* 1. (3) *Isai.* 9. 12. (4) *Ad Roma.* 23. 12. (5) *Jo ann.* 3. 19. (6) *Job.* 5. 14.

atinarán con el camino, y en medio de la luz de la Fè, y de los Sacramentos andarán palpando las paredes: aman las culpas, que son las tinieblas, que dixo S. Juan, no las quieren largar, y assi andan palpando, como ciegos, al medio dia, y estando en medio de la luz de la Santa Iglesia, viven en ella, como si estuvieran fuera de ella: viven con tanta ceguedad, como si para ellos no huviera nacido la luz, ni el dia. Levántate, pues, pecador, de esta cama tenebrosa de vicios: apartate de los muertos: llegate à Christo, y te iluminará, dice S. Pablo: (1) Llegate con el afecto, y devocion, abre los ojos del alma à la consideracion de este Divino Mysterio, que si vuelve la noche temporal en dia claro, tambien desterrará de tu alma las tinieblas, que te ciegan, y te armarás con las armas de la luz, que es Christo; esto es, con sus Divinas virtudes, y exemplos de su Santissima Vida, Passion, y Muerte: y con ellas armado, no volverá à incurrir en los horrores de la noche, de donde has salido. Assi te lo dice David: (2) con su escudo te cercará la verdad del Padre, y no temerás el miedo de la noche, ni las tentaciones de el dia, que como saetas vuelan en el dia, ni de las ilusiones, y engaños de el Demonio meridiano, que siendo de tinieblas, se figura Angel de luz para engañaos. (3) Coge estas armas con las Divinas virtudes: toma el escudo de su humildad santissima: ponlo en brazo siniestro, que cubra el corazon con las adversidades de esta vida, (4) y viviràs seguro, porque à millares postrarás tus enemigos.

132 Considera en las otras palabras: Cumplidos los dias de su Parto, pariò à su Hijo Primogenito. Adonde has de ponderar, como dice el Venerable Beda: (5) Que aunque MARIA Santissima solo pariò un Hijo Jesu-Christo nuestro Salvador, y por esta razon no se havia de decir Primogenito, sino Unigenito; mas con todo quiso el Señor ser Primogenito de muchos hermanos, como lo dixo S. Pablo, (6) y para esso le adoptò à MARIA Santissima todos los predestinados para la Gloria, haciendola de todos Madre adoptiva: y assi, viene el Señor à ser Primogenito entre todos los que se han de salvar. Con que ya, segun esta verdad, es tanta la dicha de los hombres, que vienen à tomar por Padre à Dios, (7) por Madre à MARIA Santissima, y por Hermano à Jesu-Christo Salvador del Mundo. Abramos, pues, los ojos à la Divina lei, que nos manda amar, y honrar al Padre, y à la Madre: y segũ esto, quièn ya se tendrà por desobligado de alabarla, venerarla, y adorarla, quando por lei Divina, y humana se halla compelido? Atendamos tambien à Nuestro Hermano, y Salvador, de quien dice el Evangelista, (8) que estaba sujeto à su Madre, y le servia: Aten-

(1) *Ad Eph.* 5. 14. (2) *Psl.* 90. 5.
(3) *Psl.* 34. 2. (4) *Cant.* 3 6.
(5) *Hom.* 1. *in Luc.* (6) *Rom.* 8. 29.
(7) *Deut.* 15. 16. (8) *Luc.* 2. 51.

damos à las honras, que le hizo, ensalzandola, y levantandola sobre toda pura criatura à su diestra, y haciendola alabar, y adorar de todos los Grandes de su Reino, y Corte como Reina, y Señora de todos. No de generemos de lo que somos por la Divina misericordia: imitemos à aquel, que siendo Dios de infinita grandeza, se quiso hacer N. Hermano, para que de èl, como de Primogenito, y mayor, tomemos exemplo.

133. Considera, como assi que nace el Señor, su Santissima Madre Nuestra Señora le envuelve en pañales, y le ata con una faxa, y permite el Señor dexarse faxar, y atar de pies, y manos, dixo S. Zenon, (1) que es lo mismo que dexarse aprisionar, porque viene como deudor à pagar todas las humanas deudas; y apenas parece, quando le ponen en prisiones. Y primero antes desto, le vuelve, y le faxa N. Señora, porque el Señor quiso desde luego ser ligado, y aprisionado, por dos razones: La primera de S. Ambrosio, (2) que dice: Que en aquellas faxas estaban significadas las ligaduras, y prisiones con que estaban atados, y presos los hijos de Adàn, como reos condenados à la muerte: y apenas viene el Señor, quando poniendose en lugar de el reo, que era el hombre, se dexa atar, y aprisionar, quedandose por èl cautivo, y en prision para morir, porque el hombre salga libre, assi de las prisiones, como de la muerte. Pero es tal le hombre, que no se halla fuera de essa carcel; y libre una vez, vuelve à hacer tales cosas, que le vuelven à prender, y à encerrar. O quàtos por querer se dexan estar hasta morir! Quieren mas morir esclavos, que vivir libres, y vida eterna! La segunda razon està ya arriba dicha, y es la de San Zenon. Y quien le ata, faxa, y aprisiona, sino su Madre Santissima? Porque quièn podia atar, y sujetar al Omnipotente, sino esta Gran Señora? Quièn, pues, le podia poner, siendo bravo Leon atado de pies, y manos, como mansissimo Cordero, sino MARIA SANTISSIMA? Y aun por esso compara el Espiritu Santo sus labios à una cinta de grana: porque como dixo Ruperto: (3) Son sus palabras, y sus ruegos tan encendidos, tan poderosos, y eficaces para con el Señor, que atan, sujetan, y comprimen el brazo de la Divina Justicia, para que no descargue sobre los pecadores. Esto se dà à entender en aquellas faxas, con que le ligò, y atò assi que le tuvo en sus manos. Havialo assi prophetizado Ezechiel con estas palabras: (4) Atiende Hijo de el hombre: Pusieron sobre ti las ligaduras, y con ellas te ligaràn, y sujetaràn, para que no salgas de entre los hombres, y te haràn que calles, y estaràs como mudo en medio de ellos. Quièn es esta, que assi le apri-

(1) *Serm. 3. de Nat.* (2) *In Luc.* (3) *In cant. 4.* (4) *Ezech. 3. 25.*

aprisionò, y le hizo callar, y dissimular, sino su Santissima Madre; que assi que le cogiò, y le tuvo como encarcelado en su Gremio Santissimo, le echò las prisiones de su purissima carne encima, y luego lo sacò, y le doblò las prisiones en las faxas, y pañales, y assi sujeto le puso en medio de dos animales, q̃ son las diferencias de pecadores, sin que el Señor abriesse à todo esto su voca. O poder Soberano de la Madre de Dios MARIA Santissima!

134. Considera en la otra palabra: Que haviendo Nuestra Señora vestido, y faxado à el Niño Dios, lo reclina en el pesebre: y no presumas, q̃ esto lo hizo MARIA Sacratissima sin particular influxo, y mocion del Espiritu Santo: porque claro està, que el amor de Madre le havia de traher à sus brazos, aplicarle à sus pechos, y abrigarle lo possible contra las inclemencias de el tiempo. Y assi, dicen los Santos, que el Señor quiso luego que nació, estrenar la dura cama, y desamparo de el pesebre, el frio, y el rigor de los elementos, la compañia de los brutos, y entre ellos llorar, y derramar lagrymas: porque quiso desde entonces empezar à padecer, y ensayarse en las penalidades, sentimientos, y dolores de el martyrio de su Passion, y tormentos. Assi lo contempla San Pedro Damiano, (1) para que considerandole los hombres tan tierno, y en tantos trabajos les perdiessen el miedo, y los abrazassen por su señor. Y San Gregorio Niceno dice: (2) Que en aquel pesebre estaba significado el Mundo; en la paja, y heno, que estaba en el pesebre, la carne: en los dos animales, los dos Pueblos Judaico, y Gentilico, entrambos atados en el pesebre del Mundo con los apetitos carnales por el Principe de el Mundo, sirviendole el uno por la idolatria en los Idolos, como jumento; y el otro debaxo de el yugo pesado de la lei carnal, como el buei sirve à su amo, para los intereses de la tierra. Quiso el Señor atraher à sì ellos dos Pueblos, figurados en los dos animales, y se puso en medio: quiso desatarlos, y librarlos de el pesado yugo, y esclavitud en que estaban, y se puso sobre la paja, y heno, que es la carne, por la qual servian al Mundo, y à el Demonio, para que viendole los hombres, que supeditaba la carne, y se les ponia por delante, perdiessen el mal apetito, que les tenia ciegos; para que abiertos los ojos de el alma, apeteciessen, y amassen à su Criador. Y consiguiente à esta razon, dice Crisipo Jerosolimitano: (3) Que los hombres por los vicios, y pecados se havian hecho semejantes à los brutos irracionales, y como faltos de razon, y entendimiento, assi estaban assidos, y atados como bestias en el pesebre, para satisfacer el vientre, y la naturaleza, sin aspirar à otra cosa.

(1) *Serm.* 11. (2) *Orat. de Nativ.*

(3) *In serm. de S. M.*

135. Considerà, como Christo Nuestro Señor, como Verbo Eterno, y sabiduria del Padre, parto de su Divino entendimiento, se les pone por delante, para darles la luz, la razon, y entendimiento, que havian perdido; y de brutos en las costumbres hacerlos racionales, y hombres perfectos. Da otra razon Hesycho, (1) y con èl San Bernardo, y dice: Que el haver querido el Señor ponerse en un pesebre sobre unas pobres pajas, y entre dos brutos al desamparo, frio, è inclemencias del tiempo, assi que se apartò de el gremio Virginal de su Madre Santissima, y de sus Sacratissimos brazos, fuè, porque quiso enseñar con aquella accion à los hombres el estado en que se ponian, y en lo que paraban, apartados de su amparo, y proteccion. Estando à la sombra de esta verdadera Madre de las misericordias, todo es blandura, regalo, y consuelo: alli falta lo aspero, lo duro, y desabrido de el pesebre, porque su condicion es mas dulce, que la miel: Alli no hai frio, desnudez, ni desamparo, porque todos sus domesticos tienen duplicadas vestiduras, y ninguno teme los rigores de los frios, ni de la nieve, porque la Madre de piedad les viste interior, y exteriormente, segun el alma, y segun el cuerpo, con la cõtemplaciõ, y con la obra en la vida activa, y contemplativa, en la oraciõ, y exercicio de virtudes. Alli no hai hambre, llanto, lagrymas, tristezas: porque como dixo el Espiritu Santo: (2) En ella tienen las riquezas, la gloria, la alegria, y todos los bienes Soberanos para hacer ricos, y llenar los thesoros de los q̃ me aman. Alli no hai bestias, ni carne, ni apetitos carnales, que son las ataduras con q̃ se atan al pesebre los hombres. Dixolo el Señor por Isaias (3) Alli estarà la senda limpia, y el camino, q̃ se llamarà camino santo, y tan derecho, que ni el mas tonto errarà caminãdo por èl. Alli no hai mancha, ni el manchado entrarà por èl. Alli ni se halla el Leon, ni la mala bestia subirà, ni se hallarà en èl. Andaràn libres alli los redimidos, y vendràn à Sion con las alabanzas, y alegria eterna: conseguiràn el gozo, y la alegria, huirà de ellos el llanto, y el dolor. Todo esto tienen à la sombra de MARIA Soberana, dice San Alberto Magno, (4) y todo esto gozan los que estàn debaxo de su proteccion, y amparo; mas assi que salen de su sombra, se hallan con la pobreza de su alma, con la dureza de su corazon, y el desabrimiento de la conciencia; y con el frio, y el desamparo se echan à descansar sobre el heno, que es la carne, y entonces los cercan las bestias infernales, y tienen porque llorar, y suspirar. Esta es la doctrina que nos quiere enseñar el Señor.

136. Considera en la otra palabra: Que no tuvo lugar en la posada, y por esso le puso en el pesebre.

(1) *Hom. 2. de Assumption & D. Bern. Serm. 3. de Nat.*

(2) *Prov. 8. 18.* (3) *Isai. 35. 8. 9.* (4) *De laud. Virg.*

bre. Tiene dos partes esta consideracion: la primera, el que còmo no hallò Nuestra Señora, adonde poner al Niño Dios? Tan corto era el meson, tan angostas aquellas viviendas, que no havia en ellas lugar para un Niño reciennacido? La segunda, que ya que Nuestra Reina no hallasse parte adonde ponerle, no podia tenerle en sus brazos Santissimos, y no ponerle en un pesebre? Tanta necessidad havia de ponerle, ò por ventura se le hacia pesado à la Purissima Madre el tenerle en su Gremio, abrigarle en sus faldas, ò arrimarle à sus pechos? A lo primero responde San Maximo: (1) No has de entender assi materialmente las palabras de los Evangelios, ni has de juzgar, que eran tan pequeñas, y angostas las mansiones de el hospicio, que no pudiesse caber en ellas el Hijo de Dios: has de entender por el hospicio de que habla el Evangelista, el Mundo, que es como un meson, adonde viven los hombres de passo, y como quien està en camino: en este meson es adonde el Señor no halla lugar desocupado, ni adonde descanse, porque su descanso no es en los Palacios grãdes, ni en las camas doradas, ni colchones de pluma, ni en los passatiempos, y delicias carnales, porque ahì no halla sino aflicciones, penas, y cruces: Adonde havia de descansar era en el corazon humano, y en esse no halla lugar, ni siquiera adonde reclinar su cabeza, (2) porque las zorras, y las aves tienen en èl sus madrigueras, y nidos, y todos los vicios, idolatrias, y pecados los tenian ocupado, y por esso el Señor no halla lugar en èl, y se va al desamparo de el pesebre entre dos brutos, y alli llora, no tanto de frio, quanto de pena, por la humana fragilidad. Aplicate à ti mismo esta doctrina Christiano, y acuerdate, que dice el Señor: (3) Que està dando golpes à la puerta. Y en otra parte dice: (4) Que està arrimado à las paredes, mirando por las ventanas, y azechando por las rehendijas desde afuera, como esperando à que le abramos, y desocupemos la posada. (5) Mira quato tiempo ha que oyes los golpes, y por no levantarte de el lecho, y cama de el vicio, y regalo, no quieres abrir, y le tienes à la puerta, mirando por las rehendijas las fiestas, y entretenimientos, que tiene allà dentro de ti tu alma con el Demonio, Mundo, y criaturas. Mira que todo lo registra, y està mirando, como se lo manifestò à Ezechiel, (6) mandandole abrir un portillo en el muro de el Templo, para mostrarle las abominaciones de los corazones de los Israeliras. Acuerdate, y trahe à la memoria tus maldades, y mira si es bueno traher à Dios por los establos de las bestias al frio, y à las inclemencias del tiempo, y tener al Demonio, à tu carne, y à las criaturas mui fomen-

(1) *Hom. 1. de Nat.* (2) *Matt. 8. 40.* (3) *Apoc. 3. 40.* (4) *Cant. 2. 9.* (5) *Cant. 5. 2.* (6) *Ezech. 8*

mentadas en lo intimo de tu corazon, y abrigadas allà dentro de tu pecho. Salga presto de casa la esclava Agar (1) con Ismael, cabeza de los reprobos, y entre en ella la hermosissima Sara con el verdadero Isaac à ocupar el lugar que solo à sus Magestades se debe à Christo nuestro Salvador, y à su Santissima Madre Nuestra Señora.

137. Considera, como San Ambrosio, (2) meditando estas palabras, dice: Que el Señor no hallò lugar en el meson, ni lo tuvo, porque ni lo quiso, ni lo buscò: porque à su querer, quièn havia de resistir? Y no lo quiso tener, porque nosotros tuviessemos un Palacio en el Cielo, y no lo buscò, por buscarnos à nosotros las eternas mansiones en su Gloria. Renunciò el Señor el Hospicio de Belèm, y todas las commodidades terrenas, y coge las angustias, el frio, y desamparo del pesebre, para merecernos con essas penalidades el hospicio, y el abrigo, y el descanso de su Bienaventuranza. Aplica esta santa doctrina à ti mismo, Christiano, y considera con mucha atencion estas palabras: Christo mi Salvador renuncia el descanso, el abrigo, el alvergue, y commodidades, por ganarme à mi el descanso eterno; y mientras yo no diere de mano à lo temporal, y caduco, no puedo recibir lo eterno. Pues si Christo mi Señor lo renuncia todo por ganarmelo, no serà bueno, que yo todo lo renuncie por recibirlo todo? A la segunda parte de la consideracion se debe atender, que no se le haria pesado à Nuestra Reina el tener à su Santissimo, y Divino Niño en brazos, ni essa pudo ser causa para que lo reclinasse en el pesebre; porque como dixo San Augustin: (3) El que ama no trabaja, y si trabaja, ama el mismo trabajo por el amado: y assi aunque le sirviera de algun trabajo à Nuestra Señora el tener siempre al Divino Niño en brazos à la medida de su amor, le fuera de sumo gozo esse trabajo: y assi considera con el mismo Augustino, que fue otro el Mysterio: No pudo parar el Niño Dios en los brazos de su Santissima Madre, y assi se arrojò al pesebre, diciendo estas palabras: Mi amor es mi peso. Era vehementissimo el amor, que tenia à los hombres, y como este le derribò del seno de su Padre al Sagrado Vientre de su Madre, assi ahora le derriba del seno de la Madre à la dureza del pesebre, y le pone entre dos animales. O amor eterno tan mal correspondido de los hombres! Mira, Christiano, de adonde lo derribò tu amor, de lo mas alto de los Cielos al albergue humilde de una Purissima Criatura; pero aunque esta fue una gran victoria, no baxò tanto, que no quedasse en lugar superior à toda pura criatura; mas el derribarle del gremio, y seno de MARIA Santissima à un establo de bestias, y ponerle entre dos brutos, reclinado en unas pajas:

Mira

(1) Ge. 21, 10. Ad. Gal. 4. 30. 31. (2) Lib. 2. in Lu. (3) Ser. 70. de tëp. & Ser. 3 de Nat.

Mira què amor! Mira què peso! hasta adonde abatiò al Infinito, y Omnipotente. Averguenzate, viendo quàto puede con Dios tu amor, y quan poco puede contigo el suyo! Tu amor le sacò del descanso de su Gloria, del seno de su Padre, del Gremio de su Madre, y del regalo de sus Divinos, castissimos, y Virginales Pechos, y lo postrò en un pesebre de bestias, y el suyo no no poderoso para sacarte à ti de ti mismo.

128. Considera, con S. Buenaventura: Como nacido N. Redemptor, y puesto en el pesebre, los Choros de los Angeles celebraron su Nacimiẽto en el Cielo: y haviendo dado gracias immensas al Padre, baxaron todos por sus ordenes, sin que quedasse alguno en los Cielos, que no baxasse à celebrar con glorias, y celestiales alabanzas el Nacimiento N. Salvador. Ves aqui, devoto Christiano, como luce la luz entre las tinieblas: Ves aqui el Cielo en el pesebre: la Gloria en el establo, y en las pajas: la grandeza en la humildad: la Magestad en la pobreza: y el regocijo, y alegria del Cielo, en el frio, en el llanto, y desamparo. Mira por aqui si deben ser apetecidas las virtudes, pues tal compañia trahen consigo.

129. Considera, como à aquella hora estaban unos Pastores en la Region vecina, velando sobre la guarda de su ganado, y se les apareciò un Angel lleno de resplandor, y claridad, que como dicen S. Cypriano, Beda, y otros, era el Sr. S. Gabriel. Cercòlos la claridad, y resplandor del Señor, y temieron grandemẽte, y el Angel les dixo: No temais, y atended, q̃ os annuncio un gozo grande, para todo el Pueblo, porq̃ hoi naciò para vosotros en la Ciudad de David el Salvador, que és Christo N. Señor, y os doi por señal, q̃ hallarèis àun Infante envuelto en pañales, y puesto en un pesebre, y de repente se juntò con el Angel una multitud de Milicias Celestiales, que alaban à Dios, y decian: Gloria à Dios en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. Los Pastores, oidas estas cosas, hablaban unos con otros, y decian: Passemos hasta Belèm, y veamos esto, que ha sucedido, y el Señor nos ha revelado. Fueron à toda priessa, y hallaron à MARIA, y JOSEPH, y al Infante puesto en el pesebre; y viendole, conocieron lo que el Angel les havia dicho de este Divino Niño. Divulgaron los Pastores lo que havian visto, y oido, y todos los que los oian, se admiraban; mas MARIA Santissima, conservaba todas estas palabras, y las conferia en su corazon, y los Pastores se volvieron glorificando, y alabando à Dios por todo lo que havian visto, y oido, y se les havia revelado. Hasta aqui es la materia de la Consideracion en todos estos numeros, que se siguen.

140. Considera aquel ardentissimo amor de Nuestro Salvador, y los deseos con que viene al Mundo, de comunicarse, y darse à co-

nocer

nocer à los hombres; pues apenas nace, quando manda à sus Angeles, que los llamen, y conviden: mas con todo, no convida, ni llama à todos en aquella ocasion, sino solo à los Pastores; porque como dice San Ambrosio, y San Cypriano, (1) eran pobres, humildes, sencillos, è innocentes, y mortificados: y por esso llama à estos, dicen estos Santos, y con ellos San Buenaventura, porque sus vidas eran mas conformes con la de su Divina Magestad, y por la misma razon no llamò à los Sacerdotes, à los Principes, ni à los ricos. Su Divina Magestad estaba en un establo de bestias; y ellos en sus Palacios, y vistosas camaras: pues còmo havian de dexar los Palacios por un establo? El Señor estaba en un pesebre sobre unas pajas, y envuelto en pobres, y humildes paños; ellos en camas regaladas, entre olanes, blandos colchones, y ricas sobrecamas; pues còmo havian de dexar todo esto por un pesebre, y unas pajas? El Señor estabà à la inclemencia dal tiempo, padeciendo grandes frios, y descomodidades: ellos estaban en abrigados aposentos, debaxo de cortinas, y pabellones; pues còmo havian de dexar esto por el desabrigo, y desamparo de una cueva abierta? El Señor estaba hambriento, y necesitado; ellos estaban repletos con las cenas, y regalos: pues còmo havian de dexar la mesa, y el sueño, por ir adonde, ni cama, ni mesa, ni sueño havia? El Señor està entre dos brutos animales: ellos cercados de gentiles hombres, de damas, y pajes: pues como havian de dexar la sobrecena de la conversacion, y entretenimiento, por irse adonde estaban dos animales? Mui dificultosa cosa era, y por esso, aunque el Señor venia con tantas ansias de manifestarse à los hombres, solo llamò à los Pastores, porque solos ellos estaban libres de todos essos embarazos. El Señor està en una cueva, y ellos en una cabaña: el Señor pobre, y humilde, y ellos humildes, y pobres: el Señor mortificado con el frio, con la dureza de el pesebre, à el aire, y sereno: ellos sobre la tierra, y un poco de heno, à el frio, à el aire, è inclemencias del tiempo. El Señor, amantisimo Cordero, entre dos animales; y ellos sencillos, y sin malicia entre su ganado: assi venia à ser conforme su vida con la de el Señor, y por esso son convidados. O, Christiano! Si el Señor viera despegados nuestros corazones de todas las cosas de esta vida, que cierto es, que nos llamara para si; pero como nos vè tan asidos à lo temporal, tan pegados à las conveniencias de la carne, y tan casados con estas miserias, sabe, que por ellas havemos de despreciar sus avisos, y por esso nos dexa, y llama à los que sabe, que todo lo han dexado, y renunciado por su amor. El exemplar tenemos en aquel mancebo rico del Evangelio, (2) que llegò à que-

rer

(1) *Ser. 13. orat. de Nat.*

(2) *Matth. 19. 21.*

rer aprender de Christo Nuestro Salvador el camino del Cielo, y el Señor le enseñò los preceptos de la Divina Lei, y èl sujetò à todos: mas assi que su Magestad passò adelante, llamandole à su compañia, y diciendole, que fuesse, y vendiesse lo que tenia, y diesse à pobres, ahi flaqueò, y triste dexò al Señor, y se fue à su casa. Otro exemplo nos ofrece el Señor en el mismo Evangelio, (1) hablando de un Pharisèo, que llegò à Nuestro Salvador con animo de seguirle, y acompañarle en todos sus caminos, y el Señor le respondiò: Que cõ la summa pobreza, mortificacion, y despego de todas las cosas temporales, y de todo descanso, que su Magestad Divina vivia, diciendole era mayor su pobreza, que la de las aves, y zorras, pues estas, aunque no poseen otra cosa, que lo que les dà la Divina Providencia, con todo tienen sus cuevas, y nidos proprios adonde recogerse, y descansar; pero que su Magestad Divino, ni aun tenia adonde arrimarse la cabeza fatigada, y cansada: no fue necessaria otra cosa, para que huyesse de su Magestad. Tan mala cara como esto le hizo la pobreza, y mortificacion: à uno, y otro les tiraba las conveniencias carnales, y el estar pegados à las cosas de esta vida: quiso despegarlos el Señor, y ellos resistieron. Aplicate à ti esta Consideracion, y verás quanta verdad es, que por estar tu corazon asido al descanso, y commodidades de esta vida, por esso mismo te dexa el Señor, y llama à los pobres.

141. Considera en la otra razon, porque el Señor llamò à estos santos Pastores. Dice el Texto Sagrado, (2) que guardaban las Vigilias de la noche sobre la guarda de su ganado: y por ellos debes entender, dice Hugo Cardenal, à las almas, que viven desveladas sobre sì mismas, sobre las virtudes, y sobre la guarda de sus sentidos, y potencias. Estas almas assi desveladas, observan las vigilias de la noche, que son tres: Prima noche, media noche, y antes de amanecer; que son la juventud, la edad perfecta, y la senectud. En la primera vigilia se ha de velar contra el pecado, que entonces es quando embiste el alma: en la segunda, contra el Demonio, que entonces persigue; y en la tercera contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades, que entonces afligen. El pecado embiste en la primera vigilia de la noche de esta vida por cinco partes, que son: Por los pensamientos, por los deleites, por el consentimiento, por la obra, y por la costumbre: por estas partes entra à destruir todo el rebaño de las virtudes. Estos fueron los ladrones, y plagas, que destruyeron la viña de Israèl, dixo Joel: (3) esta la carcoma, que roe dissimuladamente el corazon de la planta, la langosta, que roe las hojas, y pimpollos verdes: el pulgon, que come los frutos tiernos: y la herrum-

(1) *Matth. 8. 20.*

(2) *Hug. Card. in c. 2. Luc.* (3) *Joel 1. 4.*

rumbre, que todo lo quema, y destruye: estos son los malos pensamientos, las malas palabras, las malas obras, y la mala costumbre, y contra estos se ha de velar en la primera vigilia, que es en la prima noche.

142. Considera, que en la segunda vigilia se ha de velar contra el Demonio, que à la media noche acomete à los varones perfectos con tentaciones, sugestiones, afectos, y engaños de quatro maneras: Tentando ocultamente en cosas leves: declaradamente en cosas malas: ocultamente en cosas graves: y declaradamente en cosas enormissimas. Lo qual manifestò David, (1) diciendo: Que embiste el Demonio con el temor nocturno, con la saeta, que vuela de dia, con el negocio de las tinieblas, y con el Demonio meridiano. Adonde dice San Augustin: (2) Que el temor nocturno es el temor, ciego, è ignorancia: la saeta, que vuela de dia, es la presumpcion, y soberbia, fundada en el conocimiento, y estimacion de sus proprias obras: El negocio, que anda en los tinieblas, es la malicia junta con la ceguedad del alma, y desamparo de Dios: el encuentro, y Demonio meridiano, es Satanàs, transfigurado en Angel de luz para engañar con falsas revelaciones, y visiones: y assi, vienen à reducirse los enemigos de esta vigilia, à temor, y miedo, arrogancia, y presumpcion, à desamparos, y ceguedades, y à ilusiones, y engaños: y assi, contra todo se ha de velar.

143. Considera, que en la tercera vigilia que es antes de el amanecer, se ha de velar contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades, y estas pueden venir de una de quatro partes: De Dios, de las criaturas, de el Demonio, y de si mismo: y las vemos representadas en aquellas quatro astas, que ventilaron à Israel, como lo dice el Señor por Zacharias, (3) y esparcieron al Pueblo por la tierra. El Señor avienta à los suyos con tribulaciones, y trabajos, mas no para matar, sino para limpiar, purificar, y llegarmas à si à los suyos, como lo dixo por Ezechiel: (4) Yo te aventarè en la tierra, te quitarè el descanso, y te esparcirè por las Naciones: harè que falte de ti la immundicia, y entonces serás mio, y mi herencia, y possession. Y como tambien lo dixo S. Juan: (5) Que el Señor aventaria el trigo en su hera para purificarlo, y apartarlo de la paja inutil: assi avienta el Señor à los suyos para su bien. Avienta tambien el Demonio, como lo dixo el Salvador: (6) Satanàs desea destruiros, y quisiera el traheros, como se trahe el trigo en la zaranda, y aventaros de una parte à otra: que es lo mismo que acosar con una, y otra tentacion, y combatir en contorno por todas partes, y Dios te libre de sus remolinos, y arre-

(1) *Psal.* 90. 5. 6. (2) *In hoc Psalm.* (3) *Zachar.* 18. 19. (4) *Ezech* 22. 15 (5) *Matth.* 3. 12. (6) *Luc.* 22.

arrebatados torbellinos. Las criaturas tambien hacen este oficio, que son los malos, contra los buenos: el Reino de las tinieblas, contra el de la luz: los miembros de el Antechristo, contra los verdaderos Christianos, como lo dixo Daniel, (1) y lo vió San Juan: Que hablarán contra Dios, y atribularán à los Santos, y estos serán entregados à tiempos en sus manos. Y S Juan dice: (2) Que airado contra la Iglesia el Dragon, le hizo guerra con sus mismos hijos. Y el modo, que tienen de aventajar à los buenos, lo explicò Job (3 con estas palabras, hablando de los hijos de Satanàs, à quien llama hijos de los necios: Que no se ven, ni aparecen en la tierra, por ser invisibles. Y San Gregorio: (4) Estos abominan de los buenos, huyen de ellos, y de su compañia, ponenles malos nombres, hacen mofa, y burla de ellos, escupenles en la cara, despreciandolos, y abriendo, como aljaba de flechas venenosas, sus bocas, con murmuraciones, y testimonios los afligen. La misma carne aventa tambien con sus pasiones, apetitos, y malas inclinaciones. Dixolo el Eclesiastico: (5) Aparta de ti las ansias de las riquezas, mira no te dexes arrebatar, ni aventar de todos los vientos, ni te entres por todos los caminos adonde te convidan tus apetitos.

144. Considera, como despues de todo esto cogiò Nuestra Reina MARIA Santissima en sus brazos à su Divino Hijo JESUS, y abrigandole le diò el pecho. Piensa en la admiracion, y pasmo de aquella Santissima Alma, quando miraba à Dios temblando de frio, necesitado de que le abrigassen, de que le sustentassen, saxassen, vistiessen, y desnudàssen, y cargassen como Niño. O Señor Omnipotente! Dios immenso! Magestad eterna! Quien os hizo mendigo de una criatura? O amor! O charidad incomprehensible de Dios! El hombre Señor, os ha trahido à este establo: el hombre os ha puesto en este estado: el hombre os ha robado el corazon, y con èl se llevò vuestra grandeza, vuestra gloria, y vuestra Magestad, y os dexò cargado de su pobreza, de sus miserias, y de sus trabajos. A esto modo piensa en la Sacratissima Virgen, toda absorta, y pasmada en la contemplacion de las finezas de Dios: y puesto, que tu has sido el ladron, que robaste à Dios hombre, que baxando de Jerusalem à Jericò, del Cielo al Mundo, puesto, que tu amor le hirió, y le tiene puesto en un establo pobre, y necesitado, ten cuidado de assistirle, de servirle, y curarle aquellas heridas de amor con el mismo amor, y charidad: no le dexes perecer de frio, pues tu le desnudaste: no le dexes morir de hambre, pues tu le robaste: no le dexes entre bestias, pues tu le cautivaste, y ataste de pies, y manos con aquellas: llama-

lo

(1) *Dan.* 7. 25. (2) *Apoc.* 12. 17. (3) *Job.* 30. 10. 14.

(4) *Greg. ibi.* (5) *Eccl.* 5. 10. 11.

lo à tu alma, y convidale con tu corazon, abrigale en tu pecho, y calientale con tu amor.

145. Considera en la Circuncision del Señor. A los ocho dias despues de su Nacimiento, quiso padecer aquel tormento de la Circuncision, en la qual con un cuchillo de piedra le cortaron su Santissima, tierna, y delicadissima carne, y cortada, con unos hierros ardiendo le cauterizaron la herida. Piensa en el dolor de la herida, en el ardor del fuego, en los suspiros, y lagrymas, que derramaba, y en las lagrymas, y sentimientos de la Madre Virgen: y si las tuyas quisieren correr de tus ojos, impelidas de la compassion, y pena da tu Dios, y tu Señor, dexalas que corran, que con ellas templaràs à tu Dios el ardor de aquel cauterio. Piensa en quanto te amò, pues que tan presto derrama por ti su Sangre, y tan presto se carga de dolores por ti. Este si que es amor, que no puede encubrirse, disimularse, ni ocultarse: luego, se manifiesta, y tan de veras. Piensa en aquel cauterio, que es señal de esclavitud, porque solo los esclavos se señalan, y marcan con hierros, y fuego. Mira à Dios, que se pone la señal de esclavo, y preguntale para què? Y te respondera: Para que tu no lo seas mas, y tambien para traherte à la libertad de hijo de Dios. Preguntale, para què? Y te respondera: Que para quitartela à ti, se la pone en si, para que tu seas libre.

146. Considera, como Nuestro Salvador, y misericordiosissimo Señor, assi que se viò entre los hombres, luego, y sin dilacion tratò con la Divina Justicia, que tenia sujetas las almas, de comprarselas, y hecho el contrato, se convinieron la Misericordia, y la Justicia, que el Señor las comprasse; pero que advirtiesse, que el precio con que havia de satisfacer à la Justicia, no havia de ser oro, ni plata, ni generos corruptibles, sino la Sangre preciosa del Cordero mansissimo. Vino en el Contrato el Señor, y dixo: Sean, pues, desde ahora, y corran por cuenta de la Misericordia las almas, que yo darè desde ahora la señal, y despues darè por junto la cantidad de mi Sangre, derramando hasta la ultima gota en la Cruz Diò, en fin, la señal el Señor, y essa es la Sangre, que hoi derrama en su Circuncision. Mira, alma, que ya no eres del Mundo, ni del Demonio, ni de tu carne: ya te ha comprado la Misericordia, no te sujetes mas à la Justicia: ya eres de Jesu-Christo: sirve à quien con tanto amor te compra, y con tanto dolor te redime de la rigorosa esclavitud de el pecado, que es quien te rinde à la Justicia Divina.

147. Considera, que todas las quemazones, ò cauterios, por lo menos nueve dias se curan, y todo esse tiempo dura el ardor. Piensa, pues, què tal seria el sentimiento de la Sacratissima Madre Virgen, que

que con sus Virginales, y santissimas manos curaba el cauterio de su Divino Hijo, y quantas veces le renovaba el dolor, otras tantas le hacia derramar las lagrymas, y llorar porque havia tomado nuestra naturaleza, y con ella nuestra miseria, y assi lloraba, y sollozaba como Niño, y la Sacratissima Virgen se compadecia, como verdadera Madre. Y assi, debes pensar, que todos aquellos nueve dias fueron de martyrio para el piadoso corazon de MARIA Santissima, y de gravissimo dolor para el Divino Niño, porque al passo, que era el mas tierno, y delicado de los nacidos, à esse passo era mas vivo su sentimiento.

148. Considera, como este Señor, con la ansia, que trahia del bien de las almas; luego se quiso dar à conocer, y para este efecto, por una Estrella llamò desde el Oriente à los tres Reyes Magos; y estos, assi que la vieron, la conocieron por señal de su vocacion, y sin reparar en caminos, ni en trabajos, partieron luego al que por ella los convidaba. Tomaron la misma Estrella por guia. Dicen unos, q̃ en ella se representaba un Niño con una Cruz acuestas: otros, una Señora con un Niño en los brazos: una, y otra es buena guia, cogela, si quieres acertar con el camino. Llegaron, pues, à Jerusalem, adonde se les ocultò la Estrella, mas no por esso desmayaron: procuraron saber por los sabios, lo que pretendian por la Estrella. No desmayes quando te faltare la devocion, y la luz del Cielo: sujetate à los Sabios, toma sus consejos, que con esso volverà la devocion, y la luz, que por humillarte se te escondiò. Salieron de Jerusalem de la casa de Herodes, enemigo de Christo, y volviò la Estrella causandoles doblado el gozo. Huye tu de las malas compañias, retirate de los tratos, en que no hai Divina luz, antes se pierde la que tenia, y procura andar en el camino de Belem, que es la casa del Pan Sacramentado, que ahì se halla con seguridad.

149. Considera, como los Santos Reyes llegaron à Belem, y parando la Estrella, ellos no se atrevieron à passar adelante. No te adelantes à la luz que te guia. Fueron à el Portal, sobre el qual parò la Estrella: apearonse mui confusos, de que en un lugar como aquel, se parasse la Estrella. (Dice todo esto San Vicente Ferrer.) Puede ser (decian los Santos Reyes) puede ser esta la casa de el Gran Rei, que buscamos? Esta mas parece alvergue de bestias, que habitacion humana. Estaba la puerta de la cueva cerrada con un paño (dice el Santo) y llegando uno, levantòlo, y viò dentro una pobre Señora sentada. Volviò, diò parte à los compañeros, y ellos movidos con superior luz, entraron en el establo: saludaron à Nuestra Señora: respondiò su Magestad, y con

Cuesta puesta se sintieron inflammados mas de lo acostumbrado. Preguntaron por el Niño, y como se llamaba: y oyendo à Nuestra Reina, que se llamaba JESUS, al punto postrados, y cõsidos con la tierra, adorando al Salvador. Preguntaron à Nuestra Señora por su Concepcion, y Nacimiento, y las circunstancias que concurrieron en estos dos Mysterios, de todo lo qual diò razon Nuestra Señora con profunda humildad, y cõ sus palabras se hallaron los Reyes llenos de gracia, de luz, de fè, y charidad: y sin esperar, abrieron sus thesoros, cogieron cada uno su tapete, y puestos de rodillas, ofrecieron à el Señor una grande cantidad de Oro, Incienso, y Myrrha. Ves aqui las señales de la verdadera contricion, ofrecerle à Dios el Oro de la charidad, y amor, la Myrrha de la mortificacion, y el Incienso de la oracion. Ves aqui otra, abrirle el thesoro del corazon. Ves aqui otra, desnudarse, y despojar de sì el amor de las riquezas, y deleites, y consagrarlo à Christo pobre en su Portal.

150. Considera, como el Niño Dios à los ojos del alma se les mostrò Dios, amante, tierno, y amoroso, y à los del cuerpo mui hermoso, y amable, que les causò un fervoroso amor, y profunda reverencia. Piensa tambien, como el Señor les avisò en sueños, que no volviessen por casa de Herodes, sino que tomassen otro camino, y se volviesse à su tierra. Saca de esta Consideracion dos cosas: La primera, que no te vuelvas à Herodes, haviendote ofrecido à Christo, apartandote de toda ocasion de perder su gracia, y perderte. Saca lo segundo, que los Santos Reyes volvieron por mar: por inquietudes, borrascas, amarguras, y trabajos, has de volver à tu Patria, que es el Cielo.

151. Considera con S. Buenaventura, y piensa, què hizo Nuestra Señora de toda aquella riqueza? Ya vès quan pobre estaba. Si comprarìa Nuestra Señora ropa, ò vestidos? Alguna casa, ò hacienda? Si puso alguna renta para passar? No creas esso de tu Señora. Era amantissima de la pobreza, y la estimaba mas, que todos los avarientos el oro, y la plata. Consultò la voluntad de su preciosissimo Hijo, y entendiò, que su Divina Magestad gustaba, que todo lo repartiesse à pobres, como lo hizo en breves dias, sin reservar cosa alguna: y esto se prueba, con que quando fue à los quarenta dias à presentarse al Templo, no tuvo para comprar un Cordero, y comprò dos Tortolas: y mas, que haviendo vendido el jumento, que tenia para passar, no tuvo para comprar otro, y fue à pie, como el mismo Santo lo afirma. Aprende en este exemplo à amar la pobreza, y à despreciar los bienes caducos de esta vida, no solo no afanando por ellos; pero ni aunque te los dèn, recibas cosa, que te cueste el menor cuidado guardarlo.

Con-

732. Considera, como Nuestra Señora pidiò à Señor San JOSEPH, que se informasse de todos los pobres de Belem, y de lo que faltaba en las Sinagogas de culto, y adorno, y à los pobres se los fuesse enviando. Iba el Santo en todo conforme con lo que ordenaba N. Reina, teniendo sus palabras por señal cierta de la Divina voluntad. Venian los pobres, y la Madre de las misericordias, que con luz Divina penetraba sus necesidades espirituales, y corporales: es de creer, piadosamente, que unas, y otras se las socorria, y el que venia en pecado, y pobre, volvia contrito, y socorrido: el que venia tibio, volvia fervoroso: y el devoto volvia encendido en el Divino amor: y assi exercitaba Nuestra Señora la perfectissima charidad. Piensa, que no se quedarian sin limosna los Pastores por haver servido à Nuestra Reina. Piensa mas, que no podian estas limosnas ocultarse en Belem, y que luego se sabria como eran dones, que le havian dexado los Reyes. O, què pesadumbre tuvieron aquellos, à cuyas puertas llegò à pedir posada Nuestra Señora la noche de el Nacimiento, y se la negaron! O, mal haya nuestra fortuna, dirian, què si le huvieramos dado posada, huvieramos grangeado mucho en esta ocasion! Pero quièn podria imaginar, que unos Reyes havian de venir à visitar à una pobre como aquella? Piensa mas, que la que antes era cueva de bestias, y establo de animales, ahora es casa de Dios, refugio de pobres, fuente de charidad, y misericordia: y por què? Porque entraron en ella Dios, y su Madre. O devoto de esta Gran Señora! Acude con estos pobres, como pobre: No te apartes de aquel pesebre, hasta que te sientas socorrido: pidele con humildad, y ofrecele tu alma, y corazon, vacio de todo lo terreno, que assi te lo llenarà de bienes el Cielo, porque es misericordissima, y summamente liberal. Mira no te suceda lo mismo que a los de Belem, que se arrepintieron de no haver hospedado à esta Señora, y de no haverla servido; pero fue tarde su arrepentimiento. Sirvela tu ahora, visitala por la mañana, al medio dia, y à la noche, que yo te asseguro, que salgas bien librado.

MYSTERIO QUARTO.

De la Presentacion de el Niño Dios en el Templo.

153. CONSIDERA, como haviendo estado Nuestra Señora quarenta dias en aquel establo, durmiendo en el suelo, comiendo pobrisimamente, padeciendo frios grandisimos, y necessidades, al cabo de ellos saliò para Jerusalem à purificarse, y à presentar al Niño; como lo mandaba la Lei. Llegò al Templo, comprò dos Tortolas, ò dos Palomas para ofrecer. Piensa lo primero, quan mortificada sale Nuestra Señora de aquella cueva, despues de quarenta dias de penitencia, y en tiempo de nieves, yelos, y frios. Camina à pie la Reina de el Mundo (como lo dice San Buenaventura) mira el rigor con q̃ trata el Señor à su Madre. Piensa lo segundo, la alegria, que lleva en su alma, y corazon, con la ofrenda, que llevaba en sus brazos al Eterno Padre, que era su Hijo Unigenito. Mira que alegres irán las almas àl Templo de la Gloria, si llevan consigo à JESUS. Piensa lo tercero, como N. Señora en el Templo se puso, como humilde, en el ultimo lugar trás de las otras, que acaso concurrian à la misma funcion aquel dia: y viendola alli, como la mas pobre de todas, considera su grande humildad, que en la estimacion de los que la miraban, era tenida por immunda, y como tal se venia à purificar como las demas, siendo mas pura que los Angeles, mas hermosa, que el Sol, y las Estrellas. Aprende por aqui à humillarte, y ocultar lo bueno, que en ti pusiere el Señor: gusta mas de ser tenido por malo, que por bueno: si siendo bueno te tuvieran por malo, asségura lo que tienes bueno: si siendo malo deseas parecer bueno, eres hypocrita: y siendo bueno no ocultas tu virtud, te expones à que te la hurte la vanidad.

154. Considera, como el Santo Simeon, estando aquella noche recogido en su casa, tuvo revelacio, de q̃ el dia siguiente havia de venir al Templo el Mesias, que èl con grandes ansias deseaba. Vino al Templo lleno de fervoroso gozo, entrò, y luego conociò al Salvador del Mundo en los brazos de su Madre; puedes piadosamente creer, q̃ el Niño Dios se le mostrò vestido de resplandor, y luz Divina en los brazos de MARIA Sacratisima, y que por esso lo conociò. Llegò (dice S. Buenaventura) y postrado en tierra le

le adorò, y el Niño Dios hizo, como q̃ queria passarse de los brazos de su Madre, à los del Santo Simeon. Recibiòlo el Venerable anciano, y deshecho en lagrymas de devoció, abrasado en fuego de amor Divino, prorrumpiò en aquel cãtico de alabanzas, que canta la Iglesia: Ahora, Señor mio, dexais en paz à vuestro Siervo: Como quien dice: Véga ya, Señor, la muerte, no quiero mas vida: venga ya, q̃ la recibirè con alegre semblante, pues ya he visto cõ mis ojos à Dios mi Salvador. Llegòse tambien la Sta. Viuda Ana, y conociendo al Señor, le adorò, y cantò juntamente sus alabanzas. Piensa, como se alegran en el Sr. los Justos, y como por ultimo sus Entrañas de misericordia, no dilatã en consolarles: detiene muchas veces su cõsuelo; pero esso es para aumentarles la sed, para q̃ despues de una larga sed perciban la dulzura, y suavidad de sus Divinos regalos.

155. Considera, como el Santo Simeon volviò el Niño à los brazos de su Madre, y luego se ordena aquella celebre procesion hàcia el Altar. Iba el Sto. Simeon (dice el Seraphico Doctor) delante, llevando de la mano à Señor S. JOSEPH; seguia luego Nuestra Reina, acompañandola la Santa Viuda Ana, cãtando todos hymnos de alabanza al Señor con immenso regocijo, hasta que llegaron al Altar. Piensa como las demas mugeres, que estaban para purificarse antes, no haviã hecho caso de Nuestra Señora, por haverla visto tã pobre, y arrodillada allà abaxo detràs de todas; pero ahora pasmadas con lo que vieron, y oyeron, le hacian lugar, y con grande reverencia (porq̃ tambien serian participantes del gozo interior) le saludaban, y echaban mil bendiciones, engrandeciendo cada una como mejor podia à la Divina Magestad, y dandole gracias, porq̃ se havia dignado de visitar al Mundo. Llegate tu à esta procesion, coge en las manos la vela, encendiendo, y avivando la luz de la Fè con tus buenas obras, y canta con los demas alabanzas à Dios, y su Madre.

156. Considera, como haviendo llegado al Altar la Sacratissima Madre Virgen con summa reverẽcia, hincada de rodillas cõ profundissima humildad, ofreciò al Eterno Padre su querido Hijo, y lo puso sobre el Altar, diciendo con palabras de fervorosa devoció, y amor: O Padre Clemẽtissimo, Altissimo Dios, y Señor mio, recibid de las manos de vuestra esclava al Dulcissimo, y Amantissimo Hijo vuestro; vos, Señor, os dignasteis, de q̃ vuestro Unigenito lo fuesse mio tambiẽ, y assi os vuelvo lo q̃ me disteis, por cumplir el mandato de vuestra Sãta Ley: mas ruego à vuestra clemencia me le volvais; que es la vida de mi alma, y el unico, y total bien, que posseè mi corazon. O Dios eterno, y què ofrenda es esta! Jamas el Mundo havia ofrecido à Dios cosa semejante. O como se agradò con ella el Eterno Padre! Quièn podrà entender la

grandeza, y alegria de que quedò lleno el corazon de Nuestra Reina? Piensa, que si Dios dà ciento por uno, que le ofrezcamos: què le daria à Nuestra Reina, ofreciendole uno, que vale tanto como el mismo Dios? Considera, como Nuestra Señora redimiò à su Santissimo Hijo con cinco siclos, ò monedas, como esclavo: mira, que de valde se dà el Señor. Luego piensa, como la Sacratissima Virgen cogiò las dos Tortolas, è hincada de rodillas, los ojos puestos en el Cielo, las ofreciò al Eterno Padre en nombre de su Divino Hijo, diciendo: Recibid, Padre Clementissimo, esta pobre ofrenda, y pequeño Don, que vuestro Unigenito de su pobreza os presenta. Pensaràs acaso, que por ser la ofrenda corta, no seria de tanto agrado para el Padre? Te engañas, porque no hai prenda, q̃ toque al Hijo, y Madre por pequeña, que sea, que no sea muy grande en la estimacion de su Eterno Padre.

157. Considera, como el Santo Simeon despues de todos estos gozos, y regocijos se volviò à N. Señora, y le dixo: Atended, Madre, y Señora à este Niño: sabed, q̃ ha venido al Mundo para ruina, y resurreccion de muchos: con su venida caeràn los soberbios, y seràn ensalzados los humildes: èl està puesto en el Mundo, como señal, ò blanco, q̃ señala, y enseña à los hombres el camino del Cielo; pero muchos se le han de oponer, y le han de hacer gran contradicion, y guerra: y en esta ocasion vuestra alma serà trasspassada con un cuchillo cruelissimo de dolor. Piensa, qual quedaria el corazon piadosissimo de N. Señora, y como todo el gozo passado, aqui se le convirtiò en una mortal tristeza. Saca desta consideracion tres doctrinas. la primera, q̃ sino te humillares, el Señor, q̃ vino para levantarte al Cielo, te abatirà al abysmo la segunda, que no seas de los q̃ le hacen guerra, y contradicẽ con su vida, y costumbres; y la tercera, q̃ no te assegures en los gozos de esta vida, aunque sean de Dios, porque como los da, los quita.

158. Considera, como haviendo salido Nuestra Señora de Jerusalem para Nazareth con la pena referida, antes de llegar (como dice S. Buenaventura) estando una noche recogidos en un meson, se le apareciò al Sr. S. JOSEPH un Angel, y le avisò, como Herodes estaba determinado à buscar el Niño, y quitarle la vida; y assi que luego al punto se levantasse, y con la Madre Santissima, y el Niño dexasse el camino de Nazareth, y huyesse à Egypto. Fuesse el Santo à N. Señora, que estaba descansando: despertòla, y le diò parte del peligro del Niño, y como el Angel le avisaba, que luego al punto huyessen. Piensa como con esta nueva, al oirla, se le estremecieron todas las entrañas, y el corazon fue posseido de un susto mortal; mira las tribulaciones en q̃ ponia el Señor à su Madre. Levantòse al punto la SSma. Virgen, y sin dilacion ninguna se puso en camino con el Niño Dios en los brazos.

Pien-

Piensa, como sin detenerse, ni esperar el dia, ni hacer prevencion alguna, sale à la media noche, toda afligida, y atribulada, sin pensar en otra cosa, que en poner en salvo à su Divino Hijo. Mira no pierdas à Dios, atiende à los peligros de el Mundo, adonde los enemigos de tu alma siempre andan listros por quitartelo. Pon grandissima diligencia en conservarlo.

159. Considera, como habiendo salido N. Señora, empezò la crueldad de Herodes: dexala un poquito en aquellos caminos, y vuelve con la vista à Belem, y sus contornos, y verás toda la tierra llena de llantos, y amarguras: verás muertes, y desastres crueliſsimos: los ministros del Demonio entrando por aquellas casas, y matando à quantos niños hallaban, persiguiendo en ellos à Jesu-Christo. Repara en la desgracia, q̄ les sucediò, habiendose ausentado la Madre de Misericordia: Quando su Magestad estaba en Belem, estaban en exercicios numerosos los Angeles, havia musicas, y cantares del Cielo; ahora se vèn desgracias, de las quales redundan dolorosos llantos. Entonces los Reyes se humillaban, y ofrecian dones; ahora se vè, que un Rei quita soberbio las vidas. Los pobres tenian entonces consuelo, limosna, remedio, y alivio; y ahora son perseguidos. Mira, Christiano, no te apartes de esta Gran Señora: mira no se te vaya, faltando tu à su devocion, porq̄ si se và, se te fue Dios, y te quedas en una noche obscurissima, sin Sol, ni Luna, y te sucederán grandissimos desastres.

160. Considera los trabajos de la Reina de los Angeles en tan largo, y dilatado camino, q̄ el que mas breve lo cuenta, lo hace de cien leguas, y otros dicen, que por los extravios anduvo mas de docientas. Y como dice S. Buenaventura: De alli cogierō el viage, apartados del camino por montes, y desiertos, por bosques, y espesuras, sin camino, ni vereda, entre fieras, y animales, y à pie la Reina de los Angeles, y por el mes de Febrero, que era Invierno. Piensa en el frio, que padeciò N. Señora, y el Niño Dios: piensa, quando se mojaban, que se les secaba la ropa en el cuerpo: piensa en la cama en que descansaban, q̄ era el duro suelo: quando topaban alguna cueva, en ella se metian: y quando no, à la inclemencia del tiempo en la fria campaña. Piensa tu, quàtas veces caminaria por lodos, por nieves, y pantanos, elandose, y mojandosele los pies, y muchos dias, y noches enteras en lodo, y agua. Piensa en su cansancio, piensa en sus fatigas, y sudores: piensa sus hambres, sed: piensa como tambien otras veces la afligia el Sol, y el viēto, el polvo, y la arena. Ve contemplandola, y haz cuenta, q̄ tu eres el que caminas sin prevencion ninguna, y quantos trabajos à ti te sucedieran, quātos miedos, y desconsuelos, haz cuenta, q̄ todo le sucediò à tu Señora, porq̄ no le ahorraba el Señor las penas, ni las angustias, ni los trabajos. Aprende à

entrarte à ellos sin temor.

161. Considera, como haviendo Nuestra Señora llegado à los confines de Palestina à unos desiertos, que median entre la Thebayda, y Galilea, dicen San Anselmo, y el Cartujano, que le saliò al camino una compañia de ladrones, los quales quisieron prender al Sr. S. JOSEPH, y à N. Reina, para despojarlos, y en esta ocasion se puso Dimas, que era uno de los ladrones, de parte de la Sacratissima Virgen, y con sus armas, y razones la defendiò de todos, y por su respecto la dexaron ir libre con su Santissimo Esposo. Tuvo Nuestra amantissima Señora tan en la memoria este servicio, que le hizo el Buen Ladron (dicen estos Santos) que se lo pagò no menos que con alcanzarle del Señor la conversion, pidiendo por èl en la Cruz, consiguiendo, como se sabe, la salvacion eterna. Piensa lo primero en la tribulacion de la Reina de los Angeles, quando se viò assaltada de los ladrones, y que le prendian à el Santo JOSEPH: atiende, como el Señor, que iba en su compañia, la podia librar, y confundir aquellos ladrones, ò cegarlos, para que no la viessen, y no quiso sino que padeciesse aquel susto mas. Piensa lo segundo, quan grande es la Misericordia de MARIA Sacratissima, y quan en la memoria tiene los servicios que se le hacen à su Magestad, pues despues de treinta y tres años se acordò de aquel Buen Ladron: y no obstante, que estaba hecha un mar de penas, de amarguras, y de dolores junto à la Santissima Cruz, se acordò de el bien, que le havia hecho, rogò por èl, y le alcanzò la eterna Bienaventuranza. Mira tu, devoto Christiano, amante de MARIA SANTISSIMA, como olvidarà esta Celestial Reina los ROSARIOS, que tu le rezares? Si se acordò de el que le hizo un solo obsequio, còmo se acordarà de quien cada dia la obsequia, y saluda ciento y cinquenta veces?

162. Considera lo que dice Frai Antonio del Castillo en su Itinerario: (1) trahe por comun tradicion de aquellas partes, assegurando que èl viò, y estuvo en la parte, adonde le sucediò el caso siguiente à Nuestra Señora, lo qual refiero solo por consideracion moral, y piadosa, sin darle mas authoridad, solo para que exercites la piedad en la consideracion de los trabajos de Nuestra Señora en tan penoso viage. Dice, pues, este Venerable Padre, que en aquel desierto està un Therebyntho grande, assi en el tronco, como en las ramas, y que passando el Señor San JOSEPH, y Nuestra Señora con su Hijo Santissimo por el sitio en donde està el referido arbol, volviò atràs la vista la Divina Reina, por el summo cuidado con que iba, y viò assomar por lo alto de la cuesta gente de à caballo, y conociendo, que eran Soldados de Herodes, que venian en su seguimien-

(1) *Itinr. Terra S.*

miento, fue grande la tribulacion en que se vió, y como no admitia dilacion el peligro de el Niño, se entrò en un matorral espeso, que havia cerca de el camino, y en èl escondiò al Divino Niño, ocultandolo con las ramas, y algunas yerbas, y hojas secas, y luego se saliò al camino, y con el Señor San JOSEPH, se arrimaron al tròco de el Therebyntho, esperando, ò la muerte, ò ser presos de los Soldados: pero se abriò repentinamente el tronco, y recibio dentro de sì à los dos fugitivos, y afligidos Esposos, volviendose à cerrar, de manera, que quando llegaron los Soldados, no hallaron nada de lo que buscaban. Mira la nueva tribulacion de Nuestra Señora, de vèr, que el Niño Dios se le havia quedado fuera, si darian con èl. No le apartes de ti, vive con èl, y muere con èl; pero tampoco dudes el exponer à la muerte tu vida por no perderle. Fueronse, en fin, los Soldados, y abriòse el tronco. Medita, y considera lo que dice nuestro Belvacense: (1) Que en aquel desierto, que era de mas de cincuenta leguas, sin casa alguna, havia cantidad de fieras, y serpientes, que no les daba poco cuidado à Nuestra Reina, y à su Santo Compañero. Pero, ò Señor Poderoso, y Clementissimo Dios! Que haveis ahuyentado de los hombres, y hallais agasajo en las fieras! Salian de sus cuevas las serpientes, y adoraban en su modo al Señor en los brazos de su Madre MARIA Santissima, y esperando la bendicion de Nuestra Reina, se volvian à sus peñas. Salian los Leones, y los Leopardos, y otras fieras, y se humillaban ante N. Celestial Princesa, y luego cogian la vereda, cada uno por su orden, è iban enseñando el camino al Sr. S. JOSEPH, y luego se postraban, como pidiendo la bendicion de N. Señora, y se volvian à sus bosques. O, devoto de MARIA Santissima! Aprende de aquestas fieras, que se amansan, humillan, y domestican à vista de N. Reina: no la pierdas de vista, acompañala, y postrado à sus plantas tres veces al dia, pidele su bendicion, que quien la daba à las fieras, no la negarà à un pecador humillado, y contrito.

163. Considera, como en aquellos desiertos, como lo dice Nuestro Obispo Equilino, (2) havia grande penuria de agua, y los que caminan por ellos la cargan en vasijas, y el Señor San JOSEPH la cargaba en un zaque, ò pellejo. Acabòseles el agua, y passados tres dias, fatigados, y cansados, se sentaron debaxo de una Palma. No hizo Nuestra Señora mas, que levantar la vista à lo mas alto, y al punto la Palma se doblò, y humillò à los pies de la Señora del Mundo, ofreciendole los racimos de datiles, de que estaba cargada, y en ellos cantidad de rocio, de manera, que bebieron, y cogieron

(1) *In specul. lib. 6. capit. 94. Byb. Mar. Matth. d. 63. f. 262.*

(2) *Petr. Natal. lib. 2. cap. 15.*

ron la fruta, que necesitaba para el sustento, y luego se volviò à enderezar la Palma, como estaba de antes. Piensa en tu Dios sobre los brazos de su Madre Santissima, tu Señora, en los desiertos de este Mundo, afligida con hambre, y sed de la salvacion de las almas, y que la misma enfermedad padecia Nuestra Reina. Humillate à sus plantas, no seas como la higuera de maldicion: ofrecele los frutos de tus buenas obras, con humildad, y reverencia, que assi te levantaràs à tu primer estado de la gracia, que perdiste. Haz cuenta, que cada ROSARIO, q̃ rezas, es un racimo de la mejor Palma de Cadès, MARIA Soberana: daselo con humildad, y acompañado el rocio del Cielo, y de la lluvia de la mas pura nube, que es el Verbo Humanado. Piensa en su vida, que assi le daràs sustento, y bebida à tu Reina, y Señora, y lograràs como aquella palma, su Santissima bendicion.

164. Considera lo que dice S. Vicente Ferrer, (1) que en los confines de la Thebayda havia un arbol grande mui copado, y vistoso. Viò el Dominio en tiempos antiguos, que los Thebaydos estimaban mucho aquel arbol, y se puso en èl, y al principio con espantos, luego hablandoles en èl, les persuadiò, que era Dios, y por èl los rindiò à la idolatria, con que adoraban al Demonio en èl. Passò la Reina del Mundo por junto à èl, y como no ignoraba, que alli estaba adorado el Demonio, levantò la vista, y le mirò; y al punto se assentò el Demonio, y el arbol se humillò à las plantas Sagradas de MARIA Soberana, y à este mismo punto brotò una fuente crystalina de dicho arbol. Echòle su bendicion la Virgen Sacratissima, y volvio à su antiguo estado el arbol: y en adelante mudò de condicion; de manera, que sus hojas, y frutos sanaban de todo genero de enfermedades. Pecador, mira que eres arbol, en quien quizàs largo tiempo estuvo adorado el Demonio: pidele à MARIA Soberana, que te mire con ojos de misericordia: humillate por la oracion humilde à sus plantas, y luego brotarà en tu alma aquella fuente de lagrymas, y aguas vivas, que saltan para la vida eterna, y mudaràs de condicion: y si tus palabras, y obras antes eran de muerte, despues seràn de vida: si antes matabas con tu mal exemplo, despues daràs vida con el bueno.

165. Considera lo que dixo Brochardo, y el Obispo Equilino: (2) Que caminando Nuestra Señora por aquellos arenales en los desiertos de la Thebayda de Egypto, se hallò fatigadissima con el calor, y con la sed: y como no hallassen arbol ninguno adonde sestear, un dia, fatigada mas que otros, se sentò en un arenal seco, y desabrido: desfaxò à su Hijo Santissimo, para secar los pañales del mucho sudor, y teniendolo en sus faldas, el Niño Dios se inclinò à la arena, y tocandola con un dedo, luego

(1) *Serm. in octav. inn. Baro. ann. Christ.* 1. (2) *q.* 2. *cap.* 4. *lib.* 2. *c.* 15.

luego al punto manò una cryſtalina fuente, donde ſe refeſcò Nueſtra Señora, y lavò los paños del Divino Niño, y de eſta fuente ſaliò un arroyo, y regò aquel arenal: y el que antes ſolo producia eſpinos, ahora es un huerto ameno de balſamo, y la fuente es de tan marabilloſa virtud, que quantos niños llegan à lavarſe en ella, aunque ſean de los Sarracenos, ſanan de todo genero de enfermedades. Pidele à eſta Reina, que haga aſsiento en tu alma, que con eſſo, aunque ella eſtè como tierra ſin agua para Dios, llegarà el Señor con ſu dedo, y tocandola, manarà una fuente de oloroſo balſamo, ſin mezcla de otro licor, y con èl ſanaràs.

166. Conſidera con San Vicente Ferrer, (1) San Geronymo, Chromacio, y el Abulenſe, como en la primera Ciudad de Egypto, llamada Eliopolis, havia un Templo, en donde era el Demonio adorado en trecientos y ſeſenta y cinco Idolos. Entrò en eſte Templo Nueſtra Reina, y al miſmo punto cayeron de ſus nichos los Idolos, y ſe hicieron pedazos. Supoſe el ſuceſſo, y huvo en la Ciudad una grande commocion, y llorando todos, acudieron al Templo. Llegò el Principe de los Sacerdotes, que eran muchos, llamado Aphordiſio, y le preguntò à Nueſtra Señora: Què de donde venia? Reſpondio: Que de la tierra de Paleſtina. Preguntòle: ſi ſabia, ò tenia noticia, que una Doncella huvieſſe parido, porque havia una tradicion de Jeremias, que decia: Que llegado el tiempo de que una Doncella pariеſſe, entonces ſe havian de arruinar, y deſtruir todos los Dioſes de Egypto. Diòles razon Nueſtra Señora, y ellos entonces ſacaron una Imagen de Nueſtra Señora, que tenian guardada deſde aquel tiempo, y la adoraron con ſu Santiſsimo Hijo, todos poſtrados por tierra, y entonces les predicò Nueſtra Reina al Dios verdadero, y à ſu Madre, repreſentados en aquella Imagen, y ſe convirtieron muchos, y adoraron à un ſolo Dios, y à la Madre de Dios ſin entender, que eſſe Dios, y eſſa Madre, era la que les predicaba. Pienſa el ſuſto, que tendria Nueſtra Señora al principio, con el alboroto del Pueblo, y como ſe pondria toda en las manos de el Señor, reſinada à quanto le pudieſſe ſuceder. Pienſa luego el gozo incomparable, que tuvo la Celeſtial Madre, de vèr deſterrado al Demonio de aquel Templo, y adorado à el verdadero Dios. Mira tu, Chriſtiano, lo que reſultò de que Nueſtra Señora una vez entraſſe en aquel Templo: convidala al Templo de tu alma, para que obre en èl las miſmas marabilla.

167. Conſidera con San Vicente Ferrer, y otros muchos, como acercandoſe N. Señora al Gran Cayro, ò Babylonia de Egypto, ſe le vino à la memoria la paſſion beſtial de aquellas gentes entregadas à la laſcivia: ſupo, como el

(1) Serm. in ſeſt. Innoc.

el Rei tenia dado orden de que le llevassen à su presencia qualquiera doncella Hebrea, que viniesse, por la fama, que tenian de hermosas. Con esta angustia se volviò Nuestra Reina à su Santissimo Hijo, y le hizo oracion, diciendole que la librasse, como havia librado en otro tiempo à Sara. Llegò confiada en el Señor à las puertas de la Ciudad: vieronla los guardas, y aunque se pasmaron de su hermosura, se sintieron tan compungidos, y tocados de devocion los corazones, que la trataron con grande reverencia, y no la quisieron llevar al Rei, ò no se atrevieron; mas fueron à darle parte de la marabilla, que havia llegado. Mandò entonces el Rei, que se la llevassen à su presencia. Mira què humilde, què modestia, y compuesta và Nuestra Señora, fiada en su Hijo, que le havia de trocar el corazon, como lo hizo con los guardas! Entrò à la presencia del Rei, el qual se hallò tan compungido assi que la viò, que la venerò, y honrò ofreciendosele, para quanto valiesse, ò le necesitasse, y mandò por un edicto, que ninguno fuesse ossado à hacerle descortesia: assi saliò Nuestra Gran Señora en paz de tantos peligros. O Christiano! Mira à esta Señora, trahela presente siempre à los ojos de tu alma, por la consideracion de estos Santos Mysterios, y experimentaràs en tu corazon mayores afectos de pureza, de modestia, y compuncion, que todos aquellos Barbaros. Como se puede descomponer un alma, que siempre anda alabando, y pensando en esta Soberana, y Purissima Señora?

168. Considera, y atiende, Christiano, à una Consideracion piadosa, que hacen algunos devotos contemplativos en este caso. Haviendo salido Nuestra Señora de el Palacio Real, ya con el salvo conducto para estar segura en Egypto, tratò de buscar casa, y juntamente limosna para socorrer la necessidad, que tenia de comida. Fue con el Santo JOSEPH por muchas calles pidiendo limosna; y por ultimo, en una casa saliò un criado, y movido de charidad, con la presencia de Nuestra Señora, le dixo, que le esperasse en la casa-puerta, que estaban comiendo sus amos, y que en acabando, de lo que sobrasse la socorreria. Mira à tu Dios, y à su Madre sentada en un poyo de aquel zaguan, esperando las sobras de un criado, para sustentar la vida. O pasmoso exemplo! Traxeronle la limosna: mira, y atiende la humildad, y agradecimiento con que esta Gran Señora la recibiò. Considera la modestia vergonzosa, cõ que estàn comiendo los dos mejores Esposos de el Mundo; y como despues de haver comido, piden con humildad un poco de agua, y se la trahen en un vaso comun, sin aquella limpieza, y aliño, que se debia à tan Gran Señora. Piensa como vueltos al Niño Dios le dàn las gracias por aquel socorro, con tan-

tanto agradecimiento, como si les huviera dado los mayores regalos de la tierra. Piensa, como aquel Señor, que tenia en su mano todos los regalos del Mundo, trata à su Madre despues de tantos trabajos, y tan largos caminos. O Dios Eternõ! y como aqui condenais los descansos, los regalos, y deleites humanos.

169. Considera, como Nuestra Señora, y el Señor San JOSEPH fueron à buscar casa, y casa pobre, como para pobres, y tan pobres, que no tenian de presente, ni un maravedi para pagarla de antemano; y para lo de adelante, solo al sudor de su rostro apelaban, y fiaban la paga. Hallaron una casa tan pobre, que como dice Frai Antonio del Castillo, no hallò, en toda ella Nuestra Señora parte alguna adonde siquiera pudiesse reclinar un rato al Niño Dios. Piensa, que era una casa limpia de toda commodidad, y llena de toda necessidad: aqui se entrò la Reina del Mundo, y mui contenta, por tener ya puesto en salvo à su Santissimo Hijo, que era su total cuidado; porque de las conveniencias proprias, ninguno le daba. Aprende de tu Señora à ahorrar de cuidados, y reducir todas tus ansias à conservar à Dios en tu alma, acomodandote por amor à todo trabajo, pobreza, y descomodidad.

170. Considera los trabajos de pobreza, y necessidad con que Nuestra Señora peregrina: viviò por tiempo de siete años entre aquellos Barbaros, y especialmente aquellos primeros años (porque primero que alcanzò para pagar la casa, y comprar aquello mui necessario para vivir en ella, se passò mucho tiempo.) Aquellos primeros dias antes de hallar en que trabajar, vivian de limosna: quantos se les passaron en ayunas? Quantos sin tener un palo de leña, que quemar, ni un jarro en que traher un poco de agua? Quantas noches passaron à obscuras, y durmiendo en aquel suelo desnudo? Y, despues de haver hallado en que trabajar, piensa sus desvelos: Nuestra Reina cosiendo, hilando, y labrando, y el Santo JOSEPH, sudando en su trabajo, desde la mañana à la noche. Mira lo que le cuesta à el Señor de destierros, de peregrinaciones, de trabajos, sustos, y miedos, hambre, sed, pobreza, afanes, y sudores: y mira lo que te ha costado à ti. Piensa lo que has hecho tu, por conservar al Señor en tu alma, y hallando, que antes te has desvelado por perderlo, llora tu ceguedad.

171. Considera, como passados tres años, ya que hablaba el Niño Dios, y la Sacratissima Madre con la labor de sus manos, y con su santissima conversacion, y trato humildissimo, se robaba los corazones de los Egypciacos: y ya por ver al Niño JESUS, que con su presencia alegraba los corazones mas afligidos, y tristes, y ya por tratar à su Santissima Madre, le ha-

rian

rian algunas visitas, y lo mismo los Egypcios al Señor S JOSEPH, por lo amabilissimo de su condicion, y desinterès en su trabajo; y con esta ocasion puedes pensar, que tal vez viendo el Santo Glorioso à su Divina Esposa, y al Niño Dios en tanta pobreza, y necessidades, le diria, que si era servida, admitiesse alguna oferta de las que le hacian los amigos, para si quèria estàr con la poca commodidad, que estaban en Nazareth, porque el trabajo de entrambos apenas alcanzaba para el alquilèr de la casa. A esto has de pensar, que respondia Nuestra Señora: Esposo, nosotros no sabemos el dia en que el Señor nos mandarà volver; y puede suceder mañana, pues para un dia, para què nos haveños de prevenir? Passèmos assi, que con esso estarèmos mas promptos à salir, quando fueremos mandados: de esta manera passaron siete años. Piensa tu lo mismo, devoto de esta Reina: desterrado estàs, y por determinado tiempo, no sabes quando serás llamado; y assi no eches raices para estàr mas desasido al tiempo de la partida; passa con pena tu destierro, no busques descanso hasta volver à tu Patria.

172. Considera, como cumplidos los siete años, apareciò el Angel del Señor à San JOSEPH, y le dixo: Que con MARIA Santissima, y con el Niño Dios, volviesse à la Patria, porque ya estaban muertos los enemigos, que buscaban la vida del Niño para quitarsela. Piensa los dos puntos: que vuelva à la Patria con MARIA Sacratissima, y con el Niño; con esta Santa compañia volverás seguro à la Patria perdida, no, no camines sin ellos. Piensa, como el Señor no volviò hasta que murieron los enemigos de su Alma. Mira que tampoco volverà à la tuya mientras en ella mandàren, y vivieren los enemigos de tu alma, que son, Mundo, Demonio, y Carne; han de morir primero los que buscan el Alma de el Señor, para quitarla; matarlos, hazles guerra, si quieres que vuelva Dios desterrado de tu corazon: mientras estuvieren vivos: esto es, mientras vivieren en ti estos enemigos, ten por cierto, que se ausentara de ti tu Dios.

173. Considera, como Nuestro Señor no quiso, que su Madre Santissima tuviesse, ni alivio, ni descanso en esta vida en parte alguna; piensa, como la tuvo siete años suspensa en Egypto de dia en dia sin saber quando havia de volver, como ya queda dicho: piensa mas, en que à los siete años tenia Nuestra Reina muchos aficionados en Egypto, y que entonces, ya por razon natural havian de ser menores las necessidades, y trabajos, porque los devotos era fuerza, que atendiessen al socorro de quien les havia robado los corazones; y entonces dice el Señor: Ea, volved à la tierra de Israel, volved à los tra-

trabajos de los caminos. Pues, Señor, no dexarèis à vuestra Madre Santissima, si quiera hasta que el Niño Dios sea mas robusto, y tenga mayores fuerzas para ponerse en un tan largo camino? Dexaisla estàr mientras le duran las necesidades, y trabajos; y ahora que ya el tiempo le prometia algun descanso, la llamais? Si, devoto, para enseñarte à ti en la Maestra de la santidad, y perfeccion, que no le permite descanso à su Madre, para que tu te desengañes, que si has de ser suyo, tampoco lo has de tener en esta vida; y assi toma este exemplo, que te ponen por delante, y animarte.

174 Considera en el viage, que hace Nuestra Señora con su Hijo Santissimo desde Egypto à Judea; y para considerar bien este Mysterio, has de hacer lo que dice San Buenaventura: Haz cuenta, que como tu Señora estaba ausente de su Patria tantos años havia, no pudiendo tu tolerar tan larga ausencia, fuiste à visitarla à Egypto, y llegaste allà, y acaso lo primero, que encontraste, fue al Niño Dios, que como sabia, què por vèr à su Madre te havias puesto en tantos caminos, y que no havias de topar tan presto con la casa, èl mismo se saliò fuera, y se hizo encontradizo contigo, y se te diò à conocer, y tu postrado en tierra le adoraste con la luz, que el mismo Señor te diò, y abrasado en su amor le besaste con gran reverencia aquellos santissimos pies, Piensa como el Señor te dà la mano con mucho amor, y cariño, y te dice, que has llegado à buena ocasion, porque el dia siguiente se ponen en camino, y assi, que iràs en su compañia. Piensa como te lleva à su casa, y te entra à la presencia de su Madre Sacratissima, y tu con mucha humildad postrado à sus plantas, la saludas con la Oracion del AVE MARIA, y acabada la Oracion, saludas tambien al Señor San JOSEPH, y te les ofreces por esclavo para el camino. Dile à tu Señora, que para el alivio del camino, y para comprar un jumento, que cargue al Niño Dios, te quieres vender por esclavo à los Egypcios, que estàs determinado à quedarte alli, para que tu Señor, y Señora, no vàyan con tantos trabajos como vinieron. Piensa, que tu Señora te dice con mucho amor: No, hijo mio, sabe, que mi Santissimo Hijo vino à el Mundo à redimir los esclavos, y hacerlos libres; y assi, no creo, que te ha de hacer esclavo de los Egypcios. Piensa, que el Niño, oyendo estas razones, te dice: Vuestro deseo yo le recibo, y estimo; por esclavo no quiero, que lo seais de otro, que de mi Madre, ni que sirvais à los Egypcios, ni à otro, que à mi Padre, y à mi Madre: mis trabajos, no os dèn cuidado, q̃ yo los abrazo con mucho amor, porque vos, y todos mis Christianos no les tengais horror, viẽdome à mi abrazado con ellos desde mi nacimiento.

Ha-

Humillàte con esto, y descansando en la presencia de tu Reina, dile, que para tu exemplo, y enseñanza te dè parte de todo lo que padeciò en su destierro, y piensa que te và diciendo todo lo que queda escrito, y que en santa admiracion passaste aquella noche, hasta la mañana.

175. Considera, como mui de mañana madrugò el Sto. JOSEPH, y dispuso el avio, que tenia preparado para el viage: madruga tu, y ayudale. Luego piensa, como vinieron los devotos, y aficionados de Nuestra Reina, y de el Señor S. JOSEPH para despedirse. Piensa con què lagrymas, y sentimiento le hablarian à la Madre Santissima, y al Divino Niño, y como cada uno le ofrecia quanto tenia, para que nada les faltasse en el camino, y como les pedian licencia para irles acompañado, y que sino gustaban, se la diessen para ir à verlos à su tierra. Piensa, como el Niño Dios, con prudencia, y juicio de perfecto varon, les responderia; Que de sus cosas no havia menester nada, porque lo que buscaba, era solo almas para su Eterno Padre: que essas se las guardassen limpias, y puras, en la Fè, y conocimiento, que les havia sido dado (que es de creer, que muchos, por la conversacion de Nuestra Divina Reina, se convirtieron al conocimiento de Dios) que en su compañia los admitiria; por esso en otro tiempo, que para ir à ver à su Madre, siempre tendrian abierta la puerta: y con esto les daria su bendicion, y con ella muchos dones de su Divina gracia. Piensa en esto, que piadosamente puedes entender, que assi sucederia, y que viendote ellos en la compañia del Hijo, y de la Madre, te aclamarian dichoso: y dichoso seràs, si perseverares en ella con fidelidad.

176. Considera ahora con San Buenaventura en este viage, adonde tienes mucho mas que pensar, que en el que hicieron quando fueron huyendo. Considera lo primero, la pena, que tenia en su corazon MARIA Santissima, de considerar, que ya no podia llevar en sus brazos à su Santissimo Hijo, por ser grandes; ni tampoco el Niño Dios tenia edad para andar à pie por tan largos, asperos, y dilatados caminos, porque aun no tenia ocho años, y era summamente delicado. Esto le afligia el Alma à Nuestra Reina, y puedes piadosamente pensar, que le diria: Que si gustaba de que admitiessen de sus amigos algun jumento, para que su Magestad fuesse en èl. A lo qual puedes entender, que el Señor, consolando à su Madre Santissima, le diria: No ignorais, Madre mia, que de mi està escrito, que en pobreza, y trabajos tengo de vivir desde mi juventud, ò Niñez: y puesto que es esta la voluntad de mi Padre, conformemonos en todo con ella. Piensa, como con esta respuesta se rindiò el amor

de la Madre Santissima, y se sujetò al sentimiento, y pena con profundissima humildad. Piensa, como Nuestra Reina, aunque tambien tierna, y delicada, y aunque sabiá quan grandes trabajos la esperaban, como quien los havia ya passado, con todo se olvida de los proprios, y todo su sentimiento era, por los que le esperaban à su Hijo Santissimo, y esto, porque le amaba mas que à sì misma. Piensa tu en ellos, y perdido tu amor proprio, sentirás lo que debes sentir, que por ti, y no por sì, tan temprano empieza tu Señor à padecer. Compadecete de sus trabajos, y olvidate de los proprios, y en esto se conocerà, si le amas finamente, ò si te amas à ti mismo.

177. Considera, como salen sus Señores: miralos bien, y verás como vàn condenando tu fausto, tu grandeza, tu vanidad, y soberbia. Piensa, como el Santo viejo JOSEPH sale cargado con el bastimento para camino tan largo, y tan despoblado, sin duda, que cargaria quanto pudiessen sus fuerzas, y aun mas fiado del axilio del Altissimo Señor. Piensa, como la Reina Soberana no iba tampoco sin carga, porque tambien en sus Divinos hombros cargaria la ropa, y frazada de el Niño Dios, y alguna cosa comestible, y que quanto pudiesse su tierno, y delicado cuerpo, sin duda, que lo cargaria para alivio de su Santissimo Hijo. Piensa tambien, como el Niño Dios, viendo cargada à su Madre, sin duda, que cargaria tambien su canastito con algun refrigerio. Y assi cargados, y humildes salen de Egypto los tres, JESUS, MARIA, y JOSEPH. Adonde estàn aqui los Camellos, y Dromedarios, para andar docientas leguas? Adonde los pavellones, y tiendas de campaña para dormir en aquellos desiertos? Adonde las estufas, y literas? Donde la reposteria, y prevenciones para hacer de comer? Adonde los quitasoles, las mascarillas, los encerados, y capas de agua? Adonde los Gentiles hombres, los criados, y la grandeza? O Rei Eterno, Señor de los Cielos, y de la Tierra! A pie vais, Dios mio, à las inclemencias de los tiempos, acompañado de penurias, de duros trabajos, y aflicciones, sin ningun consuelo, ni humano alivio. Aprende, devoto, aprende à renunciar el Mundo con sus commodidades: aprende à portarte, como desterrado, y peregrino, y ofrecete à la carga de los trabajos.

178. Considera ahora en el viage, y pon todas tus atenciones en el Niño JESUS, que por lo tierno, y delicado es el que mas padece, y no pienses por junto, y como en confuso sus trabajos; si has caminado, facilmente lo pensaràs: y sino sabes de caminos, atiende, que aqui se pondràn los quebrantos, que comunmente en los cami-

nos se padecèn, y àsi irás considerando cada uno de por sì en tu Dios Niño peregrino. Piensa lo primero, que el caminar à pie, y aun à caballo, quando el viage es largo, destronca, y quebranta las fuerzas mas robustas. Piensa en un Niño, q̃ ni aun tiene ocho años, el mas delicado, y tierno de los nacidos de mugeres, como và à pie en un camino de docientas leguas de largo, y mas de las ciento de despoblado, como dice San Buenaventura. Què trabajos, què cansancios, què Soles, què sudores, què frios, què hambres, què sedes, y què congoxas passaria! En todo Egypto jamàs llueve, y assi solo hai vivienda adonde puede haver riego, todo lo demas son arenales muertos, que no producen sino espinos secos, y desabridos, y estos con el viento se quiebran, y las espinas se entrapan en la arena: con que el q̃ và caminando por aquellos parages à pie, padece cinco trabajos inexcusables, y cada uno es bastante à rendir los Dromedarios, pues muchas veces se quedan muertos ellos, y los caballos en aquellos arenales. El primero trabajo es el entrarse el pie en la arena hasta media pierna, y esto solo basta à rendir al mas fuerte, por cuya causa son raros los que por allì andan à pie. Piensa en tu Dios Niño, tan cansado, que muchas veces no podia ir, ni adelante, ni atràs, porque la ternura le rendia à tanto pisar de arena. Y no es esso lo mas, sino que has de pensar, que yendo su Magestad Divina de esta manera, quantas espinas de aquellas, que estaban entre la arena, se le clavarian en los pies, y en las piernas, porque no llevaba zapatos, sino sandalias: y es de creer, que el Niño Dios las sufria, hasta que el rastro de la sangre se conocia en la arena, y entonces, con què dolor, y pena se las sacaria Nuestra Señora? Què afliccion la del Señor San JOSEPH! Y como los consolaba el Señor, diciendoles: Que no se afligiessen de lo que èl se gozaba: que sino sabian, que havia venido à derramar su Sangre por los hombres, y que las mayores congoxas eran el no derramarla toda desde luego: que dexassen salir aquellas gotas, para que si quiera en aquello se desahogasse su corazon. Mira los desahogos de tu Dios; y mira los tuyos. El Señor se desahoga derramando por ti su Sangre; y tu te desahogas, pecando contra èl: à ti te ahoga el ansia de pecar, y ofenderle; y al Señor le ahoga el ansia de redimirte, y salvarte. Piensa lo otro, en la fatiga, que le causaba el Sol, què es terrible en aquellos parages, y por esso lo andan de noche, y en Camellos, y Dromedarios, que andan mucho porque de dia abrasa el Sol à los que caminan, no solo con sus rayos, sino con la arena, que la enciende de manera, que abrasa los pies de las cavalgaduras, y reverberãdo en ella el ardor, abrasa sin comparacion mas el reflexo

de

de la arena, que el calor del aire. Mira, y atiende à tu Dios, y à su Madre, que por ir à pie, y solos, caminaban de dia: què abrasados llevarian aquellos Santissimos pies! Què encendidos aquellos Divinos rostros! Y què sudados los Santissimos cuerpos! Junta à esto la falta del agua, que sino se lleva, no se halla: y aunque llevassen alguna, què caliente iria! Piensa en tus regalos, en tus aguas de nieve, en tus bebidas, en tus abanicos, y en tus salas frescas para el Verano, y confundete. Piensa lo otro, en el viento, que si les havia de servir de algun refrigerio, quando soplaba, entonces les servia de doblado trabajo. Lo uno, porque assi el Niño, como Nuestra Señora, llevaban faldas: y si les cogia por delante, con las tunicas les impedia, y quebrantaba mas las fuerzas: y como N. Señora iba cargada, le era de mayor trabajo, por la bateria q̄ hacia en la ropa: y lo otro, como la arena es tan ligera, la levantaba, y les daba con ella por los rostros, y los cegaba, y hacia otros males. Piensa luego, despues de tanto cansancio, y fatiga, que la posada era en el campo, y el lecho en el suelo. Considera tu, què podia ser la comida, sobre no ser carne, que no la probaba el Señor, ni su Madre, y en un desierto, y pobres, q̄ nunca passaria de unas migas, ò un poco de fruta seca, con pan, y agua solo, y esse duro, y avizcochado, y el agua caliente, y otras veces salobre, y otras ninguna.

179. Considera al Señor, q̄ haviendo passado con los trabajos que has oido todos aquellos arenales, llegò à los desiertos de la Tebayda, y por ellos à las montañas, y montes altos de Palestina, y ahi lo verás con nuevo genero de trabajos. Ya sabes quan distinto es caminar por llano q̄ por montes, cuestas arriba, y cuestas abaxo, y arroyos, quebradas, y rios; y fuera de esso, si llovia era mucho trabajo. Dice S. Buenaventura, q̄ que salieron de Egypto por el mes de Enero, y assi, llegarian por Febrero à estos parages que era Invierno. Piensa, pues, en los frios, q̄ padeciò el Niño, criado en tierras calientes, quãtas veces le anocheceria, todo calado de agua, llenos de lodo sus Divinos pies, mojada la frazada, y encharcado el suelo, y sin casa, ni abrigo para la noche: con q̄ si havia de descansar, havia de ser en el suelo mojado, y frio, y el poco bastimento q̄ llevaba el Sto. JOSEPH, mojado. Piensa à este modo, quantos trabajos son imaginables, y cargaselos todos, por q̄ à ninguno huyò el cuerpo Santissimo por tu amor.

180. Considera con S. Buenaventura, como haviendo llegado N. Señora, y Niño Dios à lo ultimo de aquellos desiertos, se encontrò con S. Juan Baptista, Niño de nueve años, no cumplidos, q̄ hacia penitencia en aquellos mõtes, y puedes hacer assi la consideraciõ: Que estando el Niño S. Juan en oracion en su cueva retirada de el camino, tuvo revelacion, de q̄ su Tia, y Primo

mo venia de Egypto, y de todos sus trabajos, y hambres, y de todo quanto havia passado en los caminos, y el Santo Niño se levantò, cogiò un canastito con langostas, panales, y frutas silvestres, y se baxò al camino à esperarles. Llegaron, y el Niño Juan con luz Divina conociò al Niño Dios. Piensa, con quanta reverencia se echaria à sus pies, y atiende à la humildad con que le adora, y dà las gracias por tantos beneficios como le hace con su venida. Piensa como el Niño se regala con aquella alma pura, como la levanta del suelo, y con amor, y cariño excessivo, le abraza, y luego lo llega à su Santissima Madre. Mira como el Niño se arrodilla, y humilla à los pies de su Tia, y le dà la bien venida, y cõ muchas lagrymas siente el verlos tá maltratados, assoleados, y trabajados de los caminos. Mira con que amor abraza N. Reina à su Sobrino, y como se sientan, y descansan con èl; y no piensés, q̃ se olvidò el Niño Juan de pedir su bendicion à S. JOSEPH: y luego cogiò su canastito, y puesto de rodillas ante el Señor, y su Madre, fue sacando el regalito que les trahia, rogandoles que tomassen algo, y por darle gusto lo hicieron. Y por ultimo, es de creer, que el Santo Hermitaño les convidaria con su cueva, y q̃ la Reina del Mundo le pediria a su Santissimo Hijo, que se quedassen aquella noche en la cueva del Sobrino. Piensa, que noche seria aquella, y q̃ coloquios entre los quatro; y como haviendole preguntado N. Reina por los exercicios, y vida espiritual, le enseñaria otros mayores, y de mayor perfeccion, y luego por la mañana dãdole su bendicion se despedirian, dexandole el alma llena de immenso gozo. Aqui puedes tu alargarte à la oracion, que tuvieron, y como todos estaban pendientes de las palabras que hablaba el Niño Dios, y como se recogierõ à descansar, y el Niño Juan les guardaria el sueño, puesto de rodillas en altissima oracion junto al Niño Jesus.

181. Considera, como MARIA SSma. llegò à su casa à Nazareth, y ahora la hallaràs cõ nuevos trabajos, y necessidades; porque desde q̃ salió de ella para Belem, quãdo naciò el Niño Dios, hasta entonces, q̃ ya havian passado ocho años, havia estado sola la casa, y casa vacia, considera, como con tanto tiempo estaria toda maltratada, la tarima de N. Señora, las mesas, y bancos podridos con la humedad, y todos los demas trastos consumidos, con q̃ necessitaba de armar de nuevo casa, y no havia medios para ello, cõ que jamàs salia de necessidades, pobreza, y trabajos. Puedes aqui cõsiderar, q̃ assi q̃ se supo en el Lugar, q̃ havia llegado N. Señora, los parientes, y amigos, luego ocurririã todos à darle la bienvenida, porque era el consuelo de todos: y todos havian estado huerfanos cõ su ausencia. Piensa, como todos se alegraban con la vista del Niño, y sentian en sus almas un extraordinario cõsuelo, y devocion: y viẽdo la

casa

casa tan mal parada, cada uno procuraria remediar por su parte la necesidad de N. Señora. Llegate tu con los que llegan, y postrado con humildad à los pies del Hijo Santissimo, le diràs: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Dios mio sois, Señor, y por tal os confiesso: Dios mio sois, y como à tal os glorifico, alabo, y adoro. Y luego vuelto à la Sacratissima Virgen, dale los parabienes de haver escapado à su Divino Hijo, de la crueldad de Herodes, y dale la bienvenida, y luego trata de ser el primero en remediarle sus necesidades. Mira, q̃ de todo se halla falta, de leña, de fuego, de agua, de pan, de cama, de luz, y assi de todas las demas cosas. Atiende à cada una de por si, y en lugar de cada cosa, dile las Ave Marias que te dictare tu corazon, con las circunstancias de devocion, que se te ofrecieren, ò poniendote en Cruz, ò besando la tierra, ò pellizcandote, ò haciendo algunas obras de mortificacion, penitencia, y charidad.

182. Considera, como el Niño Dios todos los años subia una vez con su Madre Sma. al Templo de Jerusalèm, adonde hacia Oracion por los pecadores. Considera, como en estas ocasiones se esmeraria N. Señora en llevar à su Hijo Santissimo assèado, y aunque pobre, limpio, y aderezado cõ quanto pudiessen alcanzar sus fuerzas. Piensa, que por aquellos caminos el Niño se llevaba tras si los ojos de todos por su rara hermosura, y q̃ todos le echarian mil bendiciones, diciendo: Bièhuya tal Niño, y la Madre, que tal pariò: bendito sea Dios, que tal hermosura criò. Y volviendo à la Madre Santissima, viendo aquella singularissima hermosura, juntocõ la mayor modestia, y compostura, que jamàs tuvo pura criatura, diriã todos llenos de admiracion, y encendidos en devocion: Pues, y la Madre no reparais? Haveis visto cosa tan modesta, tan honesta, virtuoso, y Santa? Todo nuestro interior se compunge solo con verla. O, Bendita sea la Madre, y Bendito sea el Hijo! Y con esto te parece à ti, que se podrian contener las piadosissimas entrañas de el Hijo, y de la Madre? Te parece, que podrian oir aquellas bendiciones, sin corresponderles con las suyas? O, que de riquezas iban esparciendo por aquellos caminos! A unos dolor de sus pecados; à otros fervorosos actos de amor, y esperanza: à otros inspiraciones, y auxilios de gracia, y luz Divina: à otros devocion, y recogimiento interior: y à todos conforme hallaban la capacidad de sus almas. Piensas tu, que con estos favores irian solos tus Señores, y que aquellas gentes se apartarian un punto de su compañia? No lo creas, porque todos irian absortos, y compungidos, rezando Psalmos, y Divinas alabanzas, que estos frutos debes tu pensar, que hacia en las almas el Señor, y su Madre, quando salian. Lo que has de hacer es

acompañarles: adonde fueres llevalos siempre contigo en tu consideracion, sin apartarte jamàs de tan santa Compañia: lleva en tu corazon, y lengua sus alabanzas, que yo te asseguro, que quantas veces dixeres: BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUGERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS; otras tantas recibiràs en retorno las bendiciones de el Hijo, y de la Madre.

MYSTERIO QUINTO.

Del Niño Dios Perdido, y hallado en el Templo.

183. CONSIDERA, como N. Señora en una ocasion de estas, siendo ya de doce años el Niño, lo perdiò en Jerusalem, y fue de esta forma: Que haviendo celebrado la fiesta, y hecho oracion en el Templo, el dia que se havia de volver, como era costumbre de aquella gẽte, salian por una puerta las mugeres, y por otra los hombres, y assi apartados caminaban todo aquel dia hasta la noche, y entonces se juntabã las familias. Sucediò, pues, que al salir del Templo, el Niño Dios se ocultò de la vista de su Madre Santissima, y del Señor S. JOSEPH: y quando N. Señora saliò, que mirò por èl, como no le viò, juzgò q̃ se havia ido con los hombres en compañia del Santo; y el Santo, que tambien tenia cuidado del Niño, juzgò, q̃ iba con su Madre. De esta manera caminaron todo aquel dia, que à buen seguro, que à Nuestra Reina se le haria un siglo. Llegaron à la noche, y quando MARIA Santissima, viò, que no venia con San JOSEPH el Niño, y supo del Santo, que no le havia visto en todo el dia, fue bien necessario un especialissimo auxilio de Dios, para no caerse muerta de pena. O Dios mio, y Padre Eterno Clementissimo, que me haveis dado à vuestro Hijo, y yo me descuidè en guardarosle! (diria exclamando de lo mas profundo de su Alma Nuestra Reina.) O Señor, y Dios mio, que lo perdi por mi descuido! O Altissimo Dios, y poderosissimo Rei mio! Confortad mi Alma en tan grande tribulacion. Atended, Padre mio Dulcissimo, que desfallece mi corazon, assaltado de repente de una tan impensada fatiga. O Señor! Usad de vuestras misericordias con vuestra Esclava, y decidme adonde està mi Esperanza, y todo mi Bien? Adonde està

tà mi Vida, y todo mi Consuelo? Adonde podrè hallar al Hijo de mis entrañas, y à mi Dios ausente, y perdido? O Amantissimo Hijo mio, què os haveis hecho? Adonde os fuisteis, dexandome sola, y desamparada? Bien sabeis, que esta es la primera vez, que me hallo sin vos, despues que me hicisteis vuestra Madre. Dios verdadero sois, y sabeis, que sin vos es imposible q̄ viva. Pues què harè? Adonde os buscarè? Angeles Santos, ayudadme en este trance, y socorredme en êste aprieto. Mirad, que os conjuro de parte de vuestro Criador, que me busqueis à mi Señor, y si lo hallareis, me deis aviso, para que yo le busque, y le halle. Estos, y otros clamores diria Nuestra Reina, afligida con immensa pena, porque sabia bien lo que era tener à Dios, y perderle. Llegate à tu Señora, y ofrecete à buscarle en su compañia, y mira no la dexes hasta que le halles, que por ultimo ha de venir à hallarlo: y si tu te hallas en compañia de esta Celestial Reina, tambien lo hallaràs, aunque le hayas perdido por tus culpas, y pecados.

184. Considera, como sin mas dilacion partiò la Divina Señora por todas las casas de aquel Lugar, en donde llegaron, y por todas las posadas fue preguntando: preguntò tambien à todos los parientes, y conocidos, y à todos los demàs; y como no hallò persona alguna, que noticia le diesse, creciò grandemente su dolor, y desconsuelo. Considera, como à la misma hora, de noche, volvieron hàcia Jerusalem, cada uno por distinto camino, hechos un mar de angustias sus corazones, y fuentes de lagrymas sus ojos. Pregunta aqui por el sueño, y por el descanso de un dia de camino: Pregunta por el miedo, y temor, y como una tierna Doncella, Virgen Purissima se va de noche por un camino: adonde està el temor, y miedo de la noche? Si tu preguntares estas, y otras muchas preguntas, te responderàn, que no sabes, que es amar à Dios, y hallarse sin Dios amado de veras. Caminò toda aquella noche Nuestra Señora por el camino de las mugeres, y el Señor San JOSEPH por el de los hombres. Piensa tu, què diligencias iria haciendo, si dexaria rincon, ò mata, que no buscasse, llamando à su Dulce JESUS, y con què ternura, y lagrymas! En encontrando à alguien, con què ansias llegaria a vèr, y preguntar! Juntaronse, en fin, al amanecer, à las puertas de Jerusalem los dos mas afligidos Esposos, que ha havido en el Mundo. Aqui juzga tu con piadoso animo, q̄ no lo tuvieron para preguntarse el uno al otro, si lo havia encontrado, ò havia hallado noticias; por q̄ las lagrymas, y los semblantes tristes, hablaban sobradamente para poderse entender; y mientras se abrian las puertas, no pienses q̄ se sentaron alli, ni descansaron, q̄ dieron

ron vuelta à la Ciudad, pero en vano.

185. Considera, como MARIA Santissima, y el Santo JOSEPH, assi q̄ abrieron las puertas de la Ciudad, se fueron derechos al Templo, no dexaron parte en èl, q̄ no buscassen persona à quien no preguntassen: passaron todo aquel dia, y nadie les diò noticia. Fueronse por las calles, y plazas, preguntando de puerta en puerta, y la noche siguiente por los portales, y casapuertas, por el portico del Templo, y otros parages, y assi estuvieron esta noche, con que ya son dos dias, y dos noches. El dia siguiente ya N. Señora estaba tan muerta de la pena, que daba grandissimo dolor à quantos llegaba à preguntar: y muchas piadosas mugeres, es de creer, que compadecidas de su pena, le preguntaban con aquellas palabras de los Cantares: Decidnos, Señora, qual es vuestro Hijo? Dadnos sus señas, y os lo ayudarèmos à buscar. Dadas las señas Nuestra Reina, y con cada una un suspiro del mas profundo centro de su alma: Mi Hijo (decia la Soberana Princesa) mi Hijo es el mas hermoso de los nacidos, blanco, y rubio, escogido entre millares, su cabeza parece de oro, sus manos de crystal torneado, sus dientes de marfil, sus ojos de paloma, su cuello de alabastro, y todo èl es un renuevo milagroso de la humana naturaleza, hechura milagrosa de la Omnipotencia de Dios. O la mas hermosa de las mugeres (le responderian) razon teneis en sentir tanto su perdida. Assi se despedia la Santissima Virgen, dexando señas en todas partes, y en esto se le passaron tres dias naturales sin comer, ni beber, ni dormir, ni sentarse, ni descansar, como la Divina Señora se lo revelò al Beato Alano. Atiende tu por aqui, como el Señor atribula à su Madre: mira si la estimaba, y la queria, y con todo la pone en tantos aprietos, tribulaciones, y trabajos! Abre los ojos, y considera aquella verdad, tantas veces repetida en la Escritura: Que Dios à quien ama, castiga, y atribula. Consuelate tu, si eres atribulado; y teme, si te falta la tribulacion.

186. Considera, como Nuestra Señora, passados los tres dias, viendo, que en Jerusalem no lo hallaba, estuvo pensando, si acaso el Niño se havia subido al Cielo, acosado con las humanas ofensas; pero luego volvia, y decia entre sì: Pues no me havia de dar parte mi Hijo? Esso no lo creo de su bondad, y amor. Pensaba si le havian presso sus enemigos, y lo tenian oculto en alguna carcel. Pero volvia luego, y decia: Pues hai carcel para Dios: Hai prisiones q̄ le impidan el dexarse vèr de un alma, que muere por èl? Pensaba si acaso havian sabido, que aquel Niño era el que quiso matar Herodes, y en secreto le havia quitado la vida. Pero luego volvia, y decia: No, que mi Hijo ha de predicar al Mundo, y su muerte ha de ser de infamias, y afren-

afrentas publicas. Pensaba si acaso havia encontrado otra criatura mas pura, y mas humilde, que Nuestra Reina: y si acaso se havia ido à descansar con ella, cansado de las imperfecciones de su Madre, ò si se havia ido al desierto à vivir con el Baptista en soledad, y penitencia: y este pensamiento, como se fundaba en la profundissima humildad de Nuestra Señora, haria mas operacion en su alma: y assi dicen muchos, que llevada de un deseo de passarse al desierto, à ver si estaba con el Baptista, se fue à hacer oracion al Templo, para ponerse en camino. Entrò por el Templo, oyò voces en el Haula de los Doctores, y entre ellas le pareciò que oyò la del Niño Dios. Suspendiò el passo, aplicò el oido, y se certificò de la voz de su Divino Hijo, y certificada, comenzò à respirar, y desahogarse su Santissimo corazon. Fuesse llegando con todo sosiego, y prudencia, porque era prudentissima en todas sus acciones. Assomòse, viò entre los Doctores la Vida de su Alma, el Divino Hijo de sus Entrañas. Aqui quedense las palabras, emmudezcan los Angeles, y callen todas las criaturas, porque ninguna de ellas, ni todas juntas son bastantes à explicar la grandeza del Gozo, que llenò el alma, y corazon de Nuestra Reina. Saca desta Consideracion tres cosas, que te serán mui necessarias en tus aflicciones: La primera, que tengas gran cuidado en no gobernarte por los pensamientos, que se levantan dentro de ti en el tiempo de la tribulacion, porque de ordinario tienen su origen en la passion propria, recurre con ellos à la oracion, como lo hizo tu Señora. La segunda, que conozcas en medio de tus trabajos la paternal providencia, y bondad de Dios, que aunque muchas veces aprieta, y carga la mano, en todo pretende el bien de el alma, y en nada su perdicion: y esto se conoce en que luego, quando ve, que va flaqueando la miseria humana, entonces suspende el trabajo: y assi no desconfies, que es summa la providencia con que mira à los que padecen por èl. La tercera, ha de ser un desengaño grande, de que Nuestro Señor, quanto mas quiere à los suyos, mayores trabajos les da: porque como lo elige para su Gloria, y esta se mide por los merecimientos, y estos por los trabajos, siempre la Magestad los da mayores à el que quiere para mayor Gloria.

187. Considera, como el Niño Dios assi que viò à su Madre, se despidiò de los Doctores, con cortesia grave, y humilde, y se fue à sus brazos. Piensa tu aqui, como los Doctores quedaron admirados de las preguntas, y repreguntas de el Niño Dios, y todos hicieron un gran concepto dèl, y le juzgaron lleno de luz Divina, y sobrenatural: y en esta conformidad puedes piadosamente creer, que à el salir del Haula se fueron donde esta-

estaba Nuestra Señora, y viendola tan pobre, le preguntaron, si aquel Niño era su Hijo, y de qual de los doce Tribus era: y sabido que era su Hijo, y del Tribu de Judà, y vecinos de Nazareth, le dixeron: Que si queria dexarselo, que ellos le enseñarian, y que con el tiempo, saldria gran Maestro, y Doctor de la Ley. En este interin piensa, como el NiñoDios le hablaria à su Madre al corazon, y le diria: No les creais, Madre mia, que son mis enemigos, y los que ahora me quieren hacer Maestro, me han de perseguir por mi Doctrina. Con esta luz respondiò Nuestra Señora: Este Niño, señores, es mi unico descanso, y sin èl no podrè vivir. Oida esta razon, piensa, que se fueron, diciendo: Mirad que lastima, que sea Hijo de esta pobre Muger este Niño! Allà se sepultarà en Galilea, y se perderà: si fuera hijo nuestro, luciera mucho en esta Ciudad, y fuera un grande hombre. Assi dexaron à Nuestra Señora los soberbios despreciadores de la humildad. Bien pudieron entender, que quien siendo Niño los enseñaba, no necesitaba de sus escuelas para saber; mas la soberbia, y vanidad los tenia ciegos. Saca de aqui el despreciar los favores, y ofertas mundanas, y escoger mas el retiro, y la humildad, que el aplauso, y estimacion popular. A los hombres no los creas, que por ultimo sus favores se ordenan à quitarte à Dios: no lo largues, porque sin èl te pierdes: perfevera en su servicio; y creè, que es mejor ser despreciado, y desestimado con Dios, que vivir con la estimacion en los palacios de los pecadores.

188. Considera, como haviendose quedado Nuestra Señora sola con su Santissimo Hijo en el Templo, y con el Señor San JOSEPH, abrazandolo tiernamente, estaria por un grande rato suspensa sin hablar palabra, porque la ternura Maternal, y el gozo, que tenia no le daba lugar; mas volviendo en sì, sentada à los pies de su Hijo Santissimo por un lado, y el Señor San JOSEPH por el otro, le hablò, dandole amorosas quexas: Como assi, Hijo de mi Alma, me haveis dexado por tan largo tiempo? Adonde haveis estado? Què haveis comido? Adonde os haveis hospedado? Y en què os haveis exercitado? Decid, Amor mio, y Vida de mi corazon, no haveis visto Vos la tribulacion, la pena, y dolor, que nos haveis costado estos tres dias? No visteis aquellas ansias mortales, con que os havemos buscado, sin descansar, ni de noche, ni de dia? Como pudieron essas entrañas de amor sufrir tanta pena, en quien sabeis, que os ama con toda su Alma? Todas estas razones puedes pensar que le quiso decir Nuestra Señora en aquellas pocas palabras del Evangelio: y en la respuesta del Señor puedes tambien pensar, que à todo respondiò su Divina Magestad

para

para enseñarnos à nosotros, respondiendo à su Madre: Què es lo que buscabais? No sabiais, que en estas cosas, que son de mi Padre, no puedo faltar? Piensa bien aquellas palabras: Què es lo que buscabais? Como quien dice: Me buscabais Hombre, ò me buscabais Dios? Como Dios, nunca faltè de vuestras almas, y corazones, y alli me haviais de buscar, y conocierais, que estaba en vosotros, y con vosotros, y con esso queda respondido. A lo que me preguntais, que adonde estuve, y adonde me hospedè, digo: Que como Hombre no sabeis, que tengo de assistir en el Templo, que es casa de mi Padre, y en los exercicios, que en èl se hacen para honra, y gloria suya? Pues para què me buscabais por los caminos, por las plazas, y calles? Para què entre los conocidos, amigos, y parientes? Al Templo haviais de acudir, en la Casa de mi Padre haviais de perseverar, puesto que de ella yo no podia faltar: y con esto respondo. A las otras tres preguntas: Por què os dexè, què comi, y en què me exercitè? En quanto Hombre os dexè, porque la voluntad de mi Padre, se ha de anteponer à la de mi Madre, y mi comida es hacer la voluntad de mi Padre: con esto vivo, y me sustento, y mis exercicios son dar gloria, y honra à mi Padre: todo lo que hago, y obro es para que el Padre sea glorificado en su Hijo. Piensa, devoto de Nuestra Señora, y con alta Consideracion pondera la Doctrina del Señor, y aprende à buscarle dentro de ti. Quando se te ausentare, no le busques en caminos, calles, y publicidades, no entre los parientes, y amigos, que no le has de hallar por esse camino. Vete al retiro, y soledad, frequenta las Iglesias, no para vèr, y ni ser visto, sino para frequentar los Sacramentos, oir Missa, y rezar: y à esto junta el hacer en todo la voluntad de Dios, y no la tuya: busca en todo su gloria, y no la tuya, y tu veràs como le hallas; lo hallaràs sin duda, porque de estas cosas no puede faltar el Señor, porque todas son de su Padre, y todas son obras, y exercicios de virtud, por la qual, y por los quales se halla à Dios.

189. Considera con el Beato Alano de Rupe la respuesta, que da el Señor à su Santissima Madre, acerca del dolor, y pena con que le havia buscado. Lo primero le diò à entender, que la tenia destinada para espejo de las almas, y Maestra de las virtudes, y que para esto havia ordenado, que padeciesse tanto para hallarle; como quien dice: Què excusa pueden tener los pecadores para buscarme? Como rehusaràn el padecer, para hallarme, viendo que Vos, siendo mi Madre, me ha hallado, y buscado por tantas penas? Si à Vos os costò tanta amargura el hallarme, que en tres dias, y noches no haveis comido, dormido, ni descansado,

fado, y esto haviendome perdido sin culpa, què será razon que le cueste à quien me perdiò por grandes pecados, y culpas? Atiende à esta respuesta, devoto, y mira si has perdido à Dios, y si lo perdiste por tu culpa: mira què trabajos te ha costado el hallarle, y por las penas, desvelos, y dolor, conocerás si lo has hallado, ò si aun lo tienes ausente: y sino te ha quitado el sueño, ni la gana de comer el haverle perdido, teme mucho, y ocurre à la Sacratissima Virgen MARIA, eligela por Maestra, y dile, que te enseñe à buscarle.

190. Considera, como tambien le diò à entender à su Madre el Señor con su respuesta, que sus angustias, y dolores no los podia ignorar, pues vivia en su Alma afligida, y angustiada, y el amor que la tenia hacia comunes las penas, sus aflicciones le afligian, sus angustias le angustiaban, y sus dolores le atormentaban. Pero como el amor, que le tenia era eterno, y miraba à fines muy superiores, por esta razon la queria, y encaminaba, no al descanso temporal, sino à la Gloria eterna, como quien dice: Cada pena, Madre mia, que se levantaba en vuestro corazon, me atravessaba à mi el alma; pero como sabia el gran premio, y galardon, que mi Padre os disponia por el penar, y à trueque de veros despues en infinita gloria, toleraba mi amor el veros ahora por un poco de tiempo en excessivas penas. Piensa por aqui, como los trabajos, que da el Señor à los suyos, son efecto de su infinito amor: y quan cierta sale aquella verdad, que dice: Que à los que ama los castiga, y aflige en esta vida. A quièn amaba tanto, como à su Madre? Y al passo del amor, que era excessivo, à este passo eran excessivas las penas, y aflicciones con que afligia à su Santissima Madre. Consuelate, Christiano, si el Señor te afligiere.

191. Considera, lo que Nuestra Señora revelò à mi Gran Padre Santo Domingo, y al Beato Alano, que haviendole dado el Señor à su Madre todas las razones, en respuesta de su amorosa quexa, y haviendole llenado el alma, y corazon de gozo inefable con ellas, prosiguiò, diciendo: Ahora, Madre mia, que ya me haveis dado parte de vuestras penas, y haveis oido los motivos, que he tenido para dexaros padecer, quiero que sepais un secreto, que passa en mi alma, para que con esto se aliente vuestro corazon à padecer, que es la bienaventuranza de esta vida mortal: porque bienaventurados son los que en ella padecen por la justicia, verdad, y virtudes. Sabed, pues, Madre mia, que trahigo tanta pena, y tristeza en mi alma desde el instante, que fui concebido en vuestras purissimas Entrañas, que excede à todos los tormentos, y penas, que padecen los condenados en el Infierno, y este tormento lo tengo de padecer por todo

todo el tiempo de mi vida, hasta consumarla con la afrentosa, y terrible muerte de Cruz. Quièn puede ponderar el susto, y la amargura, que sobresaltò el corazon de Nuestra Señora con estas palabras? De improviso se borrò el gozo de haver hallado al Señor, y se trocò en una tristeza, y aflicion incomparable. O Divino Señor! Por què en esta ocasion haveis manifestado à vuestra Madre Santissima secreto tan doloroso? No lo huvierais dilatado si quiera por los tres dias de tormentos, que gozasse otros tres de alivio, y no que luego la exercitais, y como quien le quita de la voca un vocado dulce, y le dà uno amarguisimo, assi tan presto le trocais en penas el gozo? Acaba de desengañarte, y saber, que en esta vida aun los gustos de Dios, que vienen con mucha dulzura, duran poco: y si èsto passa con los de Dios, què puedes presumir de los de el Mundo? Conoce por aqui como unos, y otros son annuncios de penas. Dà el Señor un gozo à tu alma? tenlo por visperas de una pena. Te da el Mundo sus gozos? tenlos por visperas de las penas eternas; y assi, trata de desnudarte de ti mismo, y vistete de sola la voluntad de Dios, teniendo siempre por sospechoso el gozar, y por camino seguro el penar.

192. Considera, como la Sacratissima Virgen (segun revelò à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano) deseaba en su interior saber la causa de tantas, y tan rigorosas penas, como el Señor padecia en su Alma, y su Divina Magestad respondiò à sus deseos en esta forma: Deseais, Madre mia, saber la causa de mis penas? Sabed, que mi Alma està totalmente anegada en mi Divinidad, y mi voluntad criada està de todo punto transformada, y abrasada en el amor de mi Padre; y como el Alma le conoce digno de sumo amor, y reverencia, viendole ofendido de los hombres con quasi infinitas ofensas, y cada una de ellas infinita, al passo que le ama con un amor inerrable, à esse passo siente cada una de las ofensas con un sentimiento, y pena inefable; y como no ignoro ninguna de las ofensas, ninguna hai, que no lastime mi Alma de por sì con infinito dolor; y como ellas de pensamientos, palabras, y obras, omisiones, è ignorancias, son quasi infinitas en el numero, viene à padecer mi Alma otro tanto numero de penas, y tristezas infinitas; y como no hai instante, que con esta infinidad de culpas no sea mi Padre ofendido, no hai instante, que mi Alma no padezca la misma infinidad de penas, y tristezas, que de cada una de ellas se le originan. Piensa, Christiano, que no eran solo las culpas, que actualmente se hacian en el Mundo las que afligian à aquel Divino corazon sino todas las que se hacian, y se ha-

havian hecho desde el principio del Mundo, y las que se havian de hacer hasta el fin; porque por todas satisfacia, y havia de satisfacer: y assi, alli concurrieron las tuyas à afligirle, à atormentar aquella Santissima Alma: aborrecelas, pues, si amas à este Señor, no es razon, que aflijas tanto à quien tanto debes amar.

193. Considera con la misma revelacion de Nuestra Señora, la segunda causa de las penas del Señor, que se la revelò tambien à su Madre Santissima, diciendole: Sabed, Madre que mi Alma conoce en mi Divinidad el amor, que mi Padre tiene à las almas, que es infinito, y como las ama infinitamente, infinitamente se compadece de su perdicion: y si pudiera padecer, y morir en si por cada una de ellas, padeceria, y muriera muerte, y penas infinitas. Mi Alma, que conoce este amor, y compassion en mi Padre, se viste de el mismo amor, y compassion, como el hierro, que està en la fragua se viste del mismo fuego: y se abrasa en un incendio de amor de las almas, inefible, de immensa, y excessiva compassion de la perdicion de cada una: y como segun la porcion inferior puede padecer, desde aquel primero instante, que fui concebido en vuestras purissimas Entrañas, se ofreciò à padecer por cada una, tristezas, dolores, aflicciones, y penas infinitas: y como ellas son innumerables, desde aquel instante padezco por cada una un numero excessivo de infinitas tristezas. Padezco, por los pecados de cada uno, y por cada pecado de por si. Padezco por ganarle à cada uno las virtudes: y por ganar cada una en particular, padezco infinitamente. Padezco consiguientemente por ganarle a cada uno la contricion, y las medicinas de los Sacramentos, la perseverancia, y las virtudes, los dotes del cuerpo con la resurreccion, y los grados de Gloria de cada uno: y cada cosa de estas, para cada uno en particular, me cuesta tristeza, y aficion infinita: y assi por cada uno, una infinidad de penas, tristezas, y congoxas infinitas. Mira, Christiano, lo que debes à este Señor, y mira quan caro le cuestas. O amor eterno! O Dios de amor, no conocido de los pecadores! Si tu pensàras, Christiano, que tu Señor andaba tan afligido por tu bien, le havias de ofender? No le havias de servir? Pues hazlo desde ahora, puesto que quizà solo ahora ha llegado à tu noticia este amor.

194. Considera la tercera causa de sus penas, como la misma Sacratissima Virgen revelò en esta misma revelacion à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano. Sabed, Madre mia (le dixo el Divino Hijo) que mi Alma conoce en mi Divinidad el numero cierto de los que se han de salvar, y el numero determinado de los que se han de condenar: este es excessivo, y aquel en su comparacio mui corto,

corto. Y siendo assi, que me ofrecì por todos à las penas, y tristezas, que haveis oido, viendo quan pocos se han de aprovechar de mi penar, y que innumerables, despreciando mi amor, mi compassion, y mis penas, se han de condenar, me aflige el alma con tanta afliccion, que si todas las arenas de el mar, y todas las yerbas de los campos se volvieran vivientes sensibles, y por todos se dividiera la menor parte de mi afliccion, todos quedaran de repente muertos: y què mayor pena que padecer por salvar al que no quiere ser salvo? Què mayor pena, que padecer por quien ha de tener en nada, y ha de despreciar mi penar? Piensa, devoto de la Virgen, como tu hasta ahora has sido uno de estos despreciadores de las penas, y tristezas de tu Señor, y emienda tu vida: aprecia à quien te aprecia, ama à quien te ama, y sirve à quien tanto debes. Llora tu ceguedad, y clama de continuo à la Madre de las misericordias, para que ruegue por ti, y tu vuelvas en ti, porque ha mucho tiempo, que andas como fuera de ti.

195. Considera la quarta causa de las penas de tu Señor, y piensa como su Divina Magestad tenia tan presentes todos los hombres del Mundo, como si solo fuera uno, y esse estuviera siempre à su vista. Piensa assimismo, que veia, y sabia todo el numero de los Demonios, que en toda la redondez de la tierra perseguian los hombres, y los havian tambien de perseguir hasta el fin de el Mundo. sabia todas sus astucias, ardides, y engaños para derribarlos. Veia claramente à quantos derribaban en culpas, y à quantos trahian à desesperados errores, à quantos cargaban de dolores, de plagas, y enfermedades, y oia de cada uno los clamores. Veia à quantos à cada hora, y momento agonizaban; veia à los Demonios, que alegres cargaban por instantes innumerables almas à los Infiernos: y como las amaba à todas, le traspassaba el corazon una continuada compassion de infinito dolor por cada una. Mira, Christiano, qual andaria interiormente aquella Alma Sacratissima, que afligida, y desconsolada; imaginate tu à ti mismo, que estàs en campo raso, lleno de gente, y que con tus ojos vès à innumerables, y crueliſsimos verdugos, que entrando por la multitud, à unos deguellan, à otros desuellan, à otros arrastran, à otros hieren de muerte, à otros queman vivos, y à otros matan, y ahogan, à otros llenan de lepra, y llagas, y esto con tanto dominio, que ninguno se les atreve, ni les hace rostro. Dime, si te hallaras à la vista de tan lastimoso expectaculo, qual tuvieras el corazon, aunque fuera de piedra? Piensa, pues, que el Señor veia, que los Demonios executaban toda esta carniceria en los hombres, y piensa, quales

les estarian aquellas piadosissimas Entrañas; por esso nunca le vieron reir; llorar si, muchas veces. Mira, que quizàs tu eres uno de estos miserables, que tienes dentro de ti el alma de una de aquellas maneras atormentada: clama al Señor, y à la Señora, que pues su piedad es tanta, y su compassion tan grande, sin duda ninguna te salvarán.

196. Considera la quinta causa de las penas de tu Señor, y piensa, que es purissimo, Santissimo, limpissimo; y que la pureza, la Santidad, la limpieza, y hermosura de las almas le deleita, y recrea con tanta suavidad, que todos los olores, fragrancias, y suavidades del Mundo, comparados con el olor, que percibe de uu alma santa, y virtuosa, son como sino fuessen. Considera tu ahora por lo contrario, que si de todos los malos olores, corrupciones, y hediondeces del Mundo se compusiera un mal olor, este fuera como nada, comparado con la hediondez del pecado. Piensa, pues, que quando el Señor vino al Mundo, estaban todas las gentes corruptas, y abominables, eran rarissimos los virtuosos, è innumerables los pecadores, feissimas, impias, y abominables las culpas humanas. Considera, pues, como andaria este Señor entre tanta hediondez! què afligido! la misma pureza, hermosura, limpieza, y santidad, entre tanto, tan asqueroso, abominable, y sucio lodo, como andaria! Si à ti te hicieran estar, comer, y dormir entre muchos cuerpos muertos corruptos, y llenos de gusanos, comieras, ò descansaras? Pues què son los cuerpos muertos para las almas muertas? Son como flores: pues còmo vivia, andaba, y estaba este purissimo Señor entre tan mortal, y pestilente hedor? O què treinta y tres años passò Nuestro Dios en este apestado, y miserable valle; verdaderamente valle de miserias! Era pura Santa Cathalina de Sena, y quando passaba por junto algun deshonesto, era tanto el asco, què le queria hacer echar las entrañas. O pureza immensa de Nuestro Dios! què ascos, què vascas, y tosigos no os dieron, Señor mio, los pecadores, y los sufristeis treinta y tres años! Mira, Christiano, si este solo era insufrible martyrio. Por aqui puedes considerar, si los hedores del Infierno se pueden comparar con los que padeciò tu Dios. O Madre de la pureza! Purissima Reina! Y Vos, Santissima Señora, por ventura esta bais libre de estos martyrios? No los creas, devoto de esta Celestial Princesa: mira, y atiende, que ya no està, ni el Hijo, ni la Madre para estos tosigos: purifica tu alma, pues el Señor te dexò remedio en los Sacramentos, y mira como entras à su presencia. Mira como entras en los Templos: procura, que tus oraciones, y tus obras huelan bien à ambos: mira, que si vàs à su presencia manchado, y sucio, le dà

en

en rostro tu oracion.

197. Considera lo que dice el Evangelio: Como el Señor se fue con su Santissima Madre, y con el Señor San JOSEPH à Nazareth, y alli vivia sujeto à los dos el Author de la vida. En esta consideracion tienes mucho que meditar. Piensa, qual quedaria el corazon de MARIA Santissima, despues de este coloquio, que tuvo con su Divino Hijo, en que le diò parte de sus penas interiores: què triste, y afligida quedaria con tan triste, y dolorosa revelacion: Hasta entonces has de considerar, que siempre que la Sacratissima Madre miraba al Hijo, se le recreaba el Alma, y sentia inefables gozos en su corazon, y viendo su hermosura, contemplando su modestia, sin mansedumbre, y afabilidad, oyendo sus dulcissimas palabras; mas ahora, considerando las penas de su Alma, las tristezas de su corazon, y lo infinito, que cada instante padecia; siempre que le miraba, como sabia lo que passaba en su interior, se afligia de muerte, y sus ojos continuamente derramaban lagrymas, de manera, que ya todo lo restante de su vida era un continuado martyrio. Penaba el Señor por las razones, que quedan dichas, y penaba la Madre Santissima, sabiendo la pena, y afliccion del Hijo: y assi, las tristezas, penas, y congoxas, que hasta entonces havian sido solas de el Hijo, ahora se hicieron comunes à entrambos: ya no lo podia vèr sin llorar, ya no lo podia oir y tratar sin afligirse. Aprende por aqui, devoto de la Virgè, à mirar à tu Señor, y à tu Señora, y advierte, q̃ si en estas Meditaciones los miras ya en adelante sin penas, y si la tristeza de los dos, y su aflicio no te entristece el corazon, no los amas, y es claro indicio de que està en otra parte tu amor: vuelvelo à su centro, dalo à cuyo es, ponlo en JESUS, y MARIA, que puesto ahì, sus penas seràn tuyas: y si padeces con los dos, seràs glorificado.

198. Considera, como haviendo llegado el Niño Dios con su Madre, y Señor San JOSEPH à Nazareth, el Niño le dixo, que conforme à la edad que tenia, y en adelante tuviesse, les havia de servir, como otro qualquiera hijo sirve à sus padres. Conocianle por verdadero Dios, y assi es de creer, que rogarian à su Divina Magestad, postrados por tierra, que se dignasse de aceptar lo poco que podian hacer en su servicio; pero que servirles à ellos el Señor, seria un grandissimo linage de tormento para sus almas; y assi, que se sirviesse, si era possible, de suspender su determinacion: à que responderia su Divina Magestad, que no havia venido à este Mundo para ser servido, sino para servir; y que no solo les havia de servir, sino que le havian de mandar, de la misma manera, que mandaran à otro, que no fuera el Señor, que assi se lo ordenaba, que

aquella era la voluntad de su Padre, y assi, q̃ no tomassen pena de ello. Y en esta suposicion puedes considerar, q̃ vès à tu Criador, unas veces barriendo la casa, otra cargãdo astillas para el fuego, y encendiendolo: otras cargando agua: otras llevando, y trahiendo la herramienta al Sr. S. JOSEPH: otras llevando à sus dueños la costura, q̃ hacia su SSma. Madre, y trahiendo otra para q̃ la hiciesse: otras poniendo la mesa, y llevando el manjar: otras levantandola, y doblando las servilletas: y à este modo todo lo demas que conducia à aquella edad, y q̃ un hijo de unos pobres podia hacer por sus padres. Piensa ahora la confusion tan grande, que causaria en aquellos humildissimos corazones, el verse servir del Criador de todas las cosas. Què sentirian sus almas, quando se hallassen obligados à mandarle hacer alguna cosa! Considera, como ya despues de recogidos à la noche uno, y otro se arrojarian à sus plantas, llorando sin consuelo, y pidiendole perdon de haverle mandado, y de haverse dexado servir de su Divina Magestad, y como de nuevo le suplicarian, les levantasse el orden, de que le mandassen; mas el Señor les diria, para consolarles, q̃ en publico assi convenia lo hiciessen para ocultar su Divinidad, q̃ en secreto les daba licencia para q̃ le tratassen como à Dios. Y assi puedes pensar, q̃ en secreto, jamas le hablaron, dieron, ni recibieron cosa de sus manos, q̃ no fuesse de rodillas: alli le adoraban, y reverenciaban como à verdadero Dios, y el Señor como tal les ilustraba.

199. Considera los exercios espirituales en que el Señor se exercitaba, su abstinencia, q̃ jamàs comiò carne, y de las yerbas, ò peces que comia, era solo una vez cada veinte y quatro horas, y de esso templadissimamente: sus vigilias eran continuas, y si daba a gun descanso à su cuerpo, debes pensar, q̃ era en el suelo con alguna piedra, ò madero por cabecera, y esto en su casa quando niño, y en los montes, y desiertos, quando grande, adonde passaba las noches enteras orando, y clamando por los pecadores, y luego por la mañana visitaba la Sinagoga, adonde hacia oracion por espacio de una hora, como meditan muchos. Luego se iba al Hospital, y consolaba, y animaba à los enfermos, y despues iba à casa de algunos enfermos pobres, y assimismo los animaba à padecer; y luego haviendolos consolado se iba à casa, y en quanto Hombre tomaba la bendicion de su Madre Sacratissima, y juntamente se la daba, y al Señor S. JOSEPH, que por el rostro sacaban las noches trabajosas que passaba, y en las mexillas conocian lo mucho que lloraba por los pecadores, y se compungian, y lloraban en su presencia, entendiendo con la luz que el Señor les daba, quan desvelado, y afligido le trahia el negocio de la salvacion de los hombres. Mira bien, y considera à tu Dios en

estos

estos desvelos? acuerdate, quantas veces te has desvelado por ofenderle, y arrojado à sus pies, llora tu ceguedad, y malicia.

200. Considera, como el Señor exercitandose en todas las virtudes, como lo has visto, en la humildad, en el retiro, y soledad, en los ayunos, y abstinẽcia, en las vigilias, y oraciones, y en la piedad, y charidad, tambien se exercitaba en la paciencia, como dice S. Buenaventura. Veian los Judios, que iba, y venia à los montes, y desiertos: que frequentaba la Sinagoga, los Hospitales, y los pobres: que passaba, entraba, y salia por junto à ellos, y no entraba en sus corrillos, y conversaciones, y que era de elegantissima, y hermosissima disposicion, el mas hermoso de los hombres, y le murmuraban, y decian, q̃ era un haragan, y holgazan, y que todo el tiempo se le iba en passear: que ni èl estudiaba, ni trabajaba, y por todas maneras se criaba ocioso, è inutil, y que en què havia de parar, que por ultimo daria en embustero, y que sin duda pararia en una Cruz, q̃ era lo mismo, que ahora en una horca. Oia el Señor, sabia, y entendia como lo murmuraban, y callaba, y sufria, para darnos exemplo de paciencia. Muchos harian burla del, y viendole dirian, moviendo las cabezas: allà va aquel holgazan, floxo, y perezoso, y otras cosas à este modo: y otros mas atrevidos se le pondrian por delante, y preguntandole, de donde venia, y en què se entretenia? Buscaban ocasiõ para reprehenderle, y le decian: que como teniendo un Padre viejo, y una Madre pobre, se andaba passeando, y no aprendia algun oficio para sustentar à sus Padres? Y à vueltas le dirian, lo que se les antojasse, porque para todo daba lugar la humildad, la modestia, y el sufrimiento del Señor, que en diciendoles alguna breve palabra de edificaciõ, y enseñanza, passaba, y los dexaba, y ellos se quedaban riendo, y haciendo donaire de lo que les havia dicho. O paciencia, humildad, y mansedumbre de el Hijo de Dios! Aprende à sufrir, y abre los ojos para conocer, quan ciego es el Mundo en sus juicios, q̃ todo lo q̃ no es exercitarse en negocios de Mundo, todo lo tiene por ocios, inutil, y vano, y por tales juzga à los que se exercitan en la virtud, y como murmuraron al Señor, assi murmurarán à los suyos. Dexale engañado, y ciego en sus juicios y tu si lo tienes, buscaràs la salvaciõ, y no haràs caso de sus dichos.

201 Considera, como Nuestro Señor, quando llegaba à casa, despues destos exercicios, se quitaba su vestidura, unas veces se iba à ayudar à aserrar algunos maderos al Señor San JOSEPH: otras veces trabajaba por su misma mano; y como dicen graves Authores, hacia yugos, y arados, y los hacia mui ligeros, y suaves porque hasta en esso predicaba, y enseñaba, dando motivos para lo que despues havia de predicar con palabras, que el yugo de su ley,

y doctrina era suave, y la carga, que ponia à las almas, ligera. Considera, como por ser tan buena la obra, q̃ hacia el Señor, acudian muchos à comprar los yugos, y los arados; lo uno por ser suaves, y ligeros; y lo otro, porque alli no se tiraba à la ganancia, sino es à la charidad, y assi los mas los llevaban de valde, y otros daban al Señor S. JOSEPH lo que queriã, y no mas. Ea, Christiano, acude por tu yugo, ve à buscar el arado, que hace el Señor, que todo lo dà de valde. El yugo es su doctrina, y consejos, recibelos, y empieza à trabajar, y verás quan suave es el Señor para los que trabajan debaxo de su yugo. Ve por el arado, que es la mortificacion de tu carne, la qual te ofrece el Señor en los exemplos de su vida, exercitada en sì mismo, como lo vès en estas Consideraciones. Alarga la mano à este arado, y trata de trabajar la tierra de tu cuerpo, q̃ sino se trabaja, no dà otra cosa, que espinas para el alma: y haviendo empezado, mira no vuelvas atràs: lleva delante de ti al Señor, pon en èl la vista, que con esso perseverarás, y cogerás el fruto de tu trabajo, y en todas tus fatigas, y cansancios anda à tu Madre MARIA Santissima, y verás como te consuela.

202. Considera, como por ocasion del oficio de Señor S. Joseph, y de la labor de la Reina del Mundo, acudian muchos à aquella casa, y con la Santa conversacion, aunque mui corta, y medida en palabras, salian mui consolados, y aficionados de corazòn à MARIA Santissima, y à su Divino Hijo, y como aunque havia muchos malos, que murmuraban del Señor, havia otros muchos que se morian por verle; porque la mansedumbre, la afabilidad, y la humildad del Señor, juntò con su singular hermosura, recreaba los animos, inflamaba los corazones, alegraba los tristes, y consolaba à todos: y assi (como dice Santa Brigida) cundiò esta noticia tãto por la tierra, que todos los tristes, afligidos, y desconsolados decian: Vamos à vèr à JESUS Hijo de MARIA, que con solo verle, quedarèmos consolados, y aliviados; y assi les sucedia: y quando no hallaban al Señor, por estar recogido en oracion, preguntaban por su Madre, y con solo vèr su molestia, se compungian, y con sola una palabra que les hablasse, los llenaba de consuelo: assi volvian echandole mil bendiciones. Ea, afligidos, desconsolados, y atribulados, andad al Hijo de MARIA Santissima, q̃ es el mismo que era, y hallareis el consuelo: y se os oculta, andad à su Madre Sacratissima, idos à su presencia por la mañana, à medio dia, y à la noche, y por mi cuenta si salieres desconsolados de su presencia.

203. Considera dos cosas: La primera, y en q̃ debes cargar mucho la consideraciõ, es en el desvelo con que la Sacratissima Virgen atendia à los dichos, y hechos de su Santissimo Hijo; en todo este tiempo no hacia cosa, ni exercitaba virtud,

tud, ni decia, ni hablaba el Señor palabra, que se le perdiesse à la prudentissima Madre, todo lo guardaba en su corazon, y meditando sobre ello, al mismo punto le procuraba imitar, copiando en sì todas sus virtudes, y exercicios, segun, y quanto era posible à pura criatura: y el Señor, que sabia sus ansias, es de creer, que no se contentaba con mostrarle los actos de virtud, que se manifestaban à fuera, sino los mismos habitos, y el exercicio mental, cõ que interiormente obraba, que era altissimo; y assi es de creer, que le revelaba en vision intelectual, quanto passaba en lo interior de su alma, su charidad, su amor, su humildad, su resignacion, y conformidad con todas las demàs virtudes exercitadas interiormente con exceso infinito à toda pura criatura. Mira tu ahora, que tal seria el aprovechamiento de Nuestra Reina en tan Soberana escuela. Entra tu en ella, y ya que no seas admitido à aquellos secretos interiores, los exteriores no te pondràn faltar: medita, y ajusta tu vida, conforme à lo que huvieres obrado con tus Señores, que sobrada materia te darán, como tu quieras aprovechar. Considera lo segundo, como haviendo muerto el Señor S A N JOSEPH, assistiò el Señor à su Santissima Madre, hasta que haviendo llegado el tiempo de manifestarse al mundo: y hallandose en la edad de treinta años, poco mas, ò menos, pidiò licencia à su Santissima Madre para ausentarse, diciendole: que ya se acercaba el tiempo de manifestarse al mundo, y predicar à los hõbres: y assi, que primero havia de ir al Jordan, y de alli al desierto, y luego havia de juntar Discipulos, y que hechas todas estas cosas, daria la vuelta à Nazareth, y la visitaria. Mira como Nuestra Señora, postrada à sus plantas, llorando del sentimiẽto de vèr que se le apartaba, le pidiò su bendicion: diosela el Señor, y se apartarõ los dos, quedandose sola en su casita N. Señora, y caminando solo al Jordan N. Señor. Ea, dexa tu descanso, y da de mano à todas las criaturas, y vè à servir, y acompañar à tu Señora, q̃ su Magestad te darà noticia de lo q̃ hace tu Señor ausente, porque en su corazon siempre lo tiene presente.

104 Considera, como el Señor se fue al desierto, y en èl ayunò quarenta dias, haciendo penitẽcia, y de esta suerte se dispuso para pelear con el Demonio, jũtando à esto la soledad, la oracion, el poco sueño, y ninguna cama, cõ lo qual nos da exemplo el Señor, para que hagamos lo mismo, si queremos vencer las tentaciones, porque es necessario, que padezcamos. Buen exẽplo tenemos en Nuestro Salvador: y assi procuremos retirarnos al desierto de la penitencia: y para esto se ha de animar el alma, y seguir à Christo Nuestro Salvador, q̃ nos està llamando, y mostrandonos el camino; y si querèmos saber quales son los caminos, y sendas, q̃ el

Señor nos mueſtra, no ſon otros, que los de ſus Myſterios. El primer camino es del ſeno del Padre, à el Vientre Virginal de ſu Madre por la Encarnacion El ſegundo, à las Montañas de Judea por la Viſitacion. El tercero, à Belem à el Eſtablo, y Peſebre de beſtias. El quarto, à el Templo, y la fuga de Egypto. El quinto, de Egypto à Nazareth, y de Nazareth à el Templo, donde le perdiò. Eſtos ſon los caminos, que el Señor nos enſeña en ſus Myſterios Gozoſos: y eſtas ſon las ſendas, que ha de ſaber el Chriſtiano, para conſiderar, quando rezare el Santiſsimo ROSARIO. Y deſpues proſiguiò el Señor preguntando, y obrando muchos milagros, y creyeron muchos en ſu Divina palabra. Haſta aqui llega la explicacion de los Myſterios Gozoſos. Procurèmos de ellos ſacar mucho fruto para nueſtras almas, y pidiendole humilmente à la que es Madre de las Miſericordias, interceda con ſu Santiſsimo Hijo, para que en nueſtros corazones ſe imprima el Arco Iris de paz, que ſe nos ha propueſto en eſtos Santiſsimos Myſterios.

MYSTERIOS DOLOROSOS.

CERCANO ya el tiempo, que la Providencia Divina tenia determinado, que el Unigenito del Padre padecieſſe la crueliſsima Paſsion, la horrible, y afrentoſa muerte de la Cruz, para redimir al hombre de la eterna muerte, y eſclavitud de el Demonio: eſtando el Señor en Bethania el Jueves Santo por la tarde, llagaron los Diſcipulos à ſu Mageſtad Soberana, y como no tenia caſa propria en eſte Mundo, ſiendo dueño de todas las coſas, le preguntaron, què adonde havia de celebrar la Paſqua? Mandò el Señor à dos de ſus Diſcipulos, que fueſſen à Jeruſalem, y que ſiguieſſen à un hombre, q̄ encontrarian con un cantaro de agua en el hombro, y en la caſa donde entraſſe, dixeſſen de ſu parte al dueño, que el Cenaculo, que tenia diſpueſto para èl, y ſu familia, ſe lo dieſſe, para que con ſus Diſcipulos cenaſſe, y celebraſſe en èl la Paſqua. Hicieronlo aſsi, y el Señor con ſus Diſcipulos ſe deſpidò de ſu Madre Santiſsima, y ſe fue à la dicha caſa, donde diò cumplimiento à los preceptos legales en aquella Cena, y ordenò el Nuevo Teſtamento en la Cena myſtica de ſu Sacroſanto Cuerpo, y ſu precioſiſsima Sangre.

MYS-

MYSTERIO

PRIMERO,

De la Oracion, que hizo el Hijo de Dios en el Huerto.

205. CONSIDERA, como el Miercoles Santo, haviendo cenado el Señor en casa de Santa Maria Magdalena en Bethania, y recibido de su Sierva aquel devoto obsequio de el agua de olores, con que le festejò, por lo qual se indignò el maldito Judas, y murmurò la accion, proponiendo en su depravado corazon vender à su Maestro, para sacar de su Sangre lo que havia de hurtar de aquellos unguentos, si se le huvieran dado. Viendo, pues, la Santa, y oyendo las palabras con q̄ el Señor volviò por ella, diciendo, que aquellos unguentos los havia hecho para su sepultura, y que à los pobres no les faltaria: y oyendole decir à su Magestad Divina, que presto los dexaria, comenzò à temer, como quien sabia la sentencia de muerte, que havian dado los Pontifices contra su Divino Maestro, le rogò, que aquella Pasqua la hiciesse en su casa, y no fuesse à Jerusalem, porq̄ havia orden para prenderle; pero el Señor le dixo, que en Jerusalem la havia de hacer en todo caso. Fuesse la Santa à N. Señora, y pidiòla encarecidamente se empañasse con su Divino Hijo, para que no fuesse à Jerusalem. Dice San Buenaventura, que el Señor, acabada la Cena, se fue à el apofento de su Madre Santissima, para participarle como havia llegado el tiempo de su muerte, y estando hablando los dos, volviò à entrar la Magdalena, y Nuestra Reina Soberana le pidiò al Señor la peticion de su amiga. Entonces su Divina Magestad se declarò, diciendo: Charissima Madre mia, la voluntad de mi Padre es, que yo haga la Pasqua en Jerusalem, porque ya ha llegado, y se ha cumplido el tiempo de la humana Redempcion: ahora se cumpliràn en mi las Prophecias: serè entregado à mis enemigos, y ellos haràn en mi lo que quisieren, porque ha llegado su hora. Quièn podrà ponderar la pena de N. Señora, y el sentimiento de la Magdalena! O Hijo mio amantissimo (diria la Dolorosa, y afligida Madre) todas las cosas son pos-

sibles à vuestro Eterno Padre: todas mis entrañas se han estremecido, y mi corazõ se ha turbado de muerte con essas palabras: à la determinacion de vuestro Padre no sè contradecir; pero pedidle vos, Hijo mio, que si es de su agrado, ordene otro modo de redimir à los hõbres, que no sea por la muerte vuestra, puesto que no hai cosa imposible para su poder. Hazte, Christiano, hazte presente à este coloquio, que durò lo restante de la noche, y mira las lagrymas de el Hijo, y de la Madre, y como el Señor la consuela, y propone la voluntad de su Padre, que era el que muriesse, y como por ultimo Nuestra Reina ofrece su alma con la vida de el Hijo Santissimo à la muerte, sacrificandose à sì misma en la mas triste, y dolorosa congoxa, que jamàs en el Mundo padeciò, ni padecerà pura criatura: y aprende à resignarte en la Divina voluntad en medio de tus trabajos.

206. Considera, como el Jueves Santo se llegaron al Señor dos Discipulos, y le preguntaron, què adonde queria hacer la Pasqua? Y el Señor les dixo: Que fuessen à Jerusalem, donde encontrarian un hombre con un cantaro de agua cargado, que le siguiessen, y en la casa donde èl entrasse, hablassen al dueño, y le pidiessen de su parte el Cenaculo, y que allì di pusiessen la Pasqua. Salieron los dos Discipulos San Pedro, y San Juan, è hicieron lo que el Señor les mandaba, y Judas, que estaba a la mira, porque queria venderle aquella noche, viendo que el Señor no se havia declarado, se quedò suspenso; pero luego haviendose ido los dos Apostoles, èl con achaque de ir con ellos, se fue à los Pontifices, y le vendiò, y pactò entregar aquella noche, y luego se volviò à Bethania, como que venia de disponer la Cena. Muchas cosas tienes que meditar en este punto. Piensa lo primero el corazon de los dos Discipulos para con el Señor, y el corazon de Judas para con su Divina Magestad: ellos cuidadosos de disponerle la Pasqua; y èl ansioso de hallar ocasion de venderle: ellos pensando como le han de regalar, y servir; y èl discurriendo como le ha de beber la sangre, entregandole à los verdugos. Acuerdate, quantas veces à la hora, que muchas almas santas se estàn desvelando en como han de agradar à Dios; tu acaso à la misma hora estàs haciendo discursos como le has de ofender? Mira què almas aquellas, y què alma la tuya: què deseos aquellos, y què deseos los tuyos. Piensa lo segundo, la prudencia, y sabiduria de Nuestro Señor, que uno, y otro resplandece en esta ocasion. Pudo decir à los Discipulos la casa determinada donde les enviaba, y no quiso, por ocultarselo à Judas, para que con esso no le estorbasse el obrar los altissimos Mysterios, que obrò en aquella Cena, porque huviera ido, y dado la noticia de la casa,

casa, y luego al entrar le huvieran preſſo. Aprende à tener prudencia, y tus ſecretos eſpirituales, y tus determinaciones ſolo à tu Confeſſor las comuniques. Pienſa la ſabiduria del Señor, y como ſe manifeſtò Dios por las ſeñas, y por haver movido el corazon de aquel Padre de familias, para que con un ſimple recaudo largaſſe al Señor la pieza, que èl tenia preparada para sì, y aprende à obedecer las Divinas inſpiraciones, que recaudos ſon, que el Señor envia à tu alma. Y ſi te pide el Señor, que le dexes las commodidades, y conveniencias, que tu amor proprio tiene diſpueſtas à tu carne, no ſe las niegues. Pienſa lo tercero la ſencillez, y obediencia ciega, con que los Apoſtoles obedecian al Señor podian decirle, que les mandaſſe ir à caſa determinada, ò podian preguntarle, como ſe llamaba el dueño de la caſa para irſe allà derechos: podian dudar de topar con el hombre cargado con el cantaro, y en una Ciudad tan grande adonde encontarian, quizàs muchos con lo miſmo, y con todo nada dudan, obedecen ſin replica, fiados en que era Dios el Señor, y que como ſe lo decia, aſsi ſucederia. Obedece à tus Padres eſpirituales, que eſtàn en lugar del Señor, y dexate de reparos, y dudas en contrario, ſi quieres, que te ſuceda bien en el camino de la virtud.

207. Conſidera, como el Jueves Santo à la tarde ſaliò de Bethania el Señor, acompañado de ſu Madre Sacratiſsima, y de los Diſcipulos, con Santa Maria Magdalena, San Lazaro, y otros amigos, que quiſieron acompañarle, y haviendo caminado en ſilencio haſta cerca de la Ciudad, alli ſe volviò el Señor à ſu Madre, y abrazandola con infinito amor, y ternura ſe deſpidiò de ella, hablandole al alma con eſtas, ò ſemejantes palabras: Dadme vueſtra bendicion, Madre amantiſsima, que voi à morir, conformaos en mi Padre, q̃ ha llegado la hora de mi muerte, y vueſtras penas, ab-eterno ordenado todo, y decretado por conſejo altiſsimo de mi Padre: arrojaos en el abyſmo de ſu infinita bondad, y providencia; que no os faltarà, ni deſamparara en los grãdes aprietos, que os eſperan. Y en eſto conſidera al Señor hincada la rodilla, como verdadero Hijo, à ſu verdadera Madre, y conſidera à la Madre Santiſsima poſtra à ſus plantas, y que hecha un mar de amarguras le hablaria con el Alma. O Dios altiſsimo, y Santiſsimo, Eſpoſo de mi Alma, Hijo de mi corazon, conformadme en eſta hora, que es grande mi tribulacion: en un mar de amarguras me dexais anegada, y os retirais? La corriente del amor de los hõbres os arrebata à la muerte, y os aparta de mi viſta? Atended, Señor mio, que me dexais en medio de la tormenta, ſin tener à que aſsirme, batallando entre las embravecidas olas de triſtezas, y ahogos indecibles;

bles: dadme la mano de vuestro poder Divino, para que pueda subsistir el alma afligida. Pensa, que el Señor le diò à su Madre Santissima la mano, y usando de su poder, la confortò con poderoso milagro, y echandole su bendicion, se apartaron los dos con tanta pena, quando, ni los Cherubines pueden ponderar. El Señor cogiò con sus Discipulos el camino para el Cenaculo, y Nuestra Señora con Santa Maria Magdalena para su casa. Ve acompañandola, que luego en dexandola en su retrete, te volverás al Cenaculo, y aprende à dexar por Dios el amor de todas las cosas, aunque te cueste mucho, atendiendo à la inefable pena, que le cuesta al Señor el apartarse de su Madre, por cumplir la voluntad de su Padre, y acudir à tu remedio.

208. Considera, como haviendo el Señor llegado con sus Discipulos à la casa del Cenaculo, como dice San Buenaventura, antes de subir arriba, se fue à la cocina, pidiò un perol, ò caldero grande, y con sus proprias manos le puso al fuego, y luego dispuso otros cantaros con agua fria, preparò un lebrillo, y la toalla para lavar los pies à los Discipulos, y luego se subiò con ellos al Cenaculo. Sentaronse à la mesa, y el Señor les dixo: Grandemente he deseado, que se me llegasse esta hora, y tiempo de cenar con vosotros antes de mi Pasion, y Muerte. Ahora ya es tiempo, alma, que vayas pensando cada cosa de por sì, y dile à tu Dios, puesto que callan los Discipulos: Señor mio, y Dios mio, no es esta la hora mas triste para Vos, que haveis tenido en toda vuestra vida? No os haveis apartado de vuestra Madre, cuyo apartamiento os tiene partido de dolor el corazon? No es este el tiempo de vuestros mayores conflictos, penas, y tormentos? No es ahora quando haveis de batallar con las agonias de la muerte, con el Demonio, y con los malos, que como tres esquadrones armados os han de cargar de congoxas, y oprobrios, afrentas, bofetadas, salivas, azotes, y dolores crueliísimos? No es ahora quando os han de clavar en dos palos, y clavado por los pies, y por las manos haveis de estar en esse inhumano tormento colgado por tres horas, hasta que la grandeza de dolor os quite la vida? Ignorais Vos acaso cosa alguna de estas? Pues como tanto deseais esta hora? Como tantas ansias, porque se llegue este tiempo? Haz cuenta, que te responde tù Dios, y dice: Es assi, alma, como tu lo dices; pero ahì conocerás, quan grande es el amor, que te tengo; pues no obstante todas essas amarguras, que me esperan, considerando, que con ellas te remedio, y te libro de la perdicion eterna, y te abro las puertas del Cielo, olvidado de mis dolores, y afrentas, solo en tu alivio pienso: no hago caso de mis ma-

males, porque conozco, que son bienes tuyos mis agonias son consuelos tuyos, tu libertad mis prisiones, mis azotes tu regalo, mis oprobrios, y afrentas tus honras: mis heridas tu medicina, mis dolores tu salud, mis llagas tu refugio, mi Cruz tu descanso, y mi muerte tu vida. Pues còmo quieres, que mi amor no clame por la hora, y tiempo de tantas conveniencias tuyas? Si yo me amara à mi, y no te quisiera à ti, tenias razon en dudar, porquè llamo hora deseada la de mis penas: pero ahora, que conoces mi amor, ya no tendràs razon en no amar por mi, lo que yo amè por ti. Dile, que si, y que ya en adelante entenderàs por tu gloria, y gozo sus penas, sus azotes, y su Cruz, y que la hora de penar, essa tendràs por suya; y aquella, en que te alegrares, essa tendràs por del Mundo, de tu carne, y tuya. Dile tambien, que ya no quieres, que tu hora sea otra que la suya: la que el Señor llama suya, essa sola tendràs por tuya.

209. Considera, como llegò el Cordero à la mesa, y se lo pusieron delante al Señor, y viendole su Divina Magestad, se consideròà sì mismo en el representado. Y tu, que has de observar todos los movimientos, y acciones de tu Señor, repara, como al mirarlo se suspende, y se demuda, como assustado su Divino semblante, y preguntale con humildad ansiosa de aprender, y sacar provecho de todas sus acciones, y obras: Dios mio, parece que esse Divino Rostro se ha turbado assi que vistеis el Cordero en la Mesa. Què haveis visto en èl, Señor mio? Decidselo à vuestro esclavo. Haz cuenta, que te responde con palabras tristes; pero tiernas, y amorosas: Ves, alma, esse Cordero? Veslo desollado? Veslo descoyuntado, y assado en estos assadores, que hacen forma de Cruz? Veslo muerto, y comido? Pues hàs cuenta, que en èl me vès à mi. Este Cordero mandò mi Padre, que se comiesse en esta Pasqua, cuya mysteriosa circunstancia es en memoria de la libertad que consiguiò el Pueblo de la esclavitud de Faraon, todo representacion de mi mismo, que soi el Cordero de Dios, que por destruir de el Mundo los pecados, y librar las almas de la esclavitud de el Demonio, tengo de ser sacrificado mañana por ellas. Vès, que à este Cordero lo prendieron en el campo, y atado lo traxeron à Jesusalem, apartandolo de la manada? Pues esta noche me prenderàn à mi en el campo, y apartandome de el rebaño corto de mis Discipulos, presso con cadenas, y sogas, me traheràn como ladron à Jerusalem. Vès essos baculos, que tienen estos en sus manos? Pues en ellos entiende los palos, los golpes, y malos tratamientos con que me han de herir. Vès este Cordero desollado? Pues assi me tengo de ver mañana con mas de cinco mil azotes

tes desollado. Vès este Cordero assi do en forma de Cruz? Pues mañana à la hora de sexta me tengo de vèr clavado en la Cruz, assadas, y consumidas mis entrañas à manos de una cruelissima sed, y calentura mortal, sin hallar mas refrigerio, que la hiel, y vinagre, que la impiedad humana me ha de dar à beber. Vès essas lechugas amargas? Pues essas son las amarguras infinitas, de que me tengo de vèr lleno en un total desamparo de mi Padre, y de mi Madre, y de todas las criaturas, porque en ninguna tengo de hallar consuelo. Vès este Cordero muerto en esta mesa? Pues assi me veràn mañana en el Monte Calvario. Vès aqui, alma, mi suspension. Ves aqui la causa de mi turbacion. Ves aqui porque me viste demudado el color, y fue la causa la presencia de mis tormentos, y de mi muerte, que aunque yo la busco, y la amo para tu remedio, mi naturaleza passible se estremeciò assi que se viò con ella por delante. No te olvides de ella, puesto que por ti la padeci: ponla siempre por delante, que con esso temblarà tu alma de ofenderme. Dile, que si, y que ya en adelante esse serà el unico plato de tu gusto. Tu pan serán sus dolores, tu regalo sus amarguras, tus deleites su hiel, y vinagre, tus galas sus azotes, y purpura, y tu descanso su Cruz, y mira, que como lo dices, lo hagas.

210 Considera, como haviendose repartido el Cordero entre todos los Apostoles, estando ellos comiendo, el Señor les dixo, como uno de ellos le tenia vendido à sus enemigos, y havia pactado con ellos entregarle en sus manos. O palabra llena de espanto, y dolor para los Discipulos que le amaban! Como un cuchillo rigoroso les atravesò los corazones: quedaronse con el vocado en la voca suspensos, y atonitos, y cargados de miedo, empezaron à preguntarse unos à otros, que quièn seria à quien havia èl de dexar de su mano, para que hiciesse una tan grande maldad; y vueltos à su Divino Maestro, le dixo cada uno: Soi yo acaso, Señor? Solo el traidor Judas calla. Respondiò su Divina Magestad, diciendo: El que entra la mano conmigo en el plato, esse me ha de entregar. Piensa tres cosas en este punto. La primera, que por què el Señor les diò este susto en medio de la Cena? Pudo dexarlos acabar, y como despues lo volviò à repetir, decirlo entonces, y no quiso: y si le preguntas el por què, te responderà, que lo hizo, lo primero, por reprehender à Judas, que estando en pecado mortal, comia tan sin cuidado, y con tanto gusto, como si su alma estuviera de todo assegurada en la gracia de Dios. La segunda, que por enseñar à los suyos, que ha de ser su pan en esta vida, pan de dolor, y que no se han de entregar à las comidas, sin llevar

var por compañera la memoria de su Pasion, y de la propria miseria, y mucho menos à la mesa del Cordero Consagrado, cuya representacion era aquel. La tercera, mira quan humildemente sentian de sì los Sagrados Apostoles, y quan grande era la estimacion, que los unos tenian de los otros, pues cada uno piensa de sì proprio, pareciendole, que solo en èl podia caber semejante maldad, y no en otro alguno de los presentes: aprẽde à sentir baxamente de ti, y alaramente de tus proximos: bastantes motivos les havia dado Judas, para que pudieran pensar, si seria èl; pero ninguno atendia, sino à sus defectos. Piensa tambien la prudencia, con que el Señor respondiò à su pregunta: El que entra conmigo la mano en el plato (dixo su Divina Magestad) essè me ha de entregar; y no era solo Judàs el que la entraba, otros comian con el Señor; pero lo que se puede pensar es, que el maldito por sì, sin que el Señor se lo mandasse, porque su soberbia le hacia desatento, à vista de la mansedumbre del Señor; mas los otros, como humildes, comian con con el Señor, porque assi se lo mandaba su Magestad; y assi, sacaràs de aqui una doctrina mui necessaria para el trato con Dios, que le has de tratar à su Divina Magestad con gran decoro, y reverencia, considerando su grandeza, y tu pequeñez.

211. Considera, como acabada la Cena se levantò el Señor, y dexando puesta la mesa, se baxò à la parte inferior de la casa, como dicen muchos Padres, y quitandose sus vestiduras, mandò à los Apostoles que se sentassen, y ciñendose un lienzo, con sus proprias manos cogiò agua caliente, y fria, y templada en un lebrillo, se fue à los pies de los Apostoles, y puesto de rodillas delante de ellos, se los lavò, se los limpiò, y besò, como dicen muchos. Este es el punto de la meditacion adonde tienes muchas, y Divinas Consideraciones, que hacer: busca en todas el provecho de tu alma, que para esso las ordenò el Señor. Considera, pues, como queriendo el Señor dar principio al Testamento Nuevo, y à la Santissima Lei de Gracia, primero concluyò en aquella Cena legal las ceremonias, y las figuras de la Lei Antigua, que todas eran carnales, y sombras de las espirituales; y de aqui has de sacar un conocimiento de ti mismo mui necessario para entablar la vida espiritual. Has de saber, que eres compuesto de dos partes, que son, carne, y espiritu, y cada una tiene su lei, y cada una quiere que prevalezca la suya; la carne es contraria à la lei del espiritu, y asimismo le hace guerra, como lo dixo San Pablo, que sentia en sus miembros una lei, que repugnaba la lei del alma; la lei de la carne es carnal, y manda, que se gaste la vida en comer, y beber, dormir, y passear; la

del

del espiritu manda ; que se gaste en servir à Dios por el exercicio de las virtudes, y vida espiritual: trata, pues, à imitacion de tu Señor, de dar fin à essa lei carnal, si quieres dar principio à la vida espiritual.

212. Considera ahora todas las circunstancias de este Mysterioso Lavatorio, que todas estàn llenas de Divinos Mysterios. Lo primero considera aquellas palabras, que como preambulo, dice el Sagrado Evangelista: Sabiendo el Señor, que todas las cosas puso en sus manos el Padre, y que haviendo salido de Dios, camina à Dios, se desnudò de sus vestiduras, ciñose un lienzo, echò agua en la vacia, y empezò à lavar los pies à sus Discipulos. Ves aqui, devoto, el principio del Nuevo Testamento, y Lei Santa de la Gracia. Todas las cosas puso el Padre Eterno en las manos de su Hijo, y què hace este poderosissimo Señor, dueño de todas las cosas del Cielo, y de la Tierra? Què hace este Soberano Señor que por la Generacion eterna procede de el Padre tan grande, tan ilustre, y tan poderoso, y perfecto como èl? Què hace este Señor, que por la Generacion temporal, es concebido, y nacido milagrosamente, Rei natural, no solo de Judea, sino de todo el Universo Mundo: Què hace este Señor, que saliò de su Eterno Padre, y vino al Mundo, y ahora quiere dexar el Mundo, y volver à su Eterno Padre? Mira sus ultimas obras, tenlas mui en la memoria. Desnudase de sus vestiduras, ciñese como esclavo, y arrodillado à los pies de los hombres, inclinado su Divino rostro, se los lava, desnudase de su grandeza, y se viste, y pone en trage de siervo, y no contento con el trage, juntalo con las obras humillandose, y abatiendose à los pies de sus criaturas. O alteza incomprehensible de Dios! O abysmo inapeable de la humildad de Jesu-Christo! Sabeis Vos, Dios mio, quien sois? Conoceis vuestra altissima Dignidad? Ya lo dicè, que sabe, que es Hijo verdadero de Dios, y Señor universal de todas las cosas: pues assi salis de Vos mismo, Dios mio? Quien es el que os saca fuera de Vos: Quien os desnuda de la grandeza, y Magestad, y os viste de esclavo: Quien os hace dexar el trono de Serafines, y os abate à los pies de unos pobres pescadores? Y lo que mas pasma, y assombra, à los pies del condenado Judas? Quien sino tu amor, alma mia (haz cuenta, que responde el Señor) tu amor es el que assi triumpha de mi grandeza, y el que me avassalla. Sali de mi Padre, y te viene à buscar al Mundo: vuelvo à mi Padre, y quiero llevarte conmigo, y assi me desnudo de mis proprias vestiduras, para que tu te desnudes de los vicios, para que te desnudes de ti misma, y para que te desnudes del Mundo, y sus vanidades. Ciñome con este lienzo, para que tu te ciñas, porque es angosta

gosta la puerta por donde havemos de entrar. Pongome en trage de siervo tuyo, porque tu no te corras, ni te atrentes de serlo mia. Pongome à tus plantas, para rogarte, que te vengas conmigo, y me sigas: porque aunque yo podra usar de mi poder para atraherte; pero mi amor no quiere, sino que vengas por amor. Pongo à tus pies las manos, en que estàn todas las cosas, para que entres en el verdadero conocimiento de que quanto tengo lo pongo à tus plantas, y para que conozcas, quanta es la grandeza de el amor que te tengo. Y yo mismo te lavo los pies, que son los afectos de tu corazon, y estando limpios, los aplico à mis lavios, y te doi aquel osculo de amor, por quien tanto clama la Esposa Santa. Ea, alma, no te enamoran estas razones? Tendràs ànimo para dexar à un Dios tan amante, y amoroso? No te cautiva el corazon vèr à Dios tan amorosisimo arrodillado à los pies de su criatura? Què mayor estremo puede hacer su amor?

213. Considera, como el Señor empezò à lavar los pies de los Discipulos, y comenzò, como dicen los mas, por San Pedro, aunque otros dicen, que comenzò por Judas, porque como era el enfermo de mas peligro, quiso el Señor aplicarle primero la medicina; pero dexemoslo por immundo: porque aunque el Señor le lavò, mas sucio se quedò de lo que estaba, y vamos à nuestro Santo Apostol. Llegò el Señor con la vacia à sus pies à arrodillarse, y se los pidiò para lavarselos. Quedòse assombrado, y espantado el Santo Apostol, y es de creer, que retirò los pies, juntò las manos, y puesto de rodillas, hechos dos fuentes de lagrymas sus ojos, con profundissima reverencia, y humildad, le dixo: Vos à mi, Señor, me lavais los pies? Vos, que sois mi Dios, mi Criador, y mi Señor? Vos, que sois Hijo verdadero de Dios, à mi, que soi un vilissimo pecador? Vos os arrodillais delante de mi, y me quereis lavar los pies con essas Divinas manos, en quien puso el Padre sus theseros? Calla (le respondiò el Señor) que lo que yo hago tiene mysterio, el qual tu ahora ignoras, despues te lo explicarè yo. O Señor! (prosiguiò San Pedro) salva vuestra Divina reverencia, esso yo no lo consentirè, que Vos me laveis à mi los pies, ni tampoco puedo sufrirlo. Los pies sucios, y enlodados? Los pies toscos de un rustico, y pobre pescador? Los pies, que han andado por las sendas de la perdicion, quereis que se pongan en las manos del Dios verdadero? No, Señor mio, jamàs lo consentirè. Mirole el Señor con severidad, viendo, que la humildad, y reverencia se passaban à vicioso extremo, y le dixo: Atended Pedro, que sino consentis, que os lave, os echarè de mi compañia. Atemorizado el Santo con esta amenaza, temblando le dixo à su Divino Maestro: Señor, de

esta

essa manera, no solo los pies, sino tambien las manos, y la cabeza: aqui estoi, haced de mi, y en mi vuestra santissima voluntad. Sossegò entonces su Divina Magestad el animo timido, y turbado de San Pedro, diciendole: El que està limpio, no necessita de lavarse mas que los pies, y vosotros limpios estais, aunque no todos. Pondera todas estas palabras, que en todas tienes buena doctriana. Pon delante de los ojos de tu alma, que si tanta admiracion le causò à San Pedro el ver arrodillado delante de si al Hijo de Dios, què admiracion seria la de los Angeles, que tiemblan en su presencia? Què atonitos se quedarian, viendole lavar, y besar los pies de los hombres? Y quando el Señor les revelasse, que aquello lo hacia por hacer humildes à los hombres, quando despues los viesse engreidos, y llenos de soberbia, què dirian? Què dirán ahora viendonos tan altivos, y soberbios?

214. Considera, quan digna es de reprehension en la escuela de el Señor la propria voluntad, aunque vaya vestida de reverencia de Dios, y de conocimiento proprio, puesto, que por ella quiere el Señor desterrar de su compañia à su Apostol, y tiembla de ti mismo, y en cosa grande, ni pequeña aterques con el que te gobierna en nombre del Señor, ni menos te dexes engañar de humildades falsas, que con especie, y color de tales son soberbias, que resisten à Dios. Pondera tambien como la compañia del Señor no sufre manchas, y tiembla de aquella palabra del Señor: Sino te lavare, no tendràs parte en mi; esto es, en mi Gloria, y en mi Reino, como explica la Version Syriaca. Mira quan de temer son las manchas del alma, que nos destierran de Dios, y de su Gloria. Lavate, pues, con cuidado en la Confession Sacramental, y mira como te lavas, porque muchos son como Judas, que de el Lavatorio saliò mas manchado de lo que estaba. Piensa, como aunque estès limpio necessitas de lavarte los pies, que son las culpas veniales, que se contrahen por los afectos terrenos: no las tengas en poco, que te disponen para las caidas mortales, y fuera de esso son mui grandes impedimentos para aprovechar en el exercicio de la oracion, y mas en particular para llegarte à la Mesa de el Altar. Estos reparos has de hacer, y entender, que es el principal estudio de la meditacion, y oracion el descubrir las virtudes en la vida, y obras del Señor, para ponerlas por obra: y esto quiso enseñar el Señor en las palabras, que dixo immediatamente despues de el Lavatorio: Exemplo os he dado, para que conforme yo hice, assi hagais vosotros. Y esto se entiende (como dixo el Apostol San Pablo) no solo en esta ocasion, sino en toda su vida Santissima.

215. Considera, como acaba-

do

do el Lavatorio, se subiò el Señor con sus Discipulos al Cenaculo, y volviendose à sentar à la mesa, cogiò el Señor un pan en sus Santas, y venerables manos, y bendiciendole lo partiò, y diò à sus Discipulos, diciendo: Tomad esto, y comedlo todos, porque este es mi Cuerpo, que por vosotros ha de ser entregado: à quien? A la Passion, y Muerte afrentosa de la Cruz. Y tomando luego el Calix, le bendixo, y se lo diò, diciendo: Bebed todos de èl, porque esta es mi Sangre de el Nuevo Testamento, que por vosotros, y por muchos serà derramada en remission de los pecados. Esta es la Institucion de el Divino Sacramento de el Altar, aquella nueva, è inaudita marabilla, que el Divino amor reservò para lo ultimo, para echar en ella el resto de sus finezas, y obrar en aquellas marabillas el mayor de sus milagros. Y assi dice el Sagrado Evangelista, que cogiò el pan en sus manos, para dar à entender, que es obra de todo el Poder, y Omnipotencia de Dios. Acuerdate, que hablando el Espiritu Santo de la Creacion del Mundo, dice: Que es obra de sus dedos. Y hablando de la Encarnacion, Vida, Passion, y Muerte, dice: Que son obras de la mano de Dios, enviada de lo alto, para librar al hombre; pero aqui dice, que esta obra es de entrambas manos, que es de toda la Omnipotencia Divina, que tirò la barra en comunicarse à los hombres con liberalidad, y largueza infinita. En la Creacion mostrò su amor en comunicarle la participacion limitada de su sèr: en la justificacion, la participacion limitada de su naturaleza por la gracia. En la Encarnacion todo lo comunicò; pero solo à la naturaleza de Christo N. Señor. En la predicacion les mostrò la luz de su Sabiduria: y en la Passion, y Muerte les declarò su amor, porq̃ no puede ser mayor la charidad, q̃ poner la vida por el amado; pero en este Divino Sacramento no anda con limitaciones, que de todo punto se da à los hombres el mismo Dios cõ toda su essencia, naturaleza, personas, propriedades, y atributos. Dasele al hombre el mismo Jesu Christo en quanto Hombre, y en quãto Dios, cõ toda su Alma, su Cuerpo, su Divinidad, y con todo el thesoro de sus infinitos merecimiẽtos, de sus hambres, sudores, cansancios, frios, fatigas, penas, y martyrios, y todo se dà, no à uno, sino à todos, y à cada uno de por sì, para q̃ lo tẽga por suyo, lo tome, y lo guarde en su pecho, cõ tãta particularidad, como si este Sr. fuera de uno solo, assi lo recibe todo, como sino le recibierà los demàs. O amor incomparable! Assi como mi Padre me amò à mi, assi yo os amè à vosotros, dice el Señor. Mi Padre, por el amor, que me tiene, puso en mi mano todas las cosas: y yo por el amor, que os tengo, à cada uno de vosotros me doi con todas las cosas. Pisa en esta fineza, Christiano, y date tu al mismo Dios

con todas tùs cosas, con toda tu alma, con todo tu cuerpo, y quanto tienes, no le reserves nada de tu miseria, pues to que su Magestad no te reserva nada de su grandeza.

216. Considera ahora todas las acciones, y palabras, con que el Señor acompañò este Divino beneficio, y piensa en cada una de ellas lo que su Divina Magestad te quiere enseñar. Piensa, que le vès sentado à la mesa, echando resplandores de su Divino rostro, hermosissimo, grave, modesto, y devotisimo, y que le vès coger con sus Santisimas, y venerables Manos aquel Pan, que assi lo dice la Iglesia, y es para que sepas, que las manos del que le ha de recibir han de ser santas; esto es, sus obras, y su vida ha de ser santa, è irreprehensible: mira, que sino lo es la tuya, que la emiendes, antes de recibirle. Piensa, que teniendo el Pan en sus Manos Divinas, vès, que levanta al Cielo sus hermosissimos ojos, y con esso te quiere decir, que teniendo tu este Divino Pan à tu disposicion, ya no has de mirar cosas de la tierra, sino que levantando de todo lo terreno la vista de tu alma, has de suspirar por solo el Cielo. Piensa, que le vès, que teniendo assi elevados al Cielo sus ojos Divinos, habla con su Eterno Padre, todo inflamado en amor, y agradeciendole el favor, que hace à los hombres en aquella grandiosissima marabilla, le dà las gracias con grandissima humildad, y reverencia por todos nosotros, como quien dice; O Padre benignissimo, Padre Etèrno, Padre piadosissimo, y Padre de las misericordias, y de todo consuelo! Excessivo, è inefable es el beneficio, que hace vuestra Divina Omnipotencia en esta dadiva à los hombres: y como por su poca capacidad no penetran su grandeza, assi no os han de dar las debidas gracias: por esso, Padre mio amantissimo, yo os las doi en nombre de todos ellos, como si à mi, y no à ellos hicierais aqueste tan soberano, è inestimable favor. Mira, Christiano, que aqui muestra tu ingratitud, y la mia, y solo, que le seamos agradecidos pide: mira què paga esta para un tan grande beneficio! Y con todo no la halla en nosotros.

217. Considera, que mirando al Señor, vès, que baxando sus Divinos ojos, los pone en el Pan, que tiene en sus manos, y cogiendolo con la una, levanta la otra, y le echa su santa bendicion: y con esto te quiere decir, que en este Pan Divino estàn todas las bendiciones eternas, figuradas en las temporales de los Santos Patriarchas, con que bendecian à sus hijos: ellos, bendiciendoles, les deseaban la abundancia de riquezas, y bienes temporales; mas en este Divino Pan te dà tu Padre Dios toda la abundancia, y plenitud de los bienes eternos, y riquezas de su Gloria: mira no las pierdas, por ser mal hijo. Piensa, que luego le vès partir el Pan, y alargando sus amorosas ma-

manos, con semblante alegre, tierno, y enamorado, les và repitiendo à cada uno su vocado, y lleno de tanto gozo, que le reverberaba por los ojos, les dice: Tomad, este es mi Cuerpo, comedlo todo; como quien dice: Hijos amados de mi corazon, y entrañas, hasta aqui puede llegar mi amor: en esto, que os doi estoi yo mismo, comedme, y entradme allà dentro en vuestros corazones, que esto era lo que yo deseaba, este era el grande deseo que trahia en mi alma, y por esso os dixe al principio, que en grande manera havia deseado comer con vosotros esta Pasqua, porque deseaba summamente, que vosotros me comiessèis à mi: ya con esto se me cumpliò mi deseo. O amor eterno, no conocido, no pensado, ni atendido de los pecadores! Mira què palabra aquella, Christiano! Comedme. Què padre, ò què madre, por mucho que à sus hijos quiera, se dexarà cortar un brazo, para darles de comer, y sacarles la hambre? Y Nuestro Dios dice: Comedme todo, todo, sin reservar nada: hartaos, hartaos de un Dios, que se humanò por vosotros. O pasmo, y prodigio de amor! Dime, Catholico, te ha llenado este Señor, q llena los Cielos, y la Tierra? Te hallas harto de Dios, quando le recibes? Dices con aquel Santo, y amigo del Señor, que ya no puedes con tanto Dios, que se retire un poquito? Hai algun rincon en essa alma, que no citè lleno de Dios? Hai adonde pueda entrar, y caber, si quiera una pajita de la tierra? Y si acaso se entra, queda luego consumida de el fuego de tanto amor? Mas, aih miseria! Aih vileza humana! Aih miserable condicion de los hombres! Comemos à este Señor, y siempre estamos hambriétos de lo terreno. Comemosle, y ni aun le gustamos: entramosle à nuestros pechos, y no le sentimos: passa por nosotros, y quedamos pobres, y mendigos. Es fuego vivo, y aun no nos calienta: es rico, y ni aun siquiera una pequeña limosna nos dexa: es luz, y no nos alumbra: es medicina, y Medico, y no nos sana: vida, y no nos resucita. Y què es la causa? Que somos malos, y le recibimos mal: somos carnales, y le recibimos con sola la voca de la carne: està el alma, y corazõ llenos de tierra, y no queremos vaciarla, ni arrojarla de nosotros: por esso nos quedamos sin los bienes de el Cielo.

218 Considera, y piensa, que vès comulgar à los Santos Apostoles, y atiende bien à aquellos semblantes, que por el rostro sacarás lo que passa en sus corazones, que como dixo el Señor, poco antes estaban limpios, y purificados. Mira como al comulgar luego se suspéden, y quedan tan devotos, y recogidos, y con tanta composicion, y modestia en los rostros, que ya, ni sombra parecian de lo que eran antes: entrate allà à sus pechos, y atiende con los ojos del alma, y verás, que se abrasan en fuego de

amor: verás aquellas almas llenas de luz, y claridad Divina: verás las pasmadas, humildes, y reverentes con la nueva presencia del Esposo, hasta entonces ingnorada: veraslas que se gozan, y se deleitan inefablemente en el Señor, y con el Señor. Y finalmente, las verás todas transformadas en Dios, en tanto grado, que quando de alli à rato hablaron, dixeron: Que se hallaban promptos à ir con su Señor, y Maestro à la carcel, à las prisiones, y à la misma muerte: y què mucho, si estaban llenas de Dios! Tienes tu algunos de estos deseos, quando comulgas, ò te quedas tan indevoto, como estabas, y tan tibio como de antes? Si. Pues no estabas limpio quando le recibiste, lavaste, y purificaste. Pieça, que haviendo assi registrado el interior de los Santos Apostoles, vuelves à atender al semblante de tu Maestro, y Señor, y le vès con el mismo gozo, que antes le mirafte, y que mirando à sus Apostoles, todo lleno, è inflamado en amor, les dixo: Esto hareis en memoria mia, que es otro impensado, è inaudito beneficio. Como quien dice: El beneficio, que ahora os hice à vosotros, quiero q̃ sea universal para todos mis escogidos: y porque yo visible, y corporalmente me aparto de ellos, y en este Sacramento me pongo, mediante la Consagracion que se hace con las palabras q̃ haveis oido: por esso yo os doi mi authoridad, no solo à vosotros, sino tambien à todos los Sacerdotes, que huviere en mi Iglesia, hasta el fin del Mundo, para q̃ quantas veces quisiereis, diciendo las mismas palabras q̃ yo dixe, consagreis el Pan, y el Vino, y assi me tẽgais con vosotros, hasta q̃ el Mũdo se acabe. Què te parece, alma, de este beneficio? Qual te parece mayor, cõsagrarse el Señor à sì mismo, ò dar authoridad à los hõbres para que le consagren? Qual te parece mas, que un Rei le haga entrega una vez de sì à una esclava, ò que le dè authoridad sobre sì mismo, para que quando quisiere, le prenda, encarcele, y ponga en prisiones, y que à su satisfaccion se las mude, y ponga à su voluntad? Pues mira, q̃ no es otra cosa la authoridad Sacerdotal. Vès, que quando quieren le consagran, y consagrado lo encierran entre dos tablas en un Sagrario, y quando le quieren sacar, le sacan: y quando renovarle las prisiones en aquellos Accidẽtes Sagrados, lo hacen, renovando el Sacramento. Què te parece? Es esto dar authoridad al hombre sobre sì mismo? Al esclavo sobre el Amo, al siervo sobre su Señor, y à la criatura sobre su Criador? Pues hasta donde pueden llegar mas las finezas? Basta esto para captivar tu amor? Vès à Dios captivo de ti mismo, y de tu amor? No bastarà esto, para que te dexes captivar de el suyo? Mas, ò villania baxa, y vil de nuestros corazones! Tan desamorados, à vista de tanto amor! Tan ingratos, y duros, à vista de tantas finezas, que ninguna es bastante para vencerlos! Con-

219. Considera aquellas palabras: Esto lo hareis en memoria mia. En la Consideracion passada considerastè solo aquellas, que dixo la Magestad Divina de Nuestro Soberano Maestro: Haced esto, que yò hago; esto es, consagrareis, como me acabo de consagrar: y ahora se sigue, que considerèmos las otras: Esto hareis en mi memoria. Dice S. Pablo, (1) que es mandarnos, que nos acordemos de su Santissima Passion, y Muerte, quando le consagràremos, y recibièremos en nuestros pechos. O immensa charidad, y amor del Hijo de Dios! exclama San Gregorio. Iba entonces à sacrificarse por nosotros à la muerte, y muerte de Cruz: y pareciendo corto aquel Sacrificio, no contento con lo que alli iba à padecer, porque, si posible fuera, quisiera estar padeciendo por nosotros hasta el fin del Mundo; pero como ya una vez muerto, y sacrificado en la Cruz, no podia volver à morir, ordenò este Sacrificio incruento de su Santissimo Cuerpo, y preciosissima Sãgre, y diò authoridad à los hombres, para que le estuviessen continuamente sacrificando, hasta que se acabe el Mundo, y con tanto amor, que si como el Sacrificio es incruento, fuera posible derramar en èl su Sangre, tantas quantas veces se consagra, que son cada dia innumerables, otras tantas derramara toda su Sangre por nosotros: por esso dice, que trahigamos à la memoria esta fineza siempre, que le recibièremos, ò assistièremos al Sacro Santo Sacrificio de la Missa. Y assi, haz cuenta, Christiano, q̃ quãtas veces oyes Missa, otras tantas se ofrece por ti en la Cruz: y quando le recibes, haz cuenta, q̃ se ofrece, baxado de la Cruz, à tu corazõ por sepulchro: purificasselo bien, y lavalo con lagrymas de dolor, originadas de la compassion de sus penas, que por esso quiere, que no se te caiga de la memoria su Santissima Passion, y la pena de haverle ofendido, que por esso se pone como muerto en las manos de tu alma, quando le recibes.

220. Considera otra fineza especialissima, que se contiene en este grande beneficio de la Eucharistia. Ya sabes, como el ofrecer Sacrificio à Dios es casi tan antiguo como los hombres, y assi lo hacian Abèl, y Cain, y de estos Sacrificios usaban; lo uno, en reconocimiento de el Supremo dominio, que confessaban tener Dios sobre todas las criaturas; y lo otro, para aplacar su indignacion, quando los pecados le irritaban, y lo q̃ ofrecian à Dios eran Corderas, Aves, y otras cosas de la tierra: y como todo era baxo, y de poca estimacion, raras veces se aplacaba el Señor. Atendiendo, pues, Nuestro Salvador Jesu Christo à la gran necessidad, que teniamos, y haviamos de tener, de aplacar la Justicia de su Padre, porque havian de ser muchas nuestras culpas, y de mayor malicia, que las antiguas: quiso darnos, que ofreciessemos al Padre, y no nos diò

(1) 1. Cor. 11. 24.

Corderos, Cabritos, ni Aves, sino à sì mismo. Como quien dice: Vuestros pecados han de irritar à mi Padre, despues de tantos beneficios, como haveis recibido: y assi, necesitais de ofrecerle una cosa gravissima, y preciosisima, para que puesta en su Divina presencia, haga contrapeso à la summa gravedad de vuestras culpas. De vosotros no teneis cosa buena, ni apropósito, porque sois de todas maneras pobres, y miserables: y assi, os quiero dar una cosa, que es la mayor, que tienen los Cielos, ni la Tierra: tal es, que vale tanto como mi Padre, y esta soi yo, que soi su Hijo Unigenito, y esta os doi: à mi mismo me entrego, y hago donacion entre vivos: recibidme como cosa propria, y haced de mi lo que quisiereis: ofrecedme à mi Padre, como cosa vuestra, que no es posible, que viendo, que le dais à su Hijo, dexe de aplacarse. O infinita clemencia, y bondad ineftimable de este Señor! Què mas podia hacer el amor infinito, que darle para sus desempeños à la criatura al mismo Dios? Quièn, si se echara à pensar grandezas, pudo jamas llegar à imaginar, que un Christiano havia de tener por suyo à Dios, y que como cosa propria havia de ofrecer à Dios à el mismo Dios? Quièn jamas pensò, que podia llegar el hombre à tanta dignidad, que pudiesse pagar deudas infinitas à Dios infinito, y con prenda de tanto valor, que por mucho que deba, siempre vale mas lo que le ofrece à Dios, que lo que à Dios debe por sus deudas? Este desempeño quièn lo pudo dar al hombre, sino aquel abrasado incendio de amor, que ardia en aquel Divino Pecho? Y con esto no le serás agradecido, Christiano? Quedas agradecido toda tu vida al que te presta un poco de plata para tus desempeños: y no lo quedarás eternamente à este Señor, que se te dà à sì mismo para un desempeño, que sino es por esse camino no era possible que lo pagasses, y no pagando havias de estar eternamente padeciendo penas?

221. Considera otra razon, que hace aun mas inefable aquel amor. Sabia el Señor lo mal, que le havia mos de pagar estas finezas, y que por ellas le haviamos de hacer graves ofensas, y corresponder con ingratitudes; con todo esto, nada es bastante à entiviar su amor. Grande amor fuera el de un Rei, si dexando la grandeza de su Corte, escogiera para vivir una Aldea miserable, y por lo mucho que estimaba à aquellos villanos, no obstante, que les tratassen mal, que les despreciassen, y à veces, atrevidos, le diessen de bofetadas, y no hiciessen caso del, con todo, ni los quiere dexar, ni apartarse de ellos. O Gran Rei de los Cielos, y de la Tierra, que sabeis lo mal, que os han de tratar los hombres! Los desacatos, que os han de hacer, unos tratandoos mal de palabra, otros de obra, ya cogiendoos en sus manos sucias, ya arrojàdoos à lugares inmun-

mundos, como son los pechos, y corazones de los que indignamente os reciben, ya no haciendo caso de Vos, entrando en vuestra Casa tan desatentos, assistiendo en vuestra presencia tan olvidados de que estais con ellos, que alli mismo os suelen hacer graves injurias, haciêdo en vuestra Casa lo que no hicieran en la casa del mas vil hombre del Mundo: y con todo, quereis estar con ellos, no los quereis dexar, ni podeis acabar con vuestro amor el faltar de entre ellos. Hermano, usa de urbanidad con este Señor, no lo seas mas desatento mira, que no merece su amor essas ingratitudes.

222. Considera, como despues de un tierno, largo, y profundo Sermon, que tuvo el Señor à sus Discipulos despues de la Cena, y Sagrada Comunion, salió (como lo tenia de costumbre) con ellos de Jerusalem, cosa de las ocho y media de la noche, para el Huerto de Gethsemani, adonde solia passar las noches en oracion, y era el lugar adonde le havian de prender. Piensa, que le vès salir del Cenaculo, y à sus Discipulos, que le siguen, sin preguntarle adonde và à aquella hora, porque ya sabian, que sus salidas eran à passar la noche en soledad, orando, clamando, y llorando por la salvacion de los hombres. Haz cuenta, que te vàs en pos de los Apostoles, y considera con S. Buenaventura, que los vès llenos de tristeza, y de temor, y miedo, y que derramando lagrymas, decian unos à otros: Què esta noche nos havemos de quedar solos! Què nos han de quitar à nuestro Maestro! Què se ha de apartar de nosotros, y nosotros dèl! O duro apartamiêto! O duro, y cruel divorcio! Con esto piensa, que llorando amargamente se llegaron al Señor, que iba delante de ellos, y oia sus lamentos, y suspiros, que le atravessaban el corazon, y cogiendole en medio, le dixeron: Què os vais, Maestro Santo? Què nos dexais, y os apartais de nosotros? Què serà de vuestros Discipulos, huerfanos, solos, y desamparados de vuestra Santissima presencia? Piensa, que llorando el Señor se volviò à ellos, y con dulcissimas palabras, llenas de suavidad, y amor les dice: No os turbeis, hijos mios; creeis en Dios? Creed en mi, q̃ aunque me aparto como hombre, como Dios no os puedo faltar: esto se acabarà presto, y luego me vereis hombre verdadero, como ahora; pero glorioso; y resucitado, y entonces serà grande vuestro gozo: ahora tened paciencia, porque es forzoso, que la voluntad de mi Padre se haga, y que con mi muerte se redima el Mundo de la esclavitud del Demonio, que à esto vine al Mundo, y no à otra cosa: tres dias durarà mi ausencia, y luego os llenarè de alegria, y se gozarán vuestros corazones de verme en mi Gloria. Estas, y otras cosas les iria diciendo por el camino, hasta llegar al Huerto. Y tu, q̃ vàs siguiêdo al Señor, y à su santa compañia, guarda en tu corazõ todo lo que oyes, y de la pena de los Discipulos,

pulos, y sus lagrymas, saca una admiracion de quan grandemente amaban al Señor, y reprehendete á ti, y de las palabras del Señor, saca quan vehemente era el amor, que les tenia, pues llora de vèr los afligidos, estando para morir. Olvidate de ti, si quiera quando nada te cuesta, y acuerdate de el Señor, que olvidado de sus penas, todo và ocupado en consolar à los que por èl estàn tristes.

223. Considera, como haviendo llegado al Huerto, les dixo à los Discipulos, que se sentassen alli, en una parte algo retirada, y oculta, mientras su Divina Magestad iba mas adelante un poco à hacer oracion, y entresacò à Pedro, Juan, y Diego, y apartado de los demas, como un tiro de piedra, con poca diferencia, se los llevò consigo, y empezò su Magestad à temer, turbarse, y entristecerse, y arrojando dolorosos suspiros, llenos de horror, turbacion, pavor, y espanto se volviò à los tres Discipulos, y con grande fatiga, y ansias, con voz tristissima, y dolorosa, les dixo: Acompañadme, y velad conmigo, porque tengo tan triste el corazon, que me quiero caer muerto: poco me falta para quedar muerto ahi entre vosotros: no me dexeis solo, estad conmigo, y velad. Para que veas, como la Divinidad cerrò todas las puertas de consuelo, y alivio à aquella Divina Alma, segun la porcion inferior, dexandola, como si el Señor fuera puro hombre, como uno de nosotros, en quanto al miedo, temor, espanto, pavor, tristeza, y congoxa. Demanera, que como si tu te hallaras por delante con la muerte, y tanta machina de tormentos, como el Señor havia de padecer, y te hallaras solo, sin que persona alguna de el Mundo, de el Cielo, ni de la Tierra te socorriesse, ni ayudasse, era fuerza, que padeciesse terrible temor, espanto, y pavor: assi has de considerar à tu Señor, que todo lo miraba presente, y junto con tan grande desamparo, q̃ como dixo por su Propheta, no hacia sino volver à una, y otra parte los ojos, y no havia quien le consolasse. Acompañale tu, y no le dexes solo, que por tu causa està tan afligido: mira, que es terrible su desamparo, y fatiga, y se conoce en que pide à sus Discipulos no le dexen solo: no puede haver mayor señal de miedo, y temor, ni mayor falta de amor, y compassion, que dexarle solo, y no acompañarle. Acompañale la vez que te tocare el exercicio de esta Consideracion: arroja de ti el sueño, y la pereza, y vela aquella noche por el que se desvela por ti, y assi le agradarás, como si en la misma ocasion, que padecia, le acompañaras.

224. Considera, como el Señor con la pena, y congoxa, se apartò un poco de los tres Discipulos, como siete, ù ocho passos, y el ponerse tan cerca fue, para que ellos

ellos le viessen, y oyessen: y como dice el Evangelista, (1) se hizo fuerza para arrancarse de entre ellos, por la grandeza del miedo, y temor, y juntamente por el mucho amor, que les tenia. Pusose de rodillas el Redemptor de nuestras almas, como dice Beda, (2) en la concabidad de una peña, sobre piedra viva, y empezò su oracion con estas palabras: Padre mio, no hai cosa imposible à vuestro infinito poder: y assi, si es posible, passe de mi este Calix; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Como si dixera: Padre mio à quien amo con todo mi amor, atended à que soi vuestro Hijo, y Hijo unico, pues no teneis otro, y ved la grande afliccion, y congoxa, en que me tiene puesto esta dolorosa muerte, que me espera, pues solo la memoria de ella, y su representacion me quiere quitar la vida. De los Padres es proprio dolerse, y compadecerse de los trabaos de sus hijos, porque los aman: yo biẽ sè, q̃ me amais cõ todo vuestro amor, y assi compadeceos de mi; y puesto, que todo quanto quereis, podeis, libradme de este trabajo, y peligro, en que me hallo solo, y sin consuelo: Esto os pido, Padre amoroso, si es posible; que sino, no quiero cosa, que no sea de vuestro agrado. Vuestra voluntad se haga, y no la mia. Assi clama aquel Señor (segun la parte inferior) à su Padre Eterno. Haz cuenta, que le yès estàr de rodillas en aquella peña, y que oyes con tus oidos sus humildes, amorosos, y tiernos clamores: que vès aquel Divino semblante triste, y afligido, robado el color, y cubierto de un sudor frio, y ve notando todo lo que vès. Lo primero, que se hinca de rodillas sobre la dureza de una peña viva, y no sobre la yerva, ni la tierra, que por ser de huerto estaba blanda, para enseñarte, que el alma, que trata de oracion, ha de escoger la dureza, y aspereza, y dar de mano à las blanduras de la carne. Lo segundo, que se pone con reverencia, y de rodillas, aunque era fuerza, que le causasse dolor, el estàr una hora con ellas en una peña dura, para que tu oracion sea reverente, y no sentada, como lo hacen algunos, con poca necesidad. Lo tercero, en que repite dos veces la palabra Padre, que como dicen los Santos, fue para explicar el afecto amoroso, tierno amor con que amaba, veneraba, y reverenciaba, como tal Hijo à tal Padre, para enseñarte, que el trato de la oracion es trato de amor, y que quando fueres à ella, has de recoger todos tus afectos, y ponerlos solo en tu Padre, que es Dios. Lo quarto, al principio engrandece el poder de su Padre, confessandolo por Omnipotente, para enseñarte dos cosas. La primera, que tu oracion ha de empezar por las Divinas alabanzas: y la segunda, para que conociendo tu al Señor por Omni-

(1) Luc. 22.

(2) Tract. de loc. Sanct. c. 6.

Omnipotente, y poderoso, y conocido juntamente, que es tu Padre, hagas tu oracion llena de confianza, y amor. Lo quinto, que se conforma en todo con la voluntad de su Padre, y en essa conformidad, y humilde resignacion cierra, y concluye su oracion, para enseñarte, que tu oracion ha de ser humilde, resignada, y conforme à la Divina voluntad; de manera, que te has de desnudar de todo punto de ti mismo, de tu proprio deseo, y voluntad, solo con la ansia de que el Señor cumpla en ti su altissimo beneplacito, y su Santissima voluntad.

225 Considera, como haviendo preservado el Señor una hora en su Oracion, con grande fatiga, y sudor, porque todas tres veces sudò de congoxa (dixo Jansenio, y otros) y tanto, que como dice Beda, ablandò la piedra, en que estaba arrodillado, y dexò en ella estampadas sus dos Santissimas rodillas, y con todo no recibiò consuelo alguno, ni alivio; antes sì crecieron tanto el pavor, y la afliccion, que le obligò à levantarse, y llegarse à los Discipulos, y tomar con ellos algun alivio. Llegò à los tres, que tenia mas cerca de sì, y los hallò dormidos. Passò luego (como dice Lucas Burgense) à los otros ocho, que estaban mas retirados, y como tambien los hallasse dormidos, los dexò, y se volviò à los tres primeros. Mira qual anda tu Señor, què desconsolado, y afligido, de unos Discipulos para otros: llega à los unos, y como los halla dormidos, por no molestarlos, passa à los otros, como quiè dice, acà à nuestro modo: Dexèmos à estos que descansen, y vamos à los otros, que quizà hallarè despierto alguno de ellos, con quien pueda consolarme. Què haceis, Dios Soberano? Acaso ignorais, que todos estàn dormidos, los unos, y los otros? Pues què idas, y venidas son essas? Què consuelo buscais en quien, ni para sì lo tiene, si Vos no lo dais? Haz cuenta, que te responde, y dice: Es assi verdad, que todo esso yo lo sè; mas quise por aqui darte à entender la grandeza de mi desconsuelo, y fatiga, pues hacia mendigar de mis criaturas el alivio, que ellas no me podian dar. Piensa tu ahora con mucha atencion el grandissimo aprieto en que puso tu alma à el Redemptor de la vida, y qual se viò para librarte de las carceles horrendas del Infierno.

226. Considera, como haviendo vuelto el Señor à los tres Discipulos, los despertò, y despiertos, les dixo aquellas tan mysteriosas palabras: Assi, que no haveis podido sola una hora velar conmigo? Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. Como quien dice: Es posible, que tan poco amor os deba? Veis, que estoi afligido de muerte, en un desamparo, y desconsuelo tan grande, como os tengo dicho, y os pido, que me acompañeis para mi alivio, y os echais

echais à dormir? Si yo os pidiera, que passarais muchas noches en vela por mi, lo debiais hacer, aunque os costara trabajo: pero ni una hora siquiera os haveis querido desvelar por mi, viendome tan desvelado por vosotros? Pues ahora tratad de velar por vosotros mismos, porque es grande la tribulacion que os espera: y assi, velad, y juntad al desvelo la oracion, no sea que os coja debaxo la tentacion, y entonces, ni podais hacer lo uno, ni lo otro. Vuestro espiritu està prompto; mas la carne es enferma, prosiguiò el Señor, que es como si dixera, viendo que se afligian con la reprehension: Vuestra voluntad ya yo la conozco, y que està prompta, no solo à acompañarme, mas à dar por mi la vida: pero advertid à la flaqueza de vuestra carne fragil, y miserable, que con el apetito, y amor sensible de sì misma os derriba; y sino, acordaos, què animosos estabais en la Cena, prompros à acompañarme hasta morir, y ahora la carne flaca, y temerosa os quita aquellos brios: y assi, velad, y orad para sujetarla, esforzarla, y animarla, y no os contenteis con tener buenos deseos, y buena voluntad, porque todo esso se pierde con el sueño, y pereza. Campo tienes aqui, alma, para hacer grandes consideraciones, y sacar mucha, y buena doctrina. Piensa, y considera, que el Señor los despertò antes de hablarles, porque aunque à sus amigos suele hablar en sueños; no obstante, hai sueños, y sueños: unos velan durmiendo, como lo hacia aquel, que durmiendo tenia el corazon despierto; y otros velando estàn dormidos, porque sus desvelos son por la temporal, y carnal: por esto si, que se desvelan; pero para lo espiritual, y eterno estàn dormidos. Este es el malissimo sueño, y lo debes apartar de ti para oir lo que Dios quisiere hablar à tu alma, que assi te lo aconseja San Pablo: Levantate tu, que estàs dormido, y te iluminarà con sus exemplos, y doctrina Christo, que es la luz verdadera.

227. Considera, como el Señor les reconviene à los Discipulos con el amor, diciendoles assi: Vosotros sois los que me amais hasta la muerte? Mal se os conoce, pues siquiera una hora no me haveis podido acompañar en mi desamparo. Ved como os engañais, pues la señal del amor verdadero es enfermar con el amigo enfermo, afligirse con las aflicciones del amigo, y trabajar con el amigo puesto en trabajos. Vosotros viendome afligido, desconsolado, y puesto en grandes trabajos, os echais à dormir. Pues en què se conoce vuestro amor? En què se muestra vuestra amistad? Piensa, como el Señor los convence, de que en su ausencia han de flaquear en la Fè, y virtudes, diciendoles: Que no han podido velar sola una hora con èl; como si dixera: Si estando

rando conmigo no velais, como velareis estando sin mi? Si viendome delante de vosotros velando, y batallando con la muerte, os entregais al sueño, y descanso, què hareis, quando yo os faltàre de la vista? Mira, y pensa bien estas razones, que para conocer tu miseria, y traherte à temor de ti mismo, no las puedes pensar mejores. Si aquellos teniendo al Señor delante de sì, y en tan lastimoso estado, se duermen, se descuidan, y exponen al peligro de la tentacion, què serà de quièn, ni piensa, ni se acuerda de el Señor? Piensa en las otras palabras: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion; como quien dice: Estos han de ser vuestros desvelos, estas vuestras ansias, y cuidados, orar, y clamar à Dios, porque no os permita entrar en los lazos del Demonio, consintiendo en sus tentaciones, porque una vez enlazados con ellas, os han de entrar en donde no podais salir; y assi, teme, Christiano, esta maldita entrada: mira, que muchos entran, y jamàs vuelven à salir. Piensa tambiè en las otras palabras: El espiritu està prompto, mas la carne enferma; como si dixera: No os fieis en que vuestro animo estè resuelto à resistir, y no consentir en la tentacion, porq la carne corruptible agrava al alma, y puesta en la ocasion la derriba; y assi, es necessario no assegurarse con decir: Yo no quiero ofender à Dios, ni por todo el Mundo, y esto me basta; no basta, que es necessario, que por las vigilias, y demas exercicios, se le quite à la carne el peso, para que aligerada esta, no arrastre al alma, y assi pueda sin tropiezos permanecer en su buen deseo.

228 Considera, como el Señor dexando despiertos, y avisados los Discipulos, volviò à la oracion, porque su congoxa cada vez iba à mas, y como no hallaba alivio en los Discipulos, volviò à buscarlo en la oracion: apartòse de ellos otro tanto mas, que la primera vez, como dice San Buenaventura, è hincado de rodillas, e inclinada à la tierra su Santissima Cabeza, y ojos, humillado en la presencia de su Eterno Padre, hizo la misma oracion, que antes; y haviendo perseverado, como cosa de una hora, volviò à vèr à sus Discipulos, y hallandolos dormidos, los dexò, y sin decirles nada, volviò à à la oracion, y se apartò de ellos otro tanto mas, que la primera y segunda vez. Esta es toda la materia de esta Meditacion. Medita cada cosa de por si, y piensa lo primero, que vès à tu Señor, que vuelve tristissimo sobre manera à la oracion, y arrojando suspiros, passa de el lugar de la primera oracion otro tanto mas adelante, y puesto de rodillas, cruzados los brazos, y caida sobre el pecho la Divina Cabeza, por la grandeza de la aflicion de su Alma, y preguntale, que por què muda de sitio, ya que no muda de oracion? Que por què?

Mi-

Mira, y repara, que se alarga, y aparta mas de los Discipulos, y piensa, que el sueño le alexa de ellos, y conoce que la vigilia, y oracion le acerca; y el seño, y floxedad le aparta. Vela, y ora, si quieres tenerlo contigo, y ora siempre; si quieres tenerlo siempre. Mira en la postura de su Divino Cuerpo, que antes se puso de rodillas, y ahora cruza los brazos, è inclina el cuerpo à la tierra con profunda humildad para enseñarte en tu oracion, que quanto mas orares, mas humilde te has de poner en la Divina presencia, si quieres conseguir el fin de la oracion; porque el Señor resiste à los soberbios, y dà su gracia à los humildes, y se agrada mas de el humilde Publicano, que del arrogante Pharisco. Atiende, como repite la misma oracion que antes havia hecho, para que tu no te desveles en buscar nuevos modos, y nuevas oraciones, sino nueva reverencia, humildad, y devocion; en esto siempre te has de portar como nuevo; mas en la perseverancia, como viejo. Mira, como haviendo orado esta segunda hora, se hallò mui quebrantado de la fatiga, y congoxa, que quanto mas oraba, mas crecia, y con este quebranto, y congoxa volviò donde estaban los Discipulos, y hallandolos dormidos, se vuelve sin decirles nada: no les aprovechò el primer aviso, y no les diò el segundo. No te duermas, ni eches en olvido los avisos de Dios, porque te harás indigno de ellos, y te dexarà en tu descuido el Señor.

229. Considera, como dexando el Señor à los Discipulos, volviò tercera vez à la oracion, y, como dice San Buenaventura se alexò otro tanto mas de ellos, y, postrado en el suelo, hizo la misma oracion, que las dos veces antecedentes, y en ella fueron tantas las congoxas, y agonias, que le cercaron, que se viò en punto de morir. En esto se le apareciò un Angel de el Cielo, que le confortò, y animò à padecer la Pasion, y Muerte, que le esperaba. Y el Señor con las razones de el Angel fue puesto en mayor agonia, y pavor: de manera fue, que empezò à sudar Sangre por todo su Santissimo Cuerpo, en tanta abundancia, que regaba con ella la tierra. Considera todas las circunstancias de este passo, cada una de por sì, como si te hallaras presente. Haz cuenta, que le vès, y que vuelve tristissimo, y afligidissimo, dexando à los Discipulos, y se aparta de ellos mucho mas que las otras veces, y entiende, que quanto mas dormian, mas lo alexaban de sì: y assi te sucederà à ti, sino procuras desvelarte por èl. Mira como se pone en oracion, no ya de rodillas como la primera vez, ni inclinado à la tierra, como la segunda, sino postrado, y cosido su Santissimo Rostro con ella, puesto en forma de Cruz, y assi con mayores muestras de humil-

mildad, y conformidad prosigue su oracion. Procura imitarle, y ora con reverencia, y humildad, postrando toda tu alma en la Divina presencia, con grande resignacion en la voluntad del Señor; y assi, haz cuenta, que postrado el Señor de aquella manera, y puesto en Cruz, le oyes decir con grande humildad: Padre mio, sino puedo dexar de morir, hagase en mi vuestra Divina voluntad: aqui me teneis postrado à vuestra disposicion: aqui teneis este cuerpo, vengan los azotes: aqui està esta cabeza humillada, vengan las bofetadas, y espinas: aqui estas manos, y pies, puesto en forma de Cruz, venga la Cruz, y vengan los clavos, que à todo me rindo, y me sujeto. Como no havia de alcanzar respuesta una tan humilde, y heroica resignacion? No quieras, que Dios haga tu gusto, sino ora, para que el Señor haga en ti el suyo. Mira, como luego vès baxar del Cielo un Angel de luz, el qual puesto con gran reverencia delante de el Señor, le intima la voluntad de el Padre, y le anima à padecer con tiernas, devotas, y humildes razones, hora fuesse con palabras, hora con inspiraciones. Mas el Señor assi que se le intimò la determinacion de su Eterno Padre, acerca de su Muerte, y Passion, tuvo un tan grande sobresalto, y fue tan grande la congoxa de su Santissimo corazon, que empezò à agonizar, como uno, que està para morir, y juntamente con la agonia empezò à sudar Sangre con grande abundancia, de manera, que el Angel que vino à consolarle, le causò la mayor agonia con la noticia de la muerte, como lo dà à entender el Glorioso Evangelista San Lucas; y San Justino dice, que se le estremeciò el corazon, (1) y se commovieron todos los huessos, assi que oyò la conclusion de su causa. O què amarga nueva! Y si tales efectos hace en el Señor, què harà en un pecador? Si el desahuciar de la vida al Señor le causa tal congoxa, que le hace sudar Sangre, què tal serà tu aprieto, quando te veas desahuciado de la vida, que quizàs la necesitabas para hacer penitencia de tus pecados? El Señor se los echò encima de sì, y le hacen sudar Sangre: mira quanto pesan! Carga, que puesta sobre los hombros de Dios le hace sudar Sangre, còmo con tanta facilidad te la echas à cuestas? Hacele cargo de las humanas ofensas la Divina Justicia, como diciendo: Paga, y satisface por ellas, pues te has obligado, y estancarà la paga, que solo el pensarla, y solo el imaginar en el descargo, le dà tanta congoxa, que suda Sangre. Y tu, què descargo previenes? Mira, que no solo se hace el cargo al Fiador, sino tambien à el culpado: este eres tu; y no te dà pena, ni congoxa? Suda Sangre el Señor con la pena, que le causa lo mal, que nos haviamos de

(1) *Dialog. 2 triph.*

de aprovechar de sus dolores, y de su Muerte, y à nosotros no nos dà pena, ni el haverle ofendido, ni el no havernos aprovechado! Mira, que insensibles somos.

230. Considera, como despues del sudor de Sangre se sintiò el Señor con valor para poder levantarse, no porque huviesse cessado la fatiga, porque essa fue creciendo hasta la muerte, sino que con ella pudo andar, y volver adonde estaban sus Discipulos. Llegò, y les dixo: Dormid ahora, y descansad. Veis aqui, que ya es llegada la hora, y el Hijo del hombre serà entregado en manos de los pecadores. Considera, que vès al Señor, que se levanta de la oracion, todo bañado en su Sangre, y que cogiendo una falda de su manto, con ella se limpia el rostro (como dice San Buenaventura) porque, ni siquiera un pañuelo trahia: tan estremada era su pobreza. Llegate, y ofrecele uno, aunque sea hecho de la tela de tu corazon, y si està manchada, llegate à la Sacratissima Virgen, y pidele un lienzo de sus manos, que solo esse puede ser à proposito: dile el estado en que dexas à tu Señor, y dale cuenta de todas sus agonias, y trabajos, que aunque en vision todo lo havia registrado su Alma Santissima, tendrà alivio de vèrte, para que le lleves de su parte un recaudo, y un jarro de agua, para que se lave su Santissimo rostro, que à buen seguro que no les faltaria agua à los ojos Santissimos de la Madre, y una toalla para que se limpie; y despues de haver cumplido con todo, guardala en lo interior de tu alma, que prendas de tales manos, no piden, ni requieren otro sagrario.

231. Considera, como haviendose limpiado el Señor, esforzandose à si mismo, vès, que se llega à los Discipulos, y mirandolos, les dice: Dormid ya, y descansad: y oyendo tu estas palabras, vuelvete à su Divina Magestad, y ruegale postrando à sus plantas, que haga lo que manda hacer à los Discipulos. Dile: Vos, Señor mio, sois el que debeis dormir, y descansar, porque solo haveis velado, y trabajado; pero los Discipulos, que han dormido, y descansado, que velen ahora, y trabajen; y assi, sentaos un poco, y descansad de tanta fatiga, que harto os queda que padecer. Has cuenta, que te dice el Señor: Digoles, que quando me tuvieren consigo duerman, y descansen, que yo entonces los defiendo: quando? despues de haverse cansado, y desvelado por mi; pero ahora, que ni se han desvelado, ni cansado, se lo digo por ironia, que es lo mismo, que decirles: Hasta aqui haveis dormido, y descansado, probad ahora à vèr, si podeis dormir? No podeis, aunque querais, porque ya entra el traidor con se maldita compañia. Alma, aprende de esta santa doctrina: Ahora te manda el Señor, que trabajes, te desvele en su san-

to

to servicio, y q̃ què hagas oracion, para que puedas prevalecer contra las tentaciones: Si dexas passar el tiempo en sueño, y descanso, llegarà la hora, que tienen observada las potestades de las tinieblas, y te quitaràn para siempre el sueño de la eterna contemplacion, y el descanso de la Gloria. Guardate de oir entonces las palabras de ironia, que dice ahora el Señor. Duerme ya, y descansa, prueba à vèr, si puedes, que no podràs, aunque quieras. Vela, pues, ahora que puedes.

232. Considera, como el Señor dixo à sus Discipulos: Levantaos, y vamos, que ya està aqui el traidor, y diciendo su Magestad Divina estas razones, llegò Judas, acompañado de un esquadron de gente armada con espadas, lanzas, hachas, y linternas. Llegòse con temerario atrevimiento al Salvador, y saludandolo, le pidiò el osculo de paz; no porque el maldito la solicitasse, ni quisiesse tener con su Magestad, porque la tenia mui firme, y establecida con el Demonio, sino porque era la seña, que havia dado à sus enemigos, para que acertassen con el Señor, por ser de noche, y le prendiessen. Piensa en esta maldad insolente de este maldito hombre. Teme los altissimos juicios, que son como abysmos inpeables al discurso humano. Mira à Judas escogido en todo el Mundo para Apostol, y Discipulo del Señor: acuerdate, que le vès andar con los demas Apostoles, quando el Señor los enviaba por delante à las Ciudades, y Lugares adõde havia de ir, y q̃ le vès hacer milagros, lanzar Demonios, curar enfermedades, y tambien resucitar muertos. Piensa despues de esto, que le vès ordenado de Sacerdote, consagrado en Obispo, y participante de los altissimos Mysterios, y secretos de Dios, y ahora le vès hecho Capitan, y Caudillo de la peor gente de el Mundo, Apostata de la Fè, hecho à la vanda del Demonio, enemigo mortal de Jesu-Christo, que le vende por treinta dineros, y le entrega à los mas crueles hombres del Mundo, gente Diabolica, que le desean beber la sangre, y lo compran, no para servirse del como de esclavo, sino para martyrizarlo con terribles tormentos, y matarlo con cruelissima, y afrentosa muerte. A este infeliz estado vino à parar un Apostol de Jesu-Christo: esta caida diò un hombre, que hacia milagros. Teme, pues, no te dexe Dios de su mano: huye de la codicia, que ella fue el lazo con que prendiò el Demonio à Judas, y captivo con èl, hizo tan enormes delitos.

233. Considera el atrevimiento, y desverguenza de Judas. Bien sabia el maldito Discipulo, que el Señor penetraba los corazones, y q̃ en la Cena le havia declarado la maldad, que ocultaba en su malvado pecho, y con todo esso se atreviò à darle el osculo de paz; y dice Theofilato, sabia la summa bon-

bondad, sufrimiento, mansedumbre, y paciencia de el Señor, y fiado de ella, y de que no havia de descubrir su maldad, se arrojò temerariamente à su Divino rostro, y à señalarlo con su sacrilega, y maldita voca. O temeridad inhumana! Mira, Christiano, que tu tambien has sido temerario para con este Señor: mira, que tambien le ofendiste, fiado en su Misericordia, y en su bondad. Ea, que es summamente bueno, y misericordioso el Señor, has dicho muchas veces, y te parece, que porque es bueno, porque es manso, y benigno, porque es sufrido, y paciente es bueno ofenderle? O bondad eterna, y Dios de las misericordias! Perdonad, Señor, nuestros atrevimientos: grandes son, y han sido: puede ser mayor el arrojo, que tomar motivo de vuestra bondad, y paciencia para ofenderos? Lo que havia de ser causa de mayor amor, esso sirve de argumento para la mayor ofensa? Porque sois bueno, manso, y apacible, aunque no huviera otra razò, os debiamos amar, y querer con todo nuestro amor, porque què se ha de amar, sino lo bueno? Què mas se puede desear en un amigo, que hallarlo noble de condicion, cariñoso, afable, manso, y pacifico? Quièn no ama estas prendas en qualquiera sugeto? Una sola, que se halle en un hombre, le hace de todos amable, y querido; y hallandose todas, con otras innumerables en este Señor, no solo no le amamos por ellas, sino que fiados en què es bueno, nos atrevemos à ofenderle! Ea, abre los ojos, amigo, y baste de ceguedad.

234. Considera, como debes, en la mansedumbre, y bondad del Señor. Pidiòle el osculo el maldito Judas, y su Magestad Divina inclinò su santissima cabeza, y teniendo tantas causas, y razones para volver el rostro à otra parte, y apartarlo de aquella fiera, no obstante, se lo ofreciò, como quien dice: El rostro me pides, Judas, para besarme en èl? Ahì lo tienes, amigo, mira si me pides otra cosa: no te acortes, que quien te admite al osculo de amigo, mejor te admitirà à su casa, à su familia, à su gracia, y à su Gloria: y assi, no tengas empacho, ni te trahiga la maldad, que trahes urdida contra mi: esse osculo de paz falso, que me dàs, damelo de veras, y con corazon arrepentido, y ahì se acabaràn mis ofensas, y tan amigo seràs mio, como de antes: y aunque ahora me prendan estos, que tù trahes contigo, no te desconsueles, porque esso ya tu no puedes remediarlo, y es fuerza, que en mi se cumpla la voluntad de mi Padre, que es, que yo muera por ti, y por todos los hombres. Cuida solo de volverte de veras à mi, que te asseguro, que por mi jamàs te faltarà mi amor, ni paz. O corazon endurecido! O hombre mas duro, que los pedernales! No te ablanda esta mansedumbre? No te provoca una tan grande bondad, y misericordia? Què dudas? Piensas acaso, que el Señor

ñor te habla de cumplimiento, ò con la doblez, que suelen hablar los del Mundo? No tienes harta experiencia de su trato, y bondad? No has visto, como perdonò à la Magdalena, y à otros muchos pecadores, y que despues de haverles perdonado, fueron sus amigos, y el Señor en todas las ocasiones volvia por ellos, y los defendia de sus calumniadores, y los amparaba, como amigo verdadero? Pues por què no te vales de la ocasion? Mas: O señal de reprobacion eterna! No quiere salvarse, quiere perderse, y por esso porfia, y contiende con pertinaz emulacion contra la Divina misericordia, que le llama. Acude, amigo, acude tu à la voz de aqueste dulcisimo Pastor, que te llama con misericordia, y verdad: no te amilanen tus culpas, que quien te llama no es para confundirte, sino para perdonarte: y si à la pusilanimidad, y cobardia de tu corazon, originada de tus grandes pecados, se le oculta la dulcisima voluntad de este Señor, toma por Madrina à su Santisima Madre MARIA Nuestra Señora, y llega con seguridad, que fuesses expelido de Dios.

235. Considera, como viendo el Señor, que Judas no entendia las voces, que le daba al corazon, le hablò con su voca Santisima, y le dixo: Amigo, à què has venido? Como quien dice, dixo San Juan Chrysostomo: Amigo te llamo, porque, aunque tu no quieras serlo mio, yo lo soi tuyo, y aunque tu no me ames, yo te amo. Pienfa bien esta palabra, que es digna de grandisimo reparo. Amigo llama el Señor à su crueliſsimo enemigo. Què es esto, Dios de piedad, y misericordia? Satanàs haveis llamado en otra ocasion à San Pedro, que os amaba con todo su corazon; y aqui llamais amigo à Judas, que os aborrece con toda su alma? Amais al enemigo, y le tratais como amigo; y al que es verdadero amigo le tratais como enemigo? Pero, ò infinito amor de este Señor para cõ las almas, y para su remedio! El amigo no quiere verle padecer, ni en Pasion, ni en Cruz; el enemigo, y traidor Judas le vende, y le entrega à la Pasion, à los tormentos, à las deshonras, y à la afrentosa muerte de Cruz: como lo que deseaba el Señor era solo padecer por nosotros, por esso à Judas, que le facilita el morir, y padecer, le llama amigo; y à S. Pedro, que no quiere verle en tormentos, le llama Satanàs. Saca de aqui dos cosas: La una, el amor à las penas, y trabajos por tu Señor, q̃ no hai razon, para que tu aborrezcas el penar, quando vès à Dios tan amante de la Cruz. La otra, que te importa mucho, que te desengañes, de que los amigos de tu carne, son enemigos de tu alma, y à estos has de volver las espaldas, como el Señor se las volviò à San Pedro, diciendole, que se le quitasse delante. Y por lo contrario, los enemigos de tu carne, los que te ponen en trabajos, essos son amigos verdaderos de tu alma, y à essos

essos debes amar, y llamar amigos, porque amigo es el que persigue à tu mayor enemigo, q̃ es tu cuerpo, y haz cuenta, q̃ esto te enseña el Sr. en el llamar amigo à su enemigo.

236. Considera la otra palabra, que dixo el Señor à Judas: A què has venido? Haz cuenta, que vès al Soberano Jesus, que se vuelve à Judas con un semblante tierno, y amoroso, y hablandole en secreto, y quizà con lagrymas de sus Divinos ojos, le dice: Amigo, à què veniste? Como quien dice: Bien sabes, que yo no ignoro à lo que vienes; pero dilo tu por tu voca: amigos somos, ya sabes lo mucho que te he querido, di, confiessa aqui en secreto tu culpa, y seamos amigos, que como tu la confiesses, en esse mismo punto me olvidarè de ella, y te perdonarè. Mira què piedad! Mira què amor! Què mas puede hacer la summa bondad de este Señor, que rogar consigo, con su amistad, y misericordia à quien no le quiere, antes le aborrece? Què es esto, Dios de infinito amor? No haceis harto en ofreceros al que os busca, en daros à quien os quiere, sino que tambien haveis de rogar al que huye de Vos, y con traicion tan alevosa os vende? Piensa en esto, Christiano, y ten una mui grande confianza en aqueste Señor, que jamàs se te negarà, como tu le busques de veras, porque còmo se negarà à quien le busca, si convida consigo à quien le persigue? Còmo le negara à tu alma aquel osculo de paz, y amor, si se lo da al traidor? Entrañas de amor semejantes es imposible, que las puedas pensar, ni imaginar. Alientate, pues, y vete à sus pies, lleno de confianza. Confiessa tus culpas con animo de dexarlas, y en esse punto se hicieron las amistades entre Dios, y tu alma: mira, que las mantengas, y conserves, que sino faltan por tì, por el Señor no faltaràn, porque ama mui de veras à quien le ama.

237. Considera otra vez aquella palabra, que es mui mysteriosa: A què veniste, amigo? Muestrale su amor al maldito Judas, para no espantarle. Como si dixera: Dime, à què has venido à mi compañia? A què te traxe à mi Escuela? Para què te hice mi Apostol? Piensalo bien, y respondeme. Te he trahido para que te volvieses contra mi? Para que te hicieses à la vanda de mis enemigos, y me vendieses? Es esto lo concertado? Esta traicion adonde la aprendiste? Esse fruto has sacado de la doctrina, y milagros que has visto, y oido? Dime, què ocasion te di, para que assi te pierdas, y me pierdas? Mira, q̃ tengo gran pena en mi alma, en vèr, q̃ te pierdo, y te vàs à la perdicion, despues de haverte cargado tres años sobre mis hombros; ya sabes, que eras una oveja perdida, y q̃ yo te saquè de las garras del Lobo, y te juntè à mi corto rebaño, y con las demas te guardè, como verdadero Pastor, hasta la hora presente, y tu ahora porfiando conmigo te escapas de mis manos, y te vàs à las del Lobo infernal. Sossiega esse corazon in-

quieto, dexà essa terquedad, juntate con tus compañeros, y espera de mi misericordia, que como à ellos te perdonarè, y seremos amigos. O dureza, y pertinacia inaudita, y perversa! Atiende tu, Christiano, à estas razones de tu Dios, y haz cuenta, que à ti te las dice, y que te hace cargo en ellas, de haverte trahido à su Iglesia, à la participacion de sus Sacramentos, y al numero de sus escogidos, y que quizà como oveja perdida te sacò de las garras de el Lobo, y te cargò sobre sus hombros con infinito amor: mira si le has correspondido, y aplicate à ti esta amorosa quexa, y reprehension saludable de tu Señor, y no seas duro como Judas.

238. Considera, como viendo el Señor la dureza de Judas, y que nada aprovecha con blandura, mudò de estylo, y le dixo: Judas, al Hijo del hombre entregas à sus enemigos con esse oscùlo de paz, y amistad? Advierte con particular cuidado en las palabras del Señor, q̄ no dice, ni se quexa de q̄ entregue al Hijo de Dios, ni le pone por delante essa razon, sino el que sea su Divina Magestad Hijo del Hombre, aunque es lo mismo; como quien dice (explica San Ambrosio) Judas, al Hijo de Dios hecho Hombre, entregas à sus enemigos? Al Hijo de Dios, que para tu remedio baxò de los Cielos à la Tierra, se hizo hombre, y se uniò à tu misma naturaleza, levantandola sobre los Angeles, y honrandola mas, que à todo lo criado? Al Hijo de Dios humanado, que por ti padeciò frios, soles, hambres, sed, cansancios, y fatigas? A esse entregas como ingrato, y traidor à sus enemigos, y le entregas con esse disimulo, con essa capa de amistad, con essa paz falsa, y fingida? Ya que eres ingrato, y desconocido, para què eres hypocrita? Para què finges que me amas, si eres mi enemigo mortal? Para què me besas, como amigo, si me trahes vendido, como enemigo? Tan poco te parece el venderme, sino q̄ tambien quieres, que yo disimule tu hypocresia? No te contentas con venderme, sino q̄ tambien quieres engañarme? Para què son essos distraces, si sabes, que penetro yo los corazones? Y si lo haces por estos què te vèn, porque no te tengan por traidor, què te aprovecha essa cautela, di, miserable, si yo te conozco? Què ganas con q̄ no te tengan por malo los hombres, si delante de Dios, y sus Angeles eres tenido por lo que eres? Carga aqui la consideracion, Christiano, y huye de este maldito vicio de la hypocrecia, y ficcion, q̄ es tan malo, que por una parte envuelve un desprecio formal de Dios, y por otra lo acredita de ignorante, pues le parece al hypocrita, que puede engañar à Dios, ò sino puede engañarle, no le dà cuidado de ser malo en sus ojos, y solo cuida de no parecerlo à los hombres: què mayor desprecio de Dios quieres vèr? Teme, pues, su indignacion, y teme tu in-

ingratitud: ama, y aprecia solo à Dios, desprecia, y abomina la estimacion humana. Mira como Judas, no pudiendo sufrir la reprehension de el Señor (como dice S. Augustin) le volviò las espaldas, y partiò à juntarse con los Soldados, que ya entraban por la puerta del Huerto, y su Divina Magestad partiò al punto de donde estaba, y con animo generoso, sosiegado, grave, y modesto, se les puso delante. No dexes cosa que no pienses, y consideres; y assi, haz cuenta, que los Discipulos del Señor, como estaban turbados, y cargados de temor, assi que vieron las hachas, y linternas, y oyeron el ruido de las armas, y el tumulto de los Soldados, se assustaron todos, y empezaron à temblar: por lo qual el Señor se volviò à ellos, y puedes considerar, que les dixo: No temais, hijos mios, que no vienen por vosotros, ni os han de hacer mal ninguno: por mi solo vienen, à mi me buscan: poneos aqui à mis espaldas, y no temais, que yo me pondrè por delante, y los detendrè: y assi podeis poneros en cobro à vuestro salvo, como quisieredes. Vès aqui aquella Ave piadosa, que por librar sus polluelos, se expone à las garras de los milanos, y primero se dexarà hacer pedazos, que le lleguen à ninguno. Quièn teme con semejante Capitan? Quièn tiene pavor à la sombra de tan poderoso Defensor? Armate, Christiano, con este Divino Escudo, llevalo por delante, y no temas, aunque vengan exercitos enteros contra ti: no lo pierdas de vista tèlo siempre presente, no andes solo jamàs, que como con sola essa compañia vayas, no hayas miedo, que por mas millares, q̃ se junten contra ti, te ofenda, ni te llegue ninguno.

239. Considera, como el Señor puesto enfrente de ellos, les dixo en voz clara, que la podian oir todos: A quièn buscais? Como quiẽ dice: Sabeis à quiẽ buiscais? Conoceis al que venis à prender? Y ellos respondieron, que à JESUS Nazareno buscaban; y no dicen: A ti te buscamos, à ti te venimos à prender, porque (como dice S. Juan Chrysostomo) no lo conocian: y es assi, porq̃ si le conocieran, nunca se le atrevieran. Cegabalos el resplandor, que quiso Nuestro Señor manifestar en su Divino rostro, dice el mismo Santo: y assi, aunque se havian prevenido de hachas, y linternas, se quedaron à obscuras, y porq̃ mal les alumbraria esta luz, si los cegaba la de Christo: era verdadero Sol, y cegaba à las aves nocturnas: pero aunq̃ estaban ciegos, respondieron sin saber lo que decian: A JESUS Nazareno buscamos: à JESUS florido, q̃ esso quiere decir Nazareno. Venian al Huerto à coger aquella flor, no llevados de la fragrancia de su olor, si para arrancarla del Huerto, y arrojarla en el campo de su Pasion, y tormentos, para q̃ verdaderamente fuesse, y se llamasse flor del campo hallada, y pisada de los hõbres. Para esto

to os buscan, Azucena candida, para volveros cardeno Lirio: para esto os buscan, Rosa Divina, Paraiso del Cielo, para marchitar vuestra hermosura en el Monte Calvario: para esto os buscarán à Vos los hombres, Soberano Redemptor, quando Vos los buscais à ellos, para transplantarlos de los asperos montes, y desiertos del Mundo, en el Paraiso de la Gloria: mira, què modo de buscar el uno, y què modo de buscar el otro, y teme de buscarle con los malos, porque buscandole no mueras en tu pecado. Buscale con los buenos, y del Calvario passale à tu corazon.

240 Considera, como haviendoles el Señor preguntado à quien buscaban, y ellos respondido, que à JESUS Nazareno, entonces les dixo su Magestad: YO SOI: como si dixeramos: A JESUS Nazareno buscais? Si. Y sabeis vosotros quien es esse JESUS Nazareno? No lo conocèmos. No? Pues ahora le haveis de conocer: YO SOI. Apenas pronunciò el Redemptor de la vida esta palabra, retrocedieron atràs, y con tanto impetu, que cayeron todos de espaldas, unos sobre otros. Conoceis ahora à JESUS Nazareno? Conoceis ahora, quien es el que venis à prender? Sabeis ahora quanto es su poder, y quanta su grandeza? Veis como con sola una palabra os derriba, y postra à todos en tierra? Y sino, decidme ahora, què es de aquel estruendo, de aquella ira, y crueles amenazas con que venias? Ea, jugad ahora essas lanzas, embrazad essos escudos, herid cõ essos alfanges, y atadme con essas cadenas, y sogas. Ea, Judas, què estàs caido entre essos caidos, no abres los ojos? No vuelves en ti? No conoces el poder Divino sobre ti, y sobre toda tu compañia, di, infeliz, què te aprovechò hacer gente de guerra, juntar soldados, prevenir armas, encender faroles, y hachas, y señalar à tu Divino Maestro con el osculo? Què te aprovecharon aquellas prevenciones, que hiciste, diciendoles: El que yo besare, esse es, asidle, tenedle, y llevadle con cuidado; vès ahi frustradas todas tus astucias. O Christiano! Mira, que no passes de corrida este passo. Atiende, y considera, quièn podrà sufrir la indignacion de aqueste Señor, quando estè enojado, si ahora estando para ser atado, escupido, y abofeteado, es tan terrible una sola palabra suya, que derriba en tierra un esquadron de gente armada, quièn podrà resistirle quando venga à castigar? Què tal estarà el corazon de el malo, quãdo siendo preguntado, si conociò à JESUS Nazareno, si recibiò su santa Fè, y Ley; y èl lleno de pavor, se quede emmudecido, y oiga decir: Si, yo soi el que por ti me hice hombre, por ti padeci trabajos, pobreza, cansancio, soles, frios, hambres, y sed: por ti fui presso como ladron, escupido, azotado, deshonrado, y afrentado. Yo soi aquel, que callaba, y disimulaba tus maldades: yo soi el que tantas veces te llamaba, y convidaba con

mi gracia: yo soi aquel à quien tu despreciaste, y trocastes por Satanàs Dime, podràs tu tolerar este Yo SOI, repetido tantas veces? Christiano, piensa bien esto, y emienda tu vida.

244. Considera, como haviendolos el Señor tenido assi postrados (dice San Augustin) aquel tiempo, que era bastante, para que conociessen, è hiciessen reflexion sobre el poder de su Divina Magestad, para que conociendole desistiessen de la maldad, que trahian intentada, les volviò à preguntar, què aquien buscaban? Y con esta palabra animados ellos del susto, que havian tenido, se levantaron; y quando debian responder arrepentidos, que ellos no buscaban ya à nadie, porque ya con esta caida se les havian abierto los ojos del alma, y conocian su ceguedad, y que el Señor à quien venian à prender les perdonasse, porque ya experimentaban era mas q̃ hombre, el que con sola una palabra assi confundia à tantos hombres; quando debian, postrados en tierra, venerar su poder, adorar su grandeza, y temer su justicia, dixeron ciegos, lo que de antes, que à JESUS Nazareno buscaban. Mira, à quan miserable estado llega un pecador, y à quan desamparada dureza, pues aunque vea milagros tan patentes por delante, passado el peligro se queda en su pertinacia, y obstinacion. Pues si à mi me buscabais (dixo el Señor) ya os tengo dicho, que yo soi: No me llegueis à mis Discipulos, dexadlos, que se vayan, que a mi aqui me teneis. Mira què paciencia! Mira el amor, que tiene à los suyos! Como quien dice: Puesto, que con la caida que haveis dado, no haveis caido en vuestro desatino, haced lo que traeis pensado, que ya os doi licencia: prendedme à mi, y dexad en libertad à los mios. O Rei de misericordia! Todos los vuestros estaban en prisiones captivos de el Demonio, y essas entrañas de amor os obligan à que pacteis con vuestros enemigos, y les digais: Dexad en libertad à los mios, y ponedme à mi por ellos en las prisiones: vivan los mios, y haced de mi lo que quisiereis. No te capciva el amor esta fineza, Christiano! Està un esclavo preso en la carcel, condenado à muerte, y llega el señor, echa fuera el esclavo, y el se queda en las prisiones, y se ofrece à la muerte, porque el esclavo viva. Què te parece de esta fineza? Pues què tiene que vèr con la que hace por ti tu Señor? Abre los ojos, y cae en la cuenta de tus yerros, y trata de amar à quien assi te ama: no le seas mas ingrato, ni resistas mas su amor. JESUS Nazareno, Rei eterno de los siglos, es el que por ti se ofrece à las prisiones: tu Dios, tu Criador, y tu Señor es el que dice à los Ministros de tinieblas: No hagais mal à los mios, aqui me teneis à mi, executad en mi el furor, la ira, y cholera, que haveis de executar en ellos. Què merece quien

à este Señor ofende? Con què palabras se podrà ponderar nuestra ingratitud? O Reina de los Angeles! Poneos de nuestra parte, porque no tiene disculpa nuestra maldad.

242. Considera, como assi que tuvieron permisso aquellos hombres, para prender al Señor, cerraron con furia infernal contra su Divina Magestad; mas el Señor con su Divino poder los detuvo, para persuadirles mas, à que de su propria voluntad se ofrecia à la muerte, y que si èl no quisiera, ni ellos, ni todos sus Soldados pudieran nada contra su Persona. Dixoles, pues, estas razones: Como si yo fuera ladron, assi haveis salido con espadas, lanzas, y armas à prenderme? Cada dia me teneis en el Templo, predicando, y enseñando en vuestra presencia, y nunca os haveis atrevido à ponerme las manos, y ahora venis con toda essa prevencion de armas, de noche à prenderme? Como no lo haveis hecho de dia? Por què haveis esperado à la noche? Mas ya se dà con esso à entender, que esta es vuestra hora, y el tiempo mas adequado para vuestra cobardia, y para las potestades de las tinieblas. Venis à hacer guerra à la luz? Claro, està, q̄ à las tinieblas os haveis de acoger. Venis armados contra el Sol? Pues quien os puede dar essa ossadia, sino el que preside en las tinieblas eternas? Ea, que en vano os predico, posseidos estais de Satanàs: esta es vuestra hora, dale gusto en ella, que la mia se llegarà despues de la vuestra, y entonces harè yo lo que quisiere. O alma Christiana! tiembla de estas palabras: Haz cuenta, que esta vida es una hora, mira lo que haces en ella, porque se passarà mui en breve, y se llegarà la hora de Dios, que es la del juicio, y de la cuenta; y entonces, ah de ti, si passaste tu hora sirviendo al Principe de las tinieblas! Ahora permite el Señor à los malos, que mientras les dura su hora, hagan lo que quisieren; pero en llegandose aquella ultima, que tomarà el Señor para sì, entonces, mas que les pese, haràn lo que quisiere el Señor, y gustare. Ahora se arman contra su Divina Magestad con diversas culpas, y pecados, que son armas del Demonio. Y como los Judios, què se armaron contra Christo, con las armas de los Romanos, perecieron à manos de los Romanos mismos, dispondrà la Divina Justicia, que las mismas espadas, y lanzas, con que buscaron à el Señor, essas mismas los deguellen, y les atravièssen el corazon, y por una cohorte de mil Soldados, que buscaron contra Christo, millares de millares se armaràn despues contra ellos mismos. Vès ahì la hora de Dios, y vès ahi la hora de los pecadores: mira no pierdas por una hora una eternidad.

Con-

243. Considera, como viendo el Señor, que nada aprovechaba à aquella gente maldita, les diò de una vez licencia, para que de hecho le prendiessen. Bien puedes ya aparejar aquí las lagrymas, y armar de fortaleza tu corazon, porque son mui terribles las consideraciones, que se siguen. Arremetieron contra el Señor, con tanto impetu, con tanta furia, y rabia, que queriendo explicarla el Espiritu Santo, antes que sucediesse, la compara à la furia del Unicornio, à la braveza de los Toros acosados, à la rabia de los Perros, à la crueldad de los Leones enojados, à la ira de los Tygres embravecidos, y à la ansia de los Lobos hambrientos. Tanta fue la ferocidad de aquellos crueles corazones, que para explicarla, la compara à las mas atroces bestias, y à las mas crueles fieras. Afieronse del Señor con colera, y furia indecible, unos por los cabellos, otros por los cabezones, otros por las manos, y brazos, otros por las espaldas, y otros por el pecho: y cargando todos los del tropel sobre su Divina Magestad, colgados de su Santissimo cuerpo, lo derribaron en el suelo, y unos con puñadas, otros con los puños de las espadas, otros con las astas de las lanzas, y otros con piedras, que cogieron, por no lastimarse las manos, dandole, descargaron sobre el Señor golpes crueliſsimos, tirando cada uno à apartirle los huesos, y à sumirle, y hacerle pedazos las costillas: de manera, que de mil y cien soldados, no quedo ninguno, que no le hiriesse. Los mas de cerca le pegaron muchas veces, y los otros, que no podian llegar con las manos, entraban los cabos de las astas por entre los demàs, que estaban delante, y le herian inhumanamente. Consideralos à todos en carnizados en aquel manſisimo Cordero, que puesto debaxo de sus pies, no abria su voca para quexarse. Vuelvete à ellos, y diles: Crueles, è inhumanos, para què es toda essa cholera, y rabia contra un Señor, que sin resistencia ninguna se dexa prender, y se os pone en las manos con tanta manſedumbre? Para què son tantos golpes à quien no se defiende, ni hace fuerza alguna para huirse? Què malas obras os ha hecho, ò en què os ha agraviado, para que esteis tan enojados, y rabiosos contra èl? No basta, que lo lleveis presso, como os lo han mandado? Acaso os han dicho, que primero lo mateis à palos, y lo lleveis muerto? No, porque ellos lo quieren con otra muerte mas cruel, y mas afrentosa. Pues para què tanto golpe? Para què tanta herida? Mas: O maldad de Judas! Aquel malvado Discipulo tiene la culpa, porque les dixo, que viessen como lo trahian, porque no se les fuesse de entre las manos, y por essa causa le quieren quebrantar las fuerzas, pareciendoles, que quebrantado, y molido no se les po-

podria escapar. De su misma escuela le vienen sus mayores males, y trabajos à este mansísimo Cordero: los mas favorecidos, essos son mas crueles para con el Señor. Mira, alma, no imites à este traidor, no seas causa de que otros maltraten à tu Dios: no tome ninguno mal exemplo de tus palabras, ni de tus obras; antes sì, procura medirlas à la observancia de su Santa Lei.

244. Considera, como haviendose cansado de herir al Señor, pidieron con gran corage las cadenas, y sogas, y alli en el suelo, como estaba voca abaxo, le asieron sus Santissimas manos, y brazos, y cruzadas à las espaldas, se las ataron con tanta fuerza, que rebentò la sangre, y los eslabones de la cadena se entraron en los brazos hasta el hueso, tirando fuertemente de las cadenas los que estaban por delante. Luego cogieron otra cadena gruessa, y pesada, y se la echaron al cuello Santissimo, y la apretaron tanto, que muchas veces le impedia la respiracion: y hecho esto lo levantaron del suelo, y embravecidos contra el Señor, teniendole por las cadenas, y por las sogas, que le ataron por la cintura à su Santissimo cuerpo, le decian, dandole tirones: Ha, ha, ha, què haveis caido en nuestras manos? Ya te havèmos cogido, traidor: Ya te desamparò el Demonio, que te ayudaba: Ea, huyete ahora, escapate de nuestras garras; y diciendo esto le descargaban muchas bofetadas, y puñadas en su rostro Santissimo, y los que le tenian por detràs, le dabangolpes en las espaldas, hombros Santissimos, y en su Santissima cabeza, y cuerpo con los pomos de las espadas, y repitiendo con mucha algazara aquellas palabras: Huyete, escapate ahora, prueba à ver si puedes. O infinita paciencia de Dios! Mira, Christiano, à tu Dios presso con las cadenas, y las sogas de Adàn: miralo presso, y manitado con las prisiones de la charidad, y amor de tu alma: este es el que assi sujeta al Omnipotente: y las cadenas, que le atan por defuera, y sogas, son las de tus grandes culpas, y pecados, y las que le sujetan por de dentro, son las del amor: estas sujetan al poder Divino, que ningunas otras pudieran. Dime, y à ti te sujetan, las de su amor? Ya vès qual tiene puesto el tuyo à tu Dios, que lo tiene hecho un manso Cordero en las garras de aquellos lobos, siendo èl por sì el bravissimo Leon de Judà. Dime, su amor ha hecho mella en ti? Te ha sujetado, y humillado, ò estàs todavia hecho una fiera contra el Señor? No, hermano: dexa ya de ser fiero para con èl, que hartos, y sobradamente fieros, y crueles lo cercan. No te hagas à una con ellos, hazte à la vanda de tu Dios, pues no hai alli quien se poga de su parte, porque los Discipulos todos assombrados, y despavori-

voridos se fueron, y lo dexaron solo. Mira tu, que no le dexes, que seguro vàs en su compañia, y no te llegarán à un pelo, porque ya el Señor ha dicho, que no le lleguen à los suyos. O, si te tocare algun golpe de los muchos que le dan, dichoso tu, que ya padeces algo con el Señor, y le ayudas en sus trabajos.

245. Considera en la fuga de los Santos Apostoles, que cargados de miedo huyeron, dexando à su Maestro en manos de sus enemigos. Y son mui dignas de consideracion las palabras, con que el Texto Santo explica su fuga. Dice, que haviendo dexado al Señor, huyeron. Primero lo dexaron, y luego huyeron: dexaronlo, y luego les sobresaltò el miedo. Mientras estaban con su Divina Magestad, era mucho el animo que tenian, y estaban fuertes, y le decian: Señor, embestirèmos con ellos; y los degollarèmos. Tanto era el valor, que tenian estando con èl, pues siendo solos once, querian embestir à mil y cien soldados; mas assi que le dexaron, huyeron cargados de miedo. Y adonde huyeron? Adonde se fueron? Dice el Venerable Beda, (1) que huyeron al Valle de Josaphat, y alli se escondieron en unas cuevas, ò monumentos: y adonde havian de parar los que huian de Christo, sino en el lugar del Juicio universal? Adonde havian de entrarse, sino en la casa de la muerte? Mira, pues, y escarmienta, no dexes à tu Señor solo en manos de sus enemigos: no lo pierdas de la memoria, y trahelo mui presente, à qualquiera parte donde fueres, que con èl no tienes que temer; mas si lo dexas, si afloxas, si te olvidas, si lo dexas de la memoria, y presencia, luego te has de hallar cargado de miedo, y cobardia, y ya no solo no lo has de seguir, sino que has de huir de su Divina Magestad, y huyendo daràs en la muerte, y en el juicio: y como saldràs de alli? O Reina de los Angeles, y Madre nuestra! Vos no permitais, que el Demonio acabe con nosotros, que dexemos à vuestro Hijo Santissimo: y si lo huviere conseguido por desgracia nuestra, Vos, que sois de misericordias Madre, y nuestra Protectora, no nos dexeis en tan miserable soledad.

246. Considera, como haviendo maniatado al Señor, lo arrebataron, y partieron con èl para la Ciudad con tal alboroto, y alegria, como la que tienen los vencedores, haviendo cogido la presa. Piensa en este viage, que es mui lastimoso. San Augustin dice, que le tendian en el suelo, por donde havia de poner los pies, unas sogas, y quando passaba el Señor, le enlazaban sus Santissimos pies, y tirando le arrastraban por las piedras, y assi lo llevaban à trechos con furia infernal. Y añade San Buenaventura, que quando le llevaban assi, los unos, y los otros cogian

(1) *In c. 14. Mar.*

gian piedras, y le daban con ellas, con mui grande crueldad, adonde le podian alcanzar. Otros le daban crueliſsimos palos en las eſpaldas. Otros cogian grandes peñas de lodo, y le daban con ellas en la cabeza. Otros corriendo le daban de puntapies, y otros le piſabã, y paſſaban por encima de ſu Mageſtad Divina. Y finalmente, pienſa en la algazara, eſtruendo, y alegria, con que los Demonios llevan algunas almas (què les ha coſtado mucho el derribarlas) al Infierno, ſegùn ſe lee en muchos exemplos, y toda aquella furia aplicala à los que llevaban à tu Divino Maeſtro, porque en ellos iba el Demonio, y eran Miniſtros de tinieblas: y aſsi, atendiendo al odio, que el Demonio tenia à ſu Mageſtad, nada de eſtas coſas ſe te haràn increibles, porque fuera de eſtàr eſta mala beſtia irritada con el Señor, por la guerra, que le havia hecho con ſu doctrina, y milagros, y el no haver podido nunca, por mas que le tentò, derribarlo en culpa, les eſtimulaba à aquellos iniquos Soldados à hacer todo quanto podian en oprobrio de ſu Mageſtad, para derribarle en alguna impaciencia. Y para que mejor ſe conozca ſu rabia, dice David, (1) en perſona de el Señor: Tendieron en el camino la ſoga en forma de lazo para enlazarme; y explica: hicieron de ſogas redes para enredarme los pies. Y San Ambroſio dice: Hicieron lazos de ſogas, y con ellas me enlazaron los pies, y me arraſtraron. Y proſigue David: Puſieronme el tropiezo en el camino. Y San Geronymo: Puſieronme trampas en el camino para derribarme. Y San Hilario: Todo el camino lo ſembraron de palos, y piedras, para que tropezara, y cayendo me arraſtraſſen. Eſto dicen los Santos, y ahora conſidera tu à nueſtro modo. Puſoſe el Señor en ſus manos, para quitarles de ellas nueſtras almas: y viendo que el Señor les hacia fuerza, largaron las armas, y ſe aſieron de ſu Divina Mageſtad. Como quien dice: Las almas nos quieres quitar, pues ſabe, que todos havemos de cargar ſobre ti, y aſsi lo hicieron. Y tu haz cuenta, que el Señor dice: Largadla, ſean ellas mias, y de mi haced lo que quiſiereis. Mira, Chriſtiano, què campo ſe te deſcubre en eſta Conſideracion.

247. Conſidera con la Santa Veronica (ſegun el Señor lo revelò) que haviendo llegado con aquel tropel, y furia al rio Cedron, eſtando en mitad de la puente, le dieron un empellon, y lo derribaron abaxo: y como no cabian todos en la puente, mientras fue, y vino el orden de el Tribunal, para ſi lo dexarian caer en el agua, ò no, lo tuvieron colgado en el aire por las cadenas, partiendoſele los brazos con el peſo de el cuerpo, y ahogandole la cadena de el cuello, y por ultimo lo dexaron caer, quedandoſe ellos en las manos con las

(1) Pſ. 139.

las sogas del cuerpo, porque eran largas. Cayò el Señor con sus manos atadas atràs, y con el peso de las cadenas luego se fue à fondo, y como el rio era rapido, y la ropa de su Mageſtad era de lana, y tenia tres tunicas, se empaparon en agua, y haciendo fuerza el rio en ellas, lo arrebataba, y luego le tiraban con grandes gritos, y voces: y quando le tenian cerca le volvian à largar, y assi lo volvia à arrebatar la corriente, y luego le tiraban otra vez, y assi estuvieron un gran rato jugando con el Señor; y su Divina Mageſtad se viò muchas veces ahogado: y para memoria de las angustias que alli padeciò, dexò estampadas sus Divinas plantas en muchas piedras del rio, como dice Baronio: (1) y por ultimo, le sacaron arrastrando por la soga, y saliò à la orilla casi ahogado de la mucha agua, que havia bebido, y todo lleno de lodo, porque el rio por las orillas no tenia arena, sino lodo. Empezò à respirar assi que saliò, y à vomitar el agua; mas no le dieron lugar para ello, porque al punto lo arrebataron, y partieron con èl para la Ciudad. Miralo con gran cuidado, qual và empapada en agua toda la ropa, y que con el peso no puede andar, enlodado el cabello, y vomitando aqui, y alli, cayendo muchas veces, y ellos arrastrandolo con la misma furia, que antes, y assi la ropa mojada, y arrastrada, quedò toda enlodada, el rostro, y cabello lleno de tierra, y todo èl molido à golpes. O què suspiros daba de quando en quando, especialmente quando el agua se le venia à la voca, y le quitaba la respiracion, y el alivio eran muchos golpes, y puñadas, que descargaban en èl! No havia piedad ninguna para con el Señor. Mira, Christiano, que aquel rio es el de los deleites de el Mundo, que con su corriente desesperada arrebata los mundanos: mira no te arrebate, asete bien de aquellas cadenas del Señor, si te huviere cogido: mira, que por librarte à ti se puso en aquel peligro: mira qual se viò su Divina Mageſtad en aquel, que era sombra de este, y como alli jugaban con el Señor sus enemigos; assi hace con los mundanos el Demonio: teme, teme mucho.

248. Considera, como llegaron con el Señor à casa de Anàs, el qual como oyò el tropel de los Soldados, conociendo por la algazara, que venian, y que trahian ya la presa, debes pensar, que saliò à la sala de recibimiento, y sentado en su Solio, esperò à los Ministros. Ahora haz cuenta, que estàs presente alli viendolo todo. Mira, lo primero, la alegria con que entran todos aquellos Ministros de Satanàs, que asidos de las cadenas, y sogas del Señor, le pusieron delante de el sacrilego Pontifice, y haciendole todos una gran cortesia, mui gozosos le saludaron, à que èl correſ-

(1) *An Chri. n. 66.*

correspondiò con demostracion de grande contento, y alegria. Mira bien à el Pontifice sentado en su solio, y que haviendo hablado con mucho agrado à los Soldados, se volviò à Nuestro Señor con semblante airado, lleno de soberbia, y cholera, y le empezò à examinar de la doctrina, que havia predicado, y enseñado, y que diesse cuenta alli, de adonde estaban sus Discipulos. Piensa tu, que le oyes, y que le dice assi: Ven acà, embustero: (Mal Pontifice; embustero llamas al que es la summa Verdad?) Ven acà, embustero, dice, con què authoridad os haveis hecho Maestro, y haveis agregado Discipulos à vuestra compañia? Es para engañar, y pervertir al Pueblo, que falte con el amor, piedad, y lealtad à sus Prelados? Decid ahi luego, donde haveis escondido los Discipulos, porque como os han seguido, y creido vuestros embustes, assi merecen ser castigados, para escarmiento de otros Idiotas. Mira à tu Divino Maestro, y Señor Celestial: miralo otra vez, y otras mil, què manso, apacible, y humilde està, temblando de frio, chorreando agua, y todo lleno de lodo, con los ojos inclinados à la tierra, sin hablar palabra, como si fuera culpado: y aunque el Pontifice le apretaba, para que descubriesse donde estaban sus Discipulos, no quiso responderle à la pregunta; como quien dice: De mis Discipulos, què me preguntas? No sabes, que la culpa de ellos, si la tienen, ò el delito, si lo han cometido, esso se debe castigar en el Maestro? Aqui me tienes à mi, que su Maestro soi. Si hallas, que ellos han cometido algun delito, castigalo en mi, y dexalos à ellos. Solo si le dixo su Magestad: De mi Doctrina, què me preguntas à mi? Yo no enseñè solo à mis Discipulos, sino à todo el Mundo, predicando publicamente en el Templo, y Sinagogas: y assi, si quieres saber lo que yo he predicado, pregunta à los que me oyeron, que aqui los tienes, preguntaselo à ellos. Mira, Christiano, la seguridad de tu Señor, pues fia de sus enemigos el testimonio de su doctrina: mira aquel corazon tan magnanimo, pues estando tan humillado, y oprimido, no se acobarda para volver por la verdad, y confundir la calumnia. Saca de aqui el que debes siempre huir de la pusilanimidad, y con libertad santa ponerte siempre de parte de la verdad, y de la innocencia, aunque por ello se te sigan trabajos, acordandote siempre de aquel aih, con que lamenta la Sagrada Escriptura la perdicion de aquellos, que dicen mal de lo bueno, y bien de lo malo.

249. Considera, como assi que el Señor acabò de decir aquellas palabras, uno de aquellos Ministros (que dice San Juan Chrysostomo era Malco, siervo del Pontifice) levantò la mano, y le diò una cruelissima bofetada, diciendo: Assi hablas al Pontifice? Como

mo

mò quièn dice: Tomad, y aprended à hablar al Pontifice, no seais desatento à vuestro Prelado: pensais, que estais hablando allà con el vulgacho? Pues llevaos essa, para que escarmenteis. Aqui tienes muchas consideraciones que hacer, todas son puntos de gran sentimiento, y dolor. Piensa lo primero, que este maldito esclavo, como dice Chrysostomo, San Pedro Damiano, y otros Santos, fue aquel à quien el Señor sanò la oreja cortada por San Pedro en el Huerto, y despues de aquel beneficio le pagò con una tan afrentosa bofetada. Acuerdate tu, quantas veces te ha sanado el Señor las heridas mortales de tu alma, y acabado de sanarte, has vuelto à darle de bofetadas, pecando, y ofendiendole. Piensa lo segundo, que la bofetada no solo fue injuriosa, y afrentosa para el Señor, sino tambien de gran dolor, pues dice Santa Veronica, que la mano estaba cubierta con un guante de acero: y assi fue tan terrible el golpe, que como dice Salmeron, Servio, y otros, diò con el Señor en tierra, y quedaron estampados los dedos, y toda la mano en el Divino rostro, y le hizo reventar la sangre por la mexilla, por los ojos, por las narices, y por la voca santissima, en tanta copia, que corria por la barba, y cuello del Señor hasta el cuerpo. Piensa lo tercero, Christiano, que al passo, que la bofetada fue de infinita ignominia, y afrenta para el Señor, à esse mismo passo fue motivo de grande alegria para sus enemigos. Hizo tanto ruido el golpe, dice Salmeron, (1) que sonò por toda la casa, y todos dieron una gran risada, hicieron mucha fiesta, y se regocijaron, assi los que estaban con el Pontifice, como los otros; como quien dice: Bien haya tal mano! Quien es el que se la diò? O que bien que se la sentò! Esso si, dadle à esse embustero, pues que ni aun ahì quiere callar, y esto lo decian con mucha alegria, y regocijo: y el malvado, viendo que assi se la celebraban, y aplaudian su atrevimiento, què ufano estaba, y què arrogante! O loca osadia, y atrevimiento de los hombres à su Dios! O paciencia, y mansedumbre de Christo Redemptor nuestro! Tendràs animo ya, Christiano, para quexarte de tus injurias? Aborreceràs ya en adelante el verte afrentado? Ves como tu Dios se carga de tus ignominias, y afrentas? Tuyas son, y el Señor, por quitartelas, las hizo suyas, hizolo por enoblecerlas, para que los suyos nunca se averguencen de ellas, y se muestren agradecidos à tan grandes mercedes, y beneficios.

250. Considera la gran paciencia, humildad, y mansedumbre del Señor, que con una tan grande injuria, ni se indigò, ni se airò contra aquel mal hombre, ni contra el Pontifice, q̃ permitia tan lastimosa injuria, q̃ con grande sossiego, y mãsedũbre le dixo: Si hablè mal al Pontifice, di en què, y sino hablè mal,

(1) t. 3. tr. 10.

mal, por què me hieres? Esto lo dice assi el Santo Evangelio. Mas considera este modo de decir, como si el Señor dixera: Con esta bofetada, que me has dado, y lo que has hecho, has escandalizado à todos essos, que no oyeron lo que yo hablè, y ahora juzgan, que fui desatento al Pontifice, y que le hablè con descortesia, y desacato: y assi, di en voz, que te oigan todos, en què està lo malo de mi respuesta? Aqui has de pensar, que el maldito esclavo callò, y no hallò què decir: y viendo esto el Señor, le dixo: Sino hallas cosa mala en lo que he pronunciado, por què me has dado esta bofetada? Di la razon, que te moviò à darmela. Pienfa, que el desdichado emmudeciò; pero si tu quieres saber la causa, atiende: Sabete, que fueron tres las razones, que tuvo, dice San Cyrilo, y Ruperto: La primera fue el avergonzarse de haver sido en algun tiempo Discipulo del Señor: La segunda fue el querer adular al Pontifice, y contemplar con èl. Mandaronle en una ocasion los Pontifices, que fuesse con otros à prender al Señor, y èl quedò presso en su doctrina, y volviò haciendose lenguas del Señor: reprehendieronle sus amos, y entonces retrocediò, y por darles gusto, negò à Christo, y la verdad, que havia conocido; y como ahora dixo el Señor à el Pontifice, que preguntasse por su doctrina à los que le havian oido, aquel maldito le quiso tapar la voca, porque no lo nombrasse à èl, porque si decia: Este me oyò, havian de hacer mofa, y burla del los demas. Y la otra fue por congraciarse con el Pontifice,(1) para que le hiciesse guarda principal de su persona. Pide à Dios, que te libre de adular, y contemplar à los hombres; pidele, que te libre de tu amor proprio, porque por qualquiera chanza, que se te diga, te harà dexar la virtud, y te harà ser ingrato, y desconocido à Dios.

251. Considera la negacion de San Pedro, que en esta ocasion le negò la primera vez, aunque en casa de Cayfàs continuò las demàs, y le acabò de negar las tres. Haviendo presso en el Huerto al Señor, dice el Texto Santo, que Pedro le iba siguiendo à lo lexos, y que se entrò en la casa del Pontifice para vèr en que paraba la prision, y què puesto con los Soldados dentro del patio de la casa, encendieron fuego, y se sentaron en contorno de la llama, para calentarse, y que San Pedro, que estaba entre ellos, se sentò à calentarse tambiè. Ves aqui todo lo que antecediò para la negacion de San Pedro, como disposicion, para que le negasse. Y todo lo has de ir pensando, considerando, y meditando, para que escarmientes en la caida del Santo. Has de considerar, que Pedro seguia al Señor, como todos aquellos, que andan por el camino de la virtud. Estuvo mui firme en seguirle, hasta que le viò presso, y en trabajos; pero entonces temiò, que

(1) *Ruper. l. 13.*

què si le seguìa con el fervor que hasta alli, avia de caer en los mismos trabajos; y llevado de esse temor, se fue quedando atras. Vès ahi como entra la tibieza en los exercicios espirituales, si me haràn mal? Si se volveràn contra mi los hombres, y haràn burla de mi? Si esto, ò lo otro me harà daño à la salud? Si me perseguiràn? Y con esto vàs faltando à los exercicios, te vàs embiando, y tibio te vàs quedando atràs. Llegò tarde el Señor San Pedro, quando havian entrado, y estaba cerrada la puerta: còmo havian de llegar las tibias, y descuidadas Virgenes, sino tarde, (1) à tiempo, que ya estaba cerrada la puerta? Abriò una esclava la puerta al Santo, para que entrasse en casa de Anàs, que fue donde negò la primera vez al Señor. Pienfa tu, què la esclava es tu carne, que tibia el alma en el Divino amor, luego ella empieza à gobernar, y abre las puertas de los sentidos, como traidora, y por ellas entra la muerte de el alma, abre las puertas à la ofensa de Dios, por donde viene el alma à negar à Jesu Christo. Entrò el Santo Apostol, y se juntò con los Ministros, y Soldados, y viniendo temiendolos, se pone en medio de ellos. Què haceis, Santo mio? Si os obligò el miedo de los Soldados, y Ministros à alexaros de vuestro Maestro, como os entrais en medio de ellos? Mas: O amor proprio, y carnal, como se vè, que eres traidor! Embistiòle al Santo, para solamente apartarlo de Christo, y apartado lo puso en el mismo peligro, que tenia, para de una vez derribarlo. Para que conozcas, que el temor de los trabajos, que te aparta de Dios, te ha de poner en mayores trabajos, que los que teniais. Quièn te metiò, Christiano, en los trabajos del alma, que son peligros de condenacion? Di, no fue la esclava, que abriò la puerta? No fue tu miserable carne, que abriendote los sentidos, te cerrò el entendimiento, para que no entendiesses el peligro, y te dexasses entrar en èl? Pues escarmienta, y aunque mas miedo te ponga por delante, no le creas, ni te apartes un punto del Señor: y si te apartare, dile, que si alguna ha de morir, que muera ella, que es la esclava, y no el alma, que es la señora, y ten fuerte. Entrò el Santo para vèr en què paraba el Señor, y nò atendiò en lo q̄ èl podia parar, ni lo que le podia suceder. Cegòle la curiosidad, que es hija de la tibieza: en siendo tibio, seràs curioso, y la curiosidad te pondrà en grandes peligros: el fervoroso no se anda en curiosidades impertinentes, sino que prosigue via recta el camino; y assi se libra de muchas ilusiones, y engaños en que cae el curioso, porq̄ todo lo quiere vèr, y de todo hace mysterio. Llegòse à sentar à el fuego, y calentarse con aquella maldita gente: ya havia passado de tibio à frio: ya se havia apagado el que antes ardia en el alma, y quedandose frio, buscò el

(1) Matth. 25.

fuego material para calentarse. Ya tenemos pèrdido a nuestro Apostol: què mas perdida quieres a un alma, que falta del amor Divino, se agrega, y junta con los que son malos, y se pone de asiento en el calor del fuego, y ardor eterno?

252. Considera, como estando el Santo sentado al fuego, se levantò la esclava, y empezò à combatirle, y lo primero commoviò contra èl à los Ministros, como dice S. Lucas, y les dixo: Este estaba con aquel. Como quien dice: Vosotros no reparais, que este estaba con aquel hombre, que està presso? Y ya que los tuvo atentos, se volviò à èl, como dice S. Juan, y apretò mas, diciendole al mismo Santo: No eres tu de los Discipulos deste Hombre? Y luego sin oirle su respuesta, como dice S. Matheo, lo afirmò, diciendo: Si, con JESUS Galileo estabas. Como quien dice: Yo te vi con èl, no tienes que negarlo. Mira la esclava como lo aflige, provoca, y aprieta, para que niegue à Christo, assi q̃ lo viò à el fuego con los Ministros. Abre los ojos, Christiano, que no se te pueden pintar mejor los combates, que hace là carne al alma, viendola en el camino de la virtud, y puesta en ocasion de perderse, se levanta contra ella; y viendola los Ministros de tinieblas revelada cõtra el alma, al punto se arman de parte de la carne en su contra, y commueven las criaturas à que la persigan, para que se corra, y afrente de haver sido Discipula de Christo, y aqui clama là carne armada cõ el amor proprio, y le persuade, q̃ para que no haga burla de ella, diga, que ella no ha seguido la virtud, ni jamas ha estado cõ Christo presso, aprisionada de su amor: y luego èntra con la tentacion, diciendole, que entonces estaba con JESUS, quando estaba fervorosa, q̃ ya esso se acabò, que se dexe de essas melancholias, y se entregue à la vida comun, y junta con los relaxados se relaxe mas, pretendiendo en todo el ardor de la concupiscencia, y el calor de las criaturas, para que entretenida el alma, niegue de una vez à Dios. Atiende biẽ à estas trazas de la esclava, que te conviene mucho entenderlas: es traidora, y no busca otra cosa, que su consuelo, recreo, y regalo.

253. Considera el modo, y orden de la negacion, que te servirà de exemplo para no caer, viendo esta fortissima columna derribada. A la primera pregunta se hizo desentendido, y dixo, que no entendia, ni sabia lo que le decian; como quien dice: Una cosa nueva me preguntais, que si soi de sus Discipulos, quando yo no sè de tal Maestro, ni si tuvo Discipulos. Mira, que extraño se confiessa el primero de los Discipulos, y el mas favorecido de todos. Mira no te muestres desconocido à este Señor, ni tan ingrato à sus beneficios, porque no hai mayor peligro, que el de la ingratitud. No lo decia de corazon mi Santo, sino de miedo, y no por esso dexò

dexò de pecar, porque debia morir, antes que echasse por la voca semejante palabra, y razon. No te excuses, con que tus defectos no salen de el corazon dañado, ni de la mala voluntad, sino de tu fragilidad, y miseria; porque aunque essa razon no agrave tu culpa, no le quita que lo sea. A la segunda tentacion, ò pregunta volviò S. Pedro à negar con mas grave, y mayor pecado. Llegòse à èl un pariente de Malco, aquel à quien havia el Santo cortado la oreja en el Huerto, y le dixo, como èl lo havia visto en el Huerto con el Señor, y aqui fue mayor el miedo, porque si se descubria el que èl havia dado la cuchillada, corria su vida mucho peligro: y assi dixo, q̃ ni era de los Discipulos del Señor, ni lo conocia, y esto con juramento. Ya son dos pecados mas, que no sólo niega la verdad, sino que es perjuro. Creciò la tentacion, y tomò cuerpo con la cuchillada del Huerto, y se cumpliò el dicho del Señor, que el que hiere con espada, con la misma espada muere. Allà quitò con la espada una oreja; y aqui otra espada le quita la vida de el alma: mira como un pecado trahe otro castigo: mira como las culpas enflaquecen el alma. Ya està de todo punto apoderado el miedo de aquel pobre corazon. Embistenle con nueva tentacion, no uno, sino todos: no hai piedad en los Ministros de tinieblas, porque en viendo à un alma, q̃ flaquea, todos cargan sobre ella para oprimirla, y sepultarla de una vez. Cargaron sobre el temeroso, y afligido Apostol todos, y lo acabaron de derribar en una gravissima culpa. Primero sencillamente, luego con juramento, y por ultimo cõ maldiciones, execraciones, y juramentos, para que veas como quanto mas permanece uno en el pecado, tanto mayores, y mas gravissimas culpas comete. Teme, hermano mio, la primera, que sino, caeràs en la ultima.

254 Considera, como haviendo negado S. Pedro la tercera vez al Señor, cantò el Gallo, que era el cumplimiento de la prophecia del Señor, y con todo esso no volvia S. Pedro en si, dice Chrysostomo (1) hasta que llevando los Verdugos al Señor, passando por el mismo patio, alargò la vista de su misericordia, y le mirò con tanto amor, que comunicandose por los ojos la llama, derritiò el elado corazon de el Apostol, y empezò à correr el agua de las lagrymas, desatada del fuego Divino por la contricion, y dolor. (2) O amor incomparable! exclama S. Ambrosio. O clemencia infinita del Señor! Considera el desvelo, y cuidado de aquel amoroso corazon sobre la perdida oveja. Llevanlo presso, atado, y ligado, cargado de oprobrios, y tormentos, y con todo, olvidado de sì, se le vàn los ojos tràs de quien le negaba, y le vuelve con amor increible à la gracia. Vuelve, vuelve en ti, Pedro, que el miedo te tiene fuera de ti: vuelvete à mi,

(1) *In cat. Græc.* (2) *In cap. 22. Luc.*

y no dudes de mi amor: acuerdate, que antes te lo prognostiquè. Acordòse el Santo, y empezò à llorar: acordòse de el amor: acordòse de la bondad, y benignidad del Señor, y le atravesò el corazon la ingratitud: llorò, y se saliò de aquella mala casa, y compañia, y como dice S. Buenaventura, se fue à una cueva, que està en un Huerto, entre el Monte Sion y Jerusalem, y alli llorò amargamẽte sin admitir consuelo: y dice el Evangelio, que empezò à llorar, porque jamas en toda su vida se le enjugaron las lagrymas, ni le faltò hasta la muerte aquel dolor. Mira tu, Christiano, quantas veces le havràs negado con las obras, palabras, y pensamientos, y mira si te has salido de la casa, y con què animo has llorado: si has vuelto à dar entrada al cõsuelo de tu cuerpo, y alma, ò si se acabò en ti la pena, y el dolor. Aprende de la penitencia del Santo, y escarmienta en su caida. Assi que le mirò el Señor, y le diò luz para que volviesse en sì, y conociesse su culpa, empezò à llorar, y no se fue luego à los pies de el Señor; porque como dice S. Ambrosio, fuera arrojo llegar antes de llorar. No volviò à los Ministros à darles satisfaccion; lo uno, porque ellos eran tan malos, que no cabia en ellos escandalo; y lo otro, porque quiso dar primero à Dios la satisfaccion, que era el primer ofendido: y para libremente llorar, se saliò fuera, porque aquella perversa gente le havia de impedir el llanto, dice Beda; y tambien, porque como lo derribaron de la gracia, lo havian de derribar de la penitencia, dixo San Leon,(1) y como ya por experiencia sabia su flaqueza, huye, y se retira. Imitale en la penitencia, y escarmienta de su caida, pensando bien en ella.

255. Considera, como Anàs mandò, que llevassen al Señor à casa de Cayfàs, en donde estaba junta aquella caterva de Pontifices, y Principes de los Sacerdotes ancianos, y todos los que eran Diputados, y Consejeros por la Republica, para graves negocios. Ahora haz cuenta, q̃ estàs presente à todo, y q̃ vàs viendo, y notando quanto passa, para considerarlo en tu corazon. Piensa como sacan al Señor de casa de Anàs todos los Ministros, y Verdugos, que lo havian presso, y puedes entender, que el maldito Anàs les mandò dar de beber, y regalar, quando llegaron con la presa: y como ellos vieron el contento, que le havian dado en traherlo tan maltratado, ahora al llevarlo al otro Pontifice, fue mayor la crueldad, con que lo llevaban, mayores los golpes, q̃ le daban, mayor el estruendo, y el ruido por todas las calles, de manera, que toda la Ciudad se inquietò, y corriẽdo la voz, todos tuvierõ noticia de como JESUS NAZARENO iba presso. Ya empiezan los varios juicios que hacian de el Señor: hasta aqui padecia en el cuerpo; mas ya empieza à padecer en la hon-

(1) Serm. 2. de Pas.

honrá, y en la fama. Considera con S. Buenaventura, que haviendo llegado con el Señor todo lastimado à las puertas de Cayfas, aquellos crueliſsimos Miniſtros ſe levantaron con impetu diabolico, y entrádo por la puerta lo aſieron, unos por los cabellos, otros por los cabezones, y otros por las cadenas, y à empellones, golpes, y puntapies, lo llevaron ante el Pontifice, y luego ſe ſentaron, y embravecidos como fieras contra el manſiſsimo Cordero, y vueltos con los ſemblantes al Pontifice, le dixeron, que examinaſſe los teſtigos, y que luego ſe ſubſtanciaſſe la cauſa: que no havia coſa mas juſta, que quitarle la vida à un tan mal hombre, embuſtero, ſedicioſo, y engañador de las gentes. Salieron en eſto los Alguaciles à buſcar teſtigos, cohechandolos con dineros: y aunque vinieron muchos, y dixeron muchas mentiras, como dice Origenes, (1) fueron tan contrarias à la verdad, que no pudieron ſiquiera con todas ellas dar la ſentencia con algun color de verdad. Por ultimo traxeron dos, pareciendoles, que con aquellos tenian ya quanto havian menester, y el teſtimonio de eſto fue jurar, que el Señor havia dicho, que podia derribar el Templo de Dios, y en tres dias lo podia reedificar, y fue declarada mentira, porque el Señor no havia dicho aquellas palabras, ſino otras muy diſtantes, hablando de ſu Santiſsimo Cuerpo. Atiende por aqui, Chriſtiano, la pureza, y ſantidad del Señor, pues entre tantos enemigos no pudieron hallar coſa, que ſiquiera pudieſſe dar algun color de verdad à ſu maldita intencion, y por eſta razon no dudes, que ſe eſtarian carcomiendo dentro de ſi, y mas à viſta del Tribuno, y Soldados Romanos, que tendrian no poca confuſion.

256. Conſidera, como el Pontifice, lleno de cholera, è indignacion, ſe volviò al Señor, y le dixo: No reſpondes nada, à lo que eſtos dicen contra ti? Y como dice San Buenaventura: Todos aquellos malditos ſe levantaron, viendo, que ſe levantò el Pontifice, y como perros rabioſos, llegandoſe al Señor, le dixeron: No tienes lengua, malvado? Te has vuelto mudo? Di, reſponde: Què ſe hizo aquella verboſidad, con que trahias embebecidos tras de ti los Pueblos por los caminos, calles, y Templos? Entonces clamabas, y dabas voces por Lugares, Ciudades, y Deſiertos, llevando trás de ti multitud grande de gente ruda, è ignorante, y para todos tenias q̄ hablar, y aqui te faltan razones para reſponder à tu Prelado? Habla, embuſtero, habla: No eres tu aquel, que aqui à nueſtros oidos te ponias en el Templo à predicar prolixos, y largos Sermones, afrentandonos publicamente, llamandonos hypocritas, y embuſteros? Tu, que eres un hombre vil, de baxo nacimiento, te atreviſte à poner en tu voca à los que ſomos Doctores de la Lei, Maeſtros, y Pontifices de el Pueblo? Haſ-

(1) *Hom. 35. in Matth.*

ta aqui San Buenaventura. Y queriendo embestirle, los detuvo el Pontifice, como quien dice: Dexad, que ahora veràis como yo lo aclaro todo; y llegandose à su Magestad Divina, le dixo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas, si eres Christo Hijo de Dios? Respondiò por la reverencia del Divino Nombre, diciendo llanamente, y confessando, que era Christo Hijo de Dios, y que aunque ahora le veian tan humillado, y oprimido, entendiessen, que algun dia le verian baxar de el Cielo con poder à juzgar el Mundo. Oidas las palabras del Señor, que se las preguntò, no por saber la verdad, sino por vèr si podia hallar materia de donde asir, para condenarle, fingiò el hypocrita mucho sentimiento, y volviendose à los otros, les dixo, mostrando gran dolor: Blasphemado ha: ya no necesitamos de testigos: haveis oido la blasphemia? Què os parece? Que muera, clamaron todos: y arremetiendo con su Magestad Divina (dixo Nuestra Señora (1) à Santa Brigida) le dieron terribles puñadas en su Santissima voca, como à blasphemo. Y el Texto Santo dice: Que le dieron de pescozones, y bofetadas. Y Santa Brigida: Que lo derribaron en el suelo, y le dieron de patadas, y puntapies: y q̃ baxandose de los asientos aquellos infames, y malvados Doctores, haciendose tambien Ministros de justicia, por el rencor, que con su Magestad tenian, descargaron sobre el Señor muchos, y grandes golpes, y puñadas, y cogiendo por los cabellos su Santissima cabeza, le dieron con su Venerable barba, y voca contra el suelo, con tanta inhumanidad, que le hirieron malamente sus labios, los dientes se le movian desencaxados de su lugar, y luego lo levantaron, y poniendosele por delante, le escupian en su roltro Divino, como si escupieran en una cosa abominable. Harta materia tienes en la mansedumbre de este Señor, en su paciencia, en su silencio, y en la rabia de sus enemigos, para contemplar, y juntamente para compungirte, y resignarte en padecer algo por el que tanto padeciò por ti.

217. Considera, como dice S. Augustin, S. Paschasio, y S. Buenaventura, que haviendose cansado aquellos malditos Principes de herir al Señor, llamaron à los Soldados principales, y se lo entregaron, para que lo encerraran en un calabozo, que estaba en la parte inferior de la casa, como dice S. Buenaventura, y les encargaron, que le tuviessen à buen recado, hasta que amaneciesse, y que por la mañana serian regalados; como quien dice: Cojan allà esse sacrilego engañador, que hoi ha de morir sin remedio, y castiguen su atrevimiento, en el interin que amanece, que en esto nos haràn una grande lisonja; y dandole de puntapies, lo entregaron à los Ministros de la maldad, y en esto le cogieron, y le llevaron à un

(1) *Lib. 1. de revel. c. 2.*

un calabozo profundo, y alli, como dice San Buenaventura, le ataron con las manos atràs à una media columna, y le dieron gravisimos azotes, y despues muchas bofetadas, puñadas, y pescozones, y desatandole de la columna, embravecidos con su paciencia, y de que no se quexaba, como ellos querian, para que lo oyesse el Pontifice, y tuviesse aquel gusto, lo asieron por los cabellos, y lo arrastraron por el calabozo, dandole muchos puntapies, y luego lo levantaron, y asieronle con rabia de sus Santisimas barbas, se la arrancaban, y escupian en su Divino rostro, y diciendole grandisimos oprobrios, y afrentas. Luego le cubrian el rostro con un immundo, y sucio lienzo, ò con un trapo vil, atado en su Divina cabeza, y jugaban con el Señor de la Magestad, dandole de pescozones, puñadas, y bofetadas, tirandolo à una parte, y volviendolo à otra, juntando à estas crueldades palabras de gran desprecio, diciendole uno, que le daba un golpe: Ea, Christo, gran Propheta, mas que no adivinas ahora qual de nosotros dio? Ea, que no aciertas con el que te hirio; y esto lo repetian muchas veces, con otras muchas desverguenzas, descortesias, y blasphemias, poniendole nombres infames, y afrentosos. Y finalmente, fueron tantos, y tales los oprobrios, las afrentas, dolores, y trabajos, que padeciò el Señor esta dolorosa, y triste noche, que hasta el dia del Juicio, dice San Geronymo, no se sabràn. Vistas todas estas cosas, considera tu, que vès à tu Señor en aquella carcel, y que vès todas estas crueldades, y vilipendios, y que muchas veces le vès en el suelo caido, que passan por encima de èl, que le pisan, maltratan, y que el Señor tiene infinita paciencia, y que no abre su voca, ni se quexa, y que la Reina de los Angeles en vision lo estaria registrando todo con inefable compassion, pena, y dolor de su Alma, y que los Angeles, que acompañaban al Señor, estarian por los rincones de aquel calabozo, como passmados, y asombrados de vèr el infinito exceso de amor, que le obligaba à ponerse en aquel estado, y padecer tanto por los hombres. Passmate tu de la dureza de tu corazon, de tu ceguedad, y del olvido de tu alma, pues se te ha passado la vida en ofensas contra un Dios, que tanto passò por ti.

258. Considera, como los Pontifices mui de mañana se juntaron con los ancianos Doctores, y Phariseos, que por todos eran setenta, que era como consejo, ò junta general, y en ella trataron, no de la sentencia de muerte, que se havia de dar contra el Salvador, porque essa ya se havia dado la noche antes, sino de què genero de muerte se le havia de dar: si lo havian de matar à pedradas, si seria mas acertado el darle à comer un poco de pan envenenado, para

que muriesse reventado, y ocultamente en la carcel, sin que nadie le pudiesse valer de todo el Pueblo, que le havia seguido; ò si era mejor entregarlo al Juez, para que lo crucificasse, y este genero de muerte, por ser mas cruel, mas dilatado, y mas afrentoso les pareciò mejor. Para esto madrugan, y se desvelan: no los dexa sossegar el rencor. O desdichada mañana, y madrugada infeliz para vosotros obstinados, y ciegos Judios, exclama San Leon. Essa mañana, essa mañana echò por tierra vuestro Templo, y Altares: essa mañana os quitò la lei, la luz, y las prophecias, y os dexò en tinieblas eternas: essa mañana os quitò el Reino, y el Sacerdocio, y os dexò en perpetua esclavitud: essa mañana convirtiò todas vuestras fiestas en llantos, y amarguras eternas: os juntais para dar sentencia à Christo, y la dais contra vosotros mismos. Pensais, con que genero de muerte le quitareis la vida, y con esso no havrà genero de muerte, pena, ni tormento, que no os echeis encima, contra vosotros: os juntais, y juntandoos de dia à vista del Sol, no veis el mal, que os haceis, no teneis excusa, pues pecais à la clara, y contra la luz os armais? No tendrà remedio vuestro daño, dice Origines. (1) O Christiano! Mira que si pecas, si te juntas con el Demonio, con tus passiones, y con los malos contra Christo, contra ti es la junta: y junta que se hace de dia, culpas hechas con conocimiento, y sin ignorancia, son culpas de reprobos. Teme, y puesto que tienes luz, no obres contra ella.

259. Considera, como el maldito Judas andaba entre esta mala gente à la mira, para ver en què parba su traicion, porque la conciencia no le dexaba sossegar: y viendo en esta mañana, que yà los Principes de los Sacerdotes, los Pontifices, y Ancianos havian concluido la causa del Señor, fue grandissima la pena, y el tormento, con que se apretò la conciencia. Llegòse à los Principes, y Ancianos, y volviendoles el dinero, que le havian dado por el Señor, les dixo, que havia hecho un pecado grande en venderles la Sangre justa, y santa de aquel Innocente, que alli tenian su dinero: y que puesto, que era Innocente, que lo dexassen ir libre. Ellos se volvieron à Judas, y como premedita San Paschasio, (2) le dixeron: Ahora nos vienes con esso? Huvieras visto tu àntes lo que hacias: ahora, si has hecho mal, mira por ti, y no nos vengas acà con essos embustes, porque què nos và à nosotros, que hayas pecado, ò no hayas pecado? Allà te lo hayas: y assi lo despidieron, haciendo burla, y mofa dèl. Esto es lo que ganan aquellos, que por complacer à otros, y congraciarse con ellos, ofenden à Dios, que despues hagan burlar de ellos, y los desprecien

(1) *Hom. 35. in Matth.*

(2) *Lib. 12. in Mat.*

cien aquellos por quien pecaron. Es mui justo, que te dexe, y te desprecie aquel por quien tu dexaste, y despreciaste à Dios. Escarmienta, pues, y no dexes à Dios por las criaturas, que el pago, que te han de dar, ha de ser arrojarte de sì, quando te vean perdido. Piensa tambien en la malicia de aquellos malvados, dice San Hilario, que oyen, que han comprado la Sangre innocente, y se hacen desentendidos, justificando su ciega maldad con el pecador de quien la vèdiò, como sino fuera igual la culpa, assi el que vende, como en el que compra mal. (1) Librete Dios de estos engaños, procura justificarte delante de Dios, y no te contentes con paliar tus culpas delante de los hombres.

260. Considera, como viendo Judas, que no le querian recibir el dinero, se fue al Templo, y lo arrojò en èl, y desesperando de la Divina misericordia, (2) se fue, y se ahorcò de un arbol, y colgado reventò por medio, y se le salieron las entrañas: assi diò fin el traidor, entregando el alma muerto à el que la havia dado vivo: viviendo diò posseesion de ella al Demonio; y muriendo se llevò el Demonio lo que havia poseido en vida. Piensa todas estas circunstancias, que puesto, que el Espiritu Santo las nota, para nuestra enseñanza se escribieron. Mira la inquietud, con que andaba el desesperado, por volver el dinero, y viendo, que no se lo querian tomar, èl lo arrojò de sì: era dinero, y no lo queria tener consigo, siendo codicioso: era dinero, y no lo quieren los Judios, ni los Principes de los Sacerdotes, siendo avarientos, y codiciosos; porque aunque era dinero, era precio de la Sangre de JESUS, y este lo arrojan de sì los malos. Este precio tienes en tu alma en la Divina gracia, mira no lo arrojes, aprecialo en mucho, porque con èl comprarás el Reino de los Cielos. Mira, que mientras Judas no lo arrojò de sì, dice San Maximo, (3) no desesperò; y assi que lo apartò de sì, se ahorcò. Y considera assimismo, la ceguedad de aquel miserable, que llevò el dinero al Templo, cuidando de que no se perdiesse, y èl se và à la horca, y se entrega à la perdicion: què mas insensato lo quieres? Asségurar el dinero, y perder el alma. Mira quanto mas queria el dinero, que su propria alma: por èl vendiò à Dios, perdiò su gracia, y se perdiò. Ten gran cuidado, que el corazon no se te pegue à las cosas de esta vida, porque si las amas con ansia, te han de captivar, y han de dar contigo en la eterna perdicion.

261. Considera tambien, que no arrojò el dinero en un muladar, ò en la casa de Cayfàs, ni en la calle, sino en el Templo, porque como dixo Drogon: El Templo es Casa de Dios, (4) y como èl tenia por Dios al dinero, por esso lo

(1) *In c. 27. Matth.*
(2) *Act. Ap.*
(3) *In c. 7. Matth.*
(4) *De Sac. Pas.*

lo puso en el Templo: hasta entonces lo havia tenido en el Templo de su alma, como Dios, queria arruinarse este Templo, y el infeliz cuidò del Dios, que adoraba, y dexò caer el Templo en los Infiernos. Mira, que es tu alma Templo de Dios, no lo hagas de Idolos, adorando el dinero adonde solamente Dios debe ser adorado, porque perecerás con los idolatras, y ya sabes, que es especie de idolatria la avaricia. Considera assimismo el genero de muerte, que se diò el desdichado Judas, que fue en el aire, proprio parage de los espiritus de las tempestades, dixo el Glorioso San Bernardo, (1) para morir entre los Demonios, el que havia vivido con ellos. Con quien vives mueres: los compañeros de tu vida, lo serán de tu muerte. Considera en el modo con que se ahorcò aquel perverso, y maldito Apostata, dice San Augustin, y con èl la Version Syriaca, (2) que se subiò à un arbol, y atravessando de una rama una soga, se echò el lazo al cuello, y se atò à los pies la extremidad de la soga, y dexandose juntamente caer con impetu desesperado, con sus mismos pies se apretò el lazo, y fue tan terrible la furia con que se arrojò, que la soga se hizo pedazos, y èl cayò muerto en tierra, y con el golpe se partiò por medio, y se le rebentaron las entrañas. Mira por aqui quan desesperada rabia concibiò contra sì mismo por la gravedad de su delito, y quàn cruel verdugo es el pecado en la muerte, y teme de llegar con èl a aquel trance. Considera lo otro, còmo con sus proprias manos, y pies se matò, ayudando con los pies à que fuesse acelerada la muerte: en las manos has de entender las malas obras; estas ponen la soga à la garganta, y la assiguran en la horca: en los pies entiende los afectos, y estos tiran de la soga, y ahogan al desdichado; y el peso de las culpas en el alma rompe la soga, y lo haze pedazos en la tierra: y assi cayò este desgraciado Apostol, y dice San Augustin, que cayò voca abaxo, porque los afectos carnales, las malas obras, y los pecados lo llamaban con la voca à la tierra, y estos fueron sus verdugos: escarmienta, Christiano, y no te dexes arraxtrar de estos afectos desordenados. Considera lo ultimo, el haver rebentado, y salidosele las tripas, y las entrañas, que fue otra cosa singular, la qual no se lee de ningun ahorcado, y este fue castigo de Dios, dice Drogon, (3) porque Judas era golosissimo, y no pudiendo tolerar la abstinencia con que vivian los Apostoles en compañia del Señor, hurtaba el dinero, que trahia para el gasto de los demàs, y à escondidas hacia sus comidas, y se regalaba, y comia quàto queria, y assi el vientre, que lo traxo al mayor de los pecados de el Mundo, rebentando en su muerte, diò testimonio de que por la des-

(1) *Ser. 8. in Pf. 90.*
(2) *Act. 1. 17. cont. Jel, Mani ac. l. 1. c. 4.*
(3) *Vbi sup.*

templanza, y la gula se havia condenado aquel desdichado. Mira lo que haces, no seas de aquellos de quien dice San Pablo, que tienen el vientre por su Dios, y que la gloria, y el deleite se les volverà en confusion eterna. No puedes conseguir virtud alguna, sino eres abstinente. Huye la hypocresia, y no quieras parecer abstinente con Christo, y ser glotòn en lo oculto con Judas. Se abstinente de manjares, y de la gloria mundana.

262. Considera como los Judios cogieron el dinero de la venta del Señor, y dixeron, que no era justo, que aquel dinero, que era precio de la Sangre vendida, se juntasse con las otras limosnas en el erario de el Templo, y assi compraron un campo, y lo destinaron para sepulturas de Peregrinos, adonde has de considerar dos cosas: La primera, que esto no fue hecho acaso, sino que fue altissima disposicion, que su Divina Magestad no quiere, que el precio de la sangre, y sudor de los pobres se ofrezca à Dios, ni se dè de ello limosna à los Templos: La segunda, que à quien vale el precio de la Sangre de Christo en la muerte, es à los que viven, como peregrinos en este Mundo: essos gozan el fruto de su Sangre en la muerte, no los que tienen el Mundo por patria, como dice San Ambrosio. (1) Tu has de procurar vivir como desterrado, y peregrino en este Mundo, dexa sus cosas à cuyas son, y desasido de todo anhela por la Patria eterna. Y ahora dexemos à Judas, y volvamos à nuestro Salvador.

263. Considera, como haviendose juntado los Pontifices, y Principes de los Sacerdotes, y los Escribas, y haviendo determinado, que la muerte, que se le havia de dar à Nuestro Salvador, fuesse la muerte de Cruz, le hicieron llamar, y traher de la carcel. Ponte à la mira, y verás, qual sale tu Dios de aquel tenebroso calabozo, y de aquella penosa, y lamentable noche: repara bien en èl al salir, y verás, que sale tan maltratado, que su vista era bastante à partir de dolor las piedras. Yà sabes, que lo havian derribado en el rio, y que su ropa era de lana, y haviendola tenido toda la noche encima, era fuerza, que saliesse traspassado de frio, y todo temblando. Havianlo arrastrado por el suelo de la carcel, que era terrizo, y toda la ropa salia llena de tierra, y lodo. Haviendolo trahido por los cabellos, y assi salia todo repelado, y el cabello que le havia quedado estaba todo lleno de polvo, y descompuesto. Havianle tirado de su Venerable barba, y abofeteado su Santissimo rostro, y assi lo trahia palido, arañado, y bañado de sangre de las bofetadas, y todo lleno de cardenales, è hinchazones de las puñadas, y oprimido de las cadenas del cuello, y de las manos, y lleno de salivas, porque no ha-

(1) Ser. 151

havia podido limpiarselas, por haver venido atadas las manos. Miralo, Christiano, con los ojos de tu alma, y compadecete de tan lamentable, y lastimosa representacion. Llevaronlo delante de los Pontifices, diciendole muchos oprobrios. Llegò el Señor en la forma que has oido, y ellos sentados en sus sillas, y el Señor en pie con inaudita humildad. Ven à su Magestad de aquella manera tan maltratado, y que no podia tenerse en pie, y no son para decirle, que se sentasse: estàn sentados ellos inmundissimos pecadores, vestidos, y arropados por el frio, y el Rei de los Cielos, y Tierra està temblando de frio en pie delante de ellos. Estàn ellos sentados mui soberbios, siendo unas vilissimas criaturas, y està en pie delante de ellos el Criador de todas las cosas, cargado de humildad, y confusion. Estàn sentados los esclavos, y viles siervos con mucha arrogancia, y altivez, y tienen en pie delante de sì à su Señor cargado de oprobrios, y afrentas. O paciencia! O humildad estupenda de Dios! O ceguedad, y locura intolerable de los hombres! No vès, Christiano, como trata el Mundo à Dios? No vès los altissimos juicios de este Señor, y quan justissimamente condenarà à los soberbios. Tiembla de semejante vicio.

264. Considera, como aquellos perfidos Judios, viendo delante al Señor tan castigado, fingiendo, que querian saber la verdad, que contradecian, le preguntaron: Si tu eres Christo Hijo de Dios vivo, dilo aqui claramente. El Señor, que conocia su dañada, y perversa intencion, les respondiò con grande humildad, diciendo: Si os lo dixera, no lo haviais de creer: y si os preguntare el por què no lo creis, no me haveis de responder, ni haveis de revocar vuestra sentencia. Aqui le atajaron à el Señor, y le dixeron: Segun esso, tu eres Hijo de Dios? Respondiò el Señor: Vosotros lo decis, que yo soi, y os digo, que haveis de vèr à el Hijo de el hombre sentado à la diestra de Dios, que viene con Divino poder en las nubes de el Cielo. En esto se levantaron con grande furia contra el Señor, y dandole muchas puñadas, dixeron: Què nos estamos deteniendo? Què esperamos? Ya son por demas los testigos. Ea, tenedlo ahì, y vamos con èl à el Presidente, que luego à al punto lo mande clavar en una Cruz. Què decis, perversa gente? Què le aten? Pues acaso està sin prisiones? No le teneis cargado de cadenas, y sogas? Si; pero dice el Beato Alano de Rupe, que le mandaron quitar las cadenas, porque no pareciesse crueldad, y le mandaron llevar con sogas, que era señal de crucificado. Obraban cruelmente, y querian ocultar la impiedad, y justificar su maldad. Quitaronle las cadenas, y pusieron le sobre las heridas sogas nuevas,

que

què àun mas que las cadenas le atormentaban. Mira aquella paciencia, aquella humildad, y aquella mansedumbre, como se dexa desatar, y atar con nuevo tormento, sin abrir su voca. Pidele tu aquellas cadenas, que le quitan: dile al Señor, que te las ponga al cuello, que te ate con ellas tus manos, y de pies à cabeza te sujete, para que jamàs te apartes dèl.

265. Considera, como haviendo atado à Nuestro Señor con una soga por la garganta, y las manos atràs, empezò à hervir en voces, tumultos, y ruido toda la casa de Cayfas. Sacan al Señor, y los Ministros, y Soldados, que estaban fuera, corriendo, llegan à asirse dèl, añadiendo palabras à palabras, è injurias à injurias. Sale assi cercado de Sayones, cargado de ignominias, confusion, y verguenza el Salvador de el Mundo. Van delante los Pontifices, y tràs de ellos por un lado, y por otro los Soldados, y en medio asido de los verdugos el Señor, y à la fama de que tenian presso al Propheta Grande, que se llamaba Christo, que ya estaba cundido por toda la Ciudad, concurrian todos los hombres, y mugeres à vèr un tan grande expectaculo. Entran por medio de la multitud los Sacerdotes, aconsejando à todos, que en llegando à la casa del Presidente Pilato, le pidiessen la muerte de aquel hombre, porque era sacrilego, y embustero, y otras muchas falsedades, que como malignos, è invidiosos decian de el Señor: y fueron tales sus milditas razones, que se commovieron todos, y empezaron à dar clamores contra su Divina Magestad, diciendo à una voz, grandes, y pequeños: Muera, muera, muera. Y assi entre voces, confusion, y clamores, dice San Leon, (1) lo llevaron por las calles, y plazas, hasta llegar à casa de Pilato. Aprende, Christiano, por aqui à conocer lo que es el Mundo: El Domingo antes llevaron à Nuestro Redemptor por medio de Jerusalèm al Templo con alabanzas, y regocijo, diciendo: Viva, viva el que viene en el nombre del Señor, y ahora lo llevan por las mismas calles al Pretorio de Pilato, con voces, y clamores, diciendo: Muera, muera el sacrilego traidor.

266. Considera, como haviendo llegado à casa de Pilato, que no ignoraba la invidia, y rencor, que ellos tenian al Señor, saliò fuera, y como ya sabia, que quando le llevaban algun hombre atado de la manera, que iba Nuestro Salvador, lo llevaban, para que le diesse la sentencia de muerte, por esso no les preguntò, para què trahian alli aquel hombre, sino que preguntò por los delitos, que le havian probado, y dixo: Què delitos teneis averiguados contra este hombre? Respondieron ellos, mostrando grande sentimiento, de

(1) Ser. 8. de Pas.

que

que el Presidente dudasse de la justificacion de la causa, y dixeron: Que sino fuera malhechor, no se lo havian de entregar con las insignias de muerte, que veia en èl; como si mas claramente dixeran: Mucho nos admiramos de que nos preguntes por los delitos de este hombre; te parece, que siendo nosotros Pontifices, Letrados, y los primeros de esta Republica, te haviamos de representar à ninguno, para que lo sentenciasses, sino tuvieramos sobradamente examinados, y calificados sus delitos? Y assi, puesto que te le entregamos, no dudes de que es mal hombre, de perniciosa, detestable, y perversa vida, y que sus grandes delitos merecen la muerte de Cruz. No obstante, como Pilato sabia de cierto, que de pura invidia le pedian la muerte, no quiso convenir con ellos, y les dixo: Supuesto, que vosotros le haveis comprobado los delitos, y no los quereis declarar, ya sabeis conforme à vuestra Lei el castigo, que por ellos merece, y assi llevadlo allà, y castigadle conforme à la Lei. Respondieron entonces los Judios: Que à ellos no les era licito matar a nadie: lo que à nosotros toca, es examinar los delitos, y causas, y à ti el dar la sentencia: nosotros ya hicimos lo que nos tocaba, y assi solo falta, que tu hagas lo que debes. A esto replicò Pilato: Estoi en dar la sentencia; pero què delitos son los que le haveis probado? Hallaronse cortados los Judios à decir claramente los delitos, que acumulaban al Señor, y dixeron: Lo primero, en que havemos cogido à este hombre, es, en que pervertia nuestra gente, engañando, revolviendo, y alborotando los Pueblos. Lo segundo, que como traidor al Cesar, prohibia, que se le pagasse tributo. Y lo tercero, que se decia ser Christo, Rei de los Judios! O falsos, fementidos, y mentirosos Pontifices! O temerarios, falsarios, y embusteros acusadores! Decid, malditos, es engañar à las gentes, el predicar la Lei de Dios, y acrisolar su observancia perfectissima? Resucitar muertos, sanar tullidos, curar leprosos, lanzar Demonios, dar vista à ciegos, y librar de todas enfermedades, es engañar las gentes, y pervertir los Pueblos? Decid, iniquos mentirosos, el mandar, que se dè al Cesar lo que le toca, es quitar que se le pague tributo? No os dixo este Señor à vosotros publicamente en el Templo, que diesseis al Cesar lo que era suyo, y à Dios lo que se le debia? Decid tambien, malditos, que le acumulais, que se aclama Rei de los Judios, quando le haveis visto à este Señor con insignias de Rei? Quando con Cetro, Corona, y Purpura? Quando con Guardas, Soldados, y Gentiles hombres, y aparato Real? Quando en Palacio, y Casa Real, como usan los que son Reyes? Decid, mentirosos, no lo haveis visto andar à pie descalzo, y sin sombrero, vestido de

de lana, manso, y humilde de corazon, pobre, benigno, casto, y lleno de todas las virtudes, con solo doce Discipulos, pobres, y humildes? Pues adonde, ò como se hizo Rei? No veis, que teneis contra vosotros mas de cinco mil personas, que queriendo levantarle por Rei, èl se huyò, y se escondiò en un monte? Pues como es Rei quien huye del Cetro, y Corona? O perfidos, y falsos invidiosos! Ya està publicada vuestra invidia, y maldad. Mira tu aquel semblante del Señor tan humilde, y sufrido à vista de tan falsos testimonios, que no abre su voca: queria morir injustamente por librar de la muerte eterna à los que justamente la merecian. Aprende de tu Señor à sufrir por su amor muchas calumnias, y testimonios.

267. Considera, como haviendo oido Pilato los delitos, que cargaban al Señor, conociò mui bien, que todo era mentira, y calumnia: solo el decirle, que era Rei, le diò cuidado, y llamando à dentro à su Divina Magestad, le preguntò, si era Rei de los Judios? Respondiole el Señor, como solia: Tu lo dices. Y Pilato, que deseaba saber la verdad, le replicò; como si dixeramos: Hablame claro, que te entienda: Por ventura soi Judio, ò te hice algun mal? Tus Pontifices, y tu gente te me han entregado, para que dè sentencia de muerte, y assi, dime lo que has hecho, y por què causa assi se han conjurado contra ti? El Señor, como conociò, que lo què mas cuidado le daba à Pilato, era el que le dixessen, que era Rei, à esso solo le respondiò claramente, y dixo: Mi Reino no es de este Mundo, que si de este Mundo fuera mi Reino, mis Ministros no consintieran, que los Judios me prendiessen; mas ahora no es de aqui mi Reino. Como si mas claramente dixera: No te atemorices, ni te dè cuidado, el que oigas decir, que yo soi Rei, porque mi Reino no es contrario al Cesar, ni yo le tengo de hacer guerra, porque su Reino es de este Mundo, y el mio no, y esto lo veràs mui claro: porque si mi Reino fuera de este Mundo, como los demàs Reyes, havia de tener Ministros, y Soldados, y estos no havian de consentir, que me prendiessen los Judios, y me maltratassen, y pusiessen de la calidad, que tu me vès: y assi, ahora seguro puedes estar, que mi Reino no es de la tierra. Entonces Pilato, notando las palabras de el Señor, le dixo: Bien; luego Rei eres tu? Respondiòle el Señor: Tu lo dices, que yo soi Rei; pero ya te digo, que no soi Rei terreno, y mundano, sino Celestial, y Divino. Y luego, segun lo prosigue S. Cyrilo, le dixo Pilato, hablando al Señor: Pues si tu Reino no es de este Mundo, à què has venido à èl? Por què no te estabas allà en tu Reino, y con esso no padecieras lo que padeces? Dixo entonces su Magestad: Yo para esto naci, y para esto viene al Mundo, para dar testimo-

timonio de lá verdad: y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Como si le dixera: Yo no vine para quitar Reinos, ni darlos: no vine para hacerle guerra al Cesar, ni para contradecirle: no vine à engañar à nadie, ni pervertir las gentes, sembrando doctrinas falsas, como dicen mis enemigos. A lo que vine al Mundo, fué à dar testimonio de la verdad, predicandola, y enseñandola, y por la verdad padezco, y por ella muero: para esto naci en este Mundo, para padecer, y morir; no para reinar, como piensan los que me aborrecen. Los que son hijos de la verdad, que es Dios, essos oyen mis palabras, atienden à mi doctrina, y toman mis consejos; mas los que son hijos de la mentira, que es el Demonio, essos me persiguen porque predico la verdad. Atiende bien, Christiano, à todas estas palabras de tu Dios, y considera cada una de por si, que son dignas de grandissima ponderacion; pues estando el Señor como estaba, tan cargado de trabajos, tan humillado, y atribulado, con todo esso las hablò: señal, que quiere, que permanezcan en nuestros corazones.

268. Considera en aquella palabra del Señor: Mi Reino no es de este Mundo. Pues, Señor, no sois vos verdadero Dios, y unico Hijo de Dios? Por esta parte no sois Rei universal de todo el Mundo? Assi nos lo dice vuestra Santa Fè Catholica. Y en quanto Hombre; por estar unida vuestra naturaleza immediatamente à la Persona del Divino Verbo, no se os debe la superioridad, mando, y gobierno de todos los Reinos de el Mundo? No nos lo dixisteis assi por voca de vuestro Propheta: Que nuestro dominio se extenderia de mar à mar, (1) y desde el rio hasta los ultimos de la tierra? No nos haveis dicho por otro Propheta, que todas las Tribus, los Reyes, y gentes os havian de servir, reconociendoos por Rei? Pues como no es de este Mundo vuestro Reino? Mas, ò verdad eterna, que en todo enseñais nuestra ignorancia! No decis, que no està en este Mundo vuestro Reino? Què son vuestros vassallos escogidos? (2) En el Mundo està este Reino vuestro, pero estando en el Mundo, no es de el Mundo este Reino, sino vuestro. Assi lo dixisteis à vuestros amigos en la Cena: (3) Vosotros no sois de este Mundo, aunque estais en el Mundo: si de el Mundo fuerais, el Mundo amara lo que era suyo; mas por esso os aborrece, porque no sois de el Mundo: assi, que vuestro Reino en el Mundo està; pero estando en el Mundo, se dice Reino de los Cielos porque su trato, su conversacion, y sus negocios de el Cielo son. Decis, Soberano Señor, que vuestro Reino no es de este Mundo, y es assi: porque aunq̃ sois de el Mundo, no reinais vos en los mundanos, ni en sus corazones.

(1) *Psal.* 71. 8. & 101. 23. Jer. 27. 7.

(2) *Joann.* 15. 18.

(3) & 6. 17. 11.

nes, ni en sus almas, porque ellos se tienen allà otro Rei, que los gobierna, que es el Mundo, y el Demonio: (1) esta reina en ellos, este les pone leyes, y los gobierna: à este obedecen, y à vos os repudian: obedecen sus leyes, y por ellas se matan; y la vuestra Santa, y Divina la desprecian, y quebrantan cõ menosprecio de vuestra Divina Magestad; pero por esso dixisteis: Mi Reino ahora no es de aqui; vendrà tiempo en que lo sea: ahora no os obedecen, estàn revelados los mundanos contra vos, no quieren hacer vuestra voluntad; pero vendrà tiempo en que los sujeteis, y les hareis por fuerza, que la cumplan, y la cumpliràn mal que les pese en la carcel eterna, adonde los encerrarèis, como traidores, y entõces no les valdràn los Tyranos, à quien ahora obedecen. O alma Christiana! Piensa, y premedita bien estas razones: mira si eres de el Reino de Dios, ò de el Mundo: mira si reina Dios en tu alma, ò el Mundo, ò la Carne, ò el Demonio: y si reinan estos Tyranos, sacude el yugo, y vuelvete à tu Rei, que es benigno, misericordioso, y te perdonarà la traicion, y te escribirà en el numero de sus escogidos, y vassallos amados.

269. Considera las otras palabras del Señor: Si mi Reino fuera de este Mundo, mis Ministros trabajaran por defenderme de mis enemigos los Judios: (2) Como qui en dice: Si mi Reino fuera mũdano, si mis leyes fueran del Mando, de vanidad, y mentira, si mi gobierno fuera de carne, y sangre, si yo fomentara los vicios, y maldades, tuviera muchos, que me defendieran de mis enemigos, y mis Ministros trabajaran por conservarme, y defenderme, viendo que yo era Rei mundano, vano, soberbio, altivo, amigo de regalos, de deleites, passatiempos, y divertimientos, porque conservandome, se conservarian tambien ellos en lo mismo; (3) pero como mi Reino es puramente Espiritual, Celestial, Santo, y Divino: como mi lei es contra los vicios, contra el Mundo, contra la Carne, y contra el Demonio, todos se vuelven contra mi, porque todos son amantes de la Carne, de el Demonio, y del Mundo. Si ellos me conocieran inclinado à sus maldades, todos se pusieran de mi parte; pero como me han visto siempre cõtradicirlas, todos se vuelven contra mi, y esta es la causa, porque no tengo à ninguno de mi parte: y los que son mis Ministros, mis Sacerdotes, y mis Pontifices, como estan inficionados, corrompidos, y entrañados mas que todos en la maldad, y en los vicios, siendo los primeros, que havian de mirar por mi, son los primeros, que me persiguen, porque querian ellos un Christo, un Mesias, y un Rei, que fuera de depravadas condiciones, y costumbres. Piensa, alma Christiana, que estàs leyendo una verdad

V in-

(1) S. Cyp ser. de jucun. & tèt. (2) Sic vert. Orig. Joan. 18. (3) Chrys. ad illa verba, turbatus est Herod.

infalible, y que si los mundanos, los deshonestos, los avarientos, y viciosos, tuvieran un Dios vicioso, mundano, y deshonesto, todos sin faltar alguno, dixeran, que no havia mas Dios; querianlo hacer à su modo: tu no quieras esto, porque no es razon, que sea Dios al modo perverso de las malas criaturas, porque no fuera Dios: la razon dicta, que las criaturas sean al modo de Dios; Dios es espiritu, sean espirituales; Dios es virtud, sean virtuosas; Dios es charidad, sean charitativas; Dios es pobre, humilde, paciente, y sufrido; Dios es abstinente, puro, casto, limpio, sabio, y prudente, sean à este modo las criaturas, que es temeridad, querer hacer à Dios à su modo, y sino pueden le persiguen. O Señor, y Dios eterno! Perdonad nuestra ceguedad, y nuestro temerario arrojo; y vos, Reina esclarecida de los Angeles, alumbrad nuestro entendimiento.

270. Considera las otras palabras, que dixo à Pilato el Señor: Yo para esto naci, y para esto vine al Mundo, para dar testimonio de la verdad; como si dixera: Porque me has oido decir, que mi Reino es del Cielo, por esso te admiras, y dices, que pues mi Reino es del Cielo, por què no me estaba en el Cielo, para què baxè al Mundo, si havia de padecer, y morir; y a esso te respondo, que para esso mismo baxè, y para esso naci; naci para padecer, y morir, no por mi, sino por los hombres, para librarlos con mi muerte de la eterna muerte; baxè al Mundo, para que ellos puedan subir al Cielo, y para esto les enseñè el verdadero camino, que es el camino de la verdad; es, pues, el camino, y la vida de las almas: los que son amigos de la verdad, que es Dios, essos oyen mis voces, toman mis consejos, y siguen mi camino, y assi conmigo suben al Cielo adonde yo vuelvo; pero los que son amigos de la mentira, y de el engaño, cuyo padre es el Demonio, estos me hacen guerra, y contradicen mis caminos, porque son contrarios à los suyos. Mira, Christiano, y atiende à todas estas palabras; mira para lo que naciò tu Redemptor, y Dios, para padecer, y morir: mira que para esto has nacido tu tambien, no para descansos, regalos, ni passatiempos: si te provocaren, respondeles, que no has nacido para ellos, que se engañan en llamarte para sì: diles, que para penas, y trabajos naciste, que essos tus señores en esta vida, que con ellos has de estar, y en ellos, y con ellos has de morir, y que à ellos los amas, porq̃ en ellos tienes la vida, que es Christo tu Salvador, y fuera de ellos tienes la eterna muerte, porque fuera de ellos no se halla à Christo, q̃ es la eterna vida; y supuesto q̃ esto es assi, da de mano à los descansos, y regalos, q̃ pues para ellos no has nacido, ellos no tienen que vèr contigo: entregate à los trabajos, que suyo eres, y justamente te buscan, pues to que para ellos has naci-

nacido: y aunque te parezcan desabridos, y de mala condicion, advierte que son verdaderos amigos, porque te llevan seguriſsimo à Dios, que es la ultima de tus felicidades. Atiende à que el Señor baxò à eſte Mundo por ti, y no por sì: baxò para llevarte consigo: dexate llevar, que te eſtà mui bien llevarte el Señor por donde quiere, ahora por trabajos, ora por cruz, ora por perſecuciones, y pobrezas: dexate ir, mira no le reſiſtas; y ſi te convidare el Mundo, y te dixere tu carne, que no vàs bien, y te inſtare el Demonio à que te apartes de èl, no le creas, que ſon enemigos engañoſos, que te quieren perder. Si te moſtraren otros caminos, por donde vàn muchos, y te dixeren, que tu tambien puedes ir con los muchos, y deſcanſado, diles, que no quieres ir, ſino con ſolo el qué te vino à buſcar, y te moſtrò el camino que has de ſeguir, que pues èl và por èl, ſiendo Dios, no hai razon para que tu eſcojas otros, por donde, ni và Dios, ni ſe halla Dios, ni van, ni le hallan los amigos de Dios, que no importa que los muchos vayan deſcanſados, porque ya te acuerdas, que ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos, y que tu quieres ir con los pocos, que mejor es ir por trabajos al deſcanſo, que ir por deſcanſo à la herea.

271. Conſidera, como haviendo Pilato oido al Señor, y que ſu Divina Mageſtad decia, q̃ havia venido à enſeñar la verdad, le preguntò, què coſa era verdad? Conſidera, qual eſtaba el Mundo, pues no ſe ſabia en èl, què coſa fueſſe la verdad; pero quando ſe viò la verdad en el Mundo? Todo es mentira, todo vanidad de vanidades: y aſsi, què mucho, que ſe ignore en el Mundo la verdad, ſi en el no ſe halla? Ella vino al Mundo, y el Mundo le hizo guerra, y no parò haſta deſterrarla del Mundo: y ſino atiende, q̃ apenas aparecìò en Belem, quando ſe conjurò contra ella Herodes con los Judios, y la deſterraron à Egypto, y jamàs la dexaron ſoſſegar en el Mundo, ſiempre la traxeron acoſada, perſeguida, y arrinconada, haſta que quitandole la vida, la echaron del Mundo; y aſsi lo dixo ella miſma: Baxè de mi Padre al Mundo, y ahora dexo al Mundo, y me vuelvo à mi Padre, y ya no me verà el Mundo. Mira tu ahora, quan ciegos, y fuera de camino andan los que ſiguen, y amà el Mundo. Conſidera, como haviendo preguntado Pilato al Señor por la verdad, no eſperò la reſpueſta: no le eſtaba biẽ el ſaberla, por q̃ ſe hallaba obligado à ſeguir la verdad, conociendola: por eſſo muchos huyen de ſaber la verdad, y otros afectan el que no la conocè, pareciendoles, q̃ con eſſo ſe excuſan de obrar conforme à ella. Tu procura con todas tus fuerzas ajuſtar à ella tu vida: ya ſabes, q̃ Chriſto es la verdad, y que ſus caminos ſon verdad, ſus conſejos ſon verdad, y que fuera de Chriſto es mentira todo, y todo vanidad: no huyas

de saber la verdad, oye à tu Dios, escucha sus inspiraciones, y atiende à su vida.

272. Considera, como por las razones, que Pilato oyò al Señor, se acabò de certificar de la innocencia del Señor, (1) y que sola invidia de sus enemigos le pedia la muerte, saliò afuera, y les dixo: Yo, ni delito, ni causa alguna hallo en este hombre digna de castigo. Como si mas claramente dixera: A este hombre examinè, y de sus palabras, y de la fama, y noticia, que tengo de su proceder, conozco, que es un Varon Santo, innocente, è inculpable, y que ni una sola culpa se halla en èl, para que sea castigado. Considera aqui la cholera, y rabia de aquellos falsarios, viendo, que el Juez publicamente dice, que es innocente el que ellos decian ser mal-hechor, y facinoroso. Levantaron el grito, como gente desesperada, y con terribles voces, y clamores, que se pudiessen oir de toda aquella multitud, le acusaban, diciendo, que era un hombre perverso, sedicioso, è inquietador de las gentes, que las provocaba con motines, diffenciones, tumultos, y levantamientos, q̃ llenaba el Reino de sectas, y doctrinas falsas, predicandolas por todas partes, no en un Lugar, ù otro, sino en todo el Reino, empezando desde Galilea, hasta Jerusalem, y q̃ todo lo tenia contaminado, y assi como hombre sedicioso, y escandaloso debia morir. Callaba el Señor à las mentiras, que le imputaban: de manera, que Pilato se volviò al Señor, y le dixo: No oyes quantos testimonios te estàn levãtando? Por què no vuelves por ti? Callaba el Señor, y estaba tan sereno, que el Presidente se quedò atonito, y como admirado, dice S. Paschasio, (2) que decia entre sì: Què trãquilidad es esta de este hombre entre tanto testimonio! Què sossiego, y quietud es la que miro en èl! Què mansedumbre, y paz es esta que tiene, estandole pidiendo la muerte! Què es esto? Còmo no teme? Còmo no se turba, ò se inquieta? Què serenidad de animo es esta, y què fortaleza nunca vista en el Mundo? Sabia bien Pilato q̃ con sola una palabra, q̃ hablara el Señor les podia tapar sus sacrilegas vocas, y escapar de la muerte, y vè, que no habla, ni vuelve por sì, y pasmado, como ignoraba el mysterio del Señor, se quedò mirandole, atonito, y assombrado. O Altissimo Sacramento escondido en aquel pecho amoroso de Dios! Queria morir por nosotros, porque à esso havia venido à este Mundo, como se lo havia dicho à Pilato, y por esso no defiende su vida, porque queria con su muerte comprarnos la eterna vida: esto no sabia Pilato, y y por esso se admira; pero como se admirara, si penetrara el Mysterio! Què assombro fuera el suyo, si entendiera, que el amor de nuestras almas le hacia callar, tolerar, y sufrir tanta injuria, y testimonio falso! Mas. O inaudita ingratitud de nuestros co-

(1) Joan. 18. y Sirì. Luc. 23. (2) Lib. 22. in Mat.

corazones! Quanto mayor fuera la admiracion de Pilato, si llegara à vèr estos tiempos, y viera, que no hai quien por Dios quiera padecer nada? Què dixera, viendo, que por Dios nada queremos sufrir, haviendo visto al mismo Dios tan sufrido por nosotros? Dios tan paciente, y tan sufrido entre tantas injurias, y calumnias, y el hombre tan altivo, que todo lo reduce à iras, enojos, y venganzas! Esta si es admiracion.

273. Considera, como Pilato, suspenso con la admiracion, que le causaba el silencio del Señor, haviendo oido, que su Magestad era de Galilea, jurisdiccion de Herodes, se lo enviò, con animo de descargarse, y apartarse de aquella causa. Puedes pensar, que ves à Pilato, que viendo la paciencia del Señor, movia la cabeza con admiracion, y dando un suspiro como atonito, se volviò à los Judios, y les dixo: Puesto que es de la jurisdiccion de Herodes, llevadselo, que su paciencia me dexa pasmado: allà se lo haya Herodes con vosotros. Vuelve ahora la vista del alma à aquellos sacrilegos Pontifices: atiende à el corage, y enojo mortal, que muestran en sus semblantes, viendo, que Pilato los despedia como embusteros, sin haver dado credito à sus acusaciones, teniendolos por falsarios, y enemigos declarados del Señor, y que la invidia, y no otra cosa les obligaba à pedirle la muerte. Eran Pontifices, y la gente mas grave de aquella Republica, y verse ahora publicamente afrentados, y tenidos por falsarios, fementidos, y mentirosos, no menos que del Juez supremo de el Reino, y en una materia tan grave, que era el mayor escandalo del Mundo, què enojo, y cholera no levantarian en sus soberbios corazones contra Pilato! Pero como no pudieron vengarse, por quanto tenia el poder, y las armas, todo lo vino à pagar el mansisimo Cordero Christo JESUS, y Salvador nuestro. Considera, como lo arrebatan de delante de Pilato, y con injurias, afrentas, oprobrios, y crueliſsimos golpes, quebrantaron en su Divino cuerpo la rabia, y la ira de sus indignados, y colericos corazones: y luego algunos de los principales (puedes assi entenderlo) partieron por delante à informar à Herodes, con otros grandes testimonios, y mentiras, y los otros se quedaron para ir con el Señor. Piensa, que vès à los unos, y à los otros: los que iban por medio de la multitud, iban hablando à todos, y persuadiendoles, que le pidiessen à Herodes la muerte, hablando muchas blasphemias contra el Señor; y los que quedaban atràs, daban prieſsa à los Verdugos, y Soldados, diciendo: Vamos, vamos presto, que por mas que haga este hechicero, hoi ha de morir, y no havemos de descansar, hasta clavarlo en la Cruz. O, què tirones! què golpes! què voces, y gritos le daban! Còmo lo llevan

cayendo, y levantando! Quantas veces se le juntaban aquellos impios Ministros, y desde las mulas, ò caballos en que iban, con las varas que llevaban, le descargaban en su Santissima cabeza, y otras veces le pisaban, y atropellaban, y à vista de esta furia, los Verdugos le herian, para que corriesse, y el Señor aceleraba quanto podia el passo; pero como iba tan molido, y flaco, caia en el suelo muchas veces. Ve siguiendole, alma Christiana, que và mui atribulado, y apretado, y este modo ve pensando como cae, y se levanta, como anda, suspira, y se fatiga, suda, y derrama muchas lagrymas con el dolor, que le causaban tantos golpes, y palos, que le dieron.

274. Considera, como el Señor llegò à la presencia de Herodes, y el Evangelio Santo dice, (1) que Herodes assi que viò à su Magestad Divina, tuvo un grande gozo, (2) y alegria de verle, porque por las marabillas que havia oido del Señor, havia siempre tenido vehementissimas ansias de verle, para q̄ obrasse en su presencia algun milagro. Considera la crueldad deste Tyrano, que dice el Evangelio, que se alegrò grandemente, y la Version Syriaca dice, que se deleitò en verle. Quieres vèr como todos tenian corazones de fieras para con el Señor? Pues mira qual llega su Divina Magestad delante de Herodes, llega casi ahogado de la furia, con que lo havian llevado: llega todo mojado, y lleno de lodo: llega atado con sogas, que le rebentaban la sangre: llega desfabrado por muchas partes, y repelado el Santissimo cabello: llega abofeteado, acardenalado todo el rostro, arañado, y cubierto de sangre, y arrancadas sus barbas Santissimas, y todo cargado de ignominias, lleno de salivas, y molido à palos: y viendolo assi el perverso Rei, se alegra, y se deleita de verle. Què te parece de esta crueldad? Pero me diràs, que èl se alegraba, de que se le huviesse cumplido su deseo, que era de vèr à el Señor, para que obrasse alli algun milagro; mas que de sus males no se deleitaba. O què mal discurso para excusar su crueldad! Si lo deseaba vèr, porque lo amaba, còmo no se duele de sus trabajos? No lo deseaba, no por el Señor, sino por su vana curiosidad. Deseaba su gusto, y le parece, que se lo ha de cumplir el Señor, y por esso se alegra de verle; que si èl deseara vèr à el Señor por sì mismo, por su bondad, por su Santidad, y perfecciones, èl se huviera quedado muerto de dolor: assi que lo viò tan maltratado, llanto, y pena le huviera causado de verle, y no gozo, y alegria. Què me diràn aqui las almas, que meditando en la Passion de el Señor, considerando sus dolores, y penas, se llenan de gozo, y se les suspenden los sentidos por la grandeza de el gozo? Estos consideran la Passion? No, porque

(1) *Luc.* 23. 8. (2) *Vers. Siriac.*

que lloran de compassion, y fuera grande el dolor, y pena de su corazon: llevalos la curiosidad, el amor proprio, y el gusto de su sensibilidad. Mas dexemos à estos, y vamos à los que meditan con buenos deseos. Meditas en estas cosas, Christiano? Pones delante de los ojos del alma à este Señor afligido, como aqui se te ha pintado? Y queda en tu corazon lugar, para que pueda entrar en el contento, y alegria vana? O, que no meditas con verdad, con cuidado, ni con amor! La curiosidad te lleva, y no el amor, porque lo pones solo à la vista de la consideracion en la imaginacion, y no lo llegas à la voluntad: por esso no lo vès con amor, y por esso no te quiebra el corazon el verlo. Miralo con cuidado, y luego convida à tu voluntad, y dile, que se acerque à èl, y tu verás como ella se llena de dolor, y en adelante cierra las puertas de todo punto à la alegria, y al gozo, y ama el dolerse con Dios dolorido, y la compassion con Dios, que padece: assi no te alegraràs con curiosidades vanas como Herodes, y te aprovechará el vèr à JESUS.

275. Considera lo que dice el Evangelio, que Herodes le preguntó muchas cosas à el Señor, y estas, dicen algunos, que eran à este modo: Si èl era el Baptista, à quien èl havia degollado: Si era Elias, ò alguno de los Prophetas antiguos: Si era aquel por quien su Padre havia muerto à los innocentes: y si era verdad, que havia resucitado à Lazaro, muerto de quatro dias: y otras muchas cosas; pero el Señor, ni una sola palabra le respondió: lo uno, porque quanto preguntaba, y deseaba saber era una curiosidad; y lo otro, porque no merecia por su maldita vida, que el Señor le hablasse, ni hiciesse caso de èl; mas Herodes, no entendiendo la causa del silencio del Señor, lo despreciò, y lo tuvo por insensato, y loco: y assi dice el Beato Alano de Rupe, (1) que le escupiò en el rostro èl, y los suyos, y lo tratò con vilipendio, y mofa, llamandolo bobo, tonto, y simple, y diciendole, que còmo siendo tan insensato, decia que era Rei? Anda, loco, anda: quitenme de ahì esse loco, decia à los Ministros. Ahora, Christiano, mira la Consideracion de arriba, y mira aquel, que se alegraba tanto de vèr al Señor; aquel, que havia tenido tantas ansias de verle, esse ahora le escupe en la cara, y haciendo mofa, lo trata como à tonto, y loco. Y por què? Porque no le quiso dar gusto, y hacer su vana, y curiosa voluntad. Mira quantos Herodes tiene el Mundo: aprende por esse exemplo de tu Dios à no darles gusto en sus vanidades, y soberbias. Señor (dice uno) que me escupiràn à la cara, q̃ me tendràn por simple, y me despreciaràn. Estoi en esso, y quiero q̃ esso te suceda: y eres tu mejor que Dios? Pues por què no llevaràs tu por su

(1) *Part. 4. c. 12.*

Divina Magestad lo que el Señor quiso llevar por ti? Aprende à despreciar los favores humanos, porque el que ahora mas agasajos, y fiestas te hace, si le faltas à dar gusto en algo, quando antes se mostraba amigo, tanto mas despues te ha de deshonrar, y perseguir. Este es el amor de el Mundo: ama, pues, à Dios, que sin interès te quiere, te ama, y te busca.

276. Considera lo que dice el Evangelio, que los Judios, viendo, que Herodes despreciaba al Señor, y que le dexaba por loco, se despedazaban de ira, y enojo, y estaban con grandissimas veras acusandole; y es de creer, que le dirian, que no se fiasse del, que era un mal hombre, y ahora se hacia tonto, por escapar de la muerte: (1) Que era un malhechor, revolvedor, y alborotador de los Pueblos: que era nigromatico, hechicero, y endiablado: que trataba, y tenia pacto con los Demonios: (2) y que se valia de Belcebù, para hacer muchos, y mui grandes engaños: que era un glotòn, bebedor de vino, y que sus tratos eran en toda manera malos, y que por esso sus compañias eran las peores de la Republica, (3) como publicanos, y pecadores; y que era un hombre de mala sangre, Samaritano, herege, y blasphemo: que siendo tan malo, pretendia hacerse Hijo de Dios: (4) que era un tyrano, ambicioso, y que se queria levantar con el Reino. Mira, Christiano, si se pueden inventar mas, ni mayores testimonios, ni acumular mayores mentiras, falsedades, y maldades! Vès al Rei de la Gloria cargado de testimonios, y deshonras, y calla, y no abre su voca? Y tu, vil gusano de la tierra, como el menor de todos estos, no cupieras en el Mundo de corage, y rencor. Si te llegan à un pelo de la honra, y credito, no cabes en ti de enojo. Vuelve en ti, y acuerdate de aquella palabra del Señor, que dixo: (5) Si al Padre de familias llamaran Belcebù, quanto mejor lo llamarà à los de su casa? Ya sabes, que deshonrado el Padre, y afrentado, alcanzan las deshonras, y afrentas à los hijos, sino es que los hijos se afrenten de ser hijos de tal Padre, y prueben no serlo. Mira tu ahora, si quieres declararte hijo de aquel te Padre Celestial, ò te afrentas de serlo, y parecerlo. Si te declaras hijo, es fuerza, que sus deshonras, y afrentas te alcancen, y assi no temas ser afrentado con tu Padre Dios, que de essa manera serás con èl honrado en su Celestial Alcazar; mas si tu te afrentas de sus oprobios, y deshonras, haz cuenta, que te afrentas de parecer su hijo, y el Señor se afrentarà de confessarte por tal delante de sus Angeles; y assi, buen animo à padecer trabajos por el amor de aquel mansissimo Cordero, que en medio de tantas injurias, y afrentas tuvo tal paciencia.

Otro-

(1) *Luc.* 23. (2) *Luc.* 21.
(3) *Matth.* 21. & 26.
(4) *Joan.* 18. 19.
(5) *Matth.* 12.

Otrosi. Considera, como no obstante toda la instancia de los Judios, Herodes persistiò en su juicio, y tuvo por loco, y bobo al Señor, y mas viendo, que à quanto decian contra su Magestad Divina, no hablaba, ni respondia palabra, y se dexaba deshonrar de aquella manera, sin mostrar sentimiento: que à estos tales, aun ahora los tienen el Mundo por bobos, simples, y locos. Aprende à alegrarte, y acuerdate, quando oyeres lo que se dice de ti, lo que se dixo de tu Dios. Y no solamente tuvo Herodes por loco, è insensato al Señor, ni se contentò con que de todos los de su casa fuesse como tal mofado, y escarnecido, sino que quiso, que en toda la Ciudad fuesse tenido por tal: y assi mandò traher un ropage blanco, que solian poner à los locos, para entretenerse con ellos, y assi vestido le daban palmadas, y luego le escupian, y daban pescozones, y puntapies, y mandò, que lo llevassen por las calles, y plazas, y se lo volviessen à Pilato, como diciendole: Ahi os vuelvo à esse loco, para que lo envieis à la casa de los locos, como Rei de los locos, y el mas bobo de todos: y por esso, para que entendais, que lo que yo juzgo de sus delitos, es, que fueron locuras quantas hizo, le mandè vestir como frenetico, loco, sin juicio, ni entendimiento. O Omnipotente Señor de Cielos, y Tierra, à quien assisten, y veneran Choros innumerables de Angeles, y qual andais entre los hombres, hechuras de vuestras manos, y obras de vuestro poder! Mira qual trahen à su Criador las viles criaturas, de acà para allà, de Juez en Juez, y de Tribunal en Tribunal! En uno se suelen concluir las causas del peor hombre del Mundo, y al Señor innocentissimo, que no hizo pecado, ni pudo hacerlo, lo llevà à quatro Tribunales, y en cada uno es afrentado, y atormentado sin causa. En casa de Anàs es abofeteado, burlado, y mofado: En casa de Cayfàs escupido, mofado, ultrajado, abofeteado, azotado, y cargado de todo ganero de afrentas, y vituperios: En casa de Herodes es tenido por loco, escupido, y despreciado: Y en casa de Pilato azotado, escarnecido, atormentado, injuriado, con innumerables injurias, y afrentas. Què es esto, humildissimo JESUS? Por quièn padecisteis tanta irrision, tantas afrentas, y tormentos? Ya veo, Dios, y Señor de mi alma, que todo lo llevais por mi, por salvarme, y por traherme por vuestro exemplo à la humildad, à la paciencia, y virtudes, y apartarme del Mundo, de sus soberbias, y vanidades. O Reina de los Angeles! Què sentiria vuestra Santissima Alma, quando supisteis, que vuestro Hijo Santissimo andaba en tan dolorosas estaciones, y quando ibais à buscarle à una parte, hallabais, que lo havian llevado à otra, y assi andabais de

un

un Tribunal à otro, sin poder darle alcance, por la grande furia, y priessa con que le llevaban sus enemigos? Señora, quien podrà explicar la pena, y dolor de vuestro terrissimo corazon? O Madre de Dolores! Haced, que mi alma os acompañe: juntadla, y llegadla à mi Dios, cargado por mi de injurias, y afrentas: haced, que yo le ame con ellas, y le busque por ellas, y le acompañe en ellas: alcanzadme, Señora mia, esta merced, y tambien, que todas mis ansias en esta mortal vida, no sean otras, que verme despreciado, y afrentado con los desprecios, y afrentas de mi Dios O dichosa el alma, à quien el Señor las dà!

277. Considera, como los Pontifices, y Judios, visto que Herodes no queria sentenciar à la Magestad Divina, lo arrebataron, y volvieron à Pilato, con fixa resolucion de hacer por bien, ò por mal, que le diesse la sentencia de muerte. Piensa lo primero la cholera, la indignacion, y rabia de aquellos malditos, viendo, que todos sus testimonios, y mentiras eran despreciados de Herodes, como lo havian sido de Pilato, y que ni uno, ni otro hacian caso de sus querellas, como se embravecian cruelmente, y descargaban la furia sobre el mansissimo Cordero. Piensa, que los vès enfurecidos, y que se llegan al Señor, y que le dicen: Loco te finges, malvado? Mudo te haces? Esse embuste mas tenias oculto? Piensas por este camino librarte de nuestras manos? Pues no te ha de salir como tu piensas. Puedes entender, que llevados de la cholera, le dieron muchos bofetones, y golpes, diciendo: Dadle à esse embustero, que por èl somos afrentados, y nuestros testimonios tenidos por mentira: y luego con altivez, y furia mandaron à los Verdugos, y Ministros, que à toda priessa lo volviessen à Pilato. Aqui tienes materia de gran dolor, y sentimiento.

278. Considera la impaciencia de los Verdugos, y Soldados, ocasionada de andar tanto, porq̃ en toda la noche no havian descansado, y siempre con tropel, y furia, y ahora, que los hacia volver à casa de Pilato, que era su Presidente, y no gustaba de condenarle: Por ahì puedes entender, que ellos estarian enfadados, y como aburridos arrebatarian à Nuestro Señor, diciendole gravissimas injurias, y partieron à correr por las calles; y como Nuestra Señora revelò à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano, era mui larga la vestidura blanca, y la pisaba el Señor muchas veces; y como llevaba atadas las manos, no podia levantarla; y assi pisàdola, cayò muchas veces, y alli le descargaban mui grandes palos, golpes, y puntapies; y como no podia ayudarse con las manos, y las calles eran penosas, rodaba el Señor, y la vestidura le cogia el cuerpo; y primero que se podia poner en pie, padecia mucho, y luego volvian à apartir con el Señor, repitiendo

tiendo aquellas palabras: Anda, loco, anda, loco; tirandole muchas pellas de lodo, y escupiendole; y à esta confusion se juntaba la gritería de los muchachos: Al loco, al loco. El tumulto de el Pueblo, que viendole vestido de loco, muchos dirian, que con el sentimiento de verse presso havia perdido el juicio: otros dirian, lo que los Pontifices, que se fingia loco, para escapar de la muerte, y ninguno juzgaba bien del Señor, viendole en tanta ignominia, y afrenta. O alma Christiana, acogete à la humildad, y desprecio deste Señor, y pidele, que te admita en su compañia, que tambien tu, despues que le has visto en tal desprecio, quieres tambien ser humillado, y despreciado.

279. Considera, como haviendo llegado à la presencia de Pilato con el Señor, Pilato saliò fuera, (1) y convocò à los Principales de los Sacerdotes, à los Magistrados, y à toda la Plebe, y pidiendo silencio, les dixo: A este hombre me haveis trahido por sedicioso, y alborotador de los Pueblos, y haviendole yo examinado aqui delante de vosotros, le hallè innocente de quãto le acusais, y lo mismo siente Herodes, pues veis, que no quiso condenarle, porque le constò, que en èl no hai malicia. Levantarõ con esto los gritos con tales voces, que las ponian en el Cielo, y empezaron de nuevo à acusarle de hechicero, endiablado, herege, escandaloso bebedor de vino, fautor, y amparador de los malos, y tyrano, que se queria levantar con el Reino por engaños, y maldades, como lo havian acusado ante Herodes. Viendolos Pilato tan encarnizados contra el Señor, y por otra parte conocido, que quanto decian era falsedad, y mentira, tratò de proponer la causa à toda la multitud, pareciendole, que no seria posible, que entre tantos faltasse alguno, que se pusiesse de parte del Señor, y assi les dixo: Que ya sabian, que por la solemnidad presente, era costumbre que les diesse por libre à uno de los presos, y que entendiessen, que forzosamente queria, que el libre fuesse uno de dos, ò Jesu-Christo, ò Barrabàs, y que de estos no havia de salir, y assi que lo avisassen al Pueblo, para que ellos pidiessen el que quisiessen de los dos. Entraronse los malvados Principes por entre la multitud, y les persuadieron, que pidiessen la muerte (2) de Christo, y la libertad para Barrabàs: algunos dicen, que los cohecharon con dadivas, y sobornaron con promessas; y fuera de esto, que les dixeron, como el Presidente les queria quitar sus fueros, y la libertad de que el presso no havia de ser el que ellos quisiessen, sino el que èl nombrasse, y q̃ èl nombraba à JESUS NAZARENO, enemigo de los Judios, de la Patria, y de Moysès, y amigo de los Publicanos, de los malos, y de los Gentiles, y otras muchas maldades, con q̃ facilmẽte con-

(1) *Luc.* 23.

(2) *Apud Molin.*

convencieron al Pueblo, à que todos à una voz dixessen, que saliesse libre Barrabàs, y JESUS fuesse luego condenado. Passò suficiente espacio de tiempo, para que el Pueblo huviesse deliberado, y saliò Pilato, y les dixo: Qual de los dos quereis que salga libre? Respondieron todos, sin quedar ninguno, con grandes voces, y gritos: Quitanos de ahi à esse, y entreganos luego libre à Barrabàs; pues què quereis que haga de JESUS, que se dice Christo? (replicò Pilato) respondieron todos: que le crucificasse; replicò Pilato à toda la multitud: Què ha hecho para que le crucifiquen? Como si dixera: Entre tantos como estais ahi, diga alguno, si le ha visto hacer alguna cosa mala, y con esso yo le crucificarè. Volvian con mayores voces, diciendo, que le crucificassen. Atiende ahora, Christiano, con toda la consideracion de tu alma à esta porfiada maldad. Mira, què barbaro, y ciego Pueblo, que el Domingo antes contra la voluntad de sus Principes, y Pontifices lo aclamaron por Hijo de Dios, y ahora todos juntos lo tienen por peor que Barrabàs: entonces dixeron: Viva, viva; y ahora todos dicen: Muera, muera. Mira lo que puede el interès, junto con los ruegos de los mayores. Pidele à Dios, que te libre de lo uno, y de lo otro.

MYSTERIO SEGUNDO.

De los Azotes, que dieron à el Hijo de Dios, amarrado à la Columna.

280. CONSIDERA como Pilato, viendo la porfia de el maldito Pueblo, les dixo: O gente maldita, maldita! Quereis matar al Innocente? Pues no ha de ser como pensais (assi puedes tu considerar las palabras de el Evangelio) que por satisfacer vuestro odio, y rencor le mandarè castigar, y luego le darè por libre. Ellos claman con muchos mayores clamores, que no, sino que lo crucificasse; mas no haciendo caso de sus gritos, mandò, que entrassen al Señor al patio de su casa, y atado à un pilar, le azotassen los Verdugos. Ea, Alma Christiana, preparate para ver el mayor de los expectaculos, que hasta entonces se havia visto, ni jamas

más verà el Mundo. Entrate al patio de Pilato, y con graviſsima atencion aplica la conſideracion à quanto vieres, y oyeres, que es todo mui amargo, triſte, y lamentable. Conſidera lo primero, como los Verdugos arrebataron al Señor, y con gran furia, y deſverguenza le vàn deſnudando, y arrojando por el patio ſus veſtiduras, y le dexan de todo punto deſnudo, como el dia en que naciò (ſegun dice Santa Brigida) à la verguenza, delante de tanta gente, y todos deſvergonzados, impios, y crueles, que hacian burla, y mofa de ſu Divina Mageſtad. Sea eſta ſola la primera Conſideracion de eſte tan doloroſo paſſo. Pienſa, que vès à tu Dios todo lleno de verguenza, confuſion, y dolor, porque mas ſintiò ſu Mageſtad Divina vèrſe deſnudo à la verguenza, que todos los tormentos de ſu Santiſsima Paſsion. Què verguenza para un Rei, para un Pontifice, para un Noble, y ſobre todo, para una perſona virgen, honeſta, y pura, vèrſe deſnuda delante de gente ruin, y en publico! Què confuſion! Què dolor! O Rei Supremo del Cielo, y Tierra! O Pontifice Sammo de la Igleſia Triumphante, y Militante! O Nobiliſsimo, Puriſsimo, y Santiſsimo Señor! Quien tendrà palabras, ò entendimiento, para ponderar la grandeza de la afrenta, confuſion, y verguenza de vueſtra Divina Mageſtad? O deſverguenza humana de los hombres, deſnudais al que viſte de Gloria à los Angeles, de hermoſura los Cielos, de luz las Eſtrellas, de amenidad los valles, y de flores los campos! Mas, ò altiſsima providencia, bondad, y amor incomprehenſible de nueſtro Dios! Deſnudòſe el hombre de aquella gala hermoſa de la innocencia, con que lo haviais veſtido en el Paraiſo, y ſe quedò deſnudo delante de vos, y de vueſtros Angeles, veſtido de confuſion, y verguenza à viſta de ſus enemigos los Demonios, que hacian burla, y mofa dèl, viendolo cubierto de las triſtes pieles de Adàn, y vos innocentiſsimo Señor, os deſnudais, para veſtirnos: os veiſtis de nueſtras ignominias, para veſtirnos de vueſtra innocencia: os veſtis de nueſtra confuſion, para veſtirnos de vueſtra honra. Eſtabamos deſnudos, y avergonzados, y no nos atreviamos à parecer delante de vueſtro Eterno Padre, y en vueſtra Soberana Corte delante de los Grandes de vueſtro Reino; y vos, Rei Soberano, os deſnudais de vueſtras Reales veſtiduras, y nos las dais, para què por ellas honrados, podamos parecer, y os quedais vos deſnudo à la verguenza, para pagar por mi deſverguenza: yo eſtaba afrentado, y como tal no me atrevi à parecer: y vos deciſte: Dame, dame acà las afrentas, y toma mis honras: viſtete como hombre honrado, que yo ſerè por ti deshonrado. O alma Chriſtiana! Toma las veſtiduras de tu Dios, ponlas, y

pri-

primero quitate las pieles de animales muertos: desnudate, y vistete, pues tu Dios se desnuda para vestirte. Tendràs por ventura verguenza de quitarte el Sambenito, y vestirte las vestiduras de tu Dios?

281. Considera, como haviendo desnudado à Nuestro Salvador, como dice Santa Brigida, le mandaron, que se fuera à una columna de aquellas, que sustentaban el portico, que era una columna alta de marmol, y gruessa, como dicen Beda, y otros. (1) Fuesse el Señor por su pie con grande confusion, llegò à la columna, y el mismo Señor, abriendo sus brazos Santissimos, se abrazo con ella, y luego, como dice el Beato Alano, (2) le ataron: lo primero con la soga de la garganta; lo segundo, por las manos, tan fuertemente, que lo descoyuntaban los brazos; y sobre tener las muñecas ya desolladas, derramaban mucha sangre; y por ultimo, le ataron con otra soga por las piernas, de manera, que no podia moverse à parte alguna. Tanta soga, Señor de nuestras almas? Tantas ataduras, y por tantas partes? No bastaba, que atassen vuestras Santissimas manos? No bastaba una soga? No, dice San Augustin, (3) porque no es sola una ligadura, con que quedò ligado el hombre, y nacen ligados los hijos de Adàn: son tambien muchas las ligaduras, y sogas de los pecados, con que el Demonio tenia ligados, y pressos à los hombres: Con los pecados de palabras les tenia ligadas las lenguas: con las malas obras, le tenia ligadas las manos, y con los malos afectos, y deseos, les tenia atados los pies. Quiere el Señor poner en libertad à nuestras almas, y les quita las ataduras, y se dexa atar con ellas; para que ya la lengua, que estaba atada para las Divinas alabanzas, alabe con libertad al Señor: las manos, que estaban ligadas para las obras del servicio de Dios, libremente puedan obrar: y los afectos, que estaban atados à la Carne, y al Mundo, libres de todo impedimento, se vayan à su Criador, y quede el hombre libre de los lazos del Mundo, y atado firmissimamente con las ligaduras de la charidad, y amor, queden ligados à la Piedra Christo, y à la Columna, que guia por el desierto à los hijos de Israel: (4) que por esso dixo el Señor, que con la sogas de Adàn atraheria a los hombres en los lazos de la charidad. (5) Como quien dice: Viendome ellos atado à una piedra con las ligaduras de sus pecados, se dexaràn ligar con las de mi amor. Ea, pues, alma dexate atar de pis, y manos à esta Divina Piedra. Es poderoso tu amor para atar de pies, y manos à tu Dios, y no serà poderoso el amor Divino, para atarte à si à tu mansso, amoroso, y apacible Dios? Ofrecele tu cuello, tus manos, tus pies, tu cuerpo, y tu alma,

(1) *de loc.* 5. (2) *p.* 4. *f.* 2.
(3) *Ps.* 118. 61.
(4) *Exod.* 13. 21.
(5) *Ossea* 11. 4.

alma, y pidele, que te ate, que te sujete, y te rinda à sus Divinas inspiraciones, y mandatos. Mas quièn no se dexarà atar de un Dios, quando Dios se dexa atar de unos crueles Verdugos? Quièn huirà de aquellas blandas, y amorosas manos, y de aquellos lazos dulces, y regalados de su amor, viendole atar de manos impias, y terribles, con sogas tan asperas, y tan duras?

282. Considera, como ya atado el Señor, abrazado, pegado con aquel frio marmol, està demudado de semblante, lleno de temor, y temblando todo su Santissimo, y delicadissimo cuerpo, esperando los azotes, para que se prevenian aquellos impios, perversos, y maltidos Verdugos; y para que mejor, y mas de raiz lo consideres todo, piensa lo que dice mi Glorioso Padre San Bernardo, y otros, (1) que los Judios, viendo que Pilato le mandaba azotar, para luego darle por libre, se llegaron à los Soldados, y les dieron dineros, y les hicieron promessas de mucho mas, si lo mataban con los azotes; y assi, que se juntassen, y escogiessen los mas robustos, y de mayores fuerzas, y que en todo caso tirassen à matarlo. Con esta prevencion, considera, como al punto se señalaron los mas feroces para este efecto; y aunque algunos contemplativos dicen, que fueron quatro; y otros, que fueron seis; pero en la Vida de Sta. Maria Magdalena de Pazzis se lee, (2) que el Señor le revelò, que fueron sesenta los señalados en crueldad, numero, y fuerzas para azotarle. Mira si lo tomaron de veras, pues eligieron sesenta Verdugos crueles. O inaudita crueldad! Piensa ahora, que siendo tantos, no havian de escoger todos un genero de azote, sino cada uno conforme le dictaba el Demonio, junto con su crueldad, y mas quando su intencion era quitarle la vida; y assi, dice San Vicente Ferrer, (3) que los azotes eran de varas de espino, todas quaxadas de espinas: y otros hicieron azotes de juncos marinos, que eran otras varas correosas, y todas cubiertas de largas, y gruessas espinas: otros hicieron azotes de cordeles, passados de penetrantes puntas de acero: otros cogieron cadenas de hierro con los eslabones retorcidos: y el Beato Alano dice, que eran de nervios de toro secos, y retorcidos; de coyundas de carretas; de latigos de cañamo con unos alacranes de hierro en las puntas, que encarnaban, y despedazaban la carne: y de plomadas, que eran unos latigos con bolas de plomo en las puntas; el qual era por naturaleza mortal, porque cogia aire, y daba un golpe como balazo en el cuerpo, y assi à pocos golpes de estos murieron muchos Martyres. Vès aqui, Christiano, ocho generos de azotes, con que azotaron à tu

(1) *Ser. 20. in cant. & Syl. 8. c. 10. q. 2. & S. Chrif. hom. 83. in Joann.*

(2) *In vita sua. pag. 532.*

(3) *Serm. 6. in Par.*

tu Dios. Piensa, que estàs viendo à los sesenta Verdugos, que con toda diligencia se estàn armando con ellos, y atiende al mas delicado de los nacidos, atado, y amarrado à aquella columna, esperando este martyrio, y que la naturaleza havia de hacer su oficio, y havia de estremecerse con repetidos temblores, y que el semblante Santissimo estaba descolorido, y afligido. Advierte, que levanta al Cielo los ojos, y à su Eterno Padre, porque en la tierra no tenia à quien volverlos, porque quantos le tenian cercado, le deseaban beber la sangre. Compadecete de la afliccion, y angustia en que le vès, y ofrece tu cuerpo al Señor, y pidele, que se reparta este castigo entre los dos, que por qualquier azote, que le excuses, te tendràs por muy dichoso: mas aih! que te dirà, que te apartes de alli, porque si los azotes de sus amorosas manos no quieres llevarlos con paciencia, siendo tan piadosissimos, y suavissimos, como quieres tolerar los que vienen por manos de los ministros de el Demonio, siendo tan crueles?

283. Considera, como todo aquel exercito de Satanàs se llegò al Señor vibrando cada uno el azote en las manos, y como advirtieron el temblor del Sacratissimo cuerpo, y el color del rostro demudado, y descolorido, le dixeron muchos oprobrios, y afrentas; como quien dice: Què tiembla?. Què tiembla? No dice èl, que es Hijo de Dios? Pues digale à Dios, que le libre de nuestras manos, que por mas que le clame, no haya miedo, que lo haga, porque dellas no ha de salir con vida. En esto se le acercaron dos Verdugos con las varas, y alzando los brazos con toda la fuerza, que tenian, se las enterraron en el Divino cuerpo, clavandole juntamente las espinas. O què dolor! que le hizo estremecer todas las entrañas, y las lagrymas saltaron en dos arroyos de sus Divinos ojos. Prosiguen los crueles, y le van surcando todo el cuerpo de pies à cabeza: empieza à correr en abundancia la sangre, rompense las varas, cogen otras de nuevo, y prosiguen con nuevas fuerzas, hasta que se rinden los dos. Considera, que en el Mundo no ha havido cuerpo de niño tan delicado, como era el Señor: y dixo Nuestra Señora à Santa Brigida, que era su delicadeza tanta, que con el mas pequeño golpe, que se diesse, luego le saltaba la sangre. Mira tu ahora, quanta sacarian los dos Verdugos con las varas, hasta que cansaron sus malditos brazos.

284. Considera, como cansados aquellos dos, entraron otros dos con el azote de juncos, que aun son mas sensibles que las varas, porque tienen mayores espinas, son mas correosos, y se ciñen mas al cuerpo: essos, pues, añadiendo heridas sobre heridas, le vol-

volvieron à herir todo el Santissimo Cuerpo de pies à cabeza con terrible crueldad, hasta que se rindieron, y la sangre corria con mayor abundancia por el suelo, porque cada golpe de las varas ceñia el Santissimo Cuerpo, y se entraban en él, como si fuera una cuchilla, y las espinas, q̃ eran largas, y como clavos, se clavaban hasta los huessos, se quedaban clavadas, y sobre ellas descargaban golpes, y las unas se entraban por el hueso, las otras por los vacios, y las otras se quedaban dentro con gran dolor: el alma batallaba por instantes con la muerte, y entre desmayos mortales, ocasionados del dolor, se le cubria de un sudor frio el Santissimo rostro. Mira bien en quanto aprieto, y afliccion le ponen, y mira, que està solo, y no hai quien les diga à aquellos crueles Verdugos, que se vayan à la mano, ni ellos, aunque se lo dixeran lo hicieran, porque tenian orden de matarle.

285. Considera, como fatigados los quatro Verdugos, y rendidos, llegaron de refresco otros dos con los mismos azotes, y como dice San Bernardo, (1) desataron al Señor, y volviendole las espaldas à la columna, le azotaron por el pecho, por el estomago, vientre, muslos, y piernas, hasta los pies, cubriédolo todo de llagas por delante, como por las espaldas. Este fue el mayor, y mas cruel martyrio, porque cogia las partes mas sensibles, que eran el estomago, y vientre Sagrado, adonde los golpes son mortales por naturaleza. Por ultimo, se fatigaron estos dos, y dandole à Nuestro Señor con las varas por su Santissimo rostro, se fueron à descansar con los demàs. Mira al Señor, que quebrantado queda, caida sobre el pecho la Divina cabeza, y todo tan lleno de sangre, y de grandes heridas, tantas, que en todo el Santissimo cuerpo no havia parte, que no estuviesse llagada, y chorreando arroyos de sangre, y el Señor temblando con repetidos desmayos, de manera, que sino le tuvieran las sogas contra la columna, alli se huviera caido como muerto.

286. Considera, como llegaron otros dos Verdugos con los nervios de toro, y como estaba atado con las espaldas hàcia la columna, empezaron à descargar por el pecho Sagrado, por el estomago, y vientre. Ya estaba tal el Señor, que todos los presentes se persuadian, que le havian de acabar aquellos dos la vida; y ellos por llevarse la palma de la victoria, y el regalo de los Pontifices, apretaban mas las manos, haciendo todo el esfuerzo posible. Mira qual le pondrian! Què hinchado el pecho! Què denegridos entre la sangre roxa el estomago, y vientre! Què ensanchadas todas las heridas! Què hinchados, y abiertos los muslos! Què monstruoso todo el Santissimo cuerpo por delante! Y no dudes, que tambien le daban muchos golpes en el Santissimo rostro: y assi le dieron,

(1) *Ser. 20. in cant. S. Anfil. trac. de Pas.*

hasta que los nervios se ablandaron en la sangre, y ellos se rindieron, y el Señor puedes considerar, què de esta vez fue visto por muerto de muchos, y que se quedaria como colgado de los brazos, y del cuello, en representacion de moribundo voqueando. O corazones de piedra! Y que huviesse hombres, que pudiessen vèr con sus ojos una tan lastimosa carniceria, y que no solo no tuviessen compassion, sino que antes se alegrassen, teniendo por consuelo el verle agonizar! O Poderosissimo Criador, y Dios Eterno, que os dexais assi tratar de vuestras mismas criaturas! Què le esteis dando la vida, los brios, y las fuerzas contra vos mismo! Què se puede decir de tal bondad! O alma! mira que no te dà la vida, la salud, y fuerzas para que tu las emplees contra èl: no seas insensato, vuelve en ti, y emplealas en servir à quien te las dà: muevate aquella paciencia, aquella mansedumbre, y aquel amor.

287. Considera, como llegaron otros dos Verdugos, rendidos aquellos, y le volvieron à desatar, y pegandole el pecho contra la columna, y atandole fuertemente, cogiendo otros nervios de toro secos, y retorcidos, volvieron à descargar por las espaldas Santissimas: abrian las heridas de las varas, y sobre aquellas cruzaban otras, y la sangre corria, y salpicaba à los Verdugos sus malditas caras, brazos, y vestidos; y como se iban ablandando los azotes, daban unos chasquidos, y golpes, q̃ se oiã mui lexos. Mira, alma, Christiana, que te matan à tu Dios à puros azotes: llegate por alli, y riñe à aquellos crueles Verdugos: dales, q̃ no sean tan inhumanos, y bestiales, que con esso se enojarán contigo, y descargarán sobre ti, y cessarán de herir à tu Señor. Mas: O amantissimo Cordero! que aunque essos se vuelvan contra mi, quedan muchos mas, porque son sesenta los Verdugos, y aunque dos se encarnicen en mi, quedan mas de cincuenta para vos: no tienen en lo humano remedio vuestros tormẽtos. Valgaos, Señor, vuestro Padre Eterno: valgaos vuestro Divino poder, que entre los hombres no hai quiẽ os valga, ni quien se compadezca de vos. O almas, y què caro le costais à este Señor! O ingratitud estupenda, impia, y ciega la mia, que sobre tanto como por mi padecisteis, tengo corazon para ofenderos! O sangre derramada de mi Dios, que ablandais essos duros latigos, y calentais essos frios marmoles, ablandad la dureza de este miserable, y duro corazon: derretid el yelo de esta dura, y fria alma, para que deshecha toda en lagrymas, llore sin consuelo mi ciega, y obstinada vida, y el detestable olvido, con que he vivido siempre, sin acordarme de la infinita charidad de mi Dios. Piensa, alma, como tambien se cansarõ estos Verdugos, y se retiraron, dexando el Santissimo cuerpo disformemẽte hinchado, y denegrido, y tan bañado en san-

sangre, como si solo huvieran metido en una tina hasta la cabeza.

288. Considera, Christiano, de la forma que está tu Redemptor. Ya no tendrás mas corazon para ver, y considerar esta crueldad, y ya te parecerá, que no hai mas azotes, ni mas Verdugos; pero te engañas, porque ya te dexè dicho de S. Vicente Ferrer, y del Beato Alano de Rupe, que los azotes con que azotaron al Señor fueron en ocho diferencias, y los Verdugos, que le azotaron, fueron sesenta. Animate, pues, y ve prosiguiendo, y haz cuenta, que vès llegar otros seis Verdugos con los latigos, passados de puntas de acero: y digo seis, porque cada genero de azote correspondian seis, y mas Verdugos. Estos prosiguiéron con el martyrio, no solamente azotando, sino tambien clavando con las puntas todo el Santissimo cuerpo, y assi verás, que las puntas de acero rompen las venas, se clavan en los nervios, y pican los huessos, y queda todo el Santissimo cuerpo por las espaldas, por delante, y por los lados, no solo inhumanamente azotado, sino todo tan picado, como si con alesnas le huvieran ido punzando todo: assi lo dexaron los seis cansados, unos despues de otros, teniendo por imposible el acabarle de matar, porque quando le mirában ya casi muerto, y que al parecer de todos acababa, volvia con un grande suspiro, y doloroso gemido à vivir. Porque como dixo el Señor al Beato Alano, entonces se valia de su Omnipotencia, y confortaba la naturaleza, que naturalmente se acababa, para padecer de nuevo: y por esso tantas veces de la misma puerta de la muerte volvia à vivir, con espanto de los que le miraban, y con desesperado sentimiento de los Judios, y Verdugos, que todos deseaban, que acabasse de morir; solo el Señor no deseaba acabar de padecer, porque su amor infinito no se contentaba con quanto padecia, y queria en una padecer muchas, y mui terribles muertes, para que fuesse mas copiosissima nuestra Redempcion. Conozcamos por aqui nuestra flaqueza, y nuestra falta de amor, que muchas veces, por no padecer, deseámos morir de una vez, y otras padecemos tan de mala gana, que una minima pena decimos, que es una muerte mui larga, y perdemos la paciencia: y por què? Porque nò hai amor en nosotros.

289. Considera, como llegaron los otros seis Verdugos perversos, y malditos, con las cadenas retorcidas, como dice el Glorioso Padre San Vicente Ferrer, y aquestas cadenas, dice el Venerable Beda, que estaban asidas, ò pegadas en unos garrotes en forma de ramal. (1) Con estas cadenas azotaron à nuestro Salvador por todo el Santissimo cuerpo con todas sus fuerzas; y le huvieran hecho pedázos todos los huessos, sino estuviera en contra una prophecia, que no le havian de quebrar alguno; (2)

(1) *In c. 15. Marc. ap. Sylv.*

(2) *Ex. 12.*

mas le dexaron tan molido, tan quebrantado, tan hinchado, denegrido, y dolorido, que excede à toda la humana capacidad el imaginarlo. Pienſa, Chriſtiano, que vès à tu Dios, y que oyes el ruido de las cadenas, y que cada golpe, que le dàn, te hacen eſtremecer las entrañas, y que de ſolo imaginar, que le oyes, te quieres deſmayar: y pienſa por ahì, què deſmayos, y què traſſudares, què congoxas, y agonias ſerian las de tu Dios: ſuſpiros, y hayes de infinita triſteza, y afliccion es lo que ſe oye de aquella Divina voca: quexas, ni palabra de ſentimiento, ninguna. Admira, y medita la paciencia, la bondad, y miſericordia de Dios, q̃ tal, y tan cruel contradicion padece por ti, y no deſmayes, ni te canſes de vèr crueldades: anìma tu corazon, y paſſa à la conſideracion ſiguiente, ſi tienes animo.

290. Conſiderà, como llegaron los otros Verdugos con aquellos latigos, que dixo el Beato Alano, que tenian en las puntas unos alacranes de hierro, con unas puntas, y garfios mui agudos, y penetrantes, y de eſtos hace mencion Santa Brigida, (1) de revelacion de Nueſtra Señora, como luego dirè: con eſtos crueliſsimos tormentos, ſe llegaron con animo de deſpedazarle ſu Santiſsimo Cuerpo, y arrancarle las entrañas; y aſſi, empezando por las Santiſsimas eſpaldas, y coſtados, fue tal la carniceria, que hicieron en ſu Divino Cuerpo, que dice à Santa Brigida Nueſtra Señora eſtas palabras: „Vi el cuerpo de „mi Hijo Santiſsimo, tan azota„do, tan de pedazado, y tan ro„tas, y conſumidas ſus carnes, que „ſe le parecian los hueſſos, y ſe le „veian las coſtillas de todo pun„to deſcarnadas: y la mayor „amargura era el verſelas raſ„gadas, porque los azotes en„carnaban en ellas, y tirando „de ellos los Verdugos, las „ſurcaban ſin piedad, y ſe las „arrancaban à pedazos. Haſta aqui Nueſtra Señora. Mira por aqui, Chriſtiano, qual eſtaba tu Dios, y luego que le vuelven por delante, y que le empezaban à raſgar aquellos amoroſos pechos. Mira, y atiende como ſe entran las puntas de los alacranes en el eſtomago, y vientre Santiſsimo, y como toda la anſia de los Verdugos era abrir camino, para que ſalieſſen las entrañas, y ſe las ſacaſſen hechas pedazos con los azotes; mas no quiſo acabar alli con la vida, quiſo, que fueſſe ſu muerte mas prolixa, y afrentoſa, para mas, y mas manifeſtarnos ſu infinito amor: y dexando aſsi al Señor deſpedazado, y molido, ſe retiraron canſados los Verdugos. No te canſes tu de penſar en ſus penas, pues el Señor no ſe canſa de padecerlas por ti, y aſsi paſſa con la conſideracion al ultimo genero de martyrio, que padeciò el Redemptor de las almas en eſta trabajoſa, y doloroſa columna.

Con-

(1) Ubi ſup.

291. Considera, como ya desesperados de poderle matar los Verdugos, vinieron los ultimos con aquellas plomadas, que dice el Beato Alano de la revelacion de Nuestra Señora, y como desesperados le empezaron à herir, y golpear el Santissimo cuerpo; y para entender bien este martyrio, has de suponer, que como has oido de las cadenas, assi estaban estos latigos asidos à unos cortos palos, y con las plomadas, que tenian en las puntas, cogian vuelo, y daban en el cuerpo Santissimo, como si fueran balazos, y dando en el Divino cuerpo, atormentaban las entrañas con el golpe, porque descargando sobre los huessos, alcanzaba con el peso del plomo à lo interior del pecho, y era tal el dolor, que resultaba en el corazon, y en las entrañas, que aunque el Señor no huviera padecido mas tormentos, solo este le huviera quitado la vida mui en breve, si la Divinidad no confortara à la Humanidad. Aqui fueron mas, y mayores las agonias: aqui has de considerar, q̃ muchas veces le vès vueltos en blanco los ojos, y el cuerpo desmayado, y que ya los miembros todos de todo punto flaquean, y que los parasismos mortales se repiten, y continuan unos tras de otros, y que corre la voz entre los Judios, diciendo: Ya, ya muere, ya muere, ya acaba, ya acaba, y con todo esso no cessan los Verdugos. O Madre de Misericordia! Què dolores sentiria vuestra Alma Santissima, quando llegabã à vuestros oidos estas voces! Mas suspende la consideracion de la Sãtissima Virgen por ahora un poco, y concluye con aqueste martyrio.

292. Considera, como estando el Señor en aquellos parasismos, de tal manera despedazado, que ya no havia carne, que azotar, sino los huessos descarnados, como dice N. Señora à Sta. Brigida, (1) con estas palabras: „Como mi „Hijo estuviesse todo cubierto de „sangre, y todo su cuerpo tan ras„gado, que ya de los pies à la ca„bezi no havia parte sana adonde „pudiessen azotarle: entonces uno „de los que estaban alli, viendo, „que le mataban, assustado, y te„meroso del mal, que les podia „venir à los Verdugos, si le quita„ban la vida antes de la sentencia, „corriò, y preguntòle: Què como „sin estar sentenciado à muerte, „le quitaban la vida? Y sin aguar„dar respuesta sacò un cuchillo, „y cortò las sogas. Hasta aqui Nuestra Señora à Santa Brigida. Y ahora dice Roberto de Aquino, (2) que assi que le cortaron las sogas, cayò por muerto en aquel lago de sangre, que estaba al pie de la columna, y alli estuvo palpitando, revolcado en su santissima, y preciosissima sangre. Contemplalo alli, alma Christiana, cercado de Verdugos, que estàn esperando à vèr si acaba de agonizar, y contemplalo cercado de Angeles, que assistieron à todo el martyrio, y ahora le vèn alli en

(1) L. 1. c. 10. (2) Art. 2. de Pas.

aquel charco de sangre, caido en tierra, voqueando, y le vèn juntamente en la Gloria en Throno de Seraphines adorado. Què sintieran si fueran capaces de sentimiento? Vieneles bien aqui aquel dicho del Propheta, que los Angeles de paz llorarán amargamente. O Altísimo Dios, y Omnipotente Señor de la eternidad! (dirian los Angeles) Quièn assi se os ha atrevido? Quièn os ha postrado, Señor de infinita grandeza, y poder? Quièn os ha puesto en esse suelo tan humillado? Vos, que andais sobre las plumas de los vientos? Que os sentais en Thronos de Cherubines, còmo està la vestidura de vuestra Divinidad tan roxa, y tan despedazada? Quièn hizo esse estrago? O hombres ciegos, que no sabeis lo que havei s hecho! No sabeis quien es esse, que està ahi caido, y anegado en su propria sangre? O alma! Tu que lo sabes, què dices? Què les respondes à los Angeles Santos? Que tu amor fue el mayor verdugo, y que tus pecados fueron los azotes: esto has de confessar, aunque no quieras, y con esso los aborrecerás, y los arrojarás de ti: si, alma, si, hazlo assi, y con mui grande dolor, pues basta que ellos hayan dado tantos dolores à tu Señor, para que tu los aborrezcas.

293. Considera con San Augustin, (1) que viendo los Verdugos, que el Señor caido en tierra, poco à poco iba volviendo en sì, y de nuevo enfurecidos, y embravecidos contra èl, lo cercaron por todas partes, y juntos le volvieron à azotar por todo el cuerpo Santissimo, sin reservar parte alguna: y haviendole dado por las espaldas con sus malditos pies, y volviendole voca arriba, le azotaron desde el Santissimo rostro hasta los pies; pero por mas que hicieron por matarle, no pudieron, y de canfados lo dexaron. Piensa en este passo, Christiano, q̃ es lastimoso aun mas que todo quanto has visto aqui. Miralos, qué es lastimoso, aun mas que todo quanto has visto hasta aqui. Miralos, què encarnizados, què rabiosos contra un Cordero mansissimo, caido en el suelo, revolcado en su sangre, y casi muerto, que no abre su voca, ni dice mala palabra, ni se quexa de ellos, y con todo esso son tan crueles, tan impios, y faltos de compassion. Aprende por aqui à perder tu amor proprio, y à renunciar el de las criaturas. Mira, què solo padece tu Dios, què desamparado sin consuelo, ni compassion de criatura alguna, porque à todos les pesaba de que no muriesse, y todos se juntaron para que de una vez acabasse. Llegate por alli, alma, veate siquiera el Señor, que te entristeces de sus males, y te duelen sus penas, que solo esso le bastarà para algun genero de alivio: uno solo, que halle de su parte, esso le servirà de algun consuelo.

294. Considera, cerrando este martyrio, con lo que dice Nuestra

(1) *Serm. 2. de Pas. ad illa verb. Deut. 25. S. Laurenz. de triumph. Christ. cap. 6. 14*

tra Señora à Santa Brigida, (1) que despues de haver andado todas aquellas tan dolorosas processiones de Cayfàs à Pilato, y Herodes, para encontrarse con su Divino Hijo, por ultimo, quando quisieron azotarlo, se vino à hallar en parte adonde lo podia vèr, y oir los latigazos, y azotes. „Haviéndole desnudado (dice esta Soberana Señora) su Divino cuerpo, le dieron de pescozones, y golpes, y escupiendole, mandaron, que se fuesse à la columna, adonde sin misericordia le ataron desnudo, como havia salido de mis entrañas, y cercandole los Verdugos por todas partes, empezaron à azotarle, y al primer azote que yo oì, y vì, fue tal el dolor de mi Alma, que fue, qual no cabe en toda ponderacion el decirlo: y mas, quando reparè, que estaba todo su Santissimo cuerpo llagado de pies à cabeza, rasgadas sus immaculadas carnes, y descubiertos los huessos entre la sangre roxa. Hasta aqui N. Soberana Reina. Y quien podrà ponderar la pena de su Alma Santissima, y la aficion de su purissimo corazon? Aqui emmudecen los Angeles, quanto mas los Hombres. Te parece, que el referir la Reina de los Angeles lo que viò, y oyò, y no referir lo que sintiò su Alma, carece de mysterio? Has de pensar, que es, no porque le faltaron à Nuestra Señora palabras para explicar sus gravissimas penas, sino que las dexò à la consideracion, y al silencio. Si tu y yo tuvieramos alguna pequeña parte de su amor, pudieramos decir algo; pero puesto, que nos falta el alma de el sentimiento, contentemonos con mirar al Santissimo, y llagado Hijo, y mirar à la Dolorosissima Madre, poniendolos, como sellos en nuestros corazones, que con esso se imprimiràn en ellos sus imagenes, y con esso nos basta, sellandolos en nuestro corazon, que por ultimo algo se nos ha de pegar de tanta pena, dolor, y compassion.

MYSTERIO TERCERO

De la Corona de Espinas, con que los Judios Coronaron à el Hijo de Dios.

295. CONSIDERA en el passo de la Coronacion de Espinas, adonde tienes muchas Consideraciones. Considera, como los Verdugos llevaron al Salvador al patio de Pilato, y pidiendole licencia, como dice San Augustin, (2) y obtenida ya, buscaron por aquellos rincones algunos malos andrajos colorados: y como dice S. Bue-

(1) *Ubi sup.* (2) *Trat. 116. in Joan.*

Buenaventura, (1) hallaron una tunica, que por inutil havian arrojado, y un pedazo de una manta colorada, tambien arrojada, por no ser à proposito para nada: y llegandose al Señor, cansados ya de atormentarle el cuerpo, quisieron con oprobrios, y afrentas atormētarle el alma. Ya consideras, que los vès, y oyes, que le dicen mui contentos, y alegres: Ya, Gran Rei de los Judios, se os han cumplido vuestros deseos, ya se os ha llegado aquel dia, que tanto haveis deseado, en que os coronassen por Rei: orden tenemos de el Presidente de los Romanos para coronaros; y assi dexaos vestir, que aqui teneis la purpura Real, y luego os darèmos la Corona, y Cetro. Sacaron entonces aquellos andrajos, y como estaban llenos de tierra, pajas, y basura, se los pusieron sobre su Santissimo Cuerpo, todo rasgado con los azotes. Pusieronle primero la tunica, y sobre ella el pedazo de manta, y atandola con un hilo, se la pusieron en los hombros, dando grandes risadas, y haciendo mofa de el Señor de la Magestad. Mira su paciencia, su humildad, y su mansedumbre, como se dexa poner aquellas ropas llenas de agujeros, desfechadas, y afrentosas, y trahe à la memoria tus vanidades, tus galas, y el adorno de tu cuerpo, y afrentate de ponerte de essa manera delante de tu Dios, escarnecido, vituperado, y mofado por ti.

296. Considera lo que dice el Beato Alano, q̄ haviendole puesto aquel ropage de vilipendio y afrēta, traxeron una mala silla, y le dixeron: Ea, sientese vuestra Magestad, que los Reyes no han de estar en pie: ahi tiene el Trono Real. (2) Hecho esto, salieron afuera, y llamaron à toda la cohorte, que eran los Soldados del Presidente, q̄ segun dicen muchos, eran mil doscientos y cincuenta, para que viniessen à ver al Rei de los Judios con la Purpura Real, que tendrian un buen rato, y gustoso entretenimiento en verle. Entraron todos los Soldados, y como le vieron de aquella manera, y en tan despreciable representacion, fueron grādes las risadas, que dieron: y como dicen S. Matheo, y S. Marcos, le hincaban la rodilla, y le adoraban como a loco, y le dician: Sea para bien, Rei de los Judios, y le daban de bofetadas, y escupian en su rostro Santissimo. Ponianle la Corona, y le daban de palos con la caña sobre la misma Corona. Has de meditar todas estas cosas, y cada una de por si, con toda la atencion, que ellas piden, que te daràn motivo de gran dolor, y compassion, y en ellas hallaràs exercitadas grandes virtudes. Y assi, despues de haverle bien visto sentado en aquella mala silla, cubierto con aquellos indecentes andrajos, humillado su cuerpo Divino, atadas sus Divinas manos, è inclinada al suelo su Cabeza Santissima entre todos aquellos mofadores, que no cessaban de reirse, y de po-

(1) *Med.* 7. (2) *Matth.* 27. *Ma.* 15. *Radix. Græca.*

ponerle malos nombres, y decirle oprobrios. Passa à considerar por su orden lo que executaron, è hicieron con su Divina Magestad.

297. Considera, como dice el Santo Evangelio, que le hincaban la rodilla, y le daban de bofetadas; pero lo has de considerar assi: Haz cuenta, que los Verdugos le dicen à los Soldados, que se entretengan con èl mientras ellos van à hacer la Corona, y que entonces uno de aquellos dice: Què hacemos aqui? Adoremos al Rei de los Judios: y en esto piensa, que le vès hincada una rodilla delante de el Señor, y que le dice: Salvete Dios, Rei de los Judios, con mucha mofa, teniendole por loco: y que como el Señor no le correspondia à la salutacion, le decia: Ea, no se haga tan grave respondame, y saludeme, puesto que yo, siendo Soldado Romano, lo saludo: y como el Señor callaba, levantandose el maldito le descargaba una cruel bofetada, como quien dice: No porque lo hacemos Rei, se nos ha de mostrar tan grave; y assi tome, para que tenga cortesia. A este sucedió otro, como diciendo: Dexadlo, que à mi me tendrà cortesia. Saludòle en la misma forma, y con las mismas razones, y diòle otra bofetada, y assi fueron passando todos, y cada uno le daba, qual bofetada, qual puñada, y muchos mas rabiosos, y para mayor desprecio, se quitaban los zapatos, y con la suela le daban en el Santissimo rostro, y Sagrada voca, (que assi se lee de el Griego Cornelio, y otros muchos aquella palabra de el Evangelio, que dice: (1) Y otros le daban con las palmas en el rostro.) Con lo qual como eran muchos, y todos incitados por el Demonio, que no podia sufrir la paciencia del Señor, le daban con gran rabia, y le pusieron todo el Santissimo rostro tan hinchado, que no tenia forma de rostro, los labios heridos contra los dientes, las mexillas iguales con las narices, y los ojos, que no podia abrirlos, y chorreando muchissima sangre por la voca, y narices Santissimas. O alma Christiana! Carga la consideracion, y mira al Señor tan afrentado por ti. Grave injuria es dar una bofetada à qualquiera hombre, por baxo que sea: gravissima darsela à un Noble, Principe, ò Reis; y al Rei Soberano de los Cielos le dàn tantas, y no solo bofetadas con las manos, sino lo que es mas estupendo, le dàn con las suelas de los zapatos, ò chinelas en su voca, y rostro Divino, y calla Nuestro Dios, y sufre. Hallas por ventura, ò has oido, ò leido jamàs tal injuria? O Rei de la Gloria! Todo esso es necessario para humillar nuestra soberbia, y abatirla con un tan estupendo exemplo de paciencia.

298. Considera, como despues de las bofetadas mientras trahian la

(1) *Multi ex Græ. Matth. 26. 67. Sic legunt, & alii crepidis eum cecidérunt. Sil. t. 5. l. 3. c. 4. q. 16. n. 131.*

la Corona, passaron adelante con los oprobrios, y afrentas, y volvian à ponerselo delante, y como ya no havia adonde cayessen las bofetadas, mudaron en salivas las afrentas. Llegaba el primero, y diciendole un oprobrio, le escupia una asqueroſissima saliva en su Divino rostro. Seguiase el otro, y hacia lo mismo con desprecio, y vilipendio, con feas, y afrentosas palabras, y assi todos le fueron escupiendo, y apareciò aquel semblante Divino todo sembrado de salivas, todo el cabello, y Sagrado pecho; y salivas no como quiera, sino salivas de hombres, què bebian mucho vino, que son las mas asqueroſas, y abominables. Què te parece, Christiano? Y podràs tu sufrir el vèr caer sobre aquellos Divinos ojos, narices, y voca estas immundas, asqueroſas, y viles salivas? Mira, alma, el Sol de la Gloria eclypsado, la alegria de los Bienaventurados obscurecida, y afeada. Dime, à vista de este expectaculo de lastimas, cuidaràs ya de tu rostro? Te desvelaràs ya por la gala, y por el aliño vano de tu cuerpo? O Eterna Mageſtad! Bondad, y hermosura incomprehensible de Dios! En el peor rincon, y en el mas sucio lugar se escupe comunmente, por tal tienen los hombres la cara de Dios, los ojos, y voca de la eterna verdad esplendor de la gloria del Padre!

299. Considera, como despues de todos estos oprobrios, y afrentas, acabaron de hacer la Corona de espinas, que era en forma de casquete, (1) que cogia la cabeza por todas partes, y de proposito la hicieron estrecha, para que entrasse con dificultad, (2) y con esso se clavassen mas las espinas, y atormentassen doblado. Considera, pues, que los vès llegar delante de el Señor, con mucha irrision, con la Corona en las manos, haciendole grandes cortesias, hincando la rodilla, y mirandole con desgarro, como à loco, y hombre fatuo, y sin juicio, le decian, como considera San Vicente Ferrer: (3) O Gran Rei! Alegraos: Quàndo haveis merecido vos una dicha como esta, que los Soldados Romanos os coronen? Ea, enderezad essa cabeza, y recibid la Corona, que este es gran dia para vos? Pienſa, como el Señor levanta su cabeza Sacratissima, que por la grande verguenza, y confusion la tenia inclinada al suelo. O què mansedumbre! Atiendela bien, y mira ahora como le ponen la corona sobre la cabeza, y luego cogiendo unas horquillas de palo, la fueron encaxando con fuerza, y fueron entrando las espinas por la Santissima cabeza, y empezò à correr la sangre à arroyos por los cabellos, oidos, y el rostro entrase en los ojos, y en la voca Sacratissima en tanta abundancia, que como dice Santa Brigida, quedò toda la cabeza, como si la huvieran metido en una tina de sangre, y con tan gran dolor, que

(1) S. Buenaven. med. 7. (2) Sta. Brig. l. 1. cap. 10. (3) Ser. de Pas.

que como dice San Vicente Ferrer, setenta y dos espinas se le entraron por la Santissima cabeza; y como dice San Buenaventura, eran tan gruessas como clavos, y bien se conoce por las que hoi se vèn despues de cerca de mil y setecientos años, que estàn gruessas, y largas. Esta es la materia de la meditacion, ahora ponte à contemplar à tu Dios. Mira lo primero la crueldad de los Ministros, y la impiedad con que aprietan la Corona. Mira lo segundo, la sangre, que corre, y como se và entrapando con las salivas, que estaban tendidas por el Santissimo rostro, y se và poniendo como rostro de leproso; y por ultimo, elada la sangre, y secas las salivas, queda aquel Divino semblante tan afeado, que parece mas cosa monstrosa, que humano rostro. Assi se dexò desfigurar, y borrar la hermosura del Cielo, para limpiar, y borrar las manchas de nuestras almas; assi se dexò manchar, y afear, para quitar nuestra fealdad, y purificar nuestras almas: echò sobre sì nuestras miserias todas, para que de todo punto apareciessemos agraciados à los ojos de su Eterno Padre.

100. Considera, como haviendo Coronado al Señor, traxeron aquel Cetro de burla, que era una gruessa, y pesada caña, y se la pusieron con grande mofa en la mano, dando à entender con esto, dice Santo Thomas, que èra loco, y que llevado de la locura, y frenesi, afectaba ser Rei de los Judios, y haviendosela puesto, venian, y le hincaban la rodilla, como diciendo: Ya estais hecho de todo punto Rei, nada os falta, ya teneis la Purpura, ya teneis la Corona, y el Cetro, y Soldados de guardia, que os adoran. Què mas quereis? Y diciendo esto, echaban mano à la caña, instigados por el Demonio, è irritados por èl (como dice Origines) le daban crueliss imos palos con ella sobre la misma Corona, para apretarla mas, y para que mas penetrassen las espinas, y el dolor fuesse mas intenso: y assi, fueron tales los dolores, que le causaban, dice San Buenaventura, que todos los nervios, venas, y arterias del Santissimo cuerpo se commovieron, y estremecieron con insufrible pena, y el Señor empezò de nuevo à arrojar gran copia de sangre por los oidos, y por las narices, y por la viveza de los dolores le rebentaron de nuevo las lagrymas; mas no lagrymas de agua, sino de sangre, y assi empezò Nuestro Dios à llorar sangre, que corrian hilo à hilo por las Sagradas mexillas. O Eterno Rei, y Señor de nuestras almas! Nuestras culpas, nuestras vanidades, nuestras altiveces, y nuestra codicia os tienen puesto en tanto aprieto, que os hacen derramar lagrymas de sangre por essos Divinos ojos. O Amantissimo Dios, y Criador mio, Padre de infinita misericordia! Vos llorais sangre por mis culpas,

y

y por la perdicion de mi alma; y yo, ni lloro mis culpas, ni siento mi perdicion. Haved piedad de mi, Señor, y haced, que vuestro dolor atraviesse mi alma, vuestras espinas claven mi corazon, vuestra sangre ablande mi dureza, y vuestros golpes, assi como en Vos descargaron, descarguen en mis endurecidas entrañas.

301. Considera en las virtudes, que tan altamente resplandecen en su Divina Magestad. Mira aquella paciencia, que no le dexa abrir su voca entre tantos dolores: aquella mansedumbre entre tantas afrentas: aquella humildad entre tanta irrision, y tantos desprecios: y sobre todo, la paz interior de aquel Mansissimo, y Benignissimo corazon, pues entre tanta invencion de tormentos, dolores, golpes, y afrentas, hasta darle con las suelas de los zapatos en su voca, y rostro Divino, entre tantas, y tan asqueroſas salivas ni con todo esto, ni con aquellos andrajos de vituperio, desprecio, è irrision, ni con tanta machina de oprobrios, vilipendios, y suciſsimas, y feiſsimas palabras, que le decian, pudieron conseguir, ni los Demonios, ni los hombres, que en èl se levantasse el mas minimo assomo de inquietud, turbacion, ira, ni alteracion: siempre estaba manso, benigno, templado, quieto, y sossegado, y tá aparejado para la piedad, y misericordia, que la menor compuncion, que viera en aquellos tan crueles, y fieros enemigos, sin duda alguna fuera bastante para que el Señor los admitiera à su gracia, y amistad. Tanta era su charidad, tan encendida estaba en aquel Divino pecho la llama de amor, que ni tanta lluvia de penas, oprobrios, y tormentos, ni aquella tan arrebatada corriente de dolores, que como caudaloso rio le cubria de pies à cabeza, no fueron bastantes à apagarla: ardia con los azotes, bofetadas, salivas, espinas, y palos, como el fuego arde con la leña seca. O tibieza miserable de nuestro amor! Qualquiera cosita basta à entibiarlo, qualquiera trabajo, por pequeño que sea, lo apaga, y nos pone en tanto riesgo, y aprieto, que no dudamos, impacientes, à romper con su amistad, y aun à quexarnos de su providencia, ofendiendole gravemente: qualquiera desprecio nos altera, qualquiera injuria nos enciende en iras, odios, y rencores: y por què? Porque no pensamos, ni nos acordamos de la paciencia, y amor de nuestro Dios; porque no consideramos, ni trahemos en la memoria sus injurias, y lo mucho que padeciò por nosotros. Aplica, pues, la consideracion à tu Dios, y mira como padece, y como te enseña a padecer con su exemplo.

302. Considera, como viendo Pilato al Señor tan malparado, le pareciò, que en viendole assi los Judios, se havian de aplacar, y dexar de pedirle la muerte; y assi mandò, que se lo subiessen arriba,

riba, y èl lo sacò à un balcon alto, para que lo pudiessen vèr todos, y se lo mostrò, diciendoles, que le mirassen qual estaba bien castigado, que con aquello, ya lo podian dexar libre de la muerte. Esta es la materia de este punto: y ahora has de ir por menor considerando todas las circunstancias, y cada una de por sì, para que con esso descubras mas por extenso los trabajos del Señor, y las grandes virtudes, y doctrinas, que su Divina Magestad te muestra en sì mismo. Considera, pues, lo primero, como haviendo visto Pilato al Señor, mandò, que se lo subiessen arriba. Ahora haz cuenta que te hallas alli, y lo primero advierte la distancia, que hai desde donde estaba el Señor, que era abaxo en el portico, ha de atravessar, y ha de passar todo el patio, subiendo una escalera de marmol, que tiene cerca de sesenta escalones, para haver de llegar al balcon. Mira, como los Verdugos le mandan, que se levante de aquella silla, y vaya con ellos, y el Señor de la Magestad prueba à levantarse, y la cabeza desvanecida con la grandeza de los dolores, y la mucha sangre derramada, le inclinan al suelo: las piernas devilitadas con el martyrio de la columna tiemblan, de manera, que flaqueando no pueden sustentar el cuerpo, y al levantarse cae en el suelo, y caido, no puede levantarse por la summa flaqueza de todo el Santissimo cuerpo, despedazado, y desangrado; y aunque procura levantarse, no puede hacer fuerza con las manos, porque las tiene atadas, ni tampoco tiene arrimo, aunque las tuviera libres. Y assi, de la crueldad del Demonio, y de la impiedad de sus Ministros, puedes entender, que le dieron muchos golpes, y puntapies, y muchos palos sobre la Corona de espinas; con lo qual, mas, y mas le imposibilitaban. Llegate tu por alli, y ayudale à tu Señor: dale la mano, porque aquellos malignos no saben llegarse, sino para herirle. Abrazate con su Magestad Divina, y ayudale à ponerse en pie, y no tengas asco, como los Judios, ni de aquellos andrajos de que le vès vestido, porque son los de tu Padre Adàn: ni tampoco te causen asco las salivas, porque son tus proprias maldades: ni su Sangre preciosissima, q̃ es el precio de tu libertad: ayudale à tu Señor, que no tiene quien le ayude, ni adonde arrimarse, porque à qualquiera que se arrime, le da un empellon, que le hace caer. Mira, que tiene los ojos llenos de sangre, y cubiertos de salivas, y no vè, limpiaselos, y luego ruegale, que se arrime à ti, que no obstante, aunque conoces que tu arrimo es malo, su Sangre Divina, que està de por medio, te harà bueno.

30 Considera, como aquellos crueles Sayones le tirã al Sr. por la soga de la gargãta, y por la de las manos,

y

y le ponen en pie, y su Divina Magestad và caminando passo entre passo, temblando todo el Divino Cuerpo, y passando el portico, atraviessa el patio, y llegando à la escalera, viendola tan alta, y larga, se le aflige el corazon, considerandose sin fuerzas para subirla; mira, como se anima à subir, y à pocos passos fatigado, ya dà contra una pared, ya contra la otra, ya cae, y cayendo se lastima dolorosamente en las canillas, en las rodillas, y codos, Verdugos le tiran por las sogas, y assi, mas arrastrando, que andando, la subiò. En Roma se vè esta escalera, à partes cubierta de unas rexas de hierro, que era adonde cayendo el Señor, derramaba sangre. O infinita fortaleza! Què te has hecho? Adonde te passaste, y dexaste tan flaco al todo poderoso? mas (ò infinita misericordia de Nuestro Salvador!) èl tomò nuestra flaqueza; por esso no sube con descanso, y ligereza. Ea, alma, animate à subir por la escala de las virtudes, que el Señor te fabricò con tantos trabajos, y no pares hasta llegar à Dios, que està en la cumbre con los brazos abiertos para recibirte, y en ella tienes muchos Angeles, que suben, y baxan por mandado del Señor, para darte la mano, y cogerte en palmas, quando fueres à caer: mira en esta à Dios, que no tiene, sino Verdugos, y Sayones crueles, que en lugar de darle la mano, lo arrastran, y dàn de empellones: mirale, que quando cae no tiene quien ponga la mano debaxo, para que no se lastime; y assi cayendo, lastimosamente se hiere, y maltrata; considera, que quien le espera en la cumbre es Pilato, Juez tyrano, impio, y malvado, que por ultimo le ha de quitar la vida: mira que va de escala à escala: trata tu de subir por la tuya con virtudes, pues vès subir al Señor con tantos dolores.

304. Considera, como haviendo subido Nuestro Señor con tanto trabajo aquella escalera, es de creer, que Pilato, viendole de cerca tan maltratado, y tan lastimosamente herido, naturalmente le havia de causar grande horror, y mas conociendole innocente, y sin culpa alguna: assi, dice el Evangelio, que saliò al balcon, y dixo à toda la multitud, que estuviessen atentos, que ahora se lo pondria alli à la vista, para que conociessen, que no hallaba causa de muerte en èl; como si dixera assustado, y assombrado: Escuchadme, y prevenios, que haveis de vèr el mas lastimoso espectaculo, que han visto los nacidos, ahora os lo mostrarè aqui, y viendole vosotros qual lo he puesto, solo por daros gusto, no porque yo haya hallado en èl culpa alguna, si solo, por contentaros: sin duda me direis, que estais satisfechos, y que bien puedo largarle, y dar por libre, porque si solo por cõplaceros lo castigue assi sin culpa, si la huviera hallado, no hai

duda

duda, que ya lo huviera condenado. O iniquo Juez, y mal hombre! confiessas contra ti tu misma culpa, y que aunque lo juzgaste Santo, è innocente, con todo, por complacer à los Pontifices, y Phariseos, hiciste con èl esse tan cruel estrago: atiende à esto, alma, y de la confession de Pilato saca tu tus doctrinas: la primera, que no procure jamàs complacer, ni dar gusto à las criaturas con detrimento de tu conciencia. Mira por aqui, quan gran verdad es aquella de la Escriptura, el que quisiere dar placer à los hombres, no serà siervo de Dios, porque ellos le han de obligar à que le falte en la fidelidad, justicia, y amor. La segunda, aquel horror, que le causò à Pilato, el vèr al Señor tan llagado, que le obligò à confessar publicamente su maldad: miralo, y ponlo presente à tu alma siempre en aquella forma tan dolorosa, que te causarà compassion, y te doleràs de haverle ofendido, y te confessaràs con dolor.

305. Considera, como haviendo dicho Pilato aquellas razones, mandò, que le traxessen al Señor, teniendo por imposible, que viendolo ellos no se aplacassen: pusolo por delante en el balcon, como estaba con la purpura de escarnio, con la Corona, y caña; y vuelto al pueblo el semblante, y señalando al Señor con el dedo, les dixo: ECCE HOMO. Veis aqui al hombre, miradlo bien, à vèr si lo conoceis; no es posible que le conozcais, porque ni forma de hombre le ha quedado. Veis aqui al hombre, que me haveis trahido para que lo crucifique: os parecerà, que no es èl, pues el mismo es, miradlo bien por todas partes, y ved, que semejante expectaculo no lo havràn visto jamàs vuestros ojos. Bien os acordareis, que era hermosissimo, blanco, y rubio, y de tan agradable presencia, que consolaba à quien le veia; pues miradle ahora este rostro, que no se ha visto jamàs otro tan desfigurado, ni tan afeado. Bien sabeis, que su cuerpo era hermoso, y perfecto, pues vedlo ahora por todas partes; mirad estas espaldas, este pecho, estos costados, que carniceria semejante en cuerpo humano no la havreis visto. Bien sabeis, que la gentileza de su persona era admirable, pues no ha visto el Mundo en algun tiempo hombre tan hermoso; vedlo ahora todo hinchado, todo disforme, inclinado al suelo, temblàdo de flaqueza, y tan acabado, que le falta poco para caerse muerto: ya estareis satisfechos, y contentos, pues le veis tan cruelmente castigado, y sin culpa. Miraronlo aquellos crueles corazones, y tan lexos estuvieron de compadecerse de sus males, que clamaron, diciendo: Crucificalo, crucificalo. O crueldad inaudita, y corazones diabolicos, mas crueles, que las fieras! Crucificalo, dicen: como quien dice: Nada es todo esso, nada has hecho, miètras no le crucifics,

y,

y assi crucificalo. O alma mia, oyes estas voces? Sientes esta ira? Conoces el rencor, que tienen los hombres contra Dios? Vès la paciencia del Señor? Has tenido algun enemigo como los que tiene el Señor? Te han perseguido alguna vez con odio tan mortal? Pues de què te quexas? Tratarás ya de rencores, ò venganzas? O mansedumbre de Dios, y crueldad de los hombres!

305. Considera en aquellas palabras: ECCE HOMO, quitaselas, y tomalas, porque son pronunciadas por el Eterno Padre, que te dice: Mira, hombre, à mi Hijo Unigenito, el qual te lo di para Maestro, para Guia, y para Defensor: Te lo di por Pastor, por Libertador, y Redemptor. Mira qual me lo has puesto: mira el estrago que hiciste en èl con tus culpas, y pecados: mira tu atrevimiento, y osadia. Si otro tanto hicieran los vassallos de un Rei de la tierra con su hijo, què merecian? Mi Hijo es esse q̃ vès: Esse, que ahi vès, es mi Hijo Unigenito, y que no tengo otro. Dime tu ahora, què merece el que assi me lo maltratò? Què castigo se debe à un tan grande atrevimiento? Serà bastante el Infierno? O alma! Responde à Dios Eterno. Què le dices? Vès bien à su Hijo? Contemplas de la forma, que està su Santissimo cuerpo de pies à cabeza? Si. Pues què le respondes al Eterno Padre, que se quexa de tus pecados? ECCE HOMO. Dile lo mismo que su Divina Magestad te dice à ti: Mirad, Eterno Padre de misericordias, mirad à esse Hòbre: mirad à vuestro Hijo Divino hecho Hombre por mi: mirad aquellas llagas, aquellos azotes, aquella corona, y aquella sangre derramada por los mismos, que la derramaron: mirad al rostro de vuestro Hijo: mirad sus espaldas, y todo su cuerpo, que todo lo padece por mi, y perdonadme por vuestro Hijo mi Redemptor, la sangre que derramaron mis culpas, los tormentos, que le causaron mis pecados, y sus meritos todos, èl por su infinita piedad me los diò, y yo os los ofrezco, recibidlos en satisfaccion de mis grandes ofensas, y aplacad el rigor de vuestra Divina Justicia contra mis grandes, y enormes pecados,

307. Considera en las mismas palabras: ECCE HOMO. Mira, hombre, y haz cuenta, que te las dice el mismo Jesu-Christo desde aquel balcon: Mira, hombre, lo que me cuestas: mira lo que padezco por ti, por salvarte, y redimirte de la esclavitud de el Demonio: mira lo que sufro por solo tu amor: no lo padezco por los Angeles, no por los Demonios, no por otra ninguna criatura, por ti solo, y solamente por ti padezco: tu amor me tiene assi: tu amor me ha puesto en este estado: tu amor me puso en este balcon à vista de mis crueles perseguidores. Mira, atiende, y considera, si debes amar à quien tanto

te ama, y si debes amor à estas finezas, correspondiendo amante à quien tanto hace por ti. Atiende bien, y considera, que no hai amor como el mio, que te amo de veras, de valde, sin interès, y sin correspondencia: las veras de mi amor ya las vès, pues me dexò escupir, deshonrar, y matar por ti: por ti padezco la contradicion que vès, y por ti tolero estos oprobrios, irrisiones, mofas, y afrentas. Mira si te amo: de veras, y si de valde te amo, porque què cosa hai en ti, que me obligue a amarte? Muchas tienes, que me obligan à castigarte; mas yo las disimulo, y en lugar de castigo tè doi mi amor: amote sin interes; y fino, dime, què interesso en amarte? Què conveniencias tengo en quererte? Mira mis oprobrios, mis dolores, y mis afrentas, y conoce, que esso es lo que saco, estas son mis ganancias, y esto es lo que grangeo de amarte, porque si yo no te amara, no padeciera por ti lo que padezco: amote sin correspondencia, y essa es mi mayor pena: porque si mi amor grangeara el tuyo, fuera esso un grande alivio para mi enmedio de mis dolores; pero morir de amor por quien no me ama, penar por quien no me estima, es penar, y morir sin consuelo, y assi: ECCE HOMO: mira, hombre, lo que me cuestas, y ama de veras à quien tan de veras te ama.

308. Considera en las mismas palabras: ECCE HOMO, que son palabras de grãdes mysterios. Mira, hombre, te dice el Señor, mira si hai dolor, que se iguale con el mio. Mirame bien por todas partes, considerame desde las plantas de los pies à la cabeza, por delante, por las espaldas, y por los lados, y veràs la mayor carniceria, que jamàs en cuerpo humano se ha visto: veràs todas mis carnes surcadas, despedazadas, y consumidas hasta los huessos; mi cabeza passada con espinas gruessas; mi rostro deshecho à bofetadas, disforme cõ las hinchazones, heridas, sangre, y salivas. Considera con atencion, que assi me puso la Justicia Divina de mi Padre, castigando en mi las culpas, que yo no hice: ofrecime à satisfacer por las tuyas, y assi en mi tomò la vengãza, que debia tomar de ti: en mi cabeza castiga tu soberbia, en mi rostro tu vanidad, en mis manos tus malas obras, en mis espaldas tu lascivia, en mi estomago, y vientre tu gula, y tus deleites, y en mis pies tus malos, y depravados afectos. No hai miembro en tu cuerpo cõ que no hayas ofendido à tu Dios; y como en mi se castigan tus ofensas, por esso en todos mis miembros estoi castigado, como tu lo vès; ECCE HOMO. Mira, hombre, el amor, que me debes, y el que debes à mi Padre. Mira si ha havido Rei, que en el Principe su Hijo castigue los desaciertos de un vil esclavo? Y solo hallaràs esta fineza en el Rei de las Eternidades, que en mi su

Unigenito Hijo, Principe heredero de su Gloria, y grandeza, castiga tus desatueros. ECCE HOMO: mira, hombre, como corresponder à esta fineza, mira tu como castigarà al esclavo ingrato, y traidor, quien assi castiga à su Unigenito, y querido Hijo.

309. Considera en las mismas palabras: ECCE HOMO, y haz cuenta, que tu Angel de Guarda te las dice, queriendo iluminar con ellas tu alma. Mira, hombre, conoces aquel, q̃ se muestra en aquel balcon, tan cargado de oprobrios, dolores, y afrentas? Pues sabete, que aquel Señor es en quien està toda la plenitud de la Divinidad humanada: aquel Señor es el principio, y fin de todos los hombres, en quien se hallan escondidos todos los theforos de la ciencia, y sabiduria de Dios. En aquel Señor se halla la justicia, la verdad, la perfeccion, y todas las virtudes, como en su principio, y origen. ECCE HOMO. Mira, hombre, y atiende, que alli se pone por decha lo à tu Alma, y te las muestra todas, para que vayas trasladandolas en ti. Mira aquella paciencia, aquella humildad, aquella fortaleza, aquel desamparo, aquella conformidad entre tantas amarguras, penas, y dolores: aquel desprecio tan grande de el Mundo, de las vanidades, de las honras, y estimaciones humanas. ECCE HOMO. Mira, hombre, que aquel Señor es el camino, la verdad, y la vida de las almas, siguele, imitando sus virtudes, sino quieres perderte, oyele, y toma sus consejos, que son verdades eternas, sin mentira, ni engaño, y amale, si amas la vida, porque lo que es para tu cuerpo el alma, esso es para tu alma aquel Señor: como tu cuerpo muere faltandole el alma, assi tu alma, faltandole aquel Señor, que es su vida, muere. Mira, pues, la vida de tu alma qual està, quan afligida, y afeada, quan despreciada, y aborrecida de los malos. Llegate, y dile: O vida de mi alma! O amor de mi corazon! Què haceis vos ahì, vida mia, y amor mio? Para què os haveis subido à esse alto, Señor mio? Es para que os vean todas vuestras criaturas, y vean en vos su vida, y vida verdadera? O Señor de la Magestad! Hacedme, que yo aborrezca toda otra vida, y ame solo la vuestra, porque sola es vida essos azotes son vida: vida son essas espinas, essas bofetadas, y salivas: vida son essos dolores, y tormentos, y vida eterna. Hacedme, pues, que yo ame esta vida, y aborrezca la propria, que antes vivia, porque aquella parecia vida, y era muerte; y essa, que parece muerte, es la vida verdadera.

310. Considera en las mismas palabras ECCE HOMO: haz cuenta, que te hallas en aquella plaza entre la multitud de la gente, junto à tu Reina, y Señora, que como le revelò à Santa Brigida, se hallò alli, y viò con sus ojos en el balcon à su Divino Hijo. Vuelvete à ella, y dile, como pasmado de lo que

què vès: ECCE HOMO. Mirad, Señora, y Reina de los Angeles, aquel hombre, que està en aquel balcon; conoceisle? Sabeis quien es aquel, que aparece cubierto con aquel ropage de escarnio, con aquella caña en la mano, y todo lleno de pies à cabeza de sangre, y sembrado de lastimosas heridas? Conoceis aquella cabeza, y cabello sagrado? No, porque la cabeza no se vè, que està cubierta toda con aquella cruel corona, y el cabello està todo ensangrentado. Conoceis aquel rostro? No, porque ni forma de rostro tiene. Conoceis aquella ropa? No, porque hasta hoi no se ha visto, que se vistiesse vestido de tanta irrision, y burla à hombre alguno. Conoceis aquel cuerpo? No, porque alli no se vè, sino sangre, hinchazones, y heridas. Pues, Señora de mi alma, aquel es vuestro Hijo Santissimo, concebido en vuestras purissimas entrañas, por virtud de el Espiritu Santo, y nacido de ellas, dexandoos con la gloria de vuestra virginidad intacta. Aquel es el que vos à vuestros castissimos pechos criasteis con tanto regalo, y siempre tratasteis con tanta reverencia, y llevasteis en vuestros brazos con tanto amor, acompañasteis con tantos trabajos, y visteis, y oisteis tantas veces con suavidad, y dulzura inefable de vuestra alma, y corazon. O Christiano, considera à tu Señora la mas afligida, y dolorosa criatura de quantas jamàs ha havido en el mundo: imposible es, que tu imaginacion llegue à pensar, ni imaginar la pena, y dolor desta Señora, quando le divisò en aquel balcon con tan lastimosa figura, y mucho mas, quando oyò aquellos tan crueles clamores: Crucificalo, crucificalo, al que sabia la Santissima Madre ser verdaderamente Unico Hijo de Dios.

311. Considera, como haviendo oido Pilato la repuesta del obstinado Pueblo, crucificalo, crucificalo, como asombrado de tàta crueldad, y rencor, como dice S. Cyrilo, (1) se volviò à ellos, y les dixo: Si vosotros teneis lei, que mande quitar à los innocentes la vida, llevadlo allà, y segun essa lei, crucificadle, porque si yo tengo de obrar conforme à la lei, no puedo condenarle, porque es innocente, y de vida inculpable. Replicaron todos con grandissima indignacion, y enojo, dice Euthymio: Nosotros tenemos lei, y segun nuestra lei ha de morir, porque se hizo Hijo de Dios. Lei tienen estos malditos, y segun ella ha de morir el innocente; y què lei es essa? pregunta S. Antonio de Padua: Es la lei de Dios? No, porque essa la quebrantaron, y ni la tienen, ni la observan. Pues què lei es essa, que manda, que muera Christo? Es la suya de ellos, es lei de la mentira, lei de la codicia, y de la avaricia, puesta, y gravada en sus corazones por los Legisladores de la maldad el Demonio, el Mundo, y la carne. Esta es la lei que ellos tienen, y assi dicen verdad, que tienen lei, que dice se le de

(1) *Lib. 12. cap. 18.*

à Christo innocente la muerte. O Christiano! Mira no te sujetes à estas leyes, porque todas son contra Christo, como lo dixo S. Pablo, que sentia una lei en sus miembros contraria à la lei del alma, la qual tiraba à captivarle, y atraftrarle al pecador. Mientras estas leyes reinaren en tu corazon te han de captivar, y todas han de dar clamores, para que Christo muera en tu alma: (1) La lei de la dura carne dirà, que muera Christo, y su lei porque con ella no puede gozar de sus deleites: la del Mundo dirà lo mismo, porque con ella no puede darse à las vanidades, y grandezas mundanas, y lo mismo dirà la del Demonio, cruel enemigo, y contrario de Jesu-Christo. Y assi renuncia estas malditas leyes, y procura ajustarte à la del Señor, que es Santa, Justa, è Immaculada: dile al Mundo, y à la Carne, que se guarden allà las suyas, y se las dèn à quien las quisiere, que tu no quieres lei contraria à la de tu Dios.

312 Considera, como Pilato haviendo oido aquella palabra, q̄ el Señor se decia Hijo de Dios, temiò mucho mas de lo que havia temido hasta alli, y llamando al Señor, y entrandose adentro con su Magestad Divina, le preguntò, de donde era, como queria saber claramente, si havia baxado del Cielo: dictabale el corazon, (2) que el Señor verdaderamente era Hijo de Dios, y esse era su temor, no huviesse azotado, y afrentado de aquella manera al Hijo de Dios; no respondiò el Señor, porque ya antes se lo havia dado à entender; instò Pilato à que le respondiesse, diciēdo, q̄ era Juez, y tenia potestad sobre èl, y podia librarle, y condenarle: respondiòle Nuestro Señor, para quitarle la ignorancia, que podia tener de su pecado: No tuvieras tu potestad alguna en mi, sino te fuera dada de lo alto, y por esso pecas, porque usas mal de ella, y aunque pecas por essa razon, mayor es el pecado de los que me han entregado, porque ellos pecan de envidia, odio, y rencor, y tu pecas de miedo. Atiende por aqui, Christiano, la grande charidad de aquel Divino Señor, pues haviendole puesto en tantos tormentos aquel mal Juez, con todo le dà luz, y le predica con inaudita charidad. Saca de esta consideracion una grande confusion de tus culpas, y la gravedad de ellas. Teme Pilato, y le dà gran cuidado el haver oido, que el Señor era Hijo de Dios, y que sin saberlo, podia haverle ofendido sacrilegamente; ofenderle tu sabiendolo, y conociendolo, que pecas contra el Hijo de Dios, y no temes? Teme un Gentil, y tu te ries, haviendole ofendido? Ya oyes al Señor, que es mayor el pecado de los Judios, porque era de malicia; los tuyos no han sido de ignorancia, luego son mayores, y assi debes temer mas que todos. Pidele este temor, y dolor à la Sacratissima Virgen.

313. Considera, como Pilato haviendo

(1) *Bonav. med. 2.* (2) *Hug. in c. 19. Joan.*

viendo conocido su pecado, saliò, è hizo mas vivas diligencias para librar de la muerte al Señor; pero los Judios con malicia diabolica mudan de intento, y acusan al Señor del crimen de lesa Magestad, diciẽdo, que todo el que se hace Rei, es traidor al Cesar, y que N. Salvador era comprehendido en esse delito, y que si èl no lo condenaba, era porque queria concurrir à la misma traicion con èl, y que darian cuenta al Cesar, y le acusarian tambien à èl por complice en la traicion. Con estas palabras temiò Pilato, y se rindiò. Mira, Christiano, dos temores en Pilato: uno de no condenar al Hijo de Dios Santo, puro, è innocente: otro temor de el Cesar, no le castigasse por traidor; y este temor de el Cesar venciò al temor de Dios, venciò à Pilato, y le hizo obrar contra Dios, y contra la verdad. Abre, pues, los ojos, y escarmienta en este miserable Juez, y teme solo à Dios, solo el ofenderle, solo el perderle, este temor reine siempre en tu alma; y el temor vil de las criaturas, de que se enfadaràn, de que te perseguiràn, de que te levantaràn testimonios, ponlo debaxo de tus pies, y jamas consientas que te domine por el amor proprio; porque si una vez te coge debaxo, te ha de hacer caer en muchas culpas contra la razon, y contra Dios.

314 Considera, como Pilato lo mandò llevar à la sala de Justicia, ò Tribunal, para darle la sentencia: Cogieron los Verdugos à su Divina Magestad, y lo volvieron à llevar por aquella escalera, adonde padeciò mucho en baxar, por la grande flaqueza de su cuerpo, y puedes considerar, que para no rodar por ella, baxaba arrimando el Santissimo cuerpo à la pared, y con todo, no hai que dudar de que aquellos crueles Sayones lo llevarian à toda priessa, obligandole con empellones à baxar; y tu piensa, que los Angeles tenian al Señor, para que no se matasse, cayendo por una escalera tan alta, y no te extrañes del Señor, porque seas malo; llegate por entre los Verdugos, acercate à tu Dios, para que arrimado à ti, pueda baxar sin caer, y no hayas miedo que te deseche, que otros peores que tu se arriman, para herirle, y los consiente, y no te espantes de que se haga esta consideracion, porque acaso estaràs diciendo dentro de ti: Pues no era Dios el Señor? No se mantenia con su Divinidad? Pues para què es essa consideracion, de que se llegue el alma para tenerle? Dices bien, que su Divinidad podia hacer esso, y mucho mas, como lo hizo, conservandole la vida en tan mortales tormentos; pero para hacer estas piadosas consideraciones, donde el alma explica su afecto con su Dios, y su compassion en tales tormentos, y tal desamparo, debe hacerlo presente, y decir: O quièn pudiera aliviar à mi Señor en sus penas,

como lo aliviò aquella piadosa muger Veronica! Te parece à ti, que la Divinidad le quitaba la natural flaqueza? Pues te engañas, que todo lo que no era morir hasta su tiempo, todo se lo dexaba padecer, y assi caia, tropezaba, se afligia, y desmayaba, como si solo fuera puro hombre, que esso es haverse cargado de nuestras miserias: consideralo, pues, como te digo, con la advertencia, que quando baxaba un escalon, le flaqueaba el cuerpo, y temblaba, y la cabeza atravessada de espinas, y dolores, le tiraba à la tierra muchas veces para caer. Exercita tus deseos, y llegate à tu Dios: abrazate con èl, y baxalo en tus hombros, y mas que te maltraten, y descarguen en ti su furia los Verdugos, dalo por bien empleado todo.

315. Considera, como haviendo el Señor baxado à el patio de la casa, le desataron las manos, y quitandole la caña le dieron con ella por aquella Santissima cabeza, hablandole con desprecio, y rabia diabolica, como dice San Buenaventura, (1) le dixeron: Vaya el embustero, y recoja presto su ropa. Piensa, pues, que vès al Señor andar por el patio, de una parte à otra, cogiendo aqui una tunica, y alli otra, haciendo mucha burla, y mofa del Señor todos aquellos malvados: mira con quanto dolor se baxa al suelo, y con quanta pena se levanta, y haviendola juntado toda, ya que la trahia debaxo del brazo para vestirse (como tambien medita el Santo) empezaron à clamar de afuera los Judios, que lo sacassen, y echassen fuera, porque se hacia tarde; y los Verdugos, no aguardando à que se vistiesse, le cogieron por la soga de la garganta, y salieron à toda priessa con èl, llevando su Divina Magestad debaxo del brazo su ropa; y aqui, dice Santa Brigida, (2) que el Señor con la extremidad de la tunica se limpiò los Divinos ojos, de la sangre, y salivas, porque no los podia abrir. Considera tu ahora este expectaculo de humildad, el mas raro que puedes imaginar. Vete tras del Señor, y mirale entre los Soldados, que en dos alas hacian passo franco. Mira como và, temblando, inclinado al suelo, con aquel ropage sobre los hombros, todo lleno de agujeros, è immundicia, colgando por una parte un pedazo, y otro por otra, y tan corto, que no le cubria las rodillas, y todo èl lleno de sangre, y tan hinchadas las espaldas, que se conocia muy alta la hinchazon por sobre el ropage, y con esto, abrazado con su ropa, y assi lleno de confusion, y verguenza, va caminando por todo el portico, en publico, y lleno de rubor. Miralo bien, y no havràs visto passo mas lastimoso, ni que mas te dè à conocer la grande humildad à que se abatiò por ti el Hijo de Dios. Aqui en este passo puedes pensar, que viò Isaias al Señor, (3) quando dixo: Vimos al Señor

(1) *Lib. 1. reg.* (2) *Med. 90. vel, c. 1.* (3) *Cap. 53.*

ñor despreciado, y el mas abatido de los hombres, considera mosle, y no parecia ser el mismo que era. Por lo qual, quièn verà en tanta irrision, y en tanto desprecio à Dios, Criador universal de todas las cosas, que no se pasme, y se assombre? O altissima Magestad! Assi confundes la soberbia humana con tal abatimiento.

316. Considera, como haviendo el Señor llegado al Pretorio, volviò à subir otros escalones, ò gradas, para llegar adonde Pilato tenia su throno, y puesto arriba sobre las gradas con aquella lastimosa representacion, abrazado con su ropa, y cubierto de aquella indigna purpura, saliò Pilato otra vez afuera, y viendo al Señor tan humillado, volviò à hablar al Pueblo, y levantando la voz, le dixo: Veis aqui à vuestro Rei. Como quien dice: Mirad esta humildad, este vil pendio, desprecio, y deshonra, y atended, que es vuestro Rei este que veis aqui. No hai Nacion en el Mundo tan barbara, que no tenga amor à su Rei: este es Rei vuestro, y assi tenedle lastima, y compassion, amansense essos fieros corazones con un tan lastimoso expectaculo. O Pilato! Y què en vano te cansas en buscar piedad, y compassion en corazones posseidos de el Demonio. Vuelve en ti, alma Christiana, y mira lo que dice Pilato, siendo un Gentil: mira à tu Rei, à tu Señor, y à tu Dios alli à la villa de todos, y puesto, que es tu Rei, y tu Dios, como lo confiessas, ten lastima, y compadecete de vèrle en tan lamentable, y triste postura, y ya que no puedes serle de alivio, siquiera ponte de su parte, y dale voces à Pilato, y dile, que tu eres el culpado, y que aquellos andrajos, que tiene tu Rei, son tuyos: que sus desprecios, y oprobrios son tuyos: que dè por libre à tu Rei, y que te castigue à ti, que no es justo, ni razonable, que el Rei sea afrentado, quando los delitos son de el vassallo traidor. Alega siquiera algo de parte de tu Señor, puesto que todos estàn conjurados contra èl. Mas, ò Dios mio! Que todo se queda en meros deseos: Vos padeceis los oprobrios, y las efrentas, y yo en llegando la ocasion de mostrarme verdadero vassallo vuestro, huyo la cara, y os dexo solo. Apiadaos de mi miseria, Señor Dios, y dadme valor, para que mis ansias no se contenten con solos los deseos.

317. Considera, como toda aquella multitud levantò el grito, y dixeron: Quita, quitalo allà, no lo vean nuestros ojos, ni nos lo pongas por delante, que no sirve esso de nada, crucificalo. Replicòles Pilato, diciendo: A vuestro Rei quereis que crucifique, gente maldita? Como si dixera: Que dirà el Mundo, y las Naciones de vosotros, que crucificais à vuestro Rei legitimo? Ya que no desistis de vuestra maldita crueldad, por

el amor natural, que debeis tener à vuestro Rei, desistid siquiera por vuestra honra, y por el què diràn de las gentes. Pero, ò invidia, y rencor de Satanàs, que atropélla con las leyes Divinas, y humanas, sin atender al decir de los hombres, ni à la propria infamia! Ellos se cerraron en que havia de morir, y assi volvieron à clamar, diciendo: Que ellos no conocian, ni tenian otro Rei, que el Cesar, que aquel, ni querian verlo, ni oirlo: Rei Justo, Santo, y Celestial no lo queremos; à el tyrano, que roba, què mata, y destroza, esse queremos, porque con esse podrèmos robar, destrozar, y hacer lo què quisieremos. O maldita ceguedad! Considerà, Christiano, que hai muchos entre nosotros, que con sus obras dicen lo mismo. La vida de muchos dice, que no tienen mas Rei, mas Lei, ni mas Dios, que el cumplimiento de sus gustos, y por cumplirlos lo atropellan todo, sin atender à Dios, ni al Mundo, ni à las gentes; cosa que toque à Christo, à su Passion, y su Muerte, ni quieren verla, ni oirla. Estos son de aquella gente maldita, y proterva. Tu no seas assi, pon à tu Dios llagado, y afligido por ti, por delante à los ojos de tu alma, no lo pierdan de vista; y aunque el Demonio, Mundo, y tu Carne, te digan: Tolle, tolle, quita, quita esso de ahì, no hagas lo que ellos te dicen; respondeles, que tu no tienes mas Rei, ni mas Dios, que Jesu-Christo, y que à èl has de adorar, y atender, y no à lo que el Mundo dice, ni à lo que tu Carne quiere.

318. Considera, como Pilato volviò à instarles, como atajado, y oprimido con la amenaza del Cesar, y les dixo: Pues què he de hacer del Rei de los Judios? Como quien dice: Sea en hora buena, vuestro Rei es el Cesar; pero esso no quita el que este sea vuestro Señor, y vuestro Rei natural; y assi, què quereis que haga de vuestro Rei? Levantaron todos la voz con tales gritos, que no se podia oir lo que decia Pilato, y clamaban à una: Crucificalo, crucificalo. Entonces Pilato, viendo el tumulto, cogiò agua, y delante de todos se lavò las manos, dando à entender con este, que protestaba la innocencia del Señor, y la violencia, que le hacian para dar la sentencia. Ellos, que con lavarse las manos, conocieron (por ser ceremonia entre ellos usada) que Pilato lo hacia, para descargarse de el pecado tan grave, que se hacia en darle la muerte, y que solo daba la sentencia por aquietar el Pueblo, dixeron: Que su sangre sobre ellos cayesse, y sobre sus hijos; que fue lo mismo, que decirle: Esso no te dè cuidado, que esse pecado nosotros nos lo echamos sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y nos obligamos à dar cuenta de essa sangre derramada à Dios. O impios, y crueles hombres!

bres! Y què cuenta haveis dado? Ya haveis passado por el juicio de la Divina Justicia. Y què cuenta disteis? Como os haveis descargado? Como os haveis salido del Tribunal Divino? Condenados à eternas llamas à los Infiernos. Mira, Christiano, que por ti se ha derramado aquella sangre, y se te ha de pedir cuenta de ella. Què cuenta daràs? Como te has aprovechado de ella? Teme, no se haya derramado para tu mayor condenacion. La has despreciado pecando? Mira, que no seas como Pilato, que se lavò las manos, y no el alma. Lavate en essa sangre preciosa, recogela en tu alma, y lava con tiempo tus culpas. Mira, hermano mio, que te aguarda rigoroso juicio, y estrechissima cuenta.

319. Considerá, como Pilato diò la sentencia contra el Señor, y se la notificò, haciendo que se la leyesse: mira la humildad con que el Señor la oye, y baxa su Santissima cabeza, como recibiendola de voca de su Eterno Padre, con increible amor, por las ansias que tenia de redimir al Linage Humano. Considera; como notificada la sentencia, empezò à hervir toda la Ciudad, y correr à todos la noticia, y todos concurren à ver el expectaculo. Los Ministros andan de una parte para otra, unos llaman los Carpinteros, otros trahen los maderos para la Cruz, otros vàn à comprar los clavos para clavarlo en ella, otros trahen las sogas para levantarlo en alto, otros previenen las caxas, los pregoneros, las armas para los Soldados, los Caballos, y las Banderas, y otros vàn à la Carcel à sacar, y traher los dos ladrones, y mientras todo esto se dispone, los Verdugos, alli à la vista de toda la multitud, desnudan al Señor de aquella afrentosa purpura, cogiendola por una punta, y tirando de ella, la rompen, que como tan mala no resistia, y arrojan los pedazos por alli, y todos se apartan, como de cosa apestada, y contagiosa, para que no toque à ninguno, y desnudo à la verguenza le visten de sus proprias vestiduras, no de compassion, sino de malicia, para que ya que por el rostro no le conociessen, que esso era imposible, por estàr tan trocado, y afeado, lo conociessen por la vestidura, y assi para con todos quedasse infamado, y deshonrado. Ponte à ver mui de espacio todo esto, alma Christiana, mira lo primero el tumulto, el orgullo, y alegria de aquellos malvados, viendo, que havian salido con la suya, en haverle hecho condenar à la afrentosa muerte. Mira lo segundo aquella mansedumbre del Señor, como viendo tan alegres à sus enemigos, no solo no se indigna contra ellos, antes tiene afligidissimo el corazon, de ver, q̃ se alegran de su propria cõdenacion, y les tiene grãde lastima. Mira lo tercero, como se dexa otra vez desnudar à la verguẽza, y como quan-

quãdo con aquellos tirones le quitan, y rompen la purpura, temblãdo, se và à caer, ya para un lado, yà para otro, y luego se và vistiendo sus proprias vestiduras, por encima de la Corona de espinas, y como se enreda en ellas la ropa, y los Verdugos tiran de ella hàcia abaxo con mucha crueldad, lastimando grandemente al Señor, y ciñendole una soga à su Santissimo cuerpo, le pone otra al cuello, y juntamente le dicen muchos oprobrios.

MYSTERIO QUARTO,

De quando al Monte Calvario llevò la Santa Cruz à cuestas el Hijo de Dios.

320. CONSIDERA como ya dispuestas todas las cosas, y preparado el Sagrado Madero de la Cruz, los clavos, sogas martillos, esponja, y todo lo necessario para el martyrio, y puestos en orden los Soldados, tendidas las Banderas, y à punto los pregoneros, y trompetas, saliò el Rei de el Mundo cercado de Sayones: y assi que viò enarbolado el Sacro-Santo Madero, y que le estaban esperando con èl, tomò grande aliento, y fuesse à èl con alegria, diciendole mil ternuras, y palabras mui dulces, y suaves, que assi lo puedes creer piadosamente. O Cruz Santa, y preciosa, por mi tanto tiempo buscada, tantas veces deseada, con ardiente afecto solicitada, y ya con grande gloria para mi preparada! Ven, descanso mio, alivio unico de mis abrasadas ansian, fin glorioso de mis tormentos, dolores, y fatigas, principio de mi gloria, Cetro de mi Reino, triumpho de mis victorias, insignia de mis Capitanes, Estandarte Real de mis Exercitos. Ven ahora à mis brazos, amada mia, y luego me recibirás en los tuyos: descansa tu ahora en mi, que luego descansarè yo, y dormirè en ti. Y en esto puedes considerar, que el Señor se abrazò con la Cruz con grande alegria, y la besò con gran ternura, dexando espantados à todos los Ministros de la maldad. O alma! No dudes, de que estos, y otros muchos requiebros diria el Señor à su Cruz, enamorandola, y engrandeciendola, para que los Christianos enamorados de ella, no la desprecien. Ea, no tengas

gas en poco tan Soberana prenda; y pues que el Señor tanto la ama, bien debe ser amada de sus criaturas, solicitada de sus amigos, y estimada de todos los que se desean salvar. Por la Cruz fuiste redimido, y por la Cruz has de conseguir la salvacion. Abrazate, pues, con ella, à imitacion de tu Dios, cargala con su Divina Magestad, siguiendo sus pisadas por la negacion propria de ti mismo, y assi serás compañero de el Señor en sus glorias, puesto que le acompañas en sus penas.

321. Considera, como los Verdugos con feas, y malas palabras le pusieron sobre los hombros molidos el Madero de la Cruz, que comunmente dicen tenia quince palmos de largo, y ocho de brazos, y gruesissimo, y fuera de ser gruesso, era mui tosco, y mui pesado: porque, como dice San Gregorio Niseno, (1) era de encina, y el Señor con grande valor, è inaudita humildad, no obstante, que estaba con mortal flaqueza, inclinò sus hombros, y recibiò à cuestas aquella carga pesadissima, en donde estaban encerrados todos los cargos del Linage Humano. Pusieronse en dos alas los Soldados, y por medio iba el Señor de la Magestad rodeado de Sayones. O grande expectaculo! exclama el Gran Padre de la Iglesia San Augustin. (2) Si se atiende à la impiedad con que lo llevan, no puede imaginarse mayor afrenta. Si se mira la piedad del que llevan, es un inefable mysterio, porque alli se vè el innocentissimo Abèl, à quien la invidia de Cain saca al campo para quitarle la vida. (3) Alli se vè la obediencia de Isaac, con la leña à cuestas, caminando à el monte, en que ha de ser sacrificado. (4) Alli se vè à Jacob con la Escala preparada, para que por ella suban los hombres. Alli se vè à Moyses con su Vara, que va contra los Egypcios, para destruirlos, y poner en libertad à los verdaderos Israelitas. (5) Alli se vè al valeroso Josuè, que và à levantar su escudo, y ponerlo en la punta de su asta contra la rebelde, y maldita Ciudad de Hai. (6) Alli se vè el humilde David caminando con el baculo en las manos, para derribar, y echar por tierra la soberbia de Goliath. (7) Y finalmente, alli se vè el mas estupendo, y mas raro sucesso, que jamàs el Mundo ha visto. Alli se vè al Unigenito del Eterno Padre, verdadero Dios, y Criador universal de todas las cosas, afrentado, infamado, y condenado à morir, por sus mismas criaturas, que le llevan entre dos ladrones, para ser castigado como ladron, con la mas afrentosa, y cruel muerte de el Mundo, la qual và à padecer el Author de la vida, para librar à los suyos de la eterna muerte de el Infierno.

Con-

(1) *Apud Cartag. lib.* 10. *hom.* 26.
(2) 117. *in Joan.* (3) *Gen.* 4. *&* 22.
(4) *Genes.* 22. (5) *Exod.* 15.
(6) *Josue.* 8. (7) 1. *Reg. cap.* 17.

322. Considerá, que vès caminar à tu Dios por aquellas calles, llevando por delante de si à aquellos falsos Pregoneros, los quales pidiendo atencion con la voz de las trompetas à la innumerable multitud de gente, que se havía juntado de todos estados pregonaban, pues, en voz alta la sentencia dada por Pilato contra JESUS Nazareno, por falso Propheta, engañador de las gentes, inquietador de las Republicas, sembrador de falsas doctrinas, y nigromantico, que con pacto, que tenia con los Demonios, obraba fingidos milagros, valiendose para ello de Bercebù, Principe de el Infierno, y por tyrano usurpador de Reinos, y traidor al Cesar, Emperador de Romanos. Has visto, Christiano, testimonios semejantes, mentiras mas claras, y falsedades más insolentes? O Santissima, purissima, y nobilissima innocencia de Dios Hombre! Y como se conoce aqui vuestra infinita misericordia, y bondad! Aqui se vè claramente, como haveis cargado, y echado sobre vos mismo todos los pecados de los hombres, y que por ellos vais à morir con tanta afrenta. Nosotros somos los engañados por el Demonio, y los que con nuestras mentiras, y engaños engañamos à muchos. Vos sois quien nos desengaña con la misma verdad; pero no quiere el Mundo vuestros desengaños. Nosotros somos los que inquietamos los Reinos, y Provincias por nuestras codicias, y ambiciones; y vos sois el pacificador universal de todas las criaturas, como su Criador. Nosotros somos los ciegos, que abrazamos las falsas doctrinas, y errores, que sembrò el Demonio en este Mundo; y vos la verdad eterna, el camino, y la vida de las almas. Nosotros somos los amigos de el Demonio, los que tenemos tratos, y hacemos pacto con èl; y vos quien lo destruye, aniquila, y quita las fuerzas. Nosotros somos los tyranos, que nos levantamos à mayores contra nuestro legitimo Rei, pagandole al Cesar lo que es de Dios, y à Dios lo que es solo de el Demonio, que son las culpas. Vos sois el que mandais, que se dè à cada uno lo que es suyo. Vos padeceis por nuestros engaños, y mentiras, siendo eterna verdad: por nuestros disturbios, è inquietudes, siendo el Principe de la paz: por nuestras falsedades, ceguedades, y errores, siendo la verdadera luz, que ilumina à todos los que vienen à este Mundo. Padeceis por nuestras supersticiones, y tratos licitos con el Demonio, siendo aquel fuerte armado, que le quitais las fuerzas, y los despojos, y vencido le poneis en prisiones. Padeceis por nuestras traiciones, y rebeldias, por nuestras ambiciones, y codicias, por nuestras altiveces, y soberbias, siendo el Altissimo Principe, y Soberano Rei de la Gloria. O alma! mira

mira à tu Dios, qual và afrentado con tus pecados en la mayor publicidad de el Mundo, y aprende à pisar las humanas honras, y despreciar los favores de los hombres. Mira aquel Gran Propheta, poderoso en obras, y milagros portentosos: aquel Gran Señor, tenido, creido, y confessado por Hijo de Dios, ahora pregonado publicamente por ladron, por traidor, y engañador de los hombres. Mira lo que es el Mundo, y acaba de conocerlo. Mira como todos se escandalizan, y creen aquellas maldades, que publican del Señor, y hablan mal de su Divina Magestad, y le echan maldiciones, diciendole muchos oprobrios. Y como dice S. Buenaventura, (1) quando passàba por debaxo de los balcones, y ventanas le arrojaban agua encima de su Magestad Divina, diciendole horribles injurias, y por todo passa nuestro Dios, bebiendo como agua essas afrentas por mi.

323. Considera ahora al Señor en aquel largo camino, que, como dice Andricomio, havia desde la casa de Pilato al Monte Calvario mil trecientos y veinte y un passos, (2) los quales anduvo el Señor cargado con el peso de la Cruz: y assi, debes considerar à su Divina Magestad, que temblando todo el Santissimo Cuerpo por la grande flaqueza en que se hallaba, rasgadas, y despedazadas todas sus carnes, molido el cuerpo, y todo desangrado, clavadas setenta y dos espinas en la cabeza, desvanecida por causa de los dolores, de los gritos, de la flaqueza, y falta de la sangre, ciega la vista, y turbada por la hinchazon de los ojos, y la sangre elada en ellos, tupidos con la misma sangre los oidos, y narices, y abierta la Santissima voca, y toda ensangrentada, acelerada la respiracion por el peso de la Cruz, y la violencia con que le llevaban; y fuera de todo esto, por ser pesadissima la Cruz, tosca, y bronca su corteza, y el palo mayor como era mui largo, iba arrastrando por las piedras, y con los saltos que daba heria en los hombros, y moliendo las Santissimas, y llagadas espaldas, atormentaba los huessos descarnados. Fuera de esto (como dicen nuestro Taulero, y Blosio) cogia debaxo una soga, que era aspera, y mui gruessa, pegada à la misma carne, y con el sudimiento se le entrò por la espaldilla izquierda, y le hizo una larga, profunda, y dolorosissima llaga, tal, que era la mayor de todo el SSmo. cuerpo. Mira con tantas penas, y dolores, como andaba, como se movia, y caminaba! Vè siguiendole, y mira como vàs, no vayas à tus anchas, ni con galas, y regalos, viendole ir tan cargado de oprobrios, dolores, y angustias.

¶ Otrosi, considera, como entre muchas veces, q̄ cayò el Señor por aquellas calles, como dixo Nuestra Señora al B. Alano, comunmẽte se cuentan tres, por las tres caidas, q̄ dà el hombre por los pecados

(1) *L. de med. c. 77.*

(2) *Theatr. Terr. S. de S. Jor. n. 111.*

dos Original, mortal, y venial. La primera caida, como dice Andrichomio, fue à los ochenta passos, que anduvo, despues de haver salido de casa de Pilato, y la causa de esta caida, como de las demàs, fue la furia cruel con que le llevaban sus enemigos. Dice el Incognito, que lo arrebataron como furiosos leones, y con ansia tan rabiosa de quitarle la vida, que cada momento se les hacia un tiempo mui largo, y assi le daban muchos palos, y golpes, y el que lo llevaba por la soga del cuello tirò con fuerza, y arrojado de los que venian atras con un grande empellon, cayò el Señor en tierra, y diò con sus Santissimas rodillas en las piedras, y juntamente con los codos, que por no largar la Cruz, no se ayudò con las manos, y assi se lastimò amargamente en los codos, y rodillas. Assi consideran muchos piadosamente esta caida. Ya has visto caido à tu Redemptor, ahora has de considerar como se levanta, que es otro nuevo dolor, y tormento. Piensa, que le dan de palos, golpes, y puntapies, para que se levante, como dice Santa Brigida. Haz cuenta que le vès, que asiendo la Cruz con la una mano, y arrimandola à la cabeza contra la corona de espinas, porque no se caiga de el hombro, con la otra mano hace fuerza en el suelo, y assi poco à poco se pone de rodillas, y luego con aquella mano tira adelante la tunica, y levantando la rodilla, se quèda sobre la otra, y afirmandose con el brazo de la Cruz en tierra, y con la mano en la rodilla levantada, con increible dolor se pone en pie, y prosigue su camino.

324. Considera, como con esta caida, y con los golpes, que se diò en las piedras, y los que le dieron los Verdugos, quedò mui mas quebrantado, y que và caminando con mayor flaqueza, y temblor, ya mas inclinado, que antes à la tierra, y como ya los passos van mas lentos, y cansados, à esse passo và creciendo la ira de sus enemigos, y le dàn mayores golpes, y por ultimo, haviendo llegado con increible pena à la puerta Judiciaria, como dice Andrichomio, volviò à caer en tierra, y tu puedes piadosamente entender, que la impaciente ira de sus enemigos le derribò como de antes, y que diò otro mayor golpe, y que se lastimò en las rodillas, y codos, ensanchando las heridas antecedentes con nuevo dolor, y doblada pena, y que padeciò dobladas fatigas, para levantarse, y doblados tormentos; porque como ya le iban faltando las fuerzas, y el cuerpo se iba rindiendo al peso de la Cruz, y à la fuerza de los golpes, es de creer, que muchas veces estando ya casi en pie, como los Verdugos impacientes con la tardanza no pudiessen sufrir el que no se levantasse con presteza, le darian golpes, y con ellos volvia à caer el Señor, y esto puedes pensar, que

que sucedia muchas veces, hasta que asiendole de la soga, y de los cabellos le levantaba en peso cõ terrible dolor, y afliccion de su corazon. Mira, y atiende, Christiano, el amor con que el Señor te dà la mano, y levanta de tus caidas, y la crueldad, con que à èl le levantan, sin haver quien le dè la mano, ni le ayude, porque quantos le assisten, le miran con rencor, y odio mortal; y sino fuera por darle afrentosa muerte, alli caido le cosieran à lanzadas todo su Divino cuerpo, y arrastrandolo lo arrojàran en un barranco, para que alli le comiessen perros, y esto no extrañes, porque como el Demonio era author de estas crueldades, no llegarà hombre ninguno jamàs à imaginar, quanto era el rencor de aquella fiera infernal contra este Señor, y quanto deseaba hacerle caer en alguna impaciencia.

325. Considera, como puesto en pie el Señor, fue caminando con indecible flaqueza, hasta que, como dice San Buenaventura, (1) el Metaphraste. (2) y Santa Brigida, (3) se encontrò con su Madre Santissima, que por verle, y juntarsele, havia atajado algunas calles, y le estaba aguardando alli por donde sabia, que havia de passar. Ahora mira tu si hallas palabras para ponderar la pena, y el dolor de los dos, Hijo, y Madre, què sentiria aquel ternissimo corazon de Nuestra Señora, quando le viò venir tan quebrantado, tan lastimado, ensangrentado, y fatigado; que à las mismas fieras moviera à compassion? Què sentiria aquel Clementissimo Señor, quando alzasse los ojos, y encontrasse con los de la Santissima Madre, que le miraban? Quièn puede aquì explicar el quebranto, y dolor de aquellos dos amantes corazones, y el sentimiento, que de repente les sobresaltò, lo que interiormente se hablaron uno à otro, sin mover los labios! Esto, ni hai consideracion, que lo pueda penetrar, ni menos puede haver corazon por duro, y empedernido que sea, que si lo considera, no se deshaga en llanto: Tu puedes considerar, que Nuestra Señora se quedò yerta, è immobil, y à no haverla assistido con singularissima providencia la Omnipotencia, en aquella calle, se huviera caido muerta, aunque tuviera mil vidas. Considera tambien, que el Señor quedò tan trasspassado con el dolor mortal, que le ocasionò la vista lastimosa de su innocentissima Madre, que suspendiò algun tanto los passos, y entonces le dieron tan grande empellon los Verdugos, que cayò en tierra, como muerto; y esta puedes entender, que fue la tercera caida, adonde revelò su Divina Magestad à mi Padre Santo Domingo, (4) que totalmente desfalleciò, sin poderse mover debaxo de la Cruz. Ves aqui, Christiano, al Hijo Santissimo caido delante de su Madre, y à la Madre casi muerta delante del Hijo;

(1) L. in vit. Christ. c. 17. (2) Serm. de Assumpt. (3) Ubi supr. (4) B. Ala. p. 4. c. 10.

Hijo; vès aqui à el Sol, y la Luna eclypsados, y fixos cada uno en su lugar, sin poder moverse: mira lo que les cuesta tu alma; mira, que cara empressa la de tu salvacion, y què gran peso el de tus culpas, pues llega à rendir los hombros de aquel Gigante invencible de la eternidad.

326. Considera, como aquellos Ministros de el Demonio, de todo punto irritados, con tantas veces como caia Nuestro Señor, le maltrataron mucho mas en esta, que en las otras, dabanle golpes, tirabanle por la soga, pero todo en valde; porque aunque el Señor forcejeaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podian sustentar el peso del cuerpo. Pensa tu ahora, que aquellos sacrilegos Principes, y Pontifices de los Judios, viendo, que el Señor no se levantaba, como fieras y lobos rabiosos se acercarian, y con su maldita cholera le dirian muchas, y grandes injurias, junto con mui malos tratamientos: levanta, embustero, embaidor (le dirian) no decias tu, que eras Hijo de Dios, y que te atrevias à derribar el Templo de Dios por ti solo, y volverlo à edificar en tres dias? Segun esso fuerzas tienes; pues levantate, y camina, y con esto le daban golpes, y le herian; mas el Señor, por mas que se molian, y se mataban en darle golpes, y puntapies, no se movia, porque con lo que hacian, para que su Divina Magestad se levantasse, con esso mismo lo postraban mas, y assi conocieron, que estaba en grande manera devilitado, y que sino se daban priessa, se les havia de quedar muerto entre las manos, y no havian de conseguir el fin que pretendian, que era el que muriesse en la Cruz, y con esso trataron de buscar quien se la ayudasse à cargar. O Reina de los Angeles, y Madre de piedad, y que tan terrible encuentro haveis tenido! O alma Santissima, y corazon piadosissimo! Què tal seria el dolor, y sentimiento, que passasteis con tan lastimosa vista, viendo delante de vos assi postrado, desfallecido, apurado, y tan inhumanamente tratado à vuestro Hijo Santissimo! Y vos, Omnipotente Señor, que sustentais el Orbe con un dedo, còmo estais tan flaco? Puede, por ventura, la grandnza de los tormentos quitarle à vuestra Divinidad las fuerzas? Pues còmo no aplicais à vuestra Santissima Humanidad las que le faltan? Mas, ò altissima disposicion del Divino amor! queria el Señor admitir à los hombres à la gloria de su Cruz, porque por ella havia determinado darles la de su bienaventuranza; queria que sus amigos le ayudassen à llevar la Cruz, y no consintiessen, que solo su Divina Magestad la cargasse, sino que cada uno aplicasse à ella el hombro, y cargandola le siguiessen. Por esso suspende la Divinidad el socorro, y esfuerzo à la Santissima Hu-

Humanidad; porque quiere que desde luego se entable en los hombres el cargar la Cruz, y seguir al Cordero con los dolores, y amarguras. Si te haràs de rogar ahora, viendo lo que vès, Christiano? Mas atiende à la Consideracion, que se sigue.

372. Considera, como los Judios, y Ministros andan buscando quien cargue la Cruz del Señor, y como en toda aquella multitud no hallaron uno, que la quisiesse llevar, y assi echaron mano de uno, que venia del campo, y aun esse no queria, y le hicieron fuerza, para que la cargasse. En esto has de aplicar la consideracion, y vèr, que entre tanta gente como alli iba, no huvo uno, que se moviesse, siquiera de lastima, à ayudar al Señor, porque todos se afrentaban de llegar à la Cruz: no me espanto, que entonces era afrentosa la Cruz; pero que hoi, quando es de tanta gloria, que los Angeles la adoran, y los Principes mayores del Mundo la venerá, haya quien se afrente de cargarla! Todos la dexan al Señor cansado, y fatigado, y no hai nadie, que alargue la mano à cogerla, ni quié la quiera llevar, acompañando à la Divina Magestad: y si algunos la llevan, son como el Cyreneo, que vino forzado à cargarla, assi todos de mala gana la llevan, y solo el Señor la lleva de puro amor. Ea, pues, alma, ya que imitaste al Cyreneo en llevarla por fuerza, muda ya de intencion, como èl, de quien piadosamente puedes creer, que aunque al principio llegò violento, assi que viò aquel lastimoso expectaculo, aquel Santissimo Señor tan postrado, y tan cargado de martyrios, mudò el dictamen, y lo que antes hacia de mala gana, viendo à su Divina Magestad, lo hizo de buena, movido de amor, y compassion, y assi lo dan à entender los Santos, que afirman, que el tal Simon Cyreneo fue Santo. Esto puedes tu hacer, llegate à este Señor, à verlo, meditarlo, y considerarlo tan afligido, y fatigado con la Cruz à cuestas, y pocas veces te inflamaràs en amor de aquel Señor, que por ti se puso en tantos trabajos, y llevaràs por su amor los tuyos, que son la Cruz, para que su Divina Magestad te llama.

¶ Otrosi, considera como Cyreneo echò mano à la Cruz, y la levàtò un poco, y cõ esso pudo levãtarse el Señor, y proseguir su camino; y no piensses, que el Señor largò de todo punto la Cruz; porque aunque algunos lo dixeron, otros mas conformes à el Evangelio, dicen, que el Señor cargaba la parte de delante, que era la mayor, y el Cyreneo cargaba la parte de atràs, que era la de menos peso, y esto lo hizo el Señor por grandes mysterios, como advierten los Santos S. Geronymo, S. Hilario, y S. Leon. (1) Lo uno porque como el Cyreneo era Gentil, quiso el Señor dar à entender, que à las glorias de su Cruz, havia de traher à la Gentilidad, y privar de ellas à los perfidos Judios por sus enormes peca-

(1) S. Leon serm. de Pas.

dos. Lo otro, porque la Cruz, que cargò el Señor, nadie la puede llevar, porque era de infinito peso; ayudar, si. Lo otro, fue un mysterio de grande enseñanza, y es para que entendamos, que quando el Señor nos llama al camino de la Cruz, no es para cargarnosla toda, ni para dexarnos solos con ella: èl se carga la mayor parte, y nos dexa la menor: èl và delante, venciendo todas las dificultades, y nos lleva tras de si à su sombra, y amparo, para que ninguno desmaye con tan Divina compañia. Ea, alma, ya con esto me parece que te debes animar. Si el Señor te llama para la Cruz, y trabajos, abrazalos con amor, y dale gracias por la singular merced que te hace, puesto que te pone en el mismo camino, que èl tuvo por bien de andar por ti, que es el camino real de la Gloria, y ninguno anda por èl solo; que como quiera la compañia del Señor, sin duda la tendrà, porque de esse camino jamas falta su Divina Magestad, ni faltarà jamàs al que por su amor se entra por èl, como lo ha dicho, que con los suyos està en la tribulacion.

328. Considera, como caminando el Señor con su Cruz, ayudandole el Cyreneo, le seguia una multitud grande de hombres, y mugeres, y estas lloraban amargamente la muerte, y trabajos del Señor. Oyò su Divina Magestad el llanto, y volviendose à ellas les dixo: Que no llorassen por su Pasion, y Muerte, sino que las lagrymas las derramassen por si, y por sus hijos, porque vendrian dias por ellas en que dirian: Bienaventuradas las estériles, que no tienen hijos, y los vientres, que no engendraron, y los pechos, que no criaron: entonces direis à los montes, que vengan encima de vosotras, y à los collados, que caigan, y os sepulten, porque si en el arbol verde se hace esto, què serà en el seco? Estas son las palabras, que dixo el Señor en aquella ocasion, en que iba tan fatigado, y son dignas de eterna memoria, y que ninguna te quede, que no consideres, y medites con particular atencion, por ser todas de altissima doctrina: porque si los consejos, que los padres dàn à los hijos, estando para morir, quedan perpetuamente en sus memorias, mucha mas razon serà, que estas palabras de Nuestro Salvador, aunque no fuera por otra razon, que por haverlas dicho, estando tan cercano à la muerte, vivan eternamente en nuestras memorias; y assi, para cerrar esta consideracion, advierte lo primero, como aqui manifestò el Señor su Divinidad, y que solo hacian sus enemigos còtra su Divina Magestad lo que èl les permitia, y padecia, quando, y como queria, pues no obstante la furia con que le llevaban, y el tropel tan desatinado, assi que el Señor quiso parar, y hablar, parò, y hablò lo que quiso, sin que nadie le fuesse à la mano. De donde de-

debes sacar un motivo de grande amor para este Señor, que nada padeciò violento, sino de su voluntad, y amor. Quanto padece, lo padece porque quiere, que sino quisiera, nada padeciera: aprende tu à padecer algo voluntario por èl. Considera lo segundo, quan poderosas son las lagrymas derramadas, compadeciendose de las penas del Señor, pues aun yendo su Divina Magestad como iba casi muerto, le hacen volver aquellos ojos Divinos à mirar, y enseñar à quien llora: què harà con las lagrymas que perfectamente se derraman, si tanta fuerza tienen las imperfectas! Què no alcanzaràn las que proceden de verdadera compassion, acompañadas de grande amor, y de mucho agradecimiento de tantos beneficios!

329. Considera en aquellas palabras: No lloreis por mi, sino por vosotras, y vuestros hijos. Mira què piedad! Va el Señor en aquella forma tan lastimosa, q̃ puede mover à llanto à las piedras, y sin atẽder à sus penas, y afrentas, se compadece del mal de aquellas mugeres, y les dice: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mi. Como si dixera: No penseis, q̃ mi mal es el mayor del Mundo, mirad, que el vuestro es mayor, y mas digno de compassiõ, y lagrymas: el mio es mal de solo el cuerpo; pero el vuestro es del alma, porque assi vosotras, como vuestros hijos, quedais en pecado: Esse es el mayor sentimiento, y essa la mayor lastima. Què pensais que me lleva à mi tan afligido, sino la perdicion de vuestras almas por las culpas? Llorad, pues, las culpas, y salvense vuestras almas: llorad interiormente en el corazon, que esse es el mayor consuelo, que me podeis dàr, y con esso me aliviareis mis penas, y dolores. Para que veas, Christiano, como nuestros males eran los que le afligian, nuestros pecados los que le atormentaban, y nuestra perdicion la que le llevaba en tantas congoxas, y no los proprios tormentos de su Divino cuerpo, ni la crueldad de sus perversos enemigos. O bendito sea tan grande amor, y misericordia! El vèr mi perdicion es su mayor tormẽto! Esto le aflige mas, q̃ toda su Passiõ! Este si que es amor: esto si que es amarme mas que à su vida. Y assi, alma Christiana, llora tus culpas, llora tu perdicion, que assi llorarás el mayor de los tormentos de tu Dios: y assi, compadeciendote de ti, te compadeceràs de su mayor dolor, y le servirà de consuelo tu llanto: Llora, pues, tus culpas con amargura de tu corazon, porque ellas atormentan à tu amante, y Divino Maestro, mas que todos los Verdugos.

330. Considera segunda vez las dichas palabras: No lloreis por mi, llorad por vosotras; llorad vuestros males, que son mayores, que los mios: no lloreis mis males, que se acabaràn dentro de pocas horas, llorad los vuestros, y de vuestros hijos, que duraràn eternamente: no lloreis mis tormen-

tos,ni mi muerte, porque por ellos voi à la gloria de mi Padre: llorad vuestras culpas, que os llevan à la eterna perdicion: no lloreis mi Pasion,como dañosa para mi:llorad la,porque lo ha de ser mas para vosotros, por no aprovecharos de ella,como debiais:à mi me lleva al descanso eterno; y para vosotros serà ocasion de la eterna condenacion:la que à mi me lleva à la Gloria, à vosotros os ha de llevar al Infierno; y assi llorad con tiempo vuestro inhumano sacrilegio, porque sino,la Pasion,q̃ ahora llorais en mi, la llorareis eternamente en vosotros. Atiende, Christiano,mira como el Señor te quiere primero vèr penitente, que devoto; primero quiere vèr en ti lagrymas de dolor, q̃ llanto de devocion, y ternura, y assi llora primero sobre tu alma muerta, y luego lloraràs sobre tu Señor, à quien tu alma diò la muerte pecando.

331. Considera, como el Señor les dixo las tribulaciones futuras, prophetizandoles los males, y calamidades temporales, y eternas, para traherlos al temor de la perdicion à que quedaban expuestos por el pecado, q̃ hacian en quitarle la vida, para que con tiempo se prevengan, y hagan penitencia, y assi puedan escapar. O entrañas de infinita piedad! Mira por aqui como le duele mas la perdicion de sus enemigos,q̃ le la propria muerte,y assi les habla, como diciendo. Si èsto que lloreis por mi, que voi à mi Padre, y no lloreis por vosotros,que quedais cargados de grãvisimas culpas, expuestos à grandisima ruina,y assi sabed,q̃ ha de sobrevenir una calamidad tan grãde sobre vosotros, y vuestra Ciudad,que por los terribles males, estragos,y muertes,y por el inaudito aprieto en que os haveis de haver, clamareis, y direis las que teneis hijos: Bienaventuràdas las que no han parido,ni han criado,que essas no tendràn el dolor de vèr despedazar delante de si à sus hijos, y aun de verlos assar, y comer à sus ojos. Entonces se tendrà por bienaventurado, el que pudiere huir à las cavernas de los montes, y las que estuvieren preñadas, y criando no podràn huir por la carga de los hijos, y con ellos pereceràn, y los que huyeren tendràn tanto miedo, que ni aun en el desierto se tendràn por seguros, y estaràn deseando, que los montes se les vengan encima, teniendo por mejor una muerte repentina, que vèr tantas, y tan prolixas. Considera, pues, Christiano, esta clemencia, y esta misericordia tan sin medida, que olvidado el Señor de sus trabajos, afrentas, y dolores, se pone mui de espacio à ponderarles à aquellas piadosas mugeres los males futuros, para que ellas no perezcan, con los que eternamente havian de perecer de aquella ingrata Nacion: Mira quan poderosas son para con su misericordia las lagrymas: toma tu ahora para ti toda aquella doctrina, y acomodala al trance de la muerte, que

que te espera, y mira no te coxa cargado de tu carne, criando, fomentando, y alimentando sus hijos, que son los afectos carnales. Llora con tiempo tus culpas, y toma este aviso, como de tu Dios, que te lo dà, estando para morir, y guardalo en tu corazon.

332. Considera en las otras palabras, que dixo el Señor: Si esto se hace en el arbol verde, què se harà en el seco? Piensa, y considera con San Buenaventura, que en estas palabras te enseña el Señor à meditar, y considerar en su Santisima Pasion, y mira, que es doctrina, y consejo como suyo. Aquellas mugeres le miraban cargado de penas, y tormentos, y no paraban en llorar, y derramar lagrymas de compasion, y su Divina Magestad, que quiere, que de semejantes Consideraciones saque provecho el alma, y no se contente con la dulzura de las lagrymas: les dice, que passen à vèr la causa de sus tormentos, de su Cruz, y de su Muerte, y la razon porque padece. Como si dixera: Quien me puso en tantos trabajos es la Justicia de mi Padre, y la razon porque assi me aflige son vuestras culpas, por haverme hecho cargo de satisfacer por ellas. Atended, pues, y considerad quan rigorosamente las castiga en mi, no haviendolas yo cometido, y luego sacad por conclusion, como las castigarà en quien las hizo? Si tanto se enoja su Justicia contra su Hijo, què enojo serà el suyo contra los viles esclavos? Si tal estrago hizo el brazo de su Justicia en el Arbol de la Vida, siempre verde, por la summa santidad, y virtudes, què harà en el Arbol de la muerte, seco, y marchito con el ardor de la concupiscencia, y con el fuego de los malos deseos, vicios, y pecados? Aqui debes concebir un temor grande de la Divina Justicia, un grande horror à los pecados, y un grande dolor de haverlos cometido, y pedirle à el Señor el llanto que te manda hacer sobre ti mismo, y llorar de dia, y noche tu mala vida, tu ingratitud, y mala correspondencia à tantos, y tan grandes beneficios: este quiere que sea el fruto de tu oracion.

333. Considera, como haviendo el Señor hablado estas razones, y enseñado à aquellas almas piadosas la doctrina, que has oido, como usando de su Divino poder, detuvo, y puso en silencio à sus enemigos, mientras hablaba; ahora les dà licencia para que prosiguiessen con su crueldad. Imagina tu, que los vès, y que haviendo hablado el Señor, se miran unos à otros, y se reprehenden, y dicen: Què es esto? Què hacemos aqui? Còmo nos paramos, y dexamos à este embustero, que predique sus engaños, y que estè prophetizando la ruina de nuestra Ciudad, y de nuestra gente? Haz cuenta, que le arreba-

tan con furia diabolica, y le dàn golpes mui crueles, y le hacen caer otra vez. Y como esto sucediò cerca del monte, en un valle mui lleno de piedras, como dice Andrichomio, puedes considerar, que la caida fue mui dolorosa, por dar su lastimado cuerpo en aquellas duras piedras. Considera, como embravecidos los Sayones, le trataron con mas crueldad, que en las otras caidas, diciendole: Levantate, engañador: tienes fuerzas para predicar tus embustes, y te faltan ahora para caminar? Levantate, pues, y camina. O què golpes le daban! Este es el pago que le dan, por haverles prognosticado la verdad. Ayudò el Cyreneo al Señor, levantando la Cruz, y assi se levantò. Aqui tienes ahora otro mayor dolor; havia de subir la cuesta del Calvario hasta la cumbre, y tan sin fuerzas, como has visto. Piensa, pues, la grande pena con que sube, cargado con el peso de la Cruz, porque el Cyreneo iba atras, y cuesta arriba, y assi poco le podia ayudar. Fuera de esso llevaban à su Divina Magestad con grande priessa, y quando qualquiera hombre sano, y robusto, si le hacen andar apriessa por una cuesta arriba, se ahoga, aunque vaya sin carga alguna: mira tu ahora, y considera, qual iria tu Señor tan quebrantado, tan lleno de dolores, y fatigas, cargado con el pesado Madero, y sobre todo esso lo llevan apriessa! O Rei de la Gloria, y què afligidissimo, cansado, y ahogado os considero, y con todo no os dexan siquiera tomar resuello! O què cruelmente os llevan, mas arrastrando, y cayendo, que andando! Pon delante de los ojos del alma este passo, Christiano, quando se te hicieren cuesta arriba las virtudes, y quando te vieres cansado de tu Cruz: mira con quanta crueldad hacen subir con la saya à tu Dios, y con quanta piedad, y misericordia te lleva èl à ti, y à todo el Linage Humano.

334. Considera, y apercibe las lagrymas, y sentimientos, porque ahora has de entrar en el campo de los dolores, adonde tu Dios ha de pelear contra la Muerte, contra el Mundo, y el Infierno; mira que es la ultima batalla. Atiende, y considera mui de espacio todos los lances, y como los juega tu Capitan, para enseñarte. Considerà, pues, como haviendo llegado el Señor à la cumbre del monte, mas muerto, que vivo, y casi ahogado, aquellos Sayones, sobre toda manera impios, y crueles, le dicen, que arroje la Cruz en el suelo, y que luego al punto se desnude, porque aquella ropa les toca à ellos, y se la han de quitar; obedeceles el mansissimo Cordero, y trata de desnudarse; pero no pudo su impaciente, y maldita crueldad esperar, à que por sì se desnudasse; asiendole de sus santas vestiduras, como dice Nuestra Señora al Beato Alano, y

con

con rabia infernal se las fueron quitando hasta que llegaron à la tunica interior, que estaba toda pegada à las llagas, las quales estaban ya por la mayor parte secas; cogieronla por las faldas, y se la echaron por la cabeza; y como dicen muchos contemplativos, era cerrada por el cuello, con sola la abertura necessaria, para que entrasse la cabeza, y assi era fuerza, que topasse en la Corona de espinas, y se enredasse en ella; y la Corona fuera de estar tan encaxada, y las espinas bien clavadas en la Santissima cabeza, y estar el cabello todo enredado en la Corona, y ensangrentado, y la sangre seca, era fuerza, que al tirar por la tunica, se arrancasse la Corona, y con ella mucha parte de los cabellos. Imaginate presente à este passo, que es de los mas lastimosos, y dolorosos de la Santissima Passion; mira lo primero quando se và despegando la tunica, las llagas tan grandes, que và descubriendo, y renovando: mira lo segundo, como muchas partes de el Santissimo cuerpo, por estar todo solapado de los azotes, se vàn pegadas à la tunica, y unas se quedan pegadas, y otras se desuellan, hasta llegar à lo vivo, y entonces, despegandose de la tunica, quedan pendientes en el Divino Cuerpo, con tan grandes dolores, y tan vivos, quantos puede pensar nuestro entendimiento. Mira lo tercero, quando llegà la abertura de la tunica à la Corona, y alli se embaraza por ser tan estrecha, y por esso tiran de ella con violencia, y derriban al Señor en tierra; porque còmo se tendria en pie el que estaba tan flaco, y un empellon lo derribaba poco antes? Còmo no lo havian de traher à el suelo, tirando con tanta fuerza? Considera, que no solo lo derribaron, sino que tambien lo arrastraron, como dice, porque la tunica era de lana, y por esso recia, y los cabellos mui empapados en la sangre seca, y por esso no despedian la Corona con uno, ni con dos tirones, y assi puedes entender, y considerar con profundissimo dolor de tu corazon, que le iban arrastrando, hasta que haciendo hincapie en sus Divinos hombros, la arrancaron con tanto dolor, como si le huvieran cortado el casco de la cabeza. Ahora te digo yo, hermano mio, que si tu tienes corazon para leer, y meditar este passo, como yo para escribirlo, que tu corazon es de piedra, como el mio: sino desfalleces en la consideracion de esta lastima, tienes la misma tibieza de amor, que yo tengo por causa de mis pecados. O Madre dolorosa! Compadeceos de nuestra fragil miseria.

335. Considera, como està tu Dios tendido en aquel suelo temblando todo su Santissimo Cuerpo, y palpitando por muchas par-

tes por la viveza excesiva de dolores. Piensa, lo primero, que aquel campo, como dice el Venerable Beda, estaba todo sembrado de piedras, de huessos, y espinas, porque alli apedreaban, degollaban, quemaban, y crucificaban à los malhechores. Mira la alfombra, que le ponen à tu Dios todo desollado para que descanse, antes de acostarle en la cama de la Cruz para morir. Mira quantas piedras, huessos, y espinas se le entrarian por aquellas llagas. Piensa lo segundo, en aquel Señor de todo punto desnudo à la verguenza, y no solo desnudo, sino tambien desollado, y acuerdate, que este es el primer lance, que juega con el Demonio, Mundo, y Muerte, para vencerlos desnudo, ò con la desnudez, còmo le vencerás tu con las galas? Considera despues de esto lo que no has de poder tolerar. Imagina à tu Reina, y Señora, en cuya presencia desnudaron, y desollaron à su Hijo Santissimo, y mira qual tendria su dolorosissimo corazon! Què entendimiento puede penetrar, què imaginacion puede representar, ni què consideracion puede discurrir la incomparable pena de su alma, quando viò de tan cerca la carniceria, y estrago de aquel Divino cuerpo? Quando le viò desnudo, herido, y maltratado tan inhumanamente, y tendido en aquel suelo, infinitamente mas lastimado, que estaba Job en su muladar? O poder infinito de Dios! Y como resplandeces en conservar esta criatura, combatida de la mas deshecha tormenta de mortales olas, que jamàs el Mundo ha visto, ni verà! Quan clara se vè tu Omnipotencia, conservando una vida entre tantas muertes! O corazon el mas magnanimo de todas puras criaturas! O fortaleza la mas estupenda, que puede en pura criatura entender, ni el humano, ni el Angelico entendimiento! Quitòse Nuestra Gran Reina, y Señora las tocas de su Sagrada cabeza (dice su Magestad à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe) (1) y con el mayor valor, que es posible à una criatura, se llegò al Divino Hijo, y se las echò encima de sus Divinas espaldas, y el Altissimo Rei de la Gloria, poco à poco se hincò de rodillas, y se ciñò sus purissimas, y Santissimas carnes. Miralos, alma, miralos à los dos: mira à tu Señora, y mira à tu Dios. Si vieras assi al Padre que te engendrò, y à la Madre que te pariò, què tal estaria tu corazon? Pues mirà, que aquel que vès es tu Padre, y aquella Señora es tu Madre. O Dolorosissimo Señor, y Padre de clemencia! O Dolorosissima Señora, y Madre piadosissima, doleos de la desnudez, y afrenta de mi alma!

336. Considera, como en este interin estuvieron los Verdugos desenredando la Corona de la tunica, y vienieron con ella, diciendole al Señor las injurias, y afrentas, que siempre, y se la volvieron à

(1) Part. 4. cap. 10.

à poner sobre su Divina cabeza, haciendole nuevas heridas, y renovandole las hechas: y como estaba apretada, y le daban de palos encima, para que entrasse, puedes considerar, que el Señor se sentò en el suelo, y arrimado con sus manos Divinas à la tierra, sufriò este nuevo, y crueliſsimo tormento. Y assi que se la pusieron, le mandaron con imperio barbaro, que se levantasse, y se tendiesse sobre la Cruz, para tomarle la medida para hacer los barrenos, y puedes entender, que dandole con los pies en sus Santisimas espaldas, le dixeron: Ea, vaya, y acuestase, ahì tiene la cama, descanse, (1) y entonces el Señor con infinita paciencia, y humildad se tendiò en la Cruz, y diò sus Divinos brazos, y pies à las sacrilegas manos de los Verdugos: y haviendo ellos tomado la medida, le mandaron, que se levantasse, y su Divina Magestad, como contemplan algunos, se hincò de rodillas, cruzados sus Santisimos brazos, y como Isaac, puesto de rodillas ante su Padre Abraham, esperaba el golpe de su cuchilla: assi Nuestro Dulce JESUS, el de su Eterno Padre, y se ofreciò para ser sacrificado por los hombres, con infinita charidad, y amor, en cumplimiento de su Divina voluntad. Dicen otros, que se sentò en una piedra, mientras se barrenaba la Cruz, segun lo pinta la Iglesia en el passo de la Humildad, y Paciencia, y descansando sobre su mano la cabeza, como suspenso, pensaba en la muerte presente, en los tormentos de la Cruz, en lo que restaba de padecer, en la ingratitud humana, y en los pocos que se havian de salvar, despues de tanto padecer, y de tan copiosa redempcion, suficiente à salvar millones de Mundos; y mui en particular debes entender, que lo que tenia el Señor en aquella triste suspension, eran las ofensas de los predestinados. Piensa tu, que por su gran misericordia eres uno de estos, y que tus rebeldias las tenia presentes claramente su Divina Magestad, y eran parte de su congoxa, y afliccion, que postrado alli à sus plantas, le pides perdon, y propones no darle mas disgusto en tu vida.

(1) *Molin. tract. 3. de Pas. p. 2.*

MYSTERIO QUINTO,

De quando en el Monte Calvario fue Crucificado el Hijo de Dios.

337. CONSIDERA, como haviendo barrenado la Santa Cruz, le mandan al Señor de la Mageſtad aquellos impios, que vaya, y ſe tienda ſobre ella. Obedece el Señor al punto, y ſin dilacion. Conſidera eſta obediencia, y dile à tu alma: Mi Dios obedece à unos crueles Verdugos, y con obediencia tan coſtoſa, y tu no obedeceràs à Dios, y à ſus Miniſtros, aunque te manden coſas mui dificultoſas? Llegò el Señor à la Cruz, y tendiò en ella ſu Santiſsimo cuerpo. Conſidera aquellas Divinas eſpaldas tan hinchadas, heridas, deſſolladas, y enconadas, de manera, que era tocarle en ellas, como ſi tocaran à las niñas de los ojos, y el Madero toſco, y por labrar. Mira què ſentimiento, y què dolor! Y conſiderando eſto, dile à tu carne: Mira la cama en que ſe acueſta tu Dios, llagado de muchas, y mortales heridas; y tu ſana, y buena buſcas cama blanda, y regalada? Arrimaron quatro Verdugos quatro aſtas al Sacroſanto Cuerpo para tenerle ſobre el Madero, porque como era redondo, no podia mantenerſe encima, ſin que lo tuvieſſen por los lados. Cogiò el uno la mano derecha, como dice Nueſtra Señora à Santa Brigida, y afirmandola ſobre el barreno, cogiò el otro un clavo, y un martillo, y arrimandolo à la mano, por junto al juego de la muñeca, le diò un golpe con el martillo, y tras de aquel otros muchos, haſta que el clavo acabò de atraveſſar el brazo de la Cruz, y ſe clavò en la tierra. Conſidera el dolor del Señor, y como aſsi que el clavo paſsò la mano, rompiendo los nervios, y raſgando las venas, todo el Santiſsimo cuerpo diò como un ſalto arriba, y ſe quedò en un temblor mortal, con el qual al repetir con el martillo los golpes, ſe iban encogiendo los nervios, y ſaliendo un copioſo arroyo de ſangre.

338. Conſidera, como haviendo clavado la mano derecha, dice Nueſtra Señora à Santa Brigida, y tambien lo dice San Buenaventura en ſus meditaciones, que por haverſe encogido los nervios, le ataron una ſoga à la miſma mano derecha, que eſtaba clavada, aſſegurandola, para que no ſe deſgar-

garrasse, tirando por la otra, y luego asieron con un cordel la izquierda, y haciendo hincapie en el brazo de la Cruz, tiraron con tanta fuerza, que le descoyuntaron los dos brazos por las coyunturas con crueldad indecible, y le desencaxaron los huessos del pecho, con tanto sentimiento, y dolor, q̃ dixo Nuestro Señor à Santa Catharina de Sena, (1) que fue este para su Magestad Divina el mas sensible dolor, que padeciò en toda su Pasion Santissima. Considera, como ya que lo huvieron descoyuntado todo, llegò al barreno la mano, y assegurandola fuertemente un Verdugo, cogiò otro clavo gruesso, y largo, como el de la otra mano, y con repetidos golpes del martillo clavò la mano Santissima, y assi quedaron àspados los Divinos brazos con immenso dolor: y esta vehemencia de dolores no la has de considerar solo en las clavadas manos, sino tambien en las coyunturas de los brazos, y hombros apartadas, y en el pecho abierto. Y en donde has de cargar mas la cõsideracion es, en aquel Divino corazon, que no solo padecia mortales angustias por la abertura del pecho, que es el muro, que lo defiende, y conserva, sino que de las manos, y comunicandose el dolor por los nervios, y venas, y de la una, y otra al corazon, que està en medio, era atravessado con tan vivas lancetadas de dolor, que es imposible ponderarlo: y assi debes entender, que por instantes agonizaba, y se quedaba como muerto, y à todo esto lo que llegaba à sus Santissimos oidos, eran blasphemias, oprobrios, è injurias.

339. Considera, como con el martyrio de las manos, y brazos se encogiò todo el cuerpo Santissimo, las rodillas, los muslos, y la cintura, y assi estuvo encogido todo aquel tiempo, y con los accidentes de muerte, que le daban, se enfriò como si estuviera realmente muerto, y con esto no llegaban los pies, ni con mucho trecho al barreno, por lo qual, como contemplan algunos, (2) le passaron al Señor una soga por debaxo de los brazos, y sacando las dos puntas por sobre el pecho, y rostro Santissimo, sentados en el suelo dos Verdugos, y afirmandose con los pies en la Cruz, asseguraron assi las manos; y luego los otros atandole à cada uno de los pies una soga, tiraron con tanta crueldad, que le descoyuntaron todo el Divinissimo cuerpo, los tobillos, rodillas, quadriles, y costillas, de manera, que no quedò en todo el huesso con huesso, que es de los mas crueles martyrios, que puede inventar el Demonio. (3) Luego haviendo con esto llegado los pies al barreno, pusieron el siniestro sobre el derecho, y cogiendo dos clavos larguissimos, y gruessissimos, clavaron el primero por arriba, junto al empeine

(1) *In ei vit. lib. 2 c. 3.* (2) *Silv. t. 5. l. 8. c. 13.* (3) *Incog. Ps. 101.*

ne del pie, y el otro por mas abaxo, hacia los dedos. Aqui debes entender con grande consideracion la grandeza de este dolor, y lo primero has de advertir lo que dice San Buenaventura, que antes de clavarle los pies, como son partes tan duras, y nerviosas, primero se los barrenaron con un hierro largo, para que despues, hallando el clavo herida abierta, no resvalasse al tiempo de clavarlo. Lo segundo, que has de considerar es, que aun con toda esta crueldad, que usaron aquellos Verdugos, como eran tan gruessos los clavos, por mucha fuerza, que hiciessen con el martillo, no havian de poder passar los pies con uno, dos, ò tres golpes; y assi, dice Lanspergio, tratando de la Passion de Nuestro Divino Maestro, y Redemptor Jesu Christo, (1) que fue revelado à un Varon Santo, que en los pies le dieron treinta y seis martillazos, y con cada uno, ya vès, que mas, y mas se rompia la carne, los nervios, y las venas. Lo tercero, has de considerar, que aunque dicen muchos, que los clavos de los pies no fueron dos, sino uno, y esto por la tradicion antigua, que pinta un pie sobre otro, esto se compadece con lo que dice Nuestra Señora à Santa Brigida, que no obstante, que se los clavaron uno sobre otro, fue con dos clavos, arriba uno, y otro abaxo. Considera aqui, Christiano, un tormento gravissimo, porque aunque el clavo, que entrò por los empeines de los Sagrados pies, pudiesse clavarse, sin pegarle las Sacratissimas plantas à la Sagrada Cruz; pero el q̃ se clavò mas abaxo, forzosamente havia de doblar los pies, hasta pegar las plantas al Santo Madero. O quantos golpes costò esta diligencia! Y quantos serian los dolores, que entonces padeceria el Soberano JESUS! Considera, hermano mio, el otro dolor, y es, que no le pusieron, como piensan algunos, tabla, ni palo alguno debaxo de los pies para clavarselos en èl, sino en el mismo tronco de la Cruz, y assi quedò, como dixo S. Pedro, (2) y Santa Brigida, suspendido en el aire, sin tener cosa alguna sobre que estrivar, sino los mismos clavos. Ea, alma Christiana, ya tienes à tu Maestro, Redemptor, Salvador: Ya tienes à tu Dios acostado para morir. La cama es la Cruz, la tarima el suelo, las almohadas espinas, las sabanas el aire frio, que le penetra su lastimado cuerpo, los pilares de la cama quatro clavos, el pavellon es el Cielo, y los que le assisten, y le velan son Sayones, y Verdugos los mas crueles del Mundo, los quales en vez de consolarle, no cessan de decirle blasphemias, injurias, y afrentas. Harto campo tienes para explayar la consideracion, por todas las circunstancias de este tormento; pero no dexes de advertir una cosa, y es, que todos los passados, aunque terribles, son mucho menos dolorosos que este,

(1) *Tract. de Pas.* (2) *Ac. 5. 30. lib. revel. cap. 10.*

este, porque tenia summamente lastimados todos los huessos, nervios, y venas, que son los organos de el sentido, y abrazan todo el cuerpo de pies à cabeza: y assi vemos, que el dolor de un nervio sujeta todo el cuerpo, que no le dexa mover. Mira, pues, aqui rotos, y lastimados todos los nervios, y venas, y los huessos desencaxados, y apartados de las coyunturas, y verás un dolor de dolores cruelissimo, que coge el cuerpo, el cerebro, las entrañas, y corazon: y assi desde los pies hasta la cabeza, por de fuera, y por de dentro, està lleno de dolores incomparables.

340. Considera el dolor, y la pena de la Reina de los Angeles, en cuya presencia le hacian estas crueldades, y assi revelò su Magestad à Santa Brigida su pena, y dolor con estas palabras: Quando le clavaron el primer clavo à mi Hijo, con el primer golpe, que le dieron con el martillo, fue tan grande el dolor de mi corazon, que todo mi cuerpo temblaba horriblemente con un temblor amargo, que me salia de las entrañas. Por aqui podràs entender algo de la pena grande de su alma, y de la amargura de su corazon, quando le viò de aquella manera clavado, descoyuntado, escarpiado, y con demostraciones de muerte. Y viendo assi à la Santissima Madre, vuelve los ojos al Hijo, que en todas estas consideraciones todo el reparo se nos fue en vèr la crueldad de los Verdugos, y la grandeza de los dolores; ahora falta atender à lo que hacia en medio de tan terrible martyrio: dice San Buenaventura, que unas veces suspiraba con grande ternura, otras en voz baxa se quexaba con gran dolor, otras levantaba al Cielo la vista, y derramando muchas lagrymas, daba algunos clamores; otras veces se quedaba como muerto, cubierto de un mortal sudor. Esto era lo que se veia por afuera, que allà dẽtro en su pecho era otra cosa, porque se ofrecia à su Padre con infinita humildad, y resignacion; se ofrecia por los hõbres en aquel Sacrificio con infinito amor; rogaba por su Madre, por sus amigos, y enemigos con infinita charidad, hasta por sus crueles enemigos q̃ le quitaban la vida.

341. Considera, como clavado el Señor (es consideracion piadosa de algunas almas devotas) (1) y assi te la pongo para no dexar cosa, q̃ te pueda mover à compassion, de las que he leido. Considera, pues, que para rematchar los clavos, ataron al Señor con una soga por debaxo de los brazos, y por los muslos con otra, y con ellas lo fixaron à la misma Cruz: hecho esto, la levantaron por un brazo, y la volcaron encima del Señor, y puesto voca abaxo con el peso encima, q̃ fue terrible crueldad, pusieron debaxo de cada clavo una piedra grande, y sobre ella remacharon las puntas de los clavos, q̃ passaban los brazos de la Cruz: ahi pue-

(1) *Nonus Panopolitanus in cap. 19. Joann.*

puedes considerar al Racimo de la tierra de Promission, estruxado debaxo de la Cruz, como en prensa de lagar: assi lo havia significado antes por su Profheta. De este passo tan lastimoso passa à considerar otro, q no lo es menos, si mayor; porque quanto mas iba, mayores eran las invenciones de el Demonio, juntas con la humana crueldad, para affligir al Señor. Dice Andrichomio, que de la parte adõde crucificaron al Señor, hasta el hoyo adonde levantaron la Cruz en alto, hai catorce passos, y hasta aqui traxeron al Señor clavado como estaba; y ahora considera tu como le llevaron los Verdugos: te parece que cogieron al Señor, y à la Cruz sobre sus hombros para llevarla? Mui agenos estaban de este genero de piedad: porque si en la calle de la Amargura le vieron casi muerto con ella, y no fueron para quitarsela de encima, hasta que vino el Cyreneo, cõmo havemos de creer, que ahora lo cargan juntamente con la Cruz? Y assi lo que puedes considerar es, que unos por los brazos, y otros por el pie de la Cruz la levantaron un poco del suelo, y assi medio arrastrando, la Cruz encima, y el Señor debaxo, lo llevaron hasta aquel parage, y assi le dexaron caer de golpe en el suelo, y assi lo llevaron: miralo qual và medio arrastrando, y dando por aquellas piedras, y huessos con el cuerpo Divino, y con el Divino rostro: si lo levantaban mucho del suelo, pendia el cuerpo sobre los clavos; y si lo baxaban, lo arrastraban. Si tu huyes de pensar esta crueldad, porque te parezca demasiada, y quieres pensar, que remachados los clavos, volvieron à volcar la Cruz, quedando el Señor encima, y la Cruz debaxo, ahi tienes mayor dolor, porque volcandose la Cruz, no la volvian poco à poco, sustentandola con sus brazos, para que no diesse golpe al caer, y assi, dandolo, atormentaba doblado al Señor, y luego se la rirraban arrastrando con las sogas, è iba saltando por las piedras, y se estremecia con vivissimos dolores el Divino cuerpo; assi, de qualquier manera que lo consideres, es passo de grandissimo dolor, compassion, y lastima.

342. Considera como puesto el Señor junto al hoyo, donde se havia de enarbolar la Santissima Cruz, la levantaron en alto, asiendola los unos con dos sogas largas por los brazos, y los otros arrimados al pie. Dice el Venerable Antonio de Molina, (1) que llamaron à otros Soldados para que les ayudassen, y que estos con alabardas, y lanzas les ayudaron: y à esto añaden algunos contemplativos, que viendo dos Soldados, que la Cruz se iba à una, y otra vanda, con los movimientos del Sacratissimo cuerpo, le clavaron los regatones de las astas de las lanzas por debaxo de los brazos, con tanta crueldad, que empezò a gritar gran parte de la gente, y à llo-

(1) *Tract. de Pas. p 2.*

llorar de compassion; y assi uno por un lado, y otro por otro, sujetaron al Divino, y Sacratissimo cuerpo. Considera tu assi piadosamente, que todo es creible de aquellos Ministros de tinieblas. No havia quedado otra parte sin herida en aquel Divino cuerpo, y aquellas, que por ocultas, se havian defendido hasta ahora, ahora quedan tan mal heridas. Mira què alivio, y mira sobre què estriva aquel Sagrado cuerpo. Entrò, en fin el pie de la Cruz en el hoyo, que como dicen muchos Padres, estaba hecho en una peña; y assi que entrò, la dexaron caer de golpe, y como daba en piedra, se extremeciò todo el Divino cuerpo, y empezò à temblar en todos los miembros de manera, que el verle era bastante à quebrantar los mas duros corazones del Mundo. Este es el passo mas doloroso de su Passion Santissima. Gran tormento fuè el clavarle, y descoyuntarle los miembros, y tambien el volverle voca abaxo, y el levantarle en alto; pero en todas partes tenia à q̃ arrimarse el Santissimo cuerpo; mas aqui està en el aire, solo colgado de los clavos: si quiere estrivar sobre los pies, los clavos no lo consienten, porque agravan el dolor: si sobre las manos, los clavos rompen mas, y mas la carne Santissima. Si quiere mover el cuerpo à un lado, ò à otro, cada movimiento le lastima hasta el alma, y assi se està entre repetidos temblores, q̃ extremecen el Sacro-Santo cuerpo en el aire sin refrigerio, ni alivio alguno, no tiene mas consuelo, que morir, y acabar la vida en puros dolores, y sin el minimo atomo de consuelo.

343 Considera, como estando el Señor, en el tormento de la Cruz con la afliccion, que queda dicho, los perfidos Judios le estaban mirando con tanta crueldad, que no solo no les causaba lastima ver à su Divina Magestad en tantos tormentos, y tantas penas, sino con q̃ sus malditas lenguas, ya q̃ cõ las manos no podian atormentarle mas el cuerpo, procuraban afligirle el alma. Unos escarneciendo, y burlando del Señor, meneando las cabezas, le miraban, y decian assi: Vos sois el que haviais de destruir el Templo de Dios, y lo haviais de reedificar en tres dias? Si sois tan poderoso, libraos de essa Cruz. Otros decian: No es este el que librò à otros de la muerte? Pues còmo à si mismo no se libra? Y otros decian estas palabras: No decian, que era Rei de Israel? Ea, pues, baxese ahora de essa Cruz, si puede, y con esso le creerèmos. Otros decian: No blasonaba de que era Hijo de Dios, y tenia gran confianza en èl? Pues veamos ahora como le libra. Esto, y mucho mas decian aquellos impios Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos, mofando, y haciendo burla del Señor, y no solo ellos, y otros muchos con ellos, sino hasta los mismos ladrones, que tenian crucifi-

dos

dos à los lados, le blasphemaban, y decian: Si es verdad, que eres Hijo de Dios, librarte à ti, y à nosotros; como quien dice: Los Pontifices, y Sacerdotes tienen razon en lo que dicen; porque quièn le metiò à èl en decir, que era Hijo de Dios, no lo siendo? Y si lo es, baxese de la Cruz, y baxenos à nosotros tambien, que en esso se conocerà que lo es; pero si èl muere, y nos dexa morir à nosotros, conocerèmos, que quanto ha dicho, ha sido embuste, y mentira. Mira, Christiano, què alivio estè para quien estaba consumiendose en vivissimos tormentos, y dolores crueliſsimos, de samparado de todo consuelo Divino, y humano. O Madre Santissima de piedad, y misericordia! Què dolor tan graviſsimo sentiria vuestra Sacratiſsima Alma, viendo à vuestro amabiliſsimo Hijo JESUS, en medio de aquellos temblores, muriendo à manos de tantos, tan crueles, y excesivos dolores, sin poder ayudarle, ni aliviarle en nada sus penas! Què sentiria esse piadoſiſsimo corazon, oyendo tanto sin numero de blasphemias contra quien sabiais, que era verdadero Dios? Y vos, Clementiſsimo, y Benigniſsimo Dios, y Señor què haciais cercado de tantas ignominias, y tormentos? Os quexabais, amabiliſsimo Redemptor Nuestro, de la crueldad impia de vuestros enemigos? Acaso os volvisteis à ellos, y les dixisteis à aquellos malvados Miniſtros; Crueles enemigos, y mas crueles què las fieras, ya haveis hecho en mi quanto haveis querido; què me estais afligiendo, y provocando? Lexos estè de ti, Christiano, el pensar tales quexas de la mansedumbre, y benignidad del Señor, porque esso fuera si su Divina Mageſtad padeciera violento, y contra su gusto; pero si padece de puro amor, y porque quiere padecer, còmo se havia de quexar de la crueldad de sus enemigos? No lo creas. No solo no se indigna contra ellos, sino les tiene gran lastima, y hace oracion por ellos à su Padre. Saca de aqui, alma, muchas doctrinas, que te serán de grande fruto, y aprovechamiento. Lo primero, que no desees, que te tengan lastima en tus trabajos, que son deseos de amor proprio los tales, y te roban el merecimiento. Guarda en tu corazon los trabajos, porque son precioſos: tèn cuidado con el proprio consuelo, que es el amor proprio, no te los saque à la plaza, porque se irà con el fruto de ellos, y te dexarà cargado de los mismos trabajos sin fruto, y sin consuelo. Lo segundo, mira como la Cruz levanta de la tierra à sus amadores, y los acerca à el Cielo: y assi de Christo Señor Nuestro en la tierra decian, que era ladron, engañador, y traidor; y en la Cruz dicen, que es Rei JESUS Nazareno. El Infierno por medio de sus Miniſtros pretende apartarlo de la Cruz, y esto lo explica con aquella palabra: Baxa de la

Cruz;

Crùzi con que lo mismo es dexarla que baxar, y caer: y si Christo no la dexò, no la dexes tu por todos los bienes del Mundo, à imitacion de tu Señor. Lo tercero, mira no te indignes contra los que te ponen en Cruz, que son instrumentos de la Divina misericordia, que por ella te llama al Cielo; tenles mucha compassion, que quizà à costa de sus almas te hacen esse bien tan grande.

344. Considera la primera palabra, que hablò tu Dios en la Cathedra de la Cruz, y mira, que estas palabras son las ultimas, que te dice tu Padre, estando para morir, guardalas en tu pecho. Està el Señor anegado en el pielago de sus tormentos, sin hallar sobre que hacer pie, sino sobre un clavo, y juntamente hallandose cercado de enemigos, que le afligen, y atormentan el alma, y lleno de infinita charidad, se vuelve à su Padre, y hace por ellos fervorosa oracion: Padre, perdonales, que no saben lo que hacen. O amor incomprehensible! O suavidad inefable! O paciencia nunca imaginada de los hombres, admirable à los Angeles, y formidable à los Demonios! No solamente no se enoja contra aquellos crueles corazones, no solo les perdona, si passa tan adelante su ardiente amor, y charidad, que los disculpa con su Eterno Padre, y alega su ignorancia para facilitarles la misericordia. Has visto semejante mansedumbre? Has imaginado bondad como esta? O alma, imita à tu Dios, que hace oracion por quien le mata, y deshonra, teniendo por favores las deshonras, los oprobrios, y la muerte, assi confessandose su amor cariñosissimo, obligado de las injurias, y tormentos, como de grandes beneficios, clama, y ruega por sus verdugos, como por sus bienhechores: doctrina es, que te enseña tu Dios: estudia el ponerla por obra, si te precias de su verdadero discipulo, y teme, y advierte, que el Señor hizo oracion por los que no pecaban de malicia, sino de ignorancia. Teme, Christiano, pecar de malicia.

345. Considera, Catholico, en aquella grandissima misericordia, y piedad del Señor en perdonar à aquel Ladron, convertido en la Cruz. Dicen S. Matheo, (1) S. Marcos, (2) q̃ los dos Ladrones, que estaban à los lados de su Divina Magestad, uno, y otro blasphemaban del Señor, y le decìa muchos oprobrios, que era cosa sensibilissima, y de grandissimo dolor para el Señor, ver, que estaban para morir, y pecaban tan gravemente, y mas sabido el motivo porque pecaban, q̃ como dicen los Santos, y Expositores, (3) era por complacer à los Judios, que blasphemaban, por si podian con la adulacio moverlos à que los quitassen de las Cruces: y con todo esso vemos al uno convertido, y pidiendo misericordia, y predicando la innocencia de el Señor, y despues de tantas blasphemias, à sola

(1) 27. 44. (2) 15. 32. (3) S. Hil. Tit. Bost.

una peticion, que hizo, al mismo punto le abre las puertas de el Paraiso. O dichoso Ladron, y milagrosa conversion! Mira, Christiano, que es digna de grande ponderacion, y advierte lo que dice S. Pedro Damiano, que este tan grande bien le vino de la Medianera de los hombres, la que es nuestro amparo, la que es nuestro consuelo, y nuestro refugio, que es aquella Dolorosissima Señora MARIA Sacratissima, que estaba entre la Cruz del Señor, y la del Buen Ladron. Advierte assimismo lo que dice S. Anselmo, (1) y el Cartujano, que este Buen Ladron havia hecho un corto obsequio à la Soberanissima Reina de los Angeles, y esclarecida Princesa de los Seraphines, q̃ fue aquel caso de quando esta Divina Señora huyò à Egypto, y dió en manos de una quadrilla de ladrones, este Buen Ladron puesto al lado de Nuestra Señora la librò de sus manos, y tuvo tan en la memoria esta Celestial Reina aquel servicio, que ahora se lo pagò, hizo oracion por èl, y por ella se salvò. O Madre de misericordia! Ahora os acordais de lo que passò mas de treinta años, y estando en tantas penas, y amarguras? Pero, ò clemencia, y bondad de Nuestra Gran Señora! Eternamente vive en su memoria qualquiera servicio, que recibe de los pecadores. Sirvate esta consideracion de exercitar en tu alma un grande amor à MARIA Sacratissima, y grandes deseos de servirla.

346. Considera en la milagrosa conversion de este dichoso Ladron, que como lo nota el Evangelio, nos dà gran luz para convertirnos de veras. Empezò por el conocimiento de sus culpas, dice San Buenaventura, y de aqui passò al temor de su perdicion, y de aqui passò al amor del proximo, y procurò ganarlo para Dios. De aqui passò à el amor del Señor, y se conformò con su Divina voluntad, padeciendo con gusto el tormento de la Cruz, diciendo, que justamente padecia por sus grandes pecados. De aqui passò à la compassion del Señor, ya le amaba, y se compadecia de èl, diciendo, que era bueno, y que padecia injustamente. De aqui passò à volver por la honra de el Señor, y reprehendiò al que le blasphemaba. De aqui passò à una grande confianza en la Divina bondad, y lleno de seguridad, hizo su oracion, no por la vida temporal, porque essa ya estaba consagrada al Señor, ni por consuelos, porque como verdadero penitente, ya los havia renunciado, ya se havia abrazado con su Cruz, solo anhela por la salvacion. Hace una oracion humilde, y no pide sillas como los otros, solo pide, que el Señor se acuerde de èl, y al mismo punto fue oido de la Divina misericordia. Ya vès aqui, Christiano, dibuxada la conversion por sus passos contados, desde el estado de la culpa al estado de la gracia. Lo primero, el co-

nos-

(1) Ansel. de Pas. Cart. in cap. 27. Matth.

nocimiento proprio. Lo segundo, el temor filial de ofender à Dios, que se manifiesta en la charidad de el proximo, y en el amor Divino. Lo quarto, la conformidad en los trabajos. Lo quinto, la meditacion en la Vida, y Pasion del Señor, por donde se consigue la compasion de sus trabajos, y se aviva el amor. Lo sexto, la rectitud de intencion, atendiendo en todo sola la honra, y gloria de Dios, volviendo por ella en las ocasiones. Lo septimo, la confianza de su bondad, junto con su hija la humilde oracion. Y lo octavo, el transito al Paraiso de la Gloria. Por estos escalones has de ir subiendo, estos han de ser tus exercicios, y à esto has de ordenar tu oracion, y meditacion.

347. Considera la tercera palabra, que hablò el Señor. Volviò, pues, su amorosissima vista à la afligida Madre, que estaba al pie de la Cruz con San Juan el Discipulo amado de su Divina Magestad, y le dixo: Muger, ahi tienes à tu Hijo. Y al Discipulo: Ahi tienes à tu Madre. Como quien dice: Madre amantissima, no quiero, que vuestros tiernos oidos oigan en esta ocasion el regalado nombre de Madre, por no augmentar con esta memoria la pena mortal, que teneis de verme padecer; y assi, os llamo muger la mas fuerte, constante, è invencible de todas las criaturas, à quien tanto contraste, y tan deshecha tormenta de amarguissimas penas, y dolores no han podido contrastar. Muger, la mas Santa, y bendita, la mas prudente, y la mas amante de todas las mas puras criaturas, cuya llama de amor prevalece contra tanta lluvia de trabajos, quebrantos, dolores, aflicciones, y amarguras: confortate en mi Divinidad, y animate al mayor de tus desamparos, y al non plus ultra de tus aflicciones, y desconsuelos. Ya, Madre mia, es llegada la hora en que me aparte de ti la amargura de la muerte, que me espera: Ahi os dexo un Hijo, y con èl el resto de los predestinados, de quienes desde ahora os haveis de llamar Madre, y ellos uniformemente quiero, que sean vuestros hijos, adoptados en la grandeza de los merecimientos de vuestros dolores, y amarguras. (1) Haced cuenta, que al pie de la Cruz los haveis parido à todos, y assi quiero, que desde ahora sean vuestros hijos, y que os veneren, y bendigan en todas las generaciones, y que vos, como la Madre, mireis por ellos, y les assistais como me haveis assistido. Esto puedes assi piadosamente entenderlo con los Authores citados. Ausentabasele el Divino Hijo, y para consolarla por el Señor, que era unico Hijo, le dexa innumerables; mas aunque eran tantos, con todo no podian suplir la falta de aquel uno, q era verdadero Dios. Y ahora considera, como el Discipulo desde aquella hora las recibe en su cariño, como lo dice el Evangelio, (2) que es lo mismo, que dice

(1) *Gilib. ap. Delrio, & Rupin. in Gen. c. 49. & Vig. cher. 7. c. 146.* (2) *Joan. 19. 27.*

ce San Ambrosio, (1) que es decir: Que la recibiò con tanto amor, que ya para èl en este Mundo no havia otra cosa, ni de que cuidasse mas, ni por que mirasse, ni que le diesse cuidado, ni le llevasse las atenciones, sino MARIA Santissima Nuestra Señora. Todas las cosas del mayor cariño del amado Discipulo eran la Madre de el Señor, y fuera de ella nada tenia, ni queria de esta vida: y què mucho, si teniendo à esta Gran Reina, todo quanto podia tener, tenia. Ea, Catholico, toda tu honra, tu parentela, tu hacienda, y tus dignidades sean sola esta Santissima Señora. En este Mundo no tuvo otra cosa Nuestro Salvador; pues por què buscas tu otra cosa en esta vida? El Señor te la dexò, dà de mano al Mundo, y dile como el otro à Dios: Dios mio, y todas mis cosas, Madre mia, y todas mis cosas fuera de Dios.

348. Considera la quarta palabra, que hablò el Señor, quexandose à su Eterno Padre con aquellas lastimosas, tristissimas voces: Dios mio, Dios mio, por què me haveis desamparado? O què tribulacion, y què desamparo tan grande, que hace dar voces de dolor à el Hijo de Dios! Què ha havido de nuevo ahora? Què ocasion de mayor dolor, y sentimiento para este Divino Señor, que hasta aqui calla, y ahora se quexa con tanta pena? En la Consideracion de arriba tienes la razon. Despidiòse de su Madre Santissima, y la entregò al Discipulo, y como con esta despedida creciò la amargura de la Madre Sacratissima, considerandose ya en la soledad de su Santissimo Hijo, y esta la misma soledad acrecentò la pena de el desamparo en aquel Divino Señor, empezò à clamar à su Padre con la pena incomparable de su desconsuelo. Assi parece, que se lo diò à entender Nuestra Señora à Santa Brigida, (2) con estas palabras: „ Estando mi Hijo en la Cruz clavado, y todo ensangrentado, compadecido de las amarguras en „ que viò à mi Alma, volviendo „ al Discipulo los ojos llenos „ de sangre, me le encomendò, y „ en aquel mismo punto, oyendo „ sus palabras, oì tambien à otros, „ que decian, que mi Hijo era un „ ladron: otros, que era un embustero; y otros, que ninguno „ mejor que èl merecia la muerte; y con esto creciò en grande „ manera mi amargura, y estaba „ tal, que apenas me podia tener „ en pie. Entonces mi Hijo Santissimo con voz lamentable, y „ triste clamò à su Eterno Padre, „ diciendo: Padre, por què me „ has desamparado? Como si dixera: Padre mio, solo estoi, ninguno hai, que de mi se compadezca, sino tu, que eres mi Padre. Y yo entonces, levantando „ la vista, vi sus ojos mortales, las „ mexillas hundidas, el rostro denegrido, su voca abierta, y la len-

(1) *Serm. 15. in Psal. 118.*

(2) *Lib. 1. de revel. cap. 10.*

„ lengua toda ensangrentada, su „ vientre tan pegado à las costi- „ llas, que no parecia que tenia „ entrañas, y todo el cuerpo cu- „ bierto de una palidez mortal, y „ tan estirado, que parecia se le „ arrancaba el Alma. Hasta aqui Nuestra Señora à Santa Brigida. Mira, alma, què desamparo tan terrible seria el que le puso de la manera, que aqui vès, y esto assi que se despidiò de su Madre. Piensa tu ahora, que el Señor te dice, que jamàs te despidas de esta Señora, ni en vida, ni en muerte: porque si à el Señor una vez que se despidiò le costò tan caro, que clama, como desamparado, què serà de ti, pecador miserable, si te despides, y apartas de esta Celestial Señora?

349. Considera en la quinta palabra, que hablò el Señor: Sed tengo, dixo su Divina Magestad. Considera lo primero, en que el Señor tenia gran sed natural, lo uno por la falta de sangre, y humores, porque estaba todo desangrado, y exhaustas las venas: y lo otro, por la calentura mortal, que padecia, pues estaba ya para morir: y tambien, porque la grandeza de los tormentos, y dolores excitaban grandemente la sed, y todo esto junto con los martyrios de toda la noche, y el dia, y el no haver tomado nada desde la Cena, ni bebido cosa alguna, le tenia assadas las entrañas, como dice San Cyrilo. (1) Y Tertuliano, dice: (2) Que el Señor tenia toda la lengua raxada en aberturas, y tan secas las fauces, que se le havian pegado una con otra, de tal forma, que no podia respirar: y assi, revelò à nuestro Padre Santo Domingo Nuestra Señora, que aquella palabra la dixo el Señor con voz ronca, y grandemente turbada. Oyeron, en fin, la voz los Ministros, y le dieron de beber. Pero què bebida? De vinagre, dixo San Juan. (3) De vino mezclado con hiel, dixo S. Matheo. (4) Y S. Marcos dixo, (5) que mezclado con myrrha. Mira què pocima, Christiano, le dàn al Señor, hiel, y vinagre, y myrrha le dan à beber à nuestro Redemptor, para atormentarle las entrañas, donde no havian podido llegar con los tormentos. Y para que mejor entiendas aquesta crueldad, advierte lo que dice Nicolao de Lira: (6) Era costumbre en aquella Ciudad darles à beber à todos los condenados à muerte un vino aromatico, mui generoso, para que se esforzassen con aquello à los tormentos, y bebiendo mucho, sintiesse menos; y en Jerusalem havia muchas piadosas Matronas, que componian estas bebidas, y para nuestro Salvador hicieron una mui primorosa, y de gran costo; pero los Judios perversos, y malditos se la tomaron para sì, y se la bebieron, diciendo: Que una cosa tan buena no se le havia de dar al peor hombre del

(1) *L. 3. c. 35.* (2) *Marc. l. 4. c. 92.* (3) 19. 28. (4) 27. 34. (5) 15. 23. (6) *In c. 27. Matth.*

Mundo, que le diessen la hiel, y vinagre, y mas que rebentasse con ella. Hasta aqui Lira. Mira por aqui, Christiano, la crueldad de esta maldita gente, y el odio tan terrible, que tenian contra el Señor, pues una humanidad como aquella, que se usaba con los ladrones, y facinorosos, no quisieron que se usasse con nuestro Salvador; tan de lexos estaban de tenerle lastima, aun viendolo à sus ojos tan afligido. Conoce por aqui quan sin piedad lo trataron, quando lo tuvieron entre sus manos. Quien no se aplacò con el expectaculo de la Cruz, còmo se templaria con los demas tormentos? Considera lo segundo, que el Señor sabia mui bien la bebida, que le havian de dar, y que no havia de ser la buena, porque essa la havian de tomar ellos para sì, sino la mala, porque assi estaba prophetizado, (1) y con todo esso pide de beber. Tres razones te pondrè aqui, que te pueden servir de tres consideraciones. La primera la dice el Evangelio, que era la ultima de las prophecias, à las quales havia de dar cumplimiento, porque assi se lo havia mandado su Eterno Padre. Mira la obediencia de este Divino Señor, y como hace la voluntad de su Padre hasta la muerte, y no porque fuesse tan mala bebida, rehusa el tomarla, que en las amarguras se conoce la obediencia. Mira tambien la disposicion de su Padre Eterno, que para aquel ultimo trance le guardò las mayores amarguras. En el pozo de Samaria tuvo sed, y en otras muchas la tuvo, y pudo entonces, que no era tanta pena, gustar la hiel, y vinagre, y no quiso, porque estaba reservada para augmentar sus tormentos, para que por todos modos fuesse su muerte amarguissima. Animate, pues, que por mucho que padezcas en esta vida, à lo ultimo te aguardan las mayores amarguras. La segunda razon, porque dixo el Señor, que tenia sed, era por la sed de las almas, su conversion, y salvacion, y mui en especial por la de sus enemigos. Dixeronlo assi San Augustin, (2) y Drogon, (3) que esta sed le atormentaba mas que los clavos, y la Cruz, y de ella se quexa, y les pide, que se la apagen, convirtiendose à su amor Santissimo. O entrañas de infinita piedad! No procedia esta sed de la calentura mortal, ni de la falta de la sangre, dixo San Lorenzo Justiniano, (4) sino de el ardor, de el amor, y charidad, que se abrasaba el alma: mas sed tenia de la salvacion de los pecadores, que de la bebida corporal. No se quexa de los clavos, de la Cruz, ni de sus injurias, y afrentas, y se quexa de la sed de las almas. Y què le dan las almas? Con què se la apagan? Con hiel, y vinagre. La mejor bebida se la deben los hombres, y le dan al Señor las hieles. Vino aro-

(1) *Ps.* 68 22. (2) *In Psal.* 71. (3) *Test. de sac. Pas.* (4) *Lib. de agc. ca.* 12.

aromatico quereis, que es verdadero amor? Si, porque la sed de amor no se apaga, sino con el amor de la cosa, que se ama. Mas: O crueldad impia de los malos! Amor es el que quereis? Esse (dicen ellos) es para nosotros, tomad vos essas hieles. O Catholico! No uses esta crueldad con un Señor tan bueno, que por ti se muere de amor. La tercera razon fue el querer el Señor poner el colmo à las penas, y tormentos. Sola la lengua, y las fauces Sacratissimas no havian experimentado particular tormento, y porque no haya miembro en su cuerpo, que no padezca la viveza de los dolores, por esso pide aquella bebida, para que siendo tan agria, y amarga, bañando las raxaduras de la lengua, y fauces, las atormente con vivo dolor, y aun por esso no la bebiò, sino la gustò: la gustò para que le atormentasse la voca, y no la bebiò, porque no le abreviasse la vida: porque como dicen Theophilato, y Cayetano, (1) se la dieron, para que le sofocasse el corazon, y las entrañas, y acabasse presto con la vida; porque como ya era cerca de las tres de la tarde, querian irse à comer: y lo otro, porque como les parecio, que llamaba à Elias, para que le librasse, temiendose, no viniesse antes que muriesse, le quisieron con esto despachar presto; mas el Señor, que con quanto havia padecido, aun no se le havia apagado la sed de padecer, como dice Ludovico Blosio, (2) por esso no la bebiò, para que mas se prolongasse el martyrio. Mira què amor, pues tanta immensidad de penas no pudieron entibiarlo. Aprende à amar de veras, y acuerdate de quan poco has menester tu, para faltar à los exercicios de la oracion, y virtudes, y averguenzate, de que por un dolorcito de cabeza, ò por una chanza, ò un què diràn mui leve, los dexas, y aun los olvidas por fin.

350. Considera la sexta, y septima palabra, que dixo el Señor, assi que acabò de tomar el vinagre: Ya està todo cumplido, y consumado; esto es, ya estàn cumplidas las prophecias, y quanto de mi estaba escrito, y mandado por mi Padre, que lo cumpliesse: ya està el Mundo remediado: ya dexo exemplos, doctrina, y Sacramentos en mi Iglesia, y quanto necessitan los hombres para curar las dolencias de sus achaques: ya està cerrada la fabrica de la reparacion humana; y puesta la piedra angular en el remate de el edificio: ya està satisfecha la justicia de mi Padre por la humana deuda: assentada la paz entre Dios, y los hombres: vencido el Demonio, conquistado el Mundo, y puesto en libertad el hombre: ya no falta cosa por hacer de quantas me encargò mi Padre, solo falta el entregar mi Alma en sus manos. Y assi exclamò, diciendo en voz alta, y clara, para que todos supiessen,

(1) *In c. 27. Matth.* (2) *De Pas. c. 18.*

sen, que hasta, entonces se confessaba Hijo de Dios: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Y otra letra dice: Padre, en la Omnipotencia, y summa providencia de tu infinita bondad, pongo mi espiritu. Como quien dice: Todo lo que me haveis mandado hacer, tengo hecho: ahora à vuestra providencia le toca mirar por mi: ahi teneis mi alma prompta en vuestra voluntad, y à vuestra disposicion: disponed de ella à vuestro agrado: Si gustais, que padezca, hagase vuestro Divino gusto: y si gustais, que se acabe la vida, recibid en vuestras manos mi alma. Y diciendo esto, inclinò su Divina cabeza, espirò. Aqui tienes en una, muchas consideraciones que hacer, para que dèn luz à tu alma. Lo primero has de meditar en aquella palabra: Consumado es, y concluido està quanto mi Padre me mandò que obrasse. Considera con quanta gloria dixo el Señor esta palabra. Què contento està un grande Artifice, quando cierra una insigne fabrica, que le costò grandes desvelos, y cuidados! Con quanto gozo recibe los parabienes! Pues à este modo puedes tù considerar con quanta alegria de su corazon diria el Señor aquella palabra: Consumada està ya la obra de la Redempcion, que tantos desvelos, fatigas, sudores, trabajos, dolores, y tormentos me ha costado? Con quanto regocijo de su Alma Santissima esperaria los parabienes de su Eterno Padre, y de todos sus Angeles, y escogidos? Esto excede à toda humana ponderacion. Con este motivo passa tu à considerar la alegria tan grande de un alma, que llegando à aquel trance ultimo, halla haver cumplido los Divinos mandatos, y las obligaciones de el estado en que Dios le puso. Assi decia San Pablo: Que ya no le restaba otra cosa, que la Corona de justicia, que havia de darle el Señor, por haver cumplido perfectamente la legacia de su Apostolado; y concluia diciendo: Que ya el vivir era muerte para él, y el morir, logro, y ganancia. Y lo mismo dixeron muchos Santos à la hora de la muerte, por haver cumplido la Divina voluntad viviendo. Pero vamos ahora por lo contrario: Què tal serà la congoxa del alma, que llegando à la muerte, dice: Ya se ha consumado mi pecado, ya concluì el numero: hasta aqui llegùe pecando, ya se consumò mi malicia? O alma Christiana! Tiembla de acabar de pecar muriendo, que no acabaràs en toda la eternidad: acaba en vida, den fin tus culpas viviendo. Date priessa à hacer penitencia, para que siquiera en la muerte, ya que no digas: Ya acabè de cerrar el edificio de las virtudes; por lo menos digas: Ya concluì la penitencia de mis pecados. Mira, que

nun-

ningun pecado dexa Dios passar, que no lo castigue su Magestad.

351. Considera lo segundo en la misma palabra: Ya se consumò, y se acabò el penar: ya se acabaron los trabajos, las aflicciones, y tormentos: ya todo serà gozar: ya no havrà mas hieles, ni amarguras, porque todo esso se acaba muriendo, y despues empezaràn las infinitas dulzuras, suavidades, y eternos gozos. Haz cuenta, que esso quiso tambien decir Nuestro Señor en aquella palabra: O dicha incomparable del Christiano! que puede decir en aquella hora: Ya se acabò para mi el penar: ya dieron fin los trabajos, y amarguras: ya todo serà gozar: Hasta aqui cargùe, como mi Señor, la Cruz, y mi vida fue de Cruz, y de trabajos, llevados por su amor. Ahora dexarè la Cruz, y los trabajos, y empezarè à gozar con descanso de su dulce fruto. Pero miserable de aquella alma, que en la muerte dice: Ya se acabò el gozar: hasta aqui llegaron los deleites, los gozos, y contentos: ahora empezaràn las penas, las amarguras, y tormentos. O què triste, y desventurado fin! Abre, pues, los ojos, Christiano, acabense para ti los deleites, empiecen los trabajos, las mortificaciones, y las aflicciones, para que en la muerte digas, que ya se acabò para ti el penar: mira, que no hai dos Glorias, ni dos Infiernos. Si padeces en el Mundo por Dios, y por la virtud, tu padecer se acabò en la muerte; si te gozas en el Mundo por dar gusto à tu carne, tu gozo se acabò en la muerte, y en ella empezarà tu pena, y pena eterna. Considera lo tercero aquella confianza con que el Señor entregò su Alma al Eterno Padre, como si dixera: Ya cumplì en todo vuestra Divina voluntad, Padre mio, y assi recibid ahora el Alma en vuestras manos, cuidad de ella, como ella cuidò de obedecer vuestros mandatos. Esta confianza no la puede tener el que no quiso hacer la voluntad Divina. Como, ò con què corazon dirà el malo: Recibid, Señor, mi alma en vuestras manos; si viviendo anduvo siempre en las del Demonio? Como le dirà: Señor, cuidad de mi alma, si èl no ha cuidado de servir, y de agradar à este Señor? Anda, pues, tu ahora con cuidado en la Divina presencia, sin faltar à su Santissima voluntad, que con esso no te faltarà su mano, que te tenga en la muerte, para que no caigas en los abysmos. Considera lo quarto, como el Señor inclinò su Santissima cabeza, y luego expirò; al contrario de los demas hombres, que ellos primero mueren, y luego inclinan la cabeza. No assi Nuestro Salvador, que antes de morir inclina èl mismo su cabeza, y este mysterio fue por nosotros, dice Hugo Cardenal; Como su Divina Magestad diò aquella voz tan fuerte, al tiempo, que queria morir, cosa, que natural-

turalmente es imposible; con ella se extremecieron los Demonios, y los hombres empezaron à temer, porque les parecia, que solo siendo el Señor Hijo de Dios, podia clamar de aquella manera al morir: y conociendo el Señor su temor, para que no desesperassen, baxò su cabeza à la Madre Santissima, como diciendo à los pecadores: Confiad en mi misericordia: ahi os dexo à mi Madre, pedidme por ella el perdon, y la misericordia, que la alcanzareis. Mira, què mayor muestra de amor! No solo no và enojado contra nosotros, que tan mal lo havemos tratado, sino que desea so de hacernos bien; nos dice, que empeñemos à su Madre. Como quien dice: Ya sabeis, que à mi Madre no le tengo de negar cosa, que me pida, y assi valeos de ella, empeñadla, para que me pida por vosotros, que con esso alcanzareis quanto quisiereis. Ahora solo falta el preguntar: Si acaso Nuestra Señora se querrà empeñar por unas cosas tan malas, por unas almas, que con sus culpas concurrieron à darle à su Santissimo Hijo la muerte? Mas: O Madre de piedad, y misericordia! Empeñase su Magestad, sin que nosotros se lo pidamos; y no lo havia de hacer rogandoselo? Esso no cabe en su corazon.

352. Considera lo quinto en la agonia, con que el Señor muriò, y en la amargura, con que su Madre MARIA Santissimo le viò morir; pero porque lo uno, y lo otro excede incomparablemente à la capacidad humana, y à la de los Angeles, solo te pondrè aqui lo que acerca de esto revelò Nuestra Señora à Santa Brigida, con sus mismas palabras: „ Era mi Hijo de milagrosa com- „ plexion, y assi, batallaba en èl „ la muerte con la vida. Subia el „ dolor de los pies, y manos cla- „ vadas, de la cabeza traspassa- „ da, y de los nervios, y venas „ rotas al corazon ternissimo, y „ lo atormentaba con increible „ angustia. Resistia la valentia „ del corazon la violencia del „ dolor, y assi volvia à difun- „ dirse por los miembros, y se pro- „ longaba la muerte con indeci- „ ble amargura. Estando en esta „ batalla de infinitas agonias, vol- „ viò hàcia mi la vista, y cono- „ ciendo la grandeza de el tor- „ mento, que padecia mi Alma, „ fue tanta la amargura, y tribu- „ lacion de su amabilissimo cora- „ zon, que rendido à la inefable „ angustia de la muerte, segun la „ humanidad, clamò à su Eterno „ Padre, diciendo: Padre, en tus „ manos encomiendo mi espiri- „ tu. (Para que conozcas, Chris- „ tiano, que la afliccion, amargu- „ ra, y dolor de MARIA Santis- „ sima llenò de tanta compassion „ el piadissimo corazon de su „ Divino Hijo, que le quitò la vi- „ da.) Prosigue Nuestra Señora, „ y dice: Comò yo la mas triste, y „ afli-

„ afligida de todas las criaturas, „ oyesse el clamor de mi Hijo, y „ conociesse, que era señal de su „ muerte, tuve tanta tristeza, y „ dolor en mi Alma, y Cuerpo, „ que empecè à temblar con tanta „ fuerza, que las entrañas se me „ extremecian, y todos los miem- „ bros, y huessos de mi cuerpo „ temblando, se daban unos con „ otros, con tanto pavor, y espan- „ to, con tan amargo dolor de mi „ corazon, que faltan palabras pa- „ ra explicarlo. Volví à mi Hijo „ Santissimo la vista, y conoci, „ que su corazon se le partia por „ medio de dolor. Vi, que todos „ los miembros de su Divino „ cuerpo, horrorosamente se ex- „ tremecian, y temblaban. Vi, „ que levantò un poco su Santis- „ sima cabeza, y luego la inclina- „ ba à mi, su afligida, y Doloro- „ sa Madre. Vi, que la voca se le „ abria, que la lengua se divisaba toda cubierta de sangre elada. „ Vi, que sus manos Sacratissimas „ se retiraron un poco de los cla- „ vos, y se alargaron las heridas, y „ todo el peso de el cuerpo se de- „ xaba venir sobre los Divinos „ pies. Vi, que los dedos de las „ manos, y los brazos, se estira- „ ban, y ponian yertos, las espal- „ das se apretaban fuertemente „ contra la Cruz, y entonces expi- „ rò con inefables angustias, y „ amarguras la Vida de mi Al- „ ma mi JESUS. Hasta aqui Santa Brigida. Mira, Christiano, què muerte tan dolorosa! Mira, què amargura la del corazon de una Madre, que miraba todo esto, y le amaba mas que todos los Seraphines! Còmo no se quedò muerta con el Hijo muerto? Quièn la confortò? La Omnipotencia de Dios con poderoso milagro.

353. Considera las señales, que sucedieron en la Muerte de el Señor: El Sol se obscureciò: el Velo de el Templo se rasgò de arriba abaxo: la Tierra temblò, y las piedras se hacian pedazos: los Sepulchros se abrieron, y muchos cuerpos de Santos resucitaron, todo en testimonio de el sentimiento universal, que hacian las criaturas por la Muerte de su Criador. El Sol se obscureciò, y el Velo de el Templo se rasgò de sentimiento, por las blasphemias, que se decian contra el Señor, imitando la ceremonia de los Judios, que en oyendo alguna blasphemia, rompian los vestidos. La Tierra se extremeciò, no pudiendo sufrir sobre si los patricidas, impios, y crueles perseguidores del Señor. Las piedras se hicieron pedazos, y los monumentos se abrieron, para dar testimonio de que el que moria, era el Señor de la vida, y de la muerte: y assi, todas las criaturas insensibles mostraron sentimiento en la Sagrada Passion, y Muerte de el Señor; y las sensibles, no sè si la sienten. O Clementissima Madre de misericordia! Doleos de nuestra insensible dureza, y de la ceguedad

dad miserable de nuestras almas, pues à vista de un tan doloroso expectaculo, se quedan mui serenas nuestras almas, duros, y empedernidos nuestros corazones, y frias, y eladas nuestras voluntades.

354. Considera, como haviendo los Judios crucificado al Señor, no teniendo que hacer, ni sabiendo como le atormentassé mas, discurrieron el hacerle pedazos las piernas, porque aun no estaba satisfecha su crueldad, con quanto havian hecho: Assi lo contempla San Hilario. Y como ya no tenian authoridad sobre el Señor ya crucificado, con el pretexto de religion, pidieron à Pilato licencia, y vinièron mui determinados à hacer esta carniceria en el Señor. Però como le hallaron muerto, viendo frustrada su rabia cruel, uno de los Soldados, porque no se dixesse havia venido en vano, le atravessò el costado Santissimo con una lanza, y con ella le partiò en dos partes el corazon, y saliò de la herida Sangre, y Agua. Considera aqui lo primero el odio tan grande de aquella gente al Señor, como ya queda apuntado, y que sus crueles corazones no estaban contentos con tantos males, como le havian hecho, y quièren de nuevo hacerle pedazos las piernas, que era lo que podian alcanzar à herir desde el suelo; que si le pudieran alcanzar todo el cuerpo, tambien huvieran procurado la licencia para hacerlo todo pedazos, y quebrantarle todos sus huessos. Y advierte, que este rencor no era de entonces, sino de mucho tiempo antes, y lo sufriò, y tolerò el Señor toda su vida con infinita paciencia hasta morir, sin haverles jamas hecho mal, ni con sola una palabra. Aprende tu à sufrir, y à tolerar los que mal te quisieren.

355. Considera, como apesarados los Judios, de que ya huviesse muerto el Señor, quando llegaron, por haverseles frustrado su cruel tormento, un Soldado de aquellos, por complacerles, le atravessò el Divino costado, y le partiò el corazon con aquella lanza, que llama cruel nuestra Madre la Iglesia. Y què mayor crueldad, q̃ no perdonarle aun despues de muerto, y muerto con tantos, y tan atroces tormentos? Què mayor crueldad, que vèr à la Sacratissima Reina de los Angeles su Santissima Madre, mas muerta, que viva, junto al Hijo difunto, y atravessarselo muerto, sin atender al dolor, que havia de sentir en su Alma esta Señora? Què mayor crueldad, que afligir aquel mansissimo corazõ, que haviendo visto los estragos que havia hecho en su Hijo Santissimo, no les havia dicho una mala palabra, ni se havia quexado de ellos, què como Madre, y Madre, que tanto amaba, no fuera mucho q̃ tal vez se huviera quexado de tan cruel gente? Verla ahora alli en su soledad llena de infinita amargura por la muerte de su Hijo, y llegar e si pre-

presencia, y à su vista alancearlo: Què dolor! Què crueldad tan impia! O Madre Santissima! Quièn puede aqui ponderar vuestro sentimiento! Fue tan grande, que revelò esta Señora à Santa Brigida, q̃ quando viò entrar la lanza por el Divino costado de su Hijo, le parecia, que la herida se la daban en su mismo corazon, y que se lo passaban de banda à banda. No seas cruel para tu Dios, despues de haver muerto por ti: no le des mas lanzadas con tus culpas. No aflijas mas à su Madre Santissima: harto la afligieron en aquel tiempo tus culpas, que andaban alli entre las demas ofensas del Linage humano, martyrizandole à su Hijo: no se lo ofendas mas, ni le dès nueva ocasion de pena, porq̃ si yo fuera capaz de ella, la tuviera excessiva de vèr, que los Christianos, q̃ tanto le deben à su Santissimo Hijo, le sean tan ingratos, y especialmente estando esta piadosissima Reina cõtinuamẽte rogando por nosotros, y nosotros à esse mismo tiempo le estamos tirando lanzas de ofensas. Mira què sentimiento, para quien con ansias, mas que de Madre, solicita nuestro bien. Què mayor ceguedad, que irritar por instantes al Señor, quando por instantes sabemos, que nos lo està aplacando! Ciego estaba aquel Soldado en el alma por sus culpas, y en el cuerpo, porque le faltaba de un ojo la vista, y con estas dos cegueras, se dice cruel, y falto de piedad, porque demas de lo dicho, estaba prendado con la tunica inconsutil, prenda del Hijo, y de la Madre, que, como dice Drogon, le tocò en suerte: y si por sola esta prenda es impio, y cruel, dandole una lanzada al Señor despues de haver muerto, y en presencia de su Madre, què crueldad es la nuestra, teniendo tantas prendas de amor, assi del Hijo, como de la Madre, q̃ eran bastantes à obligar al Demonio mismo, y le tiramos, no una, sino muchas lanzadas cada dia, y esto teniendo vista, assi en los ojos del alma, como en los del cuerpo?

356. Considera otrosi, que aunque esta lanzada se diò al Señor por el odio de aquella gente, con todo fue dada por disposicion del inefable amor de la Divina Magestad, q̃ en testimonio de que con su muerte nos havia abierto las puertas de el Cielo, quiso abrirnos aquella en su costado, para q̃ entremos, no por otra parte, que por su mismo pecho amoroso, dixo S. Augustin, y por esso dice el Evangelio, no que hirieron su costado, sino que se lo abrieron, que es proprio de puerta, y ventana; ya estaban abiertas quatro ventanas grandes, y otras muchas en aquel Divino Templo, faltaba la puerta, y essa es la que abriò la lanza. Ea, pues, alma, ya tienes abierto el camino, y señalado con la sangre de aquellos pies Divinos; ya tienes abierta la puerta, y tan abierta, que jamas se cerrarà à ninguno, que quiera entrar, que por esso està abierta en el pecho amoroso, que no sabe cerrar

las

las puertas, ni aun à sus enemigos. Ea, entrate en la puerta, entrate en la cueva de la tierra, que te lo dice, y aconseja el Espiritu Santo; piedra es Christo, tierra benditissima es aquel Divino cuerpo, dixo Guerico. Temes el rigor de la Divina Justicia? Huye à los agujeros de la piedra, escondete en aquella fossa profunda de su costado, metete en aquel Divino corazon, huye de Dios Divino, à Dios humano; de Dios Juez, à Dios misericordioso: abiertas tienes las ventanas, patente està la puerta, considera, y mira, que por ella sale sangre, y agua, para que te laves, y con el agua te pongas blanco, y con la sangre roxo. Es candido, y rubicundo el Esposo, y candidas, y rubicundas quiere que sean las almas, blancas por la pureza, y rubias por el amor. Lavate, pues, en aquella agua que sale, que representa la confession, porque allà dentro no se consiente cosa manchada. Bañate en la sangre, que es el Sacramento de amor, porque està en el pecho la puerta por donde solo entra el amor, y assi animate con esta consideracion, y entra por èl alguna, y por la sangre, y mira no te tiente el maligno con decir, que puedes entrar sin tocar la sangre, y agua; que aunque està abierta la puerta, solo està para las almas penitentes, y amantes, y no es esto impedir la entrada, sino facilitarla.

357. Considera otro altissimo mysterio, que obrò el Divino amor, mediante la cruèldad de sus enemigos. Formò el Señor el costado de Adàn dormido à su esposa Eva, durmiò el segundo Adàn el sueño de la muerte, y entonces llega el amor, y abre el Divino costado, para formar, y reformar la Esposa, que es la Santa Iglesia, y assi se viò luego salir à un tiempo sangre, y agua: el agua dixo San Cypriano, que es el Pueblo Catholico, y la sangre Christo; abresse el costado, y aparece la sangre unida con el agua, Christo con las almas, el Esposo con la Esposa: O grandeza de infinito amor! Llagado estaba aquel Divino corazno con el amor del alma su Esposa, y aun le parecia, que no le havia manifestado bien su amor con tantas llagas, y heridas, como havia abierto en si, porque aunque havian sido muchas, ninguna havia descubierto tanto aquella llaga interior. Dice, pues, llegue essa lanza à mi costado, haga una grande abertura frente de mi corazon, para que lo vean herido, y muerto de amor las almas: salgan de a dentro esse agua, y sangre juntas, para que les dèn testimonio, de que en mi corazon las tengo unidas, è incorporadas. Considera por aqui, Christiano, que el Señor no se hartaba de penas, y tormentos, y assi tras de un tormento añadia (permitiendolo assi) otro; tras de un oprobrio, otro; tras de una afrenta, otra; tras de un martyrio otro, sin contentarse jamas con lo que padecia. Preguntale tu ahora, y dile:

Dios

Dios mio; para què tanta pena? Para què tanto martyrizais esse Divino cuerpo? Y haz cuenta que te dice: Para manifestarte mi amor. Pues no basta una herida? No basta un martyrio? No se contenta con esso mi amor, porque sabete, que nunca le parece que se ha manifestado bien, y assi no tengo de parar, hasta abrir en mi pecho una puerta tan grande, que por ella vean mi corazon patente, y traspassado de amor: entonces descansarè, y conocerè, que ya queda mui bastantemente manifestado. Pues, Señor, y los dolores, y amarguras de vuestra Passion, y Muerte no lo manifiestan? Si, dice el Señor: pero esta ultima herida lo dice claramente, y que por ella vean las almas mi corazon enamorado, para que conociendolo ellas, me amen. O amor Divino! O miseria humana! Y con todo esto, Señor mio, no os aman los hombres! No puede estar mas conocido vuestro amor, ni mas declarado, y sin embargo no es amado el mismo amor. O alma! Manifiesta en algo, que amas à tu Dios: conozcase en algo tu amor. Christo hace tantos extremos, para mostrarte el suyo; y tu no haràs algo, para que el tuyo se vea!

358. Considera en las necessidades, que tuvo en su soledad la Virgen Santissima junto à la Cruz. Dexemos para luego la ponderacion de su desamparo, y soledad, y ahora considera, que lo primero de todo necessitaba la dolorosissima Señora de una persona, que se empeñasse con el Presidente, que diesse licencia, para baxar de la Cruz el Santissimo cuerpo, por quanto ninguno de los ajusticiados se podia quitar de la Cruz, sino con orden de la justicia, necessitaba de quien se lo baxasse de la Cruz. Necessitaba lo segundo, de sepulchro para enterrarle, porque ni lo tenia, ni quien se lo diesse, ni con què comprarlo: Tanta era su bobreza. Necessitaba lo tercero, de mortaja, porque tampoco la tenia, ni con què comprarla. Necessitaba lo quarto, de agua para lavarle, y de unguentos para ungirle: el agua era necessario traherla de otra parte, y los unguentos se havian de comprar, y para nada havia fuerzas, ni dineros. Necessitaba lo quinto, de caxon, ò ataud para ponerle, y feretro para llevarle. Necessitaba lo sexto, de gente, que lo llevasse de alli al sepulchro, porque con solo San Juan se hallaba de todos los Discipulos de el Señor. Mira aqui à tu Reina sobre tantas fatigas, y amarguras, sobre su desamparo, y soledad tantos cuidados, y tan graves, cada uno de ellos tenia mui grande dificultad que vencer, por quanto los Principes de los Judios, enemigos del Señor, se oponian à todo lo que conducia à dar honra, y honor à Christo Nuestro Redemptor: y assi, el que se huviesse de empeñar por el Santissimo cuerpo, se exponia à perder la hacienda, y la vida, como

dice

dice San Juán Chrysostomo. Mira, pues, quan desconsolada por todos caminos estaba al pie de la Cruz MARIA Santissima. Tendràs tu animo à ofrecerte à su servicio, aunque te cueste la hacienda, y la vida? Ya veo, que me dirás, que sì: y que si te huvieras hallado en aquel tiempo, lo huvieras hecho. Mira no te engañes, que quizà entonces te escondieras, y no parecieras en publico. Y sino, sacalo por lo que ahora haces del servicio de Dios, y de su Madre: Ahora temes una madrugada, un què diran, una leve chanza, y por unas cosas de viento, faltas à la oracion, recogimiento, y à otras cosas, con que sabes das gusto à Dios, y à su Madre, y entonces havias de ofrecerte por sus Magestades à las aflicciones, à la persecucion, à la muerte, y otros grandes trabajos? Ya vès, que es engaño, porque quien ahora rehusa lo que es menos, y casi nada, como se havia de ofrecer à lo summo?

359. Considera, como Nuestra Señora envió un recado al noble Joseph, natural de Arimatia, Lugar, que distaba veinte millas de Jerusalèm, el qual era Senador, y uno de los del Consejo, que gobernaba aquella gran Ciudad. A este noble Caballero, que era Discipulo oculto del Señor, le envió MARIA Sacratissima con San Juan un recado, diciendole, que se empeñasse con el Presidente, y le pidiesse el cuerpo Santissimo de su Hijo, y la socorriesse en las necessidades en que se hallaba, segun dice el Metafraste, cõ estas palabras: „ Joseph, ya sabes, quan sola es- „ toi, peregrina, y extraña en es- „ ta tierra, y que no tengo quien „ se empeñe, para dar sepultura „ al cuerpo de mi Hijo, y assi te „ ruego, que me favorezcas à mi, „ y à tu Maestro. Animate, y en- „ tra con valor, y pidele à Pilato „ su cuerpo, y socorreme con el „ Sepulchro, que no perderàs es- „ ta gracia. Este fue el recado de MARIA Soberana à Joseph. Al punto pospuesto el temor, y rompiendo por muchas, y grandes dificultades, que se le ponian por delante, entrò sin temor ninguno à vèr à Pilato, y le pidiò el Sacro-Santo cuerpo, declarandose publicamente por Discipulo de Christo. Considera bien este caso, que es milagroso. Hasta aqui havia sido Discipulo del Señor; pero oculto, dice San Juan, porque tenia miedo à los Judios, recelandose el que le quitassen la hacienda, y aun la vida, y ahora hace lo que no se atreviò à hacer, aun quando vivia el Señor. Entonces tuvo miedo de declararse, teniendo à su Divina Magestad, que lo podia amparar, y ahora, que ya era muerto, no teme, ni el que le quiten la hacienda, ni la libertad, ni la vida, rompiendo por todo, se declara con tanta valentia, y animo por Discipulo suyo, tan à la clara, que no puede ser mas. De donde le vino essa fortaleza? Tu no busques otra razon, mas de que

q̃e la Sacratiſsima Virgen eſtaba de por medio, luego ſe hallò lleno de amor, de fee, de fortaleza, de devocion, fervor, y charidad. Quieres dexar de ti los temores vanos, el amor de los bienes, y coſas deſta vida? Quieres conſeguir una fortaleza, y un fervor invencible, y deſpreciar todas las amenazas de tus enemigos? Procura, que ſe ponga de por medio MARIA Santiſsima, abrele à ſu devocion, y amor las puertas de tu corazon, y tu verás evidentes milagros en ti.

360. Conſidera en la accion de eſte gran Varon, que te darà muchos motivos para ſervir à Dios. Lo primero, dice, que entrò con audacia à pedir el Sagrado cuerpo, eſto es, ſin miedo, empacho, ni verguenza, teniendo motivos tantos, como los que tenia en contra, el ſer Noble, Senador, y Rico, el empeño era por uno, q̃ en la opinion de los Judios era el peor del Mundo; con todo, rompe con valentia grande eſpiritu: no te acobardes, ni por el decir de las gentes, ni por temor, ni verguenza, ni por coſa alguna, que ſe ponga por delante à la obra, que ſe ofreciere de el agrado, y ſervicio de Dios, y de ſu Madre, que buenos fiadores tienes, y por buenas perſonas te empeñas, no hayas miedo, que te dexen en el empeño, como lo hace el Mundo con los que ſe empeñan por èl. Conſidera, quan de veras tomò el empeño, pues no ſolo hizo lo que Nueſtra Señora le havia rogado, que fue pedir el Sacro Santo Cuerpo, y declararſe Diſcipulo del Señor, ſino que añadiò (como dice Theophilato) el llevarle à Pilato una cantidad de oro, para que no dudaſſe en darle lo que pedia. No te has de contentar con hacer lo que conocieres es de el agrado de Dios, y de ſu Madre, ſino que has de poner los medios que pudieres penſar mas a propoſito, para que con eficacia reſulte la obra: no te contentes con hacerla ſolamente, ſino procurar hacerla con fervor, y diligencia, porque las obras hechas con tibieza, tienen poco de agrado del Señor. Conſidera, como no obſtante, que Joſeph diò tanto oro à Pilato por el Cuerpo Santiſsimo, dice el Evangelio, que lo diò Pilato, no que lo vendiò, porque venderlo es darlo por precio, y no hai precio, con que pueda pagarſe, ni que le pueda igualar, por quanto es un theſoro infinito, en cuya comparacion toda la plata de el Mundo es lodo, y todo el oro, y piedras precioſas, ſon como ſino fueſſen, comparadas con èl: y aun por eſſo llama rico el Evangelio à eſte Santo Varon, (1) dice San Epiphanio, porque èl propriamente es aquel prudente Mercader, que hallò la mejor Margarita, y diò lo que tenia por ella, y con ella ſe llevò todo el theſoro de Dios. Y aſsi miſmo, le llama el Evangelio varon bueno, y juſto: y què mucho, ſi lleva conſigo al que ſolo es bueno, y juſto por naturaleza? Vès

(1) Matth. 27.

aqui lo que le vino à Joseph, y lo que se grangeò, con haver servido à la Santissima Virgen. Ea, animate à servirla, que si te pide algo, es por enriquecer tu alma. Un poco de oro, y un poco de verguenza diò Joseph por el Hijo, y por la Madre, y por esso consigue tantas riquezas, y tantos bienes, que el mismo Evangelio se esmera en ponderarlas. El oro ya sabes, que es la charidad, juntala con la diligencia, y fervor en el servicio de esta Reina, y grangearàs un gran thesoro. Considera assimismo à Nicodemus, que se le juntò à Joseph con cien libras de myrra, aloe, y unguentos olorosos, para ungir el Sacro-Santo cuerpo: en donde se le descubre otra consideracion mui à proposito. Dice Santo Thomàs, mi Padre, que la myrrha, y aloe, por ser cosas mui amargas, son symbolo de la penitencia, y fuera de esso conservan los cuerpos; assi por la penitencia, Christo se conserva, y perseverа en nuestras almas. Mucho havia hecho Joseph; pero faltavale la myrrha, y aloe, para conservar el theforo. Sea, pues, esta la doctrina de esta Consideracion. Grande cosa es una buena determinacion, un romper con las dificultades, un exponerse à trabajos por servir à Dios, y à su Madre: pero à todo esto se ha de juntar la myrrha, y aloe de la mortificacion, y penitencia: assi se logra la ganancia, conseguida por el oro de la charidad, y exercicios de la devocion, y fervor: y esto es tan cierta verdad, que como sin estas especies aromaticas se consumen los cadaveres, assi sin la mortificacion se aniquilan, y mueren los exercicios, y virtudes.

362. Considera, como Joseph, y Nicodemus partieron de Jerusalem con todo el aparato de escalas, feretro, unguentos, mortaja, y todo lo necessario para descender el Santissimo cuerpo, amortajarlo, y darle sepultura, à pesar de todos sus enemigos. Llegaron junto à la Cruz, y aqui puedes considerar, que assi que se vieron junto al Señor, y su Madre, y miraron à su Maestro muerto, y à la Benditissima Señora casi muerta, se le echaron à los pies, y por la grande compassion, y dolor, que les causò su vista, derramaron muchas lagrymas, se estarià postrados, sin poder decirle palabra à Nuestra Señora; pero su Magestad, con aquel magnanimo corazon, no es dudable, que les animaria à que pusiessen por obra la diligencia. Aplican, pues, con esto las escalas, quitanse sus capas, y con sus manos proprias desclavan al Señor; pero con quantas lagrymas! Con què dolor! Amabanle, y por esso se dolian, y lloraban. Baxan el cuerpo Divino, y lo recibe en sus brazos la dolorosa, y afligida Madre; y quanta fuesse su pena, y dolor, quando se viò abrazada con èl: quanta fuesse la anguistia de su Alma, quando viesse tan de cerca, y to-

tocasse aquellas heridas, llagas, descoyuntamientos, salivas, y sangre: quãdo tocasse aquellos miembros Divinos yertos, frios, y desollados por tantas partes: quando le viesse todo hecho una llaga de pies à cabeza, y considerasse el estrago, que havia hecho en èl, el odio, y rencor de los hombres, y se acordasse, como quien lo sabia, de aquel excesivo amor, con que amaba su Hijo Santissimo à los hombres quando considerasse la ingratitud tan grande, con que le havian pagado su amor: y como por tan grandes beneficios, que les havia hecho, resucitandoles los muertos, curandoles los enfermos, sanandolos de todo genero de enfermedades, sacandolos de poder de los Demonios, y dandoles doctrina, y enseñanza de vida eterna, le havian correspondido con tan inauditas crueldades: Quièn serà bastante à ponderar la grandeza de sentimiento, pena, y dolor, que llenaba su alma, y corazon? Llena de gracia la llamo el Angel: pero ahora la podemos llamar llena de amarguras, y angustias mortales, y tan llena, que no cabe mas en ella.

363. Considera, Christiano, para entender algo de esta pena: considera, digo, à una Princesa, hija de un Rei, muy querida de su padre; adorada de su marido, regalada de sus hijos, asistida de sus amigas, que estando aplaudida, y venerada de todos estos, de repente se encontraba con todos ellos muertos, afrentados, y despedazados, y sola ella, sin que huviera criatura alguna en el mundo, que la consolasse, què dixeramos de la pena de esta Señora? Dixeramos, que era milagro, que no se cayesse muerta entre ellos. Pues di tu esso mismo de esta Gran Señora, para quien era Padre aquel Divino Señor, y Padre, que la estimaba, mas que quanto havia criado; era su Esposo, y Esposo, que la amaba con tanto amor, que el de todos los esposos, que ha havido, y havrà en el mundo, para sus esposas, en nada en comparacion suya. Era su Hijo, y Hijo, que no solo la veneraba, sino que la hacia adorar de los mismos Angeles. Era Amigo, y Amigo, que valia por infinitos amigos, que la regalaba, y favorecia, no con favores, y regalos de tierra, sì con singularissimas mercedes, y favores del Cielo, que el menor excedia todo encarecimiento. Y finalmente, sobre todo, era su verdadero Dios, y Criador, à quien conocia digno de infinita reverencia, y amor; y ahora se hallà cõ este Señor muerto en sus brazos, despedazado, desollado, afrentado, y consumido con indecibles tormentos, què dirèmos? Que es un gran milagro de la Omnipotencia Divina, el que viva abrazada con el cuerpo Santissimo. Y finalmente, para que quedes con algun punto en la memoria, sobre que puedas pensar, considera à MARIA Santissima, en este amargo, y dolo-

roso passo. Atiende à lo que passa en su corazon: mira à su Alma Santissima, en quien como en un clarissimo espejo, se representaba por medio de sus dolorosas consideraciones, toda la Pasion, y Muerte de su Hijo Santissimo. En ella se veian las cadenas, y sogas: en ella las puñadas, y golpes: en ella los escozones, las bofetadas, salivas, oprobrios, afrentas, y vituperios: en ella se veian todas las heridas del Señor: en ella las espinas, los clavos, la caña, la hiel, y la lanza: y en ella, finalmente, se miraba un theatro de todos los tormentos, penas, y dolores de el Hijo, y una viva, y expressa imagen de su muerte. Mira un alma tierna, y amante, con todo esto dentro de sì, de què fuerte estarian!

364. Considera, como aquellos Santos Varones pidieron licencia à la Santissima Virgen para amortajar el cuerpo Santissimo: y lo primero le quitaron la Corona de espinas, y con gran dificultad, por estar mui encaxada; y al vèr tantas heridas en aquella Divina Cabeza, les partia de dolor los corazones, y derramaban muchas lagrymas. Dieronle à Nuestra Reina los clavos, y la corona (dice el Metaphraste) y su Magestad los adorò con profunda reverencia, y los guardò, como herencia, y patrimonio, que en la tierra heredaba de su Hijo Santissimo. Mira lo que le dexa à su Madre en este Mundo, de quanto en èl ha criado, espinas, clavos, y Cruz: esta es la herencia de los justos en esta vida, y esto es lo que el Señor les dexa. No buscques tu otra cosa mientras estuvieres desterrado. Considera como luego empezaron à lavar el Santissimo cuerpo: pon cuidado, y verás lo que và descubriendo el agua: Và quitandole la sangre, las salivas, y muchas partes de la piel Santissima se arrancan. Ya aparece aquel Divino cuerpo tan llagado, y tan desollado, que se veian los huessos limpios, las costillas descubiertas, y blancas entre la carne denegrida: tan hinchado, y tan descoyuntado, que ponia grima, y espanto à los mismos, que lo lavaban. Dice San Anselmo, que ocurriò à este expectaculo San Juan, y daba tristes, y lamentables suspiros. Ocurriò San Pedro, y llorando sin consuelo, repetia muchas veces: O Señor, y Maestro de mi alma! Tanto haveis padecido por mi pecador, que os neguè delante de vuestros enemigos? Ocurriò la Magdalena con las Marias, hechas un mar de lagrymas: y ocurrieron otros muchos, y todos lloraban tan amargamente, que dice el mismo Santo, que no pudiendo reprimir el llanto, daban tales gritos, que resonaban en todo el monte. El aire se llenaba de suspiros, y la tierra se regaba con muchas lagrymas, que eran tantas, que ellas, sin mas agua, fueran bastantes à lavar todo el Santissimo cuerpo. Y quièn no re-

ben-

ventará de dolor, viendo por delante un tan horrendo estrago? Mas: O miseria mia, digna de ser llorada, que lo estoi imaginando presente, y mis ojos estàn secos, y duro mi corazon como un pedernal! No obstante, perseverèmos en mirarle, que por ultimo, el Señor, usando de sus misericordias, como misericordiosissimo Padre, nos darà la compuncion, el dolor, y conpasion, para que le acompañemos con los demas que le acompañan llorando.

365. Considera, como haviendolo lavado le ungen, y cubren todo con aquellos unguentos de myrrha, y aloe, y luego le cubrieron con aquel lienzo limpio, y nuevo, y le taparon el rostro con un sudario. No passes ligeramente por estas santas ceremonias, ni pares precisamente en llorar tanta lastima, saca fruto, el que pudieres para tu alma. Lloraban aquellos Santos viendo tanta machina de llagas, y heridas, como se descubrieron en aquel Santissimo cuerpo lavado: lava tu alma, y tu verás despues de haverla lavado, lo que descubres en ella de señales, y heridas mortales, que antes estaban solapadas con las immundicias de tus culpas, y haviendolas descubierto, no te contentes con llorarlas: aplicales la myrrha, y aloe de la amarga penitencia, y esta no la dexes descubierta, de forma, que pueda verse, cubrela con la sabana nueva, y limpia, con la nueva vida, texida de nuevos propositos, de nuevos exercicios, y tambien de buena, y santa intencion.

366. Considera, como amortajado el Señor, segun medita San Augustin, y puesto en el feretro, se llegaron todos los presentes, y besando con gran ternura, y reverencia aquellas Divinas plantas, considerando sus caminos, y lo mucho, que havia caminado, y trabajado en busca de las almas, y lo mal que se lo havian pagado, pues por tan grandes beneficios, le havian dado una muerte tan afrentosa, con barbaros, y crueles tormentos, meditando esto, lloraban, no ya de puro dolor, sino de una tierna devocion, que en sus almas sentian, con tan grande fragrancia, dulzura, y suavidad, que percebian, besando los Divinos pies, que el llanto, que antes procedia de amargura, ahora era causado de un inefable consuelo, y devocion, que todos sentian. O benignissimo, mansissimo, y piadosissimo Señor de nuestras almas, y quan grande es vuestra vondad! Aqui se conoce, amabilissimo Señor, que Vos sois aquel leon muerto, que ya defuncto, le ofreciò à Sanson, que era quien le havia muerto, aquel dulce panal de miel. Los hombres os quitaron la vida, fuertes, y robustos en sus maldades; y Vos, Clementissimo Redemptor, assi que los veis arrepentidos à vuestras plantas, los llenais de dulzuras, y suavidades! Adonde està aqui el eno-

jo? Adonde la indignacion contra los pecadores, que os han quitado la vida? Juntaronse contra vos los Judios, y el Infierno, y con lo mismo, que procuraron irritar vuestra paciencia, con esso os volvieron mas dulce que la miel para las almas arrepentidas. Christiano, si te hallàras abrazado con aquellas Divinas plantas, y sintieras aquella fragrancia, y suavidad, què dixeras? Este es aquel Señor, que parecia leproso, aquel tan despreciado de los hombres, que le escupian en la cara? Este es aquel, que arrastraban, y pisaban los pecadores? Assi huelen aquellas salivas, aquellos cardenales, aquellas llagas, y heridas? Este es aquel, à quien maldecian, y à quien como reprobado, y maldito condenaron con los dos ladrones? Assi huelen, y exhalan tanta fragrancia, y suavidad essas ignominias, essos clavos, y essa Cruz? Si, alma, assi huele en la muerte, lo que tanto amargaba en la vida: todo aquello se convirtiò en suavidad, y dulzura. Tuvieras tu animo para apartarte de aquellos pies, y dexarlos? No te estuvieras abrazado con ellos toda tu vida? Sin duda diràs, que si: y es, porque huelen, y confortan tu alma con la suavidad, y fragrancia, que despiden. De essa forma yo tambien me estuviera; pero conozco, que no es esso lo mas perfecto: lo que debemos hacer es, abrazarnos con su Cruz, y trabajos, y guardar para la muerte las dulzuras.

367. Considera, como cogieron en hombros al Señor, y lo cargaron para llevarlo à el Sepulchro, que como dice Andrichomio, distaba de el Monte Calvario ciento y ocho pies. No faltes à esta procesion, que fue la mas lastimosa de quantas el Mundo viò, ni verà. Seguia la Santissima Virgen à su Divino Hijo muerto: seguianle todos los demàs, y otra cosa no se oia, que sollosos, llantos, y suspiros: Llegaron al Sepulchro, que era nuevo, y grande, hecho en una peña, que segun dice el Venerable Beda, era de color blanco, y rubio. Aqui entraron todos, que era mui capaz, y poniendo el Sacro-Santo cuerpo en un nicho, postrandose todos de rodillas con la Sacratissima Madre Virgen, le adoraron con grande reverencia, y llanto. Y mientras prosigue la adoracion, vè tu considerando todas las circunstancias, y sacando de ellas la doctrina que necesitas. Considera lo primero, que como dice San Juan, el monumento estaba en un huerto: y como dice Santo Thomàs, mi Padre, era representacion de el Paraiso. Vive Nuestro Señor entre persecuciones, trabajos, y amarguras, muere entre afrentas, espinas, clavos, y Cruz, y despues de la muerte descansa en el ameno huerto de el Paraiso. Imitale en vida, si quieres acompañarle despues en la muerte en

en el descanso de su Gloria.

368. Considera, como el Sepulchro estaba hecho en una peña viva, como dice el Evangelio, y de color blanco, y rubio, como dice Beda, y todo es mysterio. Porque como dice San Augustin: El Sepulchro significa el humano corazon, en donde descansa el Señor, y este, como dice San Juan Chrysostomo, ha de ser firme, fuerte, y constante en los buenos propositos: ha de carecer de toda blandura, regalo, y deleite: no ha de ser como arena, y polvo, que se dexa llevar de el viento de la vanidad: no como tierra, que con el agua se vuelve lodo, sino como una peña en la fortaleza, como una piedra, que por mas agua, que le echen, no se ablanda, ni se deshace, y como un risco, que se tiene firme contra todos vientos, y à esto se ha de juntar lo candido de la pureza, y lo rubicundo de el amor: estos corazones escoge el Señor, y en ellos duerme, y descansa. Considera, que el Santo Sepulchro no se componia de muchas, sino solo de una firmissima peña: la union de la charidad, y la uniformidad de la vida, es la que trahe à su Divina Magestad al alma: huye el Señor de las divisiones, y de las discordias, porque es Principe de la paz: y assi, si quieres, que more en tu corazon, conserva la paz con Dios, y con los hombres, y la uniformidad de vida, porque si yà eres uno, yà otro, yà te recoges, yà te derramas, esta variedad te privarà de que goces aquel Divino Thesoro.

369. Considera, que el Sepulchro era nuevo, y ningun muerto lo havia estrenado. Ahi se và à descansar el Señor, porque, como dice San Geronymo, era representacion de Nuestra Señora, en quien jamàs entrò la muerte de la culpa, y por esso en sola esta Gran Reina descansò perfectamente la Divina Magestad. Has de procurar imitar su pureza, y si tu corazon ha sido profanado de la muerte de la culpa, procura con todas veras renovarlo, limpiarlo, y purificarlo, y mas si pretendes recibir en ti al cuerpo de el Señor por la Sta. Comunion. Mira la immensa pureza con que MARIA Santissima lo recibiò en sus entrañas, y con grandes instancias pidele, que te ayude à purificar tu alma para recibirle dignamente. Considera, que enterrado el Señor, le pusieron al Sepulchro una grande piedra, y fuera de esso, lo cerraron, y sellaron con candados, y cercaron de guardas: para que entiendas, dice San Hilario, que haviendo recibido en ti el Santissimo cuerpo de el Señor, has de cerrar la entrada de el alma, que son los sentidos, con gran firmeza, has de echar à cada uno su candado, y poner diligente guarda, para que cosa ninguna entre, que le lo pueda inquietar. Haz cuenta, que tienes dentro de ti un gran thesoro, y que si te descui-

cuidas con las puertas, se han de entrar los ladrones Mundo, Demonio, y Criaturas, y te lo han de robar. Considera por ultimo, lo que dice el Evangelio, que el Sepulchro adonde fue sepultado el Señor, no era suyo, sino de Joseph. Mira que grande exemplo te dà el Salvador: Era Señor universal, y Criador de todas las cosas, y viviendo dixo: Que ni en que pudiesse reclinar su cabeza tenia. Ni casa, ni cama, ni descanso tuvo en su vida, y en la muerte, ni mortaja, ni sepulchro; de manera, que ni en vida, ni en muerte tuvo cosa propria en que descansar. Era suyo el Mundo, y dèl, ni para la muerte se apropriò cosa alguna. Quiso siempre ser mendigo de lo que era suyo proprio, para darte à ti exemplo, y condenar tu codicia, y avaricia. Pero para què queria el Señor propria sepultura, sino havia de morir por si proprio, sino por los hombres, dice San Augustin? Como quien dice: Para què me tengo de prevenir de sepultura, sino muero por mi? Muero por los hombres, ellos me la dispondràn en su corazon. Ea, alma, à tu cuidado dexò la preparacion de su Sepulchro, y descanso: yà vès quanto se ha cansado, y fatigado por tu amor, quanto ha padecido por tu causa, serà justissimo, que tu cuides de que descanse ahora, assi le puedes decir: Baste ya de penas, y trabajos, Dios mio, aqui teneis mi alma, y corazon desocupado de quanto el Mundo tiene: entraos à descansar, Señor mio, que yo trabajarè por guardaros. Justo es, Dios mio, que pues vos trabajasteis hasta la muerte por mi, estando yo dormido, y en la mayor fuga de vuestros trabajos, me dixisteis, que durmiesse, y descansasse; ahora os digo yo lo mismo: Dormid ya, y descansad, que yo me expongo à trabajar, y velar por vos hasta morir.

370. Considera, como haviendo cerrado el Sepulchro, se volviò N. Señora con los Santos, que la acompañaban, al Cenaculo, dexando su vida, su corazon, y su alma sepultada con el Señor: y como medita San Buenaventura, volviò por el Calvario, y postrada en tierra, adorò la Santissima Cruz, y la Divinidad en la Sangre derramada, con immenso dolor, y pena. Passò à Jerusalem por la calle de la amargura, por donde havia venido su Santissimo Hijo, y en el camino, adonde hallaba derramada la Sangre, se hincaba de rodillas, y adoraba en ella à la Divinidad, con incomparable dolor de su corazon, viendo pisada de los hombres la Sangre, que era el precio de todo el Mundo. Llegaron al Cenaculo, y alli postrados à sus pies todos aquellos Santos, se le ofrecieron con quanto podian, y valian à vivir, y morir por su Magestad, y la Gran Señora se volvio à ellos con aquel corazon

razon invencible, y con palabras de grande edificacion, les agradeciò lo que havian hecho en servicio del Señor, confortòlos en la fè de la Resurreccion, y Divinidad de su Santissimo Hijo, ofreciòles su interceſsion para con su Divina Magestad, y à instancias de ellos les echò su Santissima bendicion, y los enviò consoladissimos à sus casas, y su Magestad se encerrò en una sala, à passar à solas los desamparos de su soledad. No te vayas tu, devoto suyo, quedate alli à la puerta de la sala, sin apartarte un punto, porque se ha de vèr mui afligida tu Señora, y serà bueno, que halle alli à quien llamar, para lo que se le pudiere ofrecer, y caso que no te llame, no perderàs nada en observar lo que le passa.

371. Considera en aquel encerramiento à la Dolorosissima Madre, y tu estando de la parte de afuera, coge aquellas palabras de Geremias, que ellas te darán luz para saber lo que passa por tu Señora en su soledad; y assi, di, como inquiriendo: Còmo, ò de què manera estarà sola la Ciudad llena de Pueblo? La Sacratissima Virgen, Gloriosa Ciudad, y habitacion de Dios, llena de Pueblo, porque todos los Pueblos, y Naciones la veneran Señora de las gentes, Princesa de las Provincias, Reinos, y Señorios de el Mundo, porque es Reina de Cielos, y Tierra esta Gran Señora, còmo estarà, sola en aquel retiro? Està como viuda, como huerfana, y como sola en este Mundo: sola, porque le faltò el Hijo, que era todo su consuelo: viuda, porque le faltò su Esposo, el màs amante, que ha havido, ni havrà: huerfana, porque le faltò el Padre, y la Madre, que uno, y otro era para Nuestra Señora su Santissimo Hijo. Està desconsolada, y llena de desconsuelo, porque de todos sus amigos, ninguno hai que la consuele, porque ni los Angeles, ni los hombres son bastantes à consolarla, solo el Angel del Gran Consejo, y el Hijo del hombre, la puede consolar, y esse, que siendo uno, era todas las cosas para su Magestad, la dexò entre angustias; y tantas, que como revelò el Hijo, y la Madre à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe, cien veces llegò à agonizar en aquellas quarenta horas: llegaba à terminos de expirar, y Dios, con especial providencia, la confortaba. Volvia en sì, y volvia la dolorosa memoria de la Muerte, Passion, Penas, y Tormentos de su Santissimo Hijo, y volvia à renovarse el dolor, y crecer hasta ponerla en agonia, y à punto de morir: acudia Dios milagrosamente, como volviendole el alma al cuerpo; mas còmo no podia olvidar al Hijo Santissimo, volvia otra vez la agonia: y assi, muriendo, y reviviendo passò aquellas quarenta horas, que estuvo ausente su Divino

vino Hijo: de manera, que haviendo sido ciento las agonias, vino à agonizar mas de dos veces cada hora. Mira si fuera bastante agonizar, y vèr la cara à la muerte una sola vez en quarenta horas. Pero cien veces: Escosa estupenda, y que solo de essa manera podemos venir en conocimiento de sus dolores, y desamparo. Mira como el Señor carga la mano à su Madre Santissima, y como al passo que la queria sobre todas las criaturas, à este mismo passo la aflige mas què à todos. Si tè vieres afligido, animate con este exemplo, assi de la Madre, como de el Hijo, que fueron los dos mas atribulados, que ha havido en el Mundo. Si repartieren contigo algo de sus penas, tente por el mas dichoso, y favorecido de los hombres, pues te admite el Señor à la mesa de sus angustias, en donde quantos se sientan son especialissimos amigos de su Divina Magestad.

***

MYS-

AVE, MARIA,
Gratia plena.

MYSTERIOS GLORIOSOS.

PREAMBVLO

A LAS CONSIDERACIONES de los Soberanos Mysterios.

372. CONCLUIDAS las Consideraciones de la Santissima Pasion, y Muerte de N. Salvador, se sigue considerar los Mysterios de su Glorioſissima Resurreccion, con lo demas que à ella se sigue hasta el fin.

¶ Considera, pues, lo primero, como el Alma del Señor, assi que se apartò de su Sacro-Santo Cuerpo, dexandolo en la Cruz, con gloria inefable, y acompañada de Angeles innumerables, baxò à los Infiernos à sacar las Almas de los Santos Padres, que estaban en uno de aquellos Senos captivas, y aprissionadas, esperando la humana Redempcion, como lo dice la Fè Catholica. Sobre este Mysterio considerà lo primero la entrada, que hizo el Señor en aquella tenebrosa region, con Poder, Gloria, y Magestad de Dios, que para explicarla el Espiritu Santo al Psalmo 106. dice: Que entrò partiendo por medio las puertas de bronce, y haciendo pedazos los candados, y cerrojos de hierro, que cerraban la entrada,

y

y salida de aquellos calabozos, y como entrò como Señor con su claridad, y gloria, deslumbrò, y llenò de espanto à todas las Legiones infernales, las quales, assi que le vieron, turbadas, despavoridas, y cargadas de miedo, mirandose unos à otros, se preguntaban, y decian: Quièn es este tan fuerte, tan resplãdeciente, tan esclarecido, tan hermoso, y tan terrible? El Mundo, que sujeto à nuestro Imperio, siempre nos ha pagado obediente tributos de muerte, muerto como este jamàs nos lo ha enviado. Pues quièn es este, que tan intrepido entra por nuestro Reino, que no solo no teme nuestros tormentos, sino que con su presencia nos atormenta, y confunde? Aqui puedes considerar, que los Santos Angeles, que acompañaban al Señor, respondieron à toda aquella chusma infernal, diciendoles: Este Señor, q̃ veis tan fuerte, tan poderoso, y terrible para vosotros, es aquel, que en el Mundo se mostrò tan flaco, que temia, lloraba, y sudaba sangre de congoxa, de miedo, y de temor. Este es aquel, que se mostrò tan humilde en el Mundo, que se dexò pisar, arrastrar, abofetear, y escupir de los pecadores. Este, que ahora se os muestra tan terrible, es aquel, que en medio de tantos oprobrios, afrentas, y tormentos, con que vosotros le haveis perseguido, estaba como manso cordero, sin quexarse, ni abrir su voca. Este, que ahora veis tan resplandeciente, tan esclarecido, y hermoso, es aquel, que en el balcon apareciò tan cubierto de ignominias, de deshonras, y vituperios. Aquel, que se dexò maltratar de vosotros, y de vuestros Ministros, con tanta crueldad, que perdia su exterior hermosura, parecia leproso, y el mas despreciable de todos los hombres. Este es, finalmente, el Señor de las virtudes, y el Rei de la Gloria. Oidas estas razones, empezaron à clamar con horrendos clamores: Aih de nosotros, aih de nosotros, que todos los ardides, y batallas de nuestro Principe se han vuelto contra nosotros, y con lo mismo, que pensamos acabar con el Mundo, lo perdimos; y con lo mismo, con que pensabas destruirlo, nos hemos destruido à nosotros mismos! En medio de estos lamentos del Infierno, dicen San Augustin, (1) y San Vicente Ferrer, (2) que arrojò el Señor en el profundo del abysmo à Lucifer, y à todos los demonios, poniendo silencio à sus blasphemias, y atandolos, y ligandolos con su Divino poder. Y dice mas Nuestra Señora à mi Padre Santo Domingo, que reprehendiò à los condenadados, por incredulos, rebeldes, y obstinados en su malicia. Considera la pena de aquellos desdichados, y el dolor tan grande, que les causaria el considerar, que si huvieran servido à Dios, y confiados de sus promessas, huvieran esperado con paciencia el remedio, ahora lo huvieran tenido, y conseguido; pero viendo, que por

(1) *Serm. 2. de desc. Christ. ad inf.* (2) *Serm. 1. in die S. Pas.*

por culpa suya se hicieron incapaces de ser remediados, què rabia, y desesperacion concebirian contra sì mismos? Saca tu, pues, Christiano, de toda esta consideracion el aprovechamiento de tu alma, viendo, que tu Dios por el camino de las virtudes se hizo Señor de la muerte, y del infierno. Tu entra por el mismo camino, imitandole quanto fuere posible en su humildad, en su paciencia, y en su amor.

373. Considera, como aprissionado Lucifer, y arrinconadas sus Legiones, los Santos, que estaban en el Limbo encerrados, sintieron, que las blasphemias, y confusion de los Demonios, y condenados sus vecinos, como q̄ se iban alexando, y apenas se percibian, y extrañaron la novedad; como quiè dice: Què serà esto, que parece, que se alexan de nosotros los espiritus de blasphemia, y su confusion, y ruido se sepulta à lo mas profundo? Què marèa es esta tan suave, que vamos sintiendo? Què alegria tan impensada es esta, que de repente nos viene? Parece nuncio de alguna grande dicha. Si acaso viene nuestro Libertador à consolar à sus captivos? Estando ellos en esta suspension, puedes tu considerar à tu modo de entender el sucesso, q̄ los Angeles, que acompañaban al Sr. se adelantaron llenos de gozo, de gloria, claridad, y alegria, y fueron à los Santos à darles la nueva de su dicha. Suspende aqui la vista de los Angeles, y atiende à los Santos, q̄ puestos en aquella suspension divisaron la claridad de los Espiritus Soberanos, como la luz de la Aurora, que despuntando entre las sombras de la noche, alegra à los que con ansia desean la venida del Sol. Dirian unos à otros: Amigos, luz hai entre nuestras tinieblas, claridad grande se descubre, que và entrando por estas cavernas. Què serà esto? Si viene el Divino Sol de Justicia à visitar los pobres, q̄ estamos sentados en las sombras de la muerte? Quando en esto entraron los Angeles, y puedes entender, que les dixeron: Gozate, hija de Sion, Aleluya. Alegrate, hija de Jerusalèm, Aleluya. Alza la vista, y mira la grandeza de tu Rei. Alegrate, que ya viene tu Salvador à sacarte de prisiones, y àponerte en eterna libertad. Quièn puede ponderar el gozo de aquellas almas Santas, que haviā esperado aquella hora: unos, mas de cinco mil años; otros, quatro; otros, dos; y à todos cada instante se les hacia un siglo?

374. Considera, que toda aquella Sta. Compañia se postrò en tierra, para recibir con profunda reverencia, y humildad à su Redēptor, como medita S. Augustin. Y en èsto entrò el Sr. y se puso en medio de ellos, con tan grande gloria, y claridad, q̄ se volviò Paraìso de deleites aquella mazmorra, y obscuros calabozos, y dexò de improviso bienaventurados, y llenos de gloria à los q̄ estaban alli captivos. Para aqui la cōsideracion, y mira, q̄ triste morada, q̄ obscura, y horro-

rosa

rosa habitacion àquella, antes que baxasse el Señor à visitarla, despues hecha un Paraìso, y gloria abreviada: Vuelve la consideracion à ti mismo, y mira, quando està de ti ausente por el pecado la Divina Magestad, que tu cuerpo es un retrato de aquella carcel tenebrosa, y que en èl està tu alma sentada en tinieblas, sin comparacion, mayores que las que alli padecian aquellos Santos; y como ellos clamaban, y esperaban, clama tu de lo mas oculto de tu alma: y si despues de muchos clamores tuvieres la dicha de que el Sol se te acerque, quedaràs hecho un Paraìso, y ten grandissimo horror al pecado.

358. Considera la inefable alegria de todas las almas bienaventuradas, y piensa que las vès, como contempla San Augustin, postradas delante de el Señor, que le dàn las gracias por tan singular beneficio, diciendo con grande amor, y reverencia Venisteis, Redemptor del Mundo? Venisteis, deseado amor de nuestros corazones, y gloria de nuestras almas, por tantos sig os deseado? Venisteis, Libertador Divino, à quien la ley, y las prophecias nos havian prometido? Os acordasteis de vuestros amigos, y baxasteis en persona à libertarlos? O bendito, y alabado seais por todos los siglos! Digno sois, Señor, de que eternamente se os cante en canticos de eternas alabanzas, la virtud, la Divinidad, la Fortaleza, la Sabiduria, la Gloria, y la Bendicion eterna. Solo vos, Señor, podiais abrir estas puertas, y entrar con gloria triumphante à estos senos, y libertad estos captivos. Solo vos, que sois el Cordero sin mancilla, que haveis muerto por nosotros, nos haveis redimido con vuestra Sangre preciosissima, y nos haveis escogido de todas las gentes, y Naciones, y nos hicisteis Reino vuestro, para que por vos, y con vos reinemos en paz eternamente. Vuestro es el Reino, Señor: vuestra la virtud, y el poder es vuestro. O bendito seais, y alabado, y glorificado en todos los siglos! Con estas, y otras muchas alabanzas, alternando con los Angeles, daban al Señor las gracias, y le alababa toda aquella multitud de Santos, y Bienaventurados. Considera esto, Christiano, y puesto que estàs en tiempo, en que puedes, llorando tus culpas, remediar tus daños, no aguardes à llorarlos sin remedio.

376. Considera, como las benditas Animas, que estaban en el Purgatorio, que desde el lugar de suv tormentos oirian tambien aquella musica, y conociendo la causa de tanta alegria, què ansias, y suspiros no darian por vèr à su Redemptor! Haz cuenta, que valiendose de los Santos Angeles de su Guarda, le enviaron una embaxada llena de amor, y confianza, y que le dabà las gracias de haverlas redimido, y à todos aquellos Santos los parabienes de la gloria, que

que ya gozaban, y que le rogassen de su parte, y todos hiciessen oracion por ellas al Señor, que se acordasse de ellas, y no las dexàra desconsoladas en sus penas: y pues que havia baxado à las carceles, que alargasse su magnificencia, y diesse libertad à todos los presos. Aqui puedes considerar, que todos aquellos Santos, y Angeles postrados ante el Señor, le pidieron por las Almas benditas: y que el Señor Clementissimo, y misericordiosissimo, porque todo punto fuesse cumplido el triumpho, les enviaria un jubileo, abrebiandoles el padecer, y que no dexaria Alma alguna de todas ellas en las penas. (1) Adonde puedes considerar el regocijo, y alegria con que serian recibidas de toda aquella Santa multitud. O què parabienes se darian! Y con quanta humildad se postrarian à los pies del Señor! Y con què amor las recibiria à su gloria aquel piadosissimo Dios de misericordia! Y assi gloriosas empezaron con los demàs las Divinas alabanzas, y las continuan por toda la eternidad. Mira, Catholico, no pierdas por tu culpa esta dicha.

377. Considera, como el Señor saliò del Limbo con los despojos de la muerte, y con aquella multitud grande de almas gloriosas, dexando vacias aquellas carceles, como antes estaban, con su natural lobreguez, y obscuridad. O què gozo el de aquellos bienaventurados, quando se vieron fuera de ellas! Como volverian à ver con la consideracion sus profundidades, y viendo que las dexaban para siempre, què alabanzas no darian de nuevo à su Libertador? Piensa, que oyes à Moysès, que entona entre todos aquel Cantico, que cantò quando el Señor sacò à su Pueblo por las profundidades de el mar, de la esclavitud de Faraon, diciendo: Cantèmos al Señor, porque gloriosamente sea engrandecido: al caballo, y al ginete arrojò en el mar: el Señor, que es mi fortaleza, y alabanza, se hizo mi Salvador. Este es mi Dios, y lo glorificarè. Este es Dios, Hijo del Padre, y lo ensalzarè. Y assi irian prosiguiendo todo aquel cantico, añadiendo Aleluya en cada palabra, hasta que llegaron al Sepulchro. Y alli considera, como el Señor les mostrò à todos el Santissimo Cuerpo, de la manera que estaba, todo llagado, rasgado, y descoyuntado, como muchos piadosamente consideran, (2) y ellos lo adoraron con profundissima reverencia: y como ya no estaban capaces de sentimiento, de pena, ni dolor, porque si lo estuvieran, fuera incomparable el dolor de todos, viendo tan lastimosos expectaculos delante de si; pero todos postrados ante el Señor, le dieron gracias nuevamente, por tanto como padeciò por ellos, y por lo mucho que le havia costado. Ea, Catholico, tu, aun estàs en tiempo, adonde puedes llorar, y sentir lo que el Señor padeciò por

(1) *Sic multi ap. Silv. t. 5. l. 8. q. 1. c. 1.*

(2) *Silv. ubi sup. & Cartuian. tract.*

por ti. No seàs omisso en vèrle, y proponer à los ojos de tu alma aquella lastimosa representacion, y procura ser agradecido à un Señor, que tan sin tassa, ni medida te ama, te quiere, y estima.

378. Considera, como en esto juntò el Señor todas las Venerables Reliquias de sangre, cabellos, y carne que faltaban del SSmo cuerpo: y esto, unos dicen que las juntò por virtud Divina, y otros, que por ministerio de los Angeles. (1) Haz cuenta, que les mandò el Señor, q̃ las recogiessen, y assi cõsidera, que vès à los Santos Angeles discurrir, unos por el Calvario, otros por el Huerto de Gethsemani, à otros por la calle de la Amargura, à otros por las calles, y plazas, otros por la casa de Pilato, de Anàs, Caifàs, y Herodes, porque en todas estas partes padeciò el Señor. Mira con quanta reverencia, y devocion juntan aquel preciosissimo thesoro de la Sangre, y Reliquias del Señor, holladas, y pisadas de los hombres. Pienfa como se andan por aquellos rincones juntandolas, y facandolas, y como llegan à aquellos viles, y perversos Verdugos, que tenian su ropa salpicada de la Sangre, y la vàn recogiendo. Pienfa assimismo, à quãtos zapatos de aquellos crueles, q̃ la havian pisado, llegarian à recogerla. Pienfa, como cogieron tambien los latigos, las cadenas, y azotes, que estarian arrojados por aquellos rincones, y mira cõ q̃ veneracion los cogian, y los veneraban: y haciendo estas considera-ciones, conocèràs mejor la ceguedad humana, viendo que pisan, desprecian, arrojan, y tratan sin respecto, lo que con tanta reverencia adoran los Angeles: y acuerdate de los olvidos, que has tenido de Dios, del poquissimo aprecio, y reverencia con que le has tratado, y confundete en su presencia Divina, y que quizas tambien muchas veces havràs pisado, y tratado con deprecio su Divina Sangre en tu alma, y como olvidado dexabas al Señor por los rincones de tu corazon, sin advertir, que lo tenias en ti. Mira què alegres, què contentos, y què gozosos iban los Santos Angeles con las Sacratissimas Reliquias, y en un momento se pone cada una en su lugar, y queda enterado, cumplido, y perfecto de todo punto el Divino cuerpo de Nuestro Soberano Redemptor, y reparados todos los estragos, que en èl havian hecho los pecadores. Saca, Christiano, de aquesta consideracion dos cosas: La primera, el tratar con grandissima reverencia à Dios en tus oraciones, no dexandote llevar de la sensibilidad, que muchas veces hace, que el alma olvidada de la veneracion, passe à tratar à Dios con desmesurada llaneza; y la segunda has de sacar el tratar con grande respecto à su Divina Magestad, y mui en especial en el SANTISSIMO SACRAMENTO DE EL ALTAR, para que logres los frutos de su Passion en su Gloria.

MYS-

(1) *Silv. t. 5. 8. f. 1. q. 1.*

MYSTERIO PRIMERO,

De la Glorioſa Reſurreccion de Chriſto Nueſtro Señor.

379. CONSIDERA Reſucitado à el Señor, y que ſaliò del Sepulchro ſin reſiſtencia de la loſa, porquè ya por los dotes de gloria eſtaba ſuperior à todas las coſas corporales, y aſsi ſe penetrò por la piedra, como ſi fuera de aire, y como dice San Vicente Ferrer, ſe paſo ſobre el Sepulchro, y moſtrò ſu Sagrado cuerpo Glorioſo, veſtido de los quatro dotes, à todos los Santos Padres, y las heridas, y llagas, que havia recibido en ſu Paſsion, veſtidas, y mudadas en fuentes de luz, y claridad immenſa, y ellos poſtrados todos en tierra, le adoraron, y alabaron con eſtas palabras: Gloria à ti, Dios, y Señor nueſtro, Aleluya. Que reſucitaſte, y levantaſte tu Santo cuerpo de entre los muertos, Aleluya. Gloria à tu Eterno Padre, Aleluya: Y Gloria à tu Santo Eſpiritu, Aleluya, por los ſiglos infinitos de los ſiglos, Aleluya. Y ahora eſta miſma conſideracion de el Santo, quedes tu acomodarla à tu modo, y conſiderar, que el Señor pueſto ſobre el Sepulchro les moſtrò el Santo Cuerpo, y les dixo, y à ti con ellos: Haveis viſto mi cuerpo en el Sepulchro, tendido en aquel poyo muerto, peſado, y todo desfigurado, y cubierto de llagas, y heridas? Pues vedlo ahora, què claro, què glorioſo, què reſplandeciente, y hermoſo eſtà. Has de imprimir en tu imaginacion eſtas palabras, y conſiderar, que lo eſtàs viendo, y què de todas aquellas heridas ſalen rayos de tanta luz, y claridad, que no hai coſa con que pueda compararſe, y que de aquellas cinco principales llagas ſalen cinco fuentes de infinita luz, claridad, dulzura, olor, fragrancia, y ſuavidad admirable, con que inefablemente ſe recrean de nuevo todas aquellas almas bienaventuradas, y prorrumpen en nuevas alabanzas, como queda dicho.

380. Conſidera, como del Sepulchro ſe paſsò el Señor por el Calvario (aſsi lo medita el Devotiſsimo Cartuxano) y alli todas aquellas almas bienavẽturadas adoraro el Sto. Madero de la Cruz, y revolviero à dar nuevas gracias al Señor, y à cantarle nuevos cãticos de alabanza, para haverſe dexado clavar

en ella pàra rèdimirlos. Mira al Señor aqui glorioſamente alabado de Angeles, y Bienaventurados, en donde fue tan afrentado: y conſidera, como el miſmo Señor da gracias à ſu Eterno Padre, reconociendo aquella tan grande, y tan glorioſa victoria, que en aquel campo le havia dado, del Demonio, del Mundo, y de todos ſus enemigos: y tu puedes entender, que volviendoſe ſu Mageſtad Divina à los Angeles, y Santos, llènos de gozo, les decia aquello miſmo, que dixo Jacob, (1) quando volvia de Meſopotamia, para darles nuevo motivo de alabanzas: Pobre, y ſolo, arrimado à el baculo de mi Cruz, paſsè por aqui el Jordan caudaloſo de mi Paſsion, y Muerte, y tormentos ahora vuelvo rico, poderoſo, y honrado, con dos glorioſas compañias de Angeles, y Almas: alabad por ello à mi Padre. Y en eſto puedes piadoſamẽte entender, que el Señor entonò el Pſalmo 88. Las miſericordias de el Señor cantarè eternamente, y lo proſiguieron todos aquellos Bienaventurados con una melodia, y dulzura inefable.

381. Conſidera, como luego el Salvador fue à viſitar à ſu Santiſſima Madre, la primera de todos los mortales, como aſsienta la mayor parte de los Santos. Y para hacer eſta conſideracion, has de apartar la conſideracion del Señor, y te has de entrar al Retrete de la Reina de los Angeles, y vèr como eſtà, y què dice. Conſiderala ſola, y la mas afligida de todas las criaturas, y que en medio de ſu afliccion, la oyes, que clamando por ſu Divino Hijo, decia orando: Padre Clementiſsimo, Padre Dulciſsimo, Padre de miſericordias, y Dios de todo conſuelo, a tended à mi deſamparo, y conſolad eſta afligida eſclava vueſtra. O Hijo mio dulciſsimo! Què es de vos? Adòde eſtais? Quièn os detiene? Còmo no viſitais à vueſtra Madre? Vos me diſteis palabra, que al tercer dia haviais de reſucitar: pues no ha llegado ya eſſe dia? No fue antes de ayer aquel dia grande, y en grande manerà para mi amargo: dia de calamidad, triſteza, y miſeria: dia de tinieblas, y obſcuridades: dia de muerte, dia de dolor, y dia de apartamiento doloroſo: eſte dia ya paſsò, y ya eſtamos en el tercero. Ea, pues, Gloria de mi alma, levantaos de eſſe ſepulchro. Venid, unico conſuelo mio, y todo mi bien, unica eſperanza mia: conſolad volviẽdo à la que haveis dexado en mortales agonias, muriendo. Volved, vida mia, la vida, que me haveis robado. Volvedme la alegria, y conſuelo, que con vos ſe me ha ido. Venid, amado mio, venid, Dulciſsimo JESUS. Venid, Hijo mio. Mira què afectos! Atiende à aquellas fervoroſas anſias, para que en llamar, y buſcar à Dios aprendas de tu Reina, y Señora.

382. Conſidera, como eſtando Nueſtra Señora en eſtos clamores, dice Buſtos, (2) q̃ ſintiò dentro de ſi una repentina mudanza; y de la in-

(1) *Gen.* 22. (2) *De gau. B. M.* 2. *ſc.*

incomparable tristeza en que estaba, passò de repente à un inefable gozo, tal, que la ocupò toda el alma, y cuerpo, sin dexar rastro alguno, ni señal de pena, y entonces viò entrar por su sala al Archangel San Gabriel con un grande acompañamiento de Angeles, todos llenos de alegria, y gozo. Assi lo medita San Vicente Ferrer; (1) y haviendo entrado, cantaron dulcissimamente aquellas palabras, que ahora canta la Iglesia: Reina de el Cielo, alegrate, Aleluya: porque el que mereciste traher en tus entrañas, Aleluya, resucitò, assi como lo havia dicho, Aleluya. Aqui creciò grandemente el gozo de tu Reina. Esto dice el Santo: y tu ahora considera à nuestro modo, que como en el Nacimiento del Señor, con este glorioso Archangel se juntò con gran multitud de milicias Celestes, que cantaban al Señor alabanzas: aqui has de considerar, que te hallas con tu Señora, y que oyes, como à lo lexos, los ecos de dulcissimas, y suavissimas canciones, y que se van acercando adonde Nuestra Señora estaba, y que el aire se ha llenado de una frangrancia, y suavidad nunca sentida, y que con esto se viene acercando la musica, y que la sala se và volviendo un remedo de la Gloria en claridad, fragrancia, y hermosura, y que van los musicos Celestiales por sus Choros, cantando alabanzas a Nuestra Reina, que serian las Angelicas salutaciones, añadiendo à cada palabra, Aleluya, y en medio de estos Choros, con infinita gloria, claridad, y hermosura se descubriò el Señor à su Madre, saludandola con palabras ternissimas, llenas de dulzura, y suavidad Divina. Luego haz cuenta, que oyes al Señor, que la dice: Ea, Madre Amantissima, Madre Dulcissima, Madre Clarissima, alegraos: vayan fuera las tristezas, las congoxas, y penas. Venid, Paloma candidissima: venid, Tortola castissima: venid, Esposa mia, y Madre mia: venid à mis brazos: ea, descansad en mi pecho: ya se passò el Invierno, y las tempestades, que como granizo os cogieron debaxo, y os maltrataron: ya està con vos la Primavera, ya aparecieron las flores en nuestra tierra; esto es, mi Cuerpo, que por haverlo tomado de vos, es vuestro, y mio. Aparecieron, como flores del Paraiso, las señales de mis heridas, y llagas, veislas aqui convertidas en flores de fragrancia, suavidad, y dulzura inefable. Ya aparecieron las flores de los Justos, que como la rosa en su boton, estaban ocultas en el Limbo, ya las tienes conmigo, para que conozcais, que todo lo que ganè lo pongo à vuestras plantas, honrandoos, como à mi Madre. Aqui considera, como reclinada Nuestra Reina en los brazos del Santissimo Hijo, y sustentada por los Seraphines, que son el Throno, q̃ el Señor le pondria, para

(1) *Serm. 1. in die S. Pas.*

ra que deſcanſaſſe, ſe quedò en un altiſsimo extaſis, y Divino rapto, adonde el Señor le manifeſtò ſu gloria, ſu poteſtad, ſus victorias, y triumphos, y otros grandes ſecretos, que no puede penſar el entendimiento humano. Alegrate tu de todo eſto, y dale gracias al Señor por las mercedes, que hace à tu Madre, tu Reina, y tu Señora.

383. Conſidera, como haviendo manifeſtado el Señor à ſu Madre toda la gloria de ſu Alma, le manifeſtò viſiblemente la de ſu Divino cuerpo con ſus quatro dotes de immortal gloria, diciendole, que los miſmos le tenia guardados para ſu cuerpo, al tiempo determinado por ſu Padre. Moſtròle el Divino roſtro en forma de un Sol con claridad immenſa; moſtròle todo ſu cuerpo, como Cielo cryſtalino, cubierto de Eſtrellas de incomparable hermoſura. Moſtròle ſus cinco Llagas, como cinco manantiales, y fuentes, de donde ſalian cinco caudaloſos rios de luz, de dulzura, de fragrancias, y ſuavidad inefable: luego puedes conſiderar, que abſorta de tanta gloria, y hermoſura Nueſtra Reina, le diria ſu Divino Hijo: Gozaos, Madre, en vueſtro Hijo, y mirad con atencion el roſtro en donde eſcupieron, y dieron bofetadas los hombres. Conſiderad, Señora en lo que ſe han vuelto las ſalivas, y bofetadas. Vèd todas eſſas Eſtrellas de Divina hermoſura, de que tengo ſembrado mi Glorioſo Cuerpo, y conſiderad, que eſſas ſon las heridas de que me vi cubierto en mi Paſsion, y tormentos, ved en lo que ſe ha trocado. Eſſos cinco rios de deleites, luz, y gloria inefable, ſon las cinco Llagas, que me abrieron los clavos, y la lanza: en eſto ſe ha mudado lo que tanto me atormentaba, y vueſtro piadoſo corazon tanto laſtimaba. Veis eſta Corona de luz, eſte Manto de eternidad, y Cetro de eterna poteſtad? Pues en eſſo ſe me ha commutado aquella Corona de eſpinas, aquella purpura de eſcarnio, y aquella caña de burla. Conſiderad por aqui quanto ſe deben amar en la vida mortal los trabajos, que dexan tal ganancia, y grangeria para la immortal, y eterna vida.

384. Conſidera, como deſpues de todo eſte Divino coloquio entre el Hijo Santiſsimo, y la Madre, quiſo el Señor moſtrarle, para complemento de ſus gozos, los deſpojos, que havia quitado à la muerte, y le manifeſtò à todos los Santos Padres, como contempla el ſeñor San Vicente Ferrer, y ſe le aparecieron todos en formas viſibles glorioſas, y la adoraron, y veneraron con grande reverencia. Llegò nueſtro Padre Adan, y le dixo: Bendita ſeais vos, Hija, y Señora mia, de todas las criaturas, que ſon, fueron, y ſeràn, pues por vos veo remediados todos los daños de mi culpa. Llegò nueſtra Madre Eva, y dixo: Bendita ſeais vos,

vos, Reina, y Señora mia entre todas las mugeres, pues la puerta de el Cielo, que yo cerrè por mi culpa, vos por la Divina gracia la haveis abierto à mi, y à todos mis descendientes. De esta manera cada uno de los Prophetas, Patriarchas, y Santos la fueron engrandeciendo, y alabando, y entre todos con excesiva gloria sus gloriosos Padres San Joachin, y señora Santa Ana, y su Glorioſisimo Esposo San JOSEPH, y S. Juan Baptista, que entre todos aquellos Bienaventurados, eran los mas llegados à esta Gran Reina. O què glorioſos estaban sus Padres con tal Hija, San JOSEPH con tal Esposa, y San Juan con tal Tia, y Madrina! Todos la saludaron, dice San Vicente Ferrer, y con la salutacion en celestial musica, juntaban aquellas palabras: Tu eres, Señora, la gloria de Jerusalem, tu la honra de nuestro Pueblo, y la alegria de Israel. Y entonces Nuestra Reina humildisima, viendose aclamar, y engrandecer de tan excelentes criaturas, ofreciendo las alabanzas al Divino Hijo, teniendose por indigna de tantos elogios, se volviò à ellos, y les dixo: O Generacion escogida, Sacerdocio Real, Gente Santa, y bendita, Pueblo grande, y dichoso, Nacion de Dios poſſeida! Predicad las virtudes, y glorias de quien de las tinieblas os sacò à su admirable luz, y dia. Assi puedes considerar à los Angeles, y Bienaventurados, alternando en Choros Celestiales las salutaciones, y alabanzas de esta Gran Reina, y su Magestad volviendolas à su Divino Hijo, y que las continuaron por todo lo restante de la noche. O què glorioſa visita, llena de tanta gloria, y alegria, y bien merecida de la Benditisima Madre Virgen! O quien estuviera alli, y oyera, y viera lo que passaba! Pero quien merece, ni verlo, ni oirlo, ni aun pensarlo? Y, si consideras, que la grandeza de el gozo, alegria, y consuelo de Nuestra Reina, nadie, sino es su Magestad puede pensar como, ni quanto fue, es, que como la pena, que tuvo de la Passion, y Muerte de el Señor, excede su consideracion à todo encarecimiento humano, y, Angelico; assi excede la grandeza de la alegria, que tuvo, viendole glorioſo.

385. Considera, como prosigue San Vicente Ferrer, que la Madre de las Misericordias, y de toda consolacion, en medio de sus gozos, y alegrias, aun no se tenia por cabalmente dichosa, porque quisiera su amor, que todas las humanas criaturas, vieran lo que esta Gran Reina veia, y gozàran de lo que gozaba. O verdaderamente Madre amoroſa, y amante de las almas, llena de charidad, de dulzura, y de misericordia! Otra fuera, que haviendo sido tan sola en el penar, que de todas las criaturas no huvo quien la pudiesse con-

conſolar, ahora viendoſe en glorias, y gozos, olvidada de todos, ſe entregàra toda al gozar. Mas eſto no cabe en la que es todo piedad, y miſericordia. Y aſsi, dice el Santo, que en medio de aquella alegria ſe acordò de ſus devotos, y devotas, y que hizo oracion al Señor, diciendo, que ſe acordaſſe de la Magdalena, y Marias, que le amaban mucho, y aquella mañana mui temprano havian ido llorando al Sepulchro: y tambien, que ſe acordaſſe de San Pedro, que eſtaba metido en una cueva llorando, y de los demas Apoſtoles, y amigos, que todos eſtaban triſtes por ſu muerte. Y ſobre todos, le pidiò por Joſeph de Aritmatia, que (como revelò N. Señora) eſtaba preſſo en la carcel, por haver dado ſepultura à ſu Santiſsimo Cuerpo. Oyò el Señor la oracion de ſu Madre Santiſsima, y al punto (como dice San Vicente Ferrer) deſpachò un Angel, que abrieſſe el Sepulchro, y conſolaſſe à las Marias: y ſu Divina Mageſtad ſe deſpidiò de Nueſtra Señora, con toda aquella Compañia de Santos, y los llevò al Paraiſo, como dice San Buenaventura. Mira tu el amor, con que el Señor ſe deſpide de ſu Madre, y como le dice, que le buſquen dentro en ſu pecho, porque ni un inſtante faltarà ya à ſu conſuelo, y que como le pidiò por ſus amigos, và à juntarlos, como el Paſtor junta las ovejas deſcaminadas, y que los irà enviando conſolados, para que ſu conſuelo ſea mayor: y con eſto le diò un terniſsimo abrazo, y todos los Santos, poſtrados à las plantas de Nueſtra Reina, la adoraron con profundiſsima reverencia, y ſe fueron cantando canticos de alabanzas al Señor. Saludemosla con toda reverencia poſsible, y luego pidamosle mercedes, que es buena ocaſion, para que nos ſocorra con larga mano de la mucha riqueza de ſentimientos, gozos, y amor de el Señor, con que la enriqueciò la Mageſtad de ſu Divino Hijo.

386. Conſidera, como el Divino Paſtor, dexando en el Paraiſo à los Santos, ſe fue à recoger el corto rebaño de ſus ovejas, que con la recia tempeſtad de ſu Santiſsima Paſsion, haviendo tirado unos por una parte, y otros por otra, y todos eſtaban balando por ſu Paſtor. Y la que mas tiernamente ſe quexaba, eſſa la mereciò primero, y fue la dichoſa Magdalena con las dos Marias. Y porque todas eſtas apariciones eſtan llenas de amor, y de particulares myſterios, por eſſo las has de ir conſiderando cada una de por si, con todos los reparos que pudiere en ellas deſcubrir tu conſideracion. Conſidera, pues, lo primero, lo que dice el Evangelio, hablando de Santa Maria Magdalena, y las Marias: Que haviendo paſſado el Sabado, que era dia feſtivo, en que no ſe podia trabajar,

à

à la tarde; quando se concluyò la fiesta, compraron muchas especies aromaticas, y de ellas (como dice el Cartujano, y San Bernardo; (1) trabajando toda aquella noche, hicieron unos preciosos unguentos, para madrugar antes del dia, y con ellos ungir el Sacro-Santo Cuerpo. Aqui has de ponderar el amor de estas santas almas, que aunque sabian, que ya el Santissimo Cuerpo estaba ungido; con todo, como ellas no havian concurrido à ungirlo, no se contentan con esso, si por su misma mano no sirven al Señor. Aunque otros hagan muchas cosas de el servicio de Dios, tu nunca te contentes, si por ti mismo no lo haces. Pondera lo segundo, que no compran los unguentos hechos, sino que los hacen por sì mismas, y no les pesa de gastar en esso toda la noche, y faltar al sueño, y al descanso, y mas haviendo de madrugar. Todo esso se podia componer, con que los huvieran comprado hechos; pero las almas, que aman, no ahorran trabajo, ni desvelo por agradar al Señor: en sus obras no tiran à cumplir, sino à cumplir bien. Toma exemplo de su piadoso desvelo, y mira el buen logro, que tuvieron, pues buscandolo muerto, lo merecieron vèr vivo, y glorioso. Mira como les pagò el trabajo, y assi, no perdones trabajo alguno por el amor de el Señor, si quieres recibir duplicados favores de su Magestad Divina.

387. Considera el cuidado, con que salieron de sus casas estas santas mugeres, ò como dice San Vicente Ferrer, de la casa donde estaba Nuestra Señora, haviendole pedido primero licencia à su Magestad, y salieron tan de mañana, que aun era obscura noche, y haviendo salido tan temprano, llegaron al Sepulchro ya salido el Sol. Adonde has de ponderar el mysterioso modo de el Sagrado Evangelista, que dice, que llegaron con Sol, haviendo salido con tinieblas, ahora fuesse, porque como iban por la calle de la Amargura, y Monte Calvario, se detuvieron à llorar la muerte de el Señor, y sus tormentos, en las señales, que hallaban por el camino, y por esso se dice, que llegaron con Sol al Sepulchro, haviendo salido de noche con tinieblas. (2) Si tu quieres con el Sol Divino llegar à verle, has de meditar, y madrugar para esse santo exercicio, y desvelarte como ellas, que assi no hayas miedo, que te falte el Sol al fin de el camino. Y tambien pudo ser, que como dice el Incognito, (3) madrugò el Sol aquel dia tres horas antes de lo acostumbrado, porque como se privò de tres horas de su lucimiento en la Muerte de el Señor, le diò el mismo otras tres horas de luz mas de lo que debia lucir. Ninguno se atrassa por llorar, y sentir la Muerte, y Passion del Señor;

(1) *Serm. 12. in Cant.* (2) *Anabert. ap. Silv. t. 5. l. 8. c. 1.* (3) *In Psal. 128. ad illa verba: Non sicut dies illuminabit.*

ñor; antes ſi ſe aſſegura mayor lucimiento en el dia de la Reſurreccion: y aſsi ahorra tu ahora de todo mundano lucimiento. Mira à Jeſu-Chriſto en ſu Paſsion, llora tus culpas, y compadecete de el que por ti padeciò: y ſi por eſſo anduvieres triſte, no te dè pena, que tiempo vendrà, en que tu triſteza ſe te vuelva en tres veces mayor gloria, y alegria de la que tu puedes penſar. Y finalmente, pondera, que las tinieblas le quitaron al Sol, que por tres horas faltaſſe al Señor con ſu luz, y no le firvieſſe con ſu claridad, y como dice el Chryſologo, quiſo ſuplir el Sol aquel defecto, y le quita tres horas à la noche. Aprende por aqui, quizà que por muchos años te hacieron faltar al ſervicio de el Señor las tinieblas de tus culpas: y aſsi para recuperar tantos daños, y ſuplir tantos defectos, madruga, y quitale à la noche ſiquiera una hora, y empleala en Dios, y en ſu Madre, que no lo perderàs.

388. Conſidera mas en el fervor de eſtas ſantas, y en ſu amoroſa reſolucion, y ſanta determinacion. Salen de noche de ſu caſa, y caminan poſpueſto todo miedo, y temor, y cogen el camino del Sepulchro, y eſte eſtaba en un huerto cerrado, y cercado de Soldados, que lo guardaban; y cubierto con una loſa tan grande, que eran neceſſarios muchos hombres para levantarla: fuera de eſſo, eſtaba cerrado con candados; y olvidadas de todo eſto, ſolo ſe acuerdan en el camino, de quien les volveria la loſa, para que pudieſſen entrar à ungir al Señor. Pondera todo eſto, y ſaca para tu enſeñanza, que en el camino de la virtud, no has de tener otra coſa mas, que la dureza de corazon, originada de las culpas: y aſsi, toda tu anſia ha de ſer por abrir la voca en la Sacramental Confeſsion, y vencer todas las dificultades, que para eſſo te puſiere el Demonio, haciendo cuenta, quando te confieſſas, que abres la puerta de el Sepulchro de tu alma, lo qual ſe te harà peſado, muchas veces por el empacho, y la verguenza: buſca un Confeſſor, que ſea un Angel en la vida, como lo es en el oficio, que eſte te ayudarà. Saca tambien, que para entablar el buſcar à Chriſto, lo primero, que en ti has defixar, ha de ſer una reſolucion ſanta, y reſuelta determinacion à vencer todas las dificultades, que por las criaturas, por el Demonio, y por la carne ſe te pudieren ofrecer: has de fiar de el Señor, que con ſu Divina providencia te lo ha de allanar todo. En nada repararon eſtas Santas: ſalieron determinadas con el fervor de la devocion, y quando llegaron, hallaron vencidas todas las dificultades, que ſi antes de ſalir las huvieran penſado, no huvieran ſalido: porque, como dice Euthimio, (1) hizo el Señor temblar la tierra, y con el temblor ſe abriò el huerto, huyeron los Soldados ate-

(1) *In*, c. 28. *Matth*. n. 2.

atemorizados, y assombrados con la presencia de un Angel, que se anticipò, y quitò los candados, y abriò el Sepulchro. Piensa en todo, y mira las marabillas, que obra el Señor, y como deshace todas las dificultades, que pueden impedir el camino para llegarse à su Divina Magestad. Saca de aqui una gran confianza en el Señor, que con verdadero amor te ama: y si se te pusiere por delante alguna dificultad para impedirte, vencela, como estas santas mugeres vencieron todas aquellas, que se les podian ofrecer.

389. Considera, como llegaron las santas al Sepulchro, y hallandolo abierto, entraron dentro, y se encontraron con un Angel vestido de blanco, con el rostro tan encendido, que parecia un rayo, el qual estaba sentado à la diestra, adonde havia estado el Sacro-Santo Cuerpo. Aplica la consideracion al Angel, y luego volverás à las santas, que es mysteriosa la aparicion. Aparece blanco como la nieve el vestido, y como un rayo encendido el rostro, y sentado à la diestra, todas señales de verdadera Resurreccion, y de gloria venidera: La vestidura blanca, significa la pureza, y resplandor: en el rayo, que todo lo penetra, representa la fortaleza: en el fuego el amor: y en lo rapido el fervor. El estar sentado à la diestra, y no à la siniestra, significa, que los que viven en esta vida, que es la siniestra, no han de admitir descanso, hasta que lleguen à la Gloria, que es la diestra, que entonces se sentaràn, y descansaràn. Cuidado, pues, con desvelarse ahora, mientras estamos en la siniestra, que es este Mundo, en el qual se ha de trabajar sin descansar, hasta llegar à la diestra de la Gloria.

390. Considera, como las santas se assombraron con la vision del Angel, que les hablò, diciendo: Vosotras no temais, a JESUS Nazareno crucificado buscais? Ya resucitò, y no està aqui. (1) Como si dixera: A JESUS Nazareno crucificado buscais, y le buscais bien, porque le buscais Nazareno, ò florido, que es lo mismo, y le buscais crucificado: por esso no temais vosotras, que assi le buscais; tema quien no le busca, y tema quien le busca Nazareno, y no Crucificado; quien le busca florido, y no en el Calvario. Tema quien le busca por flores, por recreos, y passatiempos, y no por la Cruz, que esse se quedarà sin èl, porque buscò las flores, y no la Cruz: quisole primero florido, que afligido, esse tema. Teme tu, Christiano, sino le buscas; ò si le buscas, no sea como los Judios para ofenderle: buscale como Christiano, y ha de ser por su Passion, y por su Cruz. Teme si le buscas por la perniciosa ociosidad de Molinos, que no le quiere ver,

(1) *Matth. 28. 5. Marc. 16. 5. Greg. hom. 21. in Ev.*

ver, ni en ſu Paſsion, ni en ſu Cruz, ſino en la gloria. Huye de la ocioſidad, y de eſte camino tan obſcuro, y di con San Pablo: (1) Lexos vaya de mi toda la gloria, que no venga por la Cruz de Chriſto. Y con San Lucas: Por muchas tribulaciones conviene, que entremos en el Reino de Dios: luego no por flores?

391. Conſidera en la gunda palabra, que les dixo à las ſantas el Angel: Reſucitò el Señor, no eſtà aqui; como ſi dixera, explica el Chryſoſtomo: (2) Ya os dixe, que le buſcabais bien en buſcarle florido, porque ya cogiò el Señor la flor con los frutos de ſu amarga Paſsion, y deſvaneciendoſe la amargura del Arbol, quedò con ſu hermoſura la flor. Tambien os dixe, que la buſcabais bien por ſu Cruz, y Paſsion, que es la raiz, y vara de ſu flor; pero en el Sepulchro no le buſcais bien. Porque ſi buſcais la vida, como la quereis hallar entre los muertos? Si buſcais la luz, como la quereis hallar en la lobreguez, y tinieblas de el Sepulchro? Si buſcais la flor, y la azucena candida, y pura, como la buſcais en la caſa de la corrupcion, y en la ſombra de la muerte? No eſtà aqui. Aſsi meditan eſtos Santos las palabras de el Angel, y aſsi las debes tu meditar, ſacando por doctrina, que ſi buſcas à Chriſto, has de huir de las ocaſiones de la culpa, de las tinieblas de el pecado, y de la corrupcion del vicio; porque mientras eſtuvieres ahi, no le has de hallar: y tambien, ſi quieres ſaber adonde, oye al Angel.

392. Conſidera las razones, que le dixo: Venid, y vereis como el Señor ha reſucitado, y no eſtà aqui. Mira por una parte la afabilidad, y cariño del Santo Angel, como las conſuela, como las enſeña, y como las ilumina: Entrad dentro, y vereis la parte donde eſtuvo. Entrad, vereis el Sepulchro. Pues, Angel Santo, para què le decis, que entren, y vean el lugar adonde eſtuvo el Sacro-Santo Cuerpo, ſi ellas buſcan el Cuerpo, y no el lugar? O, que no lo entiendes, dice el Chryſologo: (3) Quiere el Angel abrirles los ojos de el alma, que tenian cerrados por la falta de la fè, para que pueſſen vèr à Chriſto glorioſo, y para que reſucitando ellas de la culpa, pudieſſen vèrlo reſucitado de entre otros muertos: diceles, que ſe entren al Sepulchro; eſto es, que muertas al Mundo, à la Carne, y al Demonio, ſe ſepulten vivas con Chriſto vivo, y ſepultadas vean aquella mortaja, y ſudario, dice San Geronymo, aquellos deſpojos de la muerte, y viendolos, conozcan, que no lo han hurtado; porque ſi alguno lo huviera llevado, huviera llevado tambien la mortaja: pero el haverla dexado, era ſeñal, de que el Señor havia reſucitado a vida immortal, adonde ya no neceſsita, ni de mortaja,

(1) *Ad. Galat. 6.* (2) *Hom de S. Joann. Bap. & S. Hier. in Mat. c. 28.*

(3) *Germ. 77.*

taja, ni de vestido, ni de cosa de este mundo. Saca tu de esta consideracion la doctrina, que ellas por entonces no entendieron: trata de morir à todo lo que no es Dios: para las honras, vanidades, y estimaciones del Mundo, para los deleites, y descansos, para los puestos, y dignidades, te has de portar como muerto, y sepultado con Christo, adonde verás, que de quanto este mundo estima, nada se lleva à la Gloria, y con esso, despreciandolo, resucitarás à nueva vida, y le verrás resucitado entre los Bienaventurados: esto es lo que has de solicitar, y buscar en esta vida, si quieres hallar lo que deseas.

393. Considera, como haviendo entrado las Santas en el Sepulcho, y visto, que alli no estaba el Señor, que buscaban, se quedaron mui tristes, y el Angel las consolò, diciendoles, que fuessen corriendo, y diessen parte de la Resurreccion à los Discipulos, y à Pedro, y les digan, que vayan à Galilèa, que alli se les manifestarà el Señor, y le verán. Pondera tu ahora sobre estas palabras, que son de el Evangelio, que pudiendo el Señor manifestarse à sus Discipulos en Jerusalèm, adonde estaban todos, no quiere, sino en Galilèa, que como dice San Gregorio, (1) Golilèa quiere decir transito de la muerte à la vida, para que, conozcas que el que huviere de verle glorioso, primero ha de poner por obra esse transito, dexando la muerte de la culpa, y passando à la vida de la gracia: y assi, primero se les muestra en Galilèa, y à lo ultimo lo ven en Jerusalèm. Primero has de procurar tu verte convertido, y penitente, si quieres despues verle glorioso en Jerusalèm Celestial. Y tãbien, no se les muestra el Señor, dixo Victor Antiocheno, (2) en Jerusalèm, porque alli estaban mui assustados con el miedo de sus enemigos: estaban inquietos, y perturbados: quiere el Señor, que primero se quieten, y salgan de entre peligros, antes que le vean; porque si el alma no esta quieta, sossegada, y mui lexos de los enemigos, y de la compañia de los malos, como verà à Christo, ni como gozarà de sus favores? Saca, pues, para ti esta doctrina, y trata de hacer este transito por el verdadero dolor, y penitencia de tus pecados: retirate de las malas compañias, quitate del Mundo, del Demonio, y Carne, que son tus enemigos mortales, y luego le verás con la fè en tu alma por su gracia; y por ultimo, en Jerusalèm Celestial por su Gloria.

394. Considera, como la Magdalena saliò de el Sepulchro, y corriendo se fue donde estaban los Discipulos, que era el Cenaculo, donde estaba la Reina de los Angeles, y llamando à parte à San Pedro, y à San Juan, les dixo, (3) no lo que el Angel le havia mandado, sino otra cosa mui dif-

(1) *Hom.* 21. *in Evang.* (2) *Ibi* (3) *Luc.* 24. 9. 10. *Joan.* 20.

diſtante. Dixoles aſsi: Quitaron al Señor de el Sepulchro, y no ſabemos adonde lo puſieron. Pondera la fatiga de eſta Santa glorioſa. Ni ella ſaluda à los Apoſtoles, ni les dice, que viò al Angel, ni lo que el Angel le dixo, ſino ſolo ſu pena, y dolor, y no habla à todos los Apoſtoles, ſino ſolo à aquellos dos; porque como ſabia, que S. Pedro era el mas amante de el Señor, y San Juan el mas amado, le pareciò, que eſtos dos eràn mas à propoſito para buſcarle, y que con pocas palabras, q̃ les dixieſſe, havian de partir al inſtante en buſca ſuya. (1) O Santa mia glorioſa! Soſſegaos un poquito, tened paciencia, llegaos à los pies de la Sacratiſsima Virgen, que ſu Mageſtad os lo moſtrarà, porque entõces era la hora, en que eſtaban juntos Hijo, y Madre. Pero dexemosla con ſu anſia fervoroſa, que quien no cree al Angel, menos creerà lo que vos le decis. Pareciòle à la Santa, que qualquiera dilacion era peligroſa, y que aquellos, como hombres, yendo apriesſa, podian encontrar al ladron, que lo havia hurtado, que como eran dos, y amantes, ſe lo podrian quitar, y quitado, ella ſe lo cargaria, y llevaria à ſu apoſento, y por eſſo es de creer, que les daria mucha prieſſa à que ſalieſſen. Como quien dice: Vamos preſto à buſcarle, que quizà encontrarèmos, y cogerèmos al ladron con el hurto en las manos: y aun por eſſo dice el Evangelio, que ſalieron corriendo. Aprende de las anſias de eſta Santa à buſcar al Señor, ſi ſe te auſentare, anda ſin dilacion, y vete à los Sacerdotes amantes, y temeroſos del Señor, diles tus anſias, y ahorra de toda otra converſacion, y pideles, que te lo ayuden à buſcar; ſi has tenido alguna viſiòn, ò revelacion, no cuides mucho de eſſo: tus anſias, y tus deſvelos han de ſer por buſcar, y hallar al Señor.

395. Conſidera, como San Pedro, y San Juan ſalieron para el monumento, y juntos uno con otro, empezaron à correr. San Juan corria mas, y llegò al monumento mas preſto, que San Pedro, y (como dice Toledo) volviò con ellos la Magdalena, corriendo tras de ambos à dos. (2) Pondera tu ahora eſta ſalida, y carrera de eſtos Santos, que es myſterioſa, y lo primero atiende, que ſalen en buſca de Chriſto, y no le buſcan con paſſos lentos, con tibieza, ni pereza, ſino con gran fervor, y diligencia, ſin reparar en coſa alguna, que les pueda retardar el hallarlo, y aſsi van corriendo, ſiendo hombres entrambos de authoridad, de juicio, y madurez, ſin reparar en ſi ſeràn notados, ò deſeſtimados, porque de ordinario, el vèr correr à un hombre por las calles, ſe tiene por indicio de poco juicio; pero ellos no cuidan de eſſo, porque antes ſe debe tener por falto de juicio, el que buſcando, no trata de correr. Por eſſo Nueſtra Señora iba aprieſſa à caſa de Santa Iſabel. (3) La eſpoſa

(1) *Silv. tom. 5. lib. 2. c. 2.* (2) *Joan. 20. 34.* (3) *Luc. 1.*

sa corria al olór de su esposo, (1) y San Pablo aconseja, que corramos con tanta velocidad, que no descansemos, hasta abrazarnos con el Señor, que buscamos. (2) Y San Ambrosio dice: Que el fervor de la gracia no sufre passos lentos: (3) y Nuestro Señor quando busca las almas, corre, y dà saltos como Gigante: (4) y por esso se dice: que viene en alas de el viento, y corre tan aceleradamente, que se compara à los ciervos, y cabras montesas. (5) Pondera tambien, que corrian los dos juntos, S. Pedro penitente, y S. Juan casto. Estas dos virtudes has de juntar, como dos alas para volar, y dos pies para correr. Has de juntarte à buenas compañias, à los penitentes fervorosos, y à las almas puras, y assi correràs; pero si te juntas à los tibios, y perezosos, tibio te quedaràs. Pondera lo tercero, que corriendo los dos à la par, se adelantò S. Juan, y se quedò atràs S. Pedro. Adelantòse S. Juan, dixo Toledo, y se quedò atràs S. Pedro, porque era viejo. El que empieza temprano, anda por el camino de la virtud, y assi se adelanta al que empieza tarde: no dilates el caminar, para quando te impida la vejez, y assi goza de la ocasion. Adelantòse S. Juan, porque era casto, y (6) Ama à la pureza, si quieres adelantarte. Atrassòse S. Pedro: porque aunque era robusto, y tan valiente, que arremetiò à una compañia entera de Soldados, como se viò en el Huerto; pero entonces aùn no havia negado al Sr. despues el pecado le quitò las fuerzas para correr, dixo el Cartujano. (7) Saca, pues por último de esta consideracio un grãde horror al pecado, q̃ te impide un tan grã biẽ, como correr en busca de tu Salvador, y Redẽptor.

396. Considera, como haviendo llegado San Juan al Sepulchro, se inclinò, y mirando à dentro, viò la mortaja, y sudario, que le havia servido al Señor. Pondera estas palabras, que todas estàn llenas de mysterios. Del Sepulchro, dice el Venerable Beda, (8) que era tan alto, que puesto un hombre dentro, apenas podia llegar con la mano al techo. Pues para què se inclina San Juan? Atiende, y mira al Sepulchro, y se inclina humillandose; porque quiẽ no se humilla, y abate con la tierra, viendo la casa de la muerte, donde todos havemos de entrar? Y, assi, dixo Euthimio, (9) que le diò mucho miedo, y que no se atreviò à entrar en ella, hasta que llegò San Pedro, y en conces con èl se animò à entrar. Còmo entrarà el que se halla solo de virtudes? Hace temblar al Apostol, y no se atreve à entrar sin la fè, constancia, firmeza, y amor de San Pedro. Y tu que por instantes caminas à ella, què animo llevas? Pondera lo segundo, que quando llegaron los Apostoles al Sepulchro, aun era de noche, ò entre dos luces, y con todo vè S. Juan desde afuera la

(1) *Cant.* 1. 3. (2) 1. *Cor.* 9.
(3) *Lib.* 1. *de Gay.* c. 5. (4) *Ps.* 18. 6.
(5) *Cant.* 2. 8.
(6) *S. Ger. ad cap.* 56. *Isa.* (7) *ibi.*
(8) *Ad.* c. 15. *Mar.*
(9) *In.* c. 2. *Joan.*

la mortajà, y sudario del Señor: porque como dice San Gregorio Nisèno, (1) despedia de si tanta claridad la mortaja, que con ella pudo San Juan desde afuera vèr, que el Sepulchro estaba vacio, y no tenia otra cosa, que los lienzos, en que havia sido amortajado el Señor. Para que conozcas, que el Sepulchro de Nuestro Redemptor siempre es glorioso, y lleno de luz, y claridad: assi debe ser tu corazon, y para esso mete allà dentro aquella preciosa mortaja, adonde està estampada la Imagen de tu Criador. Pondera lo tercero, que el haverte dexado el Señor aquellos lienzos en el Sepulchro, fue efecto de su Divina misericordia, dice San Juan Chrysostomo, (2) porque quiso dexarte con que pudieras enjugar las lagrymas de tu llanto, y limpiar el sudor de las fatigas, que te havian de costar el hallarle: por donde conoceràs, que quien te previene el lienzo para que te limpies las lagrymas, quiere que llores; y quien te dexa la myrrha de su Cuerpo, quiere que lo busques con amargura.

397. Considera, como haviendo registrado los Apostoles el Sepulchro, al punto se volvieron à juntar con los demàs, y Santa Maria Magdalena se quedò alli sola junto al monumento, llorando. Pondera, que, como dice San Cyrilo, (3) los dos Apostoles tuvieron miedo, de que los Judios los cogiessen en el Sepulchro, si aguardaban al dia, y assi antes que acaraffe, se volvieron al Cenaculo à esconderse, adonde estaban los demàs. Mira lo que hace el miedo. Si se hùvieran detenido, como la Magdalena, le huvieran visto: ella lo viò, y volviò consolada, assi les huviera sucedido à ellos, y volvieran consolados, y es forzados. Arroja de ti esta mala passion, porque no te dexarà jamàs perficionar obra alguna, que emprendas del servicio del Señor. Busca à Dios, y no temas, porque ninguno, que le busque de veras, jamàs se ha perdido. Buscale, y no le quieras hallar de carrera, como le buscan los dos Discipulos, que fueron corriendo, y como no le hallaron luego, desmayaron, y se volvieron. Buscale con fervor, y sino te sucediere luego, como pensabas, perseverà con paciencia, y humildad, à imitacion de la Magdalena, que no obstante, que era de noche, y que la dexaban sola los Discipulos, y junto à un sepulchro abierto, que causa por sì horror, y miedo, con todo perseverà, y no se vuelve, ni huye, ni perturba.

398. Considera aqui lo que hace el amor, mira con què ligereza arroja fuera el temor, como hace vencer todas las dificultades, y enseña à despreciar los peligros. Aprende de aqui à no hacer caso de los temores, que te propone tu carne, ni de los miedos, que te causa la phantasia, ni de los peligros vanos, que te dicen los que no buscan à Christo, que ahi en el camino de la virtud. Si tu haces cosa de al-

(1) *Orat. de Resurrec.* (2) *s. 6. de Resur.* (3) *Lib. 12. in Joa. c. 55.*

alguna coſa de eſtas, y por ella dexas tus exercicios, ſeñales, que tu no amas al Señor, ſino à ti miſmo: dexate à ti à un lado, y no te lleves à ti contigo: arrojate en la Divina preſencia, que mejor mirarà por ti, ſi te dexas à ſu cuidado, que tu miſmo, por mucho cuidado, que tengas contigo. Pondera lo ſegundo (para vencer la paſsion de el miedo, que ſuele ſer moleſta, y cauſa de muchos daños, y grandes atraſsos en la virtud) que la Magdalena, viendoſe ſola junto al Sepulchro, como dice Origenes, (1) empezò à reprehenderſe, diciendo: Què temes, alma miſerable? Què te pueden ya hacer, ni los Judios, ni las phantaſmas, y miedos de la noche? Què mal te puede ſuceder mayor, que perder à tu Señor? Perdido eſte, què es lo que te queda que perder? La ſalud, y la vida? Pues para què es la vida ſin Dios? De què me ſirve la ſalud, ſino me aprovecho de ella, para buſcar à Dios? Di tu eſto miſmo à tu alma, quando tu carne te amenaza con que perderàs la ſalud, quando el Demonio, ò tu phantaſia te combatieren con el miedo, y quando las criaturas te amenazaren con temores, aſsi vencerás, y perſeveraràs. Pondera lo tercero, que la Magdalena eſtà fuera del monumento, y lloraba, y juſtamente lloraba, dixo San Ambroſio, (2) porque le buſca fuera. El que le buſca dentro, no tiene que llorar. Buſca, alma, buſca à tu Dios; mas no le buſques fuera. Advierte, que Nueſtra Señora le hallò en el Templo, y no en los caminos, calles, ni plazas: entrate al templo de tu alma, acude al ſepulchro de tu corazon, recogete dentro de ti, y no lloraràs para hallarle. Llore el que derramado por las coſas exteriores le buſca, porque no ſabe buſcarle; mas tu recogete, retirate, que el recogimiento, y retiro te lo moſtrarà retirado en el centro de tu alma, que es mui amigo de eſtar ſiempre eſcondido.

399. Conſidera, como la Magdalena, quando iba aclarando el dia, llorando ſe inclinò, mirò otra vez al Sepulchro, por ſi acaſo deſcubria al Señor: ya havia viſto el Sepulchro vacio, y con todo vuelve à mirar. Pienſa bien en la accion, y deſcubriràs muchos myſterios. Pondera, pues, lo primero, que aſsi que empieza à rõper el dia, ſe humilla, llora, y mira al Sepulchro. Vès aqui, Chriſtiano, el primer paſſo, que has de dar para hallar à Dios, al ſalir de la noche de la culpa, para entrar ſeguro al dia de la gracia: llora tus culpas, humillate, y mira al Sepulchro, à la Muerte, y à las cenizas. Pondera lo ſegundo, que la Magdalena no ſe cõtenta con mirar una vez al Sepulchro, ni tu te contentes con hacer una vez eſta conſideracion, ni con llorar una vez tu mala vida paſſada, ni con ſolo humillarte una vez, confeſſando tus culpas. Pondera lo tercero, como ya la Magdalena và logrando el fruto de ſus lagrymas,

(1) *Hom. ult. de Div.* (2) *Lib. 3. de virg.*

mas, y perſeverancia. Inclinòſe al Sepulchro, y ſe le aparecieron dos Angeles llenos de reſplandor, y alegria. Ya empiezan las viſiones; ya và diſponiendo el Señor aquella alma, para llenarla de favores; mira què bien empleadas lagrymas, y què bien lograda eſperanza! Temieron los Apſtoles à los Judios, y por eſſo ſe fueron: deſpreciò eſſe temor la Magdalena, y en lugar de los Judios, ſe halla con los Angeles. No le creas al miedo, que es traidor, y cobarde: y ſi te dexas llevar de ſus perſuaſiones, te privaràs de grandes bienes.

400. Conſidera en la viſion de los Angeles, que es mui myſterioſa. Aparecieron, como dice San Marcos, llenos de reſplandor, y hermoſura, porque venian à conſolar à la Magdalena triſte, y llorosa. Mira quan buena es la triſteza, y la afliccion tomada por Dios, que merece tan glorioſa victoria! Eſcoge tu el llorar, ſi quieres merecer el goz r: porque como dixo el Eſpiritu Santo: (1) Los que ſiembran lagrymas, cogeràn el fruto de alegria. Pondera lo ſegundo, que aparecen ſentados los Angeles, por muchas razones. La una, porque venian glorioſos, para moſtrar, que ſolo en la Gloria ſe deſcanſa, y no en eſta vida. La otra, como dice el Chryſoſtomo, (2) porque no eſtaba alli el Cuerpo del Señor, que ſi eſtuviera alli ellos eſtuvieran en pie, ò de rodillas, adorandole, y reverenciandole; enſeñan con eſto, como ſe debe eſtàr delante del Divino Sacramento. Y la otra, porque venian à conſolar à la que lloraba la falta del Señor, y con eſtos tales no eſtàn de paſſo, ſino mui de aſsiento los Santos Angeles.

¶ Otroſi: Conſidera, como los Angeles hablaron à la Magdalena, y le dixeron: Por què lloras? Como quien dice, explica San Cyrilo: (3) Què lloras? Por què no te alegras con nueſtra viſta? No conoces por la gloria, y reſplandor, con que nos vès, que ya el Señor ha reſucitado? Pues por què lloras? Porque me han quitado à mi Señor (reſponde) y no sè donde le puſieron. Como quien dice: Voſotros, que decis que ha reſucitado, y le gozais glorioſos, es bien, que os alegreis; pero yo, que aun no le he viſto, yo que le tengo auſente, y no sè donde buſcarle, còmo quereis, que me alegre? Còmo quereis, que ceſſe de llorar, ſino ceſſa mi pena, ni ceſſarà mientras no hallare al que buſco. Aprẽde, alma, aprende de eſta Santa Glorioſiſsima, aprende à renunciar todo genero de alegria, mientras no llegas a vèr al Señor, que buſcas. Aprende à gozarte ſolo en Dios, y à no admitir conſuelo quando le tuvieres auſente, aunque el conſuelo venga por mano de los Angeles. Y aſsi pondera, que apenas apartò la Santa de los Angeles la viſta, renunciado el gozo, que le ofrecian, quando ſe encõtrò con el Señor jũto à sì. Nũ-

(1) Pſ. 125. (2) Luc. 16. Marc. (3) In cap. 20. Joan.

ca mejor, ni mas à presto le hallaràs, dixo Origenes, (1) que quando de todo punto apartares tu amor de las criaturas, aunque ellas sean unos Angeles, y los pusières todo en Dios, porque no sabe èl negarse à quien no se le niega, ni ocultarsele à quien cõ todo su corazon le busca, y buscandole, pone en hallarle todo su consuelo: ama de veras, y quiere ser amado, y buscado con veras.

401. Considera, como se le apareciò el Señor en forma de Hortelano, por cuya razon ella no le conociò, porque aun era nueva en penetrar los mysterios de el Señor: pero tu advierte con Origenes, que tu Dios es el Hortelano, y tu alma es el Huerto, adonde el Señor planta, y siembra todo lo bueno, q nace en tu corazon: à su Divina Magestad le toca el sembrar, y plantar este huerto, y à ti te toca el fructificar buenas obras, el guardar la semilla, y el regar las plantas. Pondera, como el Señor hablò à la Magdalena en el mismo lenguage de los Angeles: Muger, què lloras? A quièn buscas? O Señor! Parece, que os alegrais, y gustais de ver llorar à vuestra Sierva. Vos sabeis, que solo por vos llora, que solo à vos busca, que solo à vos ama, y que fuera de vos, ni busca, ni quiere, ni ama cosa alguna; pues por què le preguntais por què llora, ò què busca? Mas: O amor ternissimo de nuestro Dios! (dice Drogon) (2) de esta manera juega la Sabiduria Encarnada con las almas en el Orbe de la tierra, deleitase con los hijos de los hombres, declarase, y se encubre à los que le aman, y le buscan; y ni de el todo se manifiesta, ni de el todo se oculta, entretiene por una parte el amor, y por otra lo incita. Dase por un modo, y por otro se retira: quando piensa el alma, que lo tiene, se le và de entre las manos: quando piensa, que le vè, le ignora; y quando lo juzga ausente, lo tiene cerca; y assi se continùa el juego, y con este exercicio se enciende mas, y mas el fuego, y encendida el alma, entonces se descubre el Señor amante. O, què consuelo! O, què gozo! O què dichoso entretenimiento! Ea, alma, aprende este juego, si quieres ganar.

402. Considera, como la Magdalena, oyendo las preguntas de el Señor, que juzgaba Hortelano, y viendo, que la conversacion se parecia à la de los Angeles, que tiraban à entretenerla, responde con sola una palabra: Señor, si tu lo llevaste, dime adonde lo tienes, que yo irè por èl, y me lo llevarè. Como quien dice: Dexemonos de preguntas, y respuestas, lo que busco es à mi Señor: si tu lo has llevado, dime adonde està; y si no sabes darme razon, coge tu camino, y dexame, que mi alma no està para tratar de otra cosa. Este sì es amor, estas sì son ansias, esto es buscar de veras. Volviòle las espal-

(1) *Hom. ult. diverf.* (2) *De Sac. Paf.*

paldas, y ſe convirtiò à ſu llanto. Ea, alma, ve notando el arte de amar. El que ama, ni quiere oir, ni quiere ſaber, ni entender otra coſa, que en lo que ama, aborrece toda la curioſidad, toda converſacion, y entretenimiento, à todo vuelve las eſpaldas, de todo ſe deſpide, porque ſabe mui bien, que todo lo que no es Dios, no le puede ſervir de otra coſa, que de entibiar ſu afecto; y tibio el amor, còmo podrà correr en buſca de el Amado? Nota eſta doctrina, que te aprovecharà grandemente, ſi buſcas noticia del Señor, que amas, que te abrirà camino para hallarla; eſſo oye, eſſo ſolo eſcucha, y de todo lo demas, que no fuere eſto, retirate con valor, y firmeza.

403. Conſidera, como el Señor hablò à la Magdalena, diciendole: Maria. O mudanza de la dieſtra de el Altiſsimo! Exclama Origenes. (1) O DULCISSIMO, y SACRATISSIMO NOMBRE! Apenas oyò el NOMBRE DE MARIA, quando ſe volviò al Señor, deſapareciò la ceguedad, huyeron las tinieblas, el dolor ſe convirtiò en gozo, las lagrymas en alegria, la amargura en dulzura, y la pena en grande conſuelo. Conociò à ſu Maeſtro la Magdalena, y partiò llena de regocijo, arrojaſe à ſus plantas Divinas. Ea, Chriſtiano, mira la eficacia del DULCISSIMO NOMBRE DE MARIA SOBERANA, pues haſta q̃ la oyò la Magdalena, todo fue pena, llanto, deſabrimiento, todo era noche, tinieblas, y todo ignorancia; mas aſsi que llegò à ſus oidos, con èl vino la luz, el conocimiento, el gozo, la dulzura, la alegria, y el conſuelo. Què te parece que es eſto, ſino que quiere el Señor ſer buſcado por ſu Madre, y ſer llamado por medio de eſta Soberana, y Celeſtial Señora?

404. Conſidera, como la Magdalena, aſsi que conoce por la voz à ſu amabiliſsimo Señor, partiò à ſus Divinas plantas, y el Señor le prohibiò, que le tocaſſe. Y què fue eſto? Fue deſvio, ò fue myſterio el retirarla de sì? Favor ſingulariſsimo, dixo Chryſoſtomo, (2) y juntamente Divina enſeñanza, que diò à otras almas en ella. Enſeñale lo primero à reprimir los impetus de el afecto, y amor ſenſible, advirtiendole, que deben tratar las almas al Señor con decoro, y reverencia; porque el amor, que no ſe junta con reverencia, de ordinario es defectuoſo por lo ſenſible, y conſiguientemente imperfecto, y aſsi deben las almas, que tratan con el Señor, templarſe, y amar con entendimiento, con cuya luz ſiempre anda junto el amor: y el que mas ama, mas conoce: y el que mas conoce, mayor reverencia tiene; porq̃ quanto mas altamente juzga de Dios, mas baxamente ſiente de sì, y eſte conocimiento hace el amor reverente, y la falta de èl le hace deſatento. Supueſto eſta doctrina, proſigue con Theophilato à conſiderar el favor, que le hace el Señor en re-

(1) Hom. ult. in diverſ. (2) Hom. 75.

retraherla de su pies. Dice este Doctor, q̃ no fue desvio, sino querer la levantar à la contemplacion de su Divinidad. Como quien dice: No, Maria, ya no os quiero à los pies de mi Humanidad, subid à mi Divinidad, entraos à la recamara interior, que es mui justo, que à quien ama se le muestre el amor. Vos buscais mi Humanidad, que es lo que os toca, y yo os abro la puerta à mi Divinidad. Vos buscais mis pies, y yo os ofrezco mi corazon, que assi levanto yo al que se humilla, y humillo al que se levanta. Busca, alma, estos Divinos pies, busca aquellas Santissimas pisadas. Piensa en esta doctrina, y considera, que en viendote el Señor olvidada de ti, y de todas las criaturas, te levantarà su Magestad à la contemplacion, y amor de su Divinidad. Mira como no se atrasò la Magdalena por haver buscado siempre aquellas Divinas plantas: buscalas tu, si quieres caminar derecho, y seguro.

5 405. Considera, como el Señor apareciò al Sagrado Apostol Señor San Pedro, y aunque de esta aparicion no dice cosa particular el Evangelio, mas tampoco lo dice de Nuestra Señora; no obstante, son de parecer los Santos, que à su Magestad, primero que à nadie, se apareciò. Y assimismo debemos entender, que apareciò à el Señor San Pedro, despues de la Magdalena, y de las Marias. (1) Assi lo considera San Buenaventura (2) con otros en esta forma: Como la Magdalena, y sus compañeras volviessen à casa llenas de gozo, y contassen, como el Señor se les havia aparecido: entonces el Señor San Pedro, que no podia sossegar sin vèr à su Divino Maestro, les preguntò: Que adonde lo havian visto? Y diciendole, que en el Huerto, partiò el Santo solo, y lleno de lagrymas en busca suya, siempre siguiendo el camino de el Sepulchro. Hizole encontradizo el Señor en el camino, y èl assi que le yiò lleno de dolor, y lagrymas, se arrojò à sus plantas, y dandose golpes en los pechos, lloraba diciendo: Señor, digo mi culpa, que dexè à vuestra Divina Magestad solo en manos de sus enemigos. Digo mi culpa, que negue à vuestra Divina Magestad, y jurè, y perjurè, que no os conocia. Haveisme perdonado, nobilissimo Maestro? Perdonadme, mi Dios, y Señor mio. Esto decia arrojado en tierra; mas el Señor, mostrandole singularissimo amor, le levantò de el suelo, y abrazandole, y besandole le dixo: Mi paz sea contigo, Pedro, dame essos brazos, en señal de que somos amigos, y toma este osculo en señal de que estàs perdonado: y assi, ni temas, ni te aflixas, que te amo como siempre, y eres la Piedra fundamental de mi Iglesia. Ya estàs convertido à mi gracia, y amistad, ya eres mi amigo: anda, pues, y confirma à tus hermanos, que estàn tia-

(1) *Luc.* 24. 34. (2) *De medit. vit. Christ. c.* 82.

cos. Con eſto le hechò ſu bendicion, y le llenò de gozo, y alegria el alma, y corazon, y deſapareciò. Conſidera en la benignidad de eſte amoroſo Señor, y con quanta piedad, y miſericordia reconcilia conſigo à los pecadores, y alientate, aunque lo ſeas mui grande, porque como te vea el Señor verdaderamente arrepentido, no hà meneſter mas para aplacarſe, y quererte, como antes de haverle ofendido. Es generoſo, amable, y benigno, y conoce nueſtra flaqueza.

406. Conſidera, como el Señor ſe apareciò à los dos Diſcipulos, que iban huyendo de los Judios, camino de Emaus, que como dice San Alberto Magno, (1) el miedo los llevaba: y porque es mui myſterioſa eſta aparicion, ſerà bueno, que la medites, y conſideres mui de eſpacio. Pondera lo primero, que eſtos Diſcipulos iban por el camino hablando uno con otro, como dice San Auguſtin, (2) de la Paſsion de el Señor, de la inhumana crueldad de los Judios, de la muerte afrentoſa, que le havian dado, y de las ſeñales, y prodigios, que entonces havian ſucedido. Vesaqui, Chriſtiano, la converſacion de los Diſcipulos de el Señor: No trataban de Mundo, de vanidades, de logro, de ambiciones, ni de ocioſidades; de la Paſsion, y Muerte de el Señor trataban, y eſto en camino, para enſeñarte, que eſta ha de ſer tu converſacion en el camino de eſta vida. Pondera lo ſegundo, lo cerca, que eſtà el Señor de los que tratan de ſu Santiſsima Paſsion, y como no falta à los que ſe acuerdan de ella, y la conſideracion. Apareciòſe à los dos, que trataban de ella, y quando ellos juzgaban, que no le havian de vèr, entonces lo tenian conſigo, para que veas quan cerca le tienes de ti, quando te pones à conſiderar ſus dolores, aunque à ti te parezca, que eſtà mui lexos. Pondera lo tercero, que el Señor ſe les aparece en habito de Peregrino, para que como dice San Gregorio, (2) quiſo con el trage moſtrarles como lo tenian en ſu alma; eſto es, que el Señor peregrinaba fuera de ſus corazones; porque la falta de fè, y eſperanza le tenian deſterrado de ſus almas, y por eſſo ſe mueſtra peregrino. Atiende, Chriſtiano ſi acaſo tambien es peregrino para contigo. Mira ſi acaſo le trahes con tus culpas deſterrado de tu alma. Mira ſi le trahes peregrinando fuera de ti: advierte, que el proprio dueño de tu alma es tu Dios, y que otra qualquiera coſa, que amas fuera de ſu Mageſtad, es peregrina, y extrangera. Vaya, pues, fuera el peregrino, y entre el proprio dueño. Mira què maldad, que el Señor de caſa ande peregrinando por el Mundo, porque no le dexan ſoſſegar en ella, y que el Demonio, que es extraño, viva, y mande, como dueño de ella!

Con-

(1) Luc. 24. 13. (2) Lib. 3. de conſ. Evan. c. 25. (3) Hom. 23. in Evan.

307. Considera, como los Discipulos, assi que el Señor se les juntò, como no le conocian, suspendieron la conversacion; mas como ella era la que havia trahido al Señor, y su Divina Magestad gustaba tanto de ella, les preguntò: Què era lo que iban hablando, y por què iban tristes? Como si dixera: No calleis, proseguid con la conversacion, que me alegro de oiros; idme refiriendo la causa de vuestras tristezas, y comunicadme vuestros males, que puede ser, que halleis alivio. Respondiò uno de los dos, llamado Cleophas, y como admirado de la ignorancia de el Peregrino, le dixo: Tu solo en Jerusalem puedes ignorar lo que hablamos, y es porque vienes ahora de tierras extrañas, y por esso no sabes lo que ha sucedido en Jerusalem estos dias. Dixo entonces el Señor, haciendose desentendido: Pues què ha sucedido en Jerusalem? Mira como los và introduciendo otra vez en la conversacion de su Passion, y Muerte. Respondieron ellos entonces, y empezaron à hablar de el Señor, y como havia sido un Propheta grande en obras, y milagros, y doctrina para con Dios, y para con los hombres: y como los Summos Sacerdotes, y Principes de el Pueblo lo condenaron à muerte, y lo entregaron, para que fuesse crucificado. Esta era nuestra conversacion: y la causa de nuestra tristeza es, que nosotros esperabamos, que èl havia de redimir à Israel de la esclavitud de los Romanos: assi lo explica Theophilato (1) y sobre haversenos frustrado la esperanza con la muerte, que le dieron, èl nos havia dicho, que havia de resucitar al tercero dia, que es hoi, y no lo havemos visto. Es verdad, que unas mugeres, que fueron esta mañana al monumento, nos aterraron, diciendo, que havian visto los Angeles, y que les havian dicho, como havia resucitado, y nosotros, temerosos de que se divulgue el caso, y por ello nos quiten la vida, nos salimos huyendo. Sacarás de todo esto tres consideraciones. La primera sea: Que aunque la tribulacion, el miedo, y temor de algun trabajo te saque de la paz, y quietud, nunca ha de ser poderoso à apartarte de la memoria, y consideracion la Vida, Passion, y Muerte del Señor: en essa has de perseverar siempre, porque por ahi te ha de venir el remedio. La segunda: Que si la tribulacion te obligare à comunicar alguna criatura, que no lo debes hacer, has de procurar reprimirte en tener silencio, y con paciencia sufrir, y esperar de el Señor el consuelo, por la continua oracion. Mas si te dexas llevar, y solicitas divertir tu trabajo con algun amigo, mira, que tu conversacion sea de Dios, y no mas, no sea, que buscando el alivio de tu carne, augmentes à tu alma el des-

(1) *In cap. 24. Luc.*

conſuelo. La tercera : Que no eſperes, como aquellos Diſcipulos, que el Señor redima tu carne de el penar, si à tu alma del pecar. Por eſta libertad has de clamar, entendiendo, que el mayor de los trabajos de eſta vida es el pecado : eſto te ha de hacer temblar, no las tribulaciones temporales, porque eſſas, como ſe lleven con humildad, ſon el cryſol donde ſe purga, y ſe hermoſea el alma.

408. Conſidera, como haviendo oido el Señor la relacion de ſus Diſcipulos, en la qual ellos havian manifeſtado ſu poca fee, y eſperanza, ſu Divina Mageſtad, tomando la ocaſion de ſus miſmas razones, les reſpondiò, diciendo: O inſenſatos, y faltos de entendimiento! O duros, y rebeldes de corazon, para creer lo que eſtà prophetizado de Chriſto! No acabais de entender, que fue conveniente, que Chriſto padecieſſe, para que por los tormentos, Paſſion, y Muerte entraſſe en ſu Gloria? No lo podeis negar. Pues còmo havia de entrar en ſu Gloria, ſin padecer, ni morir? Puede faltar la Eſcriptura? Pueden dexar de cumplirſe las prophecias, à que ſe havia de dar cumplimiento con ſu Muerte, y Paſsion? Còmo havia de entrar en la Gloria ſin padecer, y morir? O Chriſtiano! Mira, que no puede faltar la Eſcriptura. Mira, que dice el Señor San Pedro: (1) Que conviene entrar por tribulaciones à la Gloria. Y San Pablo dice: (2) Que ſi padecieres con Chriſto, entrarás con Chriſto en ſu Gloria. Mira que te dice la Fè, que el Señor darà à cada uno el premio, ò el caſtigo, ſegun ſus obras. Mira, que no dice, ſegun la Fè, ſino ſegun las obras. Mira, que no puede faltar la Eſcriptura : y aſsi, trata de trabajar, padecer, y amar los trabajos. No ſeas inſenſato, como aquellos Diſcipulos, que tenian por coſa indigna de el Señor el padecer, y morir.

409. Conſidera en aquellas razones, que les dixo el Señor : Que fue conveniente, que Chriſto padecieſſe, y murieſſe para entrar en ſu Gloria. Pienſa las cauſas de eſta conveniencia, y aplicatelas à ti miſmo. Fue conveniente, que padecieſſe, y murieſſe, porque aſsi lo havia mandado ſu Eterno Padre, y era conveniente, que el Hijo obedecieſſe à el Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz. (3) Mira, pues, ſi el Hijo padece por obedecer, quanta mas razon ſerà, que obedezca, y padezca obedeciendo el eſclavo? Quieres tu, que te trate el Señor con mas blandura, que à ſu Hijo? A ſu Hijo Santiſsimo lleva el Padre à ſu caſa, y gloria por tormentos, y afrentas, y tu quieres, que te lleve por deſcanſos? O inſenſato! Ha de ſer de mejor condicion el eſclavo, que el Hijo?

410. Conſidera, que fue conveniente, que el Señor padecieſſe, y murieſſe, como dixeron San Lu-

(1) 1. Petr. 1. 6. (2) Ad Rom. 8. 17. (3) Ad Philip. 2.

Lucas, y San Pedro, (1) para abrirnos las puertas de el Cielo, y enseñarnos el camino por donde haviamos de caminar para acertar con la entrada: porque como era camino, que ninguno de los mortales hasta entonces lo havia andado, ninguno lo podia enseñar, si el Señor no se huviera ofrecido à ello: ninguno podia abrir la puerta, que havia cerrado la culpa, sino el que no tuviesse culpa, y este fue Nuestro Salvador. O Stulti! O insensatos, y faltos de entendimiento, todos los que se persuaden, que han de entrar en el Cielo, sino por aquella puerta, y que pueden acertar con ella, no yendo por el camino, que abriò el Señor! Mira, Christiano, que el camino, que abriò el Señor es angosto, y la puerta estrecha: ò quieres entrar, ò no, si quieres, trata de ceñirte, y adelgazarte: porque si quieres ir à tus anchas, y con mucha ropa, conveniencia, y descanso, ni te sufrirà el camino, ni te darà entrada la puerta, porque el camino es trabajos, y no admite descanso, la puerta es de apreturas, y no consiente ensanchas.

411. Considera, como llegò el Señor con los Discipulos al Castillo de Emaùs, y haviendo llegado, hizo ademan de querer passar adelante, como que iba mas lexos; pero los Discipulos, que con su doctrina ya estaban convertidos, è inflamados en el Divino amor, le rogaron, y aun le hicieron fuerza, para que no se fuesse, diciendole: Adonde quereis ir ahora, Señor, que ya es tarde, y quiere anochecer, quedaos con nosotros, y estarèmos juntos esta noche. Como quien dice: Señor, atonitos nos tienen vuestras razones: todo lo que nos haveis dicho es santo, y verdadero, y ha hecho en nosotros tanta operacion, que parece veniamos oyendo à Nuestro Maestro, y assi no nos priveis de este consuelo, entraos con nosotros, que de lo que cenaremos nosotros, cenareis, y en donde descansaremos, descansareis. Ponderа, alma, el amor de aquesse Soberano Señor, que como dice San Bernardo, (2) fingia, que se queria ir, no porque queria dexarlos, sino porque gustaba de que le detuviessen. Conoce por aqui, que quando algunas veces à tu parecer se te ausenta, no es assi, sino que gusta de verte clamar, y verte afligido por su amor, para amarte mas: escondese, y como que se retira, para que tu le hagas fuerza, y esta fuerza se la haràs con la oracion humilde, y devota, y la aprenderàs de estos dos Discipulos, que aunque tenian al Señor por Peregrino, le llaman Señor, y le ruegan con instancia, que no los dexe, y le ofrecen la cena, y la posada. Ofrecele tu la cena, que con esso podràs velar: ofrecele la posada del alma, limpia, y asseada, que te asseguro le tendràs seguro siempre.

(1) *Act.* 14. 1. *Petr.* 21. (2) *Serm. in Cant.*

412. Conſidera, como entrò el Señor con los Diſcipulos en el Caſtillo, y ellos por feſtejar à ſu hueſped, al punto diſponen la meſa para cenar: ſentaronſe, y como ſiente la Leccion Griega, como huvieſſen empezado à cenar, tomò el Señor el pan en ſus manos: y haviendolo partido, lo conſagrò, como ſiente San Auguſtin, (1) y Drogon, (2) y comulgò á los dos Diſcipulos, y con eſto conocieron al Señor, y ſu Mageſtad al punto deſapareciò. Pondera lo primero, la afabilidad, y cariño de el Señor, como ſe entrò con ellos, ſe ſentò con ellos, y empezò à cenar con ellos, y todo para ganarlos, y traherlos à ſu gracia. Mira como ama à las almas. Pondera lo ſegundo, con quanta maña los vino diſponiendo por el camino, primero los reprehende para traherlos à conocimiento de ſus culpas, luego los enſeñò, y los inflamò en ſu amor, y luego ſe les diò Sacramentado. Procura tu diſponerte antes de comerle, y advierte, que es Pan de amor. Pondera lo tercero, como por la Santa Comunion recibieron la luz, que no alcanzaron en el camino por la doctrina de el Señor: es Sol aquel Divino Sacramento, y quando le recibe el alma pura, limpia, y aſſeada, como el cryſtal con el Sol, aſsi es el alma con la comunion.

413. Conſidera, como ſe apareciò el Señor à Joſeph, aquel ſanto Varon, que diò ſepultura à ſu Santiſsimo Cuerpo, y fue en eſta forma, ſegun lo revelò Nueſtra Señora à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe, (3) ſi tambien lo trahe San Buenaventura con eſtas palabras; Prendieron los Pontifices à Joſeph de Aritmatia, porque havia baxado de la Cruz el Cuerpo Sacro-Santo de Jeſu-Chriſto, y le havia dado ſepultura; y aprisionado con cadenas, y candados lo tenian en la carcel, para quitarle la vida, luego que paſſaſſe la Paſqua. Eſtaba afligido Joſeph, y congoxado con el temor de la muerte, y con la congoxa le havia dado un ſudor copioſo. En eſta ocaſion entrò el Señor en la carcel, y ſe le apareciò lleno de gloria, y hermoſura, y le dixo: Mi paz ſea contigo, amigo Joſeph, alegrate en Dios tu Redemptor: levantate, y ven à mis brazos, que es mui juſto, que deſcanſe en mi quien por mi padece. Rompieronſe los candados, cayeronſe las cadenas, y Joſeph lleno de gozo, y alegria inefable, ſe echò à ſus pies, y le adorò con profundiſsima reverencia. Cogiòle en brazos el Señor, y con ſus Divinas manos le limpiò el roſtro, y le diò un terniſsimo oſculo en ſus mexillas, y le dixo palabras dulciſsimas, y de inefable conſuelo, que tu puedes conſiderar en eſta forma: Mui agradecido eſtoi de las finezas, que haveis hecho con mi Cuerpo, y con mi Ma-

(1) *Serm. 240. de temp.* (2) *Serm. de Paſſ.* (3) *P. 7. c. 12. de me. vit. Ch. c. 89.*

Madre. Vos, hijo mio, os haveis empeñado con Pilato, para que os diesse mi Cuerpo, vuestro es, y aqui le teneis para vuestro regalo: llegad à essas llagas, y aplicaos à este Costado, y gozad de lo que es vuestro. Vuestro es mi Cuerpo, vuestra mi Alma, y vuestra mi Divinidad. Vos me quitasteis de la Cruz, de los clavos, y espinas; yo os librarè de los tormentos eternos, y os levantarè por mi Cruz sobre todo el Mundo. Vos me disteis mortaja limpia, y me ungistes con unguentos aromaticos, y yo os vestirè una estola gloriosa de immortalidad, y os llevarè à las delicias de mi Paraiso. Vos me disteis Sepulchro, en que descansasse mi Cuerpo, y yo os darè en mi Reino una silla de gloria immortal, adonde descanseis eternamente. Lleno de favores, y promessas este Santo (prosigue San Buenaventura) le cogiò de la mano el Señor, y sacandole de la carcel, le acompañò hasta su casa, adonde le dexò, diciendole, que no temiesse à sus enemigos, que ninguno seria ossado à hacerle mal. Esto es lo que contempla San Buenaventura; y tu pondera lo primero, quan bueno es el Señor, y quan fiel para sus amigos, quan benigno, y misericordioso para los que padecen por èl. Pondera lo segundo el logro tan grande de todos los que sirven al Señor, y se exponen por su honra à trabajos. O dichoso servicio! O dichosas prisiones, y carceles, que merecieron juntos tantos favores, mercedes, y regalos!

414. Considera, como despues de esto, segun refirieron los dos mismos Santos, (1) se apareciò el Señor à Santiago el Menor, que havia determinado en la Cena de el Señor de no comer, ni beber cosa alguna desde entonces, hasta vèr glorioso, y resucitado à su Maestro: ya le tenia la hambre bien fatigado, quando entrò el Señor, y se le apareciò à èl, y à los que estaban con èl, y los saludò con dulcissimas palabras: Mi paz sea contigo, amigo mio, la hartura de los Angeles tienes aqui, llegate a mis llagas, bebe à tu gusto, pues has padecido sed por mi: y haviendole regalado el alma, y confortado el cuerpo, les mandò à los que alli estaban, que pusiessen la mesa, para que su Siervo comiesse, y se regalasse. Sentaronse à la mesa, y el Señor cogiò en sus manos el Pan, y haviendole consagrado, comulgò à su Apostol, diciendole: La bebida os dì en mis llagas, ahora os doi la comida, tomad, que este es mi Cuerpo. Comulgò el Santo Apostol, y se hallò todo lleno de Dios, transformado en su Divino Maestro. Pondera, Christiano, el agradecimiento de Nuestro Dios, y quanto se paga este Divino Señor de lo que hacemos por su amor. Pondera quanto le agrada el ayuno, y abstinencia de los terrenos manja-

(1) B. Alb. ubi sup. S. Buena. c. 90.

manjares, que por haverſe privado de ellos el Santo, mereciò el manjar de los Angeles. Pondera, como todos los favores deſte Señor ſon eſpirituales, y como por ellos ſuple con tantas ventajas, lo que podia hacer con los manjares temporales, y anhela por eſte Pan Divino, ſeguro de que ſuſtenta el alma, y el cuerpo, quando eſte renuncia de veras todos los regalos corporales.

415. Conſidera, como los Diſcipulos deſpues de eſtas apariciones, ſe iban juntando al Cenaculo, adonde eſtaba Nueſtra Soberana Reina, como dice San Buenaventura, y ſe poſtraban à ſus pies, pidiendole perdon con muchas lagrymas, de haverla deſamparado en la ſoledad, y trabajos de la Paſsion de ſu Santiſſimo Hijo, y cada uno decia, como el Señor ſe le havia aparecido, y contaban los favores, que les havia hecho, y conocian, que todo les venia por las oraciones de aquella gran Señora, y no ſe hartaban de darle las gracias. Quièn podrà ponderar el cariño, el amor, y la alegria con que los recibia en ſu preſencia, y como Madre piadoſiſsima los conſolaba? Entren, entren, diria, al apriſco las ovejas de mi Señor: hirieron al Paſtor, y todas ellas aſſombradas ſe eſparcieron: ya ſe levantò el Paſtor, y las vuelve à juntar con infinito amor. Quièn podrà ponderar el gozo, que con eſto ſentia la Reina de los Angeles, y aquellas palabras de amor, con que le daba las gracias à ſu Hijo por el cuidado, que tenia de los ſuyos? No hai humano entendimiento, que pueda comprehender la grandeza de la alegria, que le cauſaba el verlos entrar à ſu preſencia. Ea, Chriſtiano, dale eſta alegria à tu Señora: oveja deſcarriada has ſido, tambien huiſte, aunque ſin miedo, y por eſſo con mayor culpa tuya; pero vuelve à eſta Madre de las miſericordias, que ella con ſu interceſsion alcanzarà de ſu Santiſsimo Hijo, que te reciba à ſu gracia, y amor.

416. Conſidera, como el Señor ſe apareciò à los Diſcipulos, que eſtaban juntos en el Cenaculo, y cerradas las puertas por miedo de los Judios. Era ya mui cerca de anochecer, y los Apoſtoles havian cerrado, y atrancado fuertemente la puerta; y eſtando juntos, y hablando de la aparicion que el Señor havia hecho à las Marias, à la Magdalena, à San Pedro, y à los que iban à Emaùs. Entrò el Señor de repente penetrandoſe por las puertas, y ſe apareciò en medio de ellos, y ellos ſe aſſombraron, y eſpantaron, juzgando, que el que havia entrado, era algun eſpiritu, que havia formado de el aire el Cuerpo, en que ſe aparecia, porque no ſabian como podia entrar el Señor con verdadero Cuerpo ſin abrir las puertas: aſsi lo dice San

San Ambrosio. (1) Hablòles el Señor, y les dixo: Mi paz sea con vosotros, yo soi, no temais: de què os assustais? Què pensamientos son esos, que suben à vuestros corazones? Llegad, y ved mis manos, mi costado, y mis pies: palpad, y vereis, que yo soi el mismo, y no espiritu, ni phantasma, como vosotros pensais; porque el espiritu no tiene cuerpo, que se pueda palpar, como yò lo tengo. Llegaron los Discipulos à su Magestad, vieron sus manos, costado, y pies, tocaron las llagas, y con esto sintieron un gozo, y alegria grande; y aunque les causò admiracion la grandeza del gozo, que sentian tan impensado, con todo no creian, que huviesse Resucitado el Señor, ni que fuesse aquel, que estaban mirando; mas su Divina Magestad siempre manso, y benigno para con los suyos, les dixo: Teneis algo, que se pueda comer? Sacaron ellos un poco de pescado assado, y un panal de miel. Sentòse el Señor, y comiò con ellos, y les dò lo que le sobrò de la comida: hasta aqui son palabras del Evangelio, y cada una dellas, llena de grandes mysterios: y aunque tiene esta aparicion otras muchas circunstancias, y todas dignas de consideracion; mas por no alargar tanto la materia, me pareciò ponderar estas, y luego proseguir con las otras.

417. Considera, pues, lo primero en este punto: como los Discipulos se havian juntado en el Cenaculo el mismo dia de la Resurrecciõ à la noche; y lo primero que hicieron, fue encerrarse, y assegurar las puertas por de dentro porque estaban con mucho miedo de los Judios, que los andaban buscando para prenderlos; y encerrados, empezaron à tratar de la Resurreccion del Señor, y cada uno iba refiriendo, como el Señor se le havia aparecido, y lo que les havia dicho su Divina Magestad, y lo que havia hecho. Saca de aqui lo primero, que quãdo la necesidad te obligare à juntarte con las criaturas, tu conversaciõ siempre ha de ser de Dios, y de su SSma. Vida, y otra qualquiera que sea, la debes evitar con todas tus fuerzas, acordandote del dicho del Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltarà pecado. Saca lo segundo, que jamàs te pagues de vision alguna, ni revelacion, que tengas, aunque seas mui santo. Atiende como los Apostoles se juntaron à conferir entre si las visiones, y revelaciones, que havian tenido del Sr. y cada uno decia sencillamente lo q̃ havia passado con su Divina Magestad. Assi debes hacer; Debes conferir, y consultar, qualquiera favor, que del Sr. recibas cõ tu Padre espiritual, y estàr à resolucion, en todo captivando, y sujetando de todo punto tu dictamen al suyo, porque si assi no lo haces, te assaltarà sin duda la vanidad, y te servirà de ruina el favor. Saca lo tercero, q̃ siempre debes vivir cõ gran temor de tu flaqueza, cõsiderando,

(1) *in Luc. c. 24.*

rando, que tus enemigos no duermen, y andan ſiempre en buſca tuya para perderte. Debes cerrar las puertas de tus ſentidos, y recogido interior, y exteriormente, echar el cerrojo con el ſanto temor, y aſſegurado mui bien en tu recogimiento, debes gaſtar muchos ratos en la conſideracion de la vida de tu Dios, eſpecialmẽte de noche, recogiendote temprano, como lo hicieron los Apoſtoles, y procura, que no te falte MARIA SANTISSIMA en tu recogimiento, acordandote, que ſi era el refugio de los Apoſtoles, con mayor razon lo debe ſer tuyo, pues eres flaco, y miſerable.

418. Conſidera, como eſtando los Diſcipulos en ſu ſanta conferencia, ſe apareciò el Señor en medio de ellos, uſando de los dotes de gloria, de la ſutilidad, y agilidad, y les dixo: Mi paz ſea con voſotros, yo ſoi, no temais (1) Pondera cada coſa de por ſi. Lo primero, como ſe verifica lo que dixo el Señor, que donde quiera que ſe juntaren los Fieles en ſu nombre, el Señor eſtarà en medio. Saca de aqui el huir de las juntas, que no ſon de Dios, conſiderando, que como el Señor eſta entre los que ſe juntan para alabarle, aſsi el Demonio eſtà entre los que ſe juntan para ofenderle, ò murmurando, ò jugando, &c. Pondera, como el Señor ſe apareciò, diciendoles: Mi paz ſea con voſotros. Como ſi dixera, explica el Chriſoſtomo: (2) Soſſegaos, vaya fuera la turbacion, la inquietud, y deſaſſoſsiego de vueſtros corazones. Queria tener con ellos una larga ſeſsion, y en ella hacerles muchos favores, y los diſpone con la paz, y quietud de el alma, tan neceſſaria para eſto, que mientras el alma no la ſigue, nunca eſtà capaz de Dios, ni de ſus favores. Procura eſta paz, Chriſtiano, arrojando fuera de ti todo lo que puede perturbar, ò inquietar tu corazon: ſoſsiegate en Dios, y dà de mano à los cuidados terrenos, à las criaturas, y à las anſias inquietas de tus apetitos, y temores; porque mientras no las echares de ti, no te han de dexar en paz.

419. Conſidera, como no obſtante el amor, y cariño con que el Señor les habla, la afabilidad, y amor con que les trata, ſe turban, ſe aſſuſtan, y temen, y la cauſa ſon varios penſamientos, que les arrojaba el Demonio à la imaginacion (como dicen Beda, (3) y mi Padre San Auguſtin) (4) contra la Reſurreccion del Señor, y contra la Fè, y aſsi les dixo el Señor. Què turbaciõ es la q̃ teneis? Què penſamientos ſon eſſos, que os ciegan el entendiento? Como ſi dixera: Què dudais, ni què temeis? Atẽded a eſſos penſamientos, y advertid, que ſuben à vueſtros corazones, y no baxan: ſi baxaran de arriba, fueran de Dios; pero ſuben de abaxo: luego del Demonio, y de la Carne ſon. Pues para què les dais entrada? Para què os afligis? Para què os turbais, inquietais, y perdeis la paz con ellos, conociendo, que ſon del Demonio mi

(1) *Matth.* 20. (2) *In cap.* 24. *Luc.* (3) *In c.* 24. *Luc.* (4) *Serm.* 69.

mi contrario? Ea, Christiano, buena doctrina tienes aqui, y buena enseñanza. Pondera primero el atrevimiento de Satanàs, que estando el Señor actualmente con los Discipulos, enseñandolos, è ilustrandolos, èl se atreve arrojarles pensamientos contra el mismo Señor, y contra la Fè de la Resurreccion, y no te espantes de q̃ à ti te tiente, y te combata en la misma materia, y en otras muchas, q̃ lo permite assi el Señor, para probar tu Fè, y amor. Pondera lo segundo, q̃ el Señor no permite, que te tiene tu enemigo, y suyo, para derribarte, ni para matar tu alma, sino para exercitarla en las virtudes de la paciencia, de la Fè, y de la humildad, porque el alma, que no se exercita, se entorpece, llena de pereza, y muchos males: como lo veràs en todas las cosas manuales, que usandolas, se conservan, y dexandolas de la mano, se pierden. El vestido, que no se pone, se apolilla. La tierra, que no se labra, se llena de espinas. El vaso, que no se lava, se llena de polvo. Y el cuchillo, que no sirve, se llena de herrumbre, assi el alma, q̃ no està exercitada. Animate, pues, y advierte, que el camino del Cielo es camino de contradiciones, de trabajos, y tentaciones, y el que quisiere andar por èl, de necessidad ha de encontrar con ellos.

420. Considera, como para quitarles el Señor el susto, la turbacion, y el miedo, y assegurarlos, les manda, que llegue à su Divina Magestad, que vean sus llagas de pies, manos, y costado, y las toquen con sus manos, que con esso conocerán, que es el Señor, y no espiritu, ò phantasma, como ellos juzgaban. Pondera lo primero, aquel amor, y cariño de su Divina Magestad, que no le creen, y que sobre tàtas demonstraciones, que havia hecho con ellos, quando se apareciò à cada uno de por si, aun persistian en sus dudas, y con todo los sufre, y quando la dureza pedia, que los apartasse de si, entonces les hace mayores favores: llegaos à mi, tocad, ved, y palpad mi cuerpo, y desengañaos. Aprende por aqui à sufri, y à tener paciencia en las flaquezas de tus proximos, Christiano: aprende à dissimular sus defectos, &c. Pondera aquellas palabras: (¶) Llegaos à mi, q̃ es lo mismo, q̃ havia dicho el Psalmista: (1) llegaos al Señor, y os comunicarà su luz assi su Divina Magestad; como si dixera: Ciegos estais à vista de tanta luz: Llegaos à mi, no con los pies de el cuerpo, sino con los afectos de el amor: no seais como los Judios, que se llegaron à mi en la Cruz, y fuera de ella, (2) y siempre permanecieron en su ceguedad: porque aunque sus cuerpos estaban junto à mi, sus voluntades, y corazones estaban mui lexos de mi. Por esso nos manda el Señor, que nos lleguemos à su Divina Magestad: Mas; Aih dolor! Quantos se llegan; pero sin alma, ni corazon, porque los tienen en el Mundo, en el deleite, y en el pecado; por esso

(¶) *Versio n Syriac.* (1) *Ps.* 33. (2) *Gloss. in Chr. Psalm.*

ſo ſe llegaron, y delante de la miſma luz eſtàn en tinieblas. Pondera lo tercero, que les manda, que le vean, y juntamente, que le toquen con las manos: quiere de noſotros el Señor dos coſas: los ojos de el Alma para verle, conſiderarle, y contemplarle; pero à eſta viſta, conſideracion, y contemplacion, quiere que ſe junten las manos, por la obra, y exercicio de las virtudes: y aſsi, manos, y alma quiere de ti el Señor, oracion, y con ella la imitacion de todas las virtudes.

411. Conſidera, como tocaron los Sagrados Apoſtoles las llagas de el Señor, y tocandolas ſintieron un gran conſuelo, y extraordinario gozo en ſus almas, tal, y tan grande, que los dexò abſortos, y aſsi dice el Evangelio, que el gozo los tenìa pueſtos en grande admiracion: eſtaban como paſmados de lo que ſentian en sì, y aun no creian, que aquel era el Señor reſucitado: porque como dice San Auguſtin, y el Cartujano, la grandeza de el gozo les hacìa temer, ſi la havian de perder, y en eſte eſtaba empleada el alma, y no aplicaba el entendimiento à lo que le debia creer. Pondera lo primero la humildad, la reverencia, y devocion con que ſe llegarian al Señor, y venerarian las Santiſsimas Llagas, y como ſalia de ellas tanta fragrancia, y ſuavidad, que les llenaba el alma de un gozo inefable. Aprende à llegarte al Señor con reverencia, y debido acatamiento, y conoce, que aquellas Santiſsimas Llagas ſon cinco manantiales, y fuentes de gozo, y alegria, para las almas contemplativas, que llegandoſe al Señor las conſideran, y meditan en ſus dolores, y de eſta conſideracion, y meditacion ſacan el verdadero gozo de el alma, que es gozarſe, y gloriarſe en las Llagas, y Cruz de el Señor. Pondera lo ſegundo, como los Sagrados Apoſtoles, aſsi que ſintieron aquel gozo, ſe admiraron. Como quien dice entre sì: Què gozo es eſte, que ſentimos? Què alegria tan impenſada? Què cauſa tendrà, ò de donde ſe originarà? Serà de Dios, ò no? Serà el Señor eſte, que nos la comunica, ò què ſerà? Aprende à ſoſpechar de los gozos eſpirituales, advirtiendo, que pueden venir de Dios, de el Demonio, y de la naturaleza: y que como ſuelen ſer favores, tambien ſuelè ſer engaños, è iluſiones de el adverſario nueſtro. Con eſta advertencia eſtaràs mui fuera de dearlos, por el peligro, que por ellos te puede venir. Pondera lo tercero, què conforme à la Verſion Syriaca, el gozo les impedia, y ſervia de eſtorbo para creer. Dice la Verſion, (1) que no creian, por cauſa de el gozo. Quando el gozo es grande, y ſenſible, ofuſca las potencias, y ſuele cegar el entendimiento; aſsi debes refrenarlo, templarlo, y reprimirlo: porque ſi alargas la rienda al apetito, fuera de que harà mucho daño à la ſalud, lo harà mayor

(1) *Syriac. Luc. 24.*

yor al alma ; que se hará golosa, carnal, y sensible, y se verificará de ello lo que dice San Pablo de los Galatas 3. 3. q̃ haviendo empezado por el espiritu, acabaron en carne.

422. Considera, como el Señor les dixo, que si tenian algo de comida se la diessen ; y ellos le ofrecieron la parte de un pez assado, y un panal de miel. Sobre estas palabras pondera lo primero, como à vista de su incredulidad, les pide el Señor la comida, que tenian. Lo uno, les quita el sustento de el cuerpo, para abrirles los ojos de el alma ; lo qual debes tu entender, que el Señor quiere de ti la abstinencia, y que mortifiques con ella tu cuerpo, y pueda levantarse tu alma al conocimiento de las cosas altissimas de Dios ; porque como dixo San Pablo : (1) El hombre, que fomenta la animalidad, esto es, el que no mortifica su carne, no puede entender lo que es de el Espiritu de Dios. Lo otro, les pide el Señor la comida, no porque tenia de ella necesidad, sino porque queria darse por obligado con aquel regalo, para hacerles nuevos favores. Considera en esto, y atiende à que tu ingratitud le ata à Dios las manos, para que no te haga favores : y como su bondad està como repressada, quãdo no se comunica : por esso està como deseando à que tu le dès algo, para con esso obligarse à darte mayores bienes ; y assi dixo San Lucas : (2) Dad, y se os darà, dale algo, Christiano, y sea cosa que le agrade : ya sabes, que la hiel, y vinagre no la quiso beber, ni el vino mezclado : tu amor quiere sin mezcla de otro amor : el corazon te pide, dasselo limpio de las heces de el Mundo, comida pide, y su comida, dixo el Señor, que era hacer la voluntad de su Padre, dale esta comida por la obediencia à sus Mandamientos.

423. Considera lo segundo, en la comida, que le dàn los Apostoles al Señor, (3) un pez assado, un panal de miel. Considera lo primero, què pobre, y penitentemente comian los Apostoles, no dudes, que si ellos tuvieran otros regalos de carne, ò pescado mas bien aliñado, que se lo dietan, y lo mejor sin duda le havian de ofrecer. Ofrecieronle un pez assado, luego esso era su mayor regalo ? Mira el tuyo, y si es demasiado, dasselo al Señor, y contempla la pobreza de los Apostoles, y contentate con ella.

424. Considera lo tercero con Theophilato, (4) que la parte del pez es la vida activa, y el panal es la contemplativa : uno, y otro le ofrecen al Señor, no la vida activa sola, que es la mortificacion, y las obras penales exteriores, sino tambien la contemplacion : ofrecenle las dos partes, y en ellas un todo, que es el alma, y cuerpo. Saca de aqui dos documentos : El primero, que por la oracion le dàs à Dios el alma, y por la mortificacion le das el cuerpo ; y hai muchos, que quie-

re-

(1) 1. Cor. 2. 14. (2) Luc. 6. 38. (3) Jon. 4. 34. (4) In Luc. 24.

ren darle ſolo el cuerpo, y otros que quieren darle ſola el alma; los unos ſe abrazan mejor con las obras penales corporales, y no ſe atreven à perſeverar en oracion, porque lo tienen por el mayor de los trabajos. Otros quieren darle ſolo el panal de miel: eſto es, la oracion guſtoſa: pero huyen el cuerpo al fuego de las tribulaciones, ſequedades, y trabajos: y aſsi mientras dura la miel, le dàn el alma por la oracion: pero en juntandoſe el fuego de el trabajo, y tribulacion, tiemblan, ſe retiran, y ni lo uno, ni lo otro le dàn: y aſsi abre los ojos, y advierte, que el pez aſſado anda junto con el panal de miel, y eſte con el otro, ſino ſe ofreces los dos, con el tiempo, ni uno, ni otro ofrecerás, porque ſin oracion no podràs perſeverar en obras buenas: ſino te abrazas con la mortificacion, no podràs perſeverar en la oracion. Pondera lo quarto con el Venerable Beda, (*bic*) que lo que le ofrecen los Apoſtoles al Señor es el miſmo Señor, porque el pez, y el panal repreſenta à ſu Divina Mageſtad, dice el Santo: el pez oculto en el mar, es el Verbo Eterno, que por la Encarnacion ſe oculta en nueſtra naturaleza: el pez cogido es el Señor preſſo à manos de ſus enemigos: el pez aſſado es el Señor en las tribulaciones de ſu Santiſsima Paſsion, y Muerte: y el panal de miel es el Señor reſucitado, y glorioſo. Ves aqui, Chriſtiano, lo que has de ofrecer al Señor, ſu Vida, ſu Paſsion, ſu Muerte, y las glorias de ſu Reſurreccion. Vès ahi los Myſterios del Santiſsimo ROSARIO. Vès ahi el plato mas agradable à ſu Divina Mageſtad: y vès ahi por donde aſſeguras el que te haga favores: obligale con eſſa dadiva, pues eſtà en tu mano el darſela.

425. Conſidera, como el Señor comiò el pez, y del panal, ſegun dice el Evangelio, comio ſolo, porque deſpues de haver comido, les diò las reliquias de lo que havia quedado à los Apoſtoles. A donde debes ponderar lo primero, que come el Señor ſolo, para que los Apoſtoles le miren, y ſe certifiquen de que verdaderamente comia, lo qual no podia ſer, no ſiendo verdadero Cuerpo el ſuyo, y para que en la templanza, y modeſtia conozcan, que es el Señor, que havian viſto otras veces comer. Mira por aqui, q̃ en la templanza, en la modeſtia, y parcimonia ſe conoce el Señor. Comes templadamente? Comes con modeſtia, y compoſtura? Por ahi ſe conoce, que el Señor come contigo, ò tu con el Señor. Comes en demaſia con regalo, murmurando, riendo, y hablando lo que no es licito? Contigo eſtà la gula, el vicio, la falta de charidad, y en nada de eſſo ahi Dios, ni ſe conoce.

426. Conſidera lo ſegundo, como el Señor les diò à los Apoſtoles lo q̃ le ſobrò à ſu Divina Mageſtad, porque como dixo S. Hilario, (1) quiſo el Señor dàr à entender

(1) *Hom. 2. de Paſ. Chr.*

der, y enseñarnos, no solo la templanza, sino la charidad, y que havemos de comer templadamente: y la templanza no ha de ser solo por mortificarnos, ni menos por gastar poco como avarientos, para guardar, y ahorrar lo que no comemos, sino para que lo que ahorra la templanza se dè à pobres, y assi con la abstinencia se junte la charidad. Con esso por una parte regalas à Christo en los pobres, y por otra te mortificas; tomas para ti lo necessario, y lo que havia de ser regalo tuyo, se lo dàs al Señor: O què cosa tan agradable al Señor!

427. Considera, como el Señor, haviendo comido, les diò à los Apostoles de comer, quiso que primero le mirassen, y atendiessen, para enseñarte à ti, que antes de comer, le atiendas, y consideres en un rapto de recogimiento rezando una parte del SS. ROSARIO con la consideracion, y atencion à los Mysterios. Assi le das primero de comer al Señor, y luego comerás lo que el Señor te diere, y esto no parezca excusado, porque sabes, que te debes armar con la oracion, para que puesto en las ocasiones de pecar, no caigas, y que la mesa, y comida sea una peligrosa ocasion de culpas, no lo ignoras: y que si te sientas divertido, no te levantaràs sin culpa.

428. Considera lo quarto, que el Señor se comiò la mayor parte del pez, y lo que quedò, lo repartiò como reliquias à sus Apostoles, porq̃ como dice la Glossa, (1) el pescado es symbolo de los trabajos, y tribulaciones, y desta se tomò el Señor para sì la mayor parte, y dà à los suyos la minima, y estas minimas partes llama el Sagrado Evangelista Reliquias, porque como Reliquias las debemos recibir de la mano del Señor. Si te dieran un pedacito de su Santa Cruz, un clavo, ò una espina de su Corona, un poco de la soga, ò de los azotes con que azotaron à su Divina Magestad lo tuvieras por una gran Reliquia, y la guardàras como un thesoro. Reliquias de su Cruz, è instrumentos de su Pasion son los trabajos, y tribulaciones, que te dà, thesoro son, guardalos, aprecialos, y estimalos, y advierte à que el Señor por ti tomò para sì la mayor parte.

429. Considera, como haviendo los Apostoles comido las Reliquias del pez, que el Señor les diò, les ilustrò los entendimientos, para que entendiessen las Escripturas, y las Prophecias, que hablaban de la Encarnacion, Vida, Passion, Muerte, Resurreccion, y Ascension de el Señor, y ya q̃ estaban bien informados, è instruidos en la Fè, les volviò à encargar la paz, diciendoles, que los enviaba por el Mundo, como su Eterno Padre le havia enviado à su Divina Magestad: y haviendo concluido estas razones, les arrojò de su Divina Voca un aliento, y con el aliento les diò à su Divino Espiritu, y la potestad para absolver, y perdonar pecados. Vè ahora considerando cada cosa de

(1) In pres.

eſtas de por ſi, que te darán grande luz para conocer la providencia, y paternal amor con que el Señor juſtifica las almas, y las trahe à ſu gracia, y amiſtad.

430. Conſidera lo primero, como haviendoles dado el Señor las Reliquias de aquel pez, luego les traxo à la memoria las prophecias, que hablaban de ſu Vida, Paſsion, y Muerte, y Reſurreccion. Ya ſabes, como queda dicho de la Gloſſa, que el darles aquellas Reliquias, fue lo miſmo, que darles trabajos, y tribulaciones, que ſon como Reliquias de ſu Cruz; y aſsi que ellos las recibieron, luego les diò, è infundiò la memoria de toda ſu Vida, y les diò luz, para que la entendieſſen, y penetraſſen ſus myſterios, que fue lo miſmo, que darles la medicina corroborativa del alma, para que no deſfallezca con ellos, que es la memoria, conſideracion, y meditacion de los ſuyos. Eſta es la doctrina, que te ofrece eſta conſideracion, que haviendo tu abrazado con guſto el padecer por el Señor, para que perſeveres en medio de los trabajos, has de meditar, penſar, y conſiderar en los Myſterios de ſu Santiſsima Vida, Muerte, y Reſurreccion, q̃ ſon los Myſterios de el Santiſsimo ROSARIO.

431. Conſidera lo ſegundo, como el Señor volviò à encargarles la paz, y les dice, que los envia al Mundo, como à ſu Divina Mageſtad lo enviò ſu Padre. Que fue lo miſmo, que decirles (explica San Gregorio) (1) Ya por lo que haveis oido de las Eſcripturas, ſabeis, que la voluntad de mi Padre fue, que yo padecieſſe, y murieſſe por los hombres, que toda mi vida deſde mi infancia fueſſe llena de trabajos, perſecuciones, y tribulaciones; pues aſsi quiero yo que ſea la vueſtra. Quiero, que padezcais conmigo, que trabajeis conmigo: quiero, q̃ ſeais mis compañeros en las penas, para que deſpues lo ſeais en la Gloria, y para eſto os encargo dos veces la paz, eſto es (como dice Beda) (2) que la tengais conmigo, y con los hombres, y para eſto no os doi otro exemplar, que à mi miſmo, que fui obediente à mi Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, y tolerè cruel ſimos tormentos, contradiciones, engaños, y traiciones de los hombres, y no ſolo no me enojè contra mis enemigos, antes hice oracion, y llorè por ellos: haciendo voſotros eſſo miſmo, tendreis paz conmigo, y cõ ellos. Vès aqui, Chriſtiano, dibuxada la vida de los Fieles en eſte Mundo.

432. Conſidera lo tercero, como el Señor diò ſu aliento à los Diſcipulos, y eſte es aquel aliento, dixo San Auguſtin, (3) que infundiò eſte miſmo Señor à Adan, con que le diò el sèr, la vida, gracia, y fortaleza, levantandolo perfecto hombre de la tierra, y del lodo, y eſta conſideracion ſe ſigue à la antecedente. Envia el Señor à ſus Diſcipulos à padecer trabajos, tribulaciones, contradiciones, y mar-

(1) *Hom. 26. in Evang.* (2) *In c. 14. Luc.* (3) *Tr. 32. in Joan. c. 2.*

martyrios, y para animarlos, y esforzarlos, les da su aliento. Como si dexara: No teneis que temer, que yo mismo, que con un soplo di vida, sèr, gracia, y fortaleza à Adàn terreno, con la misma facilidad os alentarè à vosotros, y harè tan fuertes, que prevalezcais contra toda la tierra, y hombres terrenos, y contra el Infierno, y su Principe. Y en confirmacion de esta verdad, puedes acordarte de lo que dice el mismo Espìritu Santo por Isaias, (1) que el Señor con el aliento de su voca quitarà la vida, y destruirà al mayor perseguidor de la Iglesia. Alientate, pues, con un tan poderoso Señor, ten paz con su Divina Magestad, conserva su amistad, y no temas, aunque mas flaco te conozcas.

433. Considera lo quarto, en la Divina Providencia, bondad, y amor de este Señor: Dales la potestad para perdonar pecados. Como quien dice: (2) Con todo esto, yo conozco muy bien la humana fragilidad, y no obstante todo lo que tengo hecho, y dicho han de caer en culpas, y muchos han de flaquear, y se han de rendir à el Demonio su enemigo: ninguno por esto desconfie, que ahi les dexo el remedio en el Sacramento de la penitencia. O amor incomparable! No basta, que nos prometais alentar, y ayudar nuestra miseria, sino que tambien nos dexais un tan grande remedio, que si mil veces cayeramos, y otras innumerables mas nos quitaren la vida de el alma nuestros enemigos, vuestros Ministros con solas dos palabras nos resuciten, levanten, y sanen? Vès, ahi el aliento de la voca de Dios, que levanta à los hijos de Adàn, veslo comunicado à los Ministros.

¶ Otrosi considera, como despues de haver visto los Discipulos al Señor en Jerusalem, se fueron à Galilea, como el Señor se lo havia dicho antes de morir, y el Angel el dia de Resurreccion, y puestos allà, dice el Chrysostomo, (3) que padecian mucha hambre, y necesidades: porque como el Señor no estaba siempre con ellos, ni los parientes les assistian con nada; por quanto como ellos lo havian renunciado todo, quando siguieron al Señor, y luego su Magestad havia padecido tan afrentosa muerte, por lo qual los Judios, que esperaban los hayia de redimir de la esclavitud de los Romanos, se escandalizaron, y se tuvieron por engañados, y por esso ya no hacian caso de los Discipulos; antes si los tenian por gente ociosa, y que havian creido de facil à Jesu-Christo. Los Sagrados Apostolos atendiendo à estas cosas, y juntamente huyendo de la ociosidad, por dictamen de el Señor San Pedro, se fueron à pescar, no por ganar dineros, como antes de la conversion, sino por suplir sus necesidades: esta es la razon por-

(1) 11.4. (2) Ps. 102. 14. (3) Euth. ad cap. 12. in Joann. Matth. 26. 32. & 28.

que haviendo renunciado las redes, volvieron à ellas.

434. Considera lo primero, que como dice un grave Comentador, (1) les mandò el Señor, que se fuessen de Jerusalem, y saliessen de entre sus enemigos, porque como flacos le temian; y no tenian con esso aquella inquietud, que era necessaria para vèr à el Señor gozar de su presencia, y recibir su doctrina. Saca de aqui, como todas las almas, que quisieren gozar los favores de este Señor, se han de retirar de todas aquellas personas, y lugares que les pueden perturbar la paz del alma, reconociendo su fragilidad, y miseria; porque el que està en partes peligrosas por su gusto, perecerà en ellas.

435. Considera lo segundo, como los Apostoles retirados de Jerusalem, padecian hambre, y trabajos, porque no estaba siempre el Señor con ellos; esto es, porque no se les aparecia todos los dias: para que conozcas, que todos los que estàn ausentes de la Jerusalem triumphante en este valle de lagrymas, ausentes de su Dios, y Señor, es fuerza, que padezcan hambres, y trabajos; pero como dixo el Psalmista, (2) entonces se hartarán, y quedarán satisfechos, quando se les apareciere el Señor en su gloria: busca esta hartura, Christiano, que es la verdadera: y si retirado del Mundo, y de las criaturas te afligieren las necessidades, ten paciencia, que està ausente tu Padre, vendrà sin duda, y entonces todo te sobrarà: hambre, que espera tal hartura, no es hambre: necessidades, que esperan tal Remediador, no merecen este nombre.

436. Considera lo tercero, como quando el Señor vivia con sus Discipulos, como ellos mismos confessaron, nada les faltaba, todos les assistian, (3) y en qualquiera parte adonde llegaban, hallaban todo lo necessario; mas ahora que los vèn solos, no hacen caso de ellos, ni aun los mismos parientes. Saca de aqui primero un desengaño: antes les servian con todo, porque juzgaban, que el Señor havia de ser Rei de Israel, y por lo que podian esperar, assistian à sus Discipulos: ven ahora, que por haver muerto, ya no tienen que esperar nada de conveniencias temporales, y no hacen caso de los Apostoles; este es el Mundo, que esperando de ti algo, te honran; y en faltando el interes, te darà de mano; dexale tu, pues, primero, que bien se vè, que quien es tan interessado, nada vale para amigo; por esto el Psalmista, (4) le llamaba al Señor, y le decia: Verdaderamente, Señor, vos sois mi Dios, porque no teniendo necessidad de cosa alguna, que yo tenga, con todo me amas. Saca lo segundo, como debes trabajar, por conservar contigo al Señor, acordandote

(1) Silv. t. 5. l. 9. c. 6. expos. 1. n. 1. (2) 16. 15. (3) Luc. 23. 35. (4) Ps. 15.

te de lo que dice S. Chrysostomo, (¶) que por esso padecian hambre, y trabajos, porque no estaba siempre con ellos el Señor. Mira, pues, no se te vaya, no le des con tus culpas ocasion à que se retire, que con esso se verificarà de ti lo que dice de los Justos el Espiritu Santo por voca de David: (1) Que nunca vió desamparado al justo, ni à sus hijos mendigando.

437. Considera lo quarto, como los Sagrados Apostoles se fueron à trabajar para sustentarse, y no para ganar, como te dixe arriba de San Ambrosio: havian sido Pescadores antes de su conversion, y con este oficio buscaban el sustento, y la ganancia, y ahora dexan la ganancia, y solo buscan el sustento. Aprende por aqui, si ya el Señor te ha llamado à recogimiento, à contentarte con poco, y este poco buscalo con tu trabajo, y sudor, huyendo siempre de la ociosidad, que con esso atajaràs innumerables culpas, y te excusaràs de grandes tentaciones.

438. Considera, como los Apostoles se fueron à pescar, y haviendo trabajado toda la noche, por mas lances que echaron, nada cogieron: apareciòle el Señor en la playa à el amanecer en trage, y forma de que venia à comprar pescado: llamòles, y les preguntò, que si tenian pescado? (2) Respondieron, que no; mandòles el Señor, sin darseles à conocer, que echassen la red à la diestra de el barco, que con esso cogerian, y hallarian pescado: hicieron lo que el Señor les mandaba, y llenaron de calidad la red, que no podian tirarla para la tierra. Pondera tu ahora los puntos siguientes. Lo primero, como mientras estuvieron solos los Apostoles, por mas que trabajaron, nada cogieron; mas assi que el Señor les aparece, y assiste, cogen una grande multitud de peces; de donde has de sacar, que para que tengas logro de tus trabajos, has de procurar tener presente al Señor, trahiendole presente, en poco tiempo ganaràs mucho; mas si te olvidas de su Divina Magestad, padeceràs mucho en qualquiera cosa, que emprendas, y el fruto serà nada; porque el alma divertida siempre anda descuidada, y con el descuido pierde quanto ha trabajado en mucho tiempo. Sea, pues, tu principal trabajo la presencia de Dios, que esso mismo hacia el Propheta, (3) para no perderse.

439. Considera lo segundo con San Vicente Ferrer, (4) quanto và de las obras hechas por obediencia, à las que se hacen por voluntad: por su voluntad fuerò à pescar los Apostoles, y haviendo trabajado toda la noche, el fruto fue ninguno. Mandòles el Señor, que trabajassen, y un lance, que echaron por obediencia, lograron colmadissimo

(¶) *Ubi sup.* (1) *Ps.* 36. 25.
(4) *Serm. in fer. 4 post Pasch.*

diſsimo el fruto. Saca de eſta conſideracion una fixa determinacion, de no hacer jamàs coſa por tu voluntad: procura hacer por obediencia quanto hicieres: y ſi eres humilde, à imitacion de los Apoſtoles, no ſolo obedeceràs à los mayores, ſino à qualquiera que te mande: no conocian ellos al Señor al principio, juzgaron, que era un hombre particular, y con todo le obedecen, ſiendo ellos en aquel arte mas entendidos, que lo podia ſer otro qualquiera, que llegaſſe à la playa. Humillate, y obedece, porque jamas ha quedado ſin fruto la obediencia.

440. Conſidera lo tercero el modo con que el Señor les hablò, diciendoles: Muchachos, teneis algun peſcado que vender? Muchachos les llama, ſiendo ya hombres de mayor edad, y es una leccion, que les lee el Señor, dixo San Auguſtin, (1) aunque en la edad eran hombres, quiere el Señor, que en la virtud ſe porten como niños, y muchachos. No hai muchacho, dice el Santo, que no ande ſiempre con la anſia de crecer, hacerſe grande, y hombre robuſto, y para eſte fin comen mucho, y repetidas veces, y atendiendo à eſſo la Igleſia los exime del precepto del ayuno, haſta que tengan veinte y un años. Eſta conſideracion quiere el Señor en los ſuyos, que ſiempre ſe tengan por niños en la virtud, para que cada dia crezcan en ella, y ſe perficionen, y à eſſe fin coman, entrandoſe al paſto eſpiritual de las almas, que es la conſideracion de ſu Santiſsima Vida, y la frequencia de los Sacramentos. Procura, pues, alma, darle la tuya à eſte paſto Divino, para que comiendo, crezca la virtud. Tres veces al dia quieren comer los muchachos: tres ſon las partes de el Santiſsimo ROSARIO, almuerzo, comida, y cena del alma ſon, dale eſſas tres comidas: y como los muchachos, aun con las tres comidas no ſe contentan, y claman por quatro, y otras veces, y lo mas del tiempo andan, ya con el pan, ya con la fruta entre manos: imitalos tu en eſto, y no ſeas tan parco con tu alma, que ſi te pide fuera de el almuerzo, comida, y cena, la merienda, que es otra parte, ſe la niegues, que eſſas miſmas comia San Bartholomè, ſegun dice el Beato Alano, y ſe hizo tan fuerte, y valeroſo Soldado de el Señor, que trabajò haſta largar la piel; y ſi el alma quiere traher todo el dia en la voca eſſa fruta del AVE MARIA, no ſe la quites: adonde quiera que vaya, dexala, que ſiempre eſtè comiendo, que aſsi ſe criarà mas robuſta.

441. Conſidera, còmo el Señor mandò à los Apoſtoles, que tendieſſen las redes à la dieſtra del barco, que aſsi lograrian ſu trabajo. Hicieronlo aſsi, y fueron tantos los peces que cogieron, que no los podian tirar à la playa. Havialos trahido el Señor alli con ſu Di-

(1) Tract. 2. Epiſt. 1.

Divina virtud, y por esso los cogieron los Apostoles. Pondera lo primero, con San Vicente Ferrer, (1) como el Señor les manda, que tiendan las redes à la diestra, y no à la siniestra; porque por la diestra se entiende el aprecio, y herencia de las cosas eternas, y espirituales; y por la siniestra los bienes temporales, caducos, y perecederos. No quiere el Señor, que el trabajo de sus Discipulos sea à la siniestra; esto es, no quiere, que trabajen por cosas temporales, cuyo fruto, ò es nada, ò es corrupcion, como lo dixo San Pablo, (2) ò perdicion, y ruina de el alma, como lo dixo San Juan: (3) Trabajad, no por la comida, que perece, sino por la que permanece eternamente: conforme cada uno sembrare, assi cogerà el fruto: el que sembrare obras carnales, esse cogerà de la corrupcion el fruto. Pondera lo segundo, que la siniestra es el lugar de los reprobos, y condenados; la diestra de los Santos, y predestinados, no quiere el Señor, que trabajemos con aquellos, porque no seamos con ellos castigados, quiere que trabajemos con los Justos, para que con ellos seamos remunerados. (4) Todos trabajan; mas con esta diferencia, que aquellos por su trabajo serán castigados, y estos serán premiados. Trabaje, pues, por la vanidad el mundano, por la riqueza el avariento, y por los deleites el sensual, que el fruto serà afliccion, y congoxa de espiritu; como lo dixo el Sabio: (5) Trabajemos nosotros por las virtudes, que este trabajo tiene gran premio.

442. Considera, como San Juan, que estaba con San Pedro en el barco, conociò, que el que estaba en la playa, y havia mandado tender la red, era el Señor, y se lo dixo à San Pedro, y el Santo Glorioso se vistiò la tunica exterior (que para trabajar sin embarazo se havia quedado con sola la interior) ciñòsela, y se arrojò al agua, y segun dicen unos, se fue à pie, andando sobre el agua, otros, nadando, y otros, metido en el mar, porque no estaba mui profundo por alli, y los demas Discipulos se fueron à la orilla con el barco. Este es el punto principal de esta consideracion, adonde has de ponderar lo primero, como de todos los Discipulos, solo San Juan fue el primero, que conociò al Señor: porque como dice San Vicente Ferrer, (6) como entre todos era virgen, y el mas puro, tenia mas claros los ojos del alma, y por esso le viò primero que otro. Acuerdate, Christiano, de lo que dixo el Señor: (7) Que à la pureza de corazon se sigue el ver à Dios; y assi, procura esta pureza con todas tus fuerzas: huye la immundicia, que ciega à el alma, y hace al hombre brutal: ama la pureza, que lo hace angelical: quanto mas fuere tu pureza, mas co-

Ee 4

(1) *Ubi sup.* (2) *Ad Gal.* 6. 8. (3) 6. 27. (4) *Eccl.* 1. 3. (5) *Sap.* 8. 7. (6) *Serm. in fer.* 4. *Pas.* (7) *Matth.* 1. 8.

conocerás al Señor: y quanto mas le conocieres, mas le amarás: y quanto mas le amares, mas amado serás.

443. Considera lo segundo, que como dice Euthimio, solo San Juan conociò el milagro, y considerandolo, vino à entender, que el que estaba en la playa, y havia mandado echar el lance, no podia ser otro, que el Señor, que con su poder havia trahido alli los pezes. Aprende del Santo à pensar, y considerar con atencion las obras de el Señor, ya meditando, ya leyendo, que no hayas miedo, que te falte luz con esse exercicio: en hallando alguna, no passes de carrera con la memoria, para, y haz tus pausas, ponderà las circunstancias, examina mui bien todo lo que passò en qualquiera de sus obras, y mysterios, como si realmente te hallaras presente, que con esso siempre saldràs con mucho aprovechamiento.

444. Considera lo tercero, como San Juan, assi que conociò al Señor, se lo dixo al señor San Pedro, lo uno por comunicarle lo que havia alcanzado, y entendido de la consideracion del milagro: lo otro, porque le amaba mucho: y lo otro, porque el señor San Pedro estaba ocupado en recoger la red, y los pezes, trabajando, y San Juan en el interin estaba considerando, y no quiso negar la luz, que alcanzò, al que por estar trabajando, quizà no la havia alcanzado como èl. Saca de aqui lo primero, que nunca le falta la luz, ni quien se la dè, al que trabaja por obediencia, como el señor San Pedro, que como por obediencia havia tenido las redes, por obediencia recogia los pezes, y por esso, ni pudo considerar el milagro, ni atender al Señor; pero despues su Divina Magestad, que por señor San Juan le viniesse la luz, para que se conozca, que ninguno por obedecer, aun en cosas manuales, y exteriores se atrasa. Saca lo segundo el no negarle al que vè legitimamente ocupado la luz, que Dios te diere, y el consejo, que mediante ella alcanzares.

445. Considera, como señor San Pedro, assi que oyò, que el Señor era el que estaba en la playa, sin decir palabra, se puso la tunica exterior, se la ciñò, y arrojandose al agua, metido, como dice San Bernardo, (1) la mayor parte de el cuerpo en ella, fue à pie, y dice el Chrysostomo, que se fue nadando, hasta que pudo hacer pie en el fondo, y assi adelantandose à los demas, que venian en el barco, llegò primero à los pies de el Señor, y postrado, adorò la Divina Magestad, con grande amor, y ternura de corazon. Pondera lo primero aquel fervoroso amor de el señor San Pedro, que assi que oyò decir, que el Señor estaba en la playa, sin preguntar, sin replicar, y sin detenerle un punto, impaciente con la tardanza de el barco, que por

(1) L. 2. de Consid. c. 8.

por cargado iba poco à poco, se arrojò al Mar, y corriò à echarse à sus pies. Aprende por aqui el fervor, con que debes correr à Dios, luego que se te descubra alguna vereda, para llegarte à su Divina Magestad: dexate de dudas, de preguntas, y respuestas: entrate por ella, y si puedes correr, no andes de espacio; y si las compañias te tiraren à que modores la carrera, apartate de ellas, y camina con fervor, que en esso se conocerà tu amor.

446. Considera lo segundo, como aunque el señor San Pedro podia ir en el barco, y con descanso, aunque llegasse un poquito mas tarde, no quiso, sino arrojarse al Mar, y caminar nadando, y à fuerza de brazos, à pie, y con el agua à la garganta; porque como dixo San Pedro Crysologo, (1) conocia el Santo, que havian pecado mas que los otros, y assi dixo entre sì: Quien no ha pecado, vaya con quietud, y descanso a la playa de la Gloria, adonde està Christo esperando; pero yo, que soi pecador, yo que ofendi al Señor, còmo tengo de ir con descanso? Con trabajo doblado tengo de ir, à fuerza de brazos me tengo de adelantar: pecando me atrasè, y assi trabajando me quiero adelantar: vamos, pues, al agua, que aunque me cueste trabajo llegarè lavado, y limpio de mis manchas. O què soberana Doctrina, digna de grande ponderacion! Cargà la consideracion, y saca por cosa fixa, que si quieres adelantarte en el camino de el Cielo, te has de negar à la quietud, y descanso, aunque mas te tire, y te llame: abrazate con los trabajos, y advierte, que quien ha ofendido à el Señor, ha de trabajar por aplacarle, y por darle gusto: quien no le ha ofendido, esse no trabaje, si es que puede passar se sin trabajos esta vida mortal, y trabajosa; mas el pecador, que ha dexado passar en vano el tiempo, còmo quiere llegar sin trabajo? Es engaño. Advierte tambien, que caminando el señor San Pedro por el Mar, no solo trabajaba en andar, y andar, sino que nadando, y caminando se lavaba, y purificaba, que esta es la virtud de los trabajos, que no solo adelantan el alma, sino que tambien la purgan, y purifican. Mira tu ahora si son para desechar los trabajos; assi, no solo los debe abrazar el alma, sino que continuamente debe buscarlos.

447. Considera lo tercero, como señor San Pedro estando en la barca està desnudo, y arrojandose al Mar, se viste, que parece havia de hacer lo contrario: porque quien se viste para nadar? Todos para esso se desnudan, porque todos temen el peligro de ahogarse con la ropa; mas es mysterio todo, dixo San Lorenzo Justiniano; (2) Por la tunica, que se vistiò, y ajustò al cuerpo el señor San Pedro,

(1) *Serm. 75.*

(2) *De Tr. c. 47.*

do, ſe entiende la veſtidura de la juſticia, y virtudes, eſta ſe viſte el ſeñor San Pedro, porque le daba empacho, y verguenza de llegar deſnudo delante de ſu Maeſtro, y Señor, y con eſte veſtido ninguno ſe ahoga, con eſte todos ſalē al punto de la Gloria; lo que ahoga es el peſo de las culpas, eſtè ſumergiò à los Gitanos, como plomo, en el fondo de el abyſmo. Advierte, pues, que no has de entrar, ni aparecer deſnudo, ni tampoco veſtido de hombre viejo de Adàn pecador, ſino de el nuevo Adàn, Chriſto Nueſtro Señor: y advierte, que la tela de ſu vida, es de donde has de cortar tu veſtido: y advierte tambien, como en la barca eſtaba quieto; pero deſnudo: en el Mar trabajaba; pero ſale veſtido. Para que conozcas, que los trabajos viſten el alma de las virtudes, y la ocioſidad la deſnuda. Ve contando todas las virtudes, y el augmento de ellas, y todas las hallaràs en los trabajos; y todos los vicios opueſtos los hallaràs en la ocioſidad, y quietud.

448. Conſidera, como haviendo llegado los Diſcipulos à la playa donde eſtaba el Señor, vieron unos peces pueſtos à aſſàr ſobre braſas, y pan prevenido: vieron tambien, dice San Auguſtin, que no era un pez ſolo, ſino muchos. Mandòles el Señor, que traxeſſen de los pezes, que havian cogido, y los juntaſſen con aquellos: fue el ſeñor San Pedro, y ſe traxo toda la red, y diſpueſta la comida, les llamò el Señor, diciendoles: Venid à comer; y ninguno ſe atreviò à preguntarle quien era, porque ſabian, que era el Señor. Haſta aqui el Evangelio. Mira lo primero el amor tan grande, que el Señor tiene à los ſuyos, y la ſumma providencia con que cuida de ellos, y como ſe compadece de ſus trabajos, y neceſsidades. Mira como ſus Apoſtoles acoſados de la hambre, y neceſſidad, ſe fueron à peſcar, y que havian trabajado toda la noche, y que eſtaban canſados, y hambrientos, y que aunque cogieron por ultimo muchos pezes, de que podian remediar ſu neceſsidad, no obſtante era meneſter tiempo para llevarlos à la Ciudad, y venderlos, por eſſo el Señor ſe adelantò, y ſe lo tenia todo preparado, para quando llegaſſen à tierra, como pudiera un mui amoroſo padre hacer con los hijos, que tiernamente ama.

449. Conſidera lo ſegundo, como el Señor les mandò, que traxeſſen de los pezes, que havian cogido, y los juntaſſen con los que el Señor milagroſamente havia pueſto alli; porque aunque ſu Divina Mageſtad ſin dificultad pudo poner alli todo el peſcado, que era neceſſario; pero quiſo con todo eſſo, que comieſſen de ſu trabajo, porque el Señor quiere, que coma el hombre del ſudor de ſu roſtro, y que no ſe atēga à milagros, ſino q̄ junte con la confianza, que debe tener en ſu Divina

vina providencia, la industria, y trabajo de sus manos: y tambien, porque como queda dicho de San Gregorio, (1) la playa adonde estaba el Señor, representaba la Bienaventuranza, y el convite de la Gloria, adonde se dà el sustento à los suyos: y aunque su Divina Magestad hizo solo el costo: con todo esso quiere, que à las grandezas de sus dones, se junte tambien el fruto de nuestros trabajos, y que lleve cada uno lo que huviere grangeado en el mar de el mundo, viviendo vida mortal, como dice Ruperto, para que tratemos de trabajar, y temamos la ociosidad, como la muerte, assentando cada uno en su corazon, q̃ solo à los niños, q̃ mueren en la innocencia Baptismal, no se les pide nada pero al pecador se le darà segun sus obras, y trabajos.

450. Considera, como acabada la comida, empezò el Señor à tratar cosas Divinas, espirituales, y celestiales con sus Discipulos. Comenzò por el señor San Pedro, y le dixo: (2) Simon, hijo de Juan, amasme mas, que todos estos? Señalando à los demàs Apostoles: Si señor, respondiò el Santo, vos sabeis que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis Corderos. Y dicho esto, le volviò à decir su Magestad: Amasme, Simon, hijo de Juan? Si señor, vos sabeis, que os amo, respondiò el Santo. Dixole el Señor: Apacienta mis Corderos. Y tercera vez le volviò à preguntar, diciendo: Simon, hijo de Juan, amasme? Entristeciòse aqui el señor San Pedro, y dixo à su Divina Magestad: Señor mio, todo lo sabeis, y no ahi cosa, que se oculte à vuestros ojos, vos sabeis, que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, q̃ quando tu eras mas mozo, te ceñias, y andabas adonde querias: mas quando fueres de mayor edad, alargaràs tus manos, y otro te ceñirà, y te guiarà adonde tu no quieras: y esto se lo dixo el Señor para revelarle el genero de martyrio, con que havia de glorificar à su Divina Magestad. Hasta aqui son palabras de el Evangelio, sobre las quales puedes hacer las Consideraciones, q̃ se siguen. Pondera lo primero, con nuestro Cardenal Cayetano, (3) como luego acabada la comida, empezò el Señor à tratar cosas espirituales, y Divinas con los Discipulos, señal de que la comida havia sido templada, pues quedaban los Apostoles dispuestos para tratar con el Señor; mas còmo no havia de ser templada, si comian con el Señor? Comian en presencia del Señor. Procura, Christiano, esta templanza, de manera, que acabado de comer, quedes dispuesto para leer, orar, y tratar con Dios, y para esto el medio eficacissimo es, ponerte presente al Señor, y hacer cuenta que te està mirando.

451. Considera lo segundo, que haviendo el Señor mudado el nombre à nuestro Santo, de Simon en Pedro, ahora, que le examina

(1) *Hom. 24. in Evang.* (2) *Joann. 21. 15.* (3) *in c. 22. Joann.*

mina de ſu amor, le llama Simon, de Juan, y todo es myſterio, dixo Alcuyno: (1) Simon, quiere decir el que obedece, y Juan es lo miſmo que gracia. Llamale, pues, el Señor, Simon de Juan, quando le examina del amor, para que tenga entendido el que ha de amar, y ſer amado, que ha de ſer Simon, y ha de ſer Juan, ha de ſer obediente à los preceptos, mandatos, y conſejo del Señor, y ha de perſeverar en ſu ſantiſsima gracia. El que eſto hace, eſſe ama al Señor, y no el que falta à eſſa obediencia. Ordena, pues, Chriſtiano, tus oraciones, y conſideraciones à eſte fin, à obedecer al Señor perfectamente, y à perſeverar en ſu amiſtad: ordena à eſſo todos tus exercicios, que aſsi amaràs, porque eſte es el amor.

452. Conſidera lo tercero, con San Bernardo, (2) como el Señor en las tres veces, que preguntò al Señor San Pedro, ſi le amaba, le declarò qual debe ſer el amor cõ que quiere ſer amado. No pienſes (dice el Santo) que ſon ocioſas las tres preguntas: porque con la primera le quiſo decir, que le havia de amar, mas que à todas ſus coſas: en la ſegunda, mas que à todos ſus deudos, y amigos: y en la tercera, mas que a ſi miſmo. Vès aqui, Chriſtiano, la regla del amor. Vès aqui en tres palabras la perfeccion Chriſtiana: deſnudeſe el alma de el afecto de las coſas terrenas, de el afecto de los padres, parientes, y amigos, y lo que mas es, del amor proprio, que es lo que antes havia enſeñado ſu Divina Mageſtad: (3) Que el que no renunciare todas las coſas, el padre, y la madre, y aun ſu miſma alma, y vida, no podia ſer ſu Diſcipulo; porque còmo ha de ſer Diſcipulo del Maeſtro, que enſeña la pobreza el avariento, y codiciоſo? Por eſſo no lo fue aquel Rico, que queria ſeguir al Señor. (4) Aſsi que ſu Divina Mageſtad le dixo, que vendieſſe lo que tenia, y lo dieſſe à pobres, ſe retirò. Y còmo ha de ſer Diſcipulo del Señor, que dice: Que ſu Madre, y ſus hermanos ſon los que hacen la voluntad de ſu Padre? (5) Y para entender en lo que es de ſu Padre, ſe auſenta por tres dias de ſu Madre Santiſsima? (6) Còmo ha de ſer Diſcipulo deſte Señor, el q̃ le dexa, y ofẽde por los hijos, y por dar guſto à la muger, y à los padres, y madres? Còmo ha de ſer Diſcipulo de eſte Señor, que dà, y ofrece ſu alma; eſto es, ſu vida à la muerte por las almas, el que eſtà lleno de amor proprio, y por no dar un poquito de pena à ſu alma, y carne, ſe dexa llevar de las ofenſas de el Señor? Aprende, pues, à amar al Señor, mas que à todas tus coſas, mas que à tus padres, y parientes, y mas que à ti miſmo; pues què tanto interès ſe te ſigue, en amar, y querer à un Señor, que con tan grandes veras te ama.

454. Conſidera lo quarto, con San Auguſtin, (7) como el Señor le pide à San Pedro tres veces el amor, porque le havia faltado en èl tres veces, quando le negò en

(1) *In Cat. S. Tom.* (2) *Serm. 76. In Cãt.* (3) *In Luc. 14.* (4) *Matth. 8. 19.* (5) *Matth. 12. 48.* (6) *Luc. 2. 49.* (7) *Serm. 24.*

en casa de Anàs, y Cayfàs. Como quien dice: Tres veces me faltaste en el amor, negandome tres veces. Ea, vuelvemelo ahora triplicado: amame tres veces mas de lo que antes me amabas, que assi me darè por satisfecho de mi deuda. O eterna bondad, y quien no solo tres veces, sino tres mil, y aun innumerables veces os ha ofendido, quitandoos el amor debido por tantos titulos, y lo puso en sì mismo, y en las cosas de esta vida con ofensa gravissima de vuestra Divina Magestad, què harà ahora? Què amor serà el que pedireis, para quedar satisfecho? Vos haveis dicho, que aquel à quien menos cantidad de deudas se perdona, esse ama menos, ò no està obligado al mayor amor: y à vuestro Apostol (1) por tres culpas le pedis, que os ame con triplicado amor? Pues què pedireis à quien haveis perdonado infinita cantidad de ofensa? Quien tendrà ya caudal para amar conforme à la obligacion? O Reina de Misericordias! Suplid, Señora, vos, que amais mas que toda pura criatura, suplid por mi: amad por mi à vuestro Divino Hijo, que no tengo otro recurso.

454. Considera lo quinto, con nuestro Hugo, (2) y nuestro Cayetano, (3) como quando el Señor le encarga el oficio de Pastor de sus Corderos, y Ovejas, que son las almas, le provoca tres veces al amor: lo uno por enseñarle qual sea el pasto de las almas, que es el amor del Señor: con este viven, con este se sustentan, y con este crecen, y se hacen robustas: y lo otro, para que entienda el Padre, y Pastor de las almas, que ha de cuidarle de darles pasto, mas que de sì mismo: no sea como los Pastores de Israel, (4) que se apacentabã à sì mismos, y dexaban morir de hambre las Ovejas; y assi pedian pan los Corderos, y no havia quien se lo partiesse. (5) Sepan, pues, dice S. Bernardo, (6) que estàn obligados à darles esse pasto de amor de tres maneras: con palabras enseñando, con exemplos de buena vida, y con obras de charidad. Pienfatu, pues, Christiano, que cada uno es Pastor de su alma, y q̃ debe cuidar de ella, y sustentarla, llevandola al pasto de amor, que es la Vida, Pasion, y Muerte de el Señor, y de su Santissima Madre, y q̃ le ha de dar las tres raciones cada dia, y estas sean, como dixo San Gregorio, (7) de palabras orando, de exemplo meditando, y de obras trabajando. Esto se halla todo en el SANTISSIMO ROSARIO, palabras en las oraciones, meditacion en los mysterios, y obras en las virtudes. Apacienta, pues, aqui tu alma.

455. Considera lo sexto, la modestia, y humildad de el señor San Pedro. Preguntale el Señor, que si le ama mas que los otros? Y responde el Santo: Señor, vos sabeis, que yo os amo; y no se mete con los demàs, ni en decir, si su amor era mas fino, que

(1) *Luc. 7. 47.* (2) *In c. 6. Prov.* (3) *In p. 3.* (4) *Ezec. 34. 2.* (5) *Thr. 4.* (6) *Epist. 201. & Serm. de Resur.* (7) *Hom. 14. In Ev. Pasc.*

que el de los otros, ſiendo aſsi, que dice San Juan Chryſoſtomo, (1) que ninguno amaba tanto como San Pedro al Señor, con todo no quiere anteponerſe à los demàs, reſponde, dexando al Señor la ponderacion de ſu amor. Como quien dice: Lo que yo sè, Señor, es, que os amo, y eſto vos no lo ignorais, y eſto me baſta: y no quiere, ni decir, ni ſaber mas. Aprende humildad, y jamàs te compares con otro alguno: mira, que el Señor le preguntò al ſeñor San Pedro, ſi le amaba mas que los otros, para probar ſu modeſtia, y no para darle ocaſion de que penſaſſe ſi le amaba mas, ò menos, que los otros, porque eſſe penſar de ordinario es hijo de ſoberbia, y amor proprio, y quien pienſa que ama mas, eſſe ama menos.

456. Conſidera lo ſeptimo, quan baxamẽte ſentia de ſu amor el ſeñor San Pedro, pues haviendole preguntado tercera vez el Señor ſi le amaba, temiò, y ſe entriſteciò: porque, como dixo San Juan Chryſoſtomo, (2) aſsi que oyò la tercera pregunta, ſe le acordaron las tres negaciones, y ya reconocida ſu miſeria, y fragilidad, no ſe atreviò à afirmar ſu amor, como en la Cena lo afirmaba antes de caer: teme, y ſe acoge al Señor, diciendo, que nada ignora ſu Divina Mageſtad. Como quien dice: Aunque à mi me parece, que os amo, mas ya no me atrevo à afirmarlo, porque no eſtoi ſeguro de no caer, ahora os puedo amar, y mañana os puedo negar, como ya lo hice. Vos, Dios mio, ſabeis lo que ſoi, y lo que ſerè deſpues, y aſsi tenedme de vueſtra mano. Vès aqui, Chriſtiano, el temor junto con el amor: vès aqui el conocimiento proprio, y el de Dios. Vès ahí lo que ſacan de ſus caidas los Santos: Sacan humildad, ſacan temor, con lo qual ſuſtentan deſpues el amor, y mientras no tuvieres eſta humildad, y eſte temor, nunca te perſuadas eſtà ſeguro en ti el amor.

457. Conſidera lo octavo, la calidad de las almas predeſtinadas, y eſcogidas del Señor: Corderos, y Ovejas ſon; Corderos por la innocencia, y Ovejas por la manſedumbre, y paciencia, como dice San Auguſtin, (3) no ſon Cabritos, ni Cabras, que ſon ſymbolo de los deshoneſtos; no ſon Leones ſoberbios, y Tygres iracundos, ni jumentos floxos. Mira, pues, en ti eſtas calidades, y ſi hallas, que ni eres Cordero, ni Oveja, teme mucho, y procura domeſticar tus paſsiones, y hacerte parvulo, para que puedas entrar en el Reino de los Cielos. Ya ſabes, què humanos ſe puſieron en el Arca de Noè los Leones, y los Tygres, y todas las fieras. Es MARIA SANTISSIMA el Arca, acogete à ſu amparo, que ella te harà manſo, y pacifico.

458. Conſidera lo nono, como el Señor cõſolò à ſu Apoſtol, viendole triſte, y turbado cõ la memoria de ſus culpas, le prognoſticò la tan

(1) *Tom. 2. ſerm. 51.* (2) *Hom. 87. in Joa.* (3) *ubi ſupra.*

tan gloriosa muerte, y martyrio, que havia de padecer por su amor. Como quien dice: No temais, Pedro, ni penseis, que me haveis de perder, ni flaquear en mi amor, y como en mi Passion: entonces la presumpcion os hizo creer, que podiais morir conmigo, y acompañarme en mi Passion, y tormentos, por esso caisteis; mas ahora ya estais humilde, ya desconfiais de vos, y teneis puesta en mi solo toda vuestra confianza: y assi, ahora es quando me haveis de seguir, quando haveis de padecer, y morir por mi. Aprende por aqui, Christiano, à huir de la vana presumpcion, y à sentir baxamente de ti, porque mientras reinare en ti essa presumpci õ, siempre le has de hurtar al Señor la gloria de lo que obrare en ti, y con esso le atarás al Señor las manos, para que no te haga favores.

459. Considera lo decimo, el modo con que el Señor le diò à entenderà San Pedro su glorioso martyrio: Quando eras de menos edad te vestias, y te ceñias à tu gusto, andabas, ibas, y venias adonde querias; mas quando llegares a la vejez alargarás las manos, y otro te ceñirà, y te llevarà adonde tu no quieras. Que lo mismo, dice Hugo Cardenal, (1) que decirle: Lo que no padeciste quando mozo, lo has de padecer quando viejo: entonces andabas en tu libertad, y hacias lo que querias; mas despues otros te cogeran las manos, y te ataran, y ligaràn cõ prisiones, y te llevaràn à la Cruz, y muerte, que tu carne ahora no quiere. Saca de aqui dos documentos mui necessarios: el uno, que no has de huir el padecer, por mas que hagas. Si te escapares de los trabajos en la mocedad, te han de alcanzar en la vejez. Si hicieres tu gusto, y voluntad, quando mozo, lo pagaràs quando viejo, y assi no te acostumbres mal, abraza ahora el penar, rinde ahora tu voluntad, porque sino, padeceràs doblado despues. El otro documento es, que à la libertad corresponden las prisiones al hacer el proprio querer, el no poderlo despues hacer, y al dar gusto à la propria voluntad, el hacer despues el gusto, y voluntad de otros, aunque no quieras. Hagase, pues, ahora, queriendo, lo que despues se ha de hacer muriendo: dexarse ceñir, y atar à la Divina Lei, y consejos, gobernarse por voluntad agena, y morir al Mundo, Carne, y criaturas: de esta manera, domada la voluntad, y sujeta en la vida, empezarà à vivir en la muerte, el que muriò viviendo. Afuera mocedades, divertimientos, y libertades.

¶ Otrosi, considera, como el Señor mandò à sus Discipulos, que se fuessen à un monte en Galilea, que segun dicen los Interpretes Sagrados, fue el monte Tabor. Juntos aqui los once Discipulos, se les apareciò el Señor, y les dixo: (2) Todo el poder, y dominio de el Cielo, y de la tierra me es dado: andad, pues, enseñad à

(1) *In prę.* (2) *Matth. 26.*

à todas las gentes, y baptizadlos en el nombre del Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, enſeñadles à guardar todo lo que yo os mandè, y atended, que todos los dias eſtoi con voſotros, haſta q̃ ſe acabe el Mundo. Haſta aqui el Evangelio. Pondera ahora lo primero con San Anaſtaſio Sinayta, (1) que no obſtante, que Nueſtro Salvador, por Hijo natural de Dios, y Dios verdadero, es univerſal Señor, y Criador de todas las coſas, igual en Poder, Mageſtad, y Grandeza con ſu Padre, con todo, dice, que le fue dada toda la poteſtad en los Cielos, y en la tierra. Còmo os fue dada la poteſtad, Señor mio (exclama el Santo, y con èl, Drogon Hoſtienſe) (2) ſi deſde Ab-eterno la teneis? No es vueſtro el Poder, el Dominio, el Reino, la Poteſtad, y el Imperio? Mas (ò Gran Rei de las virtudes!) fuiſteis obediente à vueſtro Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, y por eſſo fue elevada ſobre los Cielos vueſtra magnificencia, y grandeza en tanta altura, que todas las coſas ſe quedaron debaxo de vueſtras plantas. O gloria de la Cruz, y de aquella afrentoſa muerte! Por ella mereciſteis, Señor, lo que era vueſtro, y callais lo que ſe os debia por naturaleza, y blaſonais de lo que ſe os diò por la Cruz, y tormentos. Ea, alma, dice Tertuliano, (3) ama la Cruz, ama los tormentos, y trabajos del Señor, ſi te parece bien ſu poteſtad, ſu grandeza, y gloria: Advierte, que tu Salvador primero fue aclamado Rei en la Cruz: primero Señor de las virtudes, que Rei de la Gloria: primero fue coronado, y veſtido, como Rei de burlas, eſcarnecido, y mofado en la tierra, que fueſſe aclamado Rei de la Gloria en el Cielo: por las afrentas ſubiò à las honras: por las deshonras à la Gloria: y por la Cruz al Imperio. Vès aqui por donde conſigiò la poteſtad, el dominio, y el mando en el Cielo, y en la tierra. Mira ſi quieres ſeguirle, no te deſagraden los medios, ſi te agrada el fin: ſi te eſpantan los trabajos, pon la conſideracion en el termino.

460. Conſidera lo ſegundo, aquella infinita bondad, y clemencia de nueſtro Dios: Dice, que tiene el mando, y dominio ſobre todas las criaturas, y luego manda à ſus Apoſtoles, que vayan à convidar à todas las gentes, las enſeñen, y bapticen, para que ſe ſalven. Como quien dice: Aunque haveis oido, que tengo poteſtad ſobre todas las criaturas, no entendais, que lo digo, para amenazar, y caſtigar à los que me perſiguieron, derramaron mi ſangre, y me clavaron en la Cruz. No, no pretendo venganza, no lo digo para confundir à mis enemigos; digolo para uſar con ellos de miſericordia, y aſsi convidandolos, decidles, que ſoi poderoſo, y que en mi mano eſtàn todas las grandezas de mi Padre, que vengan, y ſe hagan amigos mios, que yo los traherè à mi Reino. O Chriſtiano! Aprende

(1) 4. Diſt. Reſt. f. Dogm. (2) Serm. de Sacr. Paſ. (3) L. de Cor. Mil. c. 14.

de clemencia, misericordia, y bondad: aprende à hacer bien à quiẽ te hizo mal: aprende à usar del mando, si lo tuvieres, con benignidad, mansedumbre, y modestia.

461. Considera lo tercero, como despues del mandato del Baptismo, les manda el Señor, que enseñen à todos los Christianos la observancia de todo lo que ellos sabian se debia observar: de manera, que como dice San Geronymo, (1) les manda el Señor, que ante todas cosas les enseñen los Mysterios de la Fè, luego los bapticen, y luego los enseñen lo que han de obrar, y observar, para que conozcas, que a la Fè, y à el Baptismo se han de juntar las obras: con estas se salva el Christiano, y sin ellas, aunque tenga Fè, y Baptismo, se pierde. (2) Cuidado, pues, no se muera en ti la fee, no se apague la lampara por falta de aceite: no aguardes con las Virgines necias à tiempo crudo. Pondera lo quarto las ultimas palabras de el Señor: Atended à que siempre estoi con vosotros. Como si dixera, explica San Prospero: (3) No temais, considerando vuestra fragilidad: fiad de mi potestad, que no os tengo de desamparar en los trabajos; antes sì os tengo de hacer tan fuertes, que todas las astucias, y crueldades de vuestros enemigos, no solo no os vencerán, antes quedarán vencidos: y esto lo promete el Señor, como dice San Geronymo, no solo à los Apostoles, sino tambien à todos los Christianos, hasta el fin de el Mundo. Mira con este Compañero quien temerà? Procura, pues, conservarle contigo, cierto, que por su Divina Magestad no ha de faltar, si por ti no falta. Mira quanto cuesta sustentar una amistad mundana, y conservarla, y assi procura sustentarla, y conservarla con el Señor, si quiera por lo q̃ interessas.

462. Considera, como por ultimo se apareciò el Señor à los once Discipulos, estando el Señor reprehendiendolos de la poca fee, tardanza, y dureza de corazon, q̃ havian tenido para creer la Resurreccion, (4) y luego les dixo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio à toda criatura; el que creyere, y se baptizare, se salvarà; mas el que no creyere se condenarà; y à los que creyeren seguirán estas señales: En mi nombre lanzarán los Demonios, hablarán en nuevas lenguas, y quitarán, y matarán las Serpientes, y si bebieren veneno mortal, no les dañarà, pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán. Hasta aqui el Evangelio. Pondera lo primero con San Bernardo, (5) que se les apareciò con ellos comiendo, y si està con los que estàn comiendo, con quanta confianza deben estàr los que estan orando? Sino falta el Señor à la mesa, còmo faltarà à la oracion? Si tan prompto està para los que comen, còmo no lo estarà para los q̃ velan? Pero advierte, què comida, y què mesa era la de los Apostoles: la version Syriaca, dice,

(1) *In præf.* (2) *Ma. 25. 7. ad Ephes. 5. 16.* (3) *Lib. 3. de voc. P. 6. 1.*
(4) *Marc. 16. 14.* (5) *Serm. 1. de Asc.*

ce, (1) que comian pan; y algunos de los Griegos dicen, que comian ſal; con que pan, ſal, y agua era ſu comida, eſte era ſu banquete, y convite: mira tu como podia faltar el Señor à los que hacian penitencia comiendo? Mira con quanta mas razon no faltarà el Señor à muchos, que hacen oracion, que à eſtos que eſtàn comiendo, pueſto, que muchas veces la comida hace irreverente, divertida, tibia, y ſoñolienta, è indevota la oracion, porque el eſtomago cargado, no eſtà ſino para dormir.

463. Conſidera lo ſegundo, como lo miſmo fue entrar el Señor al convite, que reprehenderlos; adonde debes notar lo primero, que ſi en una meſa como aquella tuvo lugar la reprehenſion, què ſerà en otras de mucho regalo adonde ſe come por deleite? Lo ſegundo, los reprehende el Señor; porque como dice Haymon, (2) quiſo el Señor, que todo el tiempo de ſu vida les duraſſe en el corazon el dolor, la pena, y triſteza de aquella culpa, que reprehendia, y aſsi fueſſe ſu vida una continuada penitencia; por eſſo para la ultima viſita guardò la reprehenſion, para que quedaſſe eſtampada en ſus memorias: quiere ſu Divina Mageſtad, que en eſte Mundo vivan los ſuyos ſiempre humillados; es mar el Mundo, y como en el mar el Navio ſin leſtre peligra, y zozobra, aſsi el alma ſin humildad.

464. Conſidera lo tercero, que aunque el Señor dice, que los Chriſtianos, que creen, y ſon baptizados ſe ſalvan, no por eſſo el que lo fuere ſe ha echar à dormir, que la fee para que ſalve, es neceſſario, que ſea fee viva, y eſta no vivè, ſino por las obras hechas en charidad. Trate, pues, de trabajar el Chriſtiano, acordandoſe, que Nueſtro Señor à ninguno llamò a ſu viña, que no fueſſe para trabajar, (3) y por el trabajo, y jornal diò el eſtipendio: mucho le deſagradaba verlos ocioſos, y eſto aun antes de llamarlos à la viña: mira què hiciera ſi en la viña viera q̄ ſe echaban a dormir.

465. Conſidera lo quarto, las ſeñales que demueſtran, quales ſon los que creen, y ſe ſalvan, para que por ellas conozca cada uno de ſi lo que es: La primera ſeñal es, que el que verdaderamente fuere Chriſtiano, ha de lanzar, y expeler los Demonios de ſu corazon, como dice explicando San Bernardo, (4) con el verdadero amor de Dios, con la contricion, y confeſsion de los pecados; porque tantas quantas veces peca el pecador, otras tantas dà entrada al Demonio en ſu corazon: ſi el confeſſarſe, y recibir la Sagrada Comunion, arroja fuera el Demonio, y todo pecado, el hacer eſto es ſeñal de ſalvacion; pero ſi hecha la Confeſsion, y Comunion, el enemigo ſe queda dentro, eſſa es ſeñal de perdicion. Confeſsion ſe hallò en Judas, que eſſa es la ethi-

(1) Theophil, & alii. (2) In preſ. (3) Matth. 20. 7. (4) Serm. 1. Aſc.

ethimologia de su nombre; Comunion se hallò tambien, dixo San Anselmo, (1) y no solo no lanzò de sì al Demonio, sino que entonces se apoderò de su corazon, y alma; tuvo solo el nombre de Confesion, y la temeridad de la Comunion, y en esso la señal de condenacion. Piensa, pues, en ti esta señal, mira si despues de haver confessado tus culpas, y recibido al Señor, lanzaste à Satanàs, ò si permaneciò dentro; si se quedò te falta la señal primera de verdadero Christiano, y tienes mui mala señal.

466. Considera lo quinto la segunda señal, que se sigue à la primera. Dice el Señor, que hablaràn en nuevas lenguas; esto es (dixo Clemente Alexandrino) que mudaràn de lenguage, como lo aconseja el Espiritu Santo por Ana Madre de Samuel: (2) Apartense de vuestros labios las palabras de el hombre viejo; esto es, dixo San Bernardo: Ya en adelante el lenguage de Adan no se ha de oir en vuestras vocas, segun lo que dixo David, (3) que no ha de declinar por caso alguno à palabras de malicia, ni cariño, ni poner excusas como Adan à los pecadores: de todo punto han de mudar, de manera, que el que no confessaba bien, lo ha de hacer: el que se excusaba, se ha de culpar: el que culpaba à otro, lo ha de disculpar: el que murmuraba ha de hablar bien, y no cumple con no hablar mal: el que jurabà, y votaba, ya no cumple con no jurar, y blasphemar, sino que ha de bendecir, y alabar à el Señor, como los Sagrados Apostoles, que (4) quando baxò à sus almas del Espiritu Santo, dice el Texto, q̃ empezaron, y no dice, que continuaron, sino que empezaron otro lenguage, que hasta alli no havian usado. Y què fue lo que hablaron? Las grandezas, y marabillas el Señor. Entrò en ellos el Espiritu Santo, arrojò fuera de sus corazones la imagen de Adan corruptible, renovò la Imagen de el Señor, y renovada el alma, se renovò la lengua. Advierte, pues, Christiano, si despues de tus Confessiones, y Comuniones mudas de lenguage: si hablas lo que hablabas, si tratas de lo malo, que tratabas, te falta la segunda señal: procura por tenerla.

467. Considera lo sexto, la tercera señal de salvacion, que los Christianos han de matar, y quitar las Serpientes; esto es, dixo San Bernardo, (5) extinguir, y matar las sugestiones venenosas de las serpientes infernales, aniquilando, y destruyendo sus tentaciones, y estas se llaman Serpientes, porque son hijas de la Serpiente del Infierno, y porque se deslizan casi sin sentir, y luego muerden, y derraman el veneno, estas se deben matar: y como para matar la Serpiente es necessario tirarle à la cabeza; porque si una

(1) Cap. 22. Luc. (2) 1. Reg. 2. 3. (3) Psal. 140. (4) Act. 2. 4. (5) Ubi sup.

vez hacè preſſa còn ellà, aunque le hagan pedazos el cuerpo, nada ſe remedia, porque en la cabeza tiene el veneno; aſsi deben hàcer los buenos Chriſtianos, à las tentaciones darles en la cabeza; eſto es, rebatirlas al principio, porque ſi las dexan entrar, y apoderar de el apetito, aunque le hagan pedazos deſpues, no evitaràn el toſigo. Aprende de San Pablo, (1) que haviendole embeſtido una con gran impetu, el Santo la ſacudiò de repente en una grande hoguera de fuego, y no le hizo mal: aſsi el buen Chriſtiano las debe ſacudir de si al miſmo punto, y poner delante aquel fuego del Infierno, que nunca ſe apaga; y ſobre todo, clamar con la Santiſsima AVE MARIA à la Madre de la Pureza MARIA Santiſsima, que la experiencia le enſeñarà, quan eficaciſsimo remedio es el de el AVE MARIA. Eſta es la tercera ſeñal de ſalvacion, y por el contrario el conſentirlas es ſeñal de perdicion.

468. Conſidera lo ſeptimo, en la quarta ſeñal: Que aunque beban coſas mortiferas, nada les dañarà; y por eſtas coſas puedes entender, las peſadumbres, las adverſidades, los trabajos, y las tribulaciones, las quales matan à unos, y dan vida à otros, como la Cruz llevò al mal Ladron al Infierno, al Bueno al Paraiſo, aſsi los malos las tribulaciones, y adverſidades los matan, y derriban en impaciencias, iras, indignaciones, venganzas, hurtos, y homicidios, murmuraciones, y otros males con que pierden la vida de el alma; no aſsi los verdaderos Chriſtianos, que dicen con San Pablo: (2) Chriſto es mi vida, y la muerte mi logro, y ganancia; como ſi dixera: Vivo conforme à la vida de Chriſto, conformandome con ſu Cruz, y trabajos: aſsi ſiempre ſalgo con ganancia de las tribulaciones, que para otros ſon muerte. Veſ ahì, Chriſtiano, la quarta ſeñal de ſalvacion, ſufrir con paciencia, y humildad los trabajos, ſacar de ellos provechos para el alma, que es lo miſmo, que ſacar agua de el pedernal, miel de la piedra, y aceite de el guijarro: (3) Eſto hace la paciencia, eſto la humildad; y ſobre todos la conſideracion de la vida, y trabajos de el Señor, con eſta ſe ſaca el refrigerio de los trabajos, la dulzura de las tribulaciones, y la luz, ſuſtento, y medicina de el alma en la perſecucion, ella hace apetecer los trabajos, hace dulces las tribulaciones, y enciende la llama de el amor, y charidad en medio de las perſecuciones.

469. Conſidera lo octavo, la ultima de las ſeñales de ſalvacion: Pondràn las manos ſobre los enfermos, y ſanaràn; eſto es, dixo San Bernardo, (4) ſobre los afectos, y las inclinaciones enfermas, y debiles del alma: pondràn las manos por el exercicio de las buenas obras,

(1) Act. 28. 5. (2) Act. 28. (3) Matth. 11. 27. (4) Ubi ſup.

obras, y assi sanarán, y se fortificarán: es grande la humana fragilidad, y como el hijo de un hombre viejo, y enfermo sale debil, y de pocas fuerzas, de la propria forma los hombres, como todos somos hijos del hombre viejo Adan enfermo, y cargado de achaques, por lo qual todos nacemos flacos, achacosos, y enfermos, què remedio para sanar de esta dolencia heredada? La que diò al mismo Adan el Señor: Con sudor de tu rostro comerás el pan: (1) trabajar, y sudar cultivando la tierra de el cuerpo, y luego llegar à la mesa de el Altar, (2) que es el Pan de refrigerio, que ofrece el Señor à los que trabajan, y con esso cobrarà fuerzas, salud, y vida.

470. Considera, como antes de subir el Señor à los Cielos hizo un convite à los Apostoles, como dice San Lucas, (3) y comiendo con ellos, les mandò, que no se ausentassen de Jerusalem, sino que esperassen la promessa de su Padre conforme el Señor se lo havia dicho; por quanto Juan baptizaba en agua: mas vosotros (dice el Señor) sereis baptizados en el Espiritu Santo de aqui à pocos dias. Oidas estas razones por los Apostoles, le preguntaron: Si era ya llegado el tiempo, en que havia de restituir à Israel el Reino: respondiò su Divina Magestad, diciendo: A vosotros no os toca saber, ni los tiempos, ni los momentos, que puso el Padre en su potestad, recibirèis la virtud del Espiritu Santo, que vendrà sobre vosotros, y serèis mis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra: Hasta aqui el Texto Santo. Pondera lo primero, que con esta son quatro, ò cinco veces las que comiò el Señor con sus Discipulos, despues de Resucitado, cosa, que causa admiracion, estando ya su Magestad Divina en vida immortal, adonde no hai necessidad de comer, ni beber, con todo, repite tantas veces el comer; mas, ò infinita bondad, y benignidad de Nuestro Señor! Era grande la hambre, y sed, que tenia de la salvacion, y conversion de las almas, y para mostrarles à sus Discipulos esta hambre, come tantas veces con ellos, dice San Hilario: (4) Ea, Christiano, matale esta hambre à tu Dios, rico es infinitamente, y con todo padece hambre; porque como dixo San Pablo, (5) se hizo pobre por nosotros, y como pobre tiene hambre, y pide à las almas, que le dèn de comer, y su comida, y la que le quita la hambre es nuestra conversion, y salvacion: dale, pues, esta comida, dale à tu Dios esta bebida: y sino se la dàs, aih de ti! Porque te arguirà con los malos de impio, y cruel, y te dirà: Anda, maldito, à el fuego; porque tuve hambre, (6) y no me diste de comer: tuve sed, y no me diste de beber: dale, pues,

(1) *Gen.* 3. 19. (2) *Matth.* 11. 19. (3) *Act. Ap. c.* 1. *n.* 1. (4) *Cant.* 3. *in Mat.* (5) 2. *Cor.* 8, 9. (6) *Matth.* 25.

el pan de dolor de haverle ofendido, dale las lagrymas de compuncion, y devocion, ſacadas del pozo de tu corazon, que con eſſo ſe dà por tan contento, que como ſi èl, y tu no fuera el intereſſado, te dà por eſſo el Reino de los Cielos.

472. Conſidera, como el Señor les manda, que no ſe ſalgan de Jeruſalem, ſino que eſperen alli la virtud, y fortaleza del Eſpiritu Sãto, porque eſtando alli havia de baxar ſobre ellos. Pues, Señor de nueſtras almas, en Jeruſalem quereis que perſeveren (dice Theophilato) entre vueſtros enemigos? Con la gente peor de la tierra, y entre ſacrilegos obradores de tantas maldades? Entre los que os perſiguieron, azotaron, eſcupieron, y quitaron la vida con una cruelifsima, y afrentoſa muerte, ahì quereis, que perſeveren vueſtros Apoſtoles, de ahì quereis, que no ſe aparten, y que ahì eſperen el conſuelo, la fortaleza, y la virtud? Si, dixo San Leon Papa, (1) ahì quiere el Señor, que eſtèn, y perſeveren ſus amigos: en el lugar de ſu Paſsion, de ſus ignominias, y tormentos, ahì donde derramò ſu Sangre, y muriò por los hombres, alli quiere ſu Mageſtad, que eſtèn, que moren, y vivan los ſuyos, entre ſus ignominias, penas, y dolores. Eſte es el lugar, que has de eſcoger, alma, donde has de perſeverar, porque aqui has de alcanzar la fortaleza, la virtud, y los dones de el Eſpiritu Santo. Puesto aqui en eſta Ciudad, en aquellas calles, y plazas, entrando, y ſaliendo con tu Eſpoſo, ò en pos de èl con la Eſpoſa, (2) has de conſeguir el eſpiritu de amor, y entonces no temeràs, aunque eſtès en medio de tus enemigos.

472. Conſidera lo tercero, como haviendo oido los Diſcipulos eſtas palabras à el Señor, que no ſe fueſſen de Jeruſalem, y que en breves dias baxaria ſobre ellos el Eſpiritu Santo, y los llenaria de ſu fortaleza, gracia, y dones, ellos ſalieron con aquella pregunta tan fuera de propoſito: Señor, es eſte el tiempo, en que haveis de quitarle eſte Reino à los Romanos, y reſtituirlo à Iſrael? O humana miſeria, y baxa capacidad la de los hombres! Les eſtaba hablando el Señor coſas Divinas del Cielo, de la eternidad, y gloria, y ellos ſalen con Reinos, y Reyes terrenos. Eſtaban imperfectos, dice Hugo Cardenal: (3) Y què mayor imperfeccion, que à viſta de tantas promeſſas, como les eſtaba haciendo, que les havia de enviar ſu Eſpiritu Divino, y con èl todos los bienes de el alma, tratar entonces de coſas terrenas, y de el Mundo. Conoce, alma, por aqui quan grande es nueſtra miſeria, y abre los ojos, y mira, que te eſtà prometido à ti lo miſmo, que ſe prometiò, y diò à aquellos. Dexa el Mundo para los mundanos, la tier-

(1) *Ser. de Paſ.* (2) *Can. 3. 2.* (3) *In præſen.*

tierra, y cosas terrenas, para los que no son llamados à las delicias Celestiales, y anhela, y desvelate por lo que se te promete.

473. Considera lo quarto, como el Señor tacitamente reprehende à sus Discipulos, y les dice: A vosotros no os toca saber lo que mi Padre tiene reservado para sì. Como quien dice: No querais saber lo que no os toca, ni os importa saber: què os aprovecha à vosotros saber, quienes reinan, ò reinaràn en el Mundo? (1) Acordaos, que dixe: Que mi Reino no era de este Mundo, ni tampoco vosotros sois de el Mundo, porque yo os elegi para mi Reino, apartandoos de el Mundo; y assi, què os meteis con el Mundo, ni con los Reinos terrenos? Sois llamados à otro Reino, y por otro Rei, à esse atended, à esse servid: esto es, lo que os toca, y lo que os importa saber. Saca de aqui, Christiano, el escarmentar, y huir, y ponerte mui lexos de toda curiosidad, solo has de pretender saber de la forma que has de servir, y agradar al Señor, que por su bondad te llamò à su servicio: el darle gusto te ha de desvelar; esto es, Catholico mio, lo que te toca, y lo que te importa.

474. Considera lo quinto aquellas palabras, que el Señor dice à sus Discipulos, y en ellos à todos nosotros: Vosotros sereis mis testigos en Jerusalem, Judea, Samaria, y en todo el Mundo; esto testificareis, y dareis testimonio de mi Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion, y de mi Divinidad, con vuestra vida, exemplo, predicacion, y enseñanza, como explica Hugo Cardenal. Pondera, Christiano, estas razones, y premeditalas con alta consideracion; mira, que la vida del Christiano ha de dar testimonio de Christo; de manera, que el Gentil, el Herege, el Judio, y el Infiel, viendo un Christiano, ha de ser lo mismo, que ver un testigo de la verdad, de la justicia, de la santidad, y perfeccion de Christo: de suerte, que tantos quantos Christianos vieren, tantos testigos tengan contra sì el dia de la cuenta, por no haver admitido la Fè, y la Lei de Christo, que ellos professan. Tal ha de ser la vida de el Christiano, que ha de estar ateftigando, que su Fè, su Lei, y su Dios es el verdadero. Mas ai de nosotros! Que es tal nuestra vida, que con ella damos testimonio contra Christo, y con ella desacreditamos la Fè Santa, que professamos, el Dios, que adoramos, y la Lei, que tenemos. Si se deben creer muchos testigos, y lo que ellos testifican con la vida, es de todo punto contrario à lo que dicen con las palabras, y à lo que contiene la Fè, y la Lei, que han de creer los Barbaros, sino que nuestra Fè es falsa, nuestra Lei, y nuestro Dios no es el verdadero; porque si es buena, si es verdadera, còmo

(1) Joan. 18. 36.

obramos contra ella? Vès ahì porque los Hereges, que nos vèn, los Judios, que nos tratan, y los Mahometanos, que nos conocen, no ſe convierten à nueſtra Santa Lei, porque nueſtra vida la deſacredita, y ateſtiga contra ella, y aſsi ſomos los malos, teſtigos contra Chriſto. Havrà mayor laſtima, y dolor!

475. Conſidera lo ſexto: Sereis mis teſtigos en Jeruſalèm. Para eſto nos envia al Mundo! Para eſto venimos à la Igleſia! Advierte mas, que te manda el Señor, que dès teſtimonio en Jeruſalèm, en Judea, Samaria, y en los terminos de la tierra. Por Jeruſalèm, que es viſion de paz, ſe entiende la contricion, por donde ſe conſigue la paz, dice Hugo. Por Judea la confeſsion. Por Samaria la cuſtodia, y obſervancia de la Lei. Y por los terminos de la tierra ſe ha de entender el deſprecio de lo temporal. Y aſsi, tu vida ha de dar teſtimonio, y exemplo à los contritos, para que ſe arrepientan; à los arrepentidos, para que ſe confieſſen; à los que ſe han confeſſado, para que perſeveren en la obſervancia de la Lei; y à los que deſprecian el Mundo, para que mas lo deſprecien. Eſte exemplo es el teſtimonio, que quiere Dios de ti con tu vida. Mira, pues, què exemplo han tomado de ti los pecadores, quando quizà con tu vida los havràs eſcandalizado, y les havràs dado ocaſion, para que ſean mas malos. Què exemplo has dado à los penitentes, para que perſeveren en la confeſsion, y frecuencia de Sacramentos, ſi por ventura tu no ſolo no los frecuentas, antes murmuras, y mofas de los que ſe confieſſan frecuentemẽte: què exemplo tomaràn de ti para ajuſtarſe al cumplimiento de los Mandamientos de Dios? Què dechado han tomado de ti para dexar al Mundo, y deſpreciar lo terreno, ſi eſtàn viendo, que tu, no ſolo no lo deſprecias, ſino que antes procuras con malos medios, ofendiendo al Señor, y quebrantando ſu Lei, juntar, atheſorar, y adquirir la hacienda, el dinero, los pueſtos, y regalos? Acuerdate, que dice la Sabiduria, que el teſtigo falſo no quedarà ſin caſtigo. Mira por aqui, Chriſtiano, tu obligacion.

MYSTERIO
SEGUNDO,
De la admirable Aſcenſion del Señor à los Cielos.

CONSIDERA el Myſterio innefable de la Aſcenſion de el Señor: y aunq̃ en todas las Conſideraciones de la Vida de ſu Divina Mageſtad, debes eſtar con grande atencion, diligencia, y cuidado; mas en eſta, donde el alma conſidera, que ſu Eſpoſo ſe le auſenta, y và tan lexos, que haſta la muerte no le ha de vèr, debe moſtrarſe mas afectuoſa, mas devota, y fervoroſa. Y para que mejor puedas atender, y conſiderar el Myſterio, te pondrè aqui dividido por Conſideraciones, lo que dicen los Santos, y conſideran por mayor, para que tu, ayudado con eſtas noticias, vayas haciendo tus diſcurſos, y proprias conſideraciones. Conſidera, pues, lo primero, con S. Buenaventura, (1) y S. Vicente Ferrer, (2) como en aquel ultimo convite, que hizo el Señor con ſus Diſcipulos, por ultimo les declarò, como ya era llegado el tiempo, en que volvieſſe al que lo havia enviado, y dexaſſe el Mundo, que aquella era la ultima vez, que comia con ellos en eſte Mundo comida viſible, y corporal, y que ya paſſado aquel dia no le verian mas con la viſta corporal: que ſe eſforzaſſen, y avivaſſen la Fè, para vèrle con los ojos del alma, à cuya viſta no faltaria, porque eſtaba ſiempre con ellos, aunque ſe iba. Haviendo oido los Apoſtoles eſtas palabras, fue grande la turbacion, y ſuſto de ſus corazones, y prorrumpieron todos en un llanto mui triſte, y derramando muchas lagrymas, le dixeron: Bien ſabeis, Señor, que por vos dexamos quanto teniamos, y dimos de mano à parientes, amigos, y à todo quanto podiamos eſperar en eſta vida, y todo eſto lo hicimos con mucho guſto, porque teniendoos à vos, nos teniamos por dichoſos, y bienaventurados: pero ahora, que os vais, y nos dexais huerfanos, y deſtruidos de vueſtra preſencia, què ha de ſer de noſotros? Adonde havemos de ir, ni à quien nos havemos de juntar, y mas quando todos nos aborrecen, y deſean el vèr-

(1) *Cap. 99. Me. vit. Chriſt.*

(2) *Serm. 1. in Aſc.*

vernos fuèra del Mundo? Llevadnos, Señor, con vos, y no nos dexeis en medio de nueſtros enemigos. A eſto reſpondiò el Señor, conſolandolos, y les dixo: No ſe turben vueſtros corazones, hijos mios, ni tengais miedo, que no os dexo huerfanos, ni deſamparados, como deeis. Creeis en Dios? Dreed en mi, que ſoi verdadero Dios: y ſi me creeis Dios, tambien debeis creer, que no os puedo faltar. Voi, y vengo à voſotros, porque como os dixe antes, ha de venir mi Eſpiritu ſobre voſotros, y viniendo mi Eſpiritu, vengo yo, y viene mi Padre, y eſtarèmos con voſotros, y harèmos manſion en voſotros, y en aquel dia conocerèis como yo eſtoi en mi Padre, y mi Padre en mi. Si voſotros me amarais, os haviais de alegrar, porque voi à mi Padre: y aſsi, alegraos por eſto, y juntamente por vueſtro bien, y atended à que os digo verdad, y que ſiendo Dios, no os puedo engañar. Os conviene, que yo me vaya: lo uno, porque voi à diſponer, y prepararos las ſillas, y el lugar en donde haveis de deſcanſar eternamente en mi compañia: y lo otro, porque ſi yo no me voi, no vendrà à voſotros el Eſpiritu Conſolador; mas aſsi que yo me vaya, os le enviarè, para que os enſeñe, y dè à entender la verdad, y entonces ſe alegraràn vueſtros corazones. Eſtas, y otras palabras de gran conſuelo, y ternùra les diria à ſus Diſcipulos el Señor para conſolarlos, ſegun meditan los Santos S. Buenaventura, y San Vicente. Ve tu ponderando cada palabra de por sì, y conoceràs el eſpiritu de amor, de ternura, y compaſsion, que reina en tu Dios, y Señor, para con los que le aman, y le ſirven, y enamorate de tanta bondad, y miſericordia.

477. Conſidera, que como dice San Lucas, acabado el convite, que fue en Jeruſalèm, los ſacò de la Ciudad, y los llevò al Monte Olivete: y aunque Cayetano dice, que el Señor les mandò, que ſe fueſſen ellos, no obſtante uno, y otro ſe compadece, ſegun la contemplacion de San Bernardo, y San Vicente Ferrer: y aſsi, conſidera tu, que el Señor les dixo, acabado el convite, que ſe fueſſen al Monte Olivete, porque alli havia de ſer la deſpedida; mas ellos con el ſentimiento que tenian, puedes conſiderar, que le dirian eſtas palabras: Señor, ya veis, que es cerca de medio dia, y ſaliendo todos juntos por medio de la Ciudad, nos han de vèr nueſtros enemigos, y quizà nos eſtorbaràn el paſſo, y con eſſo no os podrèmos vèr, por lo qual os rogamos, q̄ nos acompañeis, que con vos no tememos nada. Pienſa, que el Señor les concediò lo que pedian. Y como dice San Vicente Ferrer, (1) los ordenò ſu Divino Mageſtad en forma de proceſsion, porque eran los que eſtaban juntos mas de ciento; y

(1) *Ubi ſup.*

y assi salieron del Cenaculo, yendo el Señor por delante, y ellos en dos choros, siguiendole, y assi passaron por medio de Jerusalèm, à vista de todos sus enemigos, que como dice San Bernardo de Sena, (1) se quedaron pasmados assi que vieron la Santa compañia, que passaba por delante de ellos tan sin temor, y empezaron à bramar de coraje, y enojo contra ellos; pero el Señor les puso tan grande miedo, y pavor, que se quedaron como atonitos, mirandoles passar sin atreverse à decir palabra. Pondera aqui, quan justamente temian los Apostoles, y con quanta razon suplicaron al Señor, que les acompañasse Toma tu exemplo, Christiano, y mira que andas entre muchos, y mas crueles enemigos, que son los Demonios, el Mundo, y tu Carne, y teme mucho andar solo. Procura ander en gracia del Señor, y traherle mui presente à qualquier parte donde vayas, que assi se verificarà en tilo que dixo el Espiritu Santo, que caerán mil à tu lado, y diez mil à tu diestra; mas ninguno se llegarà à ti, porque el Señor, que và contigo los aterrarà, y podràs decir justamente: El Señor està à mi diestra, (2) para que no me assuste, ni me perturbe: por esto se ensancha mi corazon, y la flaqueza de mi carne temerosa descansa en la esperanza, y confianza de quien me ha de librar. Mas aih de ti, si caminas solo! Porque si caes en manos de tus enemigos, quièn te librarà? Saca el Señor à sus Discipulos de la Ciudad, y peligro, y como dice (*) San Buenaventura, les dixo, que prosiguiessen el camino al Monte Olivete, y le esperassen alli, y su Divina Magestad passò por Bethania, y alli se apareciò à Lazaro, y à otros amigos, y les mandò, que se fuessen al Monte Olivete à juntarse con los demàs, y de alli se fue al Paraiso Terrenal, adonde tenia los Santos Padres; y haviendose despedido de Elias, y Enoch, y dadoles su bendicion, dexandolos llenos de consuelo, y gozo, volviò con todos los Santos de el Limbo al Monte Olivete. Pondera el amor de el Señor, y como haviendo sacado de el peligro à sus Apostoles mandò, que prosiguiessen ellos por si solos, para que veas, como el Señor siempre està cõ los suyos en las tribulaciones, y en faltando esta, se ausenta: por esso solo se debian amar los trabajos, y abrazar qualquiera genero de adversidad.

478. Considera el cuidado, que tiene de los amigos, pues sino huviera passado por Bethania, se huvieran quedado Lazaro, y los demàs, que estaban alli, y no le vieran en su triumpho. Havianle servido en sus trabajos, y assi và el mismo Señor en persona à convidarlos para q̃ le vean glorioso. Sirvele con la fidelidad, que aquellos, y no hayas miedo que te quedes. Pondera el gozo, que tuvieron

(1) *Serm. 1, Art. 1, c. 3.* (2) *Ps. 90. 7.* (*) *De medit. vit. Christ. In fin.*

vieron los Santos Padres, que eſtaban en el Paraiſo, aſsi que entrò el Señor, y les dixo: Ea, vamos, amigos, al Empyreo, ſubamos à mi Gloria, venid à la poſſeſsion de el Reino, que ſe os eſtà aparejado deſde el principio de el Mundo. Què nueva tan gozoſa! Què alabanzas, y canciones entonarian! Pondera el conſuelo de Elias, y Enoch, y como el Señor los animò con la eſperanza, que havia de tener ſin ſu deſtierro, y que havian de tener grande gloria en ſu Reino, por lo mucho que ſe les dilataba: y quièn duda, que les revelaria grandes ſecretos de el fin de el Mundo, y de las batallas, que han de tener con el Ante-Chriſto, y otras coſas, que conducen para aquel tiempo. Alientate por aqui à el deſprecio de el Mundo, y à el amor de las coſas de el Cielo, viendo, que quanto Nueſtro Señor obrò, hablò, y aconſejò en eſta vida, todo fue ordenado à apartarnos de las coſas terrenas, y a diſponernos para la Gloria, que al fin de aqueſte deſtierro debemos aguardar.

479. Conſidera, como haviendoſe juntado los Apoſtoles, Diſcipulos, y amigos de el Señor, todos como ciento y veinte, con Nueſtra Señora en el Monte Olivete, vino de el Paraiſo el Señor (como dice (1) San Buenaventura) con todos los Santos de el Limbo, y muchos millares de Angeles con grande gloria, y Mageſtad, y ſe apareciò à toda aquella ſanta Compañia, que poſtrados en tierra le adoraron: y aunque la alegria de verle era grande, con todo eſſo, la pena de vèr, que ſe les iba, y los dexaba, y les hacia derramar muchas lagrymas. Adonde puedes conſiderar, como el Señor nuevamente les conſolò con terniſsimas palabras, y dulciſsimas razones, y puedes entender, que les dixo: Hijos mios, no lloreis, ni os turbe mi apartamiento: Sabed, que mi Padre os quiere bien, y os ama, porque voſotros me amaſteis à mi, y me creiſteis: eſto os baſta ſaber, que ſois amados de Dios, que es vueſtro amigo: què mas podeis deſear, ni querer? Pedidle, pues, como amigos verdaderos, que nada os negarà. Sabed, que qualquiera coſa que le pidais por mi, y en mi nombre, os la darà, y quanto ſe os ofreciere, como lo pidais à mi Padre en mi nombre, yo lo harè, para que mi Padre ſea glorificado en mi: aſſeguraos de eſta verdad, y conſolaos, pues, que aunque me vaya, no os harè falta alguna: y fuera de eſto, aunque podia llevar conmigo à mi Madre, que ha ſido mi Compañera fideliſsima en mis trabajos, tormentos, y muerte, y era mui juſto, que yendome yo à mi Gloria, la llevara conmigo, para que deſcanſaſſe, ſe gozaſſe con ſu Hijo la Madre: con todo, atendiendo à vueſtro conſuelo, y à los que han de creer en mi por vueſtra

(1) *Ubi ſuprà.*

trà predicación, la dexo con vosotros en el Mundo, y quiero, que sea vuestra Madre, Maestra, y Protectora, y por tal quiero, que la tengais. En ella, y por ella hallareis todo consuelo, y alivio: acudid à ella en vuestras necesidades, y aprietos, que como llena de mi gracia, de mi amor, de mi sabiduria, y misericordia, os iluminarà, y enseñarà, os animarà, y os consolarà como verdadera, y misericordiosissima Madre. Y en esto puedes considerar con el Venerable Padre Luis de la Puente, (1) que los llamò para sì, y con grande cariño, y amor los fue abrazando, dandoles à besar sus Sacratissimas Manos, y Llagas, de las quales fue tanta la suavidad, olor, y fragrancia, que saliò, que les recreò inefablemente los corazones, y confortò las almas con incomparable deleite, con lo qual se templò la pena de los Discipulos, y ellos se confirmaron mas en la Fè, Esperanza, y amor de su Divina Magestad.

480. Considera, como el Señor, despues de haver assi consolado, y confortado à sus Discipulos, y amigos, se fue à su Sacratissima Madre. Aqui aplica todas tus potencias, y sentidos, que es ternissima la consideracion. Piensa, que vès al Señor, que acercandose à su Madre Santissima, le dice con palabras de incomparable afecto, y ternura: Madre, Hija, y Esposa mia, grandes son los clamores, que en lo mas intimo de mis entrañas suenan, pidiendome, que os lleve conmigo al descanso de mi Gloria: ya conozco, que son voces, que dàn vuestros grandes merecimientos à las puertas de mi amor, y de mi justicia, para que desde ahora os dè el Cielo, que teneis merecido: pero me lastima por otra parte el desconsuelo con que dexarè à mis Discipulos, y la falta, que hareis à la nueva planta de mi Iglesia, y à todo el mundo: y assi, suspendo el llevaros conmigo, y determino, que quedeis por algunos años mas en la tierra: y assi, amabilissima Madre mia, quedaos en mi lugar, y cuidadme de estos tiernos hijos, y mis hermanos. La Iglesia, que dexo fundada, la Lei santa, que dexo enseñada, y el Pueblo, que con mi Sangre dexo redimido, fio de vos, y os lo encomiendo. De todos sereis Protectora, Madre de piedad, y misericordia, Intercessora de todos los Fieles, y Avogada de los pecadores. Y para que todos sepan, quan poderosa sois para inclinar mis oidos, y mover mi voluntad al perdon, y misericordia, en vos dexo depositados todos los theforos de mi gracia, en vos dexo, como archivo de mis secretos, encerrados todos los mysterios, exemplos, obras, y palabras, que executè, y obrè por la salud de el Linage humano, desde que me hice hombre en vuestras purissimas entrañas, hasta la hora

(1) Medit. de Asc.

hora preſente. En vos dexo mi luz, mi ſabiduria, mi entender, y mi amor. En vos dexo la clemencia, la piedad, y miſericordia. En vos dexo el don de conſejo, y de fortaleza, con ampliſsima poteſtad ſobre todo el Mundo, y el Infierno, con la qual hareis milagros, y obrareis marabillas viſibles, è inviſsibles, comprimireis las poteſtades internales, y confundireis los tyranos, que contra mi ſe levantaren, deſtruyendo ſus heregias, y errores en todo el univerſo Mundo. Quien de corazon os llamare, no perecerà. Quien conſiguiere vueſtra interceſsion, conſeguirà mi gracia, y mi Gloria: porque quanto me pidiereis, os ſerà concedido. Vueſtra voluntad ſe harà, vueſtros ruegos ſeràn oidos, y concedidos, y todos vueſtros deſeos ſeràn cumplidos. Pienſa tu ahora con San Buenaventura, (1) que haviendo oido MARIA Sacratiſsima eſtas razones, toda encendida en afectos de ardentiſsimo amor, poſtrada à los pies de ſu Sacratiſsimo Hijo, le dixo de eſta forma: Dios Dulciſſimo Hijo, Señor mio, y Dios de amor, vueſtra Divina voluntad ſe haga, y perfectiſsimamente ſe cumpla en mi vueſtra humilde Eſclava: No ſolo quiero quedar en eſte Mundo conforme con el altiſſimo beneplacito de vueſtro querer, ſino que tambien eſtoi mui prompta à morir, y derramar toda mi ſangre, ſi fuere neceſſario, por las almas, por quien Vos derramaſteis la vueſtra.

481. Conſidera, como el Sacratiſsimo Señor, viendo la humildad, conformidad, y reſignacion de ſu Santiſsima Madre, como dice el Venerable Puente. (2) le diò ſu Divina mano, y levantandola, la aplicò à la Llaga de ſu Coſtado, y puedes entender, que le diria aquellas palabras de los Cantares: (3) Levantad, amiga mia, acercaos à mi, hermoſa mia: no quiero, que derrameis vueſtra ſangre, ni que padezcais mas martyrios, ya ſe paſsò el invierno, ya ſe acabò la tempeſtad, y el granizo de penas, y tormentos, ya ſe llegò la primavera, y ſe viſtiò de flores nueſtra tierra, mi ſagrada humanidad, y vueſtra. Venid, Paloma mia, entraos por la abertura de la piedra, y en la caverna del muro poned vueſtro nido: Venid à mi coſtado, Madre mia, entrad por eſſa puerta, penetrad haſta lo mas intimo de mi corazon, eſſa quiero que ſea vueſtra vivienda, eſſa vueſtra morada continuamente, y vueſtro deſcanſo. Quien puede aqui ponderar la immenſidad de dulzura, de ternura, de ſuavidad, de olor, fragrancia, y gozo de que quedò llena en eſta ocaſion MARIA Soberana? Quien puede entender la llama de amor, que ſe encendiò de nuevo en aquella Santiſsima Alma, y corazon? Quien puede penetrar la alteza de los ſecretos, que alli le fueron revelados, y los dones, que al def-

(1) *cap. 99. de medit. vit. Chriſt.* (2) *Ubi ſup.* (3) *Cant. 2. 10. 14.*

despedirse le comunicò el Divino Hijo? Quièn puede numerar la copia de luz, ciencia, prudencia, zelo, sabiduria, y discrecion, qué MARIA Santissima bebiò en aquella fuente, para gobernar, enseñar, ilustrar, y confortar à los Fieles? Finalmente, alli se hizo cargo de todos aquellos, que estaban presentes, puedes considerar, que postrados à sus plantas, en presencia de su Santissimo Hijo, le rindieron la obediencia en nombre suyo, de toda la Iglesia, reconociendola por Madre, Maestra, Señora, Gobernadora, y Reina de todo el Mundo, y de todas las criaturas. Llega, Christiano, llega tu de los primeros, arrojate à sus plantas tambien, ofrecerte por su Esclavo, y ruegale por su Santissimo Hijo, y Señor, que te reciba, que no hai razon para pretender servir à los Principes, y Reyes de la tierra, y no se tenga por dicha superior à todas las dichas el servir à la Reina de Cielos, y Tierra, y assi pretendelo, y ruegaselo, y ofrecele para este fin su Santissimo ROSARIO, que gusta mucho dèl y con esso le ganaràs la voluntad, y seràs admitido: y una vez admitido, mira que te sepas conservar.

482. Considera, que Nuestro Señor despues de todo esto, como dice el Texto Santo, (1) elevò sus manos Santissimas, y diò su bendicion à los Apostoles, y demàs Discipulos, se elevò de la tierra, se subia à los Cielos, mirandole todos, hasta que una nube se lo ocultò. (2) Atiende lo primero à aquella palabra: Que elevò las manos, y les diò su bendicion. No elevò sola la una, sino las dos, porque, como dice San Basilio, (3) hizo primero oracion por ellos. Y tu puedes entender, que repitiria el Señor aquella, que hizo antes en la Cena: Padre Santo, guarda estos Discipulos, que me diste: quando yo estaba con ellos, yo los guardaba; mas ahora los dexo, y vuelvo à ti; y assi te ruego por ellos: yo vengo à ti, y ellos quedan en el Mundo: ruegote, Padre piadoso, que me los libres de mal, y me los santifiques en la verdad, y no solo te ruego por estos, sino por aquellos, que con su predicacion creyeren en mi. Hecha la oracion, les diò su Santissima Bendicion, formando sobre todos una Cruz con la mano derecha, como dicen muchos Doctores, (4) ò cruzando los brazos en el aire sobre todos, como quieren otros, mostrandoles las Llagas de las manos: fue para darles à entender. Lo primero, q̃ havian de cargar la Cruz, à la qual vinculaba su bendicion. Lo segundo, para que pusiessen los ojos en sus Llagas, y con esso se les quedassen estampadas en los corazones, y memorias, que es la ayuda para cargar la Cruz. Y lo tercero, para darnos à conocer, que cruzando sobre ellos sus brazos, los abrigaba con sus alas, como la Ave

à

(1) *Act. Ap.* 1. 9. (2) *Duc.* 24. 3) *Lib. de Spirit. S.* c. 37.

(4) *S. Greg. Nis. Or. Inoc. S. Geron. de vit. Moi, &c.*

à ſus pollos, para qûe à ſu ſombra eſperaſſen, y confiaſſen en ſu providencia, que no les havia de deſamparar, ni faltar.

483. Conſidera, pues, y atiende à la otra palabra: Que ſe elevò por el aire, mirandole los Apoſtoles, è iba ſubiendo poco à poco. Dice San Bernardo: (1) Deleitabaſe en vèr à ſus Diſcipulos, y por eſſo iba poco à poco, porque le tiraban de abaxo ſus amigos, dice el Santo, y parece, que los miſmos Evangeliſtas lo quiſieron dàr à entender, pues ſiendo Fè Catholica, que ſubiò con ſu propria virtud, uno dice, (2) que ſubia, como llevado; y otro dice, que era llevado. Como ſi dixeramos: Que lo aſieron, y lo llevaron como aſido. Era el amor que tenia à los ſuyos vehementiſsimo, y eſte amor era como una grueſſa cadena, que lo detenia: y aſsi, quando el Eſpiritu Santo nos pinta la venida del Señor al Mundo, (3) dice en una parte, que venia ſaltando de monte en monte, y de collado en collado. Y en otra dice (4) que corria, y ſe esforzaba à correr, como Gigante: eſto era, quando venia à vivir entre los Hombres; y ahora, que ſe và à vivir entre los Angeles, và tan poco à poco, que parece, que lo llevan como por fuerza. Aſsi ſe le manifeſtò à San Juan, (5) en la viſion de aquella Muger veſtida de el Sol, y calzada de la Luna, cuyo hijo, dice, fue arrebatado al Cielo, lo qûal ſucediò; qûe la Gloſſa, y Ruperto, el dia de la Aſcenſion de el Señor, (6) porque le tiraba tanto para la tierra el amor de ſus Diſcipulos, que le huvo de arrebatar ſu Padre Eterno, y apartarlo de ellos como violencia. O amor abraſado, y encendido de nueſtro Dios! Y tibieza, y frialdad terrible de nueſtros corazones! Cargaronlo de oprobrios, afrentas, y azotes, crucificandolo entre dos Ladrones, y con todo no hai quien le pueda arrancar de entre los Hombres. Y ſi eſto paſſa por Jeruſalèm, entre aquellos reprobos, y obſtinados Judios, què paſſarà con las almas, que le aman, y le ſirven? Quièn podrà ponderar el amor, con que les aſsiſte. Por eſſo dixo, (7) que ſus deleites eran eſtàr con los hijos de los hombres. Eſto paſſa en aquel amoroſo pecho; mas en los pechos humanos paſſa mui al contrario: por nada le dexamos: qualquiera guſto, aunque ſolò tenga la apariencia de guſto, qualquiera entretenimiento nos aparta.

484. Conſidera en la otra palabra: Que una nube lo ocultò à los ojos de los Diſcipulos; y eſta nube, dixo Simon de Caſia, (8) que ſe puſo por delante à los Apoſtoles, no porque el Señor la neceſsitaſſe para ſubir, ſino que como el Cielo eſtuvieſſe con grandiſsimas anſias de recibir en ſi al Señor, enviò aquella nube, que lo ocultaſſe de el Mundo, que le

(1) *De gra. humi. c. 1.* (2) *S. Mar. 16. Luc. 24.* (3) *Cant. 2. 8.* (4) *Gſ. 16. 8.* (5) *Ap. 12. 5.* (6) *L. 13. in Ap. cap. 2.* (7) *Prov. 31.* (8) *Lib. 14. prepe fin.*

le tirába, y con esso entrasse apriessa, y assi dixo Cornelio Alapide, (1) que mientras los Apostoles le miraban, subia poco à poco; mas assi, que la nube se puso de por medio, subiò como un relampago, ò rayo, usando del dote de la agilidad, y en un instante llegò al Cielo Empyreo. Saca de aqui una consideracion mui útil para tu alma, y es, que mientras tuvieres limpios los ojos de el alma, y mirares à Christo, no acertará el Señor à apartarse de ti, y le tendrás, como la piedra imàn tiene el acero. Por esso haviendo el Esposo pondetado la hermosura y pureza del alma santa, dixo: (2) Que quien con mas fuerza le hacia volar à su corazon, era la vista de sus ojos. Esta era como un esquadron armado, que lo detenia, y privaba, y no le dexaba ir. Esto passa en el alma pura, y limpia; pero en atravessandose de por medio la nube, entonces vuela, y como rayo se retira. Esto sucediò à los Apostoles, no obstante, que como dice Cayetano, (3) era aquella nube de gloria, formada de los resplandores de el Señor; y como dicen otros, era nube milagrosa, no de la tierra, sino criada por el Señor, pura, y transparente: y otros dicen, que era formada de la claridad de los Choros de los Angeles, y Bienaventurados, que acompañaban al Señor: y assi una nube de resplandor de gloria, una nube milagrosa, y Celestial, ò la claridad de muchas criaturas glorioſas, puesta por delante, oculta al Señor, ciega à los Apostoles, y hace, que su Divina Magestad como rayo, se ausente de ellos: què no hara la nube de la culpa, y la perfeccion de el amor terreno de criaturas corruptibles! Què no hará la gloria vana de el Mundo, y los lucimientos mundanos! Mira no te dexes cegar: aparta essas cosas, que te esconderán à el Señor, y por mas que apliques la vista, no le verás, ni le hallarás, porque se ausenta en no viendo tu alma limpia, y pura.

485. Considerá en aquel triumphal aparato, y glorioſa grandeza con que sube el Señor, de que hablando en prophecia el Psalmista, dice al Psalmo 67. Que subiò en un carro, ò carroza, assistido de millares de millares de Angeles. Este era el carro triumphal, en que subia nuestro Emperador, el acompañamiento era de innumerable multitud de Angeles, dixo San Geronymo: y Cayetano dixo, que eran los despojos de la victoria, y los captivos, que sacò de la captividad de el Mundo, los quales dispuestos, y ordenados por choros, cantaban dulcisimas alabanzas al Señor con grande jubilo, y alegria inefable de todos. Iba delante de todos estos esquadrones el Señor, como lo dixo por Micheas, (4) y assi que se acercò à los Orbes Celestiales, como dice San Buenaventura, (5) no que-

(1) *In c. 1. Act. Ap.* (2) *Cant. 6. 4.* (3) *In pres.* (4) *2. 13.* (5) *Cap. 109.*

dò eſpiritu bienaventurado alguno en la Gloria, que no baxaſſe à recibirle. Venian todos por ſus ordenes, y poſtrados ante el Señor, con ſumma reverencia le adoraron, y luego juntos los que iban con los que venian, ſe ordenaron en dos choros, y empezò la muſica de voces, y muſicos inſtrumentos, y fue proſiguiendo la mas ſolemne, grande, y glorioſa proceſsion, que jamàs viò la Corte Militante, ni Triumphante. Echate aqui à penſar, Chriſtiano, y trae à tu memoria, las fieſtas, alegrias, y regocijos, jubilos, danzas, clarines, trompetas, caxas, y quanto pudieres alcanzar, y entender de dulzura, ſuavidad, deleite, pompa, mageſtad, grandeza, y aparato, tanto imagina en aquel glorioſiſſimo triumpho. Alli los Seraphines, y Cherubines, los Thronos, Principados, y Poteſtades del Cielo, todos hacen fieſta, todos cantan glorioſas alabanzas al Señor. O què ſuaviſsimos ècos! O què dulciſsimas canciones ſuenan por todos eſſos Orbes Celeſtiales! Pues, y la entrada en la Corte Celeſtial, què entendimiento puede entender, ni què criatura puede ponderar quan cèlebre, quan glorioſa, quan magnifica, y ſoberana fueſſe! Llegò, en fin, nueſtro Glorioſiſsimo Principe al Throno de ſu Padre, y reconociendoſe, en quanto hombre, inferior, poſtrado à ſus plantas, adorò con infinita reverencia à ſu Divinidad, y puedes conſiderar, que le dixo: Padre Santiſsimo, Altiſsimo, y Amabiliſsimo, aqui teneis à vueſtro Hijo obediente à vueſtro precepto. Baxè al Mundo, manifeſtè à los hombres vueſtro Santo, y Divino nombre: glorifiquè vueſtra grandeza en la tierra: conſumè la obra de la humana Redempcion, que me haveis encargado: entrè en batalla con el Principe de el Mundo: vencile, quitèle el Reino, y lo arrojè fuera. Dexole deſarmado, y en priſsiones: quitèle el deſpojo de ſus victorias, el qual pongo à vueſtras Divinas plantas, à quien ſe debe toda reverencia, toda honra, y alabanza. Vueſtro es el Reino, que he conquiſtado; vueſtro el Imperio, que he ganado; y vueſtra la poteſtad, y poder con que yo vencì; vueſtra es la gloria, vueſtro el triumpho, y vueſtra la victoria. Pondera, y conſidera la alegria, el contento, y amor con que el Padre recibiò à ſu Hijo, y como le dà la mano, y le abraza, enſalza, y engrandece, mandando, que toda la Corte Celeſtial celebre la glorioſas victorias de ſu Hijo, ſientale à ſu dieſtra en ſu miſmo Throno, ſublimado, y engrandecido con infinitas ventajas à todas las criaturas. Dale luego la Corona Imperial, el Cetro, y el gobierno univerſal ſobre todo lo criado. Manda, que todos los Corteſanos por ſus ordenes, Hierarchias, poſtrados à ſus plantas, le rindan

la

la obediencia. Mira aquí, Christiano, la humana naturaleza, què honrada! Mira aquí la tierra sobre todos los Cielos, al hombre sobre todos los Seraphines, y tu misma naturaleza sobre todos los Angeles, y Soberanas Hierarchias. Aprende por aquí à despreciar estas baxezas: aprecia tu dignidad, reconocete miembro de aquella cabeza, y no quieras, degenerando de lo que eres, sujetarte à las vilezas: ama aquella Deidad, y bondad infinita, que assi te ha levantado, y engrandecido. Mira por ultimo, y considera el glorioso Cuerpo de tu Redemptor encumbrado en aquel Throno. Mira aquella hermosura, que alegra à todos los Angeles. Mira aquella fragrancia, y suavissimo olor, que despide, y de èl llena à todo el Empyreo, y à todo los Angeles, y Bienaventurados de dulzura, y suavidad infinita. Mira aquella claridad, aquel resplandor, y luz de gloria, de que està vestido, tan grande, y excessiva, que tiene abortos à todos los Bienaventurados, los quales viendola, y gozandola, la desean vèr, y gozar por toda la eternidad. Sienten summo gozo, summo deleite, summa alegria, y gloria en vèrle, y llevados de el deleite, y admiracion, prorrumpen sin cessar, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, lleno està el Mundo, lleno el Cielo, y la tierra de la Magestad de tu Gloria: Viva, viva, vùestro Rei en la altura, y grandeza inaccessible de su Throno: y assi incessantemente le alababan, y alabaràn eternamente. No pàres aquí, Catholico, sube, y baxa despues de haverle contemplado en aquella Gloria, baxa à considerarle en Jerusalem en casa de Anàs, Cayfàs, Herodes, y Pilato, y haviendole acompañado hasta el Calvario, vuelve à subir arriba, y atiende la forma en que le vès abaxo, y la gloria en que le consideras arriba, y ahi conoceràs lo que es este Mundo, y lo que es aquel; qual trataron aquí al Señor, y de la forma, que lo tratan allà; y pensando en esto, aborreceràs todo aquello, que debes aborrecer, y solicitaràs solamente lo que debes solicitar, que es el amor à las cosas altas, y Celestiales, que siempre permanecen, y un total aborrecimiento à todo lo mundano, y perecedero.

486. Considera, pues, antes de passar adelante, algunas circunstancias de la Ascension de el Señor, que te las quiero poner aqui, para que nada quede de todo lo que puede ser doctrina para el mayor aprovechamiento. Escogiò el Señor para subir à los Cielos el Monte Olivete, como ya queda dicho, y fue altissima providencia, dice el Docto Padre Suarez, (1) porque en este Monte lloró el Señor, padeciò agonias, y sudores mortales, juntos con grandes desamparos. En este Monte fue entregado por el mal Discipu-

(1) *Tom. 2. in 3. Div. Thom. fol. 3.*

lo à ſus enemigos : fue preſſo, maniatado con cadenas, y ſogas: fue piſado, y maltratado de los Soldados, y cargado de ignominias, y afrentas : fue llevado à los tormentos, y à la afrentoſa muerte de Cruz. Eſcoge, pues, el Señor eſte monte, para ſubir dèl à la Gloria en glorioſiſsimo triumpho, y ſoberano aparato, acompañado de muchos Choros de Angeles, y Bienaventurados, para que ſe entienda : lo uno, que el lugar, que diò principio à ſus penas, y tormentos, eſſe miſmo dà principio al triumpho de ſus glorias : y lo otro, para que los hombres ſe deſengañen, y conozcan, que las afliccio-nes, trabajos, y penas ſon el monte alto, que avecinda las almas à la Gloria, y Bienaventuranza. Eſte es el Monte Olivete, el monte de la paz, del amor, y charidad, cuyas virtudes levantan el alma trabajada à el eterno deſcáſo de la Gloria.

487. Conſidera lo ſegundo, que como dice San Geronymo, (1) dexò el Señor eſtampadas ſus Divinas plantas en eſte monte, como en cera mui blanda, las quales, como dice el Santo, jamás ſe han borrado, ni diſminuido: porque aunque los peregrinos ſaquen cantidad de tierra de ellas, para llevar por Reliquias, ſiempre ſe vèn, y ſe hallan en el miſmo eſtado. Saca de aqui, quanta razon ſerà, que las piſadas de el Señor eſtèn ſiempre eſtampadas en tu corazon, porque quien las dexò eſtampadas en la tierra, claro eſtà, que no las dexò ſin myſterio: quiſo ſin duda, que perpetuamente vivieſſen en nueſtra memoria ſus paſſos, piſadas, y caminos. Pondera aſsimiſmo lo que dice el Venerable Beda, (2) que aunque los Turcos hicieron varias diligencias por borrarlas, no han podido conſeguirlo : Y aunque los Chriſtianos procuraron diverſas veces adornar, y pulir aquel ſitio, y cubrir las ſagradas piſadas con jaſpes, y otras piedras precioſas, tampoco lo han conſeguido, porque al punto arrojan de sì todo el aliño, curioſidad, y adorno. Saca de aqui lo primero, que lo que intentaron hacer con las ſagradas piſadas de el Señor, que fue borrarlas de la tierra, eſſo miſmo intenta el Demonio hacer en los corazones de los Chriſtianos, que es borrar de ſus memorias las Divinas piſadas, que ninguno pienſe, ni ſe acuerde, ni de ſus caminos, ni de ſeguir ſus paſſos, ni de meditarlos, ni conſiderarlos, porque ſabe mui bien el bien que ſaca de eſta conſideracion el alma, y los males, que acarrea à ella ſu olvido. Saca lo ſegundo, que no ſolo el Demonio es contrario à los caminos, y à las piſadas del Señor, ſino tambien el Mundo con ſus vanidades, curioſidades, aliños, y pompas, con lo qual, aunque no intente claramente borrarlas, con todo procura ocultarlas, y hacerlas diferentes de lo que ellas fueron. No fueron, no, de curioſi-

dad,

(1) De los. hebr. (2) De los. SS. c. 7.

dad, ni de pompa (1) los passos, que diò la Divina Magestad de Christo Señor nuestro en esta vida; de pobreza fueron, de humildad, y desprecio de el Mundo. Estas son las pisadas, que quiso quedassen estampadas en nuestros corazones, y estas son las que no quieren vèr desnudas los mundanos. Quieren cubrirlas con la gala, con la pompa, con la vanidad, y gloria de el Mundo, persuadiendose, que bien pueden assi seguir à Christo Nuestro Salvador; pero es engaño, que nada de esto sufren los passos, y pisadas de Christo.

488. Considera tambien lo que dicen mas acerca de esto San Geronymo, y Beda: (2) Que haviendo hecho la Gloriosa Santa Elena un sumptuoso Templo, al modo de el Panteon de Roma, en aquel lugar, el qual cogia dentro las santissimas pisadas, jamàs pudieron cerrar el techo de dicho Templo, por aquella parte que mira à las pisadas, que es por donde subiò el Señor al Cielo; porque aunque cerrassen las bovedas, amanecian abiertas al otro dia. De donde has de sacar dos cosas: La primera, que el Señor nos abriò las puertas de el Cielo con su Passion, y Muerte, Resurreccion, y Ascension, y abiertas se quedaron siempre para todos los que quisieren entrar por ellas. Angostas son, y estrechas, como lo dixo el mismo Señor. (3) En tu mano està el entrar, la puerta està abierta, solo falta el que te ciñas, y estreches à la observancia de la Lei. Mira, que Christo abriò la puerta, y entrò desnudo, y assi para hombres desnudos se abriò, no para pompas, ni vanidades. Advierte lo segundo, que sola la parte del techo, que estaba sobre las pisadas del Señor, estaba abierta, y las otras cerradas. Para que entiendas, que aunque el Señor abriò las puertas de el Cielo à las almas, no obstante la entrada quedò sobre sus pisadas, y no por otra parte. Y assi, el que quisiere entrar, ha de seguir los caminos, y pisadas de su Divina Magestad. Estando en estos caminos, y siguiendo sus pisadas, siempre tiene sobre sì abierto el Cielo; mas si camina por los caminos anchos del Mundo, si sigue los passos de los mundanos siempre, tendrà sobre sì cerrado el Cielo, y debaxo de sì abierto el Infierno. Y assi animarse à seguir al que sube, que es Christo nuestro Salvador, y dexar al que baxa, que es Lucifer. Ninguno sube al Cielo, dixo el Señor, sino es el hijo del hombre, que baxò de el Cielo; porque aunque han de subir con su Divina Magestad todos los escogidos, con todo esso, como todos hacen un cuerpo con su cabeza unidos, y la cabeza, y el cuerpo (como dice San Pablo) es el mismo Christo, por esso solo sube Christo, porque ninguno sube, sino està con Christo unido, y

(1) *Esto es de San Paulino, Epist. 11. ad Sever.* (2) *Ubi sup.* (3) *Matth. 7. 14.*

mal ſe unirà el que huye de ſus paſſos, y caminos. Y aſsi vuelve, Chriſtiano, pienſa en ſus piſadas, conſidera ſus caminos, medita ſu Vida, Paſsion, y Muerte Santiſsima. Mira, que eſſe es el camino, ahi ſe hallan eſtampadas ſus piſadas, y ſobre ellas el Cielo abierto.

489. Conſidera, como haviendo el Señor deſaparecido de la viſta de los Apoſtoles, y ſubido ſobre todos los Cielos, y pueſtoſe à la dieſtra de ſu Eterno Padre, eſtaba toda aquella ſanta compañia en el Monte Olivete ſuſpenſa, mirando todos al Cielo, como atonitos, y paſmados de la grandeza de gloria, y Mageſtad, en que havian viſto al Señor; mas ſu Divina Mageſtad, que los llevaba en ſu corazon, no obſtante, que ſe viò en tanta gloria, y proſperidad, no pudo olvidarſe de ellos, y al punto deſpachò dos Angeles, que los conſolaſſen, y mandaſſen, que ſe recogieſſen à Jeruſalem. Aparecieron los Angeles en forma de Varones, veſtidos de blanco, con grande claridad, y llegandoſe à ellos, les dixeron eſtas palabras: Varones Galileos, què eſtais mirando al Cielo? Eſte JESUS, y Salvador, que ſubiendo al Cielo ſe apartò de voſotros, aſsi como ſubiò, aſsi ha de baxar al fin de el Mundo à juzgar à los hombres.

490. Conſidera lo primero, el amor de el Señor, y el cuidado, que tiene de los ſuyos en eſta vida. Eſtaban los Diſcipulos juntos alli en el Monte, y no eſtaban ſin grande peligro, porque quien paſſaſſe, y vieſſe alli tanta gente junta, mirando al Cielo, luego havia de conocer, què eran los familiares, y amigos del Señor, y corriendo la voz, y llegando à los oidos de los Pontifices, havian de deſpachar gente, que los prendieſſen. Y atendiendo ſu Divina Mageſtad à eſto, deſpacha ſus Angeles, que les manden, que ſalgan del peligro, y ſe recojan, y aſsimiſmo, que los conforten, y animen à que ſe vuelvan à Jeruſalem, como dice San Epiphanio. (1) Saca de aqui una grande confianza en el Señor, y advierte, que es Dios de miſericordia, y de piedad, que conoce nueſtra flaqueza, y compadecido de nueſtros males, y olvidado de ſus ofenſas, aſsi que un alma ſe le entrega, jamàs la dexa, ni deſampara, previene los peligros, y de antemano la libra, la enſeña, y favorece con tan piadoſas entrañas, que exceden à las de un Padre, que ſe eſmera en amar à ſus hijos.

491. Conſidera lo ſegundo, lo que los Angeles dixeron à los Apoſtoles: Varones de Galilea, què eſtais mirando à el Cielo? Como ſi dixera, explica San Epiphanio: Varones fuertes de la tranſmigracion de la Babylonia de el Mundo, que libres ya de ſu captividad, gozais la libertad de hijos de el Altiſsimo por ſu Santiſsima gracia; Varones fuertes, que dando

(1) Orat. de Aſc.

do de mano à el Mundo, à sus pompas, vanidades, è intereſſes, os haveis passado al Reino de Jesu Christo, què estais ahì mirando al Cielo? Què suspension es essa inutil, y ociosa? Dexad el Cielo, y contemplad en el que hizo los Cielos. Haveis visto su Gloria? Considerad su humildad. Haveisle visto subir al Cielo? Con su Vida, Passion, y Muerte fue, de la qual hizo escala para subir; porque como dixo el Propheta: (1) Sube estrivando sobre la Muerte, Passion, y tormentos, y sacaràs de esta consideracion dos documentos: El uno, que no quiere el Señor, que las almas, que han dado de mano al Mundo, y al pecado, y se han reducido al camino de la virtud, estèn ociosas, que trabajen, y se exerciten en la oracion, y virtudes. El otro, que si es digno de reprehenſion, el estàr mirando al Cielo suspensos, debiendo considerar, y meditar en la Vida, Passion, y Muerte de el Señor, què tan reprehensible serà en aquellos, que ya no solo no miran al Cielo, sino à la tierra, y à las cosas terrenas, embebidos en ellas con el afecto, y amor, y por esta causa faltan à la consideracion, meditacion, y oracion?

402. Considera lo tercero con Oecumenio, (2) como los Angeles reprehenden à los Apostoles de la detencion en el Monte Olivete; porque aunque havian venido por mandado de el Señor à vèr su Ascension admirable; pero tambien les havia mandado, que se volviessen à Jerusalem, y que alli esperassen, lo qual debian haver cumplido luego al punto, que perdieron de vista à su Magestad Divina, y no estarse mirando al Cielo. De esta Consideracion saca lo primero, que jamàs ha de salir de tù recogimiento, sino quando te sacare la obediencia, ò la obligacion de el estado, y oficio, y cumplido el negocio, no te detengas fuera, vuelve à tu retiro, considerandote en peligro fuera de èl. Lo segundo, que no, porque halles consuelo en tu oracion, y recogimiento, has de prolongar el tiempo, quando por otra parte se llama la obediencia à otro exercicio, aunque sea exterior: porque si por no perder el consuelo, y devocion sensible, faltàs à lo que te està mandado, cometes tres defectos entre muchos. Lo primero, que es señal, que te buscas à ti, y no à Dios, por quien debes renunciar todo consuelo, y gusto. Lo segundo, que no poniendo termino à los consuelos espirituales, usando de ellos con prudencia, te haràs golosso, y carnal, que es vicio mucho mas peligroso, que la gula corporal, por quanto es mas sabroso el deleite interior, y arrebata mas que el corporal exterior, y como este pide tassa, y medida, porque no se passe de la necessidad à la gula, y embriaguez, con mucha mas razon se debe reprimir aquel, y usar

(1) *Psalm.* 67. 5. (2) *In.* 1. *Act. Ap.*

de èl con prudencia, porque ſino, paſſaràs à embriagarte en la ſenſibilidad de tu carne; y cebado en eſſos deleites, quien te remediarà deſpues? Lo tercero, cometes una grave imperfeccion, y aun podia ſer grave culpa, ſi quando te llama por una parte la obediencia (como llamaba à los Apoſtoles, à que ſe volvieſſen à Jeruſalèm) tu, porque ſientes conſuelo, y dulzura eſpiritual, te eſtàs en la oracion, ſin acertar à alargar el regalo: ſin duda, que aprecias mas el gozar, que el trabajar, mas el don, que à quien te lo dà; pues por no perderlo, à tu parecer, faltas à darle guſto en lo que por otra parte te manda. Lo quarto, que eres mal ſiervo, pues no entiendes la voluntad de tu Amo, que te dà de comer, y te regala, no para otra coſa, que para animarte al trabajo, y à que hagas con alegria las coſas de ſu ſervicio. A eſto ſe ordenan ſus favores, à eſto ſus regalos, al exercicio de la obediencia, y demàs virtudes: y aſsi debes recibir lo que te dieren con humildad: y executar lo que te mandaren con puntualidad, porque de otra manera, ſi quieres prolongar el regalo, y quieres gozar por gozar, ò ſe te quitaràn de todo punto los regalos, ò te perderàs con ellos, ſino ſe te quitan. Lo quinto, que ſi haviendo cumplido una obra de el ſervicio de Nueſtro Señor en que hallaſte conſuelo, te portas tibiamente, y eres tardo para cumplir otra, de donde no eſperas luego el conſuelo, como los Apoſtoles, que fueron luego al Monte Olivete, con la anſia de vèr, y gozar de ſu Maeſtro, que era el primer mandato, y para volver à Jeruſalèm, adonde por entonces no eſperaban alivio, ſino trabajo, y miedo, que era el ſegundo, ſe moſtraron tardos, y remiſſos. Si à ti te ſucede lo miſmo, no ignoraràs, que te tira mas tu amor proprio, que el del Señor, pues para el conſuelo corres, y para donde no le hai eres omiſſo: no agradaràs perfectamente à Dios mientras no te deſnudares de ti miſmo: deſnudo ſeràs igualmente, prompto para lo guſtoſo, y para lo deſabrido.

493. Conſidera lo ſexto, en aquellas palabras, que ſe ſiguen, que el Señor vendrà al fin de el Mundo (como entienden comunmente los Padres) de la miſma manera, que le vieron ſubir los Apoſtoles. Vieronle ſubir con ſus llagas en pies, manos, y coſtado, y aſsi le verán, quando volviere à juzgar el Mundo, dice Ruperto. (1) Vendrà con las ſeñales de los clavos, y con ſu Cruz. O què gozo para los buenos, quando vean aquellas ſeñales, y aquel Señor llagado de el amor de ſus almas, herido, y llagado por ſalvarlas! O què gozo, quando veas las cinco puertas abiertas en el Cielo de aquel Sacratiſsimo Cuerpo, para entrar por ellas à la Gloria!

Mas;

(1) *Lib. de tim. c. 8.*

Mas: O què temor, y temblor de los malos, quando vean aquellas señales, y por ellas conozcan, quanto por ellos padeciò aquel Señor, y quan ingratos ellos à tanto beneficio! Assi vendrà como lo visteis subir; esto es, dixo San Augustin, (1) vendrà amoroso, afable, y lleno de grande alegria, y gloria para los buenos; pero esse amor, essa gloria, y ella hermosura, serà terrible para los malos. O què congoja, vèr el bien perdido, sin esperanza de recuperarlo! Vèr el Cielo abierto, vèr toda la Corte Celestial, vèr al Soberano Rei, que baxa al Mundo; pero no por ellos: baxa para llevar consigo los hombres; mas no à ellos: baxa à levantar los Justos, y para confundirlos à ellos: baxa con grandissima, y resplandeciente gloria; mas no es para ellos: muestrase risueño, y afabilissimo; mas no à ellos. O què terrible arrepentimiento, y dolor de los pecados! Mas sin fruto, ni remedio. Vès aqui, Christiano, el Sermon, que les predican los Angeles à los Apostoles el mismo dia de la Ascension: Haveis visto al Señor glorioso? Haveis recibido grandes favores de su misericordias? Pues cuidado, que hai juicio, y cuenta, y el mismo, que os regala, y favorece ahora, esse ha de ser severissimo Juez, que ha de pedir cuenta de essos favores; y entonces el que mas favorecido ha sido, el que mas beneficios ha recibido, esse tendrà mayor cuenta, que dar: y assi què estais ahì mirando al Cielo? Què ociosidad es essa? Cuenta con el juicio. Cuenta, alma, cuenta, que el que no trabajò con el talento, se condenò, y los que trabajaron, se salvaron.

494. Considera, como haviendo desaparecido los Angeles, se volvieron à Jerusalèm los Apostoles, y Discipulos en compañia, y passando por la Ciudad, se fueron al Cenaculo, y se subieron à la parte mas alta de la casa, y juntos, unanimes, y conformes, se pusieron en oracion con MARIA Santissima, con las mugeres, y los demas hermanos, y puestos en oracion perseveraron en ella, rogando, y pidiendo el Espiritu Divino, como dice Cayetano. Pondera, que assi que los Discipulos oyeron à los Angeles, sin mas detencion dexaron la suspension en que estaban, y se volvieron à Jerusèm, encerraronse en el Cenaculo, y se subieron à lo mas alto de la casa; lo uno, para ocultarse à los Judios; y lo otro, buscando el silencio, y la quietud para darse à la oracion, como dicen la Glossa, y Hugo Cardenal. Saca de esta consideracion los documentos siguientes. Lo primero, que en tus defectos, y faltas no has de aguardar segundo aviso: al primero has de poner la emienda sin replica, ni contradicion, que de essa manera aprovecharàs. Lo segundo, que

tu

(1) Serm. 2. de Asc.

tu principal eſtudio, ſi quiſieres vivir en Jeruſalèm (que es vivir con paz, y eſperar el conſuelo de el Señor, mediante los dones de ſu Divino Eſpiritu) te has de recoger à la oracion, y para eſto has de dexar lo baxo, y has de procurar hacer manſion en lo alto, y à eſto te ha de mover el temor de tus enemigos, y el amor de la quietud, que es lo miſmo, que decirte, que quanto fuere poſsible, te has de retirar de las coſas terrenas, viles, y baxas de el Mundo, dando de mano à la codicia, avaricia, y à todas las criaturas, quanto lo permitieren la condicion de tu eſtado, porque mientras de todo eſto no apartares tu corazon, jamàs tendràs quietud, ni ſoſsiego en tu eſpiritu, que es lo que pide la oracion: has de procurar, que tu alma por la Fè, y Eſperanza, haga aſsiento en lo mas alto de eſta gran caſa de el Mundo, que es el Cielo, y la Bienaventuranza, amando con todo tu amor lo eterno, y lo que conduce para conſeguirlo, que ſon las virtudes, y aſsi, levantado ſobre ti miſmo, tendràs gran quietud, y ſeguridad.

495. Conſidera lo ſegundo, que dice el Texto Santo, que ſe encerraron à oracion los Apoſtoles, y Diſcipulos juntamente con las mugeres, que ſin duda no carece de myſterio el que eſtuvieſſen juntos, y mas quando ahora ſe pone en eſſo tanto cuidado, que ſe tiene por malas eſſas juntas, y por ſoſpechoſas. Mas ya San Juan Chryſoſtomo (1) da la razon, porque entonces no ſe extrañaba, y ahora ſi: y es (dice el Santo) porque entonces los hombres eran verdaderos hombres, y las mugeres verdaderamente mugeres; mas ahora los hombres paſſaron à ſer jumentos, y las mugeres ſe hicieron publicas meretrices, porque perdida la honeſtidad, y recato, ſe viſten en el cuerpo, y coſtumbres el trage de mugeres publicas. Entonces los hombres eran verdaderamente Chriſtianos, y Diſcipulos de Jeſu-Chriſto, y las mugeres aſsimiſmo Diſcipulas de ſu Divina Mageſtad; mas ahora ſolo en el nombre ſon Chriſtianos, y en las coſtumbres barbaros: tienen el nombre de Diſcipulos de Chriſto, y eſtudian en las eſcuelas de el Mundo, de el Demonio, y de la Carne. Entonces, como dice el Texto, eran todos dados à la oracion, y unanimes, y conformes ſolicitaban la ſalvacion; mas ahora raros ſon los que tratan de oracion. Verificaſe de el Mundo lo que dixo dèl el Eſpiritu Santo antes de el Diluvio: (2) Todos eſtàn corruptos, todos andan por el camino de la corrupcion, y como una coſa corrupta, ſi ſe junta con otra la corrompe mas, aſsi las juntas de eſtos ſiglos: Entonces el juntarſe era para orar, y clamar al Señor, para animarſe, y esforzarſe à la perſeverancia; mas ahora ſe juntan para vèr, y ſe viſ-

(1) *Hom. 64. in Matth.*

(2) *Geneſ. 6. 12.*

vistos ; para conversar , y tratar cosas vanas , è indignas de Christianos : juntanse à murmurar , à escandalizar , y profanar la Casa de Dios : Casa de oracion ha de ser ; mas ahora la hacemos casa de Babylonia , casa de el Mundo , casa de tratos , y contratos , casa de lucimientos mundanos , y casa de lascivos , y deshonestos , que es hacerla cueva de ladrones. (1) Por esso se prohiben ahora tanto las juntas de hombres , y mugeres. Mira, Christiano , todas estas razones, considera cada una de por si , y mira no te comprehenda en ninguna manera.

496. Considera lo tercero, que para orar se juntaron todos, porque como dice San Cypriano, (2) la oracion de muchos es llave , que abre las puertas de el Cielo , consigue la Divina misericordia , y assegura la mansion eterna de la Gloria. Anciano , y cargado de trabajos Thobias hacia continua oracion al Señor: afligida de Asmodeo , Sara clamaba tambien al Señor ; (3) pero no se lee , que alcanzassen lo que pedian , hasta que se juntaron , y juntos hicieron oracion : y entonces , dice el Texto , que oyò el Señor la oracion de los dos , y les enviò à San Raphael , que los curasse , y sanasse. Hago este reparo contra los que condenan el rezar à choros el Santissimo ROSARIO de Nuestra Señora.

497. Considera lo quarto, en lo que dice el Texto , que perseveraban en oracion con MARIA Sacratissima, y sus hermanos. Claro està , que si oraban con MARIA Santissima , que havian de perseverar. Quieres orar, Christiano ? Quieres perseverar en la oracion ? Juntate con MARIA Santissima , y sus Hermanos (los de su Cofradia te digo) rezale las tres partes de su Santissimo ROSARIO , una por la mañana , al medio dia otra , y otra à la noche , que con esto que hagas , la Sacratissima Reina te alcanzarà de el Señor la perseverancia. Acuerdate de lo que en el Psalmo cincuenta y quatro decia David : A la tarde , à la mañana , y al medio dia cantarè las obras de el Señor , y dirè, esto es (como explica Jansenio) postrado delante de el Señor le harè patentes mis miserias , y la contradicion , que padezco de mis enemigos , y con esto estoi cierto , que me ha de oir. Ves aqui , Christiano , las tres horas dedicadas al Santissimo ROSARIO , en èl tienes todas obras de el Señor recopiladas , cantalas con humildad , y conocimiento proprio : y como perseveres, serás oido. Ves ahi la perseverancia, empezar por la mañana , y acabar à la noche con felicidad.

498. Considera , como estando los Apostoles en la continua oracion , como queda dicho , un dia , levantandose San Pe-

(1) *Matth.* 21. 13. (2) *Serm. de Orat. Dñi.* (3) *Thob.* 3. 24.

Pedro de la oracion, conociò, que el numero de los Apostoles estaba imperfecto por ocasion de la muerte, y perdicion de Judas, y estando juntos los ciento y veinte, que era toda la santa compañia, les tuvo una platica, trahiendoles à la memoria la infeliz, y desdichada muerte de Judas, y les dixo, como haviendo sido Apostol escogido por el Señor, se havia revelado contra su Divina Magestad, y se havia hecho Capitan, y caudillo de los malos, que prendieron à el Salvador: y como haviendole vendido, havia recibido por su sangre el dinero, con el qual se comprò un campo para sepultar peregrinos, se ahorcò, y rebentando por medio, se le salieron las entrañas todas. Y que como consta de el Libro de los Psalmos, la vacante de su Dignidad, y Apostolado ha de ocupar otro, y por esso es necessario, que de los que estàn juntos con nosotros, y han permanecido en nuestra compañia desde el Baptismo de Juan hasta hoi, se junte à nosotros uno, que sea testigo de su Resurreccion: y haviendo entresacado dos à Joseph, que tenia por sobrenombre el Justo, y Mathias, y echaron suertes, y le tocò à San Mathias la suerte, y desde entonces se agregò à los demas Apostoles, quedando de essa forma perficionado el numero de doce, que era el que havia ordenado el Señor. Pondera lo primero; como perseverando en la oracion los Sagrados Apostoles con MARIA Santissima, conocieron la imperfeccion, y quiebra de el Apostolado, y te digo, que conocieron esto, perseverando en la oracion con Nuestra Reina, porque conozcas, que esta Señora les alcanzò la luz, para que lo conociessen: y assi lo dà à entender San Bernardo; (1) pues dice, que estaba entre ellos, como resplandeciente antorcha, y lucidissima lampara. Y San Alberto Magno dice, (2) que estaba como luz encendida, y clara, que iluminaba sus almas, è inflamaba sus corazones. Y Ruperto dice, (3) que estaba como Maestra de los Maestros, y Prophetisa de los Prophetas, enseñando à los Maestros de Nuestra Santa Fè, y explicandoles las Prophecias. Mira tu, pues, ahora, si quieres conocer las quiebras de tu espiritu, las imperfecciones de tu alma, perseverа en oracion con MARIA Santissima: ya sabes, que no hai otra, que la del Santissimo ROSARIO, adonde con mayor propriedad se tenga à esta Señora: no la desprecies, pues ya vès como à su sombra perseveran los Apostoles, y por ella, y con ella fueron todos enseñados, iluminados, è ilustrados: assi lo serás tu, como perseveres.

499. Considera lo segundo, como conocida la imperfeccion en el

(1) *Serm. 1. de Asc.* (2) *Sup. missus.* (3) *Lib. 1. de gl. fil. hom.*

el numero de los Apostoles, hablando el Señor San Pedro, les refiere la perdicion de Judas, y su desastrada muerte, por haver sido infiel, y traidor à Jesu-Christo Nuestro Salvador, para humillarlos, y traherlos con este exemplo al temor de la propria miseria, y alexarlos de toda vana presumpcion, y juntamente leerle la cartilla al que huviesse de entrar à llenar el numero, y ocupar aquel lugar, que indignamente havia ocupado Judas, para que entrasse con temor, y temblor, y procurasse conservarse con la fidelidad, y amor debido à Jesu-Christo Nuestro Salvador. Vès ahi, Christiano, la medicina con que se sanan las imperfecciones, y quiebras de el alma, con la humildad, con el conocimiento proprio, con el escarmiento, y temor de los inescrutables juicios de Dios, y tambiè con el recuerdo de los castigos de su Divina Justicia.

500. Considera lo tercero, como echando suertes los Apostoles, hicièron oracion al Señor, porque les manifestasse quien de los dos era escogido de su Divina Magestad, y el Señor lo manifestò, dice San Dionysio (1) con un rayo de luz, que baxò de el Cielo sobre el escogido. Salmeron dice, que le vieron cercado de un grande resplandor. Y el Cartujano dice, (2) que baxò sobre èl el Espiritu Santo en forma de Paloma. Y otros dicen, que sonò una voz de el Cielo, que dixo: Este es aquel Apostol amado de el Señor. Y la Glossa dice, que en su mismo nombre tenia otra señal, porque Mathias quiere decir parvulo, ò pequeño de Dios. Y San Antonio dice, (3) que era casto, y prudente, mui entendido, y sabio en la Ley de el Señor. Vès ahi, alma Christiana, los indicios, y señales de este dichoso escogido. Abre los ojos, y advierte, que hai reprobos, y escogidos entre los Christianos. Mira las señales de este, y entrando dentro de ti, mira si las hallas en tu alma, y por ellas conoceràs, si eres de los escogidos. La luz de la gracia Divina sea la primera; porque en faltando esta, estàs en tinieblas, y estado de condenacion. El resplandor, que es el exemplo de la buena vida, es la segunda: porque si tu vida, sobre ser mala, es escandalosa, es señal de maldicion, porque està escrito: Ailh de aquel, que escandaliza à otros! (4) El ser amado de Dios, es la señal tercera: y como dixo la Sabiduria: (5) El Señor ama à los que le aman; sino le amas sobre todas las cosas, como debe ser amado, ò si te tiene captivo qualquiera otro amor terrestre, ya vès quan mala señal de escogido es esta. La quarta, es el ser parvulo; porque como la Divina Magestad de Nuestro Maestro, y Redemptor dixo: Sino os hicie-

reis

(1) *Ecc. c. 5.* (2) *In prol.*
(3) *1. p. tit. 6. c. 2.*
(4) *Matth. 18. 7.*
(5) *Prov. 8. 7.*

reis como párvulos, no entrareis en el Reino de los Cielos. (1) Por donde debes entender la verdadera humildad. Si acaso erés soberbio, y altivo, ya vès, que es señal muy propria de aquella infernal bestia. La quinta señal es la castidad, y pureza de el alma, y cuerpo, por quanto San Pablo, escribiendo à los de Epheso, ponderando la esclarecida virtud de la castidad, se dice: Que todo aquel, que fuere dado al vicio de la Carne, y la immundicia, està excluido de la herencia del Reino de Dios. Procura, pues, Christiano, con todas tus fuerzas poner en ti estas señales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichosa suerte de los escogidos ya para el Cielo.

MYSTERIO TERCERO,

De la Venida del Espiritu Santo, y Transito de Nuestra Señora.

501. CONSIDERA, como haviéndo perseverado los Sagrados Apostoles, y toda aquella Santa compañia en oracion, y recogimiento diez dias, al fin dellos, que era el dia de Pentecostes, ò el dia cincuenta de la Resurreccion de el Señor, como estuviessen todos jũtos en el mismo lugar del Cenaculo, oyeron un estruendo, ò sonido del Cielo, como de un recio torbellino de viento, ò espiritu, que venia, y llenò toda la casa adonde estaban sentados, y se les aparecieron diversas lenguas como de fuego, y sentandose sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos de el Espiritu Santo. Esto es lo que dice el Texto de este Divino Mysterio, y ahora ve tu haciendo sobre ello las consideraciones siguiẽtes. Lo primero considera, como cumplidos diez dias baxò sobre los Apostoles el Espiritu Santo, y por los diez dias cumplidos se entiende, dixo Hesychio, (2) el cumplimiento de los diez Mandamientos de la Lei de Dios, lo qual debe hacer qualquiera, que quisiere recibir el Espiritu Santo, por quanto assi lo dixo el mismo Señor à sus Discipulos, (3) y en ellos à todos los Fieles: Guardad mis Mandamientos, y yo rogarè por vosotros à mi Padre, y os darà su Espiritu Consolador, para que eternamente viva con vosotros: por donde claramente se conoce,

(1) *Matth.* 18. 2. (2) *Cap.* 5. *Lev. n.* 11. (3) *Joann.* 14. 16.

noce, dixo San Cyrilo, que el Espiritu Santo no se promete à todos, sino à aquellos, que guardaren los diez Mandamientos. Saca, pues, de aqui, que si quieres el mismo Espiritu, que se dió à aquellos, has de cumplir estos diez Mandamientos: porque como dixo San Bernardo, (1) conforme te dispusieres para recibirle, assi se te darà. Atiende, pues, con cuidado, lo que hicieron los Apostoles, y què exercicios juntaron à aquellos diez dias, y de essos has de procurar tu juntar à la observancia de los diez Mandamientos. Miralos pobres, humildes, temerosos, retirados del bullicio, trato, y conversacion de la Ciudad, encerrados en una casa, unanimes, y conformes en la charidad, como si en todos estuviera una sola alma, y un solo corazon, en silencio, ayunando, velando, y en continua oracion, juntos con la Sacratissima Reina de los Angeles, de cuya sombra jamàs se apartaron. Atiende à cada cosa de estas de por sì, y si las juntares todas con la guarda de los diez Mandamientos, sin duda como se dió à aquellos Santos, se te darà à ti.

102. Considera, como los Sagrados Apostoles, antes de recibir el Espiritu Santo, sintieron una commocion, y torbellino de viento tan recio, que como dixo San Dionysio Alexandrino, hizo estremecer toda la casa adonde estavan sentados, y con el torbellino vino una voz de el Cielo, que como dice San Cyrilo Hierosolymitano con la Version Syriaca, sonò por toda la Ciudad. De donde has de sacar lo primero, que el Espiritu Santo venia à comunicar sus dones à los Apostoles, y à inflamar sus corazones, y vivir de assiento en sus almas: y para assegurar todo esto, primero los atemoriza, llenandolos de santo temor, para que conozcas, que la ultima disposicion para el amor, y la santidad es el temor, y assi lo debes solicitar, y pedirle continuamente al Señor. El segundo documento, que has de sacar de aquella voz de trompeta, que sonò en medio del sonido del viento, es, que quando el Espiritu Santo viene à una alma, viene publicando guerra, y assi toca al arma contra la Carne, contra el Mundo, y contra el Demonio, para que conozcas, que el Espiritu de amor quiere ser solo en el alma, y assi viene publicando guerra al amor proprio, al amor de las cosas terrenas, y mundanas, y al amor de los deleites, y regalos. A esto viene al alma, no para estarse ocioso, porque como el fuego en dexando de quemar se apaga, assi el Divino amor en dexando de obrar: que por esso daba las gracias à Dios el Señor San Pablo, porque su Divina gracia no havia estado ociosa en èl, ni la havia recibido en vano. (2) Y por esso dixo el Salvador: Que el Reino de los Cielos se ganaba por fuerza de ar-

(1) Serm. 69.

(2) Cor. 6.

armas, y que los que ſe hacian violencia, le arrebataban. (1) Y tambien por lo miſmo dixo Nueſtro Redemptor en otra parte: (2) Que no havia venido ſu Mageſtad al Mundo à meter paz, ſino à traher la eſpada, y cuchillo para cortar, ſeparar, y dividir de la Carne al eſpiritu, de el Mundo al alma, y de el Demonio al hombre todo. Chriſto Nueſtro Bien vino à traher las armas de ſu Divina Doctrina, de ſus virtudes, y exemplos, y hoi viene el Eſpiritu Santo tocando al arma. Y aſsi, Chriſtiano, animate, coge la Fè, la Eſperanza, la Paciencia, la Humildad, y las demàs virtudes de el Señor, armate con ella, y trata de pelear, que para inflamarte, y fortalecerte viene el Eſpiritu de amor. No viene, no, para q̃ te goces, y te eches à dormir, y aſsi abre los ojos, y no creas en eſpiritu ocioſo, porque no es amor todo lo que deleita.

503. Conſidera, que ſe eſtremeciò la caſa adonde eſtaban ſentados los Apoſtoles, y la Igleſia nueſtra Madre dice, que eſtando en oracion los Apoſtoles, baxò ſobre ellos el Señor. Y el Texto dice, que eſtaban ſentados. Falta de reverencia parece eſtar ſentados, y en oracion, y mas los Apoſtoles, y Diſcipulos de tan Divino Maeſtro. De dos maneras puedes entender eſto. Lo primero, que eſtaban ſentados antes que ſe oyeſſe el torbellino; mas aſsi que le oyeron, y vieron, que la caſa ſe eſtremecia, ſe puſieron de rodillas, y en oracion, todo diſpoſicion de el Señor, para que con reverencia recibieſſen ſu Divino Eſpiritu. Lo ſegundo, puedes entender, que quando el Texto dice, que eſtaban ſentados, y la Igleſia, que eſtaban orando, ſe entiende, que eſtabã de aſsiento en oracion; eſto es, que oraban, y nunca ceſſaban de orar, acordandoſe de el conſejo de ſu Maeſtro: Que conviene ſiempre orar, y nunca faltar à eſſe exercicio. De donde has de ſacar por documento, que ſiempre que te pongas à orar, has de eſtar con grande reverencia, y humildad. Y para que tu oracion ſea fructuoſa, no la has de tomar à deſtajo, ni à tiempos, porque mientras no te puſieres mui de aſsiento à eſte ſoberano exercicio; eſto es, mientras no te determinares a no faltar à èl, jamàs aprovecharàs, porque lo que por dicha alcanzares hoi, lo perderàs mañana.

504. Conſidera, como el Eſpiritu Santo baxò ſobre los Apoſtoles en forma de lenguas de fuego, y ſe ſentò ſobre cada uno de ellos; adonde has de conſiderar lo primero con San Bernardo, que baxò el Eſpiritu Santo en forma de lenguas de fuego: porque como la lengua forma la palabra, el fuego inflama, y quema; aſsi el Divino Eſpiritu venia à formar à Chriſto en las almas, que es palabra de el Padre, para que ellas, excluida la forma del pecado, ſe reformen en Dios; y como para in-

(1) *Matth.* 11.

(2) *Matth.* 10. 34.

introducir una forma en un suge-
to, es necessario, que la contra-
ria sea excluida, por esso viene el
fuego con las lenguas, para infla-
mar el alma, y consumir en ella
todo lo que fuere contrario à el
Divino amor. Ya sabes que las
cosas contrarias al fuego son la
frialdad, la humedad, las tinie-
blas, y lo grave, y pesado; pues
estas mismas, entendidas moral-
mente, son los contrarios de el Di-
vino amor: el amor de las cosas
terrenas, el amor proprio, el
amor de los deleites, y regalos, el
pecado, y el corazon grave, y pe-
sado para las cosas del Cielo. To-
das estas son propriedades contra-
rias al amor Divino, y mientras
ellas viven en el alma, es mui cier-
to, y evidente, que le falta el per-
fecto amor de Dios.

505. Considera tambien co-
mo el Espiritu Santo apareciò en
la forma dicha de lenguas, y
fuego sobre las cabezas de los
Apostoles: porque aunque el Tex-
to no lo dice claramente, no obs-
tante assi lo afirman los Padres; y
la razon de esto es, porque aun-
que el proprio lugar de la lengua
es la voca, y el amor tiene su lu-
gar en el corazon, con todo esso
aparece sobre la cabeza, porque
esta es la parte superior, y prin-
cipal de el hombre, y assi apare-
ce alli, para denotar, que el
amor de Dios ha de estar sobre to-
do el hombre, y que à esse mis-
mo passo el hembre ha de amar al
Señor sobre sì mismo, y so-
bre todas sus cosas. Este es el
lugar, que has de dar al amor
Divino, porque assi te lo manda
la Divina Lei, no como los pe-
cadores, que le dan el infimo lu-
gar al amor de Dios, y el su-
perior à el amor de las criatu-
ras: al amor proprio el lasci-
vo: al amor de el mundo, el va-
no, y soberbio: y al amor de lo
terreno, el avaro, y codicioso.
No lo hacia assi el Santo Rei Da-
vid, quando decia: Què ten-
go yo, Señor, ò què amo en la
tierra fuera de vos? No tie-
ne compañeros en mi corazon
vuestro amor, solo vos sois el
amado, y querido.

506. Considera, como el
Divino Espiritu, no solo apa-
rece sobre los Apostoles, sino
que como dice el Texto Santo,
se sentò sobre ellos. Por lo
qual debes entender, dixo San
Juan Chrysostomo, (1) que vi-
no el Espiritu Santo de assien-
to à sus almas, y corazones:
vino, como lo havia dicho el
Señor, para permanecer eter-
namente con ellos. Y de es-
to puedes pensar dos razones,
que te daràn luz, para que pro-
cures tenerle contigo siempre.
La primera queda ya dicha;
Estaban los Apostoles de assiento
en el retiro, y oracion. Viene à
ellos el Divino Espiritu, y viene
de assiento, y no de passo. Perse-
vera, pues, en la oracion, y retiro,
si quieres gozarle de assiento en tu
alma. La segunda razon es la im-

(1) *In act. c. 2.*

mediata de arriba: Eſtaba ſobre ellos, y ocupaba el ſuperior lugar; por eſſo deſcanſa en ellos, y eſtà de aſsiento. En cayendo un poco de fuego debaxo de la tierra en alguna concabidad, ò ſe apaga, ſi es poco, ò andando de una parte à otra, abriendo puerta, ſalè, y ſe và à ſu centro: enciendolo en qualquiera parte de la tierra, nunca eſtà quieto, ſiempre tira arriba la llama; ſolo en la Region ſuperior del aire, por quanto tiene debaxo de sì todos los contrarios, eſtà quieto, y ſoſſegado. Lo miſmo te ſucederà à ti: el fuego del Divino amor, ſi lo pones en la parte inferior, debaxo del amor terreno, no parará un punto contigo. Dale, pues, la parte ſuperior de tu alma, y corazon: quedeſe mui abaxo todo amor cõtrario à eſte amor, y aſsi eſtarà de aſsiento en tu alma, y corazon. Acuerdate, que dixo tu Salvador, (1) que ninguno encendia la luz para meterla debaxo de el celemin, ò en el lugar mas baxo de la caſa, ſino para ponerla ſobre el candelero, para que con la llama ilumine toda la caſa. Y tambien en otra parte dice: (2) Vino à pegar fuego à la tierra; pues què tengo de querer, ſino que arda, y luzca? Y conoce por ahì, como el fuego, y la llama, para que luzca, y arda, pide el ſuperior, y mas ſupremo lugar.

507. Conſidera, como los Sagrados Apoſtoles, y todos los demàs, que eſtaban juntos con ellos, quedaron, no ſolo lleños de Dios, ſino repletos; eſto es, quedaron tan llenos de Dios, y de ſus Divinos dones, que no pudiendo contenerſe dentro la plenitud, reboſaba à lo exterior en milagroſas, y admirables ſeñales, y demonſtraciones de amor, de zelo, de fortaleza, y de fè, y demàs virtudes, y eſta tan grande reflexion, dice Ruperto, y canta la Igleſia, que la merecieron de dos maneras. La una, porque hallò el Eſpiritu Santo vacios ſus corazones de todas las coſas de el Mundo. Y la otra, porque no ſolo eſtaban vacios, ſino tambien limpios, y purificados de todo otro qualquier amor. Hallòlos el Eſpiritu Santo, dice la Igleſia, receptaculos limpios, y por eſſo les diò la grandeza de ſus dones. Aprende, Chriſtiano, à diſponerte, para recibir eſte Divino amor, y acuerdate de aquella viuda de Eliſeo, (3) que en tanto recibiò el aceite, en quanto huvo vaſos vacios; y aſsi que faltaron eſſos, dexò de recibirlo. Acuerdate de lo que dixo el Señor, (4) que ninguno echa el vino nuevo en vaſijas viejas, ſino en nuevas, puras, y limpias, y aſsi ſe conſerva. Procura vaciar, y lanzar de tu corazon de todo punto el amor de las criaturas, y de las coſas terrenas, y fuera de eſſo, purificalo una, y muchas veces con David, que decia: (5) Lavadme, Señor, y mas lavadme, limpiadme de mis pecados. Eſto debes hacer, frequentando los Sacra-

(1) *Matth.* 15. (2) *Luc.* 12. (3) 4. *Reg.* 4. (4) *Matth.* 9. 17. (5) *Pſ.* 50

cramentos una, y muchas veces, y assi te dará el Señor su Divino Espiritu, y con èl todas las riquezas de su amor. O charidad infinita, y piedad eterna de nuestro Dios! Tanto es el aprecio, que hace del hombre, tanto el amor, que le tiene, y tanto lo que le ama, que no dudò darle à su Hijo Unigenito; (1) y no obstante, que se lo afrentaron, y mataron con ignominiosa muerte, no duda el darles su Divino Espiritu, como ellos sean capaces de recibirle, y se dispongan para èllo: mira quanta, y quan inefable es su piedad, exclamaba San Augustin, (2) no obstante las innumerables ofensas con que le tienen agraviado los hombres; levanta el hombre de la tierra al Cielo, y envia su Divino Espiritu del Cielo à la tierra; mira què trueque, y què assombro de misericordia! Hame ofendido el hombre, quitòle à mi Hijo la vida, con todo venga el hombre al Cielo, y vaya mi Espiritu à la tierra. Mira el amor, mira el cuidado, que le cuesta esta hechura de sus manos: Enviò por Medico à su Eterno Verbo, que visitasse el hospital del Mundo, y curasse à los hombres enfermos; y no contento con esto, vuelve la Soberana Magestad à visitar segunda vez los enfermos, y viene con animo de no largar la cura mientras no ponga en perfeccion la obra, que empezò la Divina Sabiduria. De manera, que lo que el Hijo redimiò, lo santifique su Espiritu! y lo que la Sabiduria ganò, y grangeò, lo conserve, y lo guarde su amor. Piensa, Christiano, en estos desvelos de la inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad: Pidele su amor, para amarla, y serle mui de veras agradecido.

508. Considera, como aquella voz, que se oyò en medio de el torbellino de viento, se oyò en toda Jerusalem, y el ruìdo, y commocion de el viento de la misma manera; y assimismo un globo grande de fuego, que se viò sobre el Cenaculo, como dice un grave Expositor, (3) sirviò de convocar al Cenaculo una grande multitud de gente, como dice el Texto; (4) y vista por los Apostoles la multitud, al mismo punto salieron, y en varias, y nuevas lenguas empezaron à hablar, y predicar las obras grandes de Dios. Quedaronse pasmados todos, y atonitos, y llenos de pavor, y temor, llevados de una grande, y profunda admiracion, unos à otros se preguntaban, diciendo: Què quiere ser esto? Què marabillas son estas, que vemos, y oimos? No son Galileos estos, que hablan? Pues còmo siendo nosotros de tantas, y tan diversas Naciones, oimos, que nos hablan à cada uno en nuestra lengua materna? Esto decian unos; mas se reian otros, y haciendo burla de los Apostoles, decian, que estaban embriagados, y cargados de vino. Hasta aqui es en summa el Texto. Ahora con-

(1) *Joan.* 3. 16. (2) *Serm.* 185. (3) *Syl. in Act. Ap. cap.* 2. *exp.* 3. (4) *Act. n* 6.

sidera tù lo primero, el amor infinito del Señor, y la ansia, que trahia el Divino Espiritu de comunicarse à las almas, pues viene haciendo todo aquel extruendo, mostrando visiblemente aquel fuego, y aun tambien dando voces, que fue lo mismo, que tocar campanas, y convocar las gentes para comunicar à todos sus Divinos dones. Piensa quan mal se lo merecia aquella perversa gente, y como aquella sacrilega Ciudad, por los grandisimos pecados, y horrendos sacrilegios de haver azotado, escupido, afrentado, y dado crueliſsima muerte al Verbo humanado, era digna, mucho mas que Sodoma, y Gomorra, de ser castigada, y sepultada en los abysmos: con todo esso, no mirando su Magestad, ni atendiendo à tantas ingratitudes, viene el Divino Espiritu hoi convocando à todos, y ofreciendoles à todos, en lugar de la justicia, el amor. Què es esto, sino que la Sangre derramada de el innocentisimo Cordero, clamando, mejor que la de Abèl, quanto son mejores, y mas generosas las venas en que està, pide misericordia para los pecadores? Què es esto, sino vèr, que aquel Divino, y Soberano Medianero de los hombres, que sentado ya à la diestra del Padre, le muestra sus llagas, y por ellas pide misericordia para los pecadores, clemencia para los culpados, y amor para los que le havian aborrecido? Assi paga males con bienes, injurias, y odio mortal, con infinito amor, y con todo son mui pocos los que le aman, è innumerables los que le ofenden, perseverando en volverle males por bienes, y odio por amor.

509. Considera los afectos de el Divino amor en los Sagrados Apostoles: antes que baxara sobre ellos el Divino Espiritu, antes que inflamarse sus corazones cõ su Divina llama, estaban timidos, escondidos, y encerrados, sin atreverse à parecer en publico; mas assi que el Espiritu de amor llenò sus corazones, como el rayo, que encendido en la nube, sale rompiendo el silencio con violencia, y estruendo, tanto, que hace retumbar el aire, y extremecer la tierra; assi estos Sagrados Varones, rompiendo el silencio, en que les tenia la tibieza, y frialdad de sus corazones, assi que se hallaron con la multitud por delante, salieron como rayos abrasados, y à las palabras de su encendida, y obrasada predicacion, resonaba en suspiros el aire, y se extremeciã los corazones terrenos de los oyentes. O què pasmo, y marabilla de aquel Divino Espiritu! Al punto se pegò la llama en tres mil de ellos, q̃ derribados à los pies de los Apostoles, pedian misericordia, y confessaban à voces la Fè de Jesu-Christo. Piensa en esto Christiano, y mira por aqui los indicios del amor Divino, para que conozcas quien ama à Dios, y en quien vive su amor; quien lo tiene vivo,

yo,

vo; y quien lo tiene apagado en su corazon. Està el alma fria para las cosas de el servicio de Dios? Està en ella apagado el fuego, y sino trata de encenderle, se elarà, y elada, ò se morirà, como dixo la Sabiduria, (1) ò buscarà con el Señor San Pedro el fuego de Cayfas, (2) y esse le quemarà. El fuego de las criaturas quema, y consume, enciende la carne, y abrasa el alma; mas el fuego de el amor alumbra, calienta, y no consume. Està el alma tibia para las cosas del Señor? Apagando se và el fuego, es necessario cebarle cõ las obras buenas, y darle aire con suspiros, y oraciones: porque como en faltandole combustible al fuego natural, se apaga, assi faltando la oracion, y el bien obrar, que es el exercicio de las virtudes, se apaga el amor; y como dixo el Señor, para que ardà siempre en el corazon, da esse fuego; (3) y como se conservaba en el Altar de el Templo, porque continuamente se estaba cebando con leña, assi este, con consideraciones, y buenos exercicios: està fervorosa el alma, y tan prompta para lo que toca al servicio de el Señor, y al bien de el espiritu, que ni miedos, ni temores, ni cosa alguna, que se le ponga en contra, la retarda de lo que intenta? En essa està viva la llama, y tanto mayor, quanto fuere mayor la promptitud interior. Esta es la verdadera devocion, esta es la certissima señal de amor, aunque la carne, y toda la porcion sensible esté elada, pelada, seca, y desabrida, y no se sienta consuelo, dulzura, ni alivio en los exercicios del alma, si con todo la fortaleza, la promptitud, y agilidad del alma sobresale, y venciendo essas, y otras condiciones, sale con valor à lo que conoce ser del agrado de Nuestro Señor. Essa sì, que es prueba real del amor.

510. Considera, que de los Sagrados Apostoles, dice el Texto, que haviendo salido à predicar, empezaron à hablar, ò predicar en nuevas lenguas, y no hablaban sino lo que les dictaba el Espiritu Santo; porque como dice S. Juan Chrysostomo, no hablaban palabra, q̃ fuesse hija, ni del proprio afecto, ni de propria passion: hablaban desapasionadamente, è ilustrados por el Espiritu Santo, que estaba en sus corazones: De donde has de sacar los documentos que se siguen. Lo primero, que las obras del servicio del Señor siempre han de estar en tu animo principiadas, y nunca fenecidas: has de considerar siempre, que empiezas, y nunca has de persuadirte, que has acabado, hasta que acabes con la vida: porque si juzgas de ti, que has servido à Dios, en este punto dexas de servirle, porque juzgas passado, lo que ha de ser siempre presente. Quantos despues de muchos años de servicio se suelen perder! No pienses, que se pierden por otra cosa, que por juzgar, que ya han servido: y como con este juicio anda siem-

(1) *Sap.* 1 6. (2) *Mar.* 14. (3) *Luc.* 12.

pre junta lá preſumpcion, aſsi-miſmo anda junta con èl la ſoberbia, y la perdicion. Tu ponte ſiempre en el principio, y nunca juzgues, que has llegado, haſta que llegues à vèr à Dios en ſu Gloria. Eſte es el fin de tu obrar: en llegando alli podràs decir: Ya ſervi à mi Dios; pero mientras no, di con el Propheta en el Pſalmo ſetenta y ſeis: Ahora, Señor, empiezo à ſerviros, vos que por vueſtra clemencia haveis pueſto el principio, perficionadlo para gloria de vueſtro Santo Nombre. El ſegundo documento ſea, que has de procurar, ante todas coſas, ſujetar tu lengua, porque es el miembro mas noſcivo, q̃ tienes en todo el cuerpo, ſino eſtà bien gobernada, como dixo Santiago: (1) Todo el hombre anda concertado, como el navio con el timon, y el caballo con el freno: y quando la neceſsidad te obligare à hablar, lo primero, que has de procurar, es, que tus palabras ſean ſencillas, claras, y humildes, que ſe puedan entender de todos, como las de los Sagrados Apoſtoles, que como dice San Cypriano, hablaban ſu lengua Galilea, y eran entendidos claramente de todas las Naciones. No hablaban, no, à cada uno en ſu lengua, porque eſſo fuera acomodarſe à las condiciones de los hombres, y el que quiere hablar à cada uno en ſu lenguage, havrà de hablar perniciosamente, à el vano con terminos exquiſitos, al ſoberbio con ponderacion, à unos con ficcion, y à otros con politica mundana, y à otros con palabras ordinarias: y de eſta manera andarà contemplando como ha de hablar con terminos equivalentes à los eſtylos de cada uno, y no como ha de obrar, para no apartarſe de lo que Dios ordena, y manda. Tu eſtylo ha de ſer ſiempre con llaneza, y ſencillez, y eſta, que no ſea afectada. Fuera de eſto has de poner grandiſsimo cuidado en que todas tus palabras ſean hijas de ſolo el amor de Dios, y no de tu proprio amor, afecto, ò paſsion. Hablaban los Apoſtoles, ſegun les dictaba el Eſpiritu Santo, dice el Texto; aſsi tu debes hablar, no ſegun te dictaren las proprias paſsiones, porque eſſas ſe deben reprimir, y hacerles que callen, y no ſe entrometan en lo que toca ſolo à la razon, acordandote de aquello, que dixo San Pablo: (2) que la muger ha de eſtar en ſilencio, y no ha de tener dominio ſobre el varon. Por la muger entenderàs la carne, con las paſsiones carnales, ò el apetito ſenſitivo; y por el varon has de entender el entendimiento con la razon, como dicen Origenes, (3) y San Auguſtin. (4) Eſte apetito ſenſitivo debe eſtar ſiempre ſujeto à la razon, no ha de gobernar, ni mandar, ni tener dominio alguno ſobre la lengua, ni ſobre ſentido, ni potencia alguna, porque de otra manera cegarà la razon, y harà con el alma lo que Eva con Adàn, y lo que Jaèl con Siſsàra. (5)

Con-

(1) Jacob. 3. (2) Tim. 1. (3) Hom. 8. in Lev. (4) 3. de Gen. con. Man. (5) Judit. 4.

511. Considera, que no obstante tantas marabillas como se veian alli, aunque los mas estaban atonitos, y compungidos, otros hacian burla de los Apostoles, y decian, que estaban cargados de vino, y por consiguiente embriagados. Y aunque aquella mala gente decia, y hablaba de los Sagrados Apostoles essas palabras por oprobrio, y afrenta, porque como afrentaron al Maestro, pretendian confundir, y afrentar à los Discipulos, con todo dixeron verdad, porque realmente los Santos Apostoles, dixo San Cyrilo Hierosolymitano, estaban embriagados, no con el vino de las viñas terrenas, sino con el de la viña espiritual, plantada en tiempos antiguos por la mano de Dios, arruinada por los Judios; mas restaurada ya por Christo Nuestro Señor, y renovada en el Nuevo Testamento, y Lei Santa de la Gracia: con el vino de esta viña, que es el Divino amor, se havian embriagado los Apostoles, y ojalà todos los que estamos en esta viña bebieramos, y gustaramos de el vino, que produce, y bebiendo nos embriagaramos. Ojalà todos oyeramos à el Señor, Divino Dueño de esta viña, que dando voces à las almas, las convida, diciendo: (1) Comed, amigos, bebed, y embriagaos, charissimos. En donde debes considerar, que el que come de los racimos, à esse dice amigo, y el que bebe, y se embriaga, esse es el charissimo, y mas fino amigo. Comen los de la vida activa, dixo Casiodoro, y beben los de la vida contemplativa, los quales bebiendo, se embriagan: y assi como el embriagado se olvida de todo, y sin acuerdo de otra cosa, se entrega al sueño; assi aquellos, absortos en la meditacion, y contemplacion de las obras, y grandezas de Dios, olvidados de todo lo temporal, y caduco, solo aspiran à los brazos de el amado, quien sustentandoles la cabeza con la mano siniestra, y abrazandolos con la diestra, les guarda el sueño, y conjura à las hijas de Jerusalem, que no los inquieten, ni despierten. O alma! Trabaja por este vino, anhela por beberle: de la vid, que es Christo, se saca, meditando, considerando, y contemplando las obras de su Santissima Vida, Pasion, y Muerte. Estas son como racimos de aquella cepa Divina, los quales, exprimidos en el vaso de el corazon, destilan el mosto, que embriaga. Trabaja, pues, en esto, y si los mundanos hicieren burla de ti, si condenaren tu exercicio, y murmurando de ti mofaren de tu bebida, dexalos tu, que no han gustado la dulzura de esse vino, que si lo gustaran, si percibieran la suavidad de tan soberano licor, à buen seguro, que ellos renunciaran de mui buena gana las heces de el Calix de Babylonia, y trabajaran con anhelo por este.

512. Considera, como los Sa-

(1) Cant. 5. 1.

grados Apoſtoles proſiguiẽdo con ſu predicacion, y con grandes prodigios, marabillas, y milagros eſtupendos, que Dios obraba por ellos, pues haſta con la ſombra de el Señor San Pedro, ſanaban de todas enfermedades, ſe convirtieron à la Fè de Jeſu Chriſto multitudes grandes de Judios, por lo qual era grande el odio, que los Pontifices, y Phariſeos tenian contra ellos, hacian ſus juntas, y concillos, llamabanlos, y puеſtos en medio, les preguntaban, y examinaban, aſsi de la doctrina, como de los milagros, que obraban, y ellos, olvidados de todo temor, y cobardia de animo, reſpõdian con ſanta libertad, engrandeciendo à Chriſto Salvador nueſtro, y confundiendolos con los grandes pecados, y ſacrilegios, que havian hecho, quitandole la vida, y crucificandole entre dos Ladrones, y ſiendo el Señor el Author de la vida, le havian trocado por Barrabàs peſverſo, y homicida. Mandabanles, que callaſſen, amenazandoles cõ grandes caſtigos. Reſpondian ellos: Que à Dios, primero que à los hombres, ſe havia de obedecer. Dabanles de bofetadas, y heridos, y apaleados los echaban de ſi, y ellos con los oprobrios, heridas, y afrentas, ſalian gozoſos, y alegres, teniendoſe por dichoſos en padecer todo aquello por el nombre de el Señor, y juntos en oracion, le daban à ſu Mageſtad, con grande alegria de ſus corazones, gracias, y alabanzas, porque los hacia dignos de padecer por ſu ſanto nombre, y por ſu honra. Volvian à predicar, y cada dia crecia el numero de los Chriſtianos, los quales convertidos à nueſtra Santa Fè, ſe deſpoſſeian de quanto tenian, vendian ſus haciendas, y poſſeſsiones, y trahian à los Apoſtoles el dinero, para que ſe repartieſſe entre todos, quedandoſe pobres, y deſpojados de todas las coſas de eſta vida, haciendo lei el conſejo de el Salvador, que dice: Que el que no renunciare todas ſus coſas, no puede ſer ſu Diſcipulo, ſe entregaban de todo punto à la Oracion, frequente Comunion, y Divinas alabanzas. Aſsi ſe eſtablò la Igleſia, en pobreza, en charidad, en paciencia, y humildad, y aſsi perſeveraba en Jeruſalèm, haſta que creciendo la rabia de los enemigos de Chriſto, levantaron grandes perſecuciones contra los Chriſtianos, y martyrizados unos, y deſterrados otros, viendo los Sagrados Apoſtoles, que la ſacrilega Ciudad por ſus grandes culpas ſe havia hecho indigna de la predicacion, y doctrina de la verdad, deſamparando à los perverſos, ſe eſparcieron por el Mundo, ſegun la partician de los Reinos, y Provincias, que les havia tocado, reprobada la Sinagoga, ſe levantò la Igleſia Catholica entre los Gentiles, cumpliendoſe la prophecia de Nueſtro Salvador, que perdidos, y reprobados por malos los Ju-

Judios, les quitaria la Viña de su Iglesia, y se la daria à los Gentiles, los quales le acudirian con los frutos, y reditos à su tiempo. Estos somos nosotros los Christianos, esta es la Iglesia Catholica, Viña de el Señor Dios de los exercitos, la qual en sus principios diò colmadissimos frutos de muchos Martyres, Confessores, Anacoretas, Virgines, Continentes, y Penitentes; mas ahora en lugar de uvas, dà agraces, y en lugar de frutos de buenas obras, dà espinas, y cambronès, con que es ofendido, y lastimado el Señor de la Viña. Mire, pues, cada uno por sì, y acuerdese de la sentencia de Nuestro Redemptor Soberano, teniendola mui en el corazon, quando dixo: Que todos los Christianos eramos sarmientos de esta viña, y que el que no diesse fruto, seria cortado, y arrojado en el fuego, y el que diesse fruto seria purgado, y trabajado, para que diesse mas. Temamos, pues, la ociosidad, y amemos los trabajos, trahiendo siempre à la memoria aquel dicho de San Pablo: (1) Que un breve, y momentaneo trabajo se paga con el peso inestimable de una eternidad de gloria.

513. Considera, que MARIA Santissima, mientras los Apostoles estuvieron en Jerusalèm, vivia con ellos, segun dice el Metaphraste, (2) una vida verdaderamente santa, y Apostolica, ocupada en enseñar à los Apostoles. Consolaba à los tristes, alentaba à los flacos, esforzaba à los timidos, socorria à los pobres, y favorecia à todos. De manera, que como dice San Ignacio Martyr, (3) era el unico refugio de todos, y todos vivian con increibles ansias, y deseos de verla, y oirla, porque ninguno llegò jamàs à verla, que no volviesse mejor de lo que havia venido. Y para que mejor se conozca esta verdad, quiero poner aqui un paragrapho de una carta, (4) que escribiò San Dionysio Areopagita à su Maestro San Pablo, despues de haver tenido la incomparable dicha de haver visto à Nuestra Señora, y dice assi: No creyera yo (delante de Dios lo confiesso, ò Principe de la Iglesia Santa!) que fuera de Dios, Nuestro Señor, podia haver cosa semejante à la que yo vi, no solo con los ojos de el alma, sino tambien con los del cuerpo: à la Deiforme, digo, y sobre todos los Espiritus Celestiales encumbrada, la Madre Sacratissima de Christo Jesus, Nuestro Señor, la qual me fue concedido vèr, por la benignidad, y misericordia Divina, y por la authoridad del Principe de los Apostoles, y por la clemencia peremne de la Virgen Purissima. Confiesso una, y otra vez, delante de la Divina Omnipotencia, y de la clemencia summa del Salvador, y de la gloriosa Magestad de la Deiforme Virgen, Madre suya, que quando fui llevado de Juan, Cabeza de el Evangelio, y de los Pro-

(1) 2. Cor. 4. (2) Hist. V. c. 18. (3) Epist. 1 (4) Epist. ap. Joan. Bonif. lib. 1.

Prophetas, y la preſencia de la Soberana Virgen, me hallè dentro, y fuera de mi, cercado, y lleno de tan grande, y Divino reſplandor, bañado todo de tanta fragrancia, dulzura, ſuavidad, y todo genero de olores, que ni mi cuerpo infeliz, ni mi eſpiritu podia ſufrir, ni ir adelante con inſignias de tan grande, y eterna bienaventuranza, desfallecia mi corazon, y faltò mi eſpiritu, oprimido, y anegado en la gloria de tanta Mageſtad. Pongo por teſtigo à Dios, que preſente eſtaba en la Virgen, que ſi vos no me huvierais enſeñado la verdad, creyera, que ellà era el verdadero Dios, porque no parece, podian tener mayor gloria los Bienaventurados, que la que yo, ahora infeliz, y entonces dichoſiſsimo gozaba quando la vi. Gracias doi al Summo Bien, y Señor mio, y mi buen Dios: gracias à la Divina Virgen, y à ti, Principe de la Igleſia, que me diſte el que yo vieſſe, y gozaſſe de tanta dicha, y tales marabillas. Conſidera, Chriſtiano, por aquì, què tales quedaban los que veian, y gozaban una vez de la preſencia de eſta Soberana Virgen, què aliento, què fervor, què devocion, què conſuelo, què animo, y valor ſacarian de verla, de oir ſus dulciſsimas palabras, y ſus ſantos, y Divinos conſejos, con los quales animaba, conſolaba, y fortalecia à todos los que la procuraban por unico remedio en ſus aflicciones? Y no obſtante, qüe por eſtas, y otras muchas, y mayores razones, como dice San Ignacio Martyr, (1) MARIA SANTISSIMA era eſtimada, celebrada, deſeada, y venerada de todos.

514. Conſidera, como no obſtante eſta Soberana Princeſa padeciò grandes contradiciones de los Eſcribas, y Phariſeos, y aſsi eſcribe el Santo eſtas palabras: Maria Salomè, y otros conocidos nos eſcriben, nos cuentan, como MARIA, Madre del Salvador, eſtà llena de todas las gracias: que padece perſecuciones, tribulaciones, penurias, trabajos, neceſsidades, y pobreza grande. Y lo que mas me admira, es, que engrandeciendola, y aplaudiendola todos, los Eſcribas, y Phariſeos murmuraban de ella, la afligen, y le dan muchas moleſtias; mas ella en las tribulaciones, y perſecuciones eſtà alegre, en las penurias, y neceſsidades no ſe quexa: mueſtraſe agradecida à los q̄ la injurian, apacible con los q̄ la moleſtan, amoroſa à los q̄ la afligen, y compaſsiva de los q̄ la murmuran. Vès ahì, Chriſtiano, à tu Señora, y tu Reina fligida, perſeguida, y atribulada. Vèsla ahì pobre, neceſsitada, cargada de penurias, trabajos, contradiciones, y murmuraciones. Conſuelate por una parte, y animate por otra à padecer, pues oyes, q̄ padece tanto la mas pura, ſanta, è immaculada de las criaturas. Y no pienſes, q̄ ſolo en Jeruſalèm aſsiſtia eſta Soberana Reina, y q̄ ſolo alli conſolaba, y animaba

à

(1) *Epiſt. 1. ad Joan. Evang.*

à los Fieles. Ya te consta como vino à España, segun la tradicion antigua de Zaragoza, y que alli confortò, y animò à Santiago. Y assimismo, como dice Nicephoro, (1) se hallò en Epheso, como tambien lo testifican los Padres del Concilio Ephesino; y assistiò, dice Canisio, (2) como Maestra singularissima de todos, con cuyos preceptos, cõsejos, y doctrina se destruyerõ los errores, y heregias, por lo qual, como dice Artopæo, (3) los Hereges se embravecieron contra Nuestra Reina cruelissimamente, porque no los dexaba parar en parte alguna, porque como Sol Divino descubria las tinieblas de sus ignorancias, y errores, y ellos por essa razon la aborrecian de muerte. Y à este passo puedes piadosamente entender, q̃ como consta, q̃ la Sacratissima Virgen estuvo en estas dos partes, sin duda ninguna assistiria à otras muchas, ya caminando, ya llevada por ministerio de los Angeles, ya escribiendo, consolando, y animando con sus cartas, y ya enviando Angeles, que como Reina de ellos, les mandaria, que assistiessen à los necessitados en todas partes: porque como dixo Dionysio Richelio, (4) le mostraba, y hacia patente el Señor toda la Iglesia en todas las partes de la tierra, y en todos estados, y mostrandosela, claro està, que havia de ser para que mirasse por ella, la guardasse, y conservasse por todos los modos, y caminos, que fuessen mas convenientes para su conservacion. Assi puedes considerar, q̃ como Aguila Real andaba mas por el aire, que por la tierra, velando, y guardando la Iglesia, que su Divino Hijo le havia dexado encargada. Considera por ultimo, se volviò à Jerusalèm, adonde muriò, y puesta su habitacion en el Cenaculo, se entregò toda à los exercicios de la contemplacion; y como dice la historia Virginal, (5) de continuo visitaba los Lugares Santos. Iba al Monte Calvario, y alli considerava la Sangre derramada de su Santissimo Hijo para lavar los pecados de el Mundo, y alli derramaba la Divina Señora muchas lagrymas, y era atormentado con grande cõpassion su ternissimo corazon. De alli passaba al Sepulchro, y contemplaba la gloria de la Resurreccion de su Hijo Sacratissima, y era su alma regalada con immensa alegria. Passaba de alli al Monte Olivete, desde donde subiò al Cielo su Santissimo Hijo, y viendo estampadas en la tierra sus Divinas Plantas, postrada en el suelo las besaba, y reverenciaba, y su alma era elevada à la consideracion de la gloria de su Santissimo Hijo, y se inflamaba en su amor, deseando summamente verle, y gozarle.

515. Considera, como tambien mentalmente desde su recogimiẽto visitaba su casa de Nazareth, y contemplaba la Encarnacion, y en Belem el Nacimiento: passaba los de-

(1) *Hist. de B. V. lib. 2. c. 21.*
(2) *L. 5. de B. V. cap. 1.*
(3) *in hist. V.* (4) *L. 2. B. V.*
(5) *Multi ap. Joa. Benifa. l. 1. c. 18.*

deſiertos haſta Egyptō: iba al Jordan al Baptiſmo, à las tentaciones del Deſierto, al Monte Thabor, y volviendo por las caſas de Anàs, Cayfàs, Herodes, y Pilato, iba corporalmente al Calvario, como queda dicho, y aſsi conſumaba los dias, y noches en oraciones, y lagrymas, hecha un clariſsimo eſpejo, y perfectiſsimo exemplar de de toda Santidad, y virtud: eſtaba en cuerpo mortal; mas vivia en èl, y como fuera dèl meditaba, conſideraba, y contemplaba continuamente la Vida, la Doctrina, la Paſsion, la Cruz, la Muerte, y las Glorias de ſu Divino Hijo; tan grande, tan excelſa, è inaudita era la contemplacion de eſta Soberana Reina. Què luz, què claridad, què reſplandor, què gloria, què fragrancia, què olor, y ſuavidad Celeſtial, y Divina no ſe regiſtraba deſde afuera en aquel corto apoſentillo de ſu recamara! Quantas veces baxaban à èl Choros de Angeles, Archangeles, Cherubines, y Seraphines, ſe oian Celeſtiales, y ſuaviſsimas: y dulciſsimas muſicas, y canciones! Quantas veces la viſitò la Mageſtad de ſu Santiſsimo Hijo, encerrandoſe en aquel apoſento tanta luz, y claridad, que en ſu comparacion ſon tinieblas las luces de los Cielos! Haſta aqui Guarico Abad. Ve tu ahora premeditando cada coſa de eſtas de por sì, haciendote preſente à todo, y hallaràs grandes motivos de paciencia, de charidad, de humildad, de fortaleza, de pobreza, de eſperanza, y amor, con q̄ ſe inflamarà tu alma en deſeos de imitar à tu Reina, y Señora.

TRANSITO DE LA VIRGEN Santiſsima.

516. CONSIDERA en el Tranſito, y glorioſiſsima Muerte de Nueſtra Soberana Reina, y Señora, y ante todas coſas advierte, que lo que de eſte punto digo, y lo miſmo de ſu glorioſiſsima Aſſumpciō, no conſta del Sagrado Texto, ſino que lo dicen graviſsimos Santos, y Authores fidedignos, como ſon San Dionyſio Areopagita, San Juan Damaſceno, Nicephoro, Simon Metaphraſte, Vicencio Velbacenſe, San Vicente Ferrer, Cartagena, Bernardino de Buſtos, y otros muchos. (1) Y aſsi has de penſar, que eſtando Nueſtra Señora toda entregada à la contemplacion de la Vida, Muerte, y Gloria de ſu Santiſsimo Hijo, ſegū queda dicho en la conſideraciō antecedente, cada dia ſe le inflamaba mas

(1) *D. Dion. Areop. c. 3. de Divin. nomin. Damaſ. Serm. 2. de dormit. V. Cart. t. 3. f. 46.*

mas el alma en una llama de amor immenso, y de essa llama se originaban en su purissimo corazon vivissimas ansias, y deseos ardentissimos de salir de este Mundo, y gozar de la presencia de su Santissimo Hijo en el Reino de su Gloria. Estas ansias arrojaban como encendidas flechas, y temissimos suspiros, q̃ por instantes sonaban, y se oian en el Throno de la inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad; con los quales, movidas las Entrañas piadosissimas de su Divino Hijo, queriendo dar cumplimiento à los deseos de su Madre, le enviò al Archangel San Gabriel, que como dice S. Vicente Ferrer, fue siempre el Nuncio, y Embaxador de Dios para Nuestra Reina, y Señora Apareciòsele esse Glorioso Archangel con una palma en la mano, de excessivo resplandor, y de admirable hermosura. Venia lleno de tanta gloria, que puso en admiracion à la Reina de los Angeles; y puesto en su presencia, con grande rèverencia, y alegria, le dixo: El Altissimo te saluda, MARIA. Dios te salve, LLENA DE GRACIA, EL SEñOR ES CONTIGO. Dios te salve, de las criaturas las mas bendita. Dios te salve, Templo de el Señor. Dios te salve, Arca de la Vida. Dios te salve, Reina de el Paraìso: La Magestad de tu Divino Hijo te espera con todas las Milicias de el Cielo: oyò tus tiernos suspiros, y quiere satisfacer tus ansias amorosas, y dar cumplimiento à tus deseos: de aqui à tres dias passarás de esta vida mortal à la eterna. Ya toda la Corte Celestial se queda disponiẽdo para recibirte con triumpho, y Magestad Suprema Reina. Recibe esta palma, que de el Paraìso de Dios te trahigo, como blason de las tres victorias, que alcanzaste: de el Mundo, por el abysmo profundissimo de tu humildad; de el Demonio, por tu altissima pobreza; y de la Carne, por el candor putissime de tu Virginidad. Considera, que fue tanta la alegria, que tuvo Nuestra Señora con la nueva de su muerte, que no hay lengua, que la pueda explicar. Mandò traher muchas velas, y antorchas, limpiar la casa, y adornar, y componer su aposento, y lecho, como quien esperaba las bodas, y eterno desposorio de su alma, que en breve se havia de consumar. Mandò convocar à los parientes, amigos, y vecinos, para q̃ se alegrassen de su alegria, y le diessen el parabien de su dicha. Què de cosas tienes, alma Christiana, q̃ pensar, y què de provechos, que sacar para tu mayor bien! Pon lo primero los ojos de tu cõsideracion en aquellas ansias, y abrasados deseos, que tenia de verse con su Santissimo Hijo, pues eran tales, que le hacian suspirar, y clamar de noche, y de dia, no obstante que tenia tan seguro el premio, la Gloria, y el descanso. Con quanta mas razon, debemos nosotros clamar sin cessar, porque nuestros

peca-

pecados ſon muchos, nueſtro fin incierto, y nueſtra cauſa dudoſa, y de ſu concluſion pende la eternidad de vida, ò de muerte.

517. Conſidera, como à Nueſtra Señora le dieron tres dias de termino, no para que ſe diſpuſieſſe, porque ſiempre lo eſtaba, ſino para nueſtra enſeñanza, dixo San Vicente Ferrer, por los quales tres dias has de entender la Confeſsion, la Comunion, y la Extrema Uncion, y eſtos Sacramentos ſe llaman dias, dice el Santo, porque ſiempre andan con la gracia. Eſtos ſon los dias, que ſe nos dan, para que en ellos nos preparemos, y diſpongamos para aquel ultimo tranſito: y aunque la Extrema Uncion no ſe recibe haſta la hora ultima; pero la junta el Santo con las ordinarias Confeſsiones, y Comuniones, para que entendamos, que ſiempre que confeſſamos, y comulgamos, lo hemos de hacer con tal diſpoſicion, como ſi luego huvieramos de recibir la Extrema Uncion para morir. Mira tambien la alegria, que le cauſò à Nueſtra Señora la nueva de ſu muerte, pues la celebrò con tantas demonſtraciones, y convoca ſus parientes, y amigos, para que ſe le ayuden à celebrar. Adonde puedes penſar, que les diria, llena de gozo, y alegria: Hijos, y amigos, ſabed, que os llamo para comunicaros mi contento, y haceros participantes del ſingular gozo de mi corazon. Sabed, que ya eſtà mi muerte cerca, ya daràn fin mui preſto los dias de mi vida mortal, porque mi Hijo determina ſacarme de ella, y llevarme à la eterna. Dadme los parabienes de tan grande nueva, y de dicha tan feliz. Mas: O Altiſsima Reina, y Señora del mundo! (puedes entender, que le reſpondieron todos à una voz) Què os alegreis, Señora, con la nueva del morir: no lo extrañamos, porque en vueſtra muerte empezareis à vivir una vida de tanta gloria, y excelencia, quanta jamas gozarà criatura! Què os alegreis con la nueva de vueſtra muerte, que mas ha de ſer ſuaviſsimo ſueño, que muerte! Què os alegreis con la nueva de vueſtra muerte, porque ſobre toda la grandeza de vueſtra ſantidad, de vueſtras virtudes, y excelſos meritos, ſobre el ſer verdadera Madre de Dios, confirmada en gracia, y aſſegurada para immenſa gloria! Ois al Nuncio de el Cielo, que vueſtro Hijo os eſpera con todas las Celeſtiales Hierarchias, y que toda la Corte de la Triumphante Jeruſalèm os aguarda, para recibiros en glorioſo triumpho, es juſto! Què os alegreis con la nueva de la muerte, quando os trahen por delante la palma de la victoria, y vencimiento glorioſo de vueſtras heroicas hazañas, es juſtiſsimo! Mas: O Madre de Piedad, y Miſericordia! Còmo ſe han de alegrar los deſterrados hijos de Eva, que dexais en eſte Mundo de miſerias, cercados de tantos males? Còmo ſe han de alegrar los pecadores, cuya muer-

te

te es amarga, cuya cuenta es estrecha, cuyo juicio es tremendo, y formidable, cuyo fin es incierto, sin saber lo que entonces les espera? Còmo se han de alegrar aquellos, que atendiendo à su vida, no hallan otra cosa, que pecados: que mirando à la muerte, solo atienden anguſtias, y considerando el juicio, solo encuentran temores? Còmo se han de alegrar sin vos, viendo que os vais, siendo toda la Esperanza de los pecadores, el Cõsuelo de los afligidos, el Auxilio de los Christianos, y el Refugio universal de todos? Estas razones, y otras muchas puedes considerar, que le dirian todos à MARIA SANTISSIMA, derramando muchas lagrymas de sentimiento, que la Madre de las misericordias los consolaria, prometiendoles su amparo, y proteccion en vida, y en muerte. Ea, Christiano, clama tu tambien à esta Señora, ponle por delante las miserias de tu vida, y los tormentos de tu muerte, y clama sin cessar, que tambien serás oido, amparado, y favorecido de su misericordia.

518. Considera, como Nuestra Señora despidiendolos à todos con summo amor, y cariño, los cita para el tercero dia, y entonces, acompañada de algunas Virgines, que havia criado, y enseñado para Dios, saliò de el Cenaculo, y se fue al Monte Olivete, para hacer oracion adonde la havia hecho su Santissimo Hijo, antes de morir, y empezò su oracion de esta manera: Altissimo Señor, y Dios mio, nunca yo fuera digna de recibiros en mis entrañas, si la grandeza infinita de vuestra misericordia, acordandose de mi pequeñez, no me huviera hecho vuestra Madre! Mas ah, Señor, y Padre Celestial! Guardè vuestro Thesoro, y el deposito, que haveis puesto en mi, y ahora soi llamada à la muerte. Por tanto (ò Rei de immensa Gloria!) os ruego, Altissimo Señor, y Dios mio, por toda la Militante Iglesia, y por todos los hijos de ella, que los assistais con los auxilios de vuestra gracia, y à los Apostoles, y Discipulos de mi Señor Jesu-Christo, que los trahiga vuestra Divina virtud à mi presencia antes de morir. Vuestro altissimo beneplacito se cumpla, Señor Dios mio, siempre bendito, y glorioso en los infinitos siglos. Hecha esta oraciõ, se volviò Nuestra Señora al Cenaculo: y este mismo dia, que era Domingo, estando S. Juan Evangelista en Epheſſo predicando, como à la hora de tercia, huvo de repente un terremoto grande, y apareciò una nube, y lo cogiò de en medio de todos, y lo llevò à la puerta del Cenaculo, en donde estaba Nuestra Señora. Entrò, y postrado delante de su Magestad, la saludò con profundissima reverencia. Se alegrò grandemente la Sacratissima Reina con la venida de el Santo Apostol, y le dixo: Hijo Juan, acuerdate de lo que te dixo mi Hijo, y tu Maestro, estando

tando pendiente de la Cruz : ſabe, que dentro de tres dias ha de ſalir mi alma deſte mundo, que aſsi me lo ha revelado mi precioſo Hijo, y aſsi cuida de mi, como te lo encargò tu Maeſtro. Dicho eſto, entrò Nueſtra Señora en ſu retrete, y le moſtrò à San Juan la veſtidura, en que ſe havia de amortajar ſu Sacratiſsimo Cuerpo, y aſsimiſmo la Palma, ordenandole, que la llevaſſen delante de ſu feretro, quando la llevaſſen al Sepulchro. Oidas eſtas razones fue mui grande el ſentimiento de el Sagrado Apoſtol, y deſpues de haver derramado muchas lagrymas de ſentimiento, en todo ſe conformò con la Divina voluntad : que los que aman à Dios, no quieren otra coſa, que lo que Dios quiere. En eſto iban llegando, ò ya por miniſterio de los Angel, ò de una nube, los Sagrados Apoſtoles, que quando ſe vieron juntos à la puerta del Cenaculo, fue grande la admiracion, que les causò, ignorando la cauſa. Què es eſto? ſe preguntaban: Què fin tendrá el Señor de havernos trahido aqui? Levantòſe una piadoſa contienda entre aquel humilde, y Santo Rebaño, ſobre quiẽ havia de ſer el primero, que hicieſſe oracion, para que el Señor les deſcubrieſſe el fin de haverlos trahido por milagro de tan lexas tierras, donde eſtaban en el miniſterio de la predicacion. Mientras mas juſto fueres, mas humilde ſeràs, y mientras mas humilde, mas ſanto. En eſto eſtaban, quando llegò San Juan à llamarlos de parte de Nueſtra Señora: entraron todos à ſu preſencia, y la ſaludaron con profunda reverencia, y la Soberana Reina les dixò : La paz de el Señor ſea con voſotros, hermanos, y eſcogidos de Dios : Sabed, que el Señor os ha trahido à Jeruſalèm, para que me aſsiſtais en la ultima hora de mi vida, por quanto ya inſta mi muerte ; y aſsi os ruego, que todos unanimes, y conformes perſeverèis en oracion, y Divinas alabanzas, haſta q̃ ſe llegue la hora de mi tranſito. Mira como obedecieron al mandato de Nueſtra Señora, y conſidera, quan fervoroſa ſeria eſta oracion. Llega eſta à la tuya, para que ſea oida, y admitida en el Divino acatamiento.

519. Conſidera cada coſa de eſtas en particular, para que de todas ſaques provecho para tu alma. Mira lo primero, que Nueſtra Señora, ſabida la hora de ſu dichoſa muerte, ſe fue à orar al Monte Olivete, para imitar en todo à ſu Divino Hijo, y para armarſe con la conſideracion de las agonias de el Señor, de ſu Priſion, Paſsion, y Muerte, para darnos exemplo de como emos de entrar en la ultima batalla, y como nos havemos de preparar para quella hora, para noſotros tanto mas temeroſa, quanto mas deſcuidada nueſtra vida. Pienſa lo ſegundo, como hace oracion Nueſtra Reina, y Señora, para que el Señor le trahiga los Apoſtoles, que la aſsiſtan, y hagan

gan oracion con su Magestad, à imitacion de su Divino Hijo, que quando quiso morir, los tuvo consigo, y les mandò, que velassen, y oràssen con su Divina Magestad, y le acompañassen en sus agonias. Pondera aqui, quan terrible trance es aquel, pues hasta el mismo Señor, y su Santissima Madre se previenen de compañia para entrar en èl: què harà alli un alma sola, y pecadora? Prevengamonos con tiempo, y solicitèmos la assistencia de los Santos, y de la Santa de los Santos, para que hagà oracion por nosottos en aquel peligro, porque si se yerra, serà eterno el yerro, y si se acierta, serà sin fin el descanso. O dichosa, y mil veces dichosa el alma, que consiguiere para entonces la assistencia, è intercesion de MARIA SANTISSIMA! Solicitemosla desde ahora con cuidado, y desvelo para tenerla de nuestra parte entonces. Mira, otrosi, la prevencion de de la Reina de los Angeles para su muerte, que se reduce à una mortaja, y una palma, que quiere vaya delante de su entierro. Otra cosa no se hallaba en aquella santa recamara, sino mortaja, y palma de victorias. Y ahora has de atender à las vanidades de el Mundo, à las camas muy ricas, à los tapices, colgaduras, altombras, escritorios, espejos, y alhajas exquisitas, y curiosas; y sabe que otra cosa no has menester para la muerte, sino una mortaja, y con ella la palma de las victorias; porque està escrito, que no se coronarà, sino el que legitimamente pelearè, y venciere. Esta palma has de procurar ganarla de antemano, para que vaya por delante, porque si aguardas à conseguirla en la muerte, ya sabes, que quien sano no pelea, ni vence, menos pelearà quando estuviere enfermo, y vencido.

520. Considera con los Santos referidos, como los Sagrados Apostoles se pusieron en oracion, y la oracion, de San Vicente Ferrer, que era el Psalterio, el qual repetian, y rezaban muchas veces todos aquellos tres dias. La Santissima Reina tambien oraba, y su oracion era en esta forma: Señor Dios mio, bendito sea el Santo nombre de tu Gloria, alabado, y glorificado en los siglos, pues te dignaste de escogerme humilde Esclava tuya, y encomendarme el secreto de tu altissimo Mysterio. O Eterno Rei de Gloria! Vos sabeis, Señor mio, que con todo mi corazon os amo, y que con todo cuidado guardè el Thesoro, que haveis depositado en mi. Ya vengo à vos, Dios mio, recibid à vuestra Esclava, y no tarde, Señor, esta hora para mi tan deseada. Con estos afectos, y encendidos deseos de unirse para siempre con su Amado, oraba la Santissima Virgen. Assi se le passaron los dos primeros dias, hasta que llegando el tercero, y creciendo en la Sacro-Santa Virgen mas, y mas las ansias, y llamas de en-

cendido amor, ſeria como la hora de Tercia, quando ſe empezaron à oir muſicas de Angeles ſuaviſsimas, y dulciſsimas Canciones de melodia, y ſuavidad ſoberana. Sintiòſe tanta fragrancia, y olor, que inefablemente confortaba, y recreaba los animos de los Apoſtoles, de las Virgines, y de los que alli ſe hallaban. Llenòſe de tanta luz, claridad, y blancura entre candores celeſtiales de tanta hermoſura, que ninguno de los mortales puedeexplicar: y en eſto baxò Chriſto Nueſtro Señor, perſonalmente (dice San Vicente Ferrer) acompañado de innumerables Angeles, y Bienaventurados, y entrando al retrete, donde MARIA Santiſsima eſtaba reclinada en ſu pobre lecho, le dixo eſtas palabras: Venid, eſcogida mia, Paloma mia, Amiga mia, Margarita precioſiſsima, venid, y entrarèmos en el Tabernaculo de la Vida eterna. Fue tanta la dulzura, y ſuavidad de eſtas palabras, tanta la gloria con que el Señor ſe moſtrò à ſu Madre, tanta la hermoſura, y tan viva la llama de amor, que ſe encendiò en el alma, y corazon de Nueſtra Reina Soberana, que abriò puerta à la muerte, y camino à la eternidad de la Gloria. Procura hallarte à eſta dichoſa muerte con la conſideracion, que ſin duda, demas de la dulzura, que experimentarà tu eſpiritu, aprenderàs à morir bien, que es la felicidad mayor, que hai en eſta vida, y principio de la que para ſiempre durarà.

521. Conſidera, como à eſte tierno, y amoroſo trance eſtaban todos los Sagrados Apoſtoles, y otros muchos Diſcipulos del Señor, cercados à la amoriſsima Virgen MARIA: Y aunque no falta quien diga, que no huvo alli lagrymas, porque la muerte de la Virgen era ir à las bodas eternas, à guſtos, à regalos, y à eterno deſcanſo, y que ſolo huvo Hymnos de alabanza, y de gloria; no obſtante has de conſiderar, que no pudo faltar el ſentimiento natural de vèr, que ſe les iba ſu Madre, ſu Señora, ſu Conſuelo, y todo ſu Amparo. Bien ſabian, que caminaba al Cielo, al mas ſupremo lugar ſobre las puras criaturas; pero conſiderabanſe triſtes, y ſolos ſin ſu apacible comunicacion, y dulce compañia. En medio de eſtas conſideraciones has de penſar, que los corazones de los Apoſtoles ſalian por los ojos deshechos en lagrymas. Lloraban de contento de verla partir con tanta gloria; y à eſſe miſmo tiempo ſentian ſu auſencia, porque havian experimentado la dulzura de ſu trato. Enternecianſe de vèr una muerte tan dulce, tan ſoſſegada, tan quieta, tan ſanta, tan devota, tan celeſtial, tan prodigioſa, y tan Divina, y tenian una invidia ſanta de tan ſoberana felicidad, y de tan dichoſo, y bienaventurado fin. Por otra parte, quièn duda, que dirian; Quièn nos reſolverà nueſ-

nuestras dudas, faltandonos MARIA? Quièn nos darà aliento en nuestras tribulaciones, y trabajos? Quièn nos darà tan saludables consejos, como de su bendita voca oiamos? O què lagrymas tan dulces! O què sentimientos tan regalados, dulces, y en extremo sabrosos! Cada uno llegaria, puesto de rodillas, à pedirle su ayuda, y favor, suplicandole le diesse su santa bendicion. No nos olvideis, Madre, y Señora, acordaos de nosotros, Emperatriz Soberana, que desterrados, y huerfanos quedamos en este miserable valle de miserias. Tu, Christiano, que vàs considerando la dulzura, y suavidad de este Transito, atiende à que la Virgen, llena de piedad, y blandura, les responderia à todos: Hijos mios, no desmayeis, perseverad con valor, y fortaleza en el camino comenzado: tratad con pureza la predicacion de el Evangelio de mi Hijo, y no desistais del biẽ de la conversion de las almas, que yo no os faltarè, porque en mi corazon os llevo escritos, y estampados. La bendicion, hijos mios, de la summa bondad del Eterno Padre, y de mi amado Hijo, y de mi dulce Esposo el Espiritu Santo, y mia quede con vosotros. Amen. O què lagrymas! O què sollozos! O què suspiros havria en aquella Santa Compañia! Llega tu tambien, alma mia, à pedir mercedes, que como Madre tan piadosa, y benignissima, no saldràs vacia de favores.

522. Considera con el Señor San Vicente Ferrer, como los Santos Apostoles en medio de tantos, y tan dulces afectos, no dexabã incessantemente de orar, y repetir muchas veces el Psalterio, y esto lo hicieron, dice el Santo, no porq̃ Nuestra Señora tenia necessidad de su ayuda, ni de sus oraciones, porque su Magestad la hacia mas eficaz por todos, sino para nuestra enseñanza, para que en aquella hora apartemos de nosotros todos los cuidados de el Mundo, de parientes, mugeres, hijos, y amigos, porque con sus lagrymas, y sentimientos entibian el animo de el moribundo, y solo se deben traher entonces personas Religiosas, y virtuosas, que recen las Divinas alabanzas, y digan algunos passos de la Passion de el Señor, que con esto se esfuerza el enfermo, y se acuerda de la Sangre de Jesu-Christo derramada por èl, se alienta la esperanza, y excitase al agradecimiento, y amor. Y lo que yo sè decir es, que debias ordenar, q̃ en contorno de tu cama se estuviesse rezando el Psalterio de la Lei de Gracia; esto es, el Santissimo ROSARIO de MARIA Santissima, meditando los Mysterios Sagrados. O què consuelo, y ayuda tan grande para el enfermo! Dichoso el que muriere entre semejantes choros, y alabanzas, adõde se està invocando el auxilio de la Reina de los Angeles, y se estàn refiriendo los Mysterios de nuestra Redempcion, poniendose-

los por delante al Señor, para que ſe mueva à piedad, y miſericordia. O ſi quando vamos à vèr los enfermos, hallaramos al rededor de ſu cama muchos pobres, que ſe exercitaſſen ſolo en eſto, y que por ello ſe les repartiera buena limoſna, q̃ con eſſo ocurrieran muchos, y aſsi murieran los pecadores entre choros de alabanzas, y no entre ſuſpiros, y gemidos impertinentes de hijos, y familia; que quizà muchos lloran violentos, y otros por particulares intereſſes! No ſeas tu de eſtos, devoto de la Virgen, llama pobres, que te cerquen, rezando ſiempre à choros el Santiſsimo ROSARIO: ten con ellos un Sacerdote, que vaya explicando los Soberanos Myſterios, que contiene. Eſto has de procurar oir en aquella hora, que aſsi tendràs preſentes los beneficios, que por ti hizo tu Redemptor, para que aſsi te alientes à confiar en un Dios, que te ama con infinito amor.

123. Conſidera ahora en la dulciſsima, y Santiſsima Muerte de tu Reina, y Señora, que fue à la medida de ſu vida puriſsima. Haviendola convidado ſu Santiſsimo Hijo con aquellas tan amoroſas, y dulces palabras, fue tanta la llama, y tanta la fuerza de el amor que arrebatada aquella Alma Santiſsima en la contemplacion de la bondad, y hermoſura de el Señor, deſamparò el cuerpo, y como rayo encendido ſe fue à ſu centro, que es el corazon de Dios, verificandoſe aqui real, y verdaderamente lo que dixo el Eſpiritu Santo en los Cantares, (1) que era fuerte el amor, como la muerte. Mira aqui lo primero, como aſsi que la Soberana Virgen rindiò el Alma en manos de Jeſu-Chriſto, qual ſeria la prieſſa, el fervor, y devocion de aquella ſanta Compañia! Llegaban los Sagrados Apoſtoles, y llenos de lagrymas de devocion, y ternura, beſaban aquellos Sagrados pies, que ſiempre fueron encaminados à hacer de Dios la voluntad, y à mirar el provecho, y bien de los mortales: otros à beſar, y poner ſobre ſus ojos aquella ropa ſanta; y los que mas no podian, poſtrados beſaban el ſuelo, que piſò la Soberana Virgen. O què muerte tan dichoſa! Muerte ſin enfermedad, ſin congoxas, y ſin dolor: porque, como dice San Juan Damaſceno, (2) ninguna pura criatura eſtuvo tan bien diſpueſta como eſta Señora para morir. La vida le era penitencia penoſa; y el morir, ganancia. Deſeaba ſalir de la carcel de el cuerpo, y verſe libre en los brazos de ſu Hijo, y Eſpoſo, y eſte deſeo, y el amor, que à Dios tenia, le quitò la vida. Muriò de amores de Dios, como dice San Alberto Magno, (3) ſin otra enfermedad, ni achaque alguno. Fue muerte en todo dichoſa, porque fue ſin tentacion, ni viſiones de eſpiritu de tinieblas; privilegio, à pocos, ò à ninguno de los Santos concedido. Por que ſi Chriſ-

(1) *Cant. 8. 6.* (2) *Dam. orat. 2. de dor. Virg.* (3) *D. Alb. Magn. in moralib.*

Christo permitiò al Demonio, que se hallasse presente à su muerte, y estuviesse en un brazo de la Cruz, como dice el Maximo de los Doctores San Geronymo, hasta que espirò, no era mucho, que los otros Santos padecieran este trabajo, como se lee, que le padecieron San Martin, y San Bernardo; mas la Soberana Virgen fue privilegiada en esto, dice San Lorenzo Justiniano, (1) porque no haviendo consentido Dios, que el Demonio se le atreviesse en la vida, tampoco havia de permitir, que se le atreviera en la muerte, mayormente estando su cama rodeada de los Sagrados Apostoles, de Angeles, y de el mismo Hijo de Dios, y suyo. Aqui tienes, Christiano, buen dechado para aprender à morir bien: lleva los trabajos de la vida en paciencia, y moriràs con alegria, porque si vivieres como la Tortola, è imitando à esta candida Paloma, en lo posible, gimiendo en este valle de miserias, vendràs à morir como el Cisne, cantando. Los temores de la muerte nacen de la mala vida: procura tenerla buena, y hacer penitencia de la mala, y assi no tendràs por què temer. Procura tener para aquel punto muchos Valedores, haciendo en lo que te quedare de vida grandes servicios à Dios, y à su Madre Santissima, à los Angeles, à los Sagrados Apostoles, y à todos los Santos, para que assi se hallen à tu cabezera el dia de tu muerte, que assi serà, no muerte triste, y penosa, sino transito feliz, y dichoso para la pacifica mansion de la vida eterna.

524. Considera, como al punto, que aquella dichosa Alma dexò su Santissimo Cuerpo, la recibiò Christo Nuestro Bien, como lo afirma San Athanasio, el Damasceno, San Anselmo, Sofronio, y otros: y luego comenzaron las Capillas de los Angeles à entonar Motetes, y Canciones con suave melodia, unos dulcemente cantaban Psalmos, otros respondian con Hymnos de alabanza, y alegria, y los Sagrados Apostoles estaban como absortos, y extaticos, oyendo tan dulce, y sonora consonancia. Què solicito, y cuidadoso debes pensar, que andaria el Archangel San Gabriel, ordenando musicas, fiestas, y regocijos, juntando Tropas de Espiritus Celestiales, que fuessen à dar el parabien à la Reina de todos. Alli llegarian, como dice San Athanasio, cò varias Salutaciones, à darle el placeme de su felicidad, y Gloria. Unos la saludarian cò la Salutacion de el AVE MARIA, en que està cifrado todo su bien, y grandeza. Otros la darian la norabuena de las maravillas, que Dios havia obrado en ella. Otros se alegrarian de ver, que iba à morar en su compañia, y à ser vecina de la Jerusalem triumphante, y con summo gozo le dirian: Tu eres la Gloria de Jerusalem; (2) tu, la Alegria de Israel; tu,

(1) *S. Laur. serm. de Assum.* (2) *Judit.* 15.

de nueſtro Pueblo la honra. Otros, admirados de verla en los brazos de el miſmo Dios, reclinada en el pecho de ſu Amado, abſortos en tanta admiracion, preguntarian: Quièn es eſta, que ſube del deſierto tan llena, y abundante de deleites, y gozos? Quièn es eſta, què viene eſtrivando en ſu Amado, y la trahe en palmas ſu miſmo Dios? Es poſsible, que del deſierto del mundo, donde no ſe producen ſino eſpinas, abrojos, dolor, trabajos, y penas, ſuba tan llena de riqueza, proſperidad, y abundancia de deleites, virtudes, y meritos? Admiracion es, que ſuba el Mendigo Lazaro en brazos de los Angeles à ſer colocado en el Seno de Abraham; (1) pero eſta Princeſa Celeſtial ſube en los brazos del miſmo Dios à ſer colocada à la dieſtra de ſu Hijo Santiſsimo. De eſte modo ſubiò, y llegò al Empyreo la Reina de los Cielos. Procura, Chriſtiano, levantarte de la tierra, para que participe tu alma alguna partecita de la dulzura, y alegria de eſte triumpho, acompañandolo tu ſiempre con la devocion, que mas le agrada, que es ſu Santiſsimo ROSARIO, bien rezado, conſiderado, y meditado.

525. Conſidera, como Nueſtra Señora llegò al Empyreo con eſte triumpho, alegria, y muſica de los Eſpiritus Celeſtiales, y que el Hijo la preſentò en el Throno de la Santiſsima Trinidad, gozandoſe con MARIA Santiſsima todas las Divinas Perſonas. El Padre, gozandoſe de tenerla por Hija: el Hijo, de tener conſigo à ſu dulce, y querida Madre: y el Eſpiritu Santo, de tener en ſu compañia à ſu amada Eſpoſa. Contempla aqui, alma mia, lo que alli paſsò: Què joyas, y riquezas de dones Celeſtiales le darian cada una de las tres Divinas Perſonas! Què honras que la hicieron! Què caricias con que la regalaron! Què abrazos tan glorioſos, y dulces la dieron! Què paſſaria entre tal Hija, y tal Madre, entre tal Padre, y tal Hija, y entre tal Eſpoſo, y tal Eſpoſa! Dichoſa mil veces el alma à quien Dios le diere alguna minima partecita, y luz, para que en algo conozca algo de lo que alli paſsò. Fue la gracia, que tuvo la Virgen Santiſsima, mayor que la que tienen todas las puras criaturas juntas, y aſsi es coſa manifieſta, que el Alma de MARIA Santiſsima tiene mayor gloria, que todos los Angeles, y què todos los Santos juntos, que hai en el Cielo. De donde ſe ſigue, que todos los Myſterios de la Fè, y las demas coſas, que pertenecen à la Viſion Beatifica, las vè la Virgen Santiſsima en el Verbo, con mayor perfeccion, y claridad, que todos los demas Bienaventurados, exceptuando ſiempre el Alma de Chriſto nueſtro Bien, que con eſta no hai comparacion. Pues ſegun eſto, quièn podrà llegar à penſar, el peſo de la Gloria immenſa de aquella Santiſsima, y Bienaventura-

turada Alma? Quedò aquel entendimiento lleno, y satisfecho con la vista clara de Dios Trino, y Uno, bebiendo de aquel Mar immenso de infinita Sabiduria, con tanta abundancia, que los Cherubines, que se llaman plenitud de ciencia, en su comparacion estàn como vacios. Su voluntad quedò tan caldeada en la esphera de el amor, y encendida en el horno de la Divina charidad, que los Seraphines, que quiere decir, encendidos en su comparacion, estàn como elados Su memoria estaba tan gustosa, viendo que los males passados se pagaban con tanta immensidad de bienes, que alababa, y glorificaba al Señor, que con tan larga mano premia los servicios, que le hacen. En fin, considera, que alli hizo Dios muestra de su Omnipotencia, y summa Bondad, cumpliendo los deseos de su Santissima Madre. O què bien que le pagò la leche con que lo alimentò! El pan con que lo sustentò! Los abrazos, y caricias, con que en su niñez lo regalò! Las penas, y passos, que por su amor tolerò! Y el cuchillo de dolor, que atravessò su corazon en su Pasion! Ya passò todo esto; pero la summa Gloria, que ahora goza, no passarà, ni se acabarà en toda la eternidad. Saca de aqui servir con fidelidad, y amor, à quien tan bien paga, para que assi, gozando de Dios en su Patria, veas por la experiencia esta suma dicha, y felicidad de tu Reina, y Señora.

526. Considera, como mientras en el Cielo se celebraban las glorias del Alma de MARIA Santissima, acà en el suelo andaban los Sagrados Apostoles solicitos en celebrar las exequias de su Santissimo Cuerpo. Y tu aqui puedes ahora pensar, que Nuestra Señora no fue por humanas manos amortajada, sino que su Magestad antes de morir se pondria aquella vestidura, que le havia de servir de mortaja, ò que los Angeles se la pusieron; porque no era razon, que llegaran immediatamente manos mortales à tocar aquel Templo, y Sagrario, adonde estuvo el mismo Hijo de Dios. Pusieron en el feretro aquel Sagrado Cuerpo, con una Corona de Laurel, y flores en la cabeza, sembrando todo el lecho de flores, que vencidas de la fragrancia de el olor, que exhalaba, refinaban, y subian de punto su olor, haciendose mas suave, y superior con el contacto de aquella Sagrada Reliquia. Tomaron en hombros quatro de los Apostoles aquella Mystica Arca del Testamento, y el Sagrado Apostol, y Evangelista San Juan iba delante con la Palma en señal de el triumpho, con que venciò esta Soberana Reina à aquella antigua Serpiente, quebrantando su cabeza. Empezò el Señor San Pedro el Oficio de la sepultura, entonando el Psalmo ciento y trece, que comienza: *In exitu Israel de Egypto*; y prosiguiendo los demas Apostoles, y

Diſcipulos de el Señor, no hai duda, que los Angeles tomarian ſu verſo, y lo cantarian con tanta diferencia de voces, con tanta ſuavidad, y dulzura, que reſonando en toda la Ciudad los ècos, admirados de la novedad, abſortos de la harmonia, è ignorãdo de tantas marabillas la cauſa, ſalian à certificarſe con la viſta de tanto prodigio. Y aſsi, dice el Damaſceno, que ſe juntaron muchas gentes, que admiradas preguntaban la cauſa de tanta gloria. A que reſpondian: Que MARIA, Madre de JESUS, havia paſsado de eſta vida à la eterna, y que aquel era ſu Santo Cuerpo, que llevaban à enterrar. Pues conſidera aqui con eſtas marabillas la devocion de aquellas Columnas de la Igleſia, de aquellos Apoſtolicos pechos. Què reverentes irian! Què llenos de fervor, de ſuavidad, y dulzura! O quièn pudiera penetrar la reverencia, y veneracion, con que iban los Santos Angeles, mirando, y admirando aquel Sagrado Cuerpo, organo por donde tantas, y tan admirables virtudes ſe havian practicado! Saca de aqui afectos de admiracion, viendo como la Divina Omnipotencia engrandeciò à eſta hermoſa Criatura, no ſolo en quanto à ſu Alma Santiſsima, ſino tambien en quanto à ſu Cuerpo, para que aſsi la trates con amor; pero con ſumma reverencia, pues aſsi es venerada de los mas ſuperiores Eſpiritus, y aſsi debe de los mortales ſer con ſumma reverencia tratada.

527. Conſidera, como con eſta devocion, con hymnos de alabanzas, y con eſte devoto, y ſanto acompañamiento ſalieron de la Ciudad, encaminando la proceſſion al Valle de Joſaphat, y alli en un Sepulchro nuevo depoſitaron aqu el Venerable Cuerpo. Y hoi dia viſitan los q̃ vàn à la Tierra Santa eſte ſanto Sepulchro. Y en un Libro, que ſe intitula de la Aſſumpcion, que anda en nombre de San Geronymo, ſe dice, que eſte Sepulchro ſe mueſtra en el Valle de Joſaphat, entre los dos Montes, Sion, y Olivete. Y el Venerable Beda dice: (1) Que alli junto ſe mueſtra el de el Santiſsimo Patriarcha San JOSEPH. En eſte Sepulchro puſieron el Sagrado Cuerpo de Nueſtra Señora, y lo taparon con una loſa grande. Alli permanecieron los Apoſtoles, con otras devotas perſonas, por tiempo de tres dias, ocupandolos en alabanzas Divinas, y alternando los Santos Angeles con muſica Celeſtial. Llega tu con la conſideracion à eſte ſanto Sepulchro, y acompaña tus oraciones con las de aquella ſanta Compañia, para que ſean oidas en la Divina Preſencia, y eſtas oraciones ſea el Santo ROSARIO, repitiendolo muchas veces, q̃ ſiempre ſerà cantar nuevo, ſi con nuevos afectos lo rezas cada vez.

528. Conſidera, como paſſados los tres dias, llegò el Señor Santo Thomàs, que por particu-

lar

(1) *Beda in lib. de loc. S. c. 6.*

lar providencia debemos entender, que no concurriò con los demas: Congoxòse grandemente de no haverse hallado à esta gloriosa Muerte, à el Entierro, y à vèr, y adorar el Sagrado Cuerpo de la Virgen. Acordaron los Sagrados Apostoles (para darle consuelo) abrir el Sepulchro, para que viesse, y adorasse la Santa Reliquia; pero haviendo quitado la losa, no hallaron alli el Cuerpo, sino solo las vestiduras, y mortaja con que se havia enterrado, dobladas, y compuestas. Fue tan grande la fragrancia de la sepultura, y tan de el Cielo el olor, la suavidad, y el regalo, que sintieron, que admirados del milagroso sucesso, todos unanimes, y conformes discurrieron en que el Señor, que se havia dignado de hacerse Hombre en las purissimas Entrañas de la Virgen MARIA, sin detrimento, ni lesion de su entereza, y Virginidad, no quiso, ni permitiò, que la corrupcion llegasse al Cuerpo Virginal donde estuvo. Y assi al tercero dia, el Alma felicissima de la Reina del Cielo, por virtud Divina volviò à informar su Cuerpo, dexandolo mas hermoso, que siete veces el Sol, fue llevado al Cielo, donde en Cuerpo, y Alma està gozandose de su Hijo, y estarà en su compañia por toda la eternidad. En este punto cessò la musica de los Angeles, en testimonio, de que el Santo Cuerpo estaba ya en el Cielo, y le havian ido acompañando. Pondera aqui, què admirados quedarian los Santos Apostoles, quando abriendo el Sepulchro no hallaron el Sagrado Cuerpo! Quando sintieron aquella suavidad, y fragrancia! Què absortos! Què arrebatados! Què gozosos! Què gracias darian à Dios de tales marabillas! Con què devocion, y gusto se encomendarian à la Virgen Santissima! Con què lagrymas tan dulces la invocarian! Con què ternura la llamarian: Madre, Reina, y Señora, Avogada, Consuelo, Esperanza, Alivio, Refugio, y Alegria de todos los tristes, y desterrados en este valle de miserias. Llega tu aqui con todo fervor, y devocion, y clama à esta Señora, como pobre necessitado, pues como Madre te oirà, y como Poderosa socorrerà tu indiligencia, porque tiene en sus manos todos los thesoros del Cielo.

529. Considera las razones, q̃ dan los Santos, por què fue conveniente, que el Cuerpo de la SSma. Virgen no padeciesse corrupcion, y fuesse antes de la universal resurreccion trasladado al Cielo. S. Augustin dice: (1) Que la Carne de Christo N. Señor tiene parte de la Carne de la Virgen SSma. como todos nosotros tenemos parte de la carne de nuestras Madres. La Carne del Señor, es de Fè, que no pudo ser sujeta à la corrupciõ, como dixo David: (2) luego tampoco la de la Virgen. Afirma San Athanasio ser muy conforme à la Sagrada Escritura esto, y lo pruba

(1) *D. August. de Assu. V. c. 3.* (2) *Psal. 15.*

ba con el verſo de el Pſalmo quarenta y quatro, donde dice: Que la Reina eſtaba à la mano derecha de el Señor, veſtida de brocado, con bordaduras, y recamados de grande belleza, y variedad. Y explica eſte Texto, diciendo: Que los brocados, y variedad es la gloria, y hermoſura del Cuerpo Santiſsimo de MARIA Señora Nueſtra: y lo confirma con el lugar de el Capitulo once de el Apocalypſi, donde dice, que ſe abrió el Templo de Dios en el Cielo, y ſe moſtrò el Arca del Teſtamento del Señor en ſu Templo. Nunca ſubió al Cielo el Arca del Teſtamento; pero ſubió la que el Arca figuraba, que era el Sagrado Cuerpo de MARIA Santiſsima. Aun mas claro lo dice el Pſalmo ciento y treinta y uno, explica Nicephoro: (1) Reſucitad, dixo David, Vos, Señor, para eterno deſcanſo; pero no os olvideis de llevar el Arca de vueſtra ſantificacion, que es el Cuerpo Santiſsimo de vueſtra Madre, en donde fuiſteis ſantificado; y vueſtra Alma Santiſsima, en el inſtante de vueſtra Concepcion glorificada. Eſtas, y otras muchas razones dàn los Santos, por donde conſta fue privilegiado el Cuerpo de MARIA Santiſsima, eſtando con ſu Santiſsima Alma en la Gloria. Y ahora ſerà bueno que tu, devoto de la Virgen, conſideres la gloria con que eſtà: para lo qual ya ſabes, que los dotes de gloria ſe dicen aſsi, porque con ellos dota el Eſpoſo Celeſtial à ſus Eſpoſas las almas; y deſpues dotarà à los cuerpos, quando en la univerſal reſurreccion cobraren eterna vida. Y para que mejor conſideres de MARIA Santiſsima la gloria de ſu Sagrado Cuerpo, diſcurrelo por lo que ſuccede acà en el Mundo con un Principe de la tierra: Eſte, queriendoſe deſpoſar con una pobre doncella, y viendo, que por falta de dote no ſe efectùa eſte caſamiento, el Principe, enamorado de ſu hermoſura, de ſus miſmas riquezas la dota, y quanto mayor es el amor que la tiene tanto mayor es la dote, que la dà. Pues infiere tu ahora, ſi havrà alguna criatura, que pueda penetrar la grandeza de los dotes con que fue enriquecido, y adornado el Cuerpo de MARIA Santiſsima. Mira qual ſeria, y ſerà ſu claridad! Qual ſu agilidad! Qual ſu ſubtilidad! Y qual ſu impaſsibilidad! Todas las almas bienaventuradas ſon eſpoſas; pero ſola MARIA Santiſsima es la Reina. Todas ſon amadas de el Señor; pero MARIA Sacratiſsima es la unica, la querida, la hermoſa, y ſingularmente amada de el Eſpoſo entre todas las Eſpoſas: y aqueſta miſma correſpondencia havrà en los dotes en los cuerpos glorioſos, y eſtos dotes en el Sagrado Cuerpo de MARIA Santiſsima ſon unicos, ſingulares, ſoberanos, y mui ſuperiores à todo humano, y Angelico encarecimiento.

530. Conſidera mas en particular la granteza de eſtos dotes, para lo qual has de ſuponer, que aun-

(1) *Niceph. l. 2. hiſ. Eccl.*

aunque el Señor graciosamente dota à sus esporas, porq̃ ninguna, por hermosa, y agraciada, que sea à sus ojos, puede cabalmente merecer el dote; pero con todo, el Señor tambien atiende, y mira à las obras, y servicios de cada una, y assi atendiò à los de su Santissima Madre, que fueron sobre los merecimientos de toda pura criatura. Atendiò à su humildad, y viò, que era la mas profunda, y la mayor de quantas en el Mundo se hallaron, despues de la de Christo Nuestro Salvador, y assi le diò el dote tanta claridad, y resplandor, que solo el de Christo es mayor. Atendiò à su pobreza, y viò, que en pura criatura no la huvo mayor, y assi le diò el dote de la subtilidad, incomparablemente à todas superior. Atendiò à la perfeccion de sus obras, al amor, al fervor, à la devocion, y promptitud con que siempre le sirviò; y como en esto excediò à todas las criaturas juntas, assi el dote de agilidad es en grado superlativo superior à todos los Bienaventurados. Atendiò à lo mucho, que padeciò en todo el discurso de su vida, y especialmente en el tiempo de la Passion de su Sacratissimo Hijo, y viendola Martyr de los Martyres, en penas, tormentos, y dolores, superior à todos juntos, quantos en este Mundo padecieron, y padeceràn hasta el dia de el juicio, le diò aquel dote glorioso de impassibilidad, y gloria immortal, que goza en grado superior à toda pura criatura. Ea, Christiano, atiende, que tienes un alma, que espera, y debe esperar estos desposorios, y consiguientemẽte estos dotes. Advierte, que à los soberbios, avarientos, perezosos, y sensuales, amigos de su carne, no se dàn. A los humildes, despreciados, y abatidos en el Mundo, se dà la claridad. A los pobres de espiritu, que tienen despegadas de las cosas terrenas, y mundanas el corazon, se dà la subtilidad. A los devotos, fervorosos, y diligentes para la oracion, y obras del servicio del Señor, se dà la agilidad. Y à los penitentes, mortificados, pacientes, y sufridos, se dà la impassibilidad. O quieres estos dotes, ò no los quieres? Si los quieres, assi te has de disponer; y sino te dispones, no se te daràn, y sin ellos jamàs veràs la cara de el Esposo.

531. Considera, que el Señor no solo honrò à su Madre Santissima en la excelente gloria de su purissima Alma, y la de su Santo Cuerpo, como hemos visto, sino que tambien quiso, que fuera glorioso su Sepulchro. Y assi debes pensar, que alli vès llegar à muchos tibios, en la Fè, enfermos en el alma por los vicios, y tentaciones, y muertos por las culpas graves, y tambien, que vès admirables efectos en todos. Los frios se calientan, los tibios se inflaman, y los muertos en la culpa, cobran nueva vida de gracia. Mira que vès llegar muchos enfermos, tu-

lli-

lados, eſpiritados, ciegos, y leproſos, y que todos, venerando el ſanto Sepulchro, de repente ſe hallan ſanos, prorrumpiendo en alabanzas, y hacimiento de gracias à Dios, y à ſu Santa Madre. Por eſto el Damaſceno la llamò: Abyſmo de milagros. (1) Y Andrès Cretenſe: Hacedora de milagros. (2) Que es como ſi dixera: Que los hacia tan de continuo, como ſi el hacer milagros lo tuviera por oficio. Y aſsi, Chriſtiano, no ſeas perezoſo, llega con viva fee, venera aquel ſagrado Sepulchro con la conſideracion, ya que no puedes en la realidad, como aquellos, que con tanta dicha, y fortuna lo vieron, y viſitaron. Pide, que ya que fue tan liberal con aquellos, lo ſea tambien contigo, pues eres tan pobre, y neceſsitado, como ſu Mageſtad ſabe.

MYSTERIO QUARTO,

De la Aſſumpcion de Nueſtra Señora en Cuerpo, y Alma al Cielo.

§32. CONSIDERA la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y la glorioſa Coronacion. Y lo primero, en quanto à ſu Aſſumcion, debes conſiderar, que reſucitada la Virgen en Cuerpo, y Alma, luego ſe ordenò una ſolemniſsima Proceſsion por la Region del aire hàcia el Cielo Empyreo; y ordenada, empezò la muſica con canciones, voces, y muſicos inſtrumentos de alegria. Pienſa, que todo lo vès, y lo oyes, y que toda la tierra, y el aire retumbaba con las voces, con el eſtruendo, y con la muſica: y al paſſo, que era incomparable el regocijo, era inefable la ſuavidad de las voces, y la dulzura de los inſtrumentos: y te pongo en eſto la Conſideracion, porque el hombre en eſta vida no puede entender como ſon las coſas eſpirituales, ſino por la ſimilitud de las corporales. Pienſa tu, que aſsi, que empezò la muſica por el aire, llegaron losècos à la Celeſtial Corte, y todos aquellos nobiliſsimos Eſpiritus, que havian quedado aſsiſtiendo al Throno de la inefable, y Beatiſsima Trinidad, ſe empezaron à diſponer para ſalir al recibimiento de ſu Excelentiſsima Reina. O, con quanto gozo, y alegria ſe diſponen! Pienſa, que por entre las Hierarchias, y Choros corren diverſas voces, repitiendo: Salid, hijas de Sion, à recibir à la Reina, Madre de el verdadero Salo-

(1) *Damaſ. ſerm. 1. de Aſc.* (2) *Cretenſ. ſerm. de Aſc.*

lomon, à quien vienen alabando las Estrellas de la mañana, y aplauden los hijos de Dios. Piensa, que al volar estas voces por las calles de la Jerusalèm Triumphante, empezaron todos sus moradores à sentir una nueva fragrancia, y suavidad peregrina, y alborozados, y llenos de admiracion, empezaron à decir: Quièn es esta, que sube como varilla de humo de todos los perfumes, y olores de myrrha, incienso, y todo genero de especies aromaticas? Passò volando aquella voz primera, repitiendo: Salid, hijas de Sion, y vereis à la Reina, Madre de el verdadero Salomon, que viene esparciendo por el aire las delicias de regalo, olor, y suavidad, que sentis con tanta abundancia. En esto piensa, que se fueron vistiendo de nueva luz, y claridad todos essos Orbes Celestes, y viendola los Ciudadanos de el Cielo, que estaban ya aprestados para salir, llevados de una grande admiracion, exclamaron, diciendo: Quièn es esta, que se levanta de el Mundo, vestida de los resplandores de la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Piensa, que oyes la voz, que volando por los muros, responde à la admiracion de los Cortesanos, diciendo: Salid, hijas de Sion, y vereis à la Reina, Madre del verdadero Salomon, que sube à su diestra, reclinada sobre el amado, y vestida de resplandeciente oro, labrado con variedad de labores, de donde se origina essa diversidad de resplandores. Con estas voces haz cuenta, que vès por las puertas de aquella Ciudad soberana innumerables tropas, de manera, que toda se despuebla, y todos llenos de alegria infable, salen de el Empyreo, y assomandose desde aquellos Alcazares supremos, vieron la Procesion, que con infinita pompa, y magestad, passando de Cielo en Cielo, se iba acercando, y entonces puedes pensar, que se cumpliò aquel dicho de Salomon: Vieron à MARIA Santissima las hijas de Sion, y la predicacion, y aclamaron por la mas bendita de las criaturas, y las Reinas, y esposas; esto es, los Principados, Thronos, Dominaciones, Cherubines, y Seraphines la alabaron, y engrandecieron por Reina unica, perfecta, y escogida entre todas las Reinas, y Esposas de el Supremo Emperador. Y para que ahora puedas considerar la entrada de esta Emperatriz, su triumpho, y gloria con que fue recibida, no me pareciò te podia escribir cosa mas apropolito, que una vision, que tuvo de este Mysterio el Beato Alano de Rupe. Te la pondrè à la letra, como està escrita, vuelta de Latin en Romance, y es como se sigue. (1)

533. Considera, como estando este Santo Padre un dia de la Assumpcion de la Reina de los Angeles, despues de haver dicho Missa, puesto en oracion, considerando en la solemnidad de aquel dia,

(1) *De ort. & pre. Ps. p. 2. c. 8.*

dia, ſintiò vivas anſias de contemplar el Myſterio, como havia ſucedido, y ſintiendo en ſi una luz, que le diſpònia el alma para algun particular favor, abſtrahido de los ſentidos, fue arrebatado al Cielo, donde ſe le preſentò en viſion la admirable Aſſumpcion de MARIA Soberana, de la miſma forma, que ſucediò en ſu proprio dia. Viò à la Soberana Reina, que levantandoſe ſiete veces mas reſplandeciente que el Sol, con admirable ligereza à los brazos de ſu Hijo, y Eſpoſo Jeſu-Chriſto, y preſentes todos los Angeles de Guarda de los hombres, y los Choros Celeſtiales, que havian baxado con el Señor, y que haviendo llegado con gran pompa, y mageſtad à las puertas del Empyreo, ſe oyò una voz de el Salvador, que dixo: Abrid, Principes, vueſtras puertas, elevaos, puertas eternales, y entrarà el Rei, y la Reina de la Gloria. Y ſin mas dilacion entrò el Dios de los Exercitos, fuerte, y poderoſo Señor de las batallas, con la Eſpoſa Soberana aſida de la mano de ſu Eſpoſo. Viò que al punto ſalian innumerables eſquadrones de Eſpiritus Celeſtiales, que repartidos en Choros, ſalian à recibir, llenos de immenſo gozo, y alegria à ſu Rei, y Reina, los quales poſtrados de rodillas, con mefable regocijo, alegria, mageſtad, y reverencia, en multitud innumerable de dulces, y concertadas voces, ſaludaban à MARIA Soberana con las alabanzas de la Angelica Salutacion, y ninguno de aquella multitud ſe veia, que no trayeſſe en las manos un Pſalterio de muſica, y de todas las voces, ni una ſola palabra ſe oia, que no fueſſe de AVE MARIA, y cantaban todos con milagroſa ſuavidad, y harmonja. Viò aſsimiſmo, que en medio de los Choros havia unos grandiſsimos Organos, de los quales cada uno tenia en si ciento y cincuenta Pſalterios, ò pequeños Organos: y cada uno de eſtos ciento y cincuenta Pſalterios, tenia ciento y cincuenta cañones, y cada cañon con modo admirable, hacia ciento y cincuenta voces diſtintas, de tanta ſuavidad, y conſonancia, que le pareciò impoſsible, que los hombres, ni los Angeles pudieſſen imaginar coſa mayor. Con cada uno de eſtos Organos venian ciento y cincuenta muſicos, que al ſon de ellos cantaban con tanta melodia, y dulzura, que le pareciò al Beato Padre, que aquella dulciſsima muſica podia reſucitar los muertos. Cantaban, pues, eſtas palabras de el AVE MARIA: DIOS TE SALVE MARIA, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO. Y reſpondiò toda la multitud innumerable con las otras, que ſe ſiguen BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUGERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESU-CHRISTO. Y no obſtante, q̃ ſiempre repetian las miſmas palabras, eran en si tan varios los acentos, tan diſtinta la melodia

lodia, tan diversos los sentidos, el alma, è inteligencia de las voces, que el Esposo de la Reina del Mundo, que las oia, se sentia tan inflamado en tanto amor de Christo, y su Madre, que fue necessario particular auxilio de la Divina Magestad, para que no desfalleciesse. Fuè tan alto el concepto, que hizo de el Santissimo ROSARIO, que le parecia resplandecia en èl toda la infinita Sabiduria de Dios. Y viendo la Reina Sacratissima la admiracion de el Esposo, mandò à un Angel, que le dixesse la razon, porquè sola el AVE MARIA era la letra, que se cantaba, y la razon por què siempre, por mas que se repetia, siempre parecia nueva en el modo, en la cancion, en el sentido, y en la inteligencia. Llegòse el Angel, y le dixo: Oye, y atiende, nuevo Esposo de la Suprema Reina (llamale Esposo, porque se desposò con èl Nuestra Señora, echandole un ROSARIO al cuello, formado de sus Divinos cabellos, y un anillo de lo mismo.) En el AVE MARIA se diò el principio à la Redempcion del Mundo: por ella encarnò el Verbo, se conquistò el Reino de las tinieblas: por ella se libertò el hombre, y por ella fueron reparadas las ruinas de los Angeles, por lo qual todos los Choros Angelicos cantaràn eternamente este nuevo Cantico à Dios, y à su Madre, y eternamente resonaràn en esta Corte, y serán eternas estas alabanzas: y porque ninguna para criatura puede comprehender la grandeza de esos Mysterios, por esso siempre se les hace nuevo este Cantico.

534. Considera, como prosiguiò la musica las canciones, voces, y suavissima harmonia, y con ellas se continuaba la procession, y el triumpho por el Cielo Empyreo; y reparò el Santo, que no solo se cantaba el Santissimo ROSARIO por todas las Hierarchias, sino que todo quanto mirava, oia, y entendia, eran numeros de ciento y cincuenta: los Choros en todos los Ordenes se componian de ciento y cincuenta Angeles, y Bienaventurados: los instrumentos de ciento y cincuenta voces: las voces de ciento y cincuenta harmonias, y de ciento y cincuenta sentidos cada palabra, que causò gran admiracion; à la qual ocurriendo el Angel, le dixo: Què te admiras? Este numero Sacratissimo, figurado en el Arca de Noè, en el Tabernaculo de Moyses, y en el Templo de Salomon, y repetido por varios decenarios en el nuevo Templo de Ecechiel, y en los ciento cincuenta Psalmos de David, los quales todos estàn llenos de las Prophecias de Christo, y su Madre; por lo qual es el Santissimo ROSARIO el nuevo, vivo, y verdadero Psalterio de la Santissima Trinidad, y por esso, propriissimo de toda la Corte, Triumphante, y Militante, por cuyas

yas fazones es el Sacratiſsimo ROSARIO el regocijo de el Cielo, la alegria de los Angeles, y la gloria de los Bienaventurados, todos ſe alegran, glorian, y regocijan con ſus voces, porque con ellas engrandecen à Dios, alaban à Chriſto Redemptor, y aplauden à la Madre, y Reina.

515. Conſidera, como oidas eſtas razones, mas ſe le inflamaba el alma en el amor de Chriſto, y ſu Madre, y oyò, que la Mageſtad de el Hijo hablaba en eſta forma à ſu Madre: Madre mia, Eſpoſa, Virgen, y Reina, todos los que ſuben de el Mundo à eſtas eternas moradas, ſon por ſus Angeles preſentados à la Summa, Inefable, y Beatiſsima Trinidad, à quien eternamente ſe ofrecen con todos ſus merecimientos; y aſsi vos ahora tambien ſereis preſentada al Supremo, è inacceſsible Throno, para ofrecer vueſtros merecimientos, y con ellos ſocorrer à todo el Mundo. Yo que ſoi vueſtro Hijo, quiero ſer vueſtro Angel, y por mi quiero que ſeais preſentada. Llegaron en eſto al Throno de la Inefable, Beatiſsima, y Santiſsima Trinidad, adonde fue preſentada Nueſtra Reina, y poſtrada ante el Throno, ſe ofreciò toda con la grandeza de ſus merecimientos, y virtudes à la Altiſsima Mageſtad con ſumma reverencia, y profundiſsima humildad. Què gozo, què alegria, y gloria la de Nueſtro Redemptor, quando preſentò à ſu Padre una tan rara, excelente, y Soberana Joya, que ſola ella valia mas que quanto, de Dios abaxo, havia en los Cielos, y en la Tierra! Si el Angel de Guarda, que preſenta una alma ſanta, y pura, tiene particulariſsimo gozo, y alegria; què tal ſeria el de Jeſu-Chriſto, que preſentò à ſu Madre? Pues, y la alegria, gozo, y gloria con que acepto, y recibiò eſta oferta la Incomprehenſible Trinidad, què entendimiento lo podrà penſar! Recibiò el Padre à ſu Hija, el Hijo à ſu Madre, y el Eſpiritu Santo à ſu Eſpoſa, recien-llegada del deſierto, y deſtierro de el Mundo. Pues con quanto gozo, con quantas demonſtraciones de alegria! Pon el caſo en un Rei de la tierra, que teniendo fuera de ſu Corte, en el deſtierro de un mui aſpero deſierto, deſterrada à ſu madre, eſpoſa, è hija, à quien tiernamente amaba, de repente las vè entrar por ſu Corte, y llegar à ſu preſencia. Quièn podrà explicar el contento, gozo, y alegria de el Rei! Quièn los cariños, los favores, las honras, y eſtimaciones, que les haria! Por ahi ſacaràs algo de las caricias, honras, favores, y agaſſajos, que hizo à ſu Hija el Padre, el Hijo à ſu Madre, y el Eſpiritu Santo à ſu Eſpoſa. Dieronle la mano à MARIA Soberana, y levantandola ſobre todas las criaturas, le dieron aſſiento de infinita excelencia en ſu Throno à la dieſtra del Hijo. Conſide-

sidera la gloria, la hermosura, la fragrancia, la claridad, y la gracia. Con su gloria alegra à toda la Corte Celestial, con su gracia, y hermosura deleyta à todos los que la miran, con la fragrancia los recrea, y con la claridad los ilumina.

MYSTERIO QUINTO,

De la Coronacion de Nuestra Señora en el Cielo por Reina de Angeles, y hombres.

536. CONSIDERA, como sentada N. Reina en el Throno, le hablò el Hijo Santissimo de esta manera: Dulcissima Madre, y Esposa charissima, tres son los Imperios eternos de los Cielos, y siendo tres, son uno: El primero es el Paternal: El segundo es el Filial: Y el tercero el Espiritual: de estos tres Imperios os haveis de coronar eterna Emperatriz, y como à tal es mi voluntad, que os reconozcan, y adorè todas las criaturas. En esto viò el Santo, que venian quince Reinas de suprema potestad, y grandeza, cada una con cincuenta Doncellas de incomparable hermosura, y estas, postradas à las plantas de la Emperatriz Soberana, en nombre de todas las criaturas, la adoraban, y en reconocimiento del Supremo dominio, que sobre todas las Celestiales, terrestres, è infernales tiene, le presentaban las cinco primeras Reinas cada una, una rosa de incomparable grandeza, y de milagrosa hermosura, en cuyas hojas se veian escritas con letras de oro las palabras del AVE MARIA. Ofrecidas las rosas, y recibidas por la Suprema Emperatriz, postradas de nuevo en su presencia las quince Reinas con sus damas, le ofrecia cada una, una piedra preciosa de tanta grandeza, y hermosura, que de todas las de el mundo se podia componer una de aquellas. Tenian estas piedras en sus varias labores esculpidas las palabras de el AVE MARIA con milagroso artificio. Recibialas assimismo la Soberana Emperatriz, con demonstracion de grande estimacion, y agradecimiento, y haciendo nueva reverencia con profunda humildad, le ofrecia cada una, una Estrella de tanta claridad, y hermosura, que excedia incomparablemente à la hermosura de el Sol. De los rayos, y resplandores de estas Estrellas se formaban milagrosamente las palabras de el AVE MARIA. Recibiò

la Soberana Princeſa, con las roſas, y piedras precioſas, las Eſtrellas, y volviendoſe al Eterno Padre con profundiſsima reverencia, y humildad le conſagrò las roſas que le havian ofrecido, y le ſaludò diciẽdo: Gozate, Padre Eterno, Ente primero, de donde proceden todos los Entes ſer incomutable, de quien todo sèr depende: Gozate, Padre Eterno, Soberano Rei de las eternas luces: Gozate, Eterno Padre, Magnifico, y glorioſiſsimo Rei de la Eternidad: Gozate, Eterno Padre, Rei Pontetiſsimo, Señor de infinitos theſoros, y riquezas: Gozate, Padre Eterno, Omnipotentiſsimo Señor, y Criador universal de todas las coſas: Recibid las roſas, que me han ofrecido las cinco Reinas, las quales os ofrezco por mi, y por todos los que en la ſucceſsion de los tiempos me las ofrecieren, alabandome con la Angelica Salutacion, con que tu Altiſsima Mageſtad diſpuſo me alabaſſen los hombres, y los Angeles. Vueſtras ſon, Señor, y aſsi es juſto que yo las vuelva à cuyas ſon. Recibiò el Padre Eterno las roſas, y dixo: O què dignas, glorioſas, y excelſas roſas ſon las que me ofreces, Hija mia! Uno es mi Imperio, que ſe llama Paternal, debaxo de el qual tengo cinco Reinos: El primero de mi Paternidad, el ſegundo de mi Unidad, el tercero de mi Poder, el quarto de mi Eternidad, y el quinto de mi Omnipotencia creativa de todas las coſas. De hoi en adelante te conſtituyo Emperatriz de eſte Imperio, y te hago Señora de mis cinco Reinos. Reina eres de el Reino Paterno: yo ſoi Padre, y Rei, y tu eres la Reina, y Madre, y como tal quiero, y es mi voluntad, que ſeas venerada, reverenciada, y adorada de todo ſer criado. Reina eres de el Reino de mi Unidad: yo ſoi unico Rei, y tu eres unica Reina, y como unica ſin ſegunda, quiero que à tus plantas ſe rinda todo el Univerſo. Reina eres de el Reino de mi Poder: yo ſoi Rei poderoſo, à cuya potencia eſtà ſujeto todo poder, y tu eres aſsimiſmo la Reina, à cuya potencia quiero eſtèn ſujetas todas las Poteſtades Celeſtes, terreſtres, è infernales: ſobre todas tienes dominio, y poder, para ordenar, diſponer, hacer, y deſhacer à tu voluntad. Reina eres de el Reino de mi eternidad, yo ſoi Eterno Rei, cuyo dominio, ni tuvo principio, ni fin: y tu eres Reina, cuyo dominio, aunque tuvo principio, mas eternamente durarà ſin fin; Reina eres de el Reino de mi Creacion, yo el Criador, y tu la Reina, y Señora de todo lo criado: y diciendo eſto, le diò el Cetro, y Corona con authoridad, y dominio ſobre los cinco Reinos de ſu Imperio Paternal, y mandò à todos los Corteſanos de el Cielo la aclamaſſen, recibieſſen, y adoraſſen como tal. O què fieſta! Què regocijo! Què alegria! Què voces!

ces! Què alabanzas de toda la Corte Celestial! Todos postrados ante el Throno, llenos de gozo, y alegria, humildes, y reverentes le dieron la obediencia, y la confessaron Emperatriz, y Señora de los cinco Reinos Paternales.

537. Considera con el Beato Padre lo que prosigue diciendo: Coronada Nuestra Señora por Emperatriz de el Imperio Paterno, se volviò al Sacratissimo Hijo, y ofreciendole las piedras preciosas, que le havian ofrecido las otras cinco Reinas, saludandole, le dixo Gozaos, Hijo de el Altissimo, Verbo de Dios humanado, Sabiduria increada, Redemptor de los hombres, y Gobernador de todas las criaturas: Gozaos, Señor, y Dios mio, en la grandeza infinita de vuestra gloria, y recibid por mi, y por todos los mios, las piedras preciosas, que las cinco Reinas me han consagrado del thesoro infinito de vuestras riquezas: De vos salieron para mi, y para aquellos, que por amor, y especial devocion son mios, y assi es mui justo, que vuelvan à vos. Recibidlas, pues, en nombre mio, y de todos aquellos, que por la succession de los tiempos, con la Angelica Salutacion me saludaren. Recibiò el Hijo Divino la ofrenda de su Madre, diciendo: O què ricas, què soberanas, y preciosas piedras son, Madre mia, las de vuestras Salutaciones! Dignas son de toda mi estimacion, y assi es justo, que à vos, y vuestros devotos por quien me las ofreceis, se hagan crecidas mercedes: uno es el Imperio, que gozo con cinco Atributos, de Filiacion, Verbo, Sabiduria, Redempcion, y Providencia; de hoi para los siglos infinitos, os hago, y constituyo Emperatriz de mi Imperio, y os doi el dominio sobre sus cinco Reinos. Reina sois del Reino Filial, que es el Reino de los hijos de Dios, que son todos los predestinados para la eterna vida: de todos quiero que seais venerada, adorada, alabada, y servida, en tiempo, y eternidad. Reina sois de el Reino, que ganò, y conquistò el Verbo humanado: vuestros los merecimientos, vuestras las virtudes, y vuestra la gloria de sus conquistas. Reina sois de el Reino de la Sabiduria eterna, en vuestras manos està la sabiduria, la ciencia, y la luz: enseñad, iluminad, è ilustrad al Mundo universo: desterrad las tinieblas, extirpad los errores, concluid con las ignorancias, y ceguedades, llenad todo el Universo de vuestra claridad. Reina sois del Reino de la Redempcion; vuestros vassallos, y siervos son todos los redimidos con la sangre de el Verbo humanado. Vuestro es el Reino de mi providencia, gobernad, ordenad, disponed, premiad, y castigad, segun conoceis, y sabeis conviene para la conservacion de mi Imperio, y vuestro: diciendo esto, le diò el Cetro, y Corona de el Impe-

rio Filial, con sus cinco Reinos, y mandò, que todos los Cortesanos del Cielo la aclamassen, y confessassen como tal. Aqui segunda vez fue aclamada con universal regocijo, y alegria de todos los Angeles, y Bienaventurados de el Cielo, y postrados todos ante el Throno, le dieron la obediencia, y la confessaron, y aclamaron Emperatriz de los dos Imperios Paternal, y Filial.

538. Considera lo que se sigue en la vision. Coronada Nuestra Señora Emperatriz de los dos Imperios, Paternal, y Filial, se volviò al Espiritu Santo, y le saludò, diciendo: Gozaos, Divino Espiritu, por essencia Santo, de el Hijo prometido al Mundo, y por el Padre enviado; gozaos, Bondad infinita; gozaos, liberalissimo Señor, que de valde à vuestras criaturas comunicais Soberanos Dones; gozaos, Divino Consolador, que à los pobres enriqueceis, à los flacos dais valor, y levantais los humildes, y de todos sois conservador, alentais à los tibios, à los frios dais calor, y todos los inflamais en las llamas de vuestro amor; gozad de la grandeza de vuestros Dones, porque de que sean vuestros, y los goceis, inefablemente me gozo: si como son vuestros, fueran mios, todos havian de ser para vos; pero pues no tengo, sino lo que me dà vuestro amor, lo que me haveis dado os buelvo; aceptadlo, Espiritu consolador; recibid essas Estrellas de mi devocion, que en nombre mios, y de mis devotos os ofrece mi amor. Recibiò el Espiritu Divino las Estrellas, que le havian ofrecido à Nuestra Señora las ultimas cinco Reinas, y haviendolas aplaudido, y engrandecido à vista de toda la Corte Celestial, hablò à Nuestra Reina, y Señora, diciendole: Dulcissima, y amabilissima Esposa mia, unica Paloma, hermosa, y escogida mia, es mui justo, que el Esposo honre siempre à su Esposa, y mas en el dia de los Desposorios, quando es admitida à la Possessiòn de los bienes de el Esposo; hoi se efectua nuestro Desposorio Eterno, y assi es fuerza que entreis gozando, como Esposa, la possessiòn de los bienes eternos. Uno es mi Imperio con el de el Padre, y del Hijo, con cinco Reinos, que se me aproprian, segun mis cinco atributos, de Espiritu, de Santidad, y Consuelo, de Dones, de promessas, de bondad, y conservacion; desde hoi, Esposa mia, sois levantada à esse Imperio, y constituida Reina de mis cinco Reinos; Reina sois de mi Reino Espiritual, de Santidad, y consolacion; todos los Santos quiero, que como à Reina suya, os veneren, adoren, y obedezcan, como à propria Reina, y Señora; en vuestras manos pongo toda la grandeza de mi consolacion. Reina, y Señora sois, expended como Reina, y dad como Señora à quien quisiereis, y como quisiereis. Reina sois, y Señora de mis dones,

y dadivas, ninguno, ora sea de naturaleza, ora de gracia, ora de gloria, se darà à alguno, que no sea por vos, como Medianera, Avogada, è Intercessora. Reina sois de mis promessas; prometed, mandad, y ofreced à vuestros siervos, y amigos, lo que quisiereis, quanto, y como à vos pareciere; vuestras promessas se cumpliràn, y vuestra palabra serà palabra de Reina, que jamas faltarà. Reina sois de el Reino de mi bondad, y misericordia: por vos, y por vuestra mano se ha de dar à los que la huvieren de tener; y assi, el que quisiere ser bueno, recurra à vos; el que quisiere ser mejor, y el que desea ser mucho mejor, à vos debe recurrir, como à medio, por donde el summo Bien determina comunicarse à sus criaturas. Reina sois del Reino de mi conservacion, de manera, que assi como sois Reina, y Señora para dar, assi quiero que lo seais para conservar: y assi, qualquiera que quisiere conservarse de el todo en mi gracia, y conservar en sì mis dones, ha de reconocer, que los tiene por vuestra mano, y por esse medio, no solo tendrà lo bueno, sino tambien lo conservarà; y diciendo esto, le diò el Cetro, y la Corona del Imperio Espiritual, con sus cinco Reinos de amor, y consolacion, de dones, dadivas, y promessas de misericordia, y conservacion, y mandò à todos los Cortesanos de el Cielo, que como à tal la aclamassen. Con quanto gozo, y alegria, con quantas alabanzas, voces, musica, y regocijo, se hizo esta aclamacion, no hai lengua humana que lo pueda explicar. Coronada, en fin, Nuestra Señora con Corona Imperial de quince Coronas, y con el Cetro de los tres Imperios, Paternal, Filial, y Espiritual, se ofreciò à sì misma, y à todos aquellos, que por la succesion de los siglos se viessen en estos quince Reinos à la Inefable Beatissima Trinidad, y su Divina Magestad le dixo, que todo lo hecho, y ordenado por cada una de las Tres Divinas Personas lo ratificaba, y queria, que valiesse por toda la eternidad: y tu, Esposa mia, desde ahora para siempre serás el noble Triclinio, y Templo de toda la Santissima Trinidad, que toda estarè en ti, y tu estaràs toda en mi: tu voluntad se harà, y cosa alguna de quantas quisieres, jamas se te negarà. Hasta aqui la primera parte de la vision, como està escrita; y ahora, para que no se quede en sola la forma de vision, puedes sobre ella hacer las consideraciones siguientes.

539. Considera lo primero, quan dignas, altas, y Soberanas son las alabanzas de el Santissimo ROSARIO, pues en un triumpho tan solemne, en el dia de el mayor regocijo, que ha tenido jamas Nuestra Soberana Reina, solas las Angelicas salutaciones eran las que se le cantaban: essas cantaban los Cherubines, que son Espiritus

ritus llenos de ciencia: eſſas los Seraphines, que ſon Eſpiritus llenos de amor: eſſas todas las Hierarchias de los Angeles, que ſon criaturas eſpirituales, intelectuales, ſin materia, ni cuerpo: eſſas los Bienaventurados, iluſtrados con el lumbre de gloria, y viſion clara de Dios; y ſi eſtas criaturas tan excelentes, llenas de ſabiduria, de amor, de luz, y charidad, no hallaron otras palabras mas dignas de las alabanzas, grandezas, y prerrogativas de eſta gran Señora, porque à haverlas entendido, con ellas la huvieran alabado entonces: luego el AVE MARIA es la mas alta, y mas digna alabanza, que ſe puede dar à eſta Reina: aſsi lo revelò Nueſtra Señora à Santa Matilde con eſtas palabras: Ninguna perſona ha de llegar jamas à ſaludarme con mas altas palabras, que las del AVE MARIA ni coſa ſe puede hallar à mis oidos mas dulce, ni mas agradable, que el AVE MARIA; y aſsi ſabete, que eſtas alabanzas ſon las que tu deſeas tan altas, y excelentes, que ni humano, ni Angelico entendimiento las puede comprehender. Saca de aqui una grande eſtimacion deſta Santiſsima devocion: y pueſto que es la mayor alabanza, que puedes dar à la Madre de Dios, no ceſſes de alabarla continuamente. Conſidera lo ſegundo, en aquella palabra, que le dixo el Angel al Beato Padre, que ſeràn eternas en la gloria las alabanzas del AVE MARIA, y que eternamente ſe oiràn en el Cielo, por ſer el Cantico nuevo de la Lei de Gracia, principio de todos los altiſsimos Myſterios, que obrò el Señor, para redimir, y reformar al hombre, y para reparar las ruinas del Cielo. Y pues que ha de ſer eterna alabanza en los Choros de los Angeles, con mucha mas razon lo debe ſer de los que caminamos à incorporarnos con ellos; ſea, pues, continua entre los hombres en la tierra, pues es eterna entre los Angeles en el Cielo.

540. Conſidera lo tercero, como dichas por los Angeles, y Bienaventurados eſtas alabanzas, ſiendo ſiempre unas miſmas palabras, con todo, ſiempre ſe hacen nuevas, porque ſon incomprehenſibles los Myſterios, que encierran, y aſsi cantadas de un modo, explicaban un Myſterio, y de otro modo otro nuevo; y aſsi, aunque ſe eſtèn diciendo por toda la eternidad, ſiempre ſe haràn de nuevo, porque ſiempre hai nuevas coſas, que entender en ſus Myſterios. Y ſi eſto es en la Gloria, adonde las almas, y Angeles entienden con Soberana luz, que no ſerà en eſte valle de miſerias, adonde por mucho, que ſe entienda, ſin comparacion, es mas lo que ſe ignora? Junta, pues, à las Angelicas Salutaciones del Santiſsimo ROSARIO la atencion à los Myſterios, y aunque repitas toda tu vida las AVE MARIAS, ſiempre ſe te harà de nuevo, y nunca te cauſarà haſtio.

Con-

541. Considera mas, que los Choros Angelicos no cantaban, ni una, ni diez AVE MARIAS, sino ciento y cincuenta; y quanto se oia, se entendia, y se veia, todo eran de numeros de ciento y cincuenta. Este era el numero de las voces, de la harmonia, de los acentos, de los musicos, de los instrumetos, de los Organos, y Psalterios. En cada uno de los Choros, ni se veia, ni se entendia otra cosa, que Salutaciones Angelicas, numeros, imagenes, y figuras de las ciento y cincuenta AVE MARIAS del Santissimo ROSARIO; y dio la razon de todo el Angel, diciendo: Era este numero propriissimo para las alabanzas de la Soberana Emperatriz, y consagrado à su Magestad, como se vio en el Arca de Noè, en el Tabernaculo de Moyses, en el Templo de Ecechiel, y en el Psalterio de David: en el Arca de Noè se halla este numero, porque como dice la Escriptura: A los ciento y cincuenta dias, que es el numero Sagrado del ROSARIO, los manantiales de el Abysmo, que anegaban la tierra se cerraron, las nubes, y las tormentas cessaron: fueron à menos las aguas del diluvio, descansò el Arca sobre los mõtes, y se acordò Dios de Noè, y de todos los animales, por donde se conoce, quantas son las maravillas, que andan juntas con la sombra del Santissimo ROSARIO. Con èl se cierran las puertas de el abysmo infernal: con èl se serena el Cielo, cessan las tempestades, y rigores de la Divina Justicia, van à menos las tribulaciones, y descansa la Iglesia; y se acuerda el Señor de los hombres, y animales del Arca; esto es, de los buenos, y malos Christianos. Mira si es digno de eterna memoria el Santissimo ROSARIO, y su sagrado numero. Està assimismo figurado en el Tabernaculo de Moyses (como lo dice la Escriptura) en todo sus numeros, de diez, cincuenta, y ciento y cincuenta en las cortinas, hevillas, presillas, y circulos, ò coronas de oro, con que se havia de vestir el Arca, adornar el Santuario, y perficionar todo el Tabernaculo: por todo lo qual debes entender las virtudes, de que se vistiò, y adornò el Arca MARIA Santissima, el Sancta Sanctorum, y Altar de los Sacrificios, que es la Sacratissima Humanidad, con todos los Mysterios de su Santissima vida. Y en las hevillas, presillas, y circulos de oro, que eran ciento y cincuenta, y unian las cortinas, y vestuario de el Arca, y Santuario, has de considerar, las ciento y cincuenta AVE MARIAS del Santissimo ROSARIO, que unen, y juntan en uno entero las virtudes, obras, y Mysterios de Christo, y su Madre, de que se visten sus Santissimas Almas, y se visten todas las de los Christianos, y advierte, que como de aquellos circulos, hevillas, y presillas pendian toda la firmeza, y disposicion, y hermosura del Tabernaculo, porque de otra ma-

nera ſe llevàrà el viento las cortinas, y ſe confundieran unas con otras, y mas andando por los deſiertos, como andaba aquel Pueblo, por eſſo miſmo has de entender de las AVE MARIAS, y Santiſsimo ROSARIO, que con èl ſe enlazan las virtudes, ſe conſigue la fortaleza, y conſiguientemente la diſpoſicion para todo lo bueno, porque entra de por medio MARIA Soberana, que es el medio mas poderoſo, que puedes eſcoger para conſeguir, y conſervar las virtudes; mas ſi te falta eſta Santiſsima devocion, teme al viento de la vanidad, y ſoberbia, que te ha de llevar las virtudes, y te ha de llenar de confuſion. Mira que andas por el deſierto de el mundo, adonde corren los vientos mui fuertes, las tormentas, y tempeſtades: y ſi las virtudes no eſtuvieren mui firmes, ſe las llevaràn. Eſtà aſsimiſmo contenido en los ciento y cincuenta Pſalmos de David, porque viene à ſer el Santiſsimo ROSARIO, como alma de aquel Pſalterio. Aquel contenia las prophecias de todos los Myſterios de las Vidas, Muerte, y Glorias de Chriſto, y ſu Madre: y el Santiſsimo ROSARIO contiene el cumplimiento de eſſas prophecias, los Myſterios, y verdades todas cumplidas, y aſsi ſe llama Cantico nuevo, y Pſalterio de la Lei de Gracia. Y como los myſterios, y verdades en prophecia ſe cantaban en ciento y cincuenta Pſalmos, en la Lei de Gracia ſe cantan en ciento y cincuenta AVE MARIAS. Mira tu quan cèlebre es, y ha ſido aquel en toda la Igleſia, pues ſon las comunes alabanzas, con que es en ella alabado el Señor: y advierte, que la miſma celebridad ſe debe al nuevo Pſalterio de la Lei de Gracia, que es el Santiſsimo ROSARIO, cuyas alabanzas deben ſer comunes à todos los Fieles, por la miſma razon, pues uno, y otro Pſalterio contienen los miſmos Myſterios, unos prophetizados, y otros cumplidos Ahi tienes la razon, porque en el Cielo es el Santiſsimo ROSARIO tan celebrado: y pues que los Angeles, y Bienaventurados hacen de èl el aprecio que has oido, juſtiſsimo es, que en la tierra, ſea apreciado de todos los Fieles, y mayormente de todos aquellos, que ſe precian de ſer verdaderos devotos de eſta Soberana Reina.

542. Conſidera, pues, en aquellas quince Reinas cada una con cincuenta doncellas, donde aſsimiſmo ſe vèn repreſentados los quince Myſterios del Santiſsimo ROSARIO. En las cinco Reinas primeras con ſus cincuenta doncellas eſtà repreſentada la primera parte de los Myſterios Gozoſos: y en las roſas, que ofrecian à Nueſtra Señora, las AVE MARIAS, que ofrecen los devotos en eſta primera parte de el Santiſsimo ROSARIO, las quales ofrece la Reina de los Angeles à la Divina

vina Magestad, para pedirnos por ellas el remedio de nuestras almas: y le agradan tanto al Señor, que las engrandece, alaba, y aplaude: mas q̃ mucho, si las recibe de la mano de MARIA Sacratissima y siendo dadiva suya, còmo no hà de agradar à la Divina Magestad? En, devoto, dale mucho, ofrecele muchas rosas à esta Señora: yà vès como todo lo q̃ le dàs, lo recibe para tu mayor bien: recibelo, para darle valor, y hacerlo aceptable à los Divinos ojos. Quièn duda, de que las obras, q̃ salen immediatamente de nuestras manos, salen llenas de imperfeciones: y siendo esto verdad, como lo es, q̃ cabida pueden tener, ni q̃ aceptacion en la Divina presencia? Pógamoslas, pues, en aquellas Santissimas manos, que puestas alli, Nuestra Madre Santissima apartarà lo vil de lo precioso, y entonces agradaràn à su Divina Magestad. Quièn, pues, omitirà el darle quantos ROSARIOS pudiere, viendo, que no solo no los pierde, sino que antes los mejora?

543. Considera lo segundo, en aquellos favores, que le hace el Padre Eterno à MARIA Sacratissima, quando le ofrece las rosas de los cinco dieces de los Mysterios Gozosos. Al primero de los cinco dieces la constituye Reina Madre, que es hacerle dos favores en uno, mirando à sus devotos, por quienes ofrece las rosas. Lo primero le dice, que es Reina, y Señora de todas las riquezas del Padre; y luego dice, que es Madre; como quien dice: Madre sois de todos vuestros devotos, y escogidos, como Madre los amais, y los deseais hacer bien, pues Reina sois, y Señora de mis thesoros, dadles à la medida de vuestro amor. En quanto Reina teneis dominio en las grandezas, y bienes de mi Reino: en quanto Madre sois piadosa, y misericordiosa. Usad, pues, de vuestra piedad, y misericordia, como Reina: amad como Madre, y dad como Reina poderosa, que con esso quedarà vuestro amor satisfecho, y enriquecidos vuestros hijos. Procura, pues, Christiano, con todas tus fuerzas, mostrarte hijo de esta Santissima Señora, para que su Magestad se muestre contigo Madre. Dichosa tal filiacion! Es bueno ser hijo de una Reina, y tal Reina? Quièn no se precia de esso? Pues si te precias de hijo de MARIA, ama, sirve, y alaba à MARIA Santissima, y procura vivir como hijo de tal Madre. Considera lo segundo en el favor, que la hace el Padre Eterno, quando le ofrece el segundo decenario de rosas, q̃ es hacerla unica Reina; esto es, Reina de la union, uniformidad, y conformidad Divina; y para entender bien, como en todos estos favores atiende el Señor à nuestro bien, que es el cumplimiento de los deseos de Nuestra Madre Santissima: atiende à lo que dixo el Salvador haciendo oracion à su Padre. Ruega por nosotros, y pide, que seamos una misma cosa con su Magestad

geſtad à la ſemejanza de la union, que el Señor tiene con ſu Padre. Dice, pues, ahora el Eterno Padre à Nueſtra Señora, que es la Reina de la union, para que todas las almas que aſpiraren à ella, la buſquen por medio deſta Soberana Reina; porque por ſu mano nos vienen, y han venido todos los bienes. Y aſsi, alma, ſi quieres la union con Dios, la uniformidad, y conformidad con ſu Divina voluntad, recurre à MARIA Santiſſima, que ella es la unica Reina de las virtudes.

544. Conſidera el favor tercero, que le hace el Eterno Padre à Nueſtra Señora: hacerla Reina del poder, al tiempo, que le ofrece las roſas de el tercer decenario por ſus devotos, como quien dice: Madre ſois de todos aquellos, que os ſirven, y os aman, y Madre unica ſin ſegunda; porque no hai amor de Madre, que ſe pueda comparar al vueſtro. Reina ſois, y unica Reina, porque no hai otra tan rica, ni poderoſa, para dar, y hacer mercedes, como vos; pero porque no es cabalmente poderoſo, el que puede dàr, ſi tambien no puede defender, y conſervar, por eſſo os conſtituyo Reina del poder, ſujetando à vueſtro dominio todas las poteſtades criadas, para que conozcan todas las criaturas, que como ſois unica en dar, ſois tambien unica en defender; y aſsi pecadores, flacos, puſilanimes, y faltos de valor, y de fuerzas, acogeos à la ſombra deſta poderoſiſsima Princeſa, que tiemblan della todas las poteſtades infernales. Junta con eſto, el que ſobre ſer tan poderoſa, ſu Dominio ſe extiende à toda la eternidad, reina ahora en el Cielo, y en el mundo mientras durare, y deſpues reinarà eternamente en el Cielo ſobre los Angeles, y Bienaventurados. Quièn conſiderando eſtas coſas, no ſe precia de ſer vaſſallo de tan grãReina? Quié lo fuere en tiẽpo, lo ſerà en la eternidad.

545. Conſidera en los favores, que le hizo el Santiſsimo Hijo, quando por si, y ſus devotos le ofreciò las piedras preciosas, que ſon las AVE MARIAS de la ſegunda parte del Santiſsimo ROSARIO, en los Myſterios Doloroſos. Hacela lo primero, Reina de los hijos de Dios: lo ſegundo, Reina de las conquiſtas de el Verbo humanado, que es la Igleſia Militante, para que entiendan todos los Chriſtianos, que ſon vaſſallos deſta Señora, y que aſsi la deben pagar tributo, la deben ſervir, y la deben amar, y la deben fidelidad. Todos los vaſſallos aman à ſus Reyes, y en ſeñal de ſujecion, le ſirven, y en ſeñal de fidelidad, le pagan tributo: no le niegue, pues, ninguno à eſta Reina lo que no ſe atreve à negar al Rei terreno. Dale el tributo de ſu Santiſsimo ROSARIO, el ſervicio de las obras de piedad, y veneracion en ſu Culto; y ſiendole en eſto fiel, confia, que ella es Reina de los hijos de Dios: mira, que titulo

tulo se dà à los fieles vassallos de MARIA Santissima. Vès ahì el favor, que le hace el Señor à su Madre en agradecimiento de las piedras preciosas, ofrecidas por los devotos, pues los aclama por hijos, y se confiessa Padre suyo. Considera lo segundo, como la hace Reina de la luz, y sabiduria, que es decir, que en su Reino, ni havrà ceguedad, tinieblas, ni errores; y assi se compara Nuestra Señora al Sol, Luna, y Estrellas, para que se conozca, que à los que viven en su Reino, en ningun tiempo les falta luz, ni à los pecadores en la noche de la culpa, ni à los penitentes en la mañana de la còversion, ni à los justos en el dia de la gracia; porque esta Soberana Reina para unos es Sol, para otros Luna, y para otros Estrella, à todos ilumina, segun el estado, y condicion de cada uno: todos somos llamados à este Reino, los que somos redimidos con la Sangre de el Cordero, y por esso la hace Reina de los redimidos: acudan, pues, à este Reino todos los que aman la luz, y aborrecen las tinieblas.

546. Considera, como haviendo Nuestra Señora ofrecido al Divino Espiritu las cincuenta Estrellas de la ultima parte de su ROSARIO, por sus devotos, le hizo el Señor los favores siguientes. Hizola Reina de espiritu, y consolacion; esto es, puso en su mano la vida espiritual, y el consuelo, para todos los que andan por ella; angosto es este camino, y pocos entran por èl atemorizados de la angostura, y apretura; esto es, de las angustias, aflicciones, y trabajos, que aprende en la vida espiritual; pero no piensan, ni se acuerdan de la Reina de la Consolacion MARIA Sacratissima; y no seas tu desta calidad, Christiano, entrate por esse camino con MARIA Sacratissima, y no desmayes por angustias, y trabajos, que te sucedan: llama à esta Reina, persevera clamando con su ROSARIO, y sin duda serás consolado. Considera, que ella es la Reina de los dones, dadivas, y promessas de Dios; en su mano puso el Señor todo nuestro bien, y por consiguiente, todo quanto podemos desear, de espiritu, de consuelo, de fortaleza, de perseverancia, y de todos los dones, gracias, y promessas; pues si todo està en sus manos, y por otra parte es Reina de misericordia, y piedad, quièn desmaya, ò desconfia en este camino, aunque mas angosto, y apretado sea, aunque mas angustias, y trabajos le cerquen? O tu, qualquiera que seas, dixo San Bernardo, que andando por el mundo conoces, que mas andas por un mar tempestuoso de tormentas, y borrascas, fluctuando en medio de sus embrabecidas olas, que por la tierra firme adonde el que anda, pàra de fixar el pie, y afirmarse en el camino; mira no apartes la vista de MARIA Sacratissima; si se levantaren contra

tra

tra tilos vientos de las tentaciones; ſi te vieres cercado de tribulaciones, no pierdas de viſta la Eſtrella del mar, invoca à MARIA: ſi te hallas combatido de la murmuracion, è invidia, no pierdas de viſta la Eſtrella, invoca à MARIA: ſi te perturba la ira, ſi te oprime la avaricia, ſi los deleites de la carne te perſiguen, mira la Eſtrella, è invoca à MARIA; ſi la gravedad de las culpas te deſmaya, ſi la conciencia te confunde, y el juicio te cauſa pavor, no pierdas la Eſtrella, invoca à MARIA; ſi la deſeſperacion, la deſconfianza, la puſilanimidad, y la triſteza tiran à precipitarte en los abyſmos, no pierdas la Eſtrella, Invoca à MARIA, no ſe te caiga de la voca, no falte de tu corazon MARIA; y ſi quieres conſeguir ſu interceſsion, no te olvides de ſu vida, y converſacion; ſiguiendo à MARIA, eſtàs en el camino, rogando à MARIA, no deſeſperas: penſando, y conſiderando en MARIA, no yerras: teniendo à MARIA, no caeràs, gozando de ſu proteccion, no temeràs: llevando por guia à MARIA, no te fatigaràs, y con ſu Patrocinio llegaràs al Puerto ſeguro. Haſta aqui San Bernardo: Adonde el Santo dà remedio contra todas las apreturas, anguſtias, y trabajos, y el remedio conſiſte, en invocar à MARIA, y en penſar en MARIA, y en atender à MARIA: experiencia tenia el Santo, y como experimentado habla: toma, pues, Chriſtiano, ſu conſejo.

547. Conſidera como MARIA Sacratiſsima conſtituida Emperatriz de los tres Imperios, y Señora de los quince Reinos, tratò de gobernar ſus vaſſallos; eſto es, todos aquellos, que en los quince Reinos, como ſiervos, y vaſſallos fieles le tributan las cincuenta roſas en los cinco Myſterios Gozoſos; las cincuenta piedras preciоſas, en los Doloroſos; y las cincuenta Eſtrellas, en los Glorioſos, que eſtos ſon los tres Imperios, repreſentados en las tres partes del Santiſsimo ROSARIO, y los quince Reinos, repreſentados en los quince Decenarios, y Myſterios principales de que ſe compone (aſsi lo explica Nueſtra Señora à ſu nuevo Eſpoſo el Beato Alano) y por conſiguiente, aquellos ſon ſus vaſſallos que le ſirven en las tres partes, y quince Myſterios del Santiſsimo ROSARIO. Eſto ſupueſto, vamos à conſiderar el gobierno de eſta Altiſsima Emperatriz, el qual, junto con lo antecedente, fue revelado al Beato Alano de Rupe, como èl miſmo lo refiere en la ſegunda parte de la viſion, que es en eſta forma: Viò, que Coronada Nueſtra Señora, para gobernar ſus Imperios, y Reinos, puſo el Throno en el Tribunal de la miſericordia, y ſe acompañò de quince Reinas, con las quales havia de entablar el Imperio de la miſericordia en los quince Reinos. La primera ſe intitulaba bendicion, la ſegunda iluminacion, la tercera gracia,

cia, la quarta plenitud, la quinta libertad, la sexta hospitalidad, la septima buena fama, la octava medianera, la nona piedad, la decima buena fortuna, la undecima fructuosa, la duodecima fecundidad, la decimatercia abundancia, la decimaquarta liberalidad, y la decimaquinta salvacion. Viò assimismo el Beato Padre, que en frente del Throno, y Tribunal de la Reina, y Madre de Misericordia estaba en su Throno la Justicia, acompañada de otras quince Reinas, con unas varas grandes de hierros en las manos, determinadas à castigar, y herir à los pecadores, y con estas tenia la Justicia entablado su gobierno en el mundo. La primera era la maldicion, la segunda la ceguedad, la tercera la dureza de corazon, la quarta la pobreza, la quinta la esclavitud, la sexta la peregrinacion, la septima la infamia, la octava severidad, la nona rigor, la decima mala fortuna, la undecima esterelidad, la duodecima infecũdidad, la decimatercia penuria, la decimaquarta captividad, y la decimaquinta perdicion, y mala muerte. Este era el Imperio de la Divina Justicia, entablado en el mundo por mas de cinco mil años, la qual con las quince plagas referidas reinaba, gobernãdo à los hombres cõ duras varas de hierro, en que se representaban los castigos diversos con q̃ eran castigados los pecadores, antes q̃ la Madre de Misericordia entablasse en el mundo su Imperio. Esta justicia tenia desterrada del mundo la misericordia, y la tenia como aprisionada en el Cielo: esta tenia desterrados del Paraiso los mortales, cerradas las puertas del Cielo à todos los hijos de Adàn, y abiertas las carceles infernales, las del Limbo, y Purgatorio, y en todos reinaba la maldicion, la ignorancia, la dureza, la pobreza, la servidumbre, la peregrinacion, la infamia, la severidad, el rigor, la desdicha, la esterilidad, la infecundidad, la penuria, la captividad, y perdicion. Este era el Imperio dilatado por todo el Mundo en los quince Reinos de su dominio. Y para q̃ se entablasse el de la Misericordia para siempre, era necessario, q̃ se retirasse del Mundo la Justicia, y le diesse sus quince Reinos à los quince de la Misericordia, y assi se volviò Nuestra Emperatriz à la Beatissima Trinidad, y le dixo: Omnipotente Señor, justo es, que vuestra voluntad se cumpla, las obras de vuestra Sabiduria se participen, y se conserve vuestra bondad. Y assi, pues que vuestro altissimo beneplacito se dignò de hacerme, y constituirme Reina de la misericordia, es justo, que con todas mis fuerzas procure defender mi Reino. Muchos millares de años ha, que la Justicia reina en el Mundo: y ya que con la Muerte, y Sangre derramada de el Cordero sin mancilla està satisfecha plenariamente, que se

ſe retire os ruego, y dè lugar a que reine la Miſericordia, pues ya ſe le ha llegado ſu tiempo. Oyò eſtas razones la Juſticia, y ſe levantò, alegando por ſu parte, y dixo. Es neceſſario, que el Poder, la Juſticia, y la Verdad tengan ſiempre lugar en el Mundo, porque ſino, ſera deſpreciada la Lei, pecaràn ſin freno los hombres, y quedaràn ſin caſtigo los malos. En eſto viò el Beato Padre, que como arbitra entre la Miſericordia, y la Juſticia entraba la paz, diciendo: Dèſe à cada uno lo que es ſuyo; MARIA eſcogiò la mejor parte, que es la Miſericordia en ſus quince Reinos, y aſsi reine la Miſericordia en ſus quince Reinos. Qualquiera, que el Roſario de Chriſto, y ſu Madre ſirviere con fidelidad en los quince Myſterios, que ſon los quince Reinos de la Miſericordia, eſtos queden eſſemptos del Imperio de la Juſticia, y de el rigor de ſus quince plagas, ò Reinos de caſtigo, y vivan eternamente Bienaventurados en el Imperio de MARIA. A el Poder, à la Juſticia, y Verdad, deſele tambien ſu lugar. Domine, y mande la Juſticia con el Poder, y la Verdad ſobre aquellos que no quiſieren ſervir en los quince Reinos de la Miſericordia, debaxo de el Eſtandarte del Roſario de Chriſto, y ſu Madre, ora lo rehuſen por deſprecio, ora por ſoberbia, ò negligencia, u otro qualquier vicio. Sobre eſtos rebeldes à los quince Reinos de Miſericordia domine la Juſticia, y pòga el peſado yugo de ſu rigor, pues es juſto, que la Juſticia reine ſobre quien huye de la Miſericordia: aſsi ſe da à la Miſericordia lo que es ſuyo, y à la Juſticia lo que le toca. Oida eſta ſentencia, la confirmò el Omnipotẽte, diciendo: Aſsi ſe haga, y eternamente ſe haga. Clamaba juntamente toda la Corte Celeſtial, diciendo: Amen, Amen. Aſsi ſe confirmò el Imperio de MARIA Sacratiſsima en los quince Reinos de la Miſericordia, q ſon los quince Myſterios de ſu Sãtiſsimo ROSARIO, y ſe confirmò el Imperio de la Juſticia con ſus quince plagas, ſobre todos aquellos, que por culpa ſuya no ſe paſſaſſen al Imperio de Nueſtra Soberana Emperatriz. Ea, pues, Chriſtiano, ya ſabes, que ſon los tres Imperios de MARIA Sacratiſsima las tres partes de ſu Santiſsimo ROSARIO. Ya ſabes, que los quince Reinos de la Miſericordia ſon los quince Myſterios del Santiſsimo ROSARIO: mira ahora, y conſidera bien entre ti, ſi te eſtarà bien vivir en eſtos Reinos debaxo de el dominio de la miſericordia, obediente, y fiel ſiervo de la Emperatriz, Reina, y Madre de miſericordia. O ſi te atreves à vivir fuera de eſtos Reinos, ſujeto à los rigores de la Divina Juſticia, à ſus caſtigos, y plagas, ſin duda, que eſcogeràs como pecador la miſericordia. Pues alto, paſſate à ſus Reinos, que ſon los quince Myſterios de el Santiſsimo ROSARIO, pues en ellos reina la miſericordia: dale eſſe feudo cada dia à la

que

que es Reina; y Madre de misericordia, y eternamente gozarás de ella, pues essa es la sentencia confirmada por la Beatissima Trinidad, y publicada en toda la Corte Celestial.

548. Considera ahora, como Nuestra Soberana Emperatriz gobierna su Imperio en los quince Reinos de la misericordia, y como la entabla sobre sus vassallos (prosigue la vision) y destierra de ellos las plagas, y rigores de la Justicia. Tres son mis Imperios: Uno es del Poder de el Padre, otro de la Sabiduria de el Hijo, y otro de la Bondad del Espiritu Santo, y estos Imperios resplandecen en la tres partes de mi Rosario. El Imperio del Poder en la Encarnacion, obra propria de el Poder, y Omnipotencia de el Altissimo. El de la Sabiduria en los Mysterios Dolorosos, obra propriissima de la Sabiduria infinita del Verbo. Y el de la Bondad, y amor en los Mysterios Gloriosos, obra especialissima de el amor de el Espiritu Santo. En estos tres Imperios tengo quince Reinos: En los cinco primeros se gozan mis vassallos: En los cinco segundos pelean, y batallan: Y en los cinco terceros descansan; esto es, el exercicio, y trato de mis Reinos, y la vida de mis vassallos, gozos, y penas, victorias, y descansos. Con los gozos se alientan, con las penas se exercitan, con las victorias se coronan, y en la Gloria por ultimo descansan. Ea, mortales, venid à estos quince Reinos, gozad de las misericordias, que con ellos se os prometen. Atended à que quantos en ellos estuvieren las consiguen. El tributo, y carga, que se os pide en estos Reinos, son los quince Mysterios de alabanzas cada dia, y en ellos tengo vinculadas quince misericordias generales, que conseguirán todos los que fielmente me pagaren este tributo en repetidas alabanzas de la Angelica Salutacion, por la qual, y mediante ella, el Padre me hizo su Hija, el Hijo su Madre, y el Espiritu Santo su Esposa. Y por quanto en cada una de las Angelicas Salutaciones me ofrecen quince alabanzas de incomparable estimacion para mi, à cada una de sus palabras quiero, que les corresponda una misericordia mia, para que conozcan todos los que me sirvieren, que soi verdadera Madre de misericordia, y que liberalmente les comunico, y franqueo todos mis bienes con gran liberalidad.

549. Considera, que dice Nuestra Señora: Porque me dicen, Ave, que es lo mismo, que aclamarme libre, y essempta de la maldicion, y lamentables hayes de Eva, ellos serán libres de la maldicion con que la Divina Justicia castiga los desterrados hijos de Eva, y gozarán de la bendicion eterna de mi Hijo, y mia. Y diciendo esto, usando de el poder de Reina, Madre, y Señora de las misericordias, desterrò de los quin-

quince Reinos de ſu Santiſsimo Roſario la maldicion, que reinaba en los hijos de Adàn, y en ſu lugar hizo, que reinaſſe eternamente la bendicion. Y de camino advierte, devoto de la Virgen, como el Santiſsimo Roſario es un Reino de bendicion, y todos los que en èl ſirven à la Soberana Reina, ſon hijos de bendicion, y puedes entender, que con ellos habla la Sabiduria Encarnada, quando dice: Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reino, que os eſtà preparado deſde el principio de el Mundo. Eſte, que era Reino de bendicion, lo perdieron por ſu pecado, è incurrieron en la maldicion, de la qual maldicion dixo San Gerònymo, (1) que nos librò la bendicion de MARIA Santiſsima, y eſta ſe explica, dice San Alberto Magno, en aquella palabra de la Salutacion Angelica, Ave, que es nombre de Eva trocado; y aſsi le decimos à eſta Reina Soberana, Ave, por que en ella, y por ella ſe trocò la maldicion de Eva en bendicion, y por ella, aſsi noſotros, como nueſtros Padres la conſeguimos, y de hijos de ira, paſſamos à ſer hijos de bendicion. Digaſle, pues, todos ſus devotos, Ave, y con grande afecto, que con eſta palabra ſe aſſegurarán en el Reino de ſus miſericordias, que como dice Nueſtra Señora, para ellos ſon. Ponderà aqui quàn util, y provechoſa es eſta palabra, Ave, con que ſe ſalùda à la Virgen, para que conozcaſ-

do, que por ella te haces participante del Reino de la bendicion, y de las miſericordias de Dios, y de la Reina, y Emperatriz de los Cielos, nunca la dexes, y ſiempre la trahigas en el corazòn, y en la voca.

550. Conſidera, como Nueſtra Soberana Emperatriz, entablando la miſericordia en ſus Reinos, dice: Quiero, que à la ſegunda palabra, con que me alaban mis devotos en la Angelica Salutacion, que es MARIA, correſponda la ſegunda de mis miſericordias, porque me alaban con el Nombre de MARIA, que es lo miſmo, que aclamarme iluſtrada, è iluminada con los rayos de la Divina luz, ellos ſeràn iluſtrados, è iluminados ſingularmente en ſus almas, y de ellos ſerà deſterrada la ignorancia, y ceguedad, con que la Divina Juſticia caſtiga los hijos de Adàn. Y diciendo eſto, uſando del poder de la Reina, y Madre de miſericordia, deſterrò de ſu dominio, en los quince Reinos de ſu Imperio, la ignorancia, y ceguedad, que havia reinado por tantos ſiglos en el Mundo, y en ſu lugar hizo, que reinaſſe la luz, ſegun aquello de la Sabiduria: Yo hice, que nacieſſe la luz indefectible, y aſsi ſerà eterna en mis quince Reinos la luz, para todos los que en ellos me ſirvieren. Ea, Chriſtianos, aqui teneis el Reino de la luz, contrario al Reino de las tinieblas, que es el Santiſsimo Roſario de MARIA Sacratiſsima, en èl eſtà la luz, que ilumina à todo el hom-

(1) *Apud. D. Al. Mag. de laud. B. M. l. 1. c. 1.*

hombre, que viene à este Mundo: en èl estan las dos lumbreras de el firmamento: en èl el Sol JESUS, y la Luna MARIA, esparciendo los rayos de sus luces, q̃ son las obras de sus Santissimas vidas, que cada una da soberana luz à las almas, q̃ las contemplan. Quiẽ quisiere luz, passe à este Reino, alistese debaxo de las banderas de esta Soberana Reina, q̃ assi prevalecerà contra las infernales milicias de las tinieblas.

55. Considera, como prosigue la Emperatriz Celestial gobernando con misericordia sus quince Reinos, y dice: Todo el Reino de mis misericordias tengo vinculado à mis alabanzas; y assi, à todos los que en mis Salutaciones cada dia me ofrecen aquellas palabras: *GRATIA PLENA*, quiero, que por cada palabra les corresponda una misericordia de misericordias, de la fuente de la Divina clemencia: Yo, Madre de misericordia, les alcanzarè los auxilios de la Divina gracia, y les prometo, que de la grandeza de los Divinos thesoros, de que el Altissimo me llenò, llenarè sus almas, y corazones, y desterrarè de ellas eternamente la dureza, y obstinacion de corazon, y la vanidad, y pobreza miserable, que son dos plagas, con que la Justicia Divina castiga los pecadores. Y diciendo estas palabras, usando de el poder de Reina de misericordias, desterrò de sus quince Reinos la obstinacion, y dureza de corazon, y la vanidad, pobre de todo lo bueno, y solo rica de soberbia, y en lugar suyo mandò, que reinasse la compuncion, y ternura de corazon, y la humildad llena de todos los bienes. Ea, pecadores endurecidos en vuestras culpas, y obstinados en la malicia, pecadores llenos de vanidad, de Mundo, y soberbia, y solo pobres de las virtudes, y de la gracia, passaos à los quince Reinos de la Emperatriz de los Cielos, MARIA Santissima, Reina, y Madre de misericordias, juntos al numero de los que la sirven en los quince Mysterios del Santissimo ROSARIO, que por ellos, y por su Consideracion te serà quitado el corazon de piedra, y se te darà un corazon de carne, blando, y amoroso, (1) huirà de ti la dureza, y obstinacion, y reinarà el espiritu de compuncion, y de ternura de corazon. Juntaos al numero de sus devotos, pobres pecadores, llenos de la vanidad, y soberbia, servidle en sus quince Reinos, ò Mysterios, y os llenarà de sus bienes. Atended, à que su misericordia os llama, y os llama, no para su conveniencia, sino para la vuestra: Passaos a mi todos (dice) y os llenareis de mis generaciones, y què generaciones son las vuestras, ò poderosissima Reina? Decidlo, para que aficionados de ellas los pecadores, llevados del deseo, se passen à vuestro Reino, y servicio. Oye à San Alberto Magno, que responde en persona de Nuestra Reina: (2) Mis generaciones

(1) *Eccch.* 11. 12.

(2) *Serm. in Nat. V.*

ſon el vino de comunion, que en mi, y por mi ſe alcanza, por quanto yo ſoi vid, que lo doi mui ſuave, y oloroſo. Mis generaciones ſon el nutrimento, y paſto de la devocion, mis flores ſon frutos de honra, y honeſtidad; mis generaciones ſon el verdadero amor, el ſanto temor, el proprio conocimiento, y la eſperanza ſanta, porque de todo eſto ſoi miſericordioſa Madre; mis generaciones ſon la gracia de los principantes, la de los aprovechados, y la de los conſumados; porque en mi eſtà toda la gracia: mis generaciones ſon los conſuelos, las dulzuras, y ſuavidades eſpirituales; porque eſtà eſcrito, que mi Eſpiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas guſtoſa, què el mas dulce panal. Paſſaos, pues, à mi todos (profigue en nombre de Nueſtra Señora San Alberto) Paſſeſe el pobre à mi, que ſoi rica, y lo enriquecerè. Paſſeſe à mi el manchado, que ſoi fuente, y lo lavarè. Paſſeſe à mi el flaco, que ſoi fuerte como una torre, y lo defenderè. Paſſeſe à mi el muerto en las culpas, que hallandome, hallarà la vida. Paſſeſe à mi el ciego, porque ſoi la que ilumina à todos los que eſperan en el Señor, y le darè luz. Paſſeſe el aſſigido, y lo conſolarè. Paſſeſe à mi el enfermo, porque de mi ſacò el Altiſsimo la medicina, y lo ſanarè. Paſſeſe à mi el hambriento, porque yo ſoi el granero de el depoſito del Altiſsimo, donde ſe jũtò el trigo para el tiempo de la hambre, y le hartarè. Paſſeſe à mi el deſnudo, porq̃ yo doi à mis domeſticos duplicados veſtidos, y los veſtirè. Paſſeſe à mi el captivo de ſus paſsiones, porque ſoi Madre del Redemptor, y por mi cõſeguirà la redempcion. Paſſeſe à mi el perdido Prodigo, q̃ malvaratò la herencia de ſu Padre, porque el Fruto de mi Vientre es la herencia de las almas, y ſe la reſtituirè. Paſſeſe à mi el eſclavo del pecado, q̃ ſoi el medio por donde vino al Mundo la libertad, y por mi la conſeguirà. Paſſeſe à mi el que eſtà en tinieblas, y ſombras de muerte, porque yo ſoi la luz criada, de quien ſe formò el Sol, y le harè hijo de la luz. Paſſeſe à mi el que milita, y pelea contra los enemigos viſibles, è inviſibles, porque yo ſoi para ellos un eſquadron bien ordenado, y por mi vencerà. Paſſenſe à mi todos los pecadores miſerables, que ſoi Emperatriz, Reina, y Madre de las miſericordias, y las conſeguirán por mi. Vès ahi, Chriſtiano, la miſericordia general, que eſtà vinculada à aquella palabra de la Angelica Salutacion: ſolo falta, que te paſſes al Reino de MARIA Soberana, y la alabes con los que la ſirven en los quince Reinos de ſus miſericordias, que ſon los quince Myſterios de ſu Santiſſimo ROSARIO.

552. Conſidera, como profiguiendo Nueſtra Soberana Emperatriz con ſus miſericordias en los quince Reinos de ſu dominio, di-

ce:

ce: Por quanto es justo, que todos los que me sirven en los quince Reinos de la Misericordia la consigan. Y porque en las dos palabras, que se siguen en mi Salutacion, *DOMINUS TECUM*, publican à voces, que el Señor està conmigo; engrandeciendo mi alma, y llenandola de gracia, y gloria: à estas dos palabras vinculo dos grandes misericordias, la libertad de hijos de Dios, y juntamente les prometo, que estaràn conmigo en la Gloria, segun aquella peticion de mi Hijo. Quiero, Padre, que adonde yo estoi allì estè el que me sirve: y diciendo esto, usando de el poder, y de la Sabiduria, desterrò de sus quince Reinos la miserable esclavitud de Saranàs, que reinaba en los pecadores, y en su lugar hizo que reinasse la santa libertad, que gozan los hijos de Dios. Levantò assimismo el destierro, con que la Divina Justicia castigaba los miserables desterrados hijos de Eva, y los trahia peregrinos por este Mundo, y en lugar suyo hizo, que en sus quince Reinos se abriessen las puertas de la Patria Celestial, para que volviessen à ella todos los que por ellos buscan la misericordia. Vès, Christiano, como de los quince Mysterios del Santissimo ROSARIO està desterrada la miserable esclavitud de el Demonio, a quien se sujeta el pecador? Mira si quieres ser libre, y dexar esta esclavitud, passate à estos quince Mysterios, que son quince Reinos, libres, y essentos de esse maldito Tyrano, por quanto la que es Reina de las misericordias le destierra de sus dominios, como tan poderosa. Atiende à la que dice la Divina Magestad por Isaias, (1) hablando de MARIA Sacratissima, y de los Reinos de su dominio, como dice San Alberto Magno: (2) Los trabajadores de Egypto, los negociantes de Ethiopia, y los de Sabà, Varones sublimes, se passaràn à tu dominio, y seran tus vassallos, caminaràn en pos de ti, y passando de virtud en virtud, no pararàn hasta que vean al Dios de los Dioses en el Monte Sion. Por los que trabajan en Egypto has de entender los esclavos del Mundo, que como dixò Jeremias, (3) trabajan por la vanidad, y se fatigà, por la maldad trabajan, y sudan en Egypto, que quiere decir, tinieblas, y tristezas, porque el Mundo à quien sirven, y las cosas mundanas por quien sudan, los ciegan, para que no vean la miserable esclavitud en que viven. Quien piensas que cegò à Tobias? El estiercol de las Golondrinas. Y què piensas que es esse estiercol, dice San Pablo, (4) sino los bienes temporales, y las vanidades de el Mundo? Estas ciegan à los que las aman, y ciegos, los sujeta el Demonio, como les sucediò à los Galaanitas, (5) que ofreciendose por siervos, y tributarios de Naàs, Rei de los Amonitas, èl les respondio, que sì; pero que entendiessen, que

(1) 45. 14. (2) *De Laud. B. M. l. 2. c. 1.* (3) 9. 5.

(4) *Ad Phi.* 3. 4.

(5) 1. *Reg.* 11. 2.

les havia de arrancár los ojos derechos, y dexarlos hechos el oprobrio de Iſrael. Eſto miſmo hace el Demonio à los que ſe le rinden, y ſujetan. Los negociantes de Ethiopia ſon avarientos, laſcivos, denegridos con el calor de la concupiſcencia, y con el fuego de la laſcivia. Mas blancos que la nieve, mas reſplandecientes, que la leche, mas rubios, que el antiguo marfil, y mas hermoſos que el zaphiro, eran los Nazarenos hijos de Sion: dieronſe à los deleites, abrazaronſe con el eſtiercol, y quedaron mas negros, que los carbones; y tan desfigurados, que eran conocidos en las plazas de Jeruſalen; ſujetandoſe à los dos Tyranos Aſmodeo, y Mano, y ſirviendolos, perdieron toda ſu hermoſura, y ſe volvieron negros, como eſclavos. Los de Sabà ſon los ſoberbios, è iracundos, ſobre quienes reina Lucifer. De todas eſtas eſclavitudes, y miſerias ſe libran los que ſe paſſan al Reino, y dominio de nueſtra Emperatriz Soberana, y recibidos en ſus quince Reinos, le pagan el tributo de los quince Myſterios del Santiſsimo ROSARIO, ſe hacen blancos, y ſublimes, cobran la antigua libertad, y hermoſura, ſiguen ſus piſadas, y las de ſu Santiſsimo Hijo, pienſan en ſus caminos, y caminando de virtud en virtud, por ultimo llegan à vèr al Dios de Iſrael en el monte Sion, que es la Bienaventuranza, y la ultima de nueſtras felicidades. Mira, pues, pecador, ſi quieres gozar de eſta libertad, ſi quieres avecindarte en aquella Soberana Ciudad; y ſi te parece bien, dexa eſſos Tyranos, y paſſate à ſervir à eſta Reina, Madre: dexa eſte deſtierro, y acogete al Reino de las miſericordias: procura ſer fiel vaſſallo, ſirve à ſu Reina, y las conſeguiràs por junto.

553. Conſidera, como proſigue Nueſtra Soberana Emperatriz con la miſericordia en ſus quince Reinos, y dice: Quince ampliſſimos Reinos de mi miſericordia ſon los quince Myſterios de mi Pſalterio, y Roſario: y aſsi es fuerza, que conſigan grandes, y ampliſsimas miſericordias los que en ellos me ſirven, y repetidas veces me alaban con aquellas palabras: *Benedicta tu in Mulieribus*, aclamandome ſingularmente Bendita entre todas las mugeres, Bendita en mis penſamientos, Bendita en mis palabras, y Bendita en mis obras; ellos ſeràn libres de mal penſar, de mal decir, y de mal obrar, y ſeràn llenos de buenos penſamientos, y deſeos, de bendiciones, y buenas obras. Y diciendo eſto, uſando del dominio de Reina, y Madre de miſericordia, deſterrò de ſus quince Reinos la pereza, la ocioſidad, y accidia, con ſus plagas de imaginaciones, palabras, y obras malas, las quales reinaban en el Mundo, y con ellas caſtigaba la Divina Juſticia à los pecadores: y en lugar ſuyo hizo, que reinaſſen el fervor, la dilgencia,

cia, y devocion, acompañadas de buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas obras. Què mas quieres, ni què mas puedes desear en esta vida, Christiano? Acordandome, Señor, de vuestros juicios (decia el Santo Rei David) escogì el camino de la verdad, y corria por las sendas de vuestros Mandamientos, quando dilatasteis mi corazon. Y qual es el camino de la verdad, sino el que anduvo Christo Nuestro Salvador, eterna verdad, que procedido de el Padre, vino al Mundo por la admirable Encarnacion, dexò el Mundo por la Dolorosa Pasion, y volviò al Padre por la Gloriosa Resurreccion, y Ascension. Vès ahì el camino de la verdad, los Mysterios del Santissimo ROSARIO. A este camino se acogiò David con la oracion, y consideracion, y en èl se ensanchaba el corazon por el amor, y devocion, y lleno de fervor corria à la observancia de los Mandamientos de Dios. Ea, Christiano, sacude de ti el ocio, y descanso pernicioso de la pereza, y entrate por este camino, que anduvo tu Salvador, para darte exemplo, y animarte à que sigas sus pisadas. Piensa, y considera sus passos; contempla, y medita sus obras, que assi te llenaràs de santos deseos, y de buenos pensamientos: y como al Santo Rei David se le inflamaba el corazon, meditando; esso mesmo te sucederà à ti, que inflamado en amor, te exercitaràs en las virtudes, como èl mismo, que ponia por delante la eternidad de gloria, y la eternidad de penas. Gastaba las noches meditando, exercitabase en las virtudes, procuraba la pureza, barriendo los rincones del corazon, y luego quedaba tan lleno de confianza, que ni temia tribulaciones, trabajos, ni enemigos, porque la misericordia los alexaba, y apartaba dèl. Vès ahì el Reino de las misericordias de MARIA Sacratissima. Vès ahì como el alma vive en èl, se llena de buenas obras, palabras, y pensamientos, y como por la misericordia se vè libre del Demonio, de sus tentaciones, y lazos.

554. Considera, que dice mas Nuestra Reina: Que porque saludandola, la tratan con aquella palabra: *Benedicta tu in mulieribus*, que es lo mismo, que decirle: Que sola Nuestra Reina de todas las mugeres es la unica por antonomasia, la favorecida de Dios, la benigna, y amable; ella desterrarà de los confines de sus Reinos el rigor, y severidad de la Divina Justicia, y con su piedad, y benignidad se pondrà de por medio, y no permitirà, que llegue à sus devotos. Ya parece, que estaba cansado de herir, y maltratar à los pecadores el Señor, y se quexaba diciendo: No hai quien se levante en la tierra, y detenga el brazo de mi justicia, todos estàn postrados, y caidos; anduve buscando entre ellos, si hallaba uno, que se pusiesse como

muro fuerte, entre mi juſticia, y los pecadores, para que no acabaſſe de deſtruirlos, y no lo hallè. Mas què haviais de hallar, Soberana Mageſtad, en Mundo de tantas miſerias, que todo eſtaba hecho un hoſpital de enfermos, llagados de la cabeza haſta los pies! Enfermò la cabeza, y corriò por el cuerpo à los miembros la enfermedad, y los poſtrò de calidad, que no hai alguno que ſe pueda tener en pie. Pues quièn ſe ha de poner, como muro fuerte, entre vueſtra Juſticia, y el flaco pecador? Quièn ha de tener tanto valor, y fuerzas, que pueda detener el golpe de vueſtro brozo, quando ninguno ſe puede tener en pie? Nadie entre todas las puras criaturas, ſino aquella, que nunca cayò, ni enfermò, ni à ella llegò el contagio, ni la dolencia comun de el Linage humano, MARIA Soberana, preſervada con vueſtra Omnipotencia. Eſta Gran Señora aun no havia venido al Mundo, y por eſſo padecian ſin remedio los miſerables pecadores. Vino à el Mundo, y para que con ſu venida reſpiraſſen los hombres, dice: Yo ſoi aquel muro, que deſeaba la Divina miſericordia. Muro es Nueſtra Reina, que defiende, y ampara à ſus devotos, y muro tan fuerte, que ni puede ſer minado, ni contraſtado, ni aſſaltado, por mas que hagan los enemigos. No puede ſer traſminado, porque no eſtà fundado, ni ſobre arena, ni ſobre tierra, que nunca hizo aſsiento ſu amor en coſas vanas, mudables, ni terrenas, ſino ſobre juſticia, y ſantidad, ſobre altos montes de la eternidad, que ſon los Seraphines, y Cherubines. No puede ſer combatido, ni contraſtado, porque el Altiſsimo con ſu poder la fundò, y fortaleciò y aſsi en el mayor combate, y conflicto, que jamas ſe viò en el Mundo, eſtaba firme, y conſtante junto à la Cruz. No puede ſer aſſaltado, ni eſcalado, porque ſu grandeza, y altura es tan eminente, que llega al miſmo Throno de Dios, y aſsi viene à ſer de todas maneras inexpugnable. Dile, pues, con la Igleſia nueſtra Madre al Señor: Cercadnos, Señor, con vueſtro inexpugnable muro, que aſsi eſtarèmos ſeguros de nueſtros enemigos. Como un alto muro ſe puſo el mar, cogiendo por un lado, y otro al Pueblo de Dios, que en medio de ſus olas caminaba en ſeco por el profundo: y eſſe miſmo mar, que para ellos fue muro de defenſa, fue para los Gitanos total ruina, guardò al Pueblo de Dios, y ſepultò en los Abyſmos à Pharaon. Mar es MARIA Sacratiſſima, y mar immenſo de gracias para ſus devotos, mar de vida, dulzura, y miſericordias; y para los enemigos, que ſe los perſiguen, mar de penas, y amarguras: para ſus devotos es mar, y muro, mar de gracias, y muro de defenſas, y para quien ſe los perſiguen, es mar de amarguras, y confuſiones, que cayendo ſobre ellos los precipita en los Abyſmos. Ves aqui, devo-

to Christiano, el muro, que deseaba la Divina misericordia, para con èl resistir à los rigores de la Justicia. O bienaventurados aquellos, que viven dentro de este muro; y miserables aquellos, que viven fuera dèl!

555. Considera, que Nuestra Emperatriz, echando el resto de sus misericordias en los quince Reinos de sus tres Imperios, dice: Porque cada dia los que me sirven en mis Reinos, me alaban con aquellas palabras: *Et Benedictus Fructus Ventris tui JESUS*, aclamandome Arbol de vida, cuyo Fruto bendito es eterna vida de las almas, à mi sombra, proteccion, y amparo los tendrè. Gozaràn de el Fruto de mi Vientre en esta vida, y en la otra, y les darè luz, y conocimiento, para que no sean engañados de las falacias de la antigua Serpiente. Y diciendo esto, usando del Poder, de la Sabiduria, y del Amor, estableciò sus tres Imperios en sus quince Reinos: y hablando de su Santissimo ROSARIO con sus tres partes, que son sus tres Imperios, y sus quince Decenarios, que son sus quince Reinos, dixo: Este es el nuevo Paraìso, ordenado, y plantado en la Iglesia Militante, para el nuevo Adan, y Eva, Padre de la humana Regeneracion. Pongase en medio el Arbol de la Vida, arranquese de raiz el arbol, cuyo fruto, gustado, dà muerte. Plantese de todo genero de flores, de yervas medicinales, y de todo genero de plantas, y arboles fructiferos. Pongase en medio dèl la Fuente perenne, que dividida en quatro rios, lo fertilice. Quitense de su entrada las espadas, y el fuego, y convidense à èl todos los hijos de la nueva Regeneracion, para q̃ vivan en èl, y para que lo guarden, y cultiven, y à su tiempo, libres de la eterna muerte, sean trasladados al Paraìso Celestial. Ea, alma, procura entrar con la consideracion en este ameno Paraìso, para que entres despues en la realidad à gozarlo eternamente, pues sabes, que el camino, y la entrada està en el Santissimo ROSARIO.

556. Considera ahora mas en especial estos tres Imperios, y estos quince Reinos, que estàn contenidos, y expressados en el Santissimo ROSARIO Paternal en los Gozosos, porque fue obra de el Poder la Encarnacion: el Imperio Filial en los Dolorosos, porque fue obra de la infinita Sabiduria de el Hijo la humana Redempcion, mediante su Passion, y Muerte: el Imperio Espiritual en los Glorioso, porque fueron obras de el infinito amor, y Clemencia de el Espiritu Santo: y los quince Reinos de las virtudes en los quince Decenarios, en donde hallaràs todas las virtudes, sin mezcla de vicio en grado heroico, de infinita, y summa perfeccion, como las obraron Christo, y su Madre. Vès ahì el Paraìso hecho, y plàtado en la Iglesia por la Divina Sabiduria:

en èl tienes al nuevo Adan, JESUS tu Padre, y à la nueva Eva, MARIA ſu Madre: en èl tienes el Arbol de la vida, la Santa CRUZ, en medio: eſto es, entre los Gozoſos, y Glorioſos, los Doloroſos, q̃ median. En èl tienes la fuente de agua viva, que dividida en quatro rios de ſangre, que ſalen de ſus Llagas, lo fertilizan. En èl tienes todas las delicias eſpirituales, que puedes deſear, imaginar, y penſar. Mira tu què virtud deſeas, què conſideraciones quieres, què exémplares buſcas? Nada puedes imaginar, que condizca para el bien de tu alma, que aqui no lo halles. Aqui hallaràs la Fè, ſegun todos ſus Articulos, y Myſterios. Aqui hallaràs la Eſperanza, q̃ es Chriſto Nueſtro Bien, en quien debemos eſperar, y à ſu Madre Santiſsima, de quien debèmos confiar. Aqui hallaràs el amor, porque quanto en èl ſe vè, obras ſon de puro amor. Aqui hallaràs la pobreza de eſpiritu, hallaràs aqui la manſedumbre: aqui las lagrymas; aqui la hambre, y ſed de la ſantidad, y juſticia: aqui la miſericordia aqui la limpieza de corazon: aqui la paz, y la quietud verdadera: aqui la paciencia: aqui la humildad: aqui la templanza: aqui la caſtidad: aqui la fortaleza, y la perſeverancia. Y finalmente, nada, que toque à penſamientos, à deſeos, à palabras, y obras buenas, te faltarà. todo lo hallaràs, y todo lo conſeguiràs, porque què no alcanzaràs clamando ciento y cincuenta veces cada dia à la Miſericordia? Solo falta el que entres, y te exercites, trabajando, rezando, y conſiderando. La entrada eſtà abierta, la materia del trabajo es tanta, y tan varia, que es imposſible, por mas delicado que ſeas, que te cauſe haſtio.

517. Conſidera el dilatado campo, que te ofrecen eſtos tres ordenes de Myſterios: El de los Gozos, què guſtoſo, què ameno, què acible, què lleno de ſuavidad, y dulzura, donde puede el alma recrearſe, pues todos ellos eſtàn deſtilando leche, y miel. Atiende al de los Doloroſos, què grande, què devoto, què tierno, y amoroſo, donde el alma ſe inclina à lavarſe, y purificarſe en la ſangre, penas, y trabajos de el Cordero, que vino à quitar de el Mundo los pecados. Mira el de los Glorioſos, què excelente, què claro, què excelſo, què hermoſo, què ſoberano, què Divino, què alegre, y delicioſo, donde el alma puede libremente tomar vuelo, para apartarſe de la tierra, y ſolo anhelar à lo Celeſtial, y Divino. Mira tu ahora à lo que te inclinas, y en eſſo trabaja, que ninguna coſa ſe te prohibe: ſolo la ociosidad, y quietud perniciosa has de evitar, que en lo demàs no tienes taſſa. Trabaja, alaba, reza, medita, conſidera, y ſea en los Myſterios, que mas conformes te parecieren à tu eſpiritu, y devocion, que en todos hallaràs, y cogeràs copioſos frutos de tu trabajo: y ſi en un ſolo

Myſ-

Mysterio, por hallar en èl mas jugo, gastares toda tu vida, ten por cierto, que es vida bien gastada.

558. Considera, como entablado, y establecido el dominio de Nuestra Emperatriz en los tres Imperios, y quince Reinos de sus misericordias, que son, como queda dicho, las tres partes, y quince Decenarios de el Santissimo ROSARIO (con esto se concluye la vision) mirando al Santissimo Hijo en su Throno, la Madre de misericordia le dixo: Clementissimo Señor, y Dios de misericordias, y de todo consuelo, puesto, que la altissima Magestad de vuestro Padre, vuestra, y de vuestro Divino Espiritu, se ha dignado por singular gracia, de constituirme à mi indignissima esclava vuestra, Reina, y Madre de misericordia, yo, usando de vuestro favor, la vinculo à mi Sacratissimo ROSARIO, y vuestro: y assimismo usando de la plenitud de gracia, con que me haveis enriquecido, las deposito todas en èl, para que todos los que en èl me sirvieren, y con devocion à las horas establecidas (que son à la mañana, al medio dia, y à la tarde) devotamente de rodillas rezaren sus tres partes, y meditaren los Mysterios de vuestra Infancia, de vuestra Passion, y Muerte, de vuestra Resurreccion, y Ascension, de la mission de el Espiritu Santo, de mi Assumpcion, y Coronacion, y en esto perseveraren, sean eternamente libres de la maldicion, de la ceguedad, y dureza de corazon, de la esclavitud del Demonio, y de la infamia, y servidumbre de el pecado, de los rigores de vuestra justicia, de toda miseria, y desgracia, de mala muerte, y eterna perdicion, y gocen para siempre la bendicion, la luz, la gracia, la libertad de hijos de Dios, la misericordia, la piedad, y la plenitud de todos los bienes, dones, y auxilios de vuestra gracia, para que con feliz, y dichosa muerte, passando de esse valle de lagrymas, se salven, y gocen eternamente de Vos: y assi os ruego, Dios, Hijo, y Sr mio, q̃ todo lo cõfirmeis, como està prometido.

559. Considera, como hablò el Señor à su Madre Sacratissima, y le dixo: Amantissima Madre mia, Emperatriz, Reina, y Madre de misericordia sois, y assi es fuerza mantener, y conservar vuestro Imperio. Todas las cosas, que en vuestro Psalterio, y mio (que es el Santo ROSARIO) se contienen, son obras de amor, y misericordia, obradas con el fin de la humana salvacion: y assi, como le podrà faltar la misericordia, y salvacion al q̃ se exercita en ellas? Qualquiera, pues, q̃ devotamẽte, como Vos lo decis, cũpliere el numero de vuestras alabanzas, y las mias, conseguirà todas las gracias, favores, y misericordias, que vos le prometeis, las quales aprueba, ratifico, y confirmo. Mira tu, Christiano, si puedes entrar seguro en tan util, y provechosa devocion; pues del mismo Dios tie-

tienes aſſegurada la paga en bienes Celeſtiales, y Divinos. Nunca jamàs la dexes por todo el tiempo de tu vida.

160. Conſidera, como haviendo Jeſu-Chriſto Nueſtro Soberano Redemptor acabado de confirmar la peticion de ſu Madre Santiſsima, empezò la muſica, las alabanzas, y las gracias al Altiſsimo, en todos los Choros, y Hierarchias del Cielo, por los favores, gracias, y miſericordias, confirmadas por la verdad eterna, ſobre todos los que en la tierra alaban, ſirven, y obſequian à la Emperatriz Soberana en los quince Reinos del ROSARIO: y la Sacratiſsima Virgen ſe volviò al nuevo Eſpoſo, que en viſion eſtaba preſente à todo, y le dixo: Nuevo Eſpoſo mio, por tu bien, y por el de todos mis devotos te ha ſido repreſentada mi Aſſumpcion, y Coronacion en la forma que has viſto, para que conozcas, y conozcan los hombres, que mi ROSARIO es la llave de las Divinas miſericordias, con que ſe abren los theſoros de Dios, y ſe comunican las gracias à las almas; en èl, y por èl ſe trueca en clemencia la ira, en piedad el rigor, y la juſticia en miſericordia: dulce Eſpoſo, ya ſe llegò el tiempo, de que yo, Madre de miſericordia, te revele un ſecreto, haſta ahora eſcondido en la Divina providencia; quiero que ſepas, y entiendas, què la Angelica Salutacion, de que ſe compone mi Pſalterio, ò ROSARIO, es una grandioſa ſeñal de eleccion, y predeſtinacion para la gloria eterna, en todos mis devotos, y por el contrario el tenerle horror, tedio, y negligencia, es probable, y propinqua ſeñal de condenacion eterna. Por tanto, los que me tienen eſta devocion, perſeveren en ella haſta que me vean en el Paraiſo. Predica eſto, con todo lo que te fue revelado, y enſeñalo à todos: y dicho eſto, le diò à guſtar el precioſiſsimo licor de ſus virginales pechos: de q̃ quedò el Beato Padre tã lleno de Celeſtial gozo, y con tantas anſias de Dios, que todas las coſas del mundo le fueron deſpues de grandiſsimo tormento. Procura, pues, devoto deſta Soberana Emperatriz de los Cielos, tributarle toda tu alma, y todo tu cuerpo, con todo tu cuerpo, con todos tus ſentidos interiores, y exteriores, empleandolos en la Conſideracion de los Myſterios de la Vida de ſu Hijo, contenidos en ſu Santiſsimo ROSARIO, que ſi aſsi lo haces, mediante el amparo de eſta Celeſtial Princeſa, y empiezas à guſtar de nueſtro Dios la dulzura, todas las coſas de la tierra ſe te harán amargas, y deſabridas: y volverás las eſpaldas al mundo, y viviendo en el mundo, en quanto al cuerpo, tu alma eſtará toda con el deſeo en la Gloria.

Haſta

HAsta aqui llegò lo que este Venerable Padre dexò escrito: esto era lo que predicaba, y enseñaba, en esto gastò su santa vida, y vida bien gastada, pues siendo morador de la tierra, toda su conversacion, y trato era en el Cielo. Esto mismo, que alcanzò por la devocion cordial, que tuvo à MARIA Santissima, y à su Sagrado ROSARIO, como Ministro de el Altissimo, y Capellan de la Reina de los Angeles, lleno de charidad, y amor quiso comunicarlo à todos. Aprendiò del Cielo la sabiduria sin ficcion, que es lo que dice el Sabio, (*Sapient.* 7.) y la comunicò sin invidia, para que todos se aprovecharan desta ciencia, quanto dulce, fabrosa, y provechosa.

Aqui tienes, Christiano Lector, escala para subir al Palacio Celestial de la Gloria: apartate de la tierra, sube por la consideracion de estos Mysterios Soberanos al Cielo, passeate por aquella Ciudad de la Gloria, alli verás infinidad de Angeles, Espiritus Bienaventurados, mas hermosos, y resplandecientes, que siete veces el Sol. Immensidad de Santos, y Almas dichosas, llenas de gloria, de suavidad, y dulzura. Alli registaràs à tu Reina, y Señora sobre todas las puras criaturas en mas eminente, y superior lugar: ponte à sus pies, y de ellos no te apartes jamàs. Registra aquella tierra de los vivos, aquella region lucida, donde nunca se pone el Sol, donde por toda la eternidad serà dia claro, hermoso, y resplandeciente, donde los habitadores todos se aman con un amor fino, constante, y permanente. Alli no hai dolor, ni trabajos, ni tristezas, ni fatigas, ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni enfermedad, ni muerte, ni engaño, ni mentira, ni miedo, ni pena, ni peligro; porque todo es alegria, consuelo, descanso, refrigerio, hartura, abundancia, salud, vida lealtad, amor, y seguridad, fin; recelo de perder todos los bienes juntos que alli para siempre se gozan, y gozarán.

Si huviera en la tierra una Ciudad tan dichosa, todos desearan el vivir en ella, y buscaran con ansia à quien les enseñara el camino. No la hai, ni la puede haver, porque el mundo passa con sus fingidos, y aparentes gozos: *Præterit enim figura hujus mundi*, dixo San Pablo (ad Corinth. cap. 7.) y assi el mismo Apostol afirma, que no tenemos Ciudad en el Mundo permanente, enseñandonos la Fè, que busquemos la que es nuestra Patria, y para una eternidad segura: *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* (Paul. ad Hæbr. 3. capit. ℣. 14.) Esta es la triumphante Jerusalem de la Gloria: por essa hemos de preguntar, à essa hemos de caminar: y si con verdad queremos ser sus moradores despues de esta mortal vida, no errarèmos el camino, porque nos dexò Jesu-Christo en sus passos estampada su vida, como dixo San Pedro: *Ut sequamini vestigiat ejus.* (Epist 1. cap. 2. ℣. 21.) Para que guiandonos por ellos, acertemos à la Patria Celestial. Y si estos passos de Christo

ſon los exemplos, que en ſu vida nos dexò, los Myſterios, que por nueſtra ſalud obrò: eſtos los recopilò MARIA Santiſsima en ſu ROSARIO Sagrado, para que ſean de nueſtra conſideracion deſpertador perpetuo. Pias, devotas, dulces, y llenas de eſpiritu ſon las Conſideraciones, que eſte Libro contiene: no paſſes de corrida por ellas, tomalo de propoſito, y con atencion leido, ſacaràs tres provechos, y utilidades para el bien de tu alma. El primero, aborrecimiento al pecado, viendo como fue caſtigado en Chriſto innocente, porque ſe hizo cargo de ſatisfacer à la Divina Juſticia. El ſegundo, amor à MARIA Santiſsima, pues deſpues de Dios, y ſu Hijo Jeſu Chriſto, es todo nueſtro bien, y eſperanza. Y el tercero, un deſprecio de lo perecedero, y caduco, con immenſo deſeo de lo Celeſtial, y Divino. O quiera la infinita Bondad de nueſtro Dios, y la Piedad de nueſtra Amoroſiſsima Madre MARIA Santiſsima, que por ſus ruegos nos alcance, que nueſtra memoria de otra coſa no ſe acuerde, que nueſtro entendimiento en otra coſa no diſcurra, y que nueſtra voluntad ſolo ame à eſte ſummo Bien, para que aſsi unidos en eſta mortal vida por gracia, eternamente le gozèmos en ſu Gloria.

Amen.

LAVS DEO,

BEATISSIMÆQUE V. MARIÆ,
& Beato Dominico
Patri noſtro.

INDI-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que en este Libro se contienen. La C. significa la Consideracion. Y la P. la pagina, donde empieza la Consideracion.

A

AMor de Dios para las criaturas, en escogerlas para Pueblo suyo, entre las innumerables, que determinò criar. C. 3. pag. 107.

Angeles, lo hermoso, y perfecto de su naturaleza. C. 7. pag. 110.

Adan, no fue engañado, sino desordenado, porque amò à Eva mas de lo que debia. C. 10. pag. 112.

Ave Maria, el primero, que la inspirò al Angel, fue Dios, y la primera vez, que se oyò en el mundo, la pronunciò S. Gabriel. C. 35. pag. 129.

Aprecio, que hacia MARIA Santissima de la que havia de ser Madre de Dios, ha de ser motivo para servirla. C. 36. ibidem.

Almas, muchas malparen, haviendo concebido buenas obras. C. 63. toda. pag. 148.

Amor del Baptista à N. Señora assi que naciò. C. 66. pag. 151.

Andar delante de Dios como se entiende. C. 92. pag. 167.

Amor verdadero, no siente el trabajo. C. 137. pag. 202.

Amor de Dios, se conoce en las tribulaciones, en que pone Dios à los suyos. C. 190. pag. 236.

Amor excelente de MARIA Santissima en querer, q̃ todos participàran de las glorias, que gozaba. C. 385. pag. 405.

Amor, nada teme, quãdo le falta el amado. C. 184. pag. 231.

Amor triplicado à Dios, hace perfectos à los hombres. C. 552. p. 444.

Amor, no sabe q̃ es tener miedo. C. 388. pag. 408.

Amor son las prisiones, y cadenas de Christo. C. 244. pag. 282.

Amor de Christo, no siente sus males, sino los nuestros. C. 331. p. 356.

Abstinencia, quan rara la de Christo. C. 199. pag. 241.

Abstinencia, para la oracion es necessaria. C. 422. pag. 431.

Agradecimiento de las almas à Dios. C. 375. pag. 398.

Alma de Christo, quã gloriosa entrò en los Infiernos. C. 372. p. 395.

Alma de Christo, quã acompañada sale del Limbo. C. 374. p. 397.

Alma de Christo, traspassada de infinito dolor, y por què. C. 192. 193. y 194. pag. 237.

Alma, què fea, y obscura sin Dios, y què hermosa con su gracia. C. 374. pag. 397.

Angel de Guarda, nos dice à cada uno de nosotros: Ecce homo. C. 309. pag. 348.

Angeles, respuesta que dieron à los Demonios del triumpho de Christo. C. 372. pag. 395.

Amante, solo busca à la cosa amada. C. 402. pag. 417.

Azotes, quan cruel tormento fue para el Señor. C. 284. 285. 286. hasta la 294. pag. 320.

Alegria imponderable de MARIA Santissima quando vió à su Santissimo Hijo C. 382. pag. 402.

Amigo es verdadero, el que mas nos dà en que merecer. C. 335. pag. 359.

Alimento, se ha de buscar en el trabajo. C 437. pag 457.

Aflicciones de Christo, por nuestros daños, quan grandes. C. 165. y 166. pag. 218.

Adulacion, quan pernicioso vicio. C. 493. pag. 472.

Avarientos tienen al dinero por Dios. C. 261. pag. 257.

Amor de Christo à los suyos, manifestòse en su Subida al Cielo. C. 479. pag. 460.

Amor de Dios, expele el temor mundano. C. 507. pag. 472.

Amor de Dios ha de estar sobre todo el hombre. C. 595. pag. 481.

Apostoles hablan en su lengua, porque no se ha de hablar à cada uno en la suya. C. 510. pag. 485.

Alegria de MARIA Santissima à la noticia de su Transito. C. 516. pag. 492.

Apostoles, concurren milagrosamente al Transito de la Virgen, C. 518. pag. 495.

Agonias de Christo consideradas, alivian las de la hora de nuestra muerte. C. 329. pag. 505.

Alma, como en la vida ha de buscar compañia para la muerte. C. 538. pag. 516.

Amor le quitò la vida à MARIA Santissima. C. 520. p. 497.

Afectos, quales fueron los de los Apostoles en el Transito de la Virgen. C. 521. pag. 448.

Ayuda mucho para la muerte el Rosario. C. 522. p. 499.

Amor de Dios hace vivir gimiendo, y morir cantando. C. 523. pag. 500.

Alegria singular al entrar en el Cielo el Alma de MARIA Santissima. C. 525 pag. 502.

B

Beneficio de Dios, agradecido, es puerta abierta para recibir otros muchos. C. 65. pag. 144.

Beneficios de Dios, no corresponder à ellos, es imitar à Judas. C. 237. pag. 275.

Bienaventurado es el que vela en alabar à MARIA Santissima. C. 89. pag. 161.

Bondad de Dios ha de ser motivo para no ofenderle. C. 233. pag. 272.

Blasphemias, que decian à Christo, mas sensibles, que sus dolores. C. 303. pag. 333.

Barrabàs escogido del Pueblo, y Christo reprobado. C. 279. p. 329.

Bendita tu eres entre todas las mugeres: Quien alabare à MARIA Santissima con estas palabras, serà lleno de buenos pensamientos. C. 553. pag. 532.

Bendita tu: Quien alabare à la Virgen, se pondrà en medio la misericordia

ferdordia; para que no llegue la justicia. C. 554. pag. 533.

Blason, y victoria de la Santissima Virgen, que celebra S. Gabriel con una palma. C. 516. pag. 491.

Bendito es el Fruto: Quie con estas palabras alaba à MARIA Santissima, gozarà de este fruto. C. 555. pag. 535.

C

Caminos son dos, uno por donde viene Dios à nosotros, y otro pordonde vamos à Dios. C. 91. pag. 166.

Camino por donde entran todos los bienes es MARIA. C. 95. pag. 170.

Camino de el Cielo, es por donde vuelven los Magos. C. 250. pag. 210.

Camino de Nuestra Sra. quan penoso. C. 160. pag. 215.

Caminos para el Cielo, los Mysterios del Rosario. C. 204. p. 245.

Camino para llegar à Dios, trabajos, y afanes. C. 446. pag. 441.

Camino de Christo presso, representa las almas, que caen en manos de los Demonios. C. 246. pag. 283.

Camino, quan aspero el de Christo; el nuestro mas suave, le siguen pocos. C. 323. pag. 549.

Camino de la tierra à el Cielo, se deben prevenir los estorvos, que hai en èl. C. 530. pag. 517.

Carta de S. Dionysio, q̃ explica en algo la hermosura de MARIA Santissima. C. 513. pag. 489.

Cathedra del Pesebre; como, C. 127. pag. 194.

Cabeza, porquè la inclina Christo, quando muere. C. 351. p. 377.

Caidas de Christo, representan las nuestras en las culpas. C. 323. pag. 549.

Cama del Sr. condena los demasiados regalos. C. 319. pag. 363.

Christo se desposò con nuestra naturaleza, por esso esperò el consentimiento de MARIA Santissima. C. 33. pag. 128.

Christo, còmo es nuestro hermano? C. 132. pag. 197.

Christo se abraza con los trabajos, para que nosotros descansemos. C. 136. pag. 200.

Christo, se ha de hallar crucificado, para hallarle. C. 390. p. 409.

Christo, quan amoroso para los suyos. C. 448. pag. 442.

Christo primero subiò à la Cruz, que à la Gloria. C. 459. pag. 447.

Christo à cada uno de nosotros nos dice Ecce Homo. C. 307. p. 336.

Christo quiere que lo desnuden, para vestir à los hombres. C. 280. pag. 316.

Christo llama hora suya, al padecer. C. 208. pag. 250.

Christo, Maestro de virtudes en la Corona de Espinas. C. 301. p. 332.

Christo, por què en la Cruz no llama Madre à MARIA Santissima. C. 347. pag. 371.

Christo significa al Leon, q̃ desquixarò Sanson. C. 366. p. 389.

Christo explica sus mayores sentimientos, quando se despide de su Madre. C. 346. pag. 370.

Christo desnudo, nos enseña a des-

desnudarnos para el vencimiento. C. 135. pag. 159.

Christo debaxo de la Cruz exprimiò para nosotros todo el vino de su amor. C. 341. pag. 365.

Christo desea que le dèn algo, para dar mucho. C. 412. pag. 431.

Christo subè al Cielo, como con violencia, por la fuerza de el amor, y nosotros no hacemos violencia para deshacernos de la tierra. C. 483. pag. 464.

Criatura, quanto bueno tiene es de Dios. C. 15. pag. 143.

Criatura ninguna amò mas la vanidad, que MARIA Santissima la humildad. C. 107. pag. 179.

Christiano debe vivir entre las penas, y afrentas de Christo. C. 471. pag. 454.

Correspondencia del *Fiat* con que criò Dios al Mundo, y el *Fiat* de MARIA Santissima. C. 42. pag. 133.

Concebir à Dios da agilidad; concebir carne, peso, y molestia. C. 46. pag. 136.

Circuncision espiritual nos obliga. C. 70. pag. 154.

Calidades, que ha de tener. C. 71. pag. 155.

Condiciones necessarias para ser escrito en el libro de la vida. C. 112. pag. 184.

Corazon humano, casa propria de Dios, y no halla su Magestad lugar en èl. C. 136. pag. 200.

Conveniencias temporales, impiden de Dios el llamamiento. C. 140. pag. 203.

Compañias malas ausentan à Dios. C. 148. pag. 209.

Criaturas mientras mas se descuidan, mas apartan à Dios de si. C. 229. pag. 269.

Criatura, si dexas à Dios por ella, perderàs à Dios, y à la criatura. C. 253. pag. 290.

Criaturas, todas fintieron la muerte de Christo, y los hombres no la sienten C. 353. p. 379.

Cedron, representa la corriente de los deleytes mundanos. C. 247. pag. 284.

Corazon ha de estar sossegado para gozar de Dios. C. 395. pag. 411.

Corazon obstinado, no tiene remedio. C. 234. pag. 273.

Cordero Paschual, como representaba à Christo. C. 209. pag. 251.

Confusion de Nuestra Señora de dexarse servir de el Niño Dios. C. 198. pag. 241.

Codicia precipita à los hombres à la mayor maldad. C. 232. pag. 272.

Confianza se debe tener en la bondad de Dios. C. 236. pag. 275.

Conciencia, no se ha de ir contra ella, por complacer à las criaturas. C. 304. pag. 334.

Condenados tuvieron nuevo torméto en el triumpho de Christo. C. 372. pag. 395.

Comunion da luz al entendimiento para el conocimiento de Dios C. 412. pag. 424.

Comida de Dios, qual sea. C. 470. pag. 453.

Confianza, quan bien fundada la tene-

teneмos en Dios. C 496. p.470.
Coloquio de Christo con su Madre, quan amoroso. C. 480. p. 461.
Corazones vacios de tierra, los llena Dios de su amor. C. 507. p. 482.
Crùz, quiere el Señor que pongamos el hombro, ayudandole à llevarla. C 526. pag. 352.
Cruz sobre los hombros de Christo, se cumplen muchas Prophecias. C. 321. pag. 347.
Cruz, camino real para la Gloria. C. 327 pag. 353.
Cruz, en ella fueron llamados los Gentiles. C. 427. Ibid.
Cruz, quando el Señor nos llama à ella, caiga con el mayor peso. C. 327. Ibid.
Cruz, quan pocos la llevan por amor. C. 327. Ibid.
Cruz, debe ser amada de los hombres, porque Christo la amò. C. 320. pag. 346.
Cruz, quando se nos hiciere cuesta arriba el llevarla, miremos subir à Christo la cuesta del Calvario. C. 333. p. 357.
Cruz, la adoraron todas las Almas Bienaventuradas. C. 280. p. 316.
Cuerpo, y alma hemos de ofrecer à Dios. C. 524. p. 501.
Curiosidad vana se debe huir. C. 271. pag. 307.
Camino del Cielo no se perderà con MARIA Santissima. C. 545 pag. 522.
Claridad del Cuerpo de MARIA excede à la de todos los Santos. C. 528. pag. 504.
Corazones limpios son apropósito para morada de Dios. C. 509. pag. 484.
Campo dilatado del ROSARIO, que conviene al Alma passearlo. C. 537. pag. 536.
Confirma Dios la peticion de la Virgen. C 559. pag. 537.
Celebracion de toda la Corte Celestial por el provecho, que en el ROSARIO tenemos todos los mortales. C. 560. pag. 538.
Consuelo grande serà en la muerte oir las alabanzas de la Virgen en su Santissimo ROSARIO. C. 522. pag. 499.

D

Dagon, y Arca no caben en una Ara; esto es, MARIA, y Mundo. C. 62. pag. 147.
Dios, el que mas tiene de su espiritu, mas ligero està para las cosas de su Magestad. C. 49. pag. 138.
Dios, primero se ha de servir como à Señor, que se mire como amado. C. 129. pag. 195.
Dios, como es nuestro Padre. C. 132. pag. 197.
Dios no quiere, que los suyos descansen en el destierro. C. 173. pag. 222.
Dios habitarà en nosotros, quãdo para nosotros mueran el Mundo, el Demonio, y la Carne. C. 172. pag 222.
Dios, se ha de buscar en lo interior del alma. C. 188. p 234.
Dios, quan facil es en perdonar. C. 234. pag. 273.

Dios, teniendo à su Magestad, no hai que temer. C. 238. pag. 276.

Dios, como lo buscan los buenos, y los malos. C. 239. pag. 277.

Dios se halla, quando las criaturas se apartan de las criaturas. C. 400. pag. 416.

Dios, lo hallarèmos del modo que lo tuvieremos en nuestros corazones. C. 406. pag. 420.

Dios, dà graciosamente las dotes; pero conforme los meritos. C. 530. pag 506.

Deseos, las mas veces se quedan en deseos. C. 316 pag. 343.

Deseos de MARIA Santisima de vèr à su Hijo, quan intensos. C. 381. pag 402.

Despreciado Christo, nunca mas, que quando subiò al pretorio. C. 316. pag. 343.

Dimas, como se convirtiò por MARIA. C. 186. pag. 232.

Demonio, tiene cinco dedos, se explica, quales. C. 86. pag. 163.

Discursos, quan distintos son los de los buenos, y los de los malos. C. 206. pag 248.

Diestra, y siniestra, què se entiende por ellas. C. 441. pag 438.

Diligencia ha de ser sin mezcla de pereza, para buscar à Dios. C. 394. y 395. pag. 411. y 412.

Dolor de Nuestra Señora, quando perdiò à su Hijo, fue grandisimo C. 183. pag. 230.

Dolores de Christo, y de MARIA fueron comunes. C. 197. pag. 241.

Dolor de MARIA Santisima quando viò al Ecce Homo, fue immenso. C. 370. pag 338.

Dolor, dixo el mismo Señor, que fue el mas sensible, quando lo estiraron en la Cruz. C. 315. y 317. pag. 342. y 343.

Dolor verdadero vuelve à la criatura à la amistad de Dios. C. 405. pag 419.

Dolor al levantar la Cruz se pondera su acerbidad. C. 342 pag. 366.

Dotes de Gloria exceden los de MARIA Santisima à los de todas las criaturas. C. 529. pag. 505.

Dominus tecum: Quien saluda à MARIA Santisima con estas palabras, estarà con esta Señora en la Gloria. C. 552. pag. 530.

E

Encarnacion, se explica este Mysterio. C. 42. pag. 133.

Escritura del pecador hecha al Demonio, y chancelada por Christo C. 123. pag 191.

Estrella, en la de los Magos se veia un Niño con una Cruz. C. 148. pag. 209.

Escala, que sube Christo para fabricarnos escalera para el Cielo. C. 303. pag. 333.

Escala, la de MARIA sirve para entrar à la de Christo. C. 203. p. 244.

Eucharistia, obra de todo el poder Divino. C. 215. pag. 256.

Eucharistia, en ella se nos dan todos los bienes del Cielo. C. 217. pag. 258.

Eucharistia, no causa en muchos sus

sus efectos, por falta de disposicion. C. 217. Ibid.

Eucharistia, quanto poder diò à los Sacerdotes Christo. C. 218. p. 259.

Eucharistia, tambien dà fuerzas à el cuerpo. C. 414. pag. 425.

Eucharistia, queda Christo en prisiones. C. 218. pag. 259.

Eucharistia, en ella quiso quedar padeciendo en el modo possible, hasta la fin de el Mundo. C. 219. pag. 261.

Eucharistia, con ella tenemos caudal para pagar à Dios. C. 220. p. 261.

Eucharistia, prueba con ella Christo su mayor fineza. C. 221. pag. 262.

Eucharistia, quien la ha de recibir, ha de mirar solo al Cielo. C. 216. pag. 258.

Exercicios, quan continuos los de Christo por nosotros. C. 199. pag. 242.

Enemigo es el que estorva el aprovechamiento de el alma. C. 235. pag. 274.

Esclava es nuestra carne, que abre la puerta para nuestra perdicion. C. 225. pag. 266.

Ecce Homo serà el mayor fiscal para los malos. C. 308. pag. 317.

Encuentro de Christo, y MARIA, quan sensible. C. 325. pag. 351.

Extasis marabilloso de MARIA Santissima al abrazarse con su Hijo. C. 282. pag. 354.

Eleccion, en la de San Mathias, hai señales de los que son escogidos, C. 500. pag. 477.

Espiritu Santo viene à hacer guerra, para vencer à la carne. C. 502. pag. 479.

Embaxada del Cielo à la Reina de los Angeles. C. 526. pag. 492.

F

Fabrica del Mundo. C. 5. pag. 108.

Familias unidas para las cosas que tocan à Dios, son pocas. C. 73. pag. 156.

Fealdades con que quedò Christo en su Pasion, para hermosear nuestras almas. C. 284. pag. 320.

Fiesta, que se hace en el Cielo, en la conversion de un pecador. C. 69. pag. 154.

Fiereza de los malos mas cruel, que la de las fieras. C. 244. p. 279.

Fortuna del Buen Ladron por MARIA Santissima. C. 345. pag. 369.

Fè, Baptismo, y obras, son necessarias para la salvion. C. 478. pag. 499.

Fragilidad nuestra, con Dios es fortaleza. C. 461. p. 449.

Fervor, con èl se ha de buscar à Dios. C. 445. pag. 440.

Fidelissimo es Dios, para los que le son fieles. C. 478. pag. 459.

Fuego Divino viene à expeler sus contrarios. C. 504. pag. 480.

Fuego Divino se ha de cebar con buenas obras. C. 509. pag. 484.

Festejo, que se preparò para la Subida de MARIA Santissima al Cielo. C. 532. pag. 508.

Fuente perenne es el ROSARIO en medio del Paraiso de la Iglesia. C. 555. p. 535. Mm2 San

G

S. Gabriel dio à los Santisimos Padres noticia de la Encarnacion. C. 45. pag. 135.

Gozo de MARIA Santisima al concebir al Hijo de Dios, lo pondera Santa Isabel. C. 54. p. 142.

Gozos en esta vida, aunque sean del Cielo, duran poco. C. 157. pag. 214.

Gozos, son visperas de las penas. C. 191. pag. 235.

Gozos de MARIA Santisima, al ver todos los Santos Padres. C. 384. pag 404.

Gozos, se deben reprimir en la oracion, porque suelen ser dañosos. C 421. pag. 436.

Gozar de la Gloria no se puede, si de nuestra parte no se ponen obras. C. 449. p. g. 442.

Gloria de MARIA Santisima, al ver la hermosura del cuerpo de su Santisimo Hijo. C. 383. pag. 404.

Gloria, solo en ella se descansa. C. 400. pag 416.

Gloria, su camino es padecer, y no hai otro. C. 408. pag. 422.

Gloria accidental de la Trinidad Santisima al presentarse en el Cielo la Reina de los Angeles. C. 535. pag. 512.

Gloria, y musica del Cielo en el entierro de MARIA Santisima. C 524. pag. 501.

Generaciones de MARIA Santisima, quales son C. 551. p. 529.

Gracia plena, con esta alabanza nos alcanza MARIA Santisima la Divina gracia. C. 551. Ibid.

Gracia de Dios, es tan poderosa, que con ella nada hai que temer. C. 477. pag. 458.

H

Hijo Prodigo no quiso sujetarse à su Padre, y se sujetò al Tyrano. C. 11. pag. 112.

Hombres, unos siguieron à Cain, y se perdieron; otros à Seth, y acertaron. C. 12. Ibid.

Hombres levantados à las sillas de los Angeles por humildes. C. 60. pag. 145.

Hombre, puede decirle à Dios, para conseguir su piedad Ecce Homo. C 306. p 336.

Hombres, quales son verdaderos hombres. C 495. pag. 474.

Hermosura de MARIA Santisima, refrena nuestras pasiones. C. 167. pag. 219.

Hablando de Dios, està Dios con nosotros. C 418. pag. 428.

Hiel, por què se la dan al Señor en los tormentos de la Cruz. C. 449. pag. 442.

Hiel, en gustarla, mostrò Christo la obediencia, que tenia à su Eterno Padre. C. 349. pag. 373.

Hiel, en ella se cumplieron de las Prophecias la ultima. C. 349. Ibid.

Hortelano Christo, y huerto nuestras almas. C. 401. pag. 417.

Humildad de N. Señora en ir à visitar à Santa Isabel. C. 48. pag. 137.

Humildad de Santa Isabel se pondera. C. 53. pag. 141.

Hu-

Humildad de Jesu Christo, quan grande. C. 199. pag. 242.
Humildad de Christo, es puerta para su Divinidad. C. 404. p. 418.
Humildad, con ella sana el alma de sus defectos. C. 499. p 476.
Humildad verdadera se aprende en MARIA Santissima. C. 64. p. 149.
Hymnos de alabanza, y suavidad, que en el transito de MARIA Santissima se oyeron. C. 521. pag. 498.
Huerfanos, se consideraban los Apostoles sin MARIA. C. 521. Ib.d.

I

Iglesia, en ella se halla à Dios. C. 185. pag. 234.
Iglesia, se passa à la Gentilidad, y se quita à los Judios. C. 512. pag. 487.
Santa Isabel prorrumpe en alabanzas de MARIA Santissima, porque estaba llena del Espiritu Santo. C. 51. pag. 140.
Idolos dan en tierra à la presencia de MARIA Santissima. C. 166. p. 219.
Innocencia, no ha menester en su abono testigos. C. 255. p. 291.
Interès, mientras lo huviere haliaràs amigos, en faltando, te hallaràs solo. C. 436. pag. 436.
Ignorancia la vencerèmos por MARIA. C 494 pag. 471.
Imperios de MARIA Santissima, en ellos se goza, se pelea, y se descansa. C. 548. pag. 517.

J

San Juan Baptista dado al mundo por MARIA Santissima. C. 63. pag. 148.
Favorecido de N. Señora en su Nacimiento. C. 66. pag. 151.
San Juan, explican, quatro, sus excelencias. C. 77. pag. 158.
Judios, quedaron vacios, y hambrientos. C. 60. pag. 146.
Justicia, y Misericordia, como se concertaron para bien del hombre. C. 149. pag. 209.
Juicios de los hombres, quan falidos. C. 200. pag. 243.
Juicios, quales han de ser, los que hemos de hacer del proximo, y los que hemos de hacer de nosotros mismos. C. 210 pag. 252.
Juda, por què rebentò. C. 261. pag. 297.
Jerusalem desolada quedò MARIA Santissima en su Soledad. C. 371. pag. 393.
San Juan, todo su cuidado fue MARIA Santissima. C. 347 pag. 371.
San Joseph enseña el valor, con que hemos de hacerlo que es agrado de Dios. C. 295. pag. 327.
San Joseph es el Mercader de el Evangelio, que comprò la mejor Margarita. C. 362. pag 386.
Juega Dios con las almas, que le aman. C. 401. pag 417.
Jerusalem, Judea, y Samaria, como se entiende en estas partes, testigos. C 485 pag 465.
Justicia, competencia que tuvo con la misericordia. C 547. p. 524.

Lagrymas dè sangre las de Christo al dolor de la corona. 300 pag. 331.

Lagrymas fructuosas, què fin han de mirar. C. 332. pag. 357.

Lagrymas, què hermoso es el fruto, que de ellas se coge. C. 400. pag 416.

Lanza, fue para la Virgen el mayor de sus tormentos. C. 355. pag. 380.

Lanzada, fue mysteriosa. C. 356. pag. 381.

Lanzada, significa la union de Christo con la Iglesia. C. 357. p. 382.

Ladron, nos enseña como hemos de convertirnos. C. 346. p. 370.

Llagas de Christo en el juicio terrible para los malos. C. 493. p. 472.

Llave maestra del Cielo, es la oracion comun. C. 496 pag. 475.

Legado à Latere de su Eterno Padre, Christo. C. 80 pag. 161.

Lei de la carne se ha de acabar, para que empiece la del espiritu. C. 211. pag. 253.

Leyes del mundo son contra Jesu Christo. C. 311. pag. 339.

Lei no tienen otra los malos, sino su gusto. C. 317. pag 343.

Lengua nueva ha de hablar el Christiano, para ser discipulo de Christo. C 457 pag 451.

Lengua bien gobernada concierta todo el hombre. C. 510. p. g. 485.

Ligaduras con que atan à Christo, son las prisiones, con que estabamos atados. C. 281. pag. 318.

Logro es servir à Dios, porque el caudal, que se emplea es poco, y la ganancia es mucha. C. 413. pag. 424.

Loco es el que busca estimacion mundana al vèr los desprecios de Jesu Christo. C. 278. pag 314.

Luz Christo, vease como ilumina. C. 94. pag. 169.

Luz criada MARIA Santisima, de quien se formò el Sol Jesu Christo. C. 551. pag. 529.

Llamas de encendido amor en el corazon de la Virgen traxeron à Christo del Cielo, para recibir el Alma de su Santisima Madre. C. 520. p. 497.

M

MARIA Santisima, Luna: por què? C. 13. pag. 114.

MARIA Santisima Paraiso. C. 14. Ibid.

MARIA, Arca de Noè. C. 15. p. 114.

MARIA, Escala de Jacob. C. 16. Ib.

MARIA, Vara de Moysès. C. 19 Ib.

MARIA, Luz, buena para todo. C. 12 pag. 117.

MARIA, Mar, Iluminada, Iluminadora, Señora, y Estrella de el Mar. C. 22. pag. 118.

MARIA, su Presentacion à el Templo milagrosa. C. 24. pag. 120.

MARIA, su modò de vivir en el Templo C. 25. p. 121.

MARIA, afirma con lugares de Escriptura, como le obliga el voto, de

de caſtidad, que havia hecho. C. 27. pag. 122.

MARIA, ſe conſigue ſu amor por la humildad. C. 27. Ibid.

MARIA, le toca la purpura en ſuerte, como à Reina de las Virgines. C. 27. Ibid.

MARIA Santiſsima, à la grandeza que ſube al punto, que dió ſu conſentimiento. C. 43. p. 134.

MARIA, por què ſaluda à Santa Iſabèl, y no à Zacharias. C. 50. pag. 138.

MARIA Santiſsima, alabandola, ſe alcanza la miſericordia. C. 50. pag. 138.

MARIA, en eſta Señora ſe halla todo lo bueno. C. 65. pag. 151.

MARIA Santiſsima, mano de Dios. C. 77. pag. 158.

MARIA, Paraiſo animado, quando pare à Chriſto. C. 124. pag. 192.

MARIA Santiſsima, como es nueſtra Madre. C. 132. pag. 197.

MARIA, todo dulzura, y regalo, ſin ella, todo trabajo. C. 135. pag. 200.

MARIA nos enſeña à buſcar à Dios. C. 189. pag. 215.

MARIA, como paga à quien la ſirve. C. 345. pag. 369.

MARIA Santiſsima Madre del genero humano. C. 347. pag. 371.

MARIA Santiſsima interponiendoſe, no hai miedo, ni temor. C. 359. pag. 384.

MARIA Santiſsima es toda para todos. C. 513. pag. 489.

MARIA Santiſsima aſſegura ſu amparo en la vida eſpiritual. C. 417. pag. 427.

MARIA, Conſuelo univerſal de la Igleſia. C. 514. pag. 490.

MARIA Santiſsima conſideraba los Myſterios de ſu Roſario. C. 515. pag. 491.

MARIA, como fue Coronada por Emperatriz de los Reinos del Padre. C. 536. pag. 513.

MARIA Santiſsima, Coronada de los Reinos del Hijo. C. 537. pag. 515.

MARIA Santiſsima, Coronada de los Reinos del Eſpiritu Santo. C. 538. pag. 516.

MARIA Santiſsima Reina, y Madre, ſe explica eſta grandeza. C. 543. pag. 521.

MARIA, à ſu poder ſe ſujeta el Infierno. C. 544. pag. 522.

MARIA, eſtablece el Imperio, y Tribunal de la miſericordia. C. 547. pag. 524.

MARIA Santiſsima, muro fuerte entre Dios, y los pecadores. C. 552. pag. 533.

MARIA, Mar de gracias para ſus devotos. C. 554. Ibid.

Manos de MARIA, en ellas depoſitò Dios todos los theſoros de el Cielo. C. 536. 537. y 538. pag. 513.

Males eternos ſon los que ſe deben llorar. C. 330. pag. 355.

Mañana, fue obſcura noche en la que determinaron dar muerte de Cruz à Chriſto. C. 258. p. 295.

Males, ſon nada, aunque ſean grandiſsimos, reſpecto de los de el alma. C. 329. pag. 269.

Maria Magdalena enſeña el modo de hallar à Chriſto, y conſer-

varlo. C. 399. pag. 415.
Memoria de MARIA Santisima para favorecer à quien le sirve C. 161. pag. 216.
Mentira, quien la sigue, sigue al Demonio. C. 270. pag. 306.
Milagros en el camino de Egypto. C. 162. 163. 164. y 165 pag. 216.
Milagros, no se han de buscar, quando con el trabajo se puede hallar lo necessario. C. 449. pag. 442.
Miedo, quanto embaraza para las cosas del Cielo. C. 397. y 398. pag. 414.
Miseria humana dà valor à lo q̃ vale nada. C. 472. pag. 454.
Mysterios del Rosario, en ellos se destierra la misera esclavitud de el Demonio. C. 552. pag. 530.
Miedo, impide para caminar à la virtud. C. 251. pag. 288.
Mortificacion, sin ella se pierden las virtudes. C. 261. p. 297.
Mundo es el Reino de los malos. C 269. pag. 305.
Mundo, quan inconstante en sus cosas. C. 265. pag. 301.
Mundo, lo que estima, se debe aborrecer. C. 114. pag. 185.
Muerte, quan terrible, pues solo con su memoria sada sangre Jesu-Christo. C. 229. pag. 269.
Muerte, se ofrece Christo à ella, por darnos vida. C. 241. pag. 279.
Muertos al Mundo, y à sus vanidades, son los que hallan à Dios. C. 392. pag. 410.
Muriò MARIA Santisima de amor, C. 523. pag. 500.
Muerte de Nuestra Señora, fue qual su vida. C. 524. pag. 501.
Muerte, solo en MARIA Santisima hallarèmos consuelo. C. 517. pag. 494.

N

Naciniento à la gracia, que cosas se requieren para èl. C. 68. p. 153.
Niños viejos, y viejos niños. C. 89. pag. 165.
Noè, en su Arca representa el Rosario. C. 541. pag. 519.
Noche que tuvo el Sr. en casa de Cayfas, solo se sabrà en el dia del Juicio. C. 257. pag. 294.
Nombre de MARIA, quan poderoso. C. 257. Ibid.
Niños son los que empiezan en la virtud, y assi los han de imitar. C. 440. pag. 438.
Nuevo genero de crueldad, al llevar la Cruz donde la havian de levantar. C. 341. pag. 365.
Nubes trahen milagrosamente à los Apostoles, para que se hallen al Transito de Nuestra Señora. C. 518. pag. 495.

O

Obediencia la enseña Christo Nuestro Señor en el Calvario. C. 336. pag. 360.
Obediencia de Christo, nos executa à que obedezcamos. C. 409. pag. 422.
Obediencia, quan puntual ha de ser en los que quieren agradar à Dios. C. 492. pag. 471.
Observantes de la Divina Ley, son los

los que reciben en el Espiritu de Dios. C. 501. pag. 478.

Obras del servicio de Dios, su fin ha de ser el fin de la vida. C. 510. pag. 485.

Obras buenas dàn nombre; las malas lo quitan. C. 71. pag. 155.

Obras, quiere Dios ser servido con ellas. C. 111. pag. 183.

Obstinacion, es el mayor de los males. C. 141. pag. 279.

Obstinacion con nada se vence. C. 305. pag. 335.

Oriente se llama Christo, por què? C. 94. pag. 169.

Oidos atentos para oir à Dios quando llama C. 119. pag. 188.

Oracion, en ella se concibiò Christo, y en ella nació. C. 121. pag. 190.

Ofrenda, que hemos de hacer à Dios, qual ha de ser. C. 149. pag. 209.

Ofertas del Mundo se deben despreciar. C. 187. pag. 253.

Oracion, la de Christo enseña las condiciones, que ha de tener la nuestra. C. 224. pag. 264.

Oracion, se atrahe à Dios con ella, y la pereza lo aparta. C. 228. pag. 268.

Oracion, no se han de buscar nuevos modos en ella. C. 228. Ib.

Oracion se ha de dexar, quando la obediencia manda otra cosa. C. 492. pag. 471.

Oracion, se ha de tomar de assiento. C. 503. pag. 480.

Oracion, quien la tiene de assiento, hace Dios assiento en su alma. C. 506. pag. 481.

Oracion de Nuestra Señora antes de morir. C. 520. pag. 497.

Oras proprias son las que sirven, no las agenas. C. 386. pag. 406.

Obeja perdida, dà gozo al Pastor Divino, quando vuelve al aprisco. C. 415. pag. 426.

Obras por obediencia, son utiles; sin ella poco sirven. C. 439. pag. 437.

Ociosidad, aun en cosa buena es reprehendida. C. 491. pag. 470.

Hora del hombre, quan en breve passa; la de Dios durarà siempre. C. 242. pag. 280.

Ojos los de Dios para mirar, los nuestros para llorar. C. 254. pag. 291.

Omnipotencia, conserva la vida de MARIA Santissima en medio de tantas penas. C. 315. p. 359.

P

Paraiso, su situacion, y hermosura. C. 8. pag 111.

Paraiso se consigue por trabajos. C. 367. pag. 390.

Pastor Divino, quales son sus obejas. C. 109. pag. 182.

Para gozar de Dios, es menester desnudarse de las cosas de la tierra. C. 125. pag. 193.

Palabras, y ruegos de MARIA Santissima atan las manos à Dios. C. 133. pag. 198.

Paciencia, la debemos aprender en Jesu-Christo. C. 200. p. 243.

Paciencia es imponderable la de Christo N. Sr. C. 225. p. 266.

Paciencia en las adversidades acredita

dita de Hijos de Dios. C. 276. pag. 352.

Paciencia, es necessaria para tolerar las flaquezas del proximo. 420. pag 429.

Pastor Divino, como recoge sus obejas. C. 386 pag. 406.

Pastor, para ser bueno, ha de tener amor. C. 454. pag. 445.

Passion de Christo, en ella cerrò las puertas la Divinidad al consuelo, padeciendo como si fuera puro hombre. C. 223. pag. 264.

Passion del Sr. no se ha de passar de corrida. C. 387. pag. 407.

Passion del Señor, quien la considera tiene al Señor presente. C. 406. pag. 410.

Passion, quan agradable es à Dios el que la meditemos. C. 407. Ibid.

Passion, tomò el Sr. para sì la mayor parte. C. 428. pag. 433.

Passos de Christo han de estar estampados en nuestros corazones, que por esso los dexò impressos en la tierra. C. 487. pag. 468.

Paz, es la medianera entre la Justicia, y la Misericordia. C. 547. pag. 524.

Palabras, que dixo Christo à las hijas de Jerusalem, demuestran su poder. C. 328. pag. 354.

Padre Eterno, què le responderàn los hombres, quando les diga: Ecce Homo. C. 306. pag. 336.

Pecadores, imponen sobre sì un censo de infamia, y pena. C. 123. pag. 191.

Pesebre, significa la Gentilidad, y Judaismo. C. 144. pag. 207.

Paz interior es la morada de Dios. C. 418. pag. 428.

Pensamientos en tiempo de tribulacion, se ha de acudir à Dios. C. 186. pag. 282.

Penas de Christo duraron en su Alma Santissima desde su Concepcion hasta la Muerte. C. 191. pag. 236.

Peregrino para el Mundo, goza de lleno los meritos de Christo. C. 262. pag. 299.

Perfeccion, excluye toda curiosidad. C. 274 pag. 310.

Pecadores, son los q̃ dàn bofetadas à Jesu-Christo. C. 249. p. 286.

Pecado, quita las fuerzas al alma. C. 353. pag. 290.

Pecados, quitan las fuerzas para caminar à la virtud. C. 393. pag. 411.

Penas de Nuestra Señora al vèr à su Hijo azotado, imponderables. C. 194. pag 326.

Pena, qual fue la de MARIA Santissima al vèr clavar à su Hijo en la Cruz. C. 340. p. 365.

Penas de MARIA Santissima al vèr en su regazo à su Hijo muerto. C. 362. y 363. pag. 386. y 387.

Penas de esta vida, llevadas por Dios, se acaban en la muerte, y empiezan à ser gozos eternos. C. 350. pag. 375.

Penitencia, como se ha de ocultar. C. 365. pag. 389.

Penitencia, y pureza son las alas con que se sube à Dios. C. 395. pag. 412.

Perseverancia en la oracion se consigue por MARIA Santissima, C.

C. 497. pag. 475.
Pequeños, son escogidos para grandes del Cielo. C. 500. p. 477.
Padecer por Christo es la mayor gloria. C. 512. pag. 487.
Peticion de Nuestra Señora à la Trinidad Santissima, para los que perseveran en el Santissimo Rosario. C. 558. pag. 537.
Perezoso, llega quando estàn cerradas las puertas. C. 251. p. 288.
Predestinados, y precitos abeterno, con que orden. C. 2. pag. 206.
Prisiones las toma Christo para sì, por soltar al hombre. C. 133. pag. 198.
Pilato se admira de la serenidad de Christo. C. 272. pag. 308.
Pobreza de MARIA Santissima quan estremada. C. 113. pag. 184.
Posada para Dios, y su Madre el corazon limpio. C. 118. pag. 187.
Poder de Jesu-Christo, parece que todo lo reduce à hacer bien. C. 460. pag. 448.
Pobreza suprema de MARIA Santissima. C. 168. 169. 170. y 171. pag. 120.
Pobreza de la Virgen en el Calvario. C. 358. pag. 383.
Presteza con q̃ disponen las cosas necessarias para la muerte de Christo. C. 319. pag. 345.
Pregon contra Christo, declara nuestros pecados. C. 418. pag. 446.
Presumpcion, debe huirse. 458. Ibid.
Proprio conocimiento, abre los ojos para conocer verdaderamente à Dios. C. 404. pag. 418.
Preparacion para morir, nos la enseña MARIA Santissima. C. 519. pag. 495.
Pusilanimidad se ha de desterrar del corazon. C. 248. pag. 285.
Purpura de el Señor condena la profanidad de las galas. C. 295. pag. 327.
Purgatorio, llegò à este seno mucha de la gloria de Christo. C. 376. pag. 398.
Parezi, tiene vista para conocer à Dios. C. 442. pag. 439.
Puertas de el Cielo, las dexò Christo abiertas. C. 488. pag. 469.
Purgatorio, quedaria vacio al subir MARIA à la Gloria. C. 531. pag. 507.
Parcimonia debe haver siempre en el comer. C. 450. pag. 419.

R

Rabia imponderable de los Judios, y trabajos de Christo, quando lo remitiò Pilato à Herodes. C. 273. pag. 309.
Redempcion debe ocupar toda nuestra atencion. C. 78. pag. 160.
Rèdimiò à su Pueblo: como se entienden estas palabras del Cantico los Mysterios Dolorosos, y Gloriosos. C. 85. pag. 163.
Revelaciones, quales son los efectos de las buenas. C. 105. pag. 178.
Revelacion, que hizo Nuestra Señora de la penosa muerte de su Hijo. C. 352. pag. 378.

Revelacion del Beato Alano, quan en alabanza del Santissimo Rosario C. 533 pag. 509.
Revelaciones, el cuidado que debe haver con ellas. C. 417. pag. 427.
Reino, como se entiende lo que dixo Christo: Mi Reino no es de este Mundo. C. 268. pag. 304.
Reino espiritual, es contrario al mundano. C. 269 pag. 305.
Recelo, que ha de tener el alma en los gozos, que vienen en la oracion. C. 121. pag. 190.
Reliquias del Cuerpo de Christo, como se juntaron. C. 378. p. 400.
Reverencia, que à Dios se debe, se vicia por el amor sensible. C. 404. pag. 418.
Retiros de Dios, son para llegarse mas à los suyos. C. 411. pag. 423.
Riquezas no se ha de poner el corazon en ellas. C. 260. p. 297.
Roma la multitud de Idolos, que adoraba. C. 32. pag. 126.
Rosario, su excelencia. C. 52. p. 140.
Rosario, por manos de MARIA es agradable à Dios. C. 542. p. 520.
Rosario, es la más digna alabãza, que se dà a Nuestra Señora. C. 539. pag. 517.
Rosario, alegria de la Iglesia Triumphante, y Militante. C. 534. pag. 511.
Rosario, figurado en varias cosas de la Ley natural, y escrita. C. 534. Ibidem.
Rosario, es siempre cantar nuevo. C. 540. pag. 518.
Rosario, es como alma de el Psalterio de David. C. 541. Ibid.
Rosario, de quanta importancia es en la hora de la muerte. C. 521. pag. 499.
Rosario, es Reino de bendicion. C. 542 pag. 520.
Rosario, quien lo reza, pertenece à la misericordia. C. 547. pag. 524.
Rosario, quien lo desprecia, pertenece à la justicia. C. 547. Ib.
Rosario, los que lo rezan, passan à las generaciones de MARIA Santissima. C. 551. pag. 529.
Rosario, es el camino de Christo. C. 553. pag. 532.
Rosario, Arbol de la Vida. C. 555. pag. 535.
Rosario, nuevo Paraiso. C. 555. Ibid.

S

Sabiduria Divina es de los malos tenida por ignorancia. C. 275. p. 311.
Sangre de Christo condena à quien la desprecia. C. 318. p. 344.
Santos del Limbo, quan grande alegria concibieron, quando vieron luz en sus tinieblas. C. 373. p. 397.
Santos Padres quedaron Bienaventurados con la vista de la Divinidad, à quien venia unida el alma del Señor. C. 374. Ibid.
Sentimiento, quan grande el de MARIA Santissima al despedirse de su Sãtissimo Hijo C. 207. p. 249.
Señales del amor Divino, son las tribulaciones, que envia. C. 185. pag. 232.

Sentidos, se han de cerrar para conservar la gracia. C. 369. pag. 391.

Sentimiento, que debemos hacer, al ver qual quedò el Cuerpo de Christo despues de muerto. C. 364. pag. 388.

Sed de Christo, procedia de el amor de las almas. C. 347. p. 371.

Sed, la explica Jesu Christo, por padecerla en la lengua, que era la que se havia quedado sin especial tormento. C. 347. Ibid.

Sepulchro de Christo, por què era nuevo. C. 369. pag. 391.

Sepulchro de Christo, en èl se representan las calidades que ha de tener el corazon humano. C. 368. Ibid.

Sepulchro, quan glorioso saliò Christo de èl. C. 379. p. 401.

Sepulchro, quan glorioso el de MARIA Santissima. C. 527. pag. 504.

Silencio, lo que importa para lo bueno. C. 75. p. 157.

Sciencia, qual es la necessaria para salvarse. C. 93. pag. 168.

Siervo de Dios, al primer aviso se ha de emendar. C. 494. pag. 411.

Simon, por què le llama Christo con este nombre, haviendoselo mudado. C. 451. pag. 443.

Soberbia de los hombres, sino se abate à vista de la humildad de Christo, serà mal irremediable. C. 297. pag. 475.

Sol Christo, Nuestro Señor: como. C. 13. pag. 114.

Sol, recobrò sus luces, que perdiò en la muerte de Christo. C. 387. p. 407.

Sol, Luna, y Estrella es MARIA Santissima en la luz, que comunica. C. 545. pag. 522.

Sufrimiento del Señor en tantas penas, que debemos imitar. C. 343. pag. 367.

Summa del amor de Christo, rogar por quien le ofende. C. 344. pag. 366.

Saluda San Gabriel à MARIA Santissima, y en su Salutacion nos enseña con la reverencia que hemos de saludar à esta Emperatriz Soberana. C. 516. pag. 492.

Suspiros, y ansias de MARIA Santissima por verse en el Cielo con su Hijo. C. 516. Ibid.

T

Tabernaculo de Moyses, sombra del Santissimo Rosario. C. 541. p. 519.

Temor de Dios se halla en los Gentiles, y en muchos Christianos no se halla. C. 312. p. 340.

Temor, ha de acompañar siempre à la vida espiritual. C. 417. pag. 427.

Temor Santo, es disposicion para recibir el amor. C. 502. pag. 479.

Temor, lo ocasiona la falta de Dios. C. 245. pag. 283.

Temor, el de Dios es bueno, malo el que se tiene à las criaturas. C. 313. p. 340.

Temor, y amor han de andar juntos. C. 456. pag. 446.

Testigos de Christo deben ser los Christianos con sus obras. C. 474. pag. 455.

Tentaciones, son la fragua donde se purifica el alma. C. 419. pag. 428.

Trabajos, que Dios envia, son disposiciones para recibir favores. C. 74. pag. 156.

Trabajos, no se ha de solicitar con ansia el salir de ellos. C. 101. pag. 174.

Trabajo, se ha de buscar primero que el alivio. C. 128. p. 127.

Trabajos los de N. Señora, quan grandes. C. 158. pag. 214.

Trabajos los mayores son el carecer de MARIA Santissima Nra. Señora. C. 159. pag. 215.

Trabajos proprios no debē sentirse, teniendo à la vista los que padeciò por nosotros Jesu-Christo. C. 176. pag. 224.

Trabajos, los de el Niño Dios, no tienen comparacion. C. 179. pag. 227.

Trabajos, mientras mayores, mayor es la Gloria. C. 186. pag. 232.

Trabajos, en gustandolos, se gusta de la Vida de Christo, Nuestro Señor. C. 429. y 430. pagin. 433. y 434.

Trabajo luce con Dios; sin Dios no aprovecha. C. 438. p. 437.

Trabajo, no se debe excusar para servir à Dios. C. 383. pag. 404.

Trabajos, no se ha de solicitar, que tengan lastima del que los padece. C. 343. pag. 367.

Transito de Nuestra Señora de summa pena, à summo gozo. C. 382. pag. 402.

Tribunales, como anda el Señor en ellos. C. 276. pag. 312.

Triumpho de Christo en la subida al Cielo, quan glorioso. C. 485. pag 465.

Tribulaciones, siempre da Dios la mano para sacarnos de ellas. C. 186. pag. 232.

Tres dias hemos de tomar para una buena muerte. Quales son. C. 517. pag. 494.

Tres ordenes de Mysterios, explican los tres Imperios de la Santissima Virgen. C. 556. p. 535.

Tribulaciones, como son escalones para subir al Cielo. C. 101. pag. 174.

Tribulacion, no llega à mas de lo que puede la criatura. C. 102. pag. 175.

Tinieblas, què significan. C. 131. pag. 184.

Trinidad Santissima, se explica altamente este Mysterio. C. 1. p. 104.

Lo que sucediò à San Augustin acerca deste Mysterio. C. 1 Ib.

Tribulaciones, quien acompaña à Christo en ellas, le acompañarà en sus gozos. C 431. p. 434.

Tribulaciones, deben consolar, al vèr, que las padece la Madre de Dios. C. 514. pag. 490.

Tributo, el que lo paga à MARIA Santissima, rezandole su Rosario, cobra la libertad de la gracia, que havia perdido por la culpa C. 552. pag 530.

Temores, quàntos son los que cercan al alma para la salida del cuerpo en la muerte. C. 517. pag. 494.

Tormentos en la muerte se minoraron con la confianza en el amparo de la Santisima Virgen. C. 517. Ibidem.

Trabajos, llevados con paciencia en la vida, causan alegria en la muerte. C. 514. pag. 501.

Trinidad Santisima, con què magestad, y gloria fue presentada el Alma de MARIA Santisima en su Throno. C. 525. p. 502.

Todas las paras criaturas juntas no tienen la gracia, ni la gloria, que tiene MARIA Santisima sola. C. 525. Ibid.

V

Vassallos de MARIA Santisima son los hombres. C. 545. pag. 522.

Verdad, vino Christo à enseñarla. C. 270 pag. 306.

Verdad, quien la oye, y la recibe es de Dios. C. 270. Ibidem.

Verdad no se halla, porque el Mundo la persigue. C. 271. pag. 307.

Vencer es facil con el aliento, que dà Dios. C. 433. pag. 435.

Venida de Christo al Mundo no aprovecha à los soberbios. C. 186. pag. 232.

Verdugos, quantos fueron los que azotaron à Christo. C. 282. pag. 319.

Virtud, y Nobleza mundana, no se pueden componer. C. 72. pag. 155.

Visita, que hizo Dios, quando baxò del Cielo, en ella estàn los Mysterios Gozosos del Santisimo Rosario. C. 81. 82. 83. y la 84. pag. 162.

Virtud, no halla posada en el Mundo. C. 117. pag. 186.

Virtud le harà compañia la Gloria. C. 138. pag. 203.

Vigilias de la noche, quantas son, y què significan. C. 141. 142. y 143. p. 205.

Virtud, tiene para alcanzarla dificultades aprehendidas; pero en la realidad no las hai. C. 288. pag. 323.

Virtudes, todas se hallan en el Rosario. C. 556. pag 535.

Virtud, para alcanzarla, solo estorba la dureza de el corazon, que ocasionaron las culpas. C. 288. pag. 323.

Vida, en la presente se trabaja, para descansar en la otra. C. 231. pag. 271.

Vida presente, no se descansa en ella hasta llegar à la eterna. C. 289. pag. 323.

Union del alma con Dios se facilita por MARIA Santisima. C. 543 p. 521.

Vino de amor embriaga à las almas. C. 511. pag 487.

Voca, ha de estar abierta en la Confesion para manifestar las culpas. C. 288. pag. 323.

Voluntad, como la hemos de resignar, se aprende en MARIA. C. 505. pag. 481.

Voluntad propria es agena de la Escuela de Christo C. 214 p. 256.

Voz de Dios, quan formidable para los malos. C. 240. pag. 278.

Virginal Cuerpo de MARIA San-

Santisima no se hallò en el Sepulchro, y lo que alli sucediò. C. 528. pag. 504.

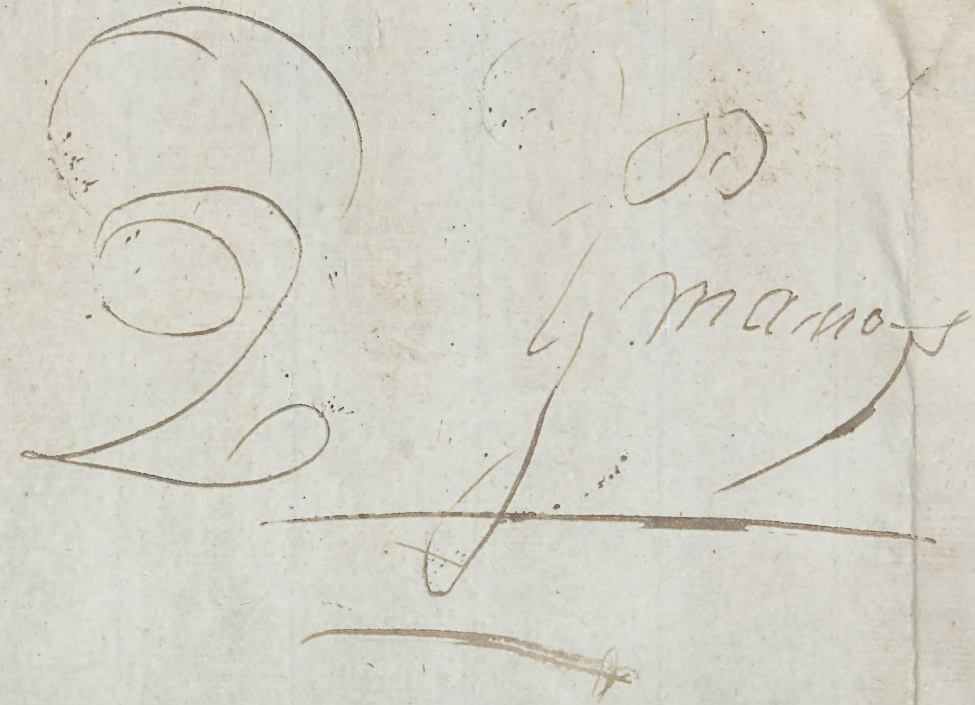
Virginal Cuerpo de la Virgen, por què fue conveniente, que subiera al Cielo, antes de la universal resurreccion. C. 529. pag. 505.

Z

Zacharias habla con su hijo de ocho dias de nacido, y el Niño Juan lo entiende. C. 89. pag. 165.

FIN.

V



Ha.
1666